CARDUCHO.

DIÁLOGOS DE LA PINTURA.

J.Mau
CERVELLO
GRANDE
Exlibris

50.000
cat 177
T: 84

Cerv.
1345

BIBLIOTECA

DE

EL ARTE EN ESPAÑA.

R 42878

DIALOGOS DE LA PINTVRA SV DEFENSA, ORIGEN, ESSÊCIA, DEFINICION, MODOS Y DIFERENCIAS

AL GRAN MONARCHA DE LAS ESPAÑAS Y NVEVO MVNDO, DON FELIPE IIII

Por Vincencio Carducho, de la Illustre Academia de la nobilissima Ciudad de Florencia y Pintor de su Mag.d Catolica.

Sigueſe a los Dialogos. Informaciones, y pareceres en ſabor del Arte, eſcritas por varones inſignes en todas Letras.

Impreſſo con licencia por Fr. Martinez
Año de 1633.

DIÁLOGOS

DE LA PINTURA,

POR

VICENTE CARDUCHO.

SEGUNDA EDICION QUE SE HACE DE ESTE LIBRO,
FIELMENTE COPIADA
DE LA PRIMERA QUE DIÓ Á LA ESTAMPA SU AUTOR EN 1633,
EN LA QUE
SE REPRODUCEN EN FAC-SIMIL TODAS SUS LÁMINAS:

DIRÍGELA

D. G. CRUZADA VILLAAMIL.

MADRID
1865
IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,
Plaza de los Ministerios, 2.

Sr. D. Manuel Remon Zarco del Valle.

Mi querido amigo: Se me figura que si cupiera en lo posible que yo llevase un dia á Vicente Carducho á su casa de V., para que viera los estudios que con tan incansable perseverancia está V. haciendo de los escritores españoles de bellas artes, y luego preguntase yo á nuestro resucitado pintor, que me indicara á quién debia dedicar la segunda edicion de sus *Diálogos*, creo seguramente que me contestaria: «Dediquela v. m. al Sr. D. Manuel Remon Zarco del Valle, que eso y mucho más se merece.»

Tal es mi creencia, acepte V., pues, mi querido Manuel, la dedicatoria del libro á que precede esta página, de su afectísimo amigo,

G. Cruzada Villaamil.

Madrid 28 *de Febrero de* 1865.

VICENTE CARDUCHO.

MUSEO NACIONAL. CUADRO Nº 52.

SEÑOR:

Los favores que V. Magestad ha hecho con su gran benignidad al ingenioso Arte de la Pintura, imitadora de los primores y galas de la madre comun Naturaleza; no contentándose con adornarla con nuevas honras y glorias, sino platicando el pincel, significando á tantos Mundos como Dios ha colocado en la eminencia de su gran Corona; que sólo ella merece tener por discípulos á Reyes, Emperadores, y Príncipes; me dió ánimo para llegar al Trono de su grandeza, y postrado á los Reales piés de la felicidad de V. Magestad suplicarle humildemente, como verdadero siervo de su Real y poderosa Casa, escuche benignamente lo que se dice en estos ocho *Diálogos*, que se han ido fabricando con la meditacion de mi estudio, manifestando los secretos divinos que comprehende, y los tesoros de inestimable valor que en sí encierra, que son

tantos, que no se pueden reducir á cierto número. Suplico á V. Magestad los reciba con las luces de su maravillosa clemencia, que bastará para quedar mi cuidado y deseo cumplidamente premiado. Guarde Dios á V. Magestad para bien de la Cristiandad.

APROBACION.

Por mandado del Sr. D. Juan de Velasco y Acebedo, Vicario general de esta villa de Madrid y su partido, he visto un libro intitulado *Diálogos del Arte de la Pintura*, compuestos por Vicencio Carduchi, pintor de Su Magestad. Lo juzgo por muy Católico, libre de toda censura en lo que toca á nuestra Santa Fe Católica y buenas costumbres, y por muy digno que salga á luz para darla á los más peritos del Arte, pues su autor no sólo se ha querido adelantar en la valentía del pincel á los más famosos Pintores antiguos y modernos, dejando en todas partes insignes obras vinculadas á la memoria eterna de los siglos: de las cuales podemos decir lo que Orígenes contra Celsum, hablando de otras que en su tiempo vió milagrosas: *Usque ad miraculum excellunt opera*, que si no pasan, por lo menos llegan á tocar la raya de lo milagroso. Pero tambien se ha querido aventajar con la pluma á todos cuantos han escrito en la materia, enseñando con toda erudicion y claridad, y con grandes fundamentos los mayores primores y puntos levantados del Arte de la Pintura, así en lo práctico como en lo especulativo. De manera que con justas causas deba ser premiado con muchas honras y otros premios, asi por famoso Pintor como por insigne Escriptor, y que le venga muy ajustadó lo que dijo Eliano, lib. 9, cap. 11, del celebrado Pintor Parrasio: *Ut Parrasius Pictor purpuream vestem gestaverit, et coronam habuerit auream in capite*, que le honraron los reyes de aquellos tiempos, concediéndole por singular privilegio las mismas insignias reales que ellos traian, vistiéndole de púrpura Real y poniéndole corona de oro en la cabeza. Este es mi parecer y aprobacion, y lo firmé en este convento de San Francisco de Madrid, en 30 de Agosto de 1632 años.

Fr. Micael Avellan,

Predicador de Su Magestad, Obispo de Siria.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Nos el Licenciado D. Juan de Velasco y Acebedo, electo Prior de Roncesvalles, y Vicario general desta villa de Madrid y su partido, etc. Por la presente por lo que á nos toca damos licencia para que se pueda imprimir é imprima este libro intitulado Diálogos de la Pintura, *compuesto por Vicencio Carduchi, pintor de Su Magestad, atento no tiene cosa contra nuestra Santa Fe Católica y buenas costumbres. Dada en Madrid á cinco dias del mes de Octubre de mil y seiscientos y treinta y dos años.*

Licenciado Velasco
y Acebedo.

Por su mandado.
Juan Perogila,
Notario.

APROBACION

DE JULIO CÉSAR FIRRUFINO,

CATEDRÁTICO DE MATEMÁTICAS, Y ARTILLERÍA POR SU MAGESTAD.

SEÑOR:

Por mandado de V. A. he visto este libro intitulado *Diálogos de la Pintura, origen y estimacion suya*, compuesto por Vicencio Carduchi, que por lo estudioso de su artilado pincel, con justos títulos merece los que hoy goza de Pintor de Su Magestad y de Académico insigne en la ilustre y docta de Florencia su patria; donde con igual aplauso se reconoce lo scientífico de las personas beneméritas y doctas deste Arte, premiándolos con el debido título, que animan á otros á que estudien y trabajen para llegarle á merecer: y hallo en él mucha variedad de doctrinas y documentos scientificos, y estudiosos, adquiridos con el trabajo y propio estudio, que en el discurso de su vida ha continuado para llegar á lo más que ha podido de lo excelente deste Arte divino, en quien los profesores de él hallarán que no es furor natural, sino estudio adquirido de discursos del proprio trabajo suyo, donde corren iguales parejas lo teórico con lo práctico, como verán los profesores de las Artes del dibujo; se halla un verdadero camino recto é infalible para conducir los ingenios á la perfeccion de el, y para los doctos y curiosos, una copiosa y abundante noti-

cia del Arte de la Pintura, con su definicion, diferencias, variaciones y dificultades en ella contenidas, y no de todos hasta ahora advertidas: y asimismo la estimacion que la antigüedad de los mayores Monarcas, Filósofos doctos y sábios Poetas hicieron siempre deste insigne Arte de la Pintura, cosa digna de ser estimada y admitida con toda buena acepcion, así por la curiosidad é ingenio con que está tratado, como por ser cosa que en nuestro Castellano idioma hasta hoy no se ha escrito, y todo con tanta erudicion, elocuencia, y adorno de historias, que por su buena disposicion á los curiosos deleitará y entretendrá, y á los deseosos de aprovechar en el Arte, da luz para que acierten á conseguirlo. De que juzgo dos cosas: la primera, cuán bien y ajustadamente le viene el distico del Filósofo y Poeta Horacio:

Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci.

La segunda, que V. A. podrá servirse mandar que se le dé la licencia que pide, para que con ella logre el premio de sus estudios, y el deseo que tiene de aprovechar con él, dejando empeñado el agradecimiento destos siglos (si no desmereciere por estar vivo y presente) lo que á los venideros y distantes espera de premio y favor, como quien siempre por lo cuerdo, como cuerdo si no en lo presénte, le ha fiado de la posteridad, que siempre honró trabajos y estudios semejantes. Y este es mi parecer. Dado en Madrid á 15 de Noviembre de 1632.

Julio César Firrufino.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene privilegio del Rey nuestro Señor por tiempo de diez años Vicencio Carduchi, su Pintor, para poder imprimir este libro, con prohibicion, que otra ninguna persona no le imprima, ni venda sin su consentimiento, como consta del original, firmado de su Real mano, y refrendado de Juan Lasso de la Vega, su Secretario. Fecho en Madrid á 25 dias del mes de Noviembre de 1632 años.

TASA.

Yo Lázaro de Rios Angulo Secretario del Rey nuestro Señor, que por su mandado hago oficio de escribano de Cámara de los que en su Consejo residen. Certifico que habiéndose visto por los señores de dicho Real Consejo un libro intitulado, *Diálogos de la Pintura y excelencias de ella*, compuesto por Vicencio Carduchi, Pintor de Su Magestad, que con licencia de los dichos Señores fué impreso, tasaron cada pliego de los del dicho libro á cuatro maravedis y medio, y parece tener cincuenta y cinco pliegos, sin principios ni tablas, que al dicho respeto monta ducientos y cuarenta y siete maravedis: y á este precio no más mandaron se venda, y que esta tasa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren. Y para que de ello conste de su pedimiento doy la presente. En Madrid á 17 del mes de Diciembre de 1633 años.

LÁZARO DE RIOS.

DEL MAESTRO

JUAN FERNANDEZ AYUSO,

CURA DE SAN MIGUEL DE ESCALONA

EN ALABANZA DEL AUTOR.

EPÍGRAMA.

Consultam dixisse ferunt Apollinis Aram
Omnibus Apelleas prævaluisse manus.
Dicito, responsum quod nunc daret Araroganti,
Si Apelles Scriptor, Pictor et ipse foret?
Sed cum Picturæ regulasque encomia tradas,
Pictor et illustris, Scriptor erisque simul,
Vincisti insignem meritò Vincentius Artem
Cùm penè Naturæ perficis Arte leges.
Non est, qui te jam vincat virtute; quid ergo,
Operibus solus vinceris ipse tuis.

EL MAESTRO

JOSEPH DE VALDIVIELSO,

CAPELLAN DE HONOR DEL SERENÍSIMO SR. INFANTE Y CARDENAL DE ESPAÑA,

Á VICENCIO CARDUCHI,

PROTÓGENES DE ESTE SIGLO.

Cedan á tus pinceles
Los ingeniosamente competidos
De Parrasio y Apeles,
De todos vencedores,
De los tuyos vencidos
Por sábios más, por más ejecutores,
Pues pintas (*ó Vicencio*) tus afectos
Con tan vivos efectos,
Que en la línea menor que distribuyes,
Animas movimiento, aliento influyes.
Hasta que tú pintaste,
A su ambicion aplausos permitiste,
Mas despues que el pincel favoreciste,
Sus mayores milagros pleiteaste,
Y en vista, y en revista los venciste:
Que mucho, si á los Cielos te apostaste?
No de nuevo criando,
Sí, empero, produciendo
Formas, que sin hablar, están viviendo,

Formas, que sin vivir, están hablando,
Á voces de tus líneas aclamando,
Vicencio nos dió vida,
Por vencedor cantal de la vitoria,
Y si la gloria al fin, sin fin la gloria,
Que la una es suya, la otra le es debida.
Por lo cual tres *Filipos*
De si mismos Lisipos,
Pues sus acciones Almas
Pudieron esculpir en bronces de almas,
Con honrarles se honraron,
Que honores con honrarles se aumentaron.
Y su patria *Florencia*
Por consolar su mal sufrida ausencia,
Como á rogar le envia
Con los Laureles de su Academia,
Con que le ennobleciera,
Si Noble no naciera,
Y cuando intenta consagrarle honores,
Se los debe mayores,
Pues Hijo se merece de tal Madre,
Que es acreedor un Sábio de su Padre:
Y á estas luces le somos acreedoras,
Pues hijas sábias le reconvenimos,
Y por la parte que por él vivimos,
Padre nos confesamos sus deudoras.
Cesen, ó pues, las dudas,
Si vivimos ó no, por vernos mudas,
Que dice majestad nuestro silencio,
De severas no hablamos,
Si bien decimos, mientras más callamos,
Vida nos dió *Vicencio*,
Vida nos dió, más tan agradecida,
Que si vida nos dió, le damos vida.

Á LOS LECTORES.

La más heróica accion del hombre (segun enseña Séneca) es la que hace en favor de su República, y bien comun, que como no nacimos para solos nosotros, debemos comunicar nuestro talento en lo que puede ser de utilidad á los demás. Mi natural Patria es la nobilísima ciudad de Florencia, Cabeza de la Toscana, y por tantos títulos ilustre en el mundo: pero como mi educacion desde los primeros años haya sido en España, y particularmente en la Córte de nuestros Católicos Monarcas, con cuyas Reales mercedes me veo honrado (si allí es la Patria, donde mejor sucede lo necesario á la vida) justamente me juzgo por natural de Madrid, para que sin negar lo que debo á la originaria, satisfaga á lo que pide la Patria donde habito. Reconociendo, pues, los errores que por mayor es-

tán introducidos entre los que no son Pintores, en el modo del sentir y entender de la pintura, celoso de su estimacion, temeroso de su ruina, discurrí en algunas ocasiones, satisfaciendo con fundamentos bastantes, á razones contrarias. De que resultó, que reduciendo á la pluma lo que comenzó en la contradiccion (persuadido de algunos discípulos, y instado de no pocos amigos, que aficionados á la Pintura sin profesarla, desean entender su perfeccion, para estimar más su nobleza) reduje á estos *Diálogos* lo que me pareció más digno del intento. Este celo, este amor del Arte que profeso manifestará la obra, no en lenguaje culto, sino Castellano, no en estilo Retórico, sino proprio, para significar mi sentimiento, más fundado en razon, que en autoridades, sin escusarlas á dónde parecieren necesarias, sólo deseo declarar á los curiosos la hermosura, lustre y naturaleza de la Pintura, lo admirable de sus partes, la nobleza de su calidad, y lo grato de su ejercicio, y que como una dama, de cuyo hermoso cuerpo se puede colegir la perfeccion del alma, así de la belleza y gallardía de la Pintura práctica, se dará á conocer lo docto, y lo perfecto de la teórica en que se funda, y que tiene por alma. Y aunque el escribir por

Diálogos (si bien fué estilo del padre de la sabiduría, Platon) es hoy menos usado, lo juzgué por más apto para explicar mi pensamiento, pues introduciendo quien propiamente dude y pregunte, tienen mejor lugar las resoluciones y respuestas divididas en los ocho *Diálogos*, en que se comprende todo lo que en la materia he podido discurrir, preguntando é inquiriendo en lo que dudaba fuera de mi profesion, no con intento de enseñar donde hay tantos Maestros de todas las Ciencias y Artes, sino de aprender dudando y advertir respondiendo, para enterarme bien de lo que há tantos años que profeso, más deseoso de saber que presumido de obrar.

Tambien es justo que pida agradecimiento, no sólo á los curiosos, sino á los profesores de la Pintura, que por haber velado cuidadoso en la defensa della, contra los que pretenden empadronarla como á villana, y gravarla como á pechera y mecánica á que pague alcabala de sus obras, en que se ha descubierto el descuido grande de nuestros mayores, que pudiendo dejar perpétuas las ejecutorias de su nobleza inmemorial, y tan antigua como el mundo en que habitamos, pues tiene por padres al entendi-

miento, y á la razon, por parientas cercanas á las ciencias naturales, y virtudes morales, y por testigos auténticos las Divinas y Humanas Letras (con quien se comunica y trata), de suerte lo olvidaron todo, que merecieron ser gravemente culpados del perjuicio que dello ha resultado á la Pintura, á no dejarse entender que fiaron más la gloria de tan sublime ciencia en ella misma (nunca ignorada, aunque no siempre estimada) que en todos los privilegios que le pudieran haber solicitado para declararlas y defenderlas, hice dar á la estampa cinco pareceres y discursos, y dos informaciones en derecho, de siete Ingenios desta Córte, que no ceden á ninguno, á quien la Pintura deberá el reparo de su ruina, y la restauracion de sus hidalguías.

Estos, pues, he juntado á mi obra, porque cuando ella por sí no merezca la aprobacion de los doctos, por ellos alcance lo que por sí pierde: que si Fidias perpetuó su retrato por haberle esculpido en el escudo de la diosa Palas que habia hecho, y Ticiano el suyo en otro del rey D. Felipe II, de gloriosa memoria: bien podré asegurar alguna estimacion á mis *Diálogos*, si los perpetúo con estos discursos, con que el docto descubrirá qué admirar, y el curioso qué

advertir, y el que deseare seguir la pintura hallará con poco trabajo lo que he escrito con alguno, y para cuando le importe, junto en pocos pliegos, lo que está esparcido en muchos libros, y quién le dé luz y muestre los medios con que más fácil y scientíficamente llegue á conseguir la perfeccion que deseare, y el verdadero conocimiento del Arte, para que le atribuya de justicia, y sin opiniones la nobleza que se le debe.

DIÁLOGOS

DE LA PINTURA

ENTRE MAESTRO Y DISCÍPULO.

DIÁLOGO PRIMERO.

PROPÓNESE LA DIFICULTAD DEL ARTE, Y SE REFIEREN VARIAS PINTURAS Y ESCULTURAS DE VARONES EMINENTES.

Maestro. Santa soledad! docta y prudente compañía! Paso á paso habemos llegado adónde nos está convidando á discurrir, sobre lo que despues que volviste de tu peregrinacion, tan melancólico y desconsolado, me contaste. Y pues este silencio y la amenidad del sitio nos da lugar á responder á lo que me venias preguntando, dejemos correr y murmurar á solas á Manzanares, y siéntate, que yo me siento, y digo así. Aristóteles, Príncipe de la Filosofía, dijo que los hombres contemplando y admirando las operaciones de la naturaleza próbida en sus causas, se dieron á filosofar y á inquirir con el entendimiento agente, y posible, como dijo el Lógico, discurriendo por los efectos suyos, hasta alcanzar los secretos tan ocultos y escondidos, cuanto por ellos entendidos, y meditados en su propia idea, y con razones evidentes manifestar al mundo los conceptos

preciosos, que á costa de tan lucido trabajo habian alcanzado, sacando á los demás de las oscuras tinieblas de la ignorancia, y dándoles la suficiente luz, de que el hombre (como el mismo Filósofo en otra parte dice) por su misma naturaleza participa; pues por lo que tiene de racional, dice, que es casi divina, asemejándose, é imitando á los celestes Espíritus, en el entender y saber: para que rompiendo con los miedos, que la ociosidad, é ignorancia de ordinario pone en los principios, no desmayen, sino que alentados del premio, que á la virtud se suele seguir, se den con vigilancia, y cuidado al contínuo estudio de las Artes y demás Ciencias, á que su natural más les inclinare. Por tanto, (discípulo mio) no me maravilla, que conozcas en tí tal inquietud, que te obligue á manifestar el deseo que tienes de adelantar en la Pintura, sin que te desanime la cortedad de la vida emprender cosa tan árdua, como el saber.

Discípulo. Por esa causa no lo he dejado ya; mas anímame el deseo, y aliéntame la gloria, que con la sabiduría se adquiere siempre, cuanto la dificultad de materia tan alta, me acobarda. Y como nunca el tiempo y el trabajo dejaron de dar honroso premio al que le busca, acusando la ociosidad, pretendo con diligente fatiga dirigir mis estudios á sólo penetrar lo más alto del Arte de la Pintura, pues para eso desde mis primeros años me entregaron á la educacion y doctrina de tal Maestro, á quien debo los principios y de quien espero conseguir los fines.

El tiempo siempre premió el trabajo.

Hállome hoy en un laberinto de dudas, sin atreverme á elegir el camino, ni á abrazar el modo de

proseguir para el acierto de mi pretension: y así vuelvo con la humildad de discípulo, á que prosigas conmigo, comunicándome las luces de maestro.

M. Dime tus dudas, que pues sabes lo que deseo tus aumentos, y lo que estimo tus propósitos, mis respuestas serán la doctrina, y mis advertencias el camino de tu discurso: y así podrás comenzar á proponer, para que yo te responda con lo que la experiencia y razon me han enseñado.

D. Cuando sin dudar en la materia (que es propiedad de los que ignoran) ejecutaba los preceptos de nuestra facultad, ajeno de que pudiera haber cosa en contrario, pregunté un dia ¿qué haré (señor) para ser buen Pintor? y me respondiste: dibujar, especular, y más dibujar. Y siempre que te hacia semejante pregunta, oí semejante respuesta. Dibujé algunos años en fe desta doctrina, observando cuidadoso el natural, meditando estátuas antiguas y modernas, dibujos y pinturas de hombres peritos; y en la Notomía la cantidad, forma, efectos y movimientos de los músculos y huesos, la hermosura de los dintornos, y en la variedad, propiedad, afectos y movimientos de las figuras; no olvidando la Perspectiva, práctica y teórica. En la Simetría trabajaba, y en la Fisonomía inquiria lo lícito y no excusado. Anotaba la conexion de toda parte con el todo: aquella consonancia, concierto y union que tienen entre sí las luces y sombras, y otras infinitas cosas, que se eslabonan las unas con las otras. Leí libros doctos en esta facultad, y en las demás que componen un perfecto Pintor. Para la Notomía, el Vexalio, autor francés; cuyos dibujos excelentemente

Verdadero y seguro modo de estudiar.

Notomía.

hizo Juan Calksux, francés, y los del Valverde español, el insigne Becerra, ambos siguiendo casi en todo lo uno y en lo otro al Vexalio. Algunos papeles sueltos de Próspero Bresano y de Rómulo Chinchinato, para saber por ellos el sitio, forma, tamaño, y efecto de los huesos y músculos, que son las partes que debe saber el Pintor: dejando la calidad dellos, su virtud, oficio y de sus acciones á los médicos y cirujanos. Y para la Simetría al docto y diligentísimo Alberto Durero, Leon Bautista Alberti, Juan Pablo Lomazo, Pomponio Gaurico y algunos discursos manuscritos doctísimos de Miguel Ángel, de Leonardo de Vinci y otros observantísimos, que entendieron la Simetría con eminencia. Para la Fisionomía á Juan Pablo Galuci Solodiano, que curiosa y doctamente discurre de los movimientos y afectos interiores y exteriores, y á Juan Bautista de la Porta y Leonardo, en un tratado de ella, y Lomazo en su libro de pintura. Y en los poetas famosos antiguos observé é hice memoria de todo aquello que en sus escritos me estaba más á cuento; escogiendo de aquel copioso y fértil jardin un selecto ramillete á mi propósito.

Simetría.

Fisionomía.

Para la perspectiva práctica leí á Guido Baldo, al Viñola, Leon Bautista Alberto, al Cavalier Sirigati, á Sebastiano Serlio y á otros que pude haber á las manos: enterándome para la teórica del mismo Guido Baldo y del doctísimo y único Euclides, en sus elementos; y en su Especularia al padre Clavio. Atendiendo bien á los efectos que hacen las cosas que se ven en nuestra vista, y como vemos debajo de ángulos que hacen los rayos visuales, formando

Perspectiva.

una pirámide todos ellos, cuya punta se determina en el centro del humor cristalino del ojo, y la basis en la superficie del objeto ó cosa vista; cuyas causas hacen tanta variedad y transformaciones, cuantas por medio desta sutilísima arte se ven ejecutadas eminentemente por hombres doctos y científicos, sobre cualquiera superficie plana, cóncava, ó convexa ó mixta. Y porque es inseparable á nuestra facultad la Arquitectura, es bien entenderla para valerse della en los casos que se ofrecieren en las historias: y así leí á Vitruvio, á Palavio, y con más atencion á Sebastiano Serlio, que especulado y advertido, dió método cierto á la inteligencia de los cinco órdenes que los antiguos usaban, midiendo todas las fábricas antiguas y sus miembros de por sí, reconociendo su gracia y proporcion de cada uno, no sólo en las ruinas y despojos de Roma, más en todas las que tuvo noticia habia en Italia, á quien más brevemente redujo á términos el Viñola; que despues tradujo Patricio Caxés en castellano.

Otros libros leí de otras artes, ciencias é historias divinas y humanas, que enriquecieron mi memoria, haciéndola fecunda para el adorno de la Pintura, y con afecto perseveré, no perdonando trabajos de manos ni de entendimiento, velando y filosofando á costa de mi regalo, y olvidado de todo lo que no era estudiar, repitiendo el precepto de (dibujar, especular y más dibujar), y guardando el de Apeles á sus discípulos: *Nulla dies sine linea*. Considerando que lo que aspiraba y pretendia, era no menos que hacer en la superficie cuerpos, y siendo muertos y sin alma ninguua (como vivas), hablen, persuadan, mue-

van, alegren, entristezcan, enseñen al entendimiento, representen á la memoria, formen en la imaginativa, con tanto afecto, con tanta fuerza, que engañen á los sentidos, cuando venzan á las potencias: y todo hecho con materias é instrumentos tan humildes, componiéndolos y usándolos con tal ciencia y artificio, que lo producido sea admirable y de inestimable valor. Y con toda esta asistencia y porfía, no sólo no alcanzaba mi pretension, mas antes cada dia se me oponian mayores piélagos de dificultades y dudas sin término, y oscuros abismos de confusion, causados quizá de las diferencias y varios pareceres y opiniones.

M. Eso sin duda pronósticos fuéron de amanecer en tu entendimiento la luz del conocimiento, descubriendo ya en léjos las excelencias y dificultades del arte, cual crepúsculo de la mañana que comienza con alguna oscuridad antes de brotar el aurora, que despues descubre y distingue con la claridad, lo que en confusion é indeciso estaba; efectos de los estudios bien aprovechados.

D. Los que materialmente obraban, me decian ser la pintura uso, accion de los sentidos, haciéndola arte mecánica. Otros más entendidos, ser arte liberal, científica y noble: cual tenia por forzoso el dibujar; cual por supérfluo y excusado, y que sólo se debia atender á la imitacion sin otra inteligencia. Con este me animaba, con aquel desfallecia, y casi despechado, llegué á pensar que mediante mis estudios y el ver y oir otras extranjeras opiniones, podria sacar de todo una conclusion y regla cierta ó probable para obrar con certeza y seguri-

dad. Y para esto (con licencia tuya, hasta entonces negada, por no convenir) con la ocasion del Eminentísimo Cardenal D. Francisco Barberino, Legado á Latere, á la Católica Majestad del Rey nuestro señor Felipe IV, pasé á Italia (plaza de armas desta facultad) cuyo benévolo temple parece inclinó más aplicadamente los ingenios á ella; adonde las antiguas y modernas obras, que con admiracion del siglo presente y honor de los pasados, ilustran sus repúblicas y ciudades, me prometian conferencia de mis conceptos, é inteligencia de los que ejecutaron tan doctos sus artífices, creyendo me serian medio, si no para obrar, á lo menos para entender lo más levantado del arte y lo más útil de su operacion. Entré en Roma, cabeza del mundo, Silla Apostólica y originaria del santísimo Vicario de Cristo Redentor nuestro, verdadero sucesor de San Pedro; archivo de las artes, tesoro de la antigüedad y docta academia de la pintura.

Viaje á Italia.

Roma.

El deseo de ver, apenas me dió lugar á descansar, pues creyendo estar mi alivio en la solicitud, luego que llegué le libré en ella: que cualquiera intermision es trabajosa al que mucho desea. No me toca, ni me quiero empeñar en hacer relacion de las grandezas de aquella ciudad; de tantas y tan grandes reliquias, tantas fábricas suntuosas, tantos templos, oratorios, capillas, arcos, colunas, mauseólos, teatros, panteones, pirámides y colosos; tanta antigüedad, ya épilogo de las grandezas pasadas y desengaño de las presentes de aquella monarquía. Mas hablando de nuestro ministerio, ví las innumerables estátuas y fábricas adonde el arte llegó y

parece que no pudo pasar: quedé absorto de ver tantas en cantidad de mármol y bronce, ansí de los griegos como de los romanos. Esto conocido en el modo de obrar y de vestir, porque los griegos se ocuparon en esculpir los desnudos y los romanos en algo vestidos, y muchos con los nombres de sus autores.

Belvedere. Á quién no admira y enseña el Laoconte de mármol, que con sus hijos está en Belvedere en el sacro palacio, en que se conoce la valentía de los famosos escultores Alejandro Polidoro y del Antemedoro Rodiata, junto á los baños de Trajano. En las Siete salas. siete cuevas ó siete salas se halló otro Laoconte semejante, cuya cabeza y muñeca promete aún mayor perfeccion; y se entiende que por no hacer dello la estimacion merecida, no se sacó lo demás de los cuerpos, que ya es imposible hallar, por haberse fabricado una iglesia en aquel sitio. Esta cabeza tiene el rey de Inglaterra en su palacio.

Vi el Torso de Hércules, que comunmente llaman de Belvedere, de mano de Polidoro, de quien decia el excelente Michael Ángel, que habia aprendido mucho. Vi no menos admirable la tropa del toro, que está en el palacio del gran cardenal Farnesio, que es la fábula de Circe, castigada á manos de Zeto y Anfion hermanos, está con muchas figuras y animales en un pedazo de mármol, cuya grandeza es más que del natural, que hicieron los celebrados artífices Apolonio y Taurisio. Hallé tambien Capitolio. el Hércules del ateniense Elioconis, en el Capitolio, (hoy tribunal de los romanos) el retrato de Marco Aurelio Antonino Pio, á caballo, de bronce. Y otras

muchas cosas pudiera referir, que vi en los palacios, calles, plazas y casas de recreacion, si fuera este nuestro asunto: que como los romanos extendieron sus armas á tantas provincias, y en todas alcanzaron tantas victorias, de que triunfaron en su patria; y para los triunfos conducian los más preciosos despojos de las guerras, no eran los menos buscados los de estátuas, así por la estimacion que en Roma tenian, como por la ostentacion que causaban en la entrada, y perpetuidad en la memoria de los moradores; demás de las que se obraban cada dia en la misma ciudad: y así llegó á ser tanto el número, que no cabian en los lugares públicos y para ello deputados. Y por el embarazo se mandó por edicto que las sacasen de la ciudad: ocasion que (ayudada de los sacos é incendios que las naciones bárbaras y los infortunios domésticos de la primitiva iglesia causaron, como te diré en otra ocasion) ocultó muchas estátuas, que cada dia se van descubriendo; y poco antes que yo llegase, se halló un centáuro, y caballero en él al dios Cupido: parece que significa la fuerza de amor (*Omnia vincit amor*) que aún á los brutos sujeta; y juzgóse ser obra de los griegos. Asimismo, hallándome en aquella ciudad, se descubrió un gladiator de mármol de extremada perfeccion y grandeza.

Estimacion de las estátuas.

Pero dejando las estátuas antiguas, pues las hay modernas de igual admiracion, reparé en el entierro ó sepultura del Papa Julio II, el Moisés, cuya grandeza y majestad, proporcion de miembros, músculos y perfiles, tan entendidos y tan bellos, están publicando (en San Pedro Advíncula, de canónigos

Estátuas modernas.

regulares de San Salvador) que son de las acertadas manos de Michael Ángel, y que ni griegos ni romanos le pudieron aventajar.

El Cristo de la Minerva, de la misma mano, obrado con tanta gracia y primor de facciones, y partes tan graves y hermosas, cuanto el sugeto en nuestra idea lo pedia y el arte podia alcanzar. Llámase de la Minerva, porque está en el convento de nuestra Señora sobre Minerva, que es de religiosos dominicos; y porque estaba antiguamente junto á este sitio el templo de Minerva, diosa de todas las ciencias, conserva hoy este nombre.

Pintura.

Y despues de haber visto otras muchas estátuas y pinturas, fuí á ver el Juicio, que por mandado de Paulo III pintó en el Vaticano el mismo Michael Ángel, en que se mostró tan señor del arte, tan superior en la inteligencia, tan único en los desnudos y escorzos, y tan universal en todo, que parece quiso en sola aquella obra dejar disueltas y vencidas cuantas dificultades tenia el más diestro y docto pincel, y no dejar en qué aventajarle á los venideros, aunque más se desvele el arte ni más alcance la especulacion. Y deste prodigio inimitable, entiendo, tomaron motivo de decir que su pintura parecia escultura por su grande relieve, como su escultura parecia pintura, por su grande blandura y pastosidad. Y porque así como el Juicio universal es de fe que ha de ser uno solo, parece que en pintura tambien quiso lo fuese, dejando este por solo, sin ser imitable en lo perfecto en los cuerpos y sus formas, y variedad de posituras, que admira en la multitud de almas del infierno la eterna confusion,

la horribilidad de los demonios, la barca de Caronte cargada de condenados, y el que feroz sacude los remos, en que parece imitó el Artífice á su paisano y famosísimo Poeta Dante cuando dice:

Caron demonio conochi di bragia,
Loro accenando tutte le racoglie,
Batte col remo cualunque se adagia.

Advirtiéronme, que el Minos que pintó en el infierno era retrato del Maestro de ceremonias del Papa, que en venganza de cierta injuria ó ignorante descortesía de que Michael Ángel estaba ofendido, le pintó en el infierno; de lo cual quejándose á Su Santidad y suplicándole mandase remediar aquella afrenta, le respondió, no sin risa del caso, que no tenia potestad en el infierno.

Tambien son admirables los Profetas y Sibilas de la bóveda, la conversion de San Pablo y el martirio de San Pedro; todo obrado con tan profunda ciencia en el arte, que á muchos se le esconde, porque están privados de la luz de la perfeccion del arte, y sus ojos ofuscados en ella, sin ser capaces de mirarla de hito en hito, ni poder alcanzar tanto como el Artífice.

Gasté algunos dias en ver las generales obras del galante Artífice Rafael Saccio de Urbino, particularmente las que se ven en las salas del Papa, pintadas al fresco. Una es la que llaman la Escuela, que es cuando los Teólogos ajustan la Filosofía y Teología, con la Astrología, con singular composicion y pensamiento, tan bien ejecutadas en el dibujo, afectos y colorido, con tanta belleza y majestuosa Arquitectura, que parece igualó la mano á la idea.

En la misma cuadra está otra gloria con la Santísima Trinidad, y sobre un Altar el Santísimo Sacramento, con muchos Santos Doctores escribiendo deste inefable misterio, en cuya disposicion admira y mueve el órden, decoro y reverencia de todo. Adorna la misma pieza el celebrado monte Parnaso, y la fuente de Helicona, que cercan frondosas arboledas y alegran Cupidillos de amores, que arrojan coronas y palmas por el aire, inspirando su fingida divinidad y mostrando en la ternura de los desnudos la simplicidad de los cuerpos: parte en que este excelente Pintor tuvo singular eminencia, donaire y gracia. En medio está Apolo tocando la dulce Lira, á quien cercan las Musas en hermoso coro, tan agradablemente coloridas, tan variamente adornadas, que dejó en sus cuerpos y vestidos mucho que imitar y poco que aventajar. Con igual Arte y viveza están alrededor los antiguos y modernos Poetas que más heróica y dulcemente han cantado: Ovidio, Virgilio, Ennio, Tibúlo, Catúlo, Propercio y el ciego Homero, que vuelto el rostro al cielo, canta los conceptos, llevado del furor poético, que otro junto á él escribe. De los modernos el divino Dante, el enamorado Petrarca, el tierno Bocacio y otros muchos, con tan bizarras disposiciones, tan proprias fisonomías, tan acertados perfiles, que puede el más claro juicio rehusar el hacerle, de cuál está con más perfeccion.

En San Pedro Montorio (fábrica que mandó hacer en aquel monte el Rey D. Fernando el Católico y dió á los Frailes reformados de San Francisco) vi la Transfiguracion, última obra de su valiente mano,

que en vida le levantó á la más superior estimacion y aprecio de su incomparable ingenio, y en muerte movia á lástima de tan malogrado sujeto. El tiempo que el cuerpo estuvo sin enterrar tuvo esta admirable pintura á la cabeza, como última perfeccion y última admiracion de quien dejó en ella la duracion vinculada que le faltó en la vida, pues murió de treinta y siete años; que si no fué la flor de su juventud, lo fué de su ciencia. Su cuerpo está en un suntuoso sepulcro en Santa María la Redonda, con este epitafio que lo hizo el Bembo:

D. O. M.

RAPHAELI SANCIO IOAN. F. VRBI NATO, PICTORI EMINENTISSIMO, VETERVMQVE AEMVLO, CVIVS SPIRANTES PROPE IMAGINES, SI CONTEMPLARIS NATURAE, ATQVE ARTIS FOEDVS, FACILE INSPEXERIS, IVLII II. ET LEONIS X. PONT. MAXIM. PICTURAE, ET ARCHITECTVRAE OPERIBVS GLORIAM AVXIT. A. XXXVII. INTEGER, INTEGROS, QVO DIE NATVS EST, EO ESSE DESTITIT. VIII. IDVS APRILIS M. D. XX.

Epitafio al sepulcro de Rafael.

Ille hic est Raphael, timuit quo sospite vinci,
Rerum magna parens, et moriente mori.

No menos me admiraron las pinturas de claro y oscuro de Polidoro y Maturino, hechas con aquel jovial y terrible modo; las de fray Sebastiano del Plomo, las de Perino y de todos los demás, que obraron en Roma con asombro, y admiracion de los doctos Artífices, ya al ólio, ya al fresco, ya al temple, de que hace larga relacion el Vassari en sus vidas. Lleváronme á la Academia de San Lúcas,

adonde se estudia el arte y salen sujetos ingeniosos, y admirables; efetos de obras únicas como las que he contado. Holguéme ver una cuadra adonde van poniendo los retratos de todos los que se adelantan en esta facultad; y vi muchos con el hábito de Cristo, honrados de los Pontífices por eminentes: digna faccion para animar á los demás que van sucediendo.

Sena.

Llevado de mis contínuos deseos, dejando á Roma, quise ver á Florencia, y pasando por Sena vi el Pavimento del Domo, entallado en pizarra, de mano de Dominico Beccafumi, cosa rara. Vi el adorno y excelentes estátuas de la fuente de la plaza, obra de Dominico de la Cuercia, que por excelencia llamaron de la Fuente, por haber eternizado en ella de modo su nombre y Arte, tanto, que los Ciudadanos juzgándole digno de mayores honores, le armaron Caballero el año de 1353. En que no ponderó tanto el haberle honrado, pues hay no pocos ejemplares antiguos y modernos, sino que esto fuese en su Patria, que suele no ser madre piadosa, sino ingrata madrastra de los ingenios de sus hijos.

Dominico de la Cuercha honrado en su patria en sus dias.

Florencia.

Llegué á Florencia cuya antigua nobleza, sitio ameno, político aseo, suntuosidad de edificios y disposicion de calles, la hacen, no sólo de Italia, sino la más hermosa Ciudad de Europa; de quien dijo Cárlos, Archiduque de Austria, que era digna de que se mostrase sólo los dias festivos y solenes. Corre por medio della el celebrado Arno, que es hijo del monte Apenino y hermano del sagrado Tíber, que parece que con particular amor recíprocamente se vuelven hijos, y doctrina, empleos y ho-

nores, flores y frutos de sus fértiles riberas, cultivadas de los altos y sutiles ingenios que producen aquellas Imperiales Provincias. Los Romanos cuando señoreaban el mundo enviaban sus hijos á Florencia para que aprendiesen buenas costumbres y buenas letras, como escribe fray Miguel Pio Boloñés en sus Varones Ilustres. Y de la autoridad, culto, fortaleza y partes desta bella ciudad y de sus naturales, se hallará mucho en Estrabon, Dionisio, Tito Livio y otros Autores, que acerca este lugar nos dieran materia para largos discursos: pero prosigo el mio.

Nunciata de Florencia.

Digo, señor, que visité y adoré primero aquella milagrosa imágen de la Nunciata, que la sirven los Religiosos Servitas ó siervos de María; la cual pintó en la pared un devotísimo Pintor el año de 1252, y para ello dispuso alma y cuerpo con oraciones, disciplinas y ayunos, confesó y comulgó; bien debidas prevenciones para tan sagrado empleo: y cuando llegó á pintar el rostro del Ángel, dijo en su declaracion que casi fuera de sí lo pintó, llevando el pincel y la mano otra superior; y cuando llegó al de la Imágen, hechas todas las prevenciones, queriendo comenzar el divino rostro de María, se quedó dormido; llenóse la Iglesia de resplandor y fragancia; acudieron al espectáculo los Frailes, y hallaron aquel soberano rostro hecho sin obra del Pintor. Esta tienen con particular y nunca imitada veneracion, cubierta con muchos velos y cortinas ricas, y jamás se descubre si no es con órden del gran Duque, á peticion de algun gran personaje. Este modo de veneracion causó gran devocion á San Cárlos

Debida preparacion.

Borromeo cuando lo vió: y así me dijeron habia hecho en Milan otra á su imitacion con el mismo culto y reverencia. Esta Capilla está con extraordinaria y artificiosa traza de colunas, architraves, friso y cornisa de mármol, todo tallado y embutido de otras piedras finas, con mucho ingenio y arte; las hojas de bronce con empresas de los Médices; el Artífice fué el advertido Michelozo, Escultor y Arquitecto. Toda la Iglesia está tan llena de milagros pintados y de Escultura, que apenas se ven las paredes ni la bóveda; porque como ya no caben por los lados, están colgando de arriba como lámparas. Un gran número de Papas, Cardenales, Obispos, Emperadores, Reyes y otros Señores y personas particulares, en quien esta santa Imágen ha obrado grandes milagros: de cera, pasta, madera y de plata buena cantidad, todas figuras del natural y muchas dellas de excelentes Escultores, que con atencion miré y vi que muchas eran vaciadas por el natural; cuya inventiva fué de Andrea Verroquio, y tambien inventó el hacer el yeso. Y me holgué de ver la diversidad de armas que están ofrecidas, lanzas, rodelas, petos, morriones, que por antiguas tienen bizarra y extraordinaria forma, y para dibujadas eran bien á propósito.

Á otras excelentes pinturas atendí en algunas Capillas, y en una vi el entierro del Bacho Bandineli (el famoso Escultor) de mármol, con una Imágen de Cristo muerto, hecho de su mano, y en una tarjeta estas letras:

D. O. M.

BACCIVS BANDINELLVS, DIVI IACOBIEQVES, SVB HAC SERVATORIS IMAGINE A SE EXPRESSA, CVN IACOBA DONIA VXORE QVIESCIT. A. S. M. D. LIX. Entierro del Bacho.

Enternecióme ver este desengaño, si me animó el discurso, en pensar que no es morir, en el que siempre vive en la memoria de los hombres por su eminencia.

En el Cláustro están pintadas al fresco, de Andrea del Sarto, algunas historias de San Filipo, Religioso de aquella santísima Religion, con grandísima diligencia y propiedad conducidas, aunque con aquel modo seco y perfilado con que obró antes que viese las obras de Michael Ángel, que le ocasionaron á que se levantase á mayores ideas y á más cumplido ánimo y atrevimiento; como lo mostró en la del Nacimiento de Nuestra Señora y en la de los Reyes, no adorando el niño sino á pié, caminando ya cerca del presepio, que está pintado consecutivamente por Alesio Baldo, con particular atencion devotamente, si bien debajo de la manera seca y fatigada.

Hay una Asuncion del Roso, una Visitacion de Santa Isabel de Iacobo de Puntorno, un Desposorio del Francia Bigio, todo al fresco y con excelentes pensamientos y dibujo. Cerca de allí me enseñaron un Cláustro de la Cofradía de San Iuan Bautista, pintado de Andrea del Sarto; el cual se abre sólo por la mañana una vez cada mes, y me admiré ver aguardando que abriesen la puerta unos que

sólo van á ver aquellas obras, otros á dibujarlas, no sólo naturales de la Ciudad, sino forasteros de muchas leguas, movidos de la fama de aquellas pinturas: y lo que alabé fué ver hombres, mozos, muchachos que no se despreciaban de ponerse públicamente á dibujar y estudiar de las Esculturas y Pinturas que hay en las Iglesias, Palacios y calles: y esto muy ordinario se ve, no sólo en Florencia, mas en muchas partes donde estuve vi hacer lo proprio: ejemplo de estudiantes, y deseo de saber. Y está tan bien recibido y usado, que los estudiantes Pintores en cierto modo son más dueños de las Pinturas y Esculturas públicas que los mismos que las pagaron; porque dicen que son bienes comunes á su empresa, que es saber. Yo vi un Prior nuevo en aquella Ciudad, que quiso defender que en la Iglesia no se dibujase de una pintura de mano de Andrea del Sarto, y no pudiendo los muchachos convencerle con ruegos, lo remitieron á las piedras, tanto que los demás Padres antiguos y de más experiencia los aplacaron, y al Prior pusieron en el caso para que tuviese por bien se siguiese la costumbre de la tierra.

Son tan veneradas las obras de los peritos y excelentes Pintores, que nadie las mira sino es para alabarlas y estudiar dellas; y muchas que quedaron por acabar, se están hoy de la misma manera, sin que sea permitido llegar á ellas, ni ninguno se ha atrevido á poner sus manos, aunque en lugar público están colocadas. En San Lorenzo está en un Altar un cuadro de fray Bartolomé, bosquejado de blanco y negro, que por su muerte se quedó sin aca-

bar, y lo conservan con el mismo culto y veneracion que si estuviera acabado.

En el Cláustro de la Nunciata vi la historia del Desposorio de la Vírgen (de que hice mencion) de mano del Francia, que el mismo Artífice, movido de verla descubierta en un dia festivo que queria el Convento lucir; y porque fué sin su beneplácito, con grande enojo fué con una piqueta y derribó el rostro de los desposados y los de sus compañeros, y un pedazo de desnudo de un jóven que despechado quebraba la vara (que sin fruto le habian repartido) que á dicho de todos era lo mejor de la historia; y con estar en parte tan pública y de tanto concurso, la guardan así sin llegar á ella, con haber más de 130 años que se hizo: tanto veneran las obras de los hombres eminentes.

En San Márco vi las pinturas de fray Bartolomé, que pintó admirablemente, con arte y santidad; este fué muy parcial y aficionado de aquel famoso Teólogo fray Jerónimo Sabonarola, de la Orden de Predicadores, y entonces morador en Florencia, en el Convento de San Márco; y entrando á prenderle con grande furia popular, hiriendo y maltratando á los que se pusiesen en defenderle, este Fraile hizo entonces voto de tomar el hábito si escapaba con la vida, como lo hizo. Las historias dicen que al Sabonarola le quemaron públicamente; no sé si fué sin culpa, que así se dice en aquella Ciudad, y que cada año, en el dia que fué quemado, amanece aquel lugar del suplicio cubierto de flores en señal de su inocencia; no sé qué verdad tenga esta piadosa voz.

Fray Jerónimo Sabonarola.

En la Iglesia mayor, asombro de Templos, modelo y ejemplo de todas las cúpulas que se han vuelto desde que se volvió aquella (cuya invencion halló el especulativo é ingenioso Brunelesco Florentino) de nunca vista grandeza, que con acomodadas escaleras se camina hasta entrar en la misma bola de metal que está encima de la lanterna, en cuyo ámbito caben veinte y cuatro personas. Tiene de alto desde el suelo á la sumida de la cruz 202 brazas, y hasta el principio de la lanterna 154 de ancho; tiene el crucero 166, y de largo toda la Iglesia 1280 brazas. La cúpula ó media naranja pintó Federico Zuccaro, al fresco, de figuras las mayores que se han pintado en estos tiempos; porque hay una grande cantidad de á cuarenta piés de alto, demás de un Luzbel de tal tamaño, que hace parecer las demás pequeñas; y le ayudó Bartolomé Carduchi, entonces su discípulo, y mozo de diez y ocho años, de grandes esperanzas del fruto, que despues dió en servicio del Papa Gregorio XIII y Sixto V, y últimamente en servicio de los señores Reyes Felipe II y III, en que murió, siendo deseado y llamado del Rey de Francia Enrique IV, si bien siempre de tan corta fortuna, cuanto asistente y observante en los estudios de nuestra facultad, que ninguno más que él.

Leí en la sepultura de Cimabue (que con veneracion se guarda de más de 300 años) estos versos:

Sepulcro de Chimabue.

Credidit vt Cima vos pictura castra tenere,
Sie tenuit, nunc tenet Astra pelle.

Tambien la de Gioto, y su retrato de mármol, que

mandó poner en aquella parte por público decreto, y por particular aficion el magnífico Lorenzo de Médecis, el viejo, conun verso Latino que hizo Michael Ángel Soliciano, para animar á los excelentes en cualquiera facultad á pretender tales honras.

Ille sum quem pictura extincta revixit,
Rui cuam recta, manus tam fuit, etc. facile,
Natura deerat, quod defuit arti,
Plus licuit nulli pingere, nec melius.
Miraris turrium egregia, sacro ære sonante:
Hæc quoque de malo crevit ad Astra meo.
Denique sum totus, quid opus fuit illa referre,
Hoc nomen longi carminis instar erit.

La torre ó campanil vi (cuya traza y modelo fué de Chimabue, y por tal obra le honró la Ciudad y le hizc su Ciudadano con honroso estipendio) lleno de estátuas excelentes, y con admiracion miré entre ellas un San Márcos, que vulgarmente llaman el Zucon, por ser calvo; por quien los Venecianos ofrecieron muchas veces lo que pesase de plata, aunque es de mármol, mayor que del natural.

Vi el Templo de San Iuan, de cuyas tres puertas de bronce de bajo relieve, de mano de Lorenzo Guiberti las dos; la otra de Andrea Pisano. Dijo Michael Ángel por hipérbole, eran dignas de serlo del cielo.

Halléme en aquella Ciudad dia de San Lúcas, y un ministro del gran Duque, muy aficionado al Arte y á la nacion Española, me llevó á la Academia del Disegno, de cuya fábrica hizo la traza un famoso Arquitecto, con caprichosa y bizarra fantasía, si bien no acabada (achaque que padecen todos los

Academia de Florencia.

edificios suntuosos) celébrase aquel dia con gran solemnidad la fiesta del Santo Evangelista, y Pintor Patron de aquella Academia. Hiciéronme la honra y acogimiento que se puede juzgar de tan ilustre Ayuntamiento, no tanto por la persona que me apadrinaba, ni por el privilegio que gozan los forasteros, cuanto por ser discípulo de un hijo de aquella Ciudad y con la ocasion lograron su deseo: y como te dije, juntaron la Academia con la solemnidad y ceremonias que manda el estatuto, dispensando en la ausencia, te nombraron y escribieron por Académico, digno y capaz de todas las exenciones é inmunidades que el Serenísimo gran Duque de Toscana tiene concedidas á los que llegan á alcanzar tan honroso lugar, y para presidir como Cónsul della. Esto fué con tanto gusto y aplauso, que no faltó voto, como lo conté cuando te entregué el testimonio, sellado con las armas y empresa de la Academia, autorizado y refrendado por el Chanciller della. Asisten á los oficios en parte eminente un señor que preside en nombre del gran Duque, en medio de un Pintor y un Escultor, y los demás Artífices sentados por su órden, segun la dignidad de sus grados en la facultad, diferenciándose los asientos de los Académicos de los demás en que son con traza ingeniosa y excelentemente dorados. Estaban cuatro pinturas colgadas, y preguntando la significacion de aquello, me dijeron que cada año se proponian algunos ingenios de muchachos lucidos y de buenas esperanzas, á quien la Academia daba un lienzo imprimado, para que en él pintase de su inventiva y caudal, para que el año siguiente estuviesen col-

gados en la Iglesia, á la vista de toda la Academia, para que surtiendo el efecto que tales premisas habian dado, despues de una larga arenga que les hacian, exhortándolos y animándolos á la perseverancia del estudiar, fuesen admitidos en el cuerpo de la Academia, como plantas de quien se puede esperar lleguen á dar el fruto digno y merecedor de ser Académico; y asentándolos luego con los demás, comienzan á gozar de aquellos asientos honrosos: y en la procesion que se hace tienen lugar preeminente: prudente faccion para animar con ambicioso estímulo al estudio. Estos cuatro cuadros eran de cuatro mocitos de harto poca edad, hechos con admirable ánimo y modo, prometiendo á su patria muchas coronas de honor.

Enseñáronme una cuadra donde están los retratos de todos los Hombres Eminentes de esta facultad, adonde hay muchos dibujos, cartones, modelos y pinturas, dignas de toda ponderacion. Y en esta sala sólo es permitido entrar á los que despues de muchos años de opinion, han merecido el título de Académicos.

En otra cuadra vi una Cátedra adonde se leen liciones desta facultad, que la adornan grande copia de estátuas, libros, globos, esferas y otros instrumentos Matemáticos. En esta Cátedra leen lecciones, no solo Pintores, mas tambien Escultores, Arquitectos é Ingenieros; hácense anotomías, dibújase del natural; para lo cual el Serenísimo gran Duque (siempre aficionadísimo y protector) de su Cámara, paga al hombre que sirve de modelo y cuida de la limpieza de la casa, y da lo necesario

para lumbre, luces, papel y lápiz que se gastan en semejantes estudios: y por su mandado los Maestros de mayor opinion acuden por turnos á enseñar y administrar á los que van á estudiar.

Por Académicos son nobles.

Los Académicos que fueren desta Academia quedan nobles ellos y sus hijos, cuando de suyo no lo sean, y dellos nombra su Alteza un Pintor y un Escultor para que juntos con el que preside en nombre suyo (que de ordinario es Letrado y uno del Consejo Supremo, que llaman Quarantotto) conozcan de los casos y pleitos de estas Artes, sin que la Justicia ordinaria se meta en cosa dellos; y son los que dije estaban asentados en la fiesta con el Presidente. Tienen para su Capilla y entierro el Capítulo de los Servitas, adornado con traza ingeniosa de Estuques y Pinturas al fresco en paredes y cielo; y en unos nichos unos Santos de bulto, de mano de excelentes hombres, y debajo una bóveda ó entierro cuya puerta cierra una muy grande losa de mármol, esculpidos en ella trofeos del Arte: y cuando muere un Artífice que no tenga sepultura propia, se entierra en esta, llevándole Artífices en unas andas de artificiosa traza, que en todo muestran aventajarse; pues en invectivas ingeniosas han de ser el ejemplo. Pónenlos en la bóveda con un letrero de su nombre, á donde van tal vez los Pintores á visitar los que nos dejaron heróicos ejemplos, haciendo honrosos sufragios por sus almas. Y en particular el dia que la santa Madre Iglesia tiene determinado, que es el de los Difuntos, celebra la Academia suntuosas honras en esta Capilla, con grande concurso de todos los destas Artes. Esta memoria dejó el

muy Reverendo y grande Escultor fray Iuan Ángelo Montorsoli, Fraile del mismo Convento; y de aquí se dió motivo á resucitar esta Academia, que casi estaba olvidada. Fué el año de 1564 y 234 despues de su principio, que fué en el tiempo de Gioto, el de 1330.

Principio de la Academia de Florencia.

Holguéme mucho de ver con la atencion y autoridad que estas Artes del dibujo son tratadas generalmente. Fuí á Palacio cuya hermosa plaza ostenta la grandeza de su dueño, adornada de Colosos de mármol, de veinte y seis piés de alto. El uno es Neptuno en un extraordinario y marítimo carro ó concha, tirado de cuatro caballos proporcionados al gigante, con algunos Tritones que le siguen echando agua por sus bocinas. La taza ó mar deste carro es ochavada, y en cada ángulo una Diosa marítima con dos Sátiros, que hacen obra con dos niños con bizarro y extraño componimiento, retozan, con algunos pescados, y todos echando agua con grande copia. Al lado de la puerta del Palacio sobre unos excelentes y caprichosos pedestales, están dos Giganteas estátuas, todo de mármol, de la grandeza referida. Á la mano derecha el celebrado David de Michael Angel: y al otro lado el Hércules, venciendo á Caco, del Bacho, tan admirables el uno y el otro, que compitiendo, se puede dudar si la superioridad y precedencia de lugar que dieron al David, fué por la dignidad de la persona que representaba ó por la superioridad del Arte; y parece que el soberbio y arrogante Alcides está sintiendo feroz de aspecto y accion; esta desigualdad de lugar, cosa muy posible ser efeto de la natural condicion

del Artífice, que lo está mostrando en sus obras; si no es que le disculpe el enojo que contra Caco tenia; el cual se muestra debajo de sí ya rendido. Los dos Estipites, que tienen la cadena de la puerta, son formados de humana forma, varon y hembra, de mano del mismo Bandinelo. A la otra acera en la lonja de la guarda Tudesca, está una Iudic de bronce, de Donatelo; y más adelante un Perseo descabezando á Medusa, de mano de Bramante, cuyas alabanzas las fio al bien merecido nombre que le da la Fama; y luego de mármol, de mano de Iuan de Bolonia, el robo de las Sabinas, Grupo maravilloso, todo de un pedazo, que son tres figuras mucho mayores que el natural. En su embasamiento tienen todas estas estátuas unas historias de medio relieve.

Ovid. lib. 7 et 9. Met.

Cuid. lib. 4. Met.

Está en medio de la plaza en un grande pedestal, un caballo de bronce, y encima el gran Duque Ferdinando. En la grandeza, y excelencia compite con otros dos, que de la misma mano envió aquel Héroe, el uno á España, cuyo retrato es del Rey Felipe III, que hoy vemos en la casa del Campo; y el otro á Francia, con el retrato de Enrique IV, que por la grandeza, y peso, parece que repugna la posibilidad á tan largos viajes, á no facilitarlo la grandeza, y poder de aquel señor.

En el Palacio hay tantas, y tan graciosas cosas, que no me atrevo á hacer relacion dellas: tantos son los salones pintados, y tantas son las estátuas. Sólo reparé en un Museo, con tanta cantidad de retratos de personas señaladas, puestas con su órden, prudencia, y compostura, de Papas, Emperadores,

Reyes, Capitanes, Filósofos, Poetas, Iuristas y Teólogos: y no en el menor lugar los Pintores, y Escultores, en que con particularidad reparé, agradecido á la estimacion justificada que hacen destas Artes.

El salon de la Audiencia pública tiene de largo treinta brazas sin los testeros, y de ancho treinta y ocho, y de alto treinta y dos. Es la mayor sala de toda la Europa; porque aunque la de San Marco de Venecia es tan grande, y en Roma la del Vaticano, que fabricó Pio II é Inocencio VIII y la del Palacio de Nápoles es bien grande, y la de Milan, y la de Urbino, ninguna llega á esta. Tienen sus Altezas una Tribuna, ó Camarin, á donde guardan las más ricas y preciosas joyas de su Corona; entre las cuales guardan algunas pinturas escogidas, originales de los más célebres hombres que hubo en aquellos tiempos, reputándolas por las joyas de mayor estimacion, y las más preciosas.

M. He oido, que en ese Camarin se muestra un clavo de hierro, que un Químico convirtió en oro, todo lo que sumergió en el licor, ó agua que para tal efecto tenia.

D. Yo le he visto, y tenido en mis manos; no pude averiguar la causa de no pasar adelante con la obra, hasta hacer un gran tesoro. Tienen aquellos señores puesta pena de la vida al que sacare de sus Estados pinturas hechas desde el año de 1350, que ha sido el tiempo en que han lucido tan grandes Maestros, especuladores de las Artes.

Tienen sus Altezas en su Galería oficina de Pintores, de Escultores, de Lapidarios, de Relojeros.

Y en otra parte destilatorias; y para todo señalado estipendio para el que se adelanta en aquellas facultades; dignas acciones de aquellos Príncipes.

Fuera nunca acabar, si quisiera referir todas las grandezas, y singularidades deste Palacio: y así apresuraré el paso al de Pitti, que por un corredor se camina deste, pasando el rio, y casi toda la Ciudad: habitacion tan acomodada, y entretenida de jardines, huertas, fuentes, estátuas antiguas, y modernas, que de Roma, y otras partes de Italia habian juntado, y hoy me dicen han ampliado y van engrandeciendo con gran suntuosidad, siendo ya habitacion continua de sus Altezas.

Lleváronme á San Lorenzo, que es la Iglesia á donde los Médices tienen su entierro, y hacen las honras de sus difuntos, vi aquella portentosa y admirable Sacristía, adornada de los famosos sepulcros de los Señores Iuliano, y Octaviano de Médices (cuya lastimosa tragedia se lee en la Pontifical) hecha así la architectura, como la escultura del divino Michael Angel Buenarroti, adonde con singular traza, en un nicho está asentado de mármol de Carrara, el retrato del magnífico Señor Iuliano, y echadas sobre la urna ó sepulcro dos estátuas, significadas por la Noche y el Dia, mucho mayores del natural, la Noche durmiendo, y desnuda, con algunos animales nocturnos, que la asisten; á la cual por su eminencia se hicieron muchos versos Latinos y vulgares: entre ellos fuéron estos:

Pontifical. Par. 2, lib. 6.

La Notte che tu vedi in si dolci atti
Dormir fuda un Angiolo Scolpita,
In questo saso, è per che dorme a vita,
Desta la sel non credie parleratti.

Y el mismo Michael en persona de la Noche, responde así, favorecido de las Musas:

Grato mi el sonno, e piu les ser di sasso,
Mentre che il danno, è la vergognia dura,
No veder, no sentir me gran ventura,
Pero non mi destar, de parla basso.

Sobre la urna del magnífico Octaviano están echados el Crepúsculo, y la Aurora, figuras de notable arte y excelencia, han sido copiadas, y vaciadas de infinitos artífices. Enseñáronme aquella opulenta librería, que tienen allí los grandes Duques, estudio comun á todos los ingeniosos hombres de letras divinas, y humanas, de todas las lenguas. En esta Iglesia se hicieron las fúnebres honras de Micael Angel, que murió el año de 1564 de edad de noventa; siempre de entero, y permanente juicio, usando del hasta el último término, con mucha perfeccion (como lo escribe Gregorio Vassari en su vida, que describe en sus libros) y habiendo llegado su muerte en Roma (advierte la estimacion del saber) le depositaron en San Pedro Apóstol, con grande concurso y acompañamiento, mientras Su Santidad le prevenia suntuoso entierro en San Pedro: mas no sucedió así; porque habiéndolo sabido su Patria, y el gran Duque Cosme de Médices; determinó, que ya que no le habia podido tener cerca de su persona en vida, de honrarle en la muerte todo lo posible. Fué por la posta un sobrino del mismo Micael; y cuando llegó ya estaba todo hecho: mas con maña y ardid tuvo modo de hurtar el cuerpo y enviarlo á Florencia entre unos fardos de mer-

Muerte de Micael Angel.

caderías, con mucho secreto. Tuvieron los Académicos aviso dello, y juntos con su Asistente, que preside por el gran Duque, trataron del recibimiento y honras que la Academia debia hacer á tan ilustre hombre. Nombraron Comisarios para el efeto, consultando al gran Duque el caso, como cabeza y protector de la Academia; el cual aprobó y ofreció el gasto que en ello se hiciese. Metieron la caja con mucho secreto en San Pedro Mayor, dejando para el dia siguiente el recibimiento, con el secreto posible, juntándose el Asistente con toda la Academia, teniendo prevenido un paño de terciopelo negro, bordado de oro, y muchas hachas: mas no se hizo con tanto secreto, que al ver tantos hombres insignes juntos, y la noticia que ya se tenia de la muerte de Micael Angel, advirtió á los curiosos de suerte, que en breves horas se juntaron gran número de gente, y con grande órden y tanto acompañamiento de hombres famosos en todas facultades, junto con toda la nobleza, llevando su cuerpo á porfía los Artífices, en hombros á Santa Cruz, Convento de Frailes de la observancia de San Francisco: estuvo el depósito manifiesto; y fuéron tantos los versos que cada dia amanecian puestos en su loor en todas lenguas, que seria nunca acabar el referirlos.

Tratóse de las obsequias que se hicieron en San Lorenzo, entoldada toda la Iglesia de paños negros, y el suelo, con muchas muertes, é historias de su vida, y hechos, con grandes Geroglíficos, y Disticos Latinos, de los más célebres hombres que se hallaban en la Toscana. En medio de la Capilla mayor se levantó un túmulo cuadrado de veinte y ocho

brazas de alto, con singular arquitectura, con muchas historias y estátuas, en que se esmeraron los más famosos Artífices: encima una Fama con una trompa de tres bocas, significando la eminencia que tuvo en las tres Artes, Escultura, Pintura, y Arquitectura. Aquí se adelantaron los ingeniosos en tirar todo lo que pudieron y en ostentar sus letras. Fué Palestra singular. Oró, por mandado del gran Duque, el famoso Benedicto Varqui, conocido en el mundo por sus grandes obras. Celebráronse estas obsequias suntuosísimamente, con numerosísimo concurso, guardando las puertas alabarderos.

Mandó su Alteza, se quedase aquel aparato por algunos dias, para que se gozasen todos. De estas honras, versos, y oracion funeral, se hizo un observante y curioso libro, que anda impreso.

Ordenó su Alteza, que en Santa Cruz se pusiese su cuerpo en su entierro; y la Academia le hizo una artificiosa, y grande urna, y asentadas sobre ella tres estátuas, significando las tres Artes en que se señaló, la Escultura, Pintura, y Arquitectura, y sobre cuál habia de tener el mejor lugar, hubo muchas diferencias en las Academias de Italia. Ultimamente se determinó, que la tuviese la que más hubiese usado; y su retrato de medio cuerpo, en una tarjeta con su empresa. Todo esto es de mármol de Carrara, excelentemente fabricado, que yo vi, y admiré con gran gusto más de dos veces, animándome á los estudios con tal ejemplo.

Discurrí por la Ciudad, viendo las obras del Masacho, Gioto, Guirlandayo, y de los demás de aquella aurora, ó crepúsculo del clarísimo dia, que des-

pues gozamos. No parezca pasion el haberme detenido tanto en Florencia; porque de verdad digo, que hallé en ella el verdadero albergue de nuestras Artes, como otro Aténas en la antigüedad; y esto es darle lo que es suyo.

M. Agradézcote la lisonja, si bien es mi Patria; salí de ella tan de poca edad, que casi no tengo memoria de cosa alguna. Y así he escuchado todo con tanta novedad, como ufano de ser hijo de quien tan bien sabe honrar á quien lo merece: y casi como en sueños me acuerdo de las Casas de campo que tienen aquellos Príncipes, como es el Poggio Imperial, Castello, Lambrogiana, Antimoni, Pratolino, que es una Floresta de Diana, si ya no es Chipre de Vénus. Allí vi yo, con no poca maravilla, aquella fuente que adorna un solo Coloso figurado por el monte Apenino (imágen de aquel á donde tiene su Alteza Serenísima copiosas minas de oro, y plata) este Coloso tiene tal grandeza, que en las piernas están escaleras acomodadas, para que tales Señores decentemente suban; y el vientre es un razonable aposento, en cuyas paredes están pintados al fresco los beneficios de las minas, y metales de aquel monte, hasta hacer moneda. En la cabeza está un fecundísimo palomar, cuyas ventanas son las niñas de los ojos, narices, y boca. Un rio tiene este ameno sitio, que con artificioso arbitrio se pasean en él separadamente truchas, barbos, anguilas, escarpas, y otros géneros de peces. Una jaula de alambre vi, que en sí encierra levantadísimos árboles, adonde se crian todo género de aves, y conejos, y otras sabandijas; y en todo aquel distrito

mucha caza de montería, y volatería. Prosigue.

D. Todo eso vi con muchísima comodidad: y hallándome tan cerca de Pisa, quise ver aquella torre tan maravillosa, por su extraordinario caso; porque desploma quince piés, es redonda por dedentro, y por defuera, y parece imposible tenerse sin fracaso: mas Guillermo, Tudesco de nacion, que fué el Arquitecto, poco experimentado en el fabricar de aquella tierra, remedió el daño prudentísimamente, despues de hecho asiento: de suerte que está segurisima. No me pesó de ver esta Ciudad, tan celebrada de los antiguos, así por ver esta maravilla como otra no menos; que fué un dibujo, de mano del gran Leonardo, de un Neptuno, con tanta perfeccion hecho, cuanto puede la imaginacion desear. Representaba tambien aquella turbacion de la mar, el carro tirado de unos caballos marinos, con algunos mónstruos, con tanta perfeccion, que dignamente un grande Poeta le hizo este epígrama, escrito en un adorno, que encierra en aquel dibujo, guardado con grandísima veneracion, como joya principal de una casa tan ilustre, como es la de M. Giovani Gaddi: Pisa.

Pinxit Virgilius Neptuno, pinxit Homerus,
Dum maris undæ soni et vada flectit equos:
Mente quidem vates illum compexit uterque,
Vincius est oculis, iureque vincit eos.

Vi dos pinturas de Becasumi, que están detrás del Altar mayor, del Domo, de lo mejor que jamás hizo. Muchas cosas de Escultura vi de mano de Pedro de Vinchi, sobrino de Leonardo, que como re-

lámpago dió luz al mundo su grande ingenio; pues no cumplió los veinte y tres años, cuando la muerte atajó este prodigio, sobornada de la naturaleza, celosa de este nuevo Artífice.

En particular vi en Palacio, de su mano, una historia de medio relieve, de aquel caso tan cruel, ejecutado de los mismos Pisanos, y del Arzobispo Rugero, en el Conde Ugolino, y sus hijos, que por venganza, ó castigo del Conde, le hicieron morir de hambre á él y sus cuatro hijos: veense los dos muertos, el otro casi espirando, con aquella mestícia, y descaecimiento, que la hambre puede traer. El padre ciego ya, lastimosísimo, atentando sobre los cuerpos de sus ya difuntos hijos; y todo hecho con tanto dibujo, grandeza, y buena manera, con tan prudentes, y propias consideraciones, tan lastimosos afectos, que no sé quién haya mejor expresado este caso, el Dante con la pluma, ó el Vinchi con los cinceles:

Dante, c. 33 infierno.

Gia cieco abrancol ai sopra ciascuno,
Et tredi li chamat poi che fur morti
Poscia piu che 'l dolor pote il digiuno.

Bolonia.

Tomé el camino de Bolonia, sólo á ver aquel cuadro de Santa Cecilia de Rafael, que anda en estampa, adonde se ve en su perfeccion la gracia, y el Arte; y que con haber tanto tiempo que se acabó, parece que pulsan las arterias de aquellas figuras. Un San Petronio de mármol de Michael Angel, como suyo: y asimismo un Angel, que todo está en el Convento de los Frailes Dominicos. Y de bronce sobre la puerta de San Petronio el retrato del Papa Julio II.

Enseñóme un señor Conde una medalla de oro del retrato de Micael, de mano del Caballero Leon Leoni, aquel Escultor Aretino, padre de Pompeyo Leoni, Escultor de Su Majestad, que todos conocimos en Madrid, que hizo todas las estátuas de bronce, que están en el Retablo del Escorial, y los de los entierros, y en San Pablo de Valladolid los del Duque de Lerma. El reverso de esta medalla era un ciego guiado por un perro, con este verso de David: *Docebo iniquos vias tuas, et impii ad te convertentur.*

Ví muchas cosas excelentes de mano de Propercia de Rossi, Escultora famosa, que parece implica faccion tan de varon robusto en mujer que dice sujeto delicado, y flaco, de quien la Academia guarda la historia de José, cuando su lasciva Señora le quiso deshonestamente persuadir: y tambien guarda unos retratos de Sofonisba, entre los cuales el uno es de la Reina doña Isabel, mujer de Felipe Segundo, á quien servia, que habiéndole hecho saber Pio IV á Sofonisba, que le deseaba tener de su mano, lo pintó excelentemente, y se le envió de Madrid, con una carta tan elegante, como propria accion suya, á quien Su Santidad respondió en 15 de Octubre de 1561. Tuvo esta Señora otras tres hermanas, todas buenas Pintoras, que junto á esta virtud su mucha nobleza (como es la de la casa de la Angussiola del padre, y de la madre Punzona: ambas nobles de la Ciudad de Fraenza) realza su estimacion.

Ferrara.

En Ferrara no paré, si bien ví de paso algunas obras del Garofali, dignas de alabanza.

Loreto.

Pasé á Loreto, donde guarda nuestro Señor aque-

lla milagrosa casa adonde se obró la Encarnacion del Verbo, cosa que enternece y pasma. Pero tratando de nuestra materia, tiene la Iglesia una puerta de bronce de bajo relieve, moderna, excelentísima cosa, y otras muchas estátuas, y toda la Iglesia pintada del Pomarancho.

Venecia.

En Venecia (escuela de colorido) hubo mucho que ver, y admirar la grandeza y singularidad del sitio, las varias naciones que tratan y contratan, la novedad de los trajes, que ocasionaron á que unos Príncipes Japones, que pasaron á estas partes en el Pontificado de Gregorio XIII dijesen que de ninguna cosa se habian admirado tanto como de ver en aquella ciudad tanta diversidad de rostros, y en trajes de los que la ocupaban: medio para que los espíritus pintores se levanten y despierten á altos y singulares conceptos. Lleváronme á Palacio, casa San Marco, cosa estupenda en grandeza, traza, y majestad. Todas las salas pintadas del Tintoreto, de Pablo Veronés, y otros grandes Artífices: mas la que asombra es la del gran Consejo, en que dicen caber doce mil personas, que el verla causa respeto y majestad. Está el techo pintado, y las paredes todas de historias, y retratos de los Duques, que para ellos tuvieron con salario de seiscientos ducados cada año al Tintoreto, que tambien fué honrado de la Señoría con la Camanigacomia, que es una ropa que sólo la traen los nobles, y no otros; esto mereció su saber, porque su nacimiento fué tan humilde como es notorio.

Otros despojos vi de Ticiano, de una grande sala que se quemó, donde estaban pintadas las guerras

de Geradada, Provincia que alinda con el Emperador. Todo este Palacio está adornadísimo de Arquitectura, y Escultura, y famosas escaleras, y en el patio dos pozos de bronce con grandiosísimo ornato.

En la Iglesia dos púlpitos, las puertas de la Sacristía de bronce, de lo mejor que hizo el Sansobino, de quien es el modelo de la torre, y loggia, de inusada grandeza.

Entré en el Tesoro tan nombrado, y con razon, adonde no supe qué admirar, ó qué alabar; porque competia la admiracion y pasmo de la riqueza, con la del artificio y exquisito modo y adorno de tantos diamantes, carbuncos, esmeraldas, balassi, sandastro, y aquel grande diamante, que sobre un pedestal de oro parece que preside, que le dió Enrique Tercero, Rey de Francia y Polonia, al Príncipe Luigi Mocenigo, cuando estuvo en Venecia. Toda esta riqueza han juntado de conquistas que han hecho, y de presentes que han tenido de Reyes, y Repúblicas, de que han hecho un portentoso Camarin.

Mas lo que me llenó de gusto, como cosa más adecuada á mi profesion, fué la variedad y excelencias de las pinturas de mosáico, que hay de muchos valientes en aquella facultad de historias del Testamento Viejo, y otras con letreros, que declaran su significacion, que tal vez han sido profecías de cosas por venir; y me dijeron, que el Abad Ioachin se halló en Venecia en tiempo que se hizo toda esta obra, y por su órden y traza se hizo todo lo que se ve hecho dentro y fuera de la Iglesia. Y en San Márcos se enseña adonde habitaba, y sobre la puer-

ta del Santuario se ven los dos Frailes, que él antevió muchos años antes que viniesen al mundo, que son Santo Domingo, y San Francisco, cosa de mucha devocion, y piedad. La Escuela ó Cofradía de San Márcos, la de San Roque, y otras muy suntuosas vi llenas de Pinturas de mano de Ticiano, del Veronés, del Palma, Tintoreto, Juan Belin, Pordenon, Zorzon, Andrés Esquiavon, y otros grandes hombres Venecianos, cuyos retratos están colgados en su Escuela de San Lúcas, ó Academia, adonde se juntan á estudiar, y gobernar este Arte, con particular providencia, como de pupilaje cómodo, y provechoso.

Tribunal y juicio Particular para la pintura.

Tienen en aquella Ciudad juicio particular para pleitos de Pintura, exenciones y privilegios, no inferiores á los otros. Y aquella Señoría acostumbra honrar á los que llegan al grado, que lo merece, con el Hábito de San Márcos, que es un Leoncillo de oro, colgado con medalla; estos llaman Caballeros de San Márcos: y tal vez con el de la Camanigacomia, como el que tuvo Tintoreto, y Juan Bellino, de que poco há hicimos mencion.

Padua. Mantua.

Ofrecióseme forzosa ocasion para partirme, y así no pude verlo todo, que era cosa infinita. Vine á Padua, vi lo que habia bueno, pasé á Mantua, mas no me quise detener; porque me contaron que el Duque habia vendido al Rey de Inglaterra las pinturas, y cosas originales que tenia, que segun me informó un Caballero (con gran lástima) eran grande cantidad de pinturas escogidas de Rafael, Michael Angel, Ticiano, del Conrezo, Parmesan; y en fin de todos los conocidos por sus excelentes obras;

accion bien indigna de tal Señor, y que no dudo fué presagio de lo que hoy vemos de su ruina, y que si Italia atenta reparara, se opusiera á tal exceso, y descrédito suyo; puesto que consistia no en más que en tesoro (que sé que no fué grande). Salime huyendo de tal vergüenza. Con todo quise ver el sepulcro de Andrea Manteña, adonde está su retrato de bronce, con este Epitafio, con quien como si sintiera, me lastimé del caso.

Entierro del Manteña.

Ecce pacem hunc noris, sinon præponis,
Æneæ Mantinæ, qui simul acra videns.

M. El Ariosto en el canto 33, nombrándole entre los Pintores célebres, dice:

Leonardo, Andrea Monteña, Giambelino.

Orlando furioso, c. 33, octava 2.

D. Vine á Parma, á donde vi las pinturas que hizo el Parmesano, dando con ellas más renombre á su patria: como en Corezo las de Antonio Corezo, tan tierno y amoroso en sus obras, que ninguno más; y es cierto fué á quien toda la Lombardía debe el saber colorir, y el modo tan diestro de hacer cabellos con particular gracia. Hizo un epígrama (cuando murió este excelentísimo hombre) Fabio Señi, Caballero Florentino, que dice así:

Parma.

Corezo.

Entierro del Corezo.

Huius cùm regeret mortales spiritus artus
Pictoris Charites supplicuere Ioui.
Non alia pingi dextra Pater alma rogamus,
Hunc præter; nulli pingere nos liceat.
Annuit his votis summi regnator Olympi,
Et iuuenem subitò sydera ad alta tulit,
Vt posset melius Charitum simulacra referre,
Præsens, et nudas cerneret inde Deas.

Milan. Fuí á Milan á ver aquella Cena tan admirada de los doctos, como estimada de los Milaneses. Está en el Refitorio de los Frailes Dominicos, en santa María de Gracia: en que se ve muy bien á dónde llegó el ingenio deste divino hombre; porque no hay Apóstol en cuyo movimiento, accion, y aspecto no se conozca la intencion, y afecto, que interior y exteriormente tiene, la turbacion, la santidad, la piedad, la fidelidad, y el amor; como la malignidad, y traicion de Iudas en su rostro falso, y descortés, y plebeya postura. El rostro del Salvador quedó por hacer, no sé la causa.

M. Yo te la diré, y juntamente otra cosa que oí de no poca graciosidad, y fué que como Leonardo no hallase, que el ingenio alcanzase á concebir fisonomía tal, cual convenia para un hombre Dios, ni en el natural lo pudiese juntar, no lo quiso fiar de su idea, ni de su pincel, como lo demás, sino del concepto que devotos podian hacer, que así lo dijo al Duque Ludovico Esforcia, por quien fué llamado á Milan con grande reputacion; porque le conocia, y estimaba con muchas veras, y gustaba de discurrir con él amigablemente muchas veces, no sólo en conceptos de la Pintura, más tambien de la música, y otras cosas, de que Leonardo estaba adornado. No quiero callarte lo que me contaron haberle sucedido con el Prior de aquel Convento por cuento gracioso. Era este Prior, por ventura, más devoto que discreto, y cansaba cada dia á Leonardo porque no acababa aquella Cena; mayormente cuando le veia tal vez estar mucha parte del dia mirándola, y despues volverse sin hacer nada; y visto que no por eso

Leonardo se daba más priesa, se determinó de irse á quejar al Duque, como lo hizo; el Duque hizo llamar á Leonardo, y con templado modo le dijo: Sepa que tenemos al Padre Prior muy enojado, y así demosle gusto en acabar esta Cena. Conocido por Leonardo el del Duque, comenzó á discurrir sobre su concepto, y decia, que no todas veces estaba hecho señor y dueño el entendimiento de lo que habian de hacer y obrar las manos: y así que no le espantase si todas las veces no obraba; y entendiese el Padre Prior, que no era aquello y cavar la huerta una misma cosa. Y discurriendo largo sobre el ente del Arte, y sus preceptos, con aquella alta filosofía que acostumbraba, concluyó y dijo: que dos cabezas le faltaban que formar en su idea, que le traian con muchísimo cuidado; y que la una bien sabia que no la habia de hallar; porque sólo la habia en el cielo, y que en la tierra, ni en su imaginacion, no podia haber aquella belleza celestial, para que él la imitase, y como de tal, indigno se rendia. La otra era la de Iudas, tambien muy singular en maldad, y que adónde se podia hallar hombre tan inicuo y pérfido, que á su Señor y Maestro vendiese, despues de haber recibido tantos beneficios: más que de aquello, tenia algun recurso y consuelo; porque á más no poder, no le podia faltar la de su Padre Prior. Riose el Duque de la gracia y agudeza grandemente.

D. Eso me refirieron los mismos Frailes, enseñándome la pintura: de esta me dicen hay una copia en el Refitorio del colegio del Escorial, que el Rey don Felipe II hizo traer, contentándose

con la copia, ya que por estar la original pintada en la pared, le fué imposible haberla; y el Rey de Francia intentó con extraordinarias máquinas de madera, y otras cosas, llevarla á su Reino, consultando para el caso muchos ingenieros, y hombres industriosos y entendidos, y no pudo conseguirlo.

Alemania. Pasé á la Córte del Emperador, siempre con el fin y deseo de saber y preguntar á hombres doctos, y siempre hallé variedad en los pareceres. Y aunque hallé cosas estupendas, así de fábricas, como de otras materias, ninguna fué á nuestro propósito admirable; porque los Godos y Astrogodos, vecinos de aquella nacion, como siempre procuraron oponerse á los Romanos en todo, y con particular intencion pretendieron se perdiese la memoria de aquel Imperio, inventaron nuevo modo de Arquitectura, vedando la usada dellos, quemando y asolando todas las que pudieron haber á las manos; mas no lo pudo alcanzar su bárbara y obstinada pertinacia, mas infestaron este Arte, y aunque duró esta introduccion algunos años, como lo vemos en todas las Iglesias y fábricas antiguas de la Europa, haciendo los arcos agudos, huyendo de los de medio punto, usaron aquellas claraboyas y ventanas, llenas de columnillas muy delgadas, con mucha talla de hojas de cardo, pocas luces, y mucha tristeza, sin ninguna hermosura, al fin menguando su poder, se ha vuelto á la verdadera Arquitectura antigua de los Romanos de las cinco órdenes, Toscana, Dorica, Iónica, Corintia, y Composita; tan proporcionadas, y tas ostentativas, como lo muestran todas las fábricas que hoy se hacen, imitando los vestigios

de las antiguas. En la Pintura y Escultura tambien guardaron en lo que pudieron el modo: y así en Alemania no hallé cosa de los naturales en quien reparar; sólo en la suma diligencia con que pintaron sobre tablas unas hermosas, y devotísimas imágenes de nuestra Señora, Angeles, y Vírgenes, á quien yo siempre venero; y respeto aquel devoto, y santo modo, y he deseado imitar, si bien no están hechas con valiente dibujo, y buena proporcion: y las que vi buenas, fuéron llevadas de Italia. En el Palacio Imperial hay un Nacimiento de mano del Vinchi, y otros cuadros del Ticiano, y muchos del gran Alberto, y de Lúcas de Olanda. Y el Ganimedes del Corezo, que envió presentado el Rey D. Felipe II al Emperador, y la Leda, cuyas copias vemos hoy en Palacio. Y en el Coro de la Iglesia mayor vi unos libros de luminacion de mano de los celebrados Oderigi del Gobbio, y de Franco Boloñés, que tan de veras compitieron, mas Franco siempre le superó, como lo canta Dante en el cap. x. del Purgatorio que dice así:

Odissi alui non sei tu Oderigi,
L' honor da Gobbio, et l' honor di que l'Arte.
Che aluminare, e chiamata in Parigi
Frate diss' egli piu, ridon le carte,
Che pennelleggia Franco Bolognese,
L' honore è tutto hor suo et mio in parte.

En lo demás corri por no hallar el gusto pinturas en que entretenerse.

Llegué á Flándes, y casi hallé lo mismo, en el inmenso trabajo de algunas pinturas, y en la san- Flándes.

tidad y hermosura de los rostros, si bien se han aventajado, con la mucha comunicacion que han tenido los del Arte con las cosas de Italia, procurando su imitacion en el dibujo, y grandeza; y así hay cosas excelentes, y en la materia de Países, y extremadas colores, se han preciado con particular cuidado, y han lucido grandemente: y hoy en particular las obras de Pedro Pablo Rubens, y de otros, vuelven por su nacion en grandeza, y valentía, y dan materia á la envidia en las demás.

Francia. En Francia hallé muchísimo bueno: así de algunos naturales, como de lo que se ha llevado de toda Italia de estátuas y pinturas; porque aquellos Reyes siempre han gustado, y favorecido estas Artes, y muy en particular el Rey Francisco Valesio, que siempre tuvo ocupados cerca de su persona hombres eminentes, que hacia llevar, honrándolos, y premiándolos; y tuvo en Italia muchos años al Abad Primatichio, y al Viñola, para que allí le comprasen estátuas antiguas, y las que no pudo haber, las hizo vaciar de yeso sobre las originales, y despues en Francia de bronce: y así tienen en su córte el Hércules, y otras muchas, que emulan á las originales de Roma. Tienen aquella gran casa de Fontanableo, llena de estas grandezas de mármol, y bronce, y de pinturas al fresco de Roso, del Abad Primatichio, y al olio las tienen de Leonardo, de Rafael, de Ticiano, y de Andrea del Sarto, y de todos los que pudo alcanzar, no dejándolas por ningun precio y estimacion, porque la hizo grande de todos los hombres eminentes de cualquiera facultad.

Tuvo en Palacio á Leonardo de Vinchi, para ocuparle en una grande obra del mayor caballo de bronce que se hubiese visto, y la mayor empresa que en materia de vaciado se hubiese intentado, para lo cual hizo el modelo, que con las varias guerras se ha perdido; no tuvo efecto la ejecucion, porque la muerte lo atajó. Y me contaron, estando yo en la misma pieza donde murió, el caso, y fué, que hallándose muy á los fines de sus dias, y de edad de setenta y cinco años, habiendo recibido el Santísimo Viático, entró el Rey á verle, y estando hablando con él, con el gusto que solia Su Majestad hacerlo, le dió un parasismo, anuncio de la muerte, y acudiendo el benigno Rey al socorro deste tal accidente, espiró en sus Reales brazos, que pareció que hasta en esta ocasion mostró su mucho saber, y prudencia, pues conociendo que la muerte era forzosa, quizo gozar para ella, desta singular ocasion, por ventura jamás ofrecida á ninguno.

Vasari en su vida.

Muere Leonardo en los brazos del Rey de Francia.

Sintió el Rey su muerte á la medida del amor que le tenia, que era mucho, y tal que algun allegado de Su Majestad celoso, ó receloso de las demostraciones que con este hombre eminente hacia, le dijo un dia, casi significándole era desautorizar la Majestad hacer lo que hacia con un hombre particular, y dicen que el Rey se volvió y le dijo con severidad: *Yo puedo hacer Monsiures, y Pares, mas no de estos hombres, y así les debo mayor estimacion.* Sentenciosa respuesta, no menor que la del Emperador Federico al mismo propósito, cuando dijo á la envidia, ó ignorancia (que le calumniaba): *¿Por qué no habia de ensalzar á quien adelantaba la misma Na-*

turaleza? Vi allí tambien el San Miguel de mano propia de Rafael de Urbino, la mejor cosa que he visto de su mano, tan bien dibujado, tan bien colorido, con tanta bizarría aquellos colores y cabellos, que no se puede desear más: copia tiene aquí el Marqués de Camarasa muy buena. Vi un San Sebastian de mano de Fr. Bartolomé; y son sin número las otras cosas que tiene hechas con admirable gusto y saber, recogidas con particular cuidado y costa, que parece trasladó en su Reino otra Italia. Acuérdaseme que en Amons, en la Iglesia que edificó Teodelinda Reina de los Godos, á quien San Gregorio dirigió sus Diálogos, que es de San Juan Bautista, vi pintada una historia de los Longobardos, cuyas figuras tienen el cabello como hoy vemos se usa en la córte del Rey de España, que son guedejas en los lados, y lo demás del cabello bajo.

Y ya fatigado de tanto peregrinar, sin haber satisfecho á mi deseo, ni ver el fin de mi intento logrado, determiné volverme, y no ver el Reino de la Gran Bretaña, que hoy se esmera en adornarse, y enriquecerse de Pinturas, y Esculturas, convirtiendo aquella Isla en un magnífico Museo destas Artes.

Quién pensara que despues de estos estudios referidos, y de haber visto tantas obras excelentes, y consultado tantos hombres peritos, atendiendo, oyendo, preguntando, dudando, y confiriendo, que de tal especular, y raciocinar no habia de sacar una conclusion fija y cierta, para navegar seguro en este mar de tan dudosas opiniones, en las cuales

todavía me hallo, no menos que al principio. Habiéndome yo prometido que habia de volver á tu presencia ageno de aquellas dudas, y seguro en los aciertos del saber, presumiendo fijar por aquellos medios la aguja de mi navegacion al Norte de la verdad: mas ya desengañado, vuelvo librando á mis tinieblas bastante luz, en la mucha de tu doctrina y ciencia.

M. Háte acontecido lo que á otro, que fué á la Universidad de Paris á aprender algunas Ciencias, y al cabo de pocos dias se volvió á su patria, diciendo que en ella gozaba con quietud, salud, hacienda, y honor, y que en las Escuelas con grande confusion se la barajaban Filósofos, Médicos, y Iuristas.

Has hecho mal en no ver ese Reino por su grandeza, hermosura, y riqueza, mayormente que es tanto el gusto que tiene su serenísimo Rey D. Cárlos Estuardo á estas Artes, y á tener pinturas de excelentes originales, que no deja ni por diligencia, ni por dineros ninguna pintura ni escultura buena en toda la Europa, que no la lleve á su Córte, honrando y premiando los Artífices con honras y rentas particulares; y en la Asia, y en Africa tiene personas para que busquen estátuas, y otras antigüedades que en aquellas partes se hallan enterradas, y paguen por ellas el precio que los dueños de aquellas Provincias quisieren, estimando más un fragmento de la sábia antigüedad, que todo el coste que le puede tener hasta conducirle á su Real palacio. Y es tanto lo que va juntando, y con tanto gusto, que me certifican que ya le obligan á

ensanchar su Palacio con nuevas cuadras, y galerías, adornándolas con estas Pinturas, y Estátuas antiguas, y modernas de extranjeros, y naturales de aquel Reino, que dicen que las Pinturas de Antonio Vandlkes son excelentes, y de mucha estimacion: y ahora tiene aquí á Miguel de la Cruz, que anticipa sus obras á su edad, que le está copiando todas las pinturas de Ticiano, que nuestro Rey tiene en Palacio; y despues irá al Escorial á copiar las que allí hubiere, que ya que no puede tener las originales, no quiere carecer de las copias.

Yo quisiera hubieras dibujado más, y visto menos, pues cuando permití tu partida á Roma, fué; no alzando el precepto de dibujar, especular, y más dibujar, ni prescribió el de Apeles: *Nulla dies sine linea*. Ha sido devaneo, si bien no dudo te podrá ser de provecho, porque sobre esa variedad podrás hacer una noticia para el concepto, ó método que pretendes asentar en tu entendimiento. Yo esperaba ver dibujos de tu mano de las cosas que ibas viendo, para que sobre ellos con más propriedad fueramos discurriendo.

D. No traigo ninguno, porque como me via entre tantas cosas, quedábame absorto, é indeterminable, cualquiera dellas me llamaba para sí, desviándome de las otras, haciendo en mi modo de sentir, una vocería que turbado y perplejo, me dejaba sin acudir á la una parte, ni á la otra. Pero ya que esto está así, no perdamos más tiempo; comienza, oh Maestro, á decidir estos casos, enseñándome en mi ignorancia, y haciéndome dueño de la verdad, comenzando desde el principio.

M. Esa fué la causa por qué jamás permití fuese á estudiar á Roma ninguno que no estuviese ya hecho, y supiese de por sí hacer eleccion, porque si á tí que estabas en grados de doctrina y saber, y al parecer fuerte y con buenas raíces, te ha turbado y descompuesto, qué se espera que haria en un pimpollo nuevo, y tierno, y sin raíces? A lo que me pides responderé, mas hoy no puede ser, que es tarde, mañana comenzarémos, y con grandes esperanzas del fruto que pretendo, porque veo deseos fervorosos con perseverancia; de parte mia te la ofrezco, y exhorto á continuar en el trabajo, que como dijo Menandro, por el trabajo se alcanzan todas las cosas, y lo mismo dijo Herminion, y se camina á la felicidad, quiere Sophocles, no obstante que Alciato en su emblema diga:

Excelencias del trabajo.

Ingenium volitat, Paupertas deprimit ipsum.

La delgadeza del ingenio vuela y se adelanta con la industria y trabajo, si bien la necesidad y pobreza la oprime; y cuando no te llevase esta loable ambicion, el afecto virtuoso te debe solicitar, pues vemos que el trabajo y honesta ocupacion refrena los vicios, y hace al hombre dichoso, como dijo el Profeta: *Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es, et bene tibi erit.* Vuelve las espaldas al ocio engendrador de los vicios, que conducen á los pocos años á miserias ejemplares, y á ser ellos la peste de la República, viviendo como bestias desnudos de razon, y de justicia.

Psal. 127.

Xenophonte.

Este dibujo á quien aplicaron ese mote agu-

damente lo dice, y los versos lo pintan al vivo.

D. Adios que yo quedo bien entretenido.

M. Estudia mucho, presumirás poco, que no hay antorcha que tanto descubra le que se ignora, como el saber. A que se sigue la humildad, y el honrar á todos, y estimar cualquiera obra de los otros. Decia un amigo muy cuerdo, que siempre alababa á los otros (porque á sí se alababa) porque si sabian menos que él, honrar al vencido mayor es la victoria, y si sabia más, porque era menor la pérdida, y si igual, porque levantaba, y daba calidad á sí mismo. De suerte, que de cualquiera manera se honraba á sí, y ganaba amigos. Bien al contrario de otros maldicientes, que neciamente les parece que con las faltas que dicen de las obras ajenas, hacen únicas las suyas, y que su censura es grado, ó borla de su saber, siendo lo más cierto faltarles la luz en sus desacertadas tinieblas, engastados en la misma ignorancia y amor proprio.

26
VANVM LABORAVERVN

DIÁLOGO SEGUNDO

DEL

ORÍGEN DE LA PINTURA.

QUIÉNES FUÉRON SUS INVENTORES; CÓMO SE PERDIÓ, Y SE VOLVIÓ Á RESTAURAR; SU ESTIMACION, NOBLEZA, Y DIFICULTAD.

D. No he faltado al puesto, ni á la hora.

M. Ni yo al deseo de satisfacerte. Ayer me dijiste tu cuidado, y cómo te habias portado en tus estudios, cómo pasaste á Italia, Flándes, Alemania, y Francia; que viste tantas y tan heróicas obras de Pintura, Escultura, y Arquitectura, que visitaste y comunicaste con tan raros ingenios en estas facultades, y que cuando pensaste venir cierto de la verdad, y aprovechado en las Ciencias, vuelves con mayor confusion y cuidado: y que fué la causa, la variedad en el obrar, y opinar que viste, así entre peritos, como entre ignorantes; y que si llevaste muchas dudas, vuelves con otras mayores. Que te resuelva, quieres, y te advierta quién acierta, ó yerra; á quién debes seguir; por dónde se abrevia, ó dilata el camino desta empresa; y que en todo te diga mi sentimiento.

D. Es ansí, y no he reposado esta noche, ó por el cuidado en que estoy, ó por el alborozo de pensar que me has de enseñar el verdadero camino para conseguir mi intento.

M. Cumpliendo con lo prometido comencemos por el orígen della, y quién fuéron sus primeros Inventores, y verémos cómo del uso, y experiencia se hizo Arte científica. Y dejando varias opiniones digo, que dando crédito á los Hebreos podemos decir, que Enos, hijo de Seth, dió principio á este Arte, como consta del suplemento de las Corónicas, porque formó ciertas imágenes para atraer al pueblo á que reverenciasen y honrasen á un solo Dios: otros quieren que dos pirámides, una de piedra, y otra de ladrillo, escritas con figuras muchas cosas importantes á los posteriores. Mas tiénese por más verisímil, que se debe esta ingeniosa invencion á Nino Rey de los Asirios, que habiendo celebrado las obsequias de su padre Belo, hizo en el año de la creacion de 1937 una estátua de su retrato para su consuelo, y mitigar por medio della el dolor de tan gran pérdida. Otros quieren sea Prometeo hijo de Iaphet, como lo cuenta San Agustin en el libro XVIII de la Ciudad de Dios, y Eusebio afirma, haber sido de grande estimacion entre los de Arcadia, y que fué hombre muy ingenioso, y que hizo maravillosas cosas, de que los Poetas tomaron motivo de fabularizar tanto sus hechos, y que parece que entienden la pintura y escultura ser una misma cosa, si bien la una es bulto y la otra superficie; fuése introduciendo con grande aprecio en todas las naciones.

Enos.

Nino, Rey, y Belo, su padre.

Prometeo, hijo de Iaphet.

Trismegistro antiguo escritor, quiere que la Pin-

tura naciese con la Religion, materia es toda bien dificultosa en el ajustar el tiempo, y á dónde se comenzó, y quiénes fuéron los primeros, y así lo dudó Polidoro Virgilio, y Plinio, como lo refiere en sus Apologéticos D. Iuan Buitron, en el segundo discurso. Los Egipcios es cierto que se daban á entender por modo elegante, con figuras de hombres, y animales, como lo dice Cornelio Tácito: *Primi Ægypty per figuras animalium sensus mentem effingebant:* mas (bárbara y ciegamente) dijeron que ellos fuéron los inventores de la Pintura, seis mil años antes que la usasen los Griegos; esto es falso y contra la verdad Católica: mas los Griegos dijeron que los inventores fuéron los Esciones, y los Corintios otros.

Plinio, lib. 35, cap. 3.

Egipcios.

Griegos.

Aristóteles quiere, que en Grecia fuese hallada de Pirro; y aunque son tan varios los pareceres desta verdad, todos concuerdan en el modo que fué circunscribir con un carbon, ú otra materia una sombra, que casi siempre de humildes principios ha sacado el discurso del hombre heróicos fines, que han lucido en el mundo. A estos perfiles exteriores, no faltó quien se atreviese á delinear los interiores y con la observacion y experiencia, poco á poco se fuéron adelantando. Unos quieren que fuese primero Filon Egipcio, otros que Eleante: continuaron con admiracion, Ardice, y Telefane, uno Corintio, y otro Escion; pero pintaron sin colores, sólo con líneas, que á mi parecer serian como son hoy las estampas, ó dibujos. Comenzaron despues con un color, que llamaron Monocromato, invencion de Cleofano Corinto; pero él, y otros obraron con tan poca

Modo de comenzar la Pintura.

Pinturas sin colores.

Monocromato pintura de un color solo.

Cleofano. luz del Arte, que admiró Eumano Ateniense, cuando vieron que distinguió al varon de la mujer, y puso variedad en otras cosas, á quien siguió, y perficcionó Zenon Cleoneo, que halló los Escorzos que llamaron Catagraphes: hizo, y distinguió las junturas del cuerpo, y movimientos, y en los paños señaló pliegues, hizo venas, y músculos, hasta entonces no vistos, comenzó á retratar, y esto en la Olimpiada décima.

Zenon Cleoneo.

Polignoto Tassio. Sucedióle Polignoto Tassio, y fué el primero que comenzó á adornar curiosa, y noblemente las mujeres; que dió principio á hacer las bocas abiertas, mostrar los dientes, distinguir y variar las fisonomías, y finalmente quien dió luz á la Pintura, y salió de aquellas tinieblas de la ignorancia que hasta entonces habia: fué este Polignoto antes de la Olimpiada noventa, de la creacion del mundo 3540 años, 425 antes de la venida de Christo. Despues Apolodoro Ateniense explicó las bellezas, y dió gloria á los pinceles de Zeuxis Heracleonte su discípulo. Este Zeuxis fué el que hizo el retrato de la que puso en revuelta toda la Asia, y la Europa: y el que entró á pié llano, y abrió las puertas del Arte, que le dió tanta riqueza, que vino á no vender sus obras, dándolas graciosamente: y de quien decia el mismo su Maestro que le habia hurtado el arte, y llevado consigo la ganancia: floreció en la Olimpiada noventa y cinco.

Apolodoro Ateniense

Zeuxis Heracleonte.

Parrasio. Parrasio se adelantó, y dió proporciones á las figuras, y á voz de todos los Artífices, es el que supo delinear con perfeccion; ostentó los movimientos y afectos interiores, y exteriores. Este fué el que pin-

tó el Genio de los Atenienses, tan ingeniosamente, como celebrado por ellos.

Pánfilo Maestro de Apeles, fué el que decia, que sin Geometría y Aritmética no podia ser uno buen Artífice, súpolo excelentemente. Floreció en la Olimpiada ciento siete. Pánfilo.

Protógenes pretendió enmendar los defectos de naturaleza: y así retratando al Rey Antígono, á quien faltaba la mitad de la vista, hizo el retrato de medio perfil, del lado que la tenia entera. Protógenes.

Apeles fué en el mismo tiempo, y se aventajó á todos, y tuvo aquella gracia de ninguno imitada, que el Latino llamó Vénus, y los Griegos Charite. Apeles.

Despues fuéron *Aristides, Timomaco, Perseo, Pireico, Dionisio, Ludio Aurelio, Amulio Sicione, Eufranore, Atheniense, Mechopane, Antifilo, Evandro*, y otros muchos de que han hecho mencion Plinio, y otros Autores graves; como lo refiere el Licenciado Gaspar de los Rios en su noticia de las Artes, lib. 3, capítulo 5, y otros. Y aunque estos Artífices lucieron con tanta grandeza en lo general, en particular se señalaron en alguna de tantas que tiene la Pintura; porque todas es imposible comprenderlas una vida sola. Zeuxis se señaló en las frutas, Parrasio en los perfiles, Perreico en animales, Adrea en países, Pausa en niños, Eutiquide en carros, Sofo en los pavimentos: y así se repartieron, que lo que tuvo uno por eminencia, no lo tuvo otro en aquel grado. Partes en que se señalaron los Pintores antiguos.

Tuvo este Arte grande estimacion en tiempo de Felipo Rey de Macedonia, y de Alejandro su hijo. Y en Roma en tiempo de M. Valerio Messala: mas Estimacion de la Pintura.

despues (como las demás Ciencias, y Artes) tuvieron sus menguantes, y crecientes, segun los favores de los que gobernaron las Monarquías; que si bien de muchos dellos recibierón grandes mercedes, de otros se pudieron tener por agraviadas, respecto de no haber hecho el caudal, ni la estimacion que se debia de sus obras, con que causaron una remision, reconocida en los ingenios inclinados á estas Artes, y un olvido notable en ellas.

Olvido de la Pintura.

Bien creo, que la principal causa deste descaecimiento en Italia (entonces cabeza del mundo, Escuela, y Erario de las Ciencias, y de las Artes) fuéron las contínuas guerras, y opresiones que tuvieron de los Galos, Senores, Godos, Vándalos, Eruli, y Astrogodos, y otras bárbaras naciones, opuestos á la bien merecida fortuna de los Romanos, con intento de acabar su ser y su nombre, asolando y destruyendo cuanto pudieron, como lo vemos en las historias, que despues de muchos y muy lastimosos estragos, aquel más que intrépido y cruel Totila destruyó, y abrasó lo más lucido y rico de su Monarquía, no se contentando con menos que dejarla sin vivientes: tal fué su fiereza, é inhumanidad, y á no impedírselo el cielo con particular amenaza, hiciera lo mismo de la ciudad de Roma. Y no menos cruel se mostró Constante II, Emperador de Constantinopla (porque ya era aquello blanco de todas las naciones, y empresa honrosa á la ambicion) que por acabarla robó todas las Pinturas, Esculturas, y demás grandezas que de los otros tiranos habian quedado, y navegando con ellas encontró con los Sarracenos, que la presa, y la vida le quitaron; debido

castigo á su sacrílega perfidia. Estos, y otros semejantes inquietaron tanto el mundo, que no se trataba más que de defenderse, y guarecer las vidas, sin dar respiracion á los ingenios, para aplicarse, tanto que ya no quedó ser, ni otra cosa destas Artes de Pintura, Escultura, y Arquitectura, más que aquellas que con las ruinas de los fuegos, y sacos quedaron debajo de tierra en bóvedas, y cuartos bajos, que con el tiempo fuéron sembrados, y hechos jardines y viñas, sin memoria que tal hubiese, que despues posteriores, cavando y fabricando, hallaron, y hallan cada dia muchas estátuas, y cuevas, como te dije ayer, y comunmente las llaman grutas.

Y la Pintura que hoy llamamos grutescos (que es cierto género de composicion de hojas, cogollos, animales, y otras cosas impropriamente puestas, aunque con artificio, é ingenio acomodadas, y obradas con excelencia) tomaron el nombre destas grutas; porque en ellas se hallaron al fresco, mosáico, y de estuques, semejantes pinturas y adornos. Halláronse, pues, los venideros tan solos, y tan desiertos de las Artes, que sin reglas, ni preceptos obraron indoctamente atentando, como lo está diciendo en Roma el Arco de Constantino, que aunque con impulso y deseo de saber, lo hicieron de fragmentos de la antigüedad, así de la Escultura, como de la Arquitectura, y lo que se ve que ellos añadieron es sin género de saber, ni arte; y lo mismo el Templo de San Iuan de Letran, y otras muchas fábricas que hoy se ven en toda Italia; y tan caidas vinieron á estar estas Artes, que sólo por la necesidad se usaba dellas por algunos Artífices (resíduo

ó remanente de los que ignorantemente obraban en la Grecia) tan agenos de ciencia, ni arte, como lo estuvieron en los principios que se inventaron.

Tres edades de la Pintura antigua

He considerado con el Vasari, en el progreso deste Arte, tres términos, ó tres edades. El primero fué todo de indicios, y señales, si hubo Pintura, ó si la que hubo mereció este nombre. El segundo de conocimiento, gusto, y profesion della, ya hecha Arte perceptible. El tercero ya ilustrada con las reglas y preceptos científicos y demostrables, con ser de nobleza y estimacion: y para nuestro propósito basta esta noticia que te he dado del orígen y progreso de la Pintura en la antigüedad.

Nuevo nacimiento de la Pintura.

En muchos años en Europa no hubo Pintores, fuese por la razon arriba referida, ó por las contínuas guerras, en que generalmente en estas partes estaban ocupados por los Visogodos, y otras bárbaras y extranjeras naciones, ó fuesen otras causas, y accidentes, que no me toca el averiguarlo; basta decir que se habia perdido el obrar las pinturas, y estátuas del todo, y que para el culto divino, y otras cosas necesarias, venian pinturas, y Pintores de aquellas partes de Grecia, desde que Constantino Magno mudó su silla del Imperio, y fundó á Constantinopla; entre los cuales, quién duda que habria quien satisfecho de sí, á su parecer, ocupase el puesto de la eminencia, y que seria hombre perito en el Arte: y por el consiguiente, sus pinturas tenidas en gran veneracion; no obstante que carecian de toda arte, y estaban en una oscurísima tiniebla de ignorancia sepultados (despues deste grande eclipse destas Artes). Llegaron á Florencia algu-

nos, adonde los naturales de ella comenzaron á aplicarse, y á aprender esta facultad. Y de aquí considero otros tres términos, ó edades en este Arte, y en nuestros tiempos, haciendo alusion á las de los pasados.

Tres edades de la Pintura moderna.

En el año de nuestro bien de 1240, nació en Florencia Iuan de Chimabue, de padres nobles, y el que dió principio á la primera edad. Aprendió este Arte aventajándose á sus Maestros Griegos, aunque siempre en aquella poca noticia de la buena pintura; mas no por eso se le puede quitar el agradecimiento que Aristóteles dice deberse á los que comenzaron á dar buenos principios á las facultades. Tuvo algunos discípulos en aquella Ciudad, el uno dellos fué Giotto, que asimismo dejó atrás á su Maestro, como dice Dante en su Purgatorio, canto II, en estos versos:

Primera edad.

Chimabue.

Agradecimiento le es debido al que comienza.

Giotto.

Dante, canto II.

Credette Chimabue ne la Pittura
Tener lo campo: et or à Giotto il Grido,
Si che la fama di colui oscura.

Y dando ya como Aurora alguna luz á aquellas tinieblas, salieron algunos buenos Pintores, como Estefano, Paulo Vehelo, y otros muchos dignos de memoria por primeros.

Fuese ampliando el uso de las pinturas, creció el número de los profesores della, los cuales con afectuosa emulacion, y grandísimo trabajo, y con estudios contínuos, y vigilias, se daban alcance los unos á los otros cada dia, con aplauso y admiracion de los Señores, y hombres de buenos ingenios, y letras, de quienes fuéron celebrados con versos de todas lenguas: asentaban reglas y preceptos, cada

cual los que podian, ó ya movidos de la razon, ó ya de la experiencia (porque los que los antiguos tenian, y habian escrito, sin duda con el tiempo se habian perdido); y con afectuoso y vigilante estímulo conducian sus obras gloriosamente, si bien con manera seca y perfilada; efectos del temor de no perder de vista los preceptos, é ideas concebidas: que tal vez es dañosa la demasiada atencion, si bien lo que falta en hermoso y esparcido, gana en lo corregido y exacto del Arte.

Nacimiento de Masacho, singular Pintor

En el año de 1417, nació en Florencia Masacho (admirable natural) que murió de 26 años, no sin sospecha de veneno (efecto de alguna ambiciosa envidia) este con pasmo de todo el Arte reconoció la mala manera que hasta entonces se habia practicado, y supo advertidamente elegir una buena, y dar luz para lo perfecto. Fué el primero que cual otro Cinon Cleoneo hizo escorzos, buenas proporciones, y tintas; señaló pliegues en los paños con gracia y propiedad: mostró en los rostros la variedad de los afectos, no platicada hasta entonces; que como dijo Ciceron: No todas las cosas aprende el Discípulo del Maestro, sino que de una saca otra. Al fin es á quien (segun algunos de buen juicio) se debe la buena Pintura, de la misma manera que á Aristóteles la Filosofía; y el que dió principio á la segunda edad, siendo Maestro de todos los buenos Artífices que le sucedieron: y ansí lo celebra el insigne Anibal Caro, con un epitafio que dice así:

No todas las cosas aprende el Discípulo del Maestro.

Segunda edad.

Pinsi, et la mia pittura al ver su pari;
L' atteggiai, l' avivai, le diedi il moto,
Le diedi affetto; insegni il Buonarroto
A tutti gli altri, et dame solo inpari.

Y es así que estudiaron en sus obras, y con su ejemplo muchos, á quien el nobilísimo Gio Baptista Strozzi, Caballero Florentino, hizo este dístico:

Vicce costui pur solo,
Tutti gli altri, et vince Fidia,
Et vince Apelle,
Et tutto il lor vittorioso Stuolo.

Micael Angel Buonarroti, descendiente de la Casa de los Condes de Canusa, dió principio á la tercera edad, y no sé si ose añadir fin á ella, como término final de la excelencia científica destas Artes, y el non plus ultra dellas, que como en la antigüedad fuéron término de otras tres edades Cleofano Corinto, Zinon Cleoneo, y Apeles Ateniense, entre los nuestros Cinabue, Masacho, y Micael Angel.

Pintores famosos de nuestros tiempos.

Difundióse ya por toda Italia esta disciplina, obrando lucidamente Pietro Perugino, el gran Rafael de Urbino su discípulo, y Andrea del Sarto, que si bien al principio fuéron notados de la manera seca, despues se redujeron á la buena (merced de las obras del Masacho, á quien tenian por objeto, y Micael perficcionó) de donde viendo las suyas, y las de otros Griegos, y Romanos antiguos, se levantaron otros grandes y famosos Escultores, como Donatelo, el Bacho, Fray Iuan Angelo, el Sansobino, y otros.

Escultores famosos de nuestros tiempos.

En Alemania, y Flándes, Polonia, Ungría, Suecia, y en todas aquellas partes Setentrionales, nacieron grandes hombres en esta facultad: en Flándes Juan Lik de Brugias, Miguel Ceckisien, Gerónimo Hertoglens, Pedro Bruguel de Breda, Lanci-

loetto, que se señaló en pintar fuegos, noches, resplandores, y cosas semejantes. Francisco Mostaret pintó bizarrías de sueños, é imaginaciones. Siguieron su modo muchos. Antonio Moro de Vitech de Holanda, Francisco Flores de Ambers, y otros muchos; y el que más se descolló sobre los otros, fué en Alemania el admirable Alberto Durero, que con estupenda grandeza mostró su prudente eleccion, tan docto y avisado, como advertido y cuidadoso, que no perdonó cosa imitable, que no manifestase con sus pinceles, y buril: á quien siguieron Lúcas de Holanda, y otros muchos de aquellas naciones con grande excelencia, y especulacion, como las obras que viste lo muestran.

Pintores Venecianos.

En Venecia salió en los años del Señor de 1470 Giorgion de Castelfranco, honrando aquella Señoría con su nombre. El Pordenon, y Ticiano, despues de Juan Belino su primero maestro, siendo el segundo el mismo Giorgion que he referido. Fué Ticiano, á quien debidamente llamarémos dueño de los colores, con aceptacion y aplauso universal.

A esta Era siguieron en aquella Provincia los Palmas, los Bassanes, Pablo Berones, el Tintoreto, y los demás, cuya relacion remito al Vasari, en sus libros de las vidas de los Pintores, adonde copiosa y eruditamente trata de esta materia. Y si bien algunos le han querido calumniar, de haberse mostrado largo en escribir de los Italianos, mas que de otras naciones, y en particular de los Toscanos; yo digo, que fué legalísimo; porque en hecho de verdad hasta su tiempo en ninguna parte del mundo se ejercitaron las Artes del dibujo con tanta gene-

Italia se señala más que otra nacion en las Artes del dibujo.

ralidad, con tanto cuidado, ni con tanto aplauso y asistencia, como en aquellas partes, principalmente en Florencia: de la cual con propiedad se puede decir lo que Plinio de la Ciudad de Sicione, que la llamó patria de la Pintura; porque allí tuvo principio, como atrás queda dicho.

Florencia patria de la Pintura.

El año de 1490 el gran Lorenzo de Médices, amparo de la virtud, y premiador de todas las Ciencias y Artes, deseando que en las del dibujo se hiciesen grandes finezas, como otro Arcademo en el bosque de Aténas, hizo en Florencia en su jardin Academia, y estudio, y para ello le tuvo lleno de estátuas antiguas, y de pinturas las mejores que pudo juntar. Y un excelente escultor, llamado Bertoldo, para que como maestro acudiese á la guia y regimiento de los estudiantes. Tenia prevenido y daba todo lo necesario á los mancebos que se querian aprovechar, señalando premio al que se adelantase. Aquí fué donde la envidia ejercitó su maña, con las manos de Torrigiano, Escultor famoso, en el rostro de Micael Angel, donde dejó por toda la vida la señal que sus retratos nos muestran con la nariz algo descompuesta, lo cual obligó al delincuente á perder á Italia, por librarse del riguroso y justo castigo que el magnífico Lorenzo prevenia á tal exceso, y murió despues en España miserablemente.

Lorenzo de Médices amparo, y padre de las Artes.

Envidia del Torregiano Escultor.

En Francia y en Inglaterra hubo tambien grandes hombres dignos de superior renombre, si bien estudiaron en Italia, como ansimismo lo hicieron los que han florecido en España, que fuéron Berruguete, el Mudo, Becerra, Hernan Yañez, Iuan Bautista

de Toledo, Céspedes Racionero de Córdoba, adonde son celebradas sus pinturas, y los demás conocidos por sus obras de Pintura, Escultura, y Arquitectura, que siempre estas tres facultades andan juntas, y en ninguno, ó en pocos Artífices de opinion se halla la una sin las otras.

Pintura, Escultura, y Arquitectura, obran uniformemente.

Esto es lo que te he podido decir por mayor, de adónde podrás colegir, como todas las cosas tienen alientos, y desmayos, segun son estimadas y favorecidas de los Reyes y Monarcas; porque bien así como navios, que á fuerza de remos navegan, pero ayudados de vientos prósperos más fácilmente arriban al puerto. Así tambien en la Pintura, cuando á las fuerzas y fatigas de los Pintores, se juntan los favores de estimacion, los hacen llegar al puerto de la excelencia, y perfeccion: como la experiencia y ejemplo nos enseñó, cuando el Prudente Rey D. Felipe II, para el Escorial (octava maravilla del mundo) hizo venir de Italia Pintores, que perfeccionasen aquella suntuosa y rica obra; eligió los de más nombre y opinion, y de los que no pudo traer las personas, hizo venir las obras, que adornan con admiracion aquel Real edificio, y religioso Monasterio. Los que personalmente pintaron en él, fuéron Luqueto Ginovés, el Mudo Español, Rómulo Florentino, el Bergamasco de Bérgamo, Federico Zucaro de Urbino, Bartolomé Carducho Florentino, Pelegrin de Boloña, Becerra, Urbina, Alonso Sanchez, Luis de Carvajal, Iuan Gomez, Iuan Bautista Monnegro, Españoles, Pompeo Leoni, Aretino; ayudaron Lázaro Tavaron Ginovés, Bernardino del Agua Veneciano, Gerónimo de Urbino y Gerónimo Pelegrin,

Simil.

Favores de Señores animan á los estudios.

Escorial octava maravilla.

Los que pintaron en el Escorial.

pariente del Pelegrin de Boloña: y en los Grutescos se señalaron Nicolás Granelo, y Fabricio Castelo hermanos; y otros de quien el Padre Fray Ioseph de Sigüenza en su Corónica de San Lorenzo el Real hace mencion. Esta grandiosa ocasion, tan celebrada en el mundo, y el aprecio que aquella Majestad hizo destas Artes, indujo al conocimiento verdadero, y estimacion dellas, despertando ingenios raros que se emplearon en cuidadosos estudios, cuyas obras admirablemente dieron materia para grandes alabanzas, y en estos Reinos vemos desde entonces subir cada dia á mayor perfeccion, de que tu mismo podrás hacer juicio, advirtiendo juntamente, como en todas las cosas temporales se reconoce, que los aumentos y desmedras suben y crecen hasta cierto término, señalado por la divina providencia, y despues vuelven á bajar, procediendo con este órden como rueda, que ya sube, ya baja, y como Luna que ya crece, y ya mengua. No me atreveré á decir si esta facultad de la Pintura, generalmente hablando, se ha bajado, ó subido desde Micael acá, si bien para mí temo, no decline, y baje á toda prisa: no quiero manifestarme, por no dar materia á la calumnia; pero bien me atreveré á afirmar, que ninguno ha pasado de aquella raya del dibujo; si bien en la imitacion, colorido, viveza, países, frutas, animales, y otras cosas (que aquellos tuvieron por accesorias y de poca consideracion) en algunos modernos se han aventajado; porque los antiguos, ocupados en averiguar lo principal del dibujo, y las demás cosas cientes, descuidaron de las circunstancias que la adornan: y así Micael pudo bien decir

Todas las cosas tienen acrecentamiento, y desmedras.

Ninguno ha llegado al dibujo de Micael.

de su dibujo, lo que Apeles de la gracia que daba á sus Pinturas, que aunque en otras cosas le igualasen, ninguno de los de estos tiempos le llegó en el dibujo: no sé si por esta correspondencia esperemos la ruina desta facultad, y que proceda esta desdicha, y fracaso, no de las guerras y asolaciones de los Bárbaros, que violaron con sus obras las costumbres y los ingenios, sino del ocio, vicio, y pereza, y de la poca estimacion de parte de los poderosos, que son los que alimentan la virtud con su agrado, y las Ciencias con su favor.

D. Muy gozoso y capaz estoy de lo que me has enseñado, y no en balde tengo en tan grande estimacion á la Pintura, y por meritísima del más levantado puesto, y dignidad: mas porque no me fio de mi calificacion, deseo la de quien he tenido, y tengo por Maestro; porque las honras, casos, y sucesos que me has contado ayer, y hoy, son muy singulares, y para ser muy advertidos, y así te suplico me digas tu sentimiento, y en qué opinion y puesto la tienes.

M. Primero quisiera decirte su dificultad, y sér, su fin y objeto, para que fueras concediendo lo que en esto te pudiera decir: y lo cierto es, que no me atrevo á decidir (siendo parte) cosa tan grave, y en que tantos han dicho: mas diré todo lo que me permitiere la modestia, y el ser yo su profesor, con que me disculpará cualquiera, que sepa qué es amar á medida de lo que cuesta la cosa amada, defendiéndome las historias, y autoridades de los que han escrito con estimacion del mundo.

Excelencias de la Pintura.

Nobleza en tres especies.

Segun la más universal opinion, se hallan tres

especies de nobleza, Política, Natural, y Moral; la Política es accidental y extrínseca; porque depende del juicio y estimacion de los hombres, con fundamentos en la misma cosa. La Natural consiste en la virtud y perfeccion natural de la misma naturaleza, y su inclinacion que le es propria, y intrínseca: y estas dos noblezas pertenecen á los nobles, y á los sábios del mundo. La tercera, es la nobleza Moral, más excelente y más superior que las demás, y que consiste en la virtud y perfeccion moral de las costumbres, y actos honestos humanos, de los hombres buenos y virtuosos, especial cuando son dirigidos á Dios, como á último fin.

Nobleza extrínseca, ó política.

Nobleza natural.

Nobleza moral.

Digo pues, que cuanto más se acercare y conviniere la Pintura á estas tres noblezas, tanto será más noble que las demás Artes.

Que tenga, y esté comprendida en la nobleza política no hay quien lo dude, pues están llenas las historias de cuánta estimacion ha sido en los juicios de los Monarcas, Reyes, Príncipes, y Filósofos, y con tan singulares honras y ponderaciones, manifestadolo al mundo.

Pintura y sus noblezas.

Que participe de la nobleza natural, que es la segunda, tampoco hay duda; porque la Ciencia es un conocimiento de la cosa, mediante la causa, por la cual es: que es lo mismo que saber, y poseer con conocimiento cierto, y con razon, la calidad de la cosa que se profesa; y Arte es un hábito operativo que tiene y há recta razon y órden de las cosas factibles. ¿Qué juicio negará que se difundan ambas definiciones en la docta Pintura? Por el uso del ánima en la mente, en cuanto es racional y seme-

Difinicion de la Ciencia.

Difinicion del Arte.

jante á Dios, y á los Angeles, que es la parte que le toca á la Ciencia, y lo que le toca á la Arte, es lo que obran juntas ánima y cuerpo, lo divino y lo irracional; y por esto mismo le conviene la segunda nobleza, que es la intrínseca y natural.

Tambien le pertenece la nobleza moral, supuesto que tiene por motivo, y objeto la virtud y honestidad, pues por medio de la Pintura ha pretendido la Santa Madre Iglesia, se convierta la criatura á su Criador, como se ha experimentado en conversiones hechas por medio de santas Imágenes, y otros actos de devocion, como lo refieren muchos Santos, los Concilios han mandado, se use deste Arte con este fin: y para resguardo desta parte, sólo referiré las palabras del santo Concilio Tridentino, de que se sacará plenaria satisfaccion: y dice así: De todas las sacras Imágenes se saca fruto, no sólo porque se amonestan al pueblo los beneficios, dones y gracias que Christo le ha hecho: más tambien porque los milagros de Dios, obrados por medio de los Santos, y ejemplos saludables á los ojos de los Fieles, se representan para que por ellos den gracias á Dios, y compongan la vida y costumbres suyas, á imitacion de los Santos, y se ejerciten á adorar á Dios y abrazar la piedad. De las cuales palabras se sacará sin obstar lo contrario, que la nobilísima Arte de la Pintura tiene por su fin á Dios, su Criador, y Señor nuestro, como tenemos dicho, y semejantemente por las causas referidas del Concilio: tambien mira al prójimo, pues se pretende la union y conversion suya, y no menos la propria: pues quién podrá pintar que tal vez no se mueva y convierta en

Pinturas santas convierten almas.

Concilios, mandan se use el Arte de la Pintura.

Ses. 25 de sacris Imaginibus.

La Pintura tiene por fin á Dios.

Card. Pale. en su lib. I. cap. 20.

aquello que está haciendo, con el entendimiento, y sentidos? Y estas tres cosas se reducen justamente á la Caridad.

Card. Pale. lib. 1. c. 27.

Inocencio II en un Sínodo, llama á los Pintores, Confirmadores de los Oradores, y Historiadores, y tal vez superiores á ellos.

La sagrada Escritura ha honrado esta facultad, llamándola Ciencia: y Filon Iudio hizo lo mismo.

Lib. Sabid. c. 13.

Filon.

San Basilio, doctores, y magníficas lenguas, y sonoras trompas, llama á los pinceles, cuando llama balbuciente niño á su pluma, hablando del celebérrimo martirio de San Barlan.

Hom. S. Barlan Mart.

Si tiene de material, y operativo, por donde algunos la han querido desauterizar, cual Ciencia para explicarse, y para lograrse, no usa de materiales, y de la potencia operativa? Que como queda dicho, los caractéres de las letras, es lo mismo que el dibujo material, y visible de la Pintura, con que han ilustrado todas las Monarquías, que conquistaron las armas: y si estas han manifestado el fondo de las fuerzas del cuerpo, y el valor del ánimo, las otras han sido la direccion, y dioptra de la altura suprema del alma, del ingenio sutil, de la especulacion (madre de tantos secretos) y los primeros representantes de los conceptos de la mente, y de las estratagemas militares. Todo lo cual en modo más agradable á la vista, nos lo muestra la Pintura, como con caractéres más excelentes, artificiosos, y eficaces, que los de las letras, y como segundos representadores más vivos de lo increado, y de todo lo criado.

Que no pierde nobleza por lo que tiene de operativo.

Alejandro nunca emprendió batalla, que primero

Provechos del dibujo.

no usase deste ardid, de saber y tener dibujado el sitio adonde se habia de dar, consultando, tratando, y ajustando con él el modo de acometer y retirar para la defensa y ofensa, para conseguir la vitoria; y Estraton así lo hacia siempre, y los que no lo hicieron, lloraron amargamente su necio descuido, pagándolo á costa de su sangre. Bien se vió en el desapiadado estrago que Tomiris hizo en Ciro Rey de los Persas, cuando ignorando el sitio, que pudo enseñar y advertir el dibujo, dió la batalla en él, con pérdida de su vida, último y fatal término de su grandeza.

Estas razones pues dicen su ser, y dirán la calidad de su puesto, y merecimiento que se le debe entre todas las facultades y diciplinas, si bien padece, como las demás, el accidente de mudarse la estimacion por el sujeto del que la usa, como las joyas, pinturas, y semejantes cosas, que segun las personas que las tienen, mudan el valor estimativo, accidental y extrínseco: bien así como un rico y excelente licor en un vaso tosco y de poco valor.

Sentencia del Papa Pio II.

Así lo dijo el Papa Pio II, que la virtud y ciencia en manos de los Príncipes eran joyas preciosas, y en las de los Caballeros oro de subidos quilates, y en las de los demás, acendrada plata. Y Platon dijo antes dél que los Príncipes y Superiores fuéron dotados en su generacion de cierta mistion de oro, y los caballeros de plata, y los demás de hierro; que entendida esta generacion de la virtud, y de la ciencia, es lo mismo que lo que dijo despues el Pontífice; pero no deja jamás su ser, ni de asistir su nobilísima, é ingeniosísima esencia de grande estima-

Sentencia de Platon.

cion, como lo ha sido de los más prudentes, de los más sábios, y de los más santos.

Díganme, de quién se ha dicho lo que dijo de las Pinturas el Papa Leon IX, en la Sínodo general que celebró despues de Adriano II, adonde confirmó y promulgó los sacros Cánones, que hablan de las Imágenes? que dice así:

Privilegios de la Pintura por los Pontífices y Concilios.

Constituimos, y confirmamos, que sean adoradas las Imágenes de Christo nuestro Señor, y las de sus Santos con igual honor que los libros de los Santos Evangelios. Y á quién se concedió el divino epíteto de Sagrado, despues de la santa y sagrada Teología, si no es á la Pintura sagrada? El Ilustrísimo Cardenal Paleoto en su libro de la reformacion de las Imágenes, dice, que la Pintura Cristiana es un género de oblacion y sacrificio, y consecuentemente mira y tiene por objeto al mismo Dios (como queda dicho) de donde recibe el ser la verdadera nobleza. Y aunque pudiera traer muchas autoridades y ejemplos para el caso, ceso por parecerme, que todo lo que yo podré decir, serán migajuelas mendigadas, adonde hay expensas fertilísimas y abundantes que aprueben este asunto, y así lo dejo para plumas más bien cortadas. Lee sus escritos, aunque de innumerable cantidad, y en todas lenguas, y de los destos tiempos en lengua Castellana; lee los del Licenciado Gaspar Gutierrez de los Rios en un libro que escribió, intitulado: *Noticia de las Artes*, y á don Iuan de Buitron (raro ingenio) *en sus Discursos Apologéticos*.

Syn. VIII, cap. 3.

Cardenal Paleoto cap. 20.

La Pintura tiene por objeto al mismo Dios.

El Licenciado Gaspar de los Rios.

El Licenciado don Iuan Buitron.

D. Oh cómo me alienta el oirte! Oh cómo me animo! si bien temo cuánto me esfuerzo en el dibu-

ſo que me enseñaste del mancebo tan perseverante, alumbrado de la razon, y escarmiento de los otros, que siguiendo la ociosidad y el vicio los vi transformados, y perdido casi el sér de hombres. No me desmayará el Emblema de Alciato: *Paupertatem summis obesse ne provehantur*; porque sólo deseo saber todo lo preciso, regular y científico. Prosigue, Padre y Maestro, que enseñándome como tal, reengendrarás en mí nuevo sér, y me pasarás de la ignorancia al saber, que lo vence todo.

M. No me puedo detener más, porque me aguarda un amigo; pero mañana á la misma hora de hoy me hallarás en este punto, donde podrás preguntar, y yo satisfacerte; y en tanto darémos lugar á que las Ninfas y Pastores, que nos dicen habitan en estas riberas de Manzanares, den materia á Belardo á que cante y pinte con retóricos colores dulces y amorosos conceptos: y por si me tardare mañana, toma este Esquicio con este Poema á propósito de lo que estamos tratando, que no puede dejar de entretenerte; y avisarte, que si te vieres en opinion y ciencia, en lugar señalado y aplaudido, prosigas quieto con perseverancia y humildad, y no te espanten, ni turben amagos de la envidia; ni te desvanezcan alabanzas, aunque como dice el Poeta Satírico: Dulce es el ser señalado con el dedo, y oir decir: *Este es*. Fia sólo en la verdad, que mereciéndolo, colocará tu nombre en la eternidad de la fama. Adios.

D. Beso tus manos, y pongo sobre mi corazon y cabeza tan señalado favor.

DEL MAESTRO

IOSEPH DE VALDIVIELSO,

CAPELLAN DE HONOR DEL SERENÍSIMO INFANTE Y CARDENAL DE ESPAÑA.

Con desvelo estudioso,
Con pincel ingenioso,
Oh Ioven que subiste
Al lugar árduo que te mereciste;
Ejecuta constante
Sábios conceptos que la Fama cante,
Pues que te aspira luces
La verdad, admirada
De verse cuando al lino la traduces
En el rasgo menor ejecutada.
La paciencia te aliente,
Que te administra infatigablemente,
Que de paciencia y de verdad armado
Se deberá el Laurel á tu obediencia;
Que á la santa Verdad y á la Paciencia
Buscó el Laurel por verse laureado.
El escuadron no temas susurrante,
Que malicioso intenta
Con estrépitu errante
La luz anochecerte, que te alienta,
Pues cuando más afectan sus desmayos,
Y con sus alas juzgan que la ofenden,
La crecen fuerzas, la acrecientan rayos,
Y en lugar de apagarla, más la encienden.
No hay zumbido ignorante
Del què más envidioso te desama,
Que clarin de la Fama,
Cuando más te persigue, no te cante,
Siendo más perseguido,
Hasta de sus insidias aplaudido.

No temas á la falda
Del lugar alto que te conseguiste,
(Adónde te tejiste
Con ilustres trabajos la guirnalda,
Que en sus dificultades te debiste)
No temas las confusas
Y disonantes voces,
Del concurso en tu daño embrutecido,
Que á los verdes aplausos de las Musas
Se animan rudamente á hacer ruido.
Subir intentan la difícil cumbre,
Y confusos descienden,
Despues que unos á otros no se entienden,
(Como en la Torre á lenguas confundida)
Con riesgo de su vida
Midiendo la fragosa pesadumbre.
Denodado desprecia
Las roncas voces de su envidia nécia,
Y á pesares de aquestos semibrutos
Del pincel logra los gloriosos frutos,
Que pueden los trabajos y desvelos
Con violencia ingeniosa abrir los cielos,
Y en felices victorias
Lograr sus frutos, desfrutar sus glorias.

NON
RATIONE ET LABORE
VOLVPTATE ETC

DIÁLOGO SEGUNDO.

DE LA DEFINICION Y ESENCIA DE LA PINTURA, Y SUS DIFERENCIAS.

D. Oh, cómo me alegro hayas llegado á tan buen tiempo para que goces del fresco apacible y regalado que ahora corre, y te hayas guardado del Sol, que enojoso te podia ofender, y sea en ocasion que goces el canto de aquel Ruiseñor, que los Poetas llaman Filomena, que se queja de la fuerza que le hizo Tereo, y no sé por qué han querido que sea llanto la que es música tan sonora y graciosa; Progne sí que en las plumas, y en el canto publica su dolor y agravio.

M. Ha mucho que llegaste?

D. Buen rato ha, que el deseo de verte, y proseguir en nuestra materia, en que tanto intereso, no me dejó sosegar, y al son de aquel pico sonoro y meloso volvia á leer los versos que anoche me diste, con que podias excusar el dibujo segun forman, hablan y pintan á los sentidos, y con no menos dul-

zura, que el canto que escuchas; y la doctrina es sábia como su Autor, y muy digna de que reparen en ella los que con el trabajo y el estudio se hallan en levantado puesto: y no hagan caso de las sabandijas, que imprudentemente pretenden trepar al mismo puesto por la escala de sus alabanzas propias.

M. Dejemos esto, que parece melancolía, y comencemos nuestro discurso antes que sea más tarde.

D. Gracias á Dios, que veo ya el dia de mí tan deseado, en que espero darás bastante luz á mi ignorancia.

M. Ciceron quiere, que todos los que escriben y enseñan, comiencen por la definicion de lo que tratan, dándola de modo, que segun dotrina de Aristóteles, convenga con lo definido; y así dirémos, qué cosa es Pintura; de qué se compone; y en qué diferencias y especies se divide, que siguiendo atentamente esta distincion, conseguirémos nuestros deseos, tú en aprender y yo en enseñar.

Definicion de Alberto Durero.

Alberto Durero definiendo la Pintura dice, que es una idea de las cosas en todo incorpóreas, si bien representa los cuerpos.

Federico Zucaro.

Federico Zucaro (dejando los principios meramente Matemáticos, que son los que consideran las cosas abstractas de cuerpo y materia, y tomando, como dicen, á Minerva más corpórea) en su libro de la Idea dice, que es Arte que con reglas y preceptos sobre una superficie material, imita todo lo criado.

Leon Baptista.

Leon Baptista Alberti dice, que es un corte de la pirámide visual, segun la distancia dada, representada con arte, con líneas, y colores.

Lomazo, que es Arte, que con líneas proporcionadas y colores semejantes, siguiendo la luz perspectiva, imita de tal manera la naturaleza de las cosas corpóreas, que no solamente representa en el plano lo grueso y relevado de los cuerpos, sino tambien el movimiento, y visibles muchos afectos y pasiones del ánimo.

Definicion de la pintura de Lomazo.

Mas yo, si la considero facultad, diré, que la Pintura es quien artificiosamente imita á la Naturaleza, porque mediante su ingenioso artificio, vemos, y entendemos todo lo que con la misma verdad nos enseña y demuestra la propria Naturaleza, de formas, cuerpos, afectos y casos.

Definicion de la pintura del Autor.

Mas habiendo de hablar de la Pintura obrada (que es efecto de aquella por quien habemos de hacer este discurso) la difiniré, diciendo, que *la Pintura es una semejanza y retrato de todo lo visible, segun se nos representa á la vista, que sobre una superficie se compone de líneas y colores.*

Dijimos *semejanza y retrato de todo lo visible*, porque de lo invisible le es negada la imitacion.

La pintura no puede imitar lo que es invisible.

Dijimos, *segun se nos representa á la vista*, porque nunca vemos las cosas como ellas son en su real color, cantidad, ni forma; sólo la esfera en ninguna parte altera su forma, ni la superficie plana circular, cuando el rayo visual, que sale de la vista del que mira á su centro hace ángulos rectos con sus diámetros; ni la línea recta, que está sobre superficie plana, tampoco se altera.

Nunca vemos las cosas como ellas son.

Euclí præs.

Dijimos, *que sobre una superficie*, porque la Pintura no tiene grueso, ni profundidad.

Tambien dijimos, que *se compone de líneas y colo-*

res, porque las líneas determinan y circunscriben las cantidades, y dentro dellas con las colores se imitan las sombras y luces, dando, y produciendo formas, explicando por ellas las ideas y conceptos.

Pintura in genere, dividida en tres especies.

Y esta es, á mi parecer, la definicion deste Arte enteramente, y en su género: mas obligado de muchas causas que hacen fuerza, la divido en tres especies; esta es hablando de la Pintura visible, ó actuada; que la intelectiva, ó especulativa, abstraida de la materia, me parece no ser por ahora necesaria á tus dudas, por ser más filosófica de lo que á nuestro propósito conviene. Destas tratan Federico Zucaro en su Idea, y en una difinicion que hizo Iuan Baptista Paggi, á quien puedes leer en este caso.

Esta pues de que tratamos, se puede dividir en Pintura práctica operativa regular, y práctica operativa regular y cientifica.

Pintura práctica.

Pintura práctica es la que se hace con solo la noticia general que se tiene de las cosas, ó copiando de otras, y de dibujos y estampas agenas, tomando perfiles con papel aceitado, ó cuadriculando, ó por algunos otros medios que facilitan la operacion mecánica, y guian como á ciego al fin de la obra, aunque tropezando; y esto se consigue con un material uso y continuacion, obrando sola la imaginativa, y sentido corporal, con solo lo animal y operativo; tanto que baste á conocer las partes y miembros, aunque sea más por el lugar que ocupan, que por la propiedad que tengan, que se conocerá la mano por estar pegada al brazo, y el brazo por estarlo al hombro, y la pierna al muslo, y él á la ca-

dera; porque si se enseñase cada cosa de por sí, sería posible no conocerse. Y esta Pintura no es imitadora de la naturaleza, ni aún de lo natural, porque sólo es un hábito material que coteja, é imita otra pintura, ó objeto (en cuanto fuere capaz el sugeto que obra sin otra cosa) con que deja contento al sentido, con quien tiene simpatía y proporcion, y su fin no es más que contentar á la persona que le ocupa, por la paga que le ha de dar, usando de los medios más fáciles y proporcionados para la ejecucion de lo que pretende imitar, valiéndose de los instrumentos prácticos y materiales que dejaron inventados hombres doctos y científicos, dando con ellos muestras de su ciencia; si bien ocasionando á la poca especulacion y trabajo que hoy se acostumbra.

Pintura práctica regular.

Pintura práctica regular, ó preceptiva, es la que se vale ingeniosamente de las reglas y preceptos prácticos, dados, é inventados por hombres peritos, y aprobados por buenos, y ciertos. Esto se alcanza (debajo dellos) dibujando contínuamente con cuidado y atencion, de dibujos, pinturas, estátuas, y modelos, procurando sea siempre de lo mejor, observando, é imitando lo bueno, dejando lo que no lo fuere, hasta alcanzar hábito regular operativo en el entendimiento agente, y en la vista, con que obre: que así parece lo entendió el divino Michael Angel, cuando dijo: Que el hábito de la vista bien enseñado, suple la Geometría, y Aritmética. Estos sabrán las medidas, y buenas proporciones, por haberlas así aprendido, ó leido, y asimismo sabrán la perspectiva práctica, así de los cuerpos, como de

Nota.

los colores, luces, y sombras, y con prudencial juicio, sin saber más principios, ni causas, harán muy grandes obras, que serán celebradas en el mundo: y desta especie son, y han sido los más que han tenido fama y nombre en general.

Pintura práctica regular y científica.

Pintura práctica regular y científica es la que no sólo se vale de las reglas y preceptos aprobados, dibujando y observando; más inquiere las causas, y las razones Geométricas, Aritméticas, Perspectivas, y Filosóficas, de todo lo que ha de pintar, con la Anatomía y Fisonomía, atento á la historia, trajes, y á lo político, haciendo ideas con la razon y ciencia en la memoria, é imaginativa, que continuadas, vendrá á ser hábito docto en ella, de quien las manos copien hasta serlo. El que esto llega á conseguir, es Pintor digno de toda celebridad. Los tales son comparados á las cabras, porque van por los caminos de la dificultad, inventando menos conceptos, y pensando altamente, fuera de los usados y comunes, por sendas nuevas, buscan por montes y valles, á costa de mucho trabajo, nuevo pasto con que alimentarse; lo que no hace la oveja, que siempre sigue al manso, á quien son comparados los copiadores. De ahí se tomó el frasis de llamar al pensamiento nuevo del Pintor, Capricho.

Y para que más concisamente quedes enterado en las dificultades (por quién le viene directamente la nobleza y estimacion) me procuraré dar á entender en esta manera.

Todas las cosas que el Pintor pretende imitar, son, ó las supone corpóreas, y visibles, y en ellas hay forma, color y cantidad propria y real, que consti-

tuyen, y engendran sombras y luces connaturales, proprias, é inseparables á ellas.

En la materia se introduce, y vemos el color, y en la forma las proporciones cuantitativas y mensurables, y á todo junto sigue la sombra, y la luz. Al hombre tenemos por el más principal, y más dificultoso objeto para imitar de todos, y adonde se deben hacer los particulares estudios, que es causa del mayor valor y aprecio de la Pintura: y si queremos examinar con atencion el artificio, así interno, como externo, le hallarémos con tanta gracia, órden, reglas, y proporciones, cuanto no puede nuestra imaginacion alcanzar, ni comprender. Al fin simulacro divino, y hechura del sumo Artífice Dios, como lo dijo Iob: *Manus tuæ, Domine, fecerunt me*; y parece que con particular atencion lo formó; y el último de todas las criaturas del Universo, para epilogar, y echar el resto de su sabiduría.

Todas estas cosas padecen en sí accidentes, porque mudan forma, color, y cantidad.

El hombre consta de cuerpo y materia, y en ella vemos, que está introducido el color segun su temperamento y composicion; y tambien en la forma cuantitativa y mensurable, que contiene en sí proporciones, lo uno y lo otro perfectísimo, en cuanto la intencion final de Naturaleza, obrando siempre con propriedad y sabiduría en las edades del hombre: esto es lo que llamamos connatural.

Sin embargo digo, que los accidentes mudan y alteran aquel mismo color, segun la pasion, y mocion interior, ó movimiento exterior, encendiéndose ó perdiendo el color, ya blanquecino, y ya verdine-

Cómo se alteran los colores.

gro, segun la calidad de la causa, y del humor, inquietado por ella; cólera, flema, sangre, ó melancolía.

Cómo se alteran las formas.

Asimismo se alteran las formas en mayor, ó menor, y más, ó menos dilatadas; porque la admiracion, espanto y afirmacion, dilatan y abren, segun la acelerada accion de aquel que la hace. Y el llanto, afliccion y temor, las recoge, retira, y disminuye. Y los músculos, nervios, y arterias, se fortalecen y atenúan, segun la accion y edad. Y los ojos, boca, narices, manos, hombros, y otras partes del cuerpo hacen lo mismo, conforme á la correspondencia que tuvieren á las causas que las mueven: y todas estas alteraciones son de las proprias interiores y exteriores, como está advertido.

Efectos de las pasiones interiores.

Colores proprias cuándo parece que se mudan.

Otras diferencias y mudanzas hay en las mismas colores proprias, alteradas de accidentes (no porque se muden ellas, mas nos lo parece así á nuestra vista) causados por participacion de otras de afuera, de quien reciben especies; un rostro parecerá más encendido entre cortinas de nacar, que no entre cortinas blancas, y verde entre arboledas, y por este ejemplo se entenderán las demás colores.

La diferencia de las luces causa mudanza.

Tambien se altera y muda, segun las calidades de luces que la iluminan, como es la del Sol, de la Luna, de la llama y reflejo, haciendo necesariamente las sombras participantes del mismo color: y estas mudanzas las padecen así las colores que son proprias y reales, como tambien las que son alteradas por accidente interior, ó del exterior, participado de la iluminacion.

Estas mudanzas que padecen todas las cosas en sí, en sus formas y colores, es no sólo en lo real y

verdadero suyo; mas tambien en lo aparente á nuestra vista, por sus accidentes, como queda dicho.

Hay otras mudanzas en la misma color, forma y cantidad, mediante la distancia, colocacion, ó postura della, más alta, ó más baja, más á un lado, ó á otro, como adelante dirémos: y esto es así en lo real y proprio, como en lo adquirido de sus pasiones y en lo participado de las cosas de afuera.

La distancia y lugar del que mira, hace parecer mudanza en la color, cantidad y forma.

Que las colores, á nuestro ver, se muden como se apartan de nosotros, es cierto; pero nuestra vista tiene cierta limitacion de distancia para ver, que pasando della no se ve, y queda todo oscuro y negro, y con la luz que da el Sol, lo hace parecer azul: y así nos parece que lo son los cielos, siendo de materia simple, y sin color ninguno, porque no alcanza nuestra vista tanto, cuanto distan de nosotros. Tomemos ejemplo en una experiencia material, y sea, que si mezclamos un poco de negro con albayalde, que es blanco, nos hace ver un color azulado, y esta mezcla hará mayor efecto, más, ó menos azul, segun la materia tuviere de tierra, ó de diafanidad; y porque el negro de las tinieblas es incorpóreo, y el blanco, que es la luz del Sol, de la misma manera lo es, sin género de materia alguna, hace aquel azul aparente tan subido como nos parece el cielo: y cuanto más estuviere el aire limpio de vapor, más azul nos parecerá, porque tendrá menos en que pare la vista, ni hiera el Sol: y cuanto más la cosa se apartare de nosotros, son menos poderosas las especies porque vemos, y se acerca más á la oscuridad, y se va haciendo aquella mezcla de azul, hasta que llega á distar

Eucl. Theo. 3.

tanto, que, como queda dicho, no llega la facultad visiva, y queda obscuro, y entonces nos parece el cielo de azul perfectísimo. Y la experiencia nos enseña en las cosas que vemos cuando miramos las sierras, ó montañas desde léjos, nos parecen de un color azul, siendo compuestas de tantas.

Eucl. Persp. Theo. 54 y 55.

Que la cantidad tambien se minore, segun la distancia, es cierto, por causa de cerrarse los ángulos de los rayos visibles, como lo muestra Euclides en su Perspectiva.

Asimismo se muda la forma de su ser, segun el puesto en que la vemos, y el modo en que está.

Vemos un círculo sobre una superficie puesto de lado, ó echado, nos parecerá aovado más, ó menos, segun fuere la posítura, hasta parecernos línea recta; y un cuadrado perfecto nos parecerá de desiguales lados y ángulos: y en tal distancia puede estar una figura rectilínea, que nos parezca redonda; que asimismo nos lo demuestra el mismo Euclides Theo. 9. Y todo esto, como he dicho, es en lo aparente á nuestra vista, y no como ello es en su real forma: como asimismo lo hace el color, en el proprio, y en lo adquirido por alteracion exterior, é interior, ó por participacion de otro. De que se infiere, cuán advertidamente ha de contemplar estas diferencias el Pintor, cuando obre pinturas para distancias grandes, explicando los conceptos con ferocidad de sombras, luces, y colores, usando de los ángulos con gallardía poderosa y eficaz.

Persp. Eucl. Theo. 2. 20.

Nota.

Y como sea verdad, que son tantas las formas de miembros de que está compuesto un cuerpo humano, y tan diferentes las colores, y lugares, distan-

cias, y movimientos, y afectos, juzgarémos ser infinitas las diferencias y variaciones de superficies, que en lo aparente se nos muestran, tan diferentes todo de lo que en su real forma y cantidad es, como por lo que está dicho se puede juzgar y colegir, y nos lo muestra figurado el entendido y docto Perspectivo en la comun seccion de la vista, en el cono, ó pirámide de los rayos visuales, con demostraciones Matemáticas, y Filosóficas; que si las superficies y formas, de que está compuesto el cuerpo humano, fueran regulares, con algun trabajo se pudieran reducir exactamente, y dibujar por perspectiva; mas no lo siendo, es imposible, si no es con un inmenso trabajo, que aunque alguno lo ha querido hacer, reduciendo, ó componiendo el cuerpo de cubos rectilíneos, ó redondos cilindros, ha sido excusado trabajo, puesto que no excusan el arbitrar con la especulacion, para ajustar la diferencia que va de cuerpo regular, al irregular y mixto, de que están compuestos todos los cuerpos y formas irregulares, que son infinitos.

Esto mismo que hemos dicho del cuerpo humano dirémos de todos los demás animales, de los campos, de los rios, de los montes, mares, cielos, edificios, y de todas las demás cosas visibles, dellas se mudan en sí solo, segun los tiempos, edades y casos, y dellas en sí, y por participacion, ó accidentes como queda dicho.

Hasta aquí he discurrido en general, suponiendo, que naturaleza obró regular y perfectamente en todo; mas considerando, que no todas veces acierta violentada de los casos, de las materias, del agen-

te, y del paciente, y aún de los Astros, de donde vemos surtir tan depravados sucesos, tantas monstruosidades de cuerpos, formas, y miembros, como lo experimentamos cada dia por las causas dichas, ó por desgracia de caidas, ó destemplanzas de algun elemento, que fué bastante para que la cosa que era buena, se hiciese mala, y la que era perfecta fuese imperfecta: mas siempre todas juntas, y cada una de por sí, tienen en su forma, cantidad, y color, y mudanzas, por sus pasiones, afectos y mociones, así proprios, como adquiridos, ó participados, como en lo demás se ha dicho, que para todas estas consideraciones, se añaden dificultades á dificultades, que vencidas con debidos estudios, bien fundados, merecen ser ponderados, y de considerable estimacion. Pues ejecutado todo esto con razon, y perfecta proporcion, conocerás no sólo lo hermoso, bien proporcionado y perfecto, mas lo que no lo fuere, y las causas de sus variaciones y mudanzas arriba dichas, que usando de las unas, y huyendo de las otras, hecha ciencia y arte de todo, con certeza obrará la perita mano lo que alcanzó el hábito del entendimiento: y está será la Pintura práctica regular, y científica, la cual hasta hoy no ha sido bastantemente alabada, ni ha tenido la debida estimacion. Parece que la alcanzó sin duda el famoso Zeusis, Pintor Griego, porque mal eligiera las cinco doncellas Agrigentinas entre tantas, ni ejecutará por ellas el perfectísimo retrato de Elena, si no alcanzara este docto conocimiento. Ni el divino Michael Angelo cerraria los perfiles exteriores de un desnudo, tan perfectamente como lo hizo, sin le-

Zeusis pintó con perfeccion la hermosa Elena.

Micael Angelo.

vantar el lápiz, ó pluma del papel, á no ser tan señor de las proporciones Notomía, y Perspectiva en las cosas hermosas.

El advertido y docto Leonardo de Vinchi no explicaria los conceptos del ánimo en los Apóstoles, que pintó en la Cœna Domini, que está en Milán, á no ser tan gran Filósofo y Fisonómico, conociendo, y aplicando por las causas, los afectos exteriores é interiores del ánimo y del cuerpo. Leonardo de Vinchi.

Todos los demás Artífices celebrados y conocidos por tradicion ser excelentes en estas Artes, no hay duda que poseyeron científicamente (como en su lugar probaré) todo lo referido; si bien por la voracidad del tiempo no vemos hoy sus obras, que las que todavía resisten á su natural, y no excusado enojo, nos dicen los grandes aciertos que tuvieron en hacerlas sus dueños, y que poseyeron todas las ciencias que constituyen un perfecto Pintor, que si no consumados en todas, en ninguna dellas fuéron ignorantes, mas antes con continuados discursos y raciocinaciones inquirieron la perfeccion con la ciencia, que sin ella, dijo Platon, no habia cosa buena. Sin ciencia no hay cosa perfecta.

A esta sí que la llamarémos justamente docta Pintura, y merecedora de tantas prerogativas y apologéticos, como se han hecho en su favor, porque está hecha y obrada con razon, reglas y preceptos probables, y demostrables, á diferencia de la que está hecha acaso, y sólo con el uso. Con reglas y preceptos, porque tendrá método para obrar con certeza probable, y filosofando y discurriendo por los principios conocerá la causa de los efectos varios

que hacen las sombras y luces, distancias, alteraciones de colores, formas, y cantidades, en las diferencias de efectos, mistion, y corrupcion de los elementos, de que está compuesto todo lo visible y demostrable; porque se obra de tal modo científico, que con demostracion Matemática puede conocer con evidencia y certidumbre no ser más ni menos el minorarse, ó agrandarse las cantidades, segun la distancia, ó lugar determinado. Con esto pienso quedo desempeñado del empeño en que me pusiste, pues ya habrás conocido, qué es Pintura in genere, y cómo se divide en tres especies, la calidad y el ser de cada una, de qué consta, y cómo se alcanza: con lo cual podrás caminar seguro y rectamente al puerto del saber, sin opinar: si bien será por el camino prolijo y fragoso del trabajo intelectual y operativo. Mira si te se ofrece qué dudar de lo que hasta aquí se ha platicado.

D. Oh, qué grande es el temor que infunde en el ánimo, tantas excelencias que se ofrecen para conquistar tan dificultosa y penosa empresa! cuando tantos, agenos destos desvelos, logran con riquezas, regalos, lugar y estimacion en la República. Corta vida tenemos, y una sola, y que gastada en melancólicos discursos destilando ciencias y silogismo, apocando la paciencia á Mercurio con enfados de Minerva, podemos temer el enojarla, y que como á impertinentes necios, miserablemente, nos envie al hospital de la necesidad y desventura á morir, dando que reir de nuestras vigilias, é investigaciones Filosóficas y Matemáticas, á los que física y materialmente se contentan con cosas cor-

póreas de gusto y placer, criando comodidades roscas, adonde los otros arrugas (proponiendo, que engordan con ciencias al alma). No sé cuál de los dos yerra, ó acierta, pues en la verdad, no habemos de parar en esto, porque todo perece y se acaba.

M. La corona no se da al que emprende la vitoria, sino al que la consigue, que como dicen, al fin se canta la gloria. Persevera, que como habemos dicho, con el trabajo se alcanzan todas las cosas, y no de otra manera (dichoso objeto). ¿Quién hizo los Apeles, los Parrasios, los Protogenes, y los Zeusis y Lisipos? y ¿quién los Euclides y Vitrubios, en el mundo tan famosos, tan dichosos, ricos y estimados, sino el *Nullo die sine linea*? ¿No decian los antiguos Gentiles, que Iupiter vendió todas las cosas á precio del trabajo? Y cuando no hubiera otro bien que las virtudes morales que se introducen con el trabajo de cualquiera facultad, bastará, para abrazarse con él. La corona se da al que vence.

¿Nuestro verdadero Dios, no nos tiene prometida por el Real Profeta David, la bienaventuranza, y el buen suceso cuando comiéremos del trabajo de nuestras manos? Adelanta más tu ánimo, no te abatas, ni quedes tan ratero, que esos pensamientos, tentaciones son de la pigricia, y aquellos en quienes has reparado que gozan de los deleites y bienes sin trabajo, son peste de las Repúblicas, tablilla del meson de la ignorancia, cria para el infierno, animales muy semejantes á las bestias, pues á no tener alma racional, no se diferenciaban dellos en nada: que á la ociosidad la llama el Espíritu Santo, *Generacion de malicia;* y Psal. p 24. Eccles. cap. 33.

Séneca; *Sepulcros de hombres vivos;* y como dijo el Petrarca: *Gente, acui sifa note, avanti sera.*

Epist. 83. ¿Cómo oirás tus alabanzas (cosa tan apetecida de nuestro natural) si vives entre bostezos de la pereza y vicios? Y pues Dios te crió eterno, y capaz de eterna memoria, y de fama eterna, no te quedes en la vil tenebrosidad del olvido, expuesto á las calamidades y trabajos que está el que no sabe. Y acuérdate de aquel Filósofo, que huyendo de los enemigos, sólo con lo que llevaba del saber, dijo: *Omnia mea mecum porto:* que si en el progreso del empleo virtuoso te persiguen penas, necesidades, fatigas, y contradicciones (como nos lo pintó el dibujo primero) toma aliento con la memoria de la posesion que se te promete en este tercero libro de todos estos afanes, gozando la gloriosa alabanza como en otro Olympo, supeditando vitorioso y seguro las influencias malignas, á pesar de la maliciosa envidia (parto de la virtud) que sin duda te servirá de antídoto contra el veneno que el falso ocio te introdujo en la memoria con aparentes ilusiones de bondad. Despierta á la Lira de Apolo.

Acuérdome haber leido, que el Magno Alejandro pidió al famoso Apeles le pintase un soldado valeroso y esforzado, fiando de él el modo; Apeles pintó un gallardo mancebo, echado en una blanda y deleitosa cama, toda bordada y adornada de grandes riquezas, y sobre un bufete coronas y palmas, é instrumentos músicos, y otras cosas de gusto y deleite: viendo la pintura el Macedonio, desconoció el pensamiento, porque esperaba ver un robusto y feroz aspecto, vestido de corazas fuertes, con la lan-

za en la mano, espada ceñida, y embrazado el pavés, mostrando terror y furia: y preguntando la causa de haberlo pintado en aquella forma, le respondió el advertido Artífice: *Señor, no he pintado los trabajos y adversidades que pasa el que milita valiente y esforzado en la guerra, sino el premio que se le debe despues al que con valentía y valor perseverare en ellos.* Y bien bien aquí lo que dijo Fortunio Spira en Italiano:

Virtute e combatuta a prima vista,
Ma vince al fine, 'l vitio mette al fondo,
E lungamente glorioso regna.

Virtute duce decian comunmente los Romanos: y Macrobio, *Solæ virtutes beatos faciunt;* y todo lo dice este dibujo. Adios.

D. Iré sirviéndote deseando el dia de mañana.

DEL Rev. PADRE MAESTRO

FRAY DIEGO NISENO,

PROVINCIAL DE SAN BASILIO.

SONETO.

De *su afan* Estudioso conducido
La cumbre ocupa el Ióven *alentado;*
De la inmortalidad *acompañado*
Y del Honor, *á que anheló, asistido:*

De los que como Brutos *han vivido*
Ya cercenó la Parca *el copo hilado,*
Consúmelos el Tiempo *acelerado*
Y el Cielo *los condena á eterno* Olvido.

Oh ignorancia de aquel que se prohibe
La vida, aun cuando vive, pues no quiere
Feliz lograr la vida que recibe!

Y así dos veces muere, pues se infiere,
Que con el Ocio *muere cuando vive,*
Y con la Vida *acaba cuando muere.*

AD MAGNA PRÆMIA PER MAGNA
PERVENITVR
LABORE

DIÁLOGO CUARTO.

DE LA PINTURA TEÓRICA, DE LA PRÁCTICA, Y SIMPLE IMITACION DE LO NATURAL, Y DE LA SIMPATIA QUE TIENE CON LA POESÍA.

D. Rato há te espero, anque no ocioso, antes entretenido mirando esta espesura de alisos, sauces y chopos; este correr de Manzanares, ya á la sombra de las ramas, bebiendo reflejos en cortezas de álamos, y va en resplandores lavando arenas, que retocando están con los plateados pececillos: y mucho más en nuestro propósito he reparado, en los bellos pedazos de Países que forman estas orillas, que parecen copiados de los que pintó Paulo Bril, ó los que dibujó Jerónimo Muciano.

M. Muy excelentes los tiene este rio desde este puesto hasta su nacimiento, á quien han imitado con arte los que los hacen bien en esta Córte, que te certifico que los pueden envidiar los mejores de Flándes.

D. Mira qué resplandecientes arreboles, qué bien pintadas nubes nos enseña el Poniente.

M. Es Pintura de la mano de Dios, que pintó cielo y tierra con figuras tan hermosas, que no hay pincel como los de la luz del Sol, cuyos rayos (que son las pinceladas) hacen en el aire, por medio de las luces, hermosísimas Pinturas. Un ingenio devoto de esta edad (celebrando este ilustrísimo Pintor y sus obras) hizo á una, que al ponerse en el Ocaso formó, el epígrama siguiente:

Cogió una tarde Febo su pincel,
Y sobre el lienzo de una nube añil
Tirando líneas de oro entre marfil
Dejólo tan hermoso como él.
La nieve del jazmin en el clavel
Ardiendo, burla del púrpureo Abril,
Y entre dorado azul, colores mil
Varian un vellon de hermosa piel.
Perfila los extremos de cristal
Con el oro apurado en su crisol,
Soplando el manto en variedad igual;
Si esto en las nubes causa el arrebol
De aqueste Sol visible y material,
Qué hará en las almas el divino Sol?

D. Extremado decir! Qué suave, y qué cándido, espiritual y proprio! Grande envidia tengo á estos ingenios, que dicen cuanto quieren con facilidad, y en pocas razones grandes conceptos.

M. En la Pintura pasa lo mismo, y en todas las materias. Verás algunos, que con grande desahogo disponen cualquiera cosa, y sin embarazarse en nada dicen y hacen, con admiracion de los que los miran: y otros con trabajo inmenso no aciertan á sacar concepto sino es á puro fatigar el entendi-

miento, penando, y trayendo arrastrando cualquiera cosa que hayan de hacer.

Digo pues, que me he detenido más de lo que era razon; si bien el gusto me llevó parte de esta dilacion. Enseñóme un amigo unos dibujos de Becerra, Español, que para mí fué fiesta doble. No podia apartarme de mirar aquellos perfiles tan airosos, tan fundados en arte y ciencia, y tan cumplidos en todo, que me despertaron lástimas de estos tiempos, que apenas hay quien los quiera mirar, cuanto más quien procure imitarlos.

D. Yo envidio esa ocupacion; si bien el tiempo que he aguardado, no le he pasado ocioso, porque viniendo á este puesto me entré á una almoneda, donde hallé este librito de estampas de Alberto Durero, cortadas por su mano en láminas, que contienen la Pasion de nuestro Señor, y he estado ponderando la grandeza y propriedad que tuvo este insigne hombre en cuanto hizo.

M. En mi estimacion fué dignísimo Pintor, y ninguno más que él se puede honrar deste nombre, porque no solamente obró con tanta excelencia como lo muestran sus obras, más escribió muchas materias destas profesiones con excelente erudicion y doctrina.

D. Volvamos pues á nuestro propósito, y no me tengas por pesado en preguntar, porque el disputar y argüir es necesario para enterarse de la verdad, y de lo cierto, para poder despues obrar con seguridad y osadía, y no dudando cosa, que en las obras manifiesta el fondo y quilates del Artífice.

El discurso de ayer fué distinguir la Pintura en tres

especies. La primera sólo operativa material, que llamaste práctica. La segunda práctica regular, que obra con preceptos y reglas, observadas y aprendidas, haciendo en la mente objetos buenos en quien habituarse. La tercera práctica regular y científica, que es la docta Pintura; y en todo el discurso no diste lugar á un género de Pintura tan viva, tan natural, que admira y espanta á todos, que es la que hacen teniendo delante la cosa que han de imitar, como cuando se retrata algun personaje vivo sin otra circunstancia.

M. Estás engañado, porque si está hecha con el modo y ciencia que la perfecta Pintura se hace, será de esta especie; y porque mejor quede entendido, prosigo el discurso y digo: Que del saber al hacer hay gran diferencia; es verdad que lo actuado y lo obrado es lo más aplaudido, por ser más entendido de todos, y provechoso para el uso y servicio del hombre; pero juntos el hacer y el saber (como inseparablemente se halló en muchos), si se mira el ente de lo bueno, es cosa cierta que tiene mejor lugar el saber, porque este es mera ciencia, y el hacer, cuando mucho, será arte práctica: y si es verdad lo que dijimos, segun Aristóteles, que la ciencia es un verdadero conocimiento de la cosa, mediante la cosa, que es lo mismo que saber y poseer con un cierto conocimiento de la razon y calidad de las cosas que profesa, ó las que quiere saber y entender. Y arte es un hábito operativo, que tiene recta razon de las cosas factibles, bien se verifica y se reconoce esta verdad, que el hacer toca á la parte operativa, que es el Arte, y que no es una misma

Mejor lugar tiene el saber, que el hacer.

Definicion del arte.

cosa con el saber, que es la ciencia (parte más noble) y si adviertes el que simplemente imita el natural, no es lo uno, ni lo otro, sino un uso cuidadoso de la ciencia ó arte. Y como dice el lógico, el uso de la ciencia no es ciencia, y el del arte no es arte: y así siempre este modo de pintar teniendo delante la cosa que han de representar, sin más circunstancias, estará sujeto á los sucesos de la fortuna (que pocas veces acierta) y será perecedera la felicidad del que la hubiere alcanzado por este medio; porque como dijo Timoteo Ateniense, la Virtud es causa de la felicidad del alma, y no la fortuna.

Imitacion del natural simplemente no es ciencia ni arte, sino uso cuidadoso.

La virtud es causa de la felicidad del alma, y no la fortuna.

Naturaleza siempre fué próvida y perfecta en lo que obró, y nunca hizo cosa en vano, sino mirando algun fin; aunque muchas veces los accidentes han depravado sus acciones, y malogrado sus obras, no sólo en lo moral, más en lo natural, que son efectos del pecado de los primeros padres, en los cuales tan solamente, y en especial en Christo nuestro Señor, y su Madre Santísima, no concurrió esta regla, porque no hubo la causa, que fué, como he dicho, la culpa; y así fuéron sus cuerpos perfectísimos en proporcion, color, y movimientos en sumo grado: en todos los demás faltó esta perfeccion, destemplándose los humores, causando disensiones, y alteraciones entre sí, de donde nacen tan torcidos efectos como se ven, porque el humor que predomina, destempla los miembros, partes y acciones; y así vemos en un cuerpo de un hombre tal vez la nariz gruesa en demasía, tal vez delgada, y los ojos uno más alto que otro, la boca torcida, un hombro

Los cuerpos de Adan y Eva, de Christo y Nuestra Señora, fuéron perfectos.

Todo lo criado debajo del cóncavo de la Luna, se destempla y corrompe.

más bajo, las piernas largas, las manos grandes, los brazos cortos, finalmente ninguna vez vemos un cuerpo igualmente proporcionado.

Estos efectos causados en el cuerpo exterior, tienen á veces correspondencia y alusion á lo interior, causado el uno y el otro de la calidad del humor destemplado por mucha, ó poca cantidad de materia, inclinando algo aquella destemplanza los afectos humanos, unos á lo bueno, y en otros á lo contrario; á cual inclina al mando, y al gobierno, á cual á servidumbres viles, y á otras mil diferencias, como vemos de ordinario en las singulares inclinaciones que solicitan sus naturales, cuando el libre albedrío regulado por la razon y luz, que profesamos no la enmienda, y con virtudes positivas oscurece defectos naturales. Bien creo no habrá quien ponga duda en esta verdad, ni deje de conocer, pues por ella se manifiesta (como está dicho) que no tendrá el mismo rostro ni las mismas facciones, colores y miembros, regularmente hablando, el que fué santo y piadoso, que el que fué inícuo, cruel, y tirano; no la doncella vergonzosa, como la meretriz deshonesta: pues en el Derecho en un delito que se imputa á dos, presume más culpa en el de rostro y talle feo, que en el que le tiene más hermoso y perfecto.

Y asentado esto, ¿quién no conocerá, que el Pintor que no tuviere entera noticia destas cosas está sujeto á hacer estos errores tan importantes para el fin principal á que mira esta facultad, pues ha de mover y representar con fidelidad la intencion del artífice? Por tanto el que fuere mero imitador de lo na-

Nota.

tural exterior, desnudo de los preceptos y conocimientos, ¿cómo ha de acertar, puesto que no conoce esas diferencias y concordancias? Y así vemos ejecutadas cada dia cosas improprias, é indecentes en acciones y movimientos, y en trajes hechos sin decoro, y prudencia.

Pues veamos tambien cuando al simple imitador del natural se le ofrezca pintar una resurreccion de Lázaro, ¿cómo sabrá combinar tanta variedad de personas y afectos como para tal caso se juntaron? Dirás que para la persona de Christo nuestro Señor tendrá delante un hombre mozo, el que á él le pareciere más á propósito, otro para la de S. Lázaro, un viejo para la de S. Pedro, otros para los demás Apóstoles, una mujer para la figura de la Magdalena, otra para la de Marta; con lo cual compondrá su historia á Dios te la depare buena. Esto me parece lo mismo que hallándose uno sin vista y sin olfato entre muchas flores se pusiese á componer un ramillete, ó como ponerse á hacer una conserva aquel á quien para darle el punto, le faltase el sentido del gusto. Pues no de otra suerte sacará una pintura el que sólo fuere imitador del natural; porque si bien retratará aquel hombre para Christo, que parecerá vivo, y las ropas naturales, hasta engañar (porque lo alcanza un cuidadoso uso de imitar lo que tiene delante). ¿Pero dónde, ó en quién verá aquella Majestad severa? aquellas lágrimas tiernas, y respetables, aquel hecho grave, lleno de caridad y omnipotencia, ¿dónde la igualdad de perfectas proporciones? Y en Lázaro, ¿dónde aquella admiracion devota, dónde aquel cuerpo muerto deshecho, y con

Ejemplo.

Dificultades para el Pintor científico.

el decoro y respeto que se debe á tal accion? Dónde el júbilo envuelto en llanto y agradecimiento de las dos hermanas, activa y contemplativa, el pasmo de los circunstantes, la santa admiracion de los Apóstoles, la prudente y grave ordenata, la fábrica convenible, los conceptos de las sombras y luces, la diversidad, adjetivacion y concordancia de colores, la diversidad de los hábitos para distribuirlas con cordura y prudencia sábia, si no ha estudiado estas partes? Cómo si no las tiene delante las podrá hacer? Y cuando tenga alguna, todo es imposible.

Pues qué si es una Transfiguracion, ó alguna otra historia, en que haya resplandor, Serafines, Querubines, y las demás Gerarquias, con Dios Padre? Aquí cesa su sabiduría, remitiéndolo á campo negro, socorro general y fácil, para que salgan las figuras, y hagan ruido en la vista, huyendo el cuerpo á la ocasion de la dificultad: porque adónde (como ya he dicho) hallarán resplandores y luces soberanas para poderlas imitar? ¿Y adónde la majestad, gravedad, deidad, hermosura y benignidad que asistian al cuerpo Santísimo de nuestra Señora, Madre y Vírgen, sin mancha, ni amago de imperfeccion, ni en el alma, ni en el cuerpo? ¿Cómo formará aquella divina presencia, por quien dijo el sábio Areopagita (cuando S. Pablo se la enseñó) que á no saber que habia Dios, la adorára por Dios? ¿Cómo distinguirá esta virginal y sobrenatural hermosura, tan alabada y ponderada del Espíritu Santo, y adorada y venerada de toda la celestial Monarquía? ¿De aquella falsa y humana tan celebrada de la vanidad, como fué la de Vénus, á quien por diosa della

Diferencias de hermosuras.

fué tenida de la idólatra Gentilidad de los antiguos? ¿Adónde hallará tampoco la ancianidad venerable, y omnipotencia amable, como la que se debe representar la imágen que nos representa la Persona de Dios Padre, que le asegure y aparte de la semejanza de un Neptuno, ó Charonte? ¿Adónde la belleza, sinceridad, y sabiduría que debemos mostrar en los Angeles que pintamos, y sus diferencias que no den en los afectados semblantes de Adonis, ó Ganimedes? ¿Ni adónde la abominable y nunca vista fealdad de los demonios y pecados? ¿Cómo reducirá á imágenes visibles las que son virtudes, ó vicios inteligibles, y espirituales, con la propriedad competente á la calidad de su esencia, para que hagan los efectos debidos en quien las mira, y otras cosas infinitas que no son visibles, ó no se pueden tener presentes? Es imposible sin ciencia; y con ella todo esto se halla: porque el docto y perito Pintor está adornado de un perfecto conocimiento de las partes hermosas, y de las feas, de las buenas, y de las malas, y otro no; tanto que en la cara del prudente se descubra y muestre su sabiduría, como nos lo dicen en los Proverbios: In facit prudentis lucet sapientia; que semejantes finezas no se alcanzan menos que con mucho trabajo y observaciones, haciendo un hábito sábio en el entendimiento, y no de una simple imitación, como quieren los que se dejan llevar desta indocta opinion, como dijimos en la segunda y tercera sesion que tuvimos. Quintiliano dice, que Policleto, aunque llegó á la perfeccion, no se dió á este lugar, porque no supo explicar los dioses con la majestad y deidad que se les debia, bien diferente del que

Partes del perfecto Pintor.

Prov. c. 17.

Policleto gran Pintor, no le dieron lugar, porque no supo pintar los dioses con la majestad que se les debia.

pintó la imágen, ó retrato de Alejandro, que pudo incitar á César á hacer grandes proezas, y á Casandro hizo temblar mirando su rostro (aunque pintado) y del que pintó á Pelemon tan venerable y severo, que bastó á que un desenfrenado Ióven, viendo acaso aquel retrato, desistiese avergonzado de una torpe intencion que iba á ejecutar con una mujer ramera.

Este objeto corpóreo, que habemos de imitar con materia, consta de tantas partes y variaciones proprias y adquiridas, é introducidas por accidentes, de cuyas observaciones discurriendo y filosofando prudencialmente, se reconoce la necesidad del uso de la Perspectiva, Notomía, Simetría, y de las demás ciencias y artes, que componen la perfecta Pintura. ¿Cómo sin ellas ha de acertar á repararse de los errores, el que atendiere sólo á la mera y simple imitacion de lo natural?

Pintor interior. Yo considero en el hombre dos Pintores, uno interior, que es el entendimiento intelectivo y discursivo

Pintor exterior. práctico; y el otro exterior, operativo y práctico, que son las manos: ambos han de concurrir en la Pintura obrada y efectuada.

Estos pueden obrar juntos de cuatro maneras: el entendimiento docto y bien disciplinado en la facultad; y las manos indoctas, y poco habituadas: y por el contrario las manos bien habituadas, y el entendimiento indocto; como tambien pueden ser ambos doctos y bien habituados, y ambos indoctos é ignorantes.

El interior Pintor pinta en la memoria, ó en la imaginativa los objetos que le dan los sentidos ex-

teriores por medio del sentido comun: á estos objetos perficiona este pintor exterior (si fuere docto) y con su sabiduría los elige y corrige, haciendo en la imaginativa una perfecta Pintura, la cual contempla y medita este docto entendimiento graduado por los actos de la razon y de la ciencia.

Las manos (Pintor externo) no hacen más que copiar la pintura que da la memoria, ó imaginativa, y como primeros instrumentos obran, y procuran remitir á la materia visible aquellas ideas, que están en el discurso del entendimiento concebidas: y si las manos fueren doctas en ser bien habituadas, con facilidad copiarán bien y legalmente, el objeto que está en la imaginativa; pero no así las poco diestras, y mal habituadas. Nota.

De que se sigue, que aunque el entendimiento se halla dotrinado por los medios que en su lugar he dicho, si la mano no estuviere cursada y diestra, la pintura que ambos produjeren, padecerá en esta parte, y se conocerá la poca experiencia de las manos en lo seco y atado, y en lo mal colorido; si bien descubrirá el entendimiento sus buenos y advertidos conceptos, la precision de los perfiles ajustados á las buenas proporciones, las prudentes y bien consideradas acciones y movimientos de las figuras, en los rostros, manos, paños, adornos, y lo demás que se ofreciera hacer: mas como digo, se verá y conocerá todo ejecutado con modo duro y desagradable, y á mucha costa del operante, como cuando un balbuciente refiere, ó enseña alguna buena doctrina. Ejemplo.

Este defecto ha padecido la Escuela que siempre

se dejó llevar de la especulacion científica, más que de la práctica operativa. Estos comunmente son llamados grandes dibujadores, y teóricos, y malos coloristas, y poco prácticos.

Pintor teórico, grandes dibujantes.

Y cuando la mano fuese bien habituada de la experiencia y uso del manejo de la color material, y el entendimiento estuviese oscuro (si bien se reconocerá en la pintura que hiciese el bello colorido, la gallardía y gentileza de gastar las colores, y la viveza de las cosas) no se esconderá del entendido la poca doctrina y saber en los inadvertidos pensamientos, en los mal entendidos perfiles y proporciones, en la ignorada perspectiva, y no entendidos escorzos en la Anotomía, y en las ideas, afectos, movimientos y fisonomía mal expresados, pues sólo allí se manifiesta un concepto comun y simple, y un modo general, é indocto, semejante al lenguaraz y verboso, que relata y dice vaciedades, y cosas poco ajustadas.

Ejemplo.

Desta falta ha sido imputada la Escuela que siempre se aplicó á la belleza y facilidad del colorido, y tuvo por acertado no dibujar, huyendo del trabajo contemplativo, y acogiéndose con la aceptacion al Pintor externo, extrañando y desconociendo al interno: á los tales llaman grandes coloristas, y poco dibujantes, grandes prácticos, y poco teóricos.

Pintor práctico y colorista.

Declaróme más. Púsose un Pintor indocto, y buen práctico á copiar del natural una cabeza desproporcionada y mala, en todo, ó en parte, como sucede de ordinario. Entraron aquellas especies por los sentidos á la memoria, sin más reparos que los que le dió el objeto. El excelente práctico la copió con

puntualidad, pero fué forzoso que saliese aquella copia con las imperfecciones que tenia el original: lo cual no sucediera si el Pintor fuera docto, porque corrigiera y enmendara el natural con la razon y docto hábito del entendimiento que poseia. Y esta es la causa, sin duda, por qué los grandes y eminentes Pintores no fuéron retratadores, pues el que lo ha de ser, se ha de sujetar á la imitacion del objeto malo, ó bueno, sin más discurrir, ni saber; lo cual no podrá hacer, sino con mucha violencia de su Minerva el que tuviere habituadó el entendimiento y vista á buenas proporciones y formas.

Por qué los científicos y grandes Pintores no fuéron buenos retratadores.

Nota.

Y si acaso este tal Pintor práctico quiso hacer una cosa de su inventiva y caudal, sin tener el natural delante, ni otra cosa, la memoria, é imaginativa (con sólo la noticia que tienen de las cosas) dieron materia á las manos para que manifestasen el caudal de su dueño, que como pobre y desnudo descubrió su necesidad, y poco saber.

Finalmente el Pintor exterior, no hace más de lo que el Lector, que no lee más de lo que le dan, y no se le debe más de la restitucion de lo que le dió el objeto que se entró por la vista: y esto (á bien suceder) porque es muy contingente pasarse por alto lo bueno (á él incógnito) ó quedarse en los pinceles lo más importante: pero al docto se le debe no sólo la restitucion, sino tambien la educacion, y el reducir lo que era malo á bueno. Pero si los dos (interno y externo) se juntasen á cooperar, siendo ambos habituados y entendidos, que es decir, dibujante, y buen colorista, no hay duda que sacarian una obra docta, científica, gallarda, hermosa, bien

El Pintor exterior restituye lo que le dan.

El Pintor perito restituye y enmienda.

Dibujante y buen colorista, Pintor perfecto.

considerada, y bien colorida. Lo primero se alcanza con la razon y preceptos, y mucha especulacion, y conocimiento de las causas y principios; y lo segundo, con una cuidadosa observacion de los objetos, y con un contínuo ejercicio en imitar lo que percibe la vista en ellos: y esto con perseverancia contínua en lo uno y en lo otro, que por eso te decia, que para conseguir las partes de excelente Pintor era necesario dibujar, especular, y más dibujar, sin perder dia, que eso mismo dijo Apeles: *Nullo die sine linea;* y siendo así que son necesarios estos dos supuestos para constituir un perfecto Pintor, bien quisiera yo que las manos estuvieran tan enseñadas y habituadas á los actos del entendimiento, que al tiempo de ejercer no necesitaran del freno, ó timon de los preceptos ó especulativa (que suele hacer daño al modo de obrar la demasiada atencion) porque hace la Pintura seca y tímida (como queda dicho) sino que habituada, airosa se arrojará á lo bizarro y hermoso. Pero pocas veces se han visto juntas estas dos partes bastantemente para accion de tanta gallardía, sino es que la práctica sea edificada sobre buena teórica, como dijo Leonardo de Vinchi en sus documentos.

Nota.

La demasiada atencion á los preceptos suele dañar á la operacion.

Más supuesto que este Pintor sólo sea externo, y que sólo obren las manos mediante el uso y cuidado de imitar lo que tiene delante de la vista aunque sea con la eminencia que me has propuesto, y que hacen los que copian el natural, sin inquirir causas, ni razones, no se le deberá más gloria de lo que hiciere material (como queda dicho) y que el farsante de los versos que recita, que aunque diga ma-

ravillas, no se podrá preciar de que son proprias, que no hace más que volver lo que le dieron; si bien el hacer esto fielmente, y sin corrupcion, será obra y alabanza suya. Tal vez sucede, que el representante decora un discurso Teólogo, ó Filosófico en lengua Latina, ó en alguna otra extranjera, que por no entenderla, ni la materia de que trata, le echa á perder con el desaire de la pronunciacion, y con las acciones hechas sin tiempo, ni propósito; porque la diccion que habia de ser breve, la hace larga; y por el contrario apartando sílabas fuera de su lugar, sin Gramática, ni Retórica ninguna; de tal suerte, que ya ni la lengua, ni la materia se entiende, ni es la que ha de ser; si bien el vulgo que ignora lo mismo que el que lo representa, se deja llevar, y se admira de verle tan locuaz y verboso, tan proprio en las acciones, y tan airoso en los movimientos, que le parece es lo mismo oirle á él, que á un Orador muy docto, y Predicador Teólogo, ó á un gran Filósofo y Retórico.

Ejemplo.

Nota.

Esto viene á ser el simple imitador, sujeto á estos errores, y por no entender la ciencia y lenguaje, demás de que el papel decorado de estos representantes como pudo ser bueno, científico y católico, pudo tambien ser falso, ignorante, y herético, y con la felicísima memoria, y gallardía del representante referirlo sin conocer la culpa y error; y así pudo tambien el natural ser lleno de imperfecciones (como queda dicho) y incurrir inadvertido en aquellos mismos yerros el que le copiare, de que surtirá siempre imperfecta, é indocta pintura, aunque admirable la representacion, y el modo del obrado prácticamente.

Demás que no todas las veces la vista alcanza á reconocer y descubrir lo sublimado y escondido de lo perfecto, si no es guiada y alumbrada de la docta ciencia, mayormente en los músculos, y más, en los efectos de la perspectiva corpórea y luminosa, que tal vez por accidente parece que muestran una cosa contraria á la razon y al arte, que ejecutada, haria feísimo y desacordado efecto: como por ejemplo seria, si en una Pintura que se hubiese de ver de léjos cargásemos de colores bañados, como es carmin, cardenillo, y azul, que aunque de cerca harian agradable vista, á mucha distancia seria poco conocida, y muy confusa, por la falta de claros que distingan y separen las formas y cuerpos, segun conviene; y por eso es tan importante este conocimiento para el uso de los colores, segun la luz y la distancia á que se han de ver, yerro muy comun en los que son meramente copiadores del natural.

D. En qué casos pues, nos habemos de valer del natural, puesto que es el Maestro y el dechado, segun la definicion de la Pintura, y parece, respecto desta doctrina, le excluye y reprueba contra ella, y contra la sentencia de Pitágoras de Samo, Escultor y Pintor, que habiéndole preguntado Lupompo, á qué maestro imitaba, señaló á una multitud de hombres que estaban juntos, y añadió, que á la naturaleza se debia imitar, y no á maestro alguno.

Pitágoras, Escultor y Pintor.

Sentencia de Pitágoras de Samo.

M. Yo digo lo mismo que Pitágoras, porque así como el hombre no puede vivir sin alimentos con que conservar el humido radical, y el calor natural, así tampoco el Pintor no podrá dar vida á sus ideas y pinturas sin el natural: pero de la manera que el

Simil.

No puede el Pintor dejar de valerse del natural.

alimento del cuerpo no usado con proporcion, tiempo, y preparacion puede matar, así en la Pintura usando del natural sin preparacion y sin ciencia, será ocasion de grandes daños. Por eso yo dijera, que se ha de estudiar del natural, y no copiar, y así el usar dél, será despues de haber raciocinado, especulando lo bueno y lo malo de su propria esencia, y de sus accidentes (como dijimos en el docto Pintor) y hecho arte y ciencia dello, que sólo se sirva de una reminiscencia y despertador de lo olvidado, porque lo que se ha ido de la memoria, apela sobre el saber, y será acertado tenerle tal vez delante, no para copiar sólo, sino para atender cuidadoso, y que sirva de animar los espíritus de la fantasía, despertando y trayendo á la memoria las ideas dormidas, y amortiguadas, por la fragilidad de la potencia memorativa, que en un entendimiento docto en la facultad será de gran provecho, que no corre en él el peligro que en otro que no lo sea; antes como tal, sabrá distinguir y conocer (como queda dicho) adónde la naturaleza anduvo sábia, y adónde depravada, observando, é imitando lo uno, como enmendando y corrigiendo lo otro con la razon, á pesar de la torpe y material mano, que tal vez lo impedirá, y en tal caso porfie una y más veces, que con estos medios sobre la científica posesion, alcanzará el fruto que pretende, con que echarás de ver, que no vedo el natural en ningun caso, sino declaro, que no se debe usar á ciegas dél, ni absolutamente, que como el vedarlo seria arrogancia temeraria, seria estotro ciega ignorancia. Antes vuelvo á decir, que en la parte que conviene la imitacion de lo natural, te

Nota.

Que se ha de estudiar del natural y no copiar.

Nota.

El natural ha de servir de despertar y acordar lo olvidado y sabido.

Nota.

Porfien en ejecutar con perfeccion.

valgas cuanto pudieres, así en la parte propria y real, como en la que participa por accidentes, con que siempre se conocerá en tí el ser científico; que la simple imitacion sólo se permite al que retrata en cuanto á la imitacion rigorosa de la forma y color, que para lo perspectivo y prudencial lo habrá de mendigar, y aventurar su opinion. Sirvan de autorizar esta mia los Griegos y Romanos, que nos consta que con tanto cuidado enmendaron los desaciertos de la Naturaleza, que segun el Petrarca, jamás, ó raras veces obró con perfeccion; y bien lo significaba Lisippo cuando decia, que formaba los hombres como habian de ser, y no como ellos eran; docta y cuerda sentencia.

La simple irritacion es propia del retratador.

Los antiguos enmendaron los yerros del natural.

Nota.

El perfecto músico perfecciona la voz y los acentos della: el hablar comun se enmienda con la Gramática y Retórica. ¿Quién baila y danza, que no sea con cuenta y razon? ¿Quién juega las armas que la Filosofía y Geometría no le ajuste y advierta? ¿Qué batallas, qué campos, qué defensas, y ofensas se hacen que no sea con arte y razon; qué huerta, ó jardin, qué árbol, qué planta, no se perfecciona con el arte? ¿Los mantenimientos y adornos del cuerpo humano usamos dellos como nos los da naturaleza? No por cierto, porque se aderezan, guisan y componen segun el fin á que han de servir. Las medicinas no se conficionan y preparan? ¿Las casas, palacios, Templos, no se perfeccionan con el arte? ¿Los caballos, los perros, y los pájaros, todos se corrigen; que á no ser así, el cantar seria vocear, el hablar confundir, el danzar faltar, el jugar las armas aporrearse, y lo mismo el batallar. Los campos criarian

Todas las cosas se enmiendan con el arte.

abrojos y yerbas rústicas, las huertas y jardines yerbas silvestres, los mantenimientos serian desabridos y asquerosos, las medicinas dañosas, los palacios y Templos desacomodados y toscos; en fin todo necesita de arte y de ciencia. Pues siendo esto así verdad infalible, ¿cómo puede pretender ningun Pintor, acertar á hacer obras heróicas con sólo imitar el natural bruto, y lleno de imperfecciones, sin saber las demás cosas que se presentan á nuestra vista, y la razon dellas? Que si fué tan celebrada la batalla del vencedor Parrasio con el vencido Zeusis, engañándose el uno al otro, con imitar el natural, habemos de entender seria concurriendo la parte docta y científica, y que seria con docta pintura, y no acaso: desto no dudo: que no se habia de hacer tanta ponderacion de haber imitado un racimo de uvas, y una cortina, ó velo, ni habrian adquirido tanto nombre y fama en la antigüedad, sin más arte, ni ciencia que una diligente y cuidadosa imitacion: y de la misma historia entendemos ser esto así, porque habiendo despues Zeusis pintado un niño con las uvas, advierte la historia, que bajaron los pájaros á picar dellas, sin recato, ni temor del que las llevaba; de donde él mismo se acusó de improvido y imperfecto Artífice: y á Parrasio dieron el lauro de señalarse en la más perfecta parte de las que tiene el arte, que son los buenos perfiles, que es lo mismo que saber el buen dibujo docta y científicamente; porque en los cuerpos, particularmente en los humanos, es la más importante y delicada, y de mayor estimacion: no digo que hacer los medios, y lo de adentro dellos no sea de gran difi-

Contienda de Zeusis y Parrasio.

Plinio.

Lo más dificultoso y estimable en la Pintura, son los perfiles y dintornos.

cultad y excelencia, mas muchos lo han conseguido, ó suplido con un buen amasamiento de colores, con gallardía y facilidad; pero circunscribir, ó delinearle de tal suerte, que lo encierre y junte todo, con tal providencia y arte, que no sólo nos enseñe lo que circunscribió, más nos prometa y signifique lo que está escondido, y vemos contiguo á lo que nos muestra formado, esto lo han alcanzado muy pocos.

Nota.

D. Así lo confieso, que lo contrario seria demasiada terquedad; si bien no del todo desengañado de la opinion en que estaba. Y aplaudiendo semejantes modos de imitaciones, alabo las que son propias, y entre la cortina y racimos de Zeusis, puedan tener lugar algunas cosas hechas en nuestros tiempos, como lo merece una puerta fingida que estaba en la Encarnacion, que un Capellan de aquella Real casa me certificó, que pensando era natural, y que estaba entreabierta, como lo significaba, se fué á entrar por ella, y á costa de una cabezada echó de ver la verdad: y no menos ahora se hicieran de ordinario los mismos engaños de aquella puerta, á no haberla quitado, rompiendo la pared para el servicio de la Iglesia, y su mayor comodidad.

Puerta fingida en la Encarnacion.

M. Siendo yo de diez y seis años, y no más, me puse con cuidado á imitar un candil ordinario, y lo puse en parte que una criada le viese, la cual solicitada de su obligacion de ponerle en su lugar, no conociendo el engaño, más de una vez le fué á tomar, hasta que corrida le arrojó en el suelo cuando yo me reia de la burla.

Asimismo hay en esta Córte unos tafetanes fingi-

dos en una alcoba, que pidiéndolos una persona prestados para cierta fiesta, respondió el dueño, que los quitasen, que él no podia, ni tenia quien lo hiciese, y llegó el engaño hasta arrimar una escalera, que entonces se conoció la verdad. Tanto puede el artificioso imitar el natural, y tanto el poco cuidado y atencion que á estas cosas se tiene hoy, que falta la ponderacion de los escritores, si entre los antiguos sobraron Coronistas de semejantes habilidades.

D. Volviendo al caso de que se trataba, digo, que sin duda es de grande consideracion, é importancia la distincion que has hecho para luz de esa verdad, y destierro de las confusas tinieblas, en que muchos se hallan en esta materia, así hombres de letras como señores, que aficionados de la Pintura, pican en este error, y dicen, que la Pintura tanto es buena cuanto imita á la naturaleza, copiando las cosas con colores semejantes á ella, hasta que se parezcan. Y yo he visto obras hechas por este camino, tan aplaudidas y pagadas de hombres poderosos, de Repúblicas y Magistrados, que no sé cuales más: y no sé que me juzgue, ni qué resolucion tome en este caso, cuando miro el tafetan fingido, que parece tafetan verdadero, el paño, el lienzo, el jarro, el cuchillo, el banco, el pan, la fruta, el ave, el animal bruto, y el racional, y todo lo demás hecho con tan gran propriedad, sin tanto trabajo de espíritu, sin tanto dibujar, ni estudiar (como has propuesto) y que consigue el mismo fin que las otras de loor y estimacion, y no menos quieren se le deba, á aquella fiel imitadora de la naturaleza el grado de docta Pintura.

Falsa proposicion.

Si el que imita fielmente lo natural es docto Pintor.

M. Docta no, ni imitadora de la naturaleza (que siempre fué sábia) de lo natural sí; procura hacerte dueño desto, que parece no me has entendido, ni estás capaz de lo que habemos tratado: yo quisiera mostrar el lugar que tienen en mi estimacion los que lo merecen, y lo mucho que estimaria saber, y poder agradecer, no sólo con palabras, más con grandiosos premios á los que con tales obras galanamente nos enseñan engaños que tal vez suplen la misma verdad (parte digna de ser codiciada del más docto en la facultad) porque luce y realza lo que conceptuosamente está obrado: y así (como tengo dicho) alabo las personas que tales obras producen de sus manos, con tanta alma, y con tanta viveza y brevedad, que con más causa pudiera decir, y con más razon Fr. Sebastian del Plomo, que no queria ya pintar, porque habia quien en tres dias hacia lo que él en tres años. Y no dudo en que al insigne Rafael y al divino Michael Angel Bonaroti admirarian las pinturas de tanta vida y propriedad; y esto es dar á cada cosa lo que se le debe, y lo que es proprio suyo; más no por eso dirémos ser aquella la docta pintura que vas buscando, porque esa es de muy superior gerarquía. A los que hacen las tales pinturas de simple imitacion, los venero como á médicos empíricos, que sin saber la causa hacen obras milagrosas: y es cierto que en el tribunal de los sentidos tendrán aplauso grande, y sus obras causarán asombro, engañando tal vez el de la vista con la afectuosa imitacion, y de todos los que militan en este tribunal, no dudo se llevarán la voz y el víctor; si bien en el de la razon y entendimiento no osarán

Cómo son dignas de alabanza las pinturas hechas con imitacion.

Pintura de simple imitacion, médicos empíricos.

parecer, por no ser aptos á la censura de Minerva, que como dijo el Iurisconsulto: *Turpe est Patricio Viro, Ius, in quo versatur, ignorare.*

Que se hagan pinturas con tanta semejanza y viveza que basten á engañar la vista, pensando ser verdadero lo que está pintado, concedo que puede ser, y que tales pinturas serán dignas de renombre, tanto, que pienso que las que vemos hoy de aquellos grandes hombres, tan estimados y celebrados entre los eruditos y doctos, carecen desta pronta viveza, y afectuosa propriedad exterior, para ser en todo perfectas; y como queda dicho, si ellos vieran la osadía y facilidad que hoy vemos en las colores, no dudo que con admiracion las celebráran, como lo hizo el divino Buonarroti en Roma, cuando vió pintar al gran Ticiano; si bien conoció (con lástima grande) la falta del dibujo, y el daño que dello se le seguia: porque sin saber, ni estudiar se hagan las cosas que probamos concurrir en la docta Pintura, no puede ser, porque seria llegar de un extremo á otro, sin pasar por los medios, cosa incompatible á la potencia humana, que sólo este privilegio se concedió á aquellos á quien Dios comunicó perfectamente las ciencias.

Vasasi en sus vidas.

Docta Pintura sin estudiar, es imposible.

Y así respondo á la objecion que me pusiste, de no haber dado lugar, ni señalado especie á este género de pintura; y digo estás engañado, y resuelvo, que puede estar, y estará en la docta y tercera especie, si fuere hecha con aquellas circunstancias de inteligencia y sabiduría que te propuse; mas de otro modo no lo asiente la razon. Creeme por cosa infalible, que si el Pintor no pasa por las ciencias y

disciplinas por donde pasó aquel á quien llamamos perfecto Pintor, no podrá llegar á serlo si no dibuja si no medita, raciocina y discurre, y si no ha leido, entendido, ó entendiere las facultades necesarias para la teórica, y la práctica de nuestra Pintura, y no le vieres ensayar en uno y muchos esquicios (que son las primeras intenciones, é ideas exteriores) deshaciendo y borrando muchas veces, y con la razon y especulacion, con el lápiz, ó pluma (en su modo) propone, arguye, replica, y concluye haciendo dibujos de la conclusion (que son actos positivos del saber, poderes en causa propria del entendimiento) para ejecutarlos con colores sobre lienzo, pared ó tabla, es cansarse en vano, pensar que ha de llegar á saber y merecer el título de docto, y estimable Pintor.

Acciones del buen Pintor.

Estaba en Roma Micael Angel dando asombro con sus maravillosas obras, amenazando con ellas á las de los antiguos, cuando llegó allí Rafael, haciendo el ruido y aplauso que suelen causar las novedades, y deseoso Micael de saber hasta dónde llegaban sus líneas y colores, un muy familiar suyo, más aficionado á la pintura, que entendido en el Arte, se determinó de visitar á Rafael, no tanto por la cortesía que se le debia al ser forastero, cuanto por ver cosas de sus manos, y cumplir el antojo del amigo. Hízolo así, y Rafael no dejó por eso el pincel, habiendo cumplido con el huésped, que estuvo atento toda una tarde, viendo pintar una cabeza de un Aníbal Cartaginés, que borró muchas veces, haciendo y deshaciendo, cuidadoso de ejecutar lo que la mente y el deseo tenia concebido. Con esto el amigo ha-

Rafael borra muchas veces, y Micael le teme.

biendo satisfecho á su deseo, se volvió á Micael, y muy alborozado lo dijo: Como venia de ver pintar al que con tanto ruido habia entrado en Roma, y no dando más lugar el temor, ó el deseo (sobresaltado en el corazon esperando la respuesta) le preguntó Micael: ¿Y qué viste? Respondió: Pocos años, y poco saber; porque en toda la tarde que he estado con él, no ha hecho sino quitar y poner, hacer y borrar: al fin todo era ir tentando, como persona que no sabe, y que á tiento obra. A quien respondió (triste) Micael Angel: *Hace y borra, quita y pone? Ese sabe, y á ese temo.* Bien sabia aquel Poeta lo que esto importaba, cuando dijo: *Sæpè stylum vertas.* Es de saber, que *stylum*, se llamaba el palillo, ó punzon con cuya punta los antiguos escribian sobre unas tablillas enceradas, y por el otro extremo de la punta tenian como una paletilla, con la cual volvian á borrar, ó á allanar las letras que con la punta habian hecho sobre la cera cuando no decian á su gusto: y así decia bien para significar, que para acertar en los versos se habia de volver muchas veces el estilo, que es lo mismo que borrar muchas veces con la paletilla. De ahí nos quedó decir, que tiene buen estilo, el que discretamente escribe, como tambien se dice tener buena pluma, el que hace graciosa forma de letra, ó escribe doctamente.

Importa para el acierto el hacer y deshacer

Stilo, qué significa.

Apolodoro, Escultor diligentísimo, fué tan enemigo juez de sus obras, que por no agradarle las que hacia, las rompia muchas veces, volviendo á comenzar otras. Conocí á un Escritor excelente y cuidadoso, á quién preguntando un su amigo, que tanto tiempo le habia costado de escribir un docto

papel? respondió, que tenia vergüenza de decirlo; y creyendo el otro que lo decia por haberle costado mucho tiempo, le dijo: Antes porque me ha costado muy poco, y me averguenzo de haberlo hecho tan apriesa, siendo tan bueno, porque lo que se hace muy bien, y sin el debido tiempo, más parece hecho acaso, que con arte.

Esto es lo que la razon y el entendimiento nos dicen, y lo que han hecho todos cuantos han llegado al grado de saber, no sólo en nuestra facultad, más en todas cuantas hay del entendimiento.

D. No sólo no hacen eso algunos, mas antes ostentan lo contrario, y sin más esquicios, ni dibujos, con un yesillo, sobre un lienzo emprimado tantean lo que han de hacer, lo cual van de una vez (y sin borrar nunca) pintando con el natural delante, á quien simplemente copian, y tal vez sucede haber acabado la mitad de una figura de todo punto, sin haber determinado cómo ha de ser la otra mitad. Y dicen, que el dibujar, y las demás diligencias y prevenciones, es tiempo perdido, puesto que el fin de aquellos medios, es el pintarlo, y que esto lo hacen inmediatamente, ahorrando todos esos lances y trabajos excusados, y excusada la notomía, simetría, perspectiva, y las demás artes, porque inclusive están en el natural á quien copian.

M. Temerario atrevimiento! No sé yo que el navegar por el más dilatado golfo sin carta y sin timon, lo sea más: tengo por más fácil pasear sin hilo el laberinto de Creta, que conseguir una pintura docta y con perfeccion por ese camino; porque, como dijo Aristóteles, el arte no puede nacer con

nosotros por fácil que sea, sino á fuerza de actos, en cuyas operaciones han de concurrir tres cosas. La primera la consideracion de aquello que se ha de hacer. La segunda, la operacion de la materia: y la tercera, producir aquellos efectos que se desean explicar, y á los que huyen el cuerpo á esto, ó niegan el estudiar para acertar en la Pintura: Sectarios los llamó un Príncipe desta Córte, tan entendido como señor.

Si será perfecto Pintor el que fuere teórico.

D. Dígame Maestro, ¿será perfecto Pintor el que sólo fuere teórico y contemplativo?

M. Vitruvio dijo del Arquitecto, que para ser perfecto, ha de poseer la teórica y la práctica; y así digo de nuestro Pintor, que no será cumplido si no está revestido destas dos cosas; porque la práctica sin la teórica y ciencia dellas, está sujeta á errar: y la ciencia sin ejecucion está ociosa, y no consigue el fin á que mira la Pintura, pues es historia legal, que ha de enseñar, mover, hablar y deleitar siempre, y con todos géneros de gente: y así es forzosa la ejecucion activa y visible, porque la docta pintura, no sólo es producida de un hábito especulativo del entendimiento bien disciplinado, más tambien práctico del de las manos, adquirido de largo ejercicio, y experiencias bien reguladas; de suerte que juntos cooperen, el uno, atendiendo al entender, saber y juzgar, y el otro, á obedecer y ejecutar cuidadoso y diligente, y reducir á acto lo que el entendimiento tiene concebido de todo lo visible, é imaginado, cómo se compone, y qué efectos hace, y ambos obren las diferencias, segun los sujetos que se le ofrecen, y de ambos se compone

El Pintor ha de ser teórico y práctico.

Ciencia sin ejecucion está ociosa.

Pintura, historia legal. Pintura docta, hábito del entendimiento y de las manos, mediante el largo ejercicio.

este Arte, dispuesto para el adorno y deleite de los hombres, además de la utilidad tan grande, é inexcusable en lo político y en lo moral.

D. He reparado en que muchas de las valiente pinturas han faltado á la propriedad, siendo defecto que de todos puede ser juzgado, como leemos que lo fué el zapato (que pintó Apeles) dél zapatero, y justamente lo tachó, como el labrador la espiga de trigo que pintó muy derecha, y encima della un pájaro, lo cual era improprio, pues el peso del, era fuerza la habia de torcer, y en semejantes defectos vemos incurrir hoy muchos artífices, y de los más excelentes.

M. Mucho han faltado en esa parte, y aún en otras mayores, á mi entender, que si bien la razon y preceptos de la buena pintura no le falta en cuanto aquello que pintó, faltó á la propriedad que se debia á aquello que pretendió pintar: cosa muy de reparar, y muy indigna de un Maestro; como si pintase un viejo muy venerable de barba y de calva, y las manos muy lisas, ó de mujer (no obstante que cada cosa de por sí fuera hecha con perfeccion) no hay duda que era defecto, no de lo esencial del Arte, sino de la propriedad y conveniencia, porque en otra ocasion seria posible á este mismo Pintor pintar unas manos de viejo á un mozo, ó mujer, y asimismo cada cosa con perfeccion, y así no fué falta de saber, sino poco cuidado, y poca providencia en la conexion y conveniencia, como lo fuera pintar sobre campo negro la Transfiguracion de nuestro Señor, siendo así, que el misterio fué todo luz y resplandor; pero bien pudo faltar en esta parte, y en

ley de arte estar hecho con toda perfeccion: y me hace grande lástima, cuando veo pinturas excelentes, que han faltado en esto, pudiendo tan á poca costa cumplir cosa de tanta alabanza, como es la explicacion y propriedad del concepto, en quien tienen todos voto, el docto, y el ignorante, y que con poca más atencion y cuidado pudieron quitar una mota enojosa al cristal venerado de sus obras: mas los que han caido en tal, han juzgado por muy accesorio la parte de la propriedad, fiando al docto Pintor su defensa, pues es evidente que el que supo hacer la mano del mozo al cuerpo del viejo, la haria en el del mancebo con la misma perfeccion, como dijimos del que pintó el pié izquierdo en la pierna derecha; y el que hizo pintura buena en campo negro, la hiciera buena en la claridad y resplandor; con todo que los que lo han hecho, y lo hacen, son tan grandes hombres, siempre disuadiré á mis discípulos de aquellos ejemplos, antes daré por preceptos, que con maduro y fundamental acuerdo, guarden en todo la propriedad del hecho, y de la forma de cada cosa, cuando dello no resulte inconveniente contra la inteligencia del caso, ó contra la autoridad y decoro que se debe, y que reparen mucho en la variedad de las fisonomías, y de los cuerpos de los hombres, correspondiendo con propriedad á la edad de cada sujeto y sexo; porque diferente proporcion y accion conviene á Baco, que á Mercurio, á Hércules diferente que á Páris, y lo que convino á Circe, no conviene á Minerva; y lo que al valiente y piadoso Enéas, no al cansado y caduco Anquiles. En esta consideracion hay latitud y ex-

Diferencias de simetrías y aspectos.

tension tan grande, y de tan innumerables cosas, que la contemplacion y prudencia tienen bien en qne cebarse, porque no sólo se extiende á hombres, más á todas las ideas divinas, y Angélicas, é invisibles, que tal vez, es fuerza para la explicacion é inteligencia valerse de figuras metafóricas, para la alusion y semejanza de lo que se pretende hacer y explicar, con la propriedad posible en todo lo dicho, sin confundir, ni trocar los afectos de la juventud, con los de la infancia en los semblantes, en las facciones, colores, trajes, adornos y galas, porque es fuerza que estas cosas tengan conveniencia y simpatía de la persona, de la edad, de la faccion y afecto, distinguiéndolos con eficacia, para que con propriedad, y fácilmente se dé á conocer por la Pintura la virtud y el vicio; es á saber, la torpeza y liviandad de la mujer de Putifar, en su rostro y accion, como el honesto recato en el de Iosef; la envidia sañosa en Cain, y la humilde inocencia de Abel; la magnanimidad de Alejandro, como la carnicera crueldad de Neron; todo lo cual no se percibe con la vista, con sólo lo teórico, mas juntamente si con elegantes y proprios conceptos actuados, adornándolos de gravedad, y hermosura y gracia en los trajes, en las acciones, y en las fisonomías, huyendo de los bajos y simples (si no viles) medios para explicarse. Así lo debieron de hacer los celebrados Apeles, Parrasio, Timantes, Arístides, y los demás á quien Plinio, Vitruvio, y otros dignamente celebran. Y pues la Pintura habla en la Poesía, y la Poesía calla en la Pintura, y entre las dos hay tanta semejanza, union é intencion (que como dijo

Afectos diferentes.

Pintores antiguos han pintado con grande propriedad.

Pintura habla en la Poesia, y la Poesia calla en la Pintura.

Aristóteles, á veces se deben imitar la una y la otra) oigan con admiracion, ó imiten al grande Homero cuan noble y artificiosamente pinta el airado Aquiles, ó al fuerte Ayax. Oigan á Virgilio cuando pinta á Dido furiosa y enojada contra Eneas, al Tasso en su Ierusalem al proprio sujeto, el Ariosto pintando á Rugero, ó las locuras de Orlando, el Petrarca la belleza de su Laura; como Horacio la fealdad de otra mujer, y Catulo de lo mismo.

Homero.
Virgilio.
Tasso.
Ariosto.
Petrarca.
Horacio.
Catulo.

Parece que me estás diciendo lo que Apeles al zapatero: *Nec sutor ultra crepulam.* Mas yo respondo, que sólo hablaré en lo permitido á mi profesion, que es sentir y juzgar del pintar, aunque poéticamente, y no pasaré desto, dejando lo demás á quien le tocare.

Y por no cansarme en traer ejemplos antiguos, ni extranjeros en agravio de los nuestros contemporáneos y naturales (que tan altamente pintan copiosas y doctas tablas; tanto que mueven los afectos más rudos y más dormidos); mira á los dos Leonardos, Lupercio, y Bartolomé, Fénix (este último) de nuestros tiempos en la gravedad, en la propriedad y en el decoro.

Al Maestro Iosef de Valdivielso mira, que ya en su Iosef, ya en su Sagrario, ya en tantos Autos divinos pinta con tan superior ingenio tantos afectos, ejercitando la pluma, como otros el pincel.

Al Doctor Mira de Amescua, cuya gravedad escribiendo es admiracion, pintando así en su Rueda de la Fortuna, como en su Arpa de David, y otras grandes obras que admiran los ingenios.

A D. Iuan de Iáuregui mira, que escribe con

líneas de Apeles versos de Homero, y no menos admira cuando canta numeroso, que cuando pinta atento.

De Luis Velez, famoso en todo, basta para saber cómo pinta haber oido á Escanderbei (su Comedia) referir la aparicion de Christo Señor nuestro, adónde la Retórica dió envidia á la Pintura, y aun parece trocaron colores.

A D. Iuan de Alarcon, pluma de Apolo. A D. Pedro Calderon, feliz ingenio desta edad. D. Iacinto de Herrera. Gaspar de Ávila. D. Iosef Pellicer de Salas, floridas plantas del Parnaso, mira sus obras, que con levantados y dulces pinceles nos van dando cada dia pinturas vivas con plumas de Virgilio.

¿Del Doctor Iuan Perez de Montalvan qué pinturas no se han oido, siendo los versos como los lienzos, y juzgando los oídos como los ojos? No doy lugares; como me ministra la memoria nombro los sujetos. Bien se conoce, pues, aquí me ha ofrecido á D. Luis de Góngora, en cuyas obras está admirada la mayor ciencia, porque en su Polifemo y Soledades parece que vence lo que pinta, y que no es posible que ejecute otro pincel lo que dibuja su pluma. Todo es gloria de la Ciudad de Córdoba, que no sólo tuvo á Séneca por único Filósofo, sino á D. Luis Góngora por insigne Poeta.

Mira las eruditas de D. Antonio de Mendoza, dél sólo imitadas con su gallarda y heróica pluma, estimadas de los mayores Monarcas.

Mira las del Doctor Miguel de Silveria, Lusitano Camoes, que asombran los dibujos de sus Poemas, cuando mueven afectuosas las colores de su decir.

¿No da admiracion Francisco Lopez de Zárate, ya en las Rimas impresas, ya en el Poema heróico de la Cruz, que con curioso deseo esperamos ver en la estampa los que le habemos gozado manuscrito?

No refiero á otros muchos, no menos dignos y conocidos, porque todos se hallarán en el Laurel de Apolo, sacado á luz por el celoso honrador de los ingenios de España, para que no queden olvidados por falta de quien los celebre y cante, pues con generosa magnanimidad en aquel copioso y bien pintado lienzo, muestra el deseo que siempre tuvo de que se repartiesen laureolas. Digo, el laureado Español Frey Lope de Vega Carpio, tan conocido y admirado de las extranjeras naciones, como estimado de la suya; aunque tal vez el premio no corresponda al mérito. Nota, advierte y repara, qué bien pinta, qué bien imita, con cuánto afecto y fuerza, mueve su pintura las almas de los que le oyen, ya en tiernos y dulces afectos, ya en compuesta y majestuosa gravedad, ya en devota religion, convirtiendo indevotos, incitando lágrimas de empedernidos corazones. Yo me hallé en un Teatro, donde se escogió una pintura suya, que representaba una tragedia, tan bien pintada, con tanta fuerza de sentimiento, con tal disposicion y dibujo, colorido y viveza, que obligó á que uno de los del Auditorio, llevado del enojo, y piedad (fuera de sí) se levantase furioso, dando voces contra el cruel homicida, que al parecer degollaba una dama inocente, que causó no poca admiracion á los circunstantes, como vergüenza al que llevado del oído, y movido

de la afectuosa pintura, le dió en público el efecto que el Poeta habia pretendido, viéndose engañado de una ficcion. ¿Pues qué si pinta un campo? parece que las flores y las yerbas engañan al olfato, y los montes y arroyuelos á la vista: si un valle de pastores, el sentido comun oye y ve el copioso rebaño: si un Invierno, hace erizar el cabello, y abrigarse: si un Estío, se congoja y suda el Auditorio. Oh, quién tuviera elocuencia para decir, y manifestar lo que siento destos doctos Pintores! Mas como ejerzo pinceles, y no pluma, me resuelvo á callar, temiendo echar algun borron, que empañe tan ilustre sujeto, en mengua y vergüenza mia.

Basta pues haber advertido con tan célebres ejemplos, lo que se debe huir de usar en las pinturas, conceptos, trajes, acciones y rostros bajos y de poca autoridad: no digo que se pinte al pastor con pellico de blanco armiño, ni la cayada del sacro laurel, ó cedro, ni á la pastora con rayos del Sol por cabellos, y dos luceros por ojos, ni por calzados coturnos ricos, ni los candores y cristales deshechos, y otras cosas semejantes de que usan los Poetas, con sonoras voces á los oídos: pero tampoco han de bajarse tanto, que al pastor le pinten con los piés desnudos asquerosamente, como algunos han usado (aunque en figura de Iacob) ni á Raquel con sayuelo súcio, y remendado, con un mal, é indecente tocado, debajo de un techo ahumado, con un gato, ó perro á la sombra de un tosco tajo, ó banquillo de tres piés, á quien cubre cualquier jarro, ó plato, si ya no alguna rueca de la Sierra muy descompuesta. Phidias confesaba haber aprendido de Ho-

mero, con qué majestad, y grandeza debia pintar á Iúpiter.

Con esto creo habré satisfecho bastantemente á las preguntas y dudas en que has estado, y tengo entendido, que con estos discursos quedarás enterado de la calidad de la perfecta Pintura, y de qué consta, y qué medios se han de poner para conseguirla. Y así vuelvo á mi asunto, que todo se alcanzará especulando y observando con la razon, dibujando con las manos, cumpliendo con el precepto de Apeles, y no hay medio sino este, que los demás son despeñaderos.

Y al pensamiento de la simpatía de la Pintura, y de la Poesía, y la eficacia y fuerza que han de tener en la imitacion, y en mover, hicieron este Geroglífico, en que ambas Artes emplearon plumas y pinceles, teniendo por objeto á la misma naturaleza, que como dijo Plutarco de audienda Poética: *Poesin hystrionicam artem aiunt esse, et virtutem quandam Picturæ similem; adeò ut vulgatum illum receptum videri debeat, quod videlicet Poetica locuens sit pictura, atque hæc muta Poetica:* y Platon dijo, que la Poesía era imitadora de todas las cosas que se podian oir, y la Pintura de todas las que se podian ver; y agradéceme el dejarte ese noble divertimiento, causa para que te entretengas no sólo con los sentidos, mas con las potencias del alma; y mañana proseguirémos lo comenzado. A Dios.

D. Sea muy en hora buena, yo quedo favorecidísimo, y deseoso de que quede pendiente esta conversacion, pues della espero salir libre de mis dudas.

CANCION

DEL

DOCTOR MIGUEL DE SILVEIRA.

Los vivientes anima
Docta sin arte la naturaleza,
Y sin arte sublima
En varios resplandores su belleza,
Porque es el vivo aliento
Desta composicion, deste ornamento.

Á varios animales
Con dulce néctar de sus pechos cria,
Y en causas naturales
Con variar las especies no varia,
Que por modo fecundo
Es el alma comun, que informa el mundo.

De sus principios viene
Quietud y movimiento peregrino,
Y por simbolo tiene
El Buitre sin consorte masculino,
Y por su mano propia
Vierte Amaltea floreciente copia.

Son sus imitadoras
La Poesia y Pintura en partos rudos,
Una en voces canoras,
La otra en sombras de pinceles mudos,
Tanto su actor imitan,
Que usurparle la forma solicitan.

Oh tú del Arte ejemplo
Pintura con ejemplos, con niveles,
Vencerla te contemplo,
Pues viendo la deidad de tus pinceles,
Introducir desea
Forma vital en tu divina idea.

Quede diviso imperio
Que entre ella y los bosquejos de tu mano,
Que cuando por misterio
Se fabrique un objeto soberano,
Con tu pincel se forme,
Y la naturaleza el alma informe.

DIÁLOGO QUINTO.

TRÁTASE DEL MODO DEL JUZGAR DE LAS PINTURAS, SINGULARIDAD DE LA PERSPECTIVA; QUÉ ES DIBUJO, Y QUÉ ES COLORIDO: Y PRUÉBASE QUE LOS ANTIGUOS FUÉRON GRANDES ARTIFICES.

M. Ya dudaba de tu venida, porque há grande rato que espero, y no hay cosa más penosa.

D. Lleváronme á ver el nuevo Palacio, y admiré ver aquella máquina viviente de oficiales, obreros y peones, que á una y otra parte se movian obrando, produciendo y creciéndose por momentos, y segun la solicitud, movimiento y órden, parecia copiosa colmena de abejas fabricando su admirable habitacion, instinto natural en ellas lo que allí es arte y razon. Reparamos con cuánta correspondencia y comodidad está dispuesto todo, cuadra, galerías, y aquel magnífico salon para saraos ó festines, previniendo, ó guardando lugares para grandes pinturas: las ventana dél caen á la Plaza más bien proporcionada que yo he visto, y ninguna con tal aseo, sirviéndole dos órdenes de balcones que la cercan de hermosura y comodidad, para las fiestas que en ella se hicieren. No pude verlo todo por no faltar á la hora, y al puesto.

PICTORIBVS PROMISCVM OBICETVM ATQVE POETIS
fr.co fer.s f.

M. Juntos quiero lo volvamos á ver y á ponderar, lo que el poder, trabajo y arte á porfía han obrado, dándose priesa los unos á los otros, para que sea más la admiracion y alabanza en su lucimiento. Excelente es la casa ó Anfiteatro de las fieras, los jardines, huertas, Ermitas, el artificioso estanque, y todas las demás cosas, que si bien están en sus principios, pueden ser colmos de otras que celebra el mundo por grandes; y lo que más admira, es la brevedad con que se ha hecho, que más parece aparicion que fábrica. Verémoslo con brevedad todo escrito é impreso por una persona grande, docta y muy erudita, que escribe la historia desta maravilla, ádonde satisfará con particularidad y distincion, y muy acertadamente, lo que yo por mayor y en bosquejo te puedo decir.

D. ¿Quién es el Arquitecto deste asunto, deste maravilloso prodigio?

M. Tengo por muy cierto que el ilustrado ingenio del Excelentísimo Conde Duque, su próvida eleccion, prudente entendimiento, y su acierto en todas las cosas del servicio, comodidad, y gusto de su Majestad; á fin de que tenga un decente retiro para las ocasiones que puedan ofrecer, y á donde más desembarazadamente (tal vez) pueda vacar á los negocios, excusando con esto algunas jornadas, y las descomodidades y gastos que acarrean generalmente. Y ¿con quién fuiste?

D. Con un amigo que lo era de Bartolomé Carducho, tanto, que siempre que me ve, refiere la poca suerte que tuvo; y díjome de unos versos que hizo á su retrato Francisco Pacheco, sujeto muy co-

nocido por ingenioso y erudito Pintor, á quien los profesores destas Artes deben mostrarse agradecidos, pues ha procurado con retratos y elogios eternizar sus nombres, que siempre la Poesía y la Pintura se prestaron los conceptos.

M. Estimo y alabo el celo, los versos, y el concepto, y no sé quién vence más en mí, el gusto de oir favores y alabanzas del que ya eternamente vive, ó la pena que me causa la memoria de tanta pérdida y soledad: mas pasemos adelante, y no nos paremos en cosas de pena.

D. ¿Cómo no le vimos ocupado en la Arquitectura y Escultura igualmente con la Pintura, pues era tan perito en todo?

M. Las ocasiones de ordinario son las que hacen ser conocidos los ingenios, y no las habiendo, se queda muerto y olvidado. Bartolomé Carducho en su mocedad hasta la edad de veinte y cinco años, se ocupó en todas tres Artes: en la Arquitectura, debajo de la disciplina de Bartolomé Amanato, (grande Escultor y Arquitecto) en las fábricas del gran Duque de Florencia, y en muchas cosas de Escultura que se ofrecian, así para el servicio del Príncipe, como para particulares, especialmente en cosas de estuque (que en Florencia se usaron mucho) no dejando la Pintura, como más principal en la voluntad, la cual obró con su Maestro Federico Zucaro, en Roma, en servicio de los Pontífices; y como le trujeron al del Rey don Felipe II para ocuparle en el Escorial (como otra vez dije) para pintar al fresco, y no hubo ocasion de ejercitar las dos Artes, Escultura y Arquitectura, se fué olvidando

dellas, usando sola la Pintura; más bien se reconoció siempre en cualquiera ocasion, que era científico: cortó la Parca su vida antes de los cincuenta años, que si no, fuera posible se desocupase de los pinceles, y se volviese á la ocupacion de la Arquitectura y Escultura más adelante.

Ayer quedamos en que la Pintura, que imita al natural tanto, que engaña á la vista, con particular propriedad de colores, y otras cosas (que fuéron tenidas de nuestros antepasados por menudas y excusadas, cuando atendiendo á lo esencial, se muestran descuidados en los accidentes) si estuviese obrada bien y científicamente esta tal, seria excelente, y de superior esfera; pero que la que estaba hecha sólo con la imitacion cuidadosa, aunque engañase la vista, no podia ser perita, ni docta, la cual conclusion parece te desabrio algo.

D. Confieso que á los principios no sólo no habia quedado satisfecho, pero que á no conocer tu natural y condicion, dijera, que te vencia alguna pasion menos buena de la que á tu opinion convenia, y no osé replicar; pero probástelo con razones tan vivas y verdaderas, que quedé capacísimo y enterado en este caso, sin dudas que me turben, ni opiniones en que vagar. Y ahora pregunto: ¿El que llegase á obrar con todos los preceptos, con todas las reglas, y con toda la atencion que en estos discursos has propuesto, las obras que saliesen de sus manos saldrian perfectas?

M. Respondo que sí, cuando fueren hechas, como dices, exactamente, y surtirán efectos inculpables, é infalibles: esto es de parte de lo teórico intelecti-

vo; mas lo obrado, no todas veces, porque de parte de los agentes materiales, ó instrumentos, y de la materia y accidentes están sujetos á errar (carga y pension precisa á la naturaleza) y por esto siempre hablarémos en los términos de la posibilidad operativa y material, y no de otra suerte: y así (en este sentido) pocas veces podrá ser perfecto lo que hiciere el hombre (como queda dicho) y la cortedad de nuestras vidas nos ataja las diligencias, y largas experiencias y observaciones que se podrán hacer: y la materia de que estamos compuestos nos turba, enferma, destempla, y descompone los órganos y facultades de las potencias, mediante las cuales vemos, apercibimos, juzgamos, sentimos, y obramos de tal suerte que casi nunca podemos hacer recto juicio de las cosas: y así el prudente y el bien intencionado cuando mira una obra, siempre juzga atentado. Oh, cuán loable fué siempre la cortesía y piedad, y cuán aborrecible la presuncion descortés! Aquella tiene por fin celebrar virtudes agenas, disculpando y cubriendo faltas y descuidos; y esta fiscalear dañosa, con sobra de curiosidad, haciéndose lince perspicaz para ver los defectos y faltas (antes argüidas, que conocidas) y publicarlas, pasando sin afecto, y sin reparar por las cosas que por sí mismas merecieron alabanza, y vencieron su obstinado natural.

Operacion perfecta, es incompatible al hombre.

Alabando Bartolomé Carducho una pintura que un Pintor habia sacado en público, con tanto deseo de acertar, cuanto habian sido las diligencias y estudio para conseguirlo; y agradeciendo y alabando aquel trabajo, todo junto, y cada cosa de por sí, con

su buen celo, é intencion que acostumbraba, le dijo uno de estos Zoilos, que estaba tambien mirándola (mudo para la alabanza, y lenguaraz para decir mal): *¿Como no ve v. m. este pié tan mal hecho, y fuera de su lugar?* Respondió: *No le habia visto, porque estas manos, y este pecho me le encubrian con su excelencia y dificultad;* con que hizo callar el maldiciente, ó ignorante, corrido de haber descubierto su ponzoña y descortesía. Y yo entiendo, que todos estos excesos proceden de poco advertidos y experimentados, porque á ser sola malicia, parece increible, y no adecuada á la naturaleza racional, que con discursos debe considerar benigno, las cosas de los prógimos, mayormente en esta materia que tratamos, tan sujeta á errar, como hemos dicho, y que sus yerros continuadamente están publicando en afrenta suya, y de su ignorancia, sin intermision: y por eso se podia decir: Más vale ser Médico, que Pintor: *Præstat Medicus esse, quam Pictore.* Demás, que asentada cosa es, y evidente Filosofía, que será imposible parecerme de una misma manera las cosas hoy, como me parecieron ayer, y me parecerán mañana; ni lo que á uno pareció bien, que lo parezca á otro, por la diferencia del estado en que se hallan las potencias visivas, y sus sustancias, que pueden variar las formas y colores, por la destemplanza de los humores, ó elementos, de que están compuestos, que no le deja hacer perfectos juicios, como queda dicho. Así lo quiere la Filosofía, y que esto suceda en todos los sentidos, vista, oído, olfato, gusto y tacto. Esto he dicho así por mayor, que la averiguacion por más extenso no me toca. Esto pues asentado,

podia ser disculpa á los maldicientes, atribuyéndolo á la destemplanza del sentido que ha de informar, y no á la voluntad ociosa. Mas dejando estas causas á los escrupulosos, diré otra cosa más á nuestro propósito, más admirable, é infalible, en que he reparado, y es, que si infinitos hombres miran á una misma pintura, y á un mismo tiempo, á uno solo parecerá como la hizo el Artífice, ni más, ni menos buena, no obstante que todos entiendan y obren igualmente, y con eminencia, y que se hallen con recto y acertado juicio: y es probable proposicion, que en la definicion dijimos, que nunca vemos la cosa como ella es en su real forma, cantidad y color, respecto de la distancia y lugar de donde se mira, que se muda todo á cualquiera mudanza que haga el que la mira.

Sólo al que mira la cosa en el punto en que fué obrada del Pintor, le parecerá como la obró el Artífice.

D. No pases más adelante, que ya lo tengo entendido, y concedo, que sólo á la persona que estuviere en el punto de la distancia Horizontal, con que la Pintura fué obrada, parecerá perfecta, ó como la hizo el Pintor, y á todos los demás parecerá más ó menos recta y ajustada, cuanto se apartaren más, ó menos de este punto, con nuevos Horizontes, verticales y cenices; y me admiro, que siendo así verdad infalible, y no de otra manera, como generalmente los Pintores no guardan este precepto en lo que pintan, ni disponen las pinturas, de modo que pueda el que las mirare ponerse en el mismo punto que hiciere el natural, que como comunmente se dice será en el Horizonte: antes de ordinario vemos, que aunque las pinturas estén á veinte ó treinta piés de alto, el punto lo ponen en el mismo cuadro, ó pin-

tura, no habiendo de estar sino á la altura de la vista del que le mira, que seria á seis piés levantado del suelo, poco más, ó menos.

M. Es así, mas la experiencia y la prudencia nos enseñan, que de ese rigor surtirian mayores inconvenientes al sentido visivo, porque se harian las figuras, é historias disformes, é ignotas, por los escorzos que se engendrarian, causando desabridos y ásperos conceptos á la vista, y en lugar de ser un agradable conocimiento, y clara relacion de lo que se pretende representar, seria una confusa, é indecente monstruosidad: demás que seria imposible pintar algunos misterios, porque si se pusiese el punto (que llamamos de la perspectiva) abajo á nuestro Horizonte, que es segun el Arte nos enseña, el plano ó suelo adonde se supone haber sucedido el caso, no se podia ver, mas sólo una línea dél lo habia de significar. Pues si se ofrece pintar el milagro que nuestro Señor hizo de los cinco panes, y dos peces, ¿adónde, ó cómo se han de asentar el vario y copioso número de gente que se hallaron en el desierto? Si una Cena del Señor, ¿cómo se habian de acomodar las personas, y la mesa? y por este modo discurriendo por todos los casos, verás, que el no lo hacer los Pintores con el modo riguroso de la perspectiva, no es ignorarlo, sino tomar el medio más conveniente para el fin de la explicacion de la historia, de la decencia y agrado que se pretende para enterar y aficionar á todos, y de esotro modo seria causar más confusion y obscuridad, que inteligencia y devocion. Y aquí vienen bien unos versos del Canónigo Bartolome Leonardo á don Fernando

Perspectiva, no se puede usar della con rigor en todas las ocasiones.

Perspect. Euclid. Theor. 10. 11.

Doria, Chantre de Córdoba, que casi á este propósito dicen así:

No guardaré el rigor de los preceptos
En muchas partes, sin buscar excusa,
Ni perdon, por justísimos respetos;
Y si algun Aristarco nos acusa,
Sepa, que los preceptos no guardados
Cantarán alabanzas á mi Musa.
Que si sube más que ellos, ciertos grados
Por obra de una fuga generosa,
Contentos quedarán, y no agraviados.
Así habrás visto alguna Ninfa hermosa,
Que desprecia el ornato, ó lo modera,
Quiza con negligencia artificiosa.
Que es mucho de hermosura verdadera
A veces consultar con el espejo,
Más por la adulacion que dél espera,
Que por necesidad de su consejo.

Y bien se ha visto que cuando han querido usar del precepto rigurosamente, lo han sabido hacer, eligiendo sujeto á propósito, como lo hizo el Primaticho en Fontainebleau, Casa Real en Francia, en un cónclave de los dioses, y otros muchos lo han hecho observantísimamente, mostrando su ingenio, cuando no ha contravenido á las razones dichas.

Y algunos han usado tal vez en sus Pinturas poner el Horizonte debajo de la historia que representan, cuando han fingido ser el caso en el cielo, de que los perspectivos nuevos se han escandalizado y han tachado, pareciéndoles, que no podia ser, que el punto de la perspectiva estuviese bajo, y la historia en alto, y que se viesen las superficies supe-

riores del suelo, ó nubes en que estaban en pié, ó asentadas las figuras, afirmando ser aquello grande ignorancia, y contra toda arte y razon, y que no le disculpaba en este caso la razon prudencial que queda dicha; porque cuando tal fuese, se habia de excusar el Horizonte (lugar que tienen por preciso del punto) y como se viese, y que significándolo, se habian de ver las superficies inferiores de todo, pues estaba la vista debajo.

D. No entiendo bien eso.

M. Yo te lo declararé con un ejemplo en propios términos. Aquel grande Maestro de los Maestros, el gran Michael Angel, pintó aquel famoso juicio universal que viste en Roma, y demás de valerse de la licencia (que dije era prudencia tomar en la perspectiva, por estar muy alto) pintó en el suelo de la historia muchos cuerpos que salen de sus sepulcros, y á un lado el infierno, y el Horizonte por remate del suelo, como naturalmente lo vemos, y en lo alto la gloria, adonde vemos á CHRISTO Señor nuestro, y á su santísima MADRE, y una multitud de Santos y Santas, y vemos el plano adonde posan las plantas de los piés de todas estas figuras (que es la censura que han puesto) que dicen, que colocando el punto abajo (que es lo que llaman y entienden por el Horizonte) no se podia ver la parte adonde asientan los piés los Santos, antes dicen, que segun buena razon y arte, se habian de ver por debajo, ó quitar el Horizonte, y poner el punto arriba en la historia, como se acostumbra ordinariamente.

Alberto Durero en las más historias del Apocalipsi que abrió en madera, guardó lo mismo que Mi-

cael Angel, y Rafael en un cónclave de dioses que pintó en el Vaticano. Ticiano en la gloria que está pintada en el Escorial, cuya estampa habrás visto muchas veces, y otros muchos, grandes y famosos Artífices lo han hecho así; y cuando tan grandes sujetos hacen cosas que parecen no están ajustadas al Arte, ó preceptos, se deben con veneracion inquirir y preguntar la razon, juzgando siempre que tales cabezas la tuvieron muy grande para obrar así, y que la ignoramos nosotros, y ahora en nuestro tiempo un amigo de todos hizo un cuadro siguiendo el modo de aquellos á quien él tiene y venera por maestros, animado destos ejemplares, como administrado de la ciencia y arte con que obró.

D. Pregunto; hay razon, ó precepto que salve eso que parece impropriedad, ó falta contra el arte, pues no habemos de pasar en cortesía y veneracion (en fe de que hombres de tanta ciencia y autoridad obraron) lo que puede probar la ciencia, porque yo no le hallo la absolucion del crímen contra los primeros principios de la perspectiva, que me enseñaste, y contra lo que dice el Viñola en su Perspectiva práctica, y en el comento del Maestro Ignacio Danti de lo mismo, y contra la Especularia perspectiva de Euclides?

Regla 1. 2. térm. Theor. 10. 12.

M. Dudaste bien, mas no condenes, que yo satisfaré á todo. Los que tales pinturas hicieron, fué, que levantaron con la contemplacion el vuelo más alto, y con cierta Filosofía consideraron, que aquello que pintaban no era caso sujeto al sentido de la vista corporal, mas visiones imaginarias, ó apariciones intelectuales, representadas á nuestro entendimien-

to ó imaginativa, y especulando divinamente pudieron acertar á obrar sin yerro ninguno contra los preceptos del Arte, siendo así, que con la razon se pusieron á mirar el caso que habian de pintar, en parte superior al mundo, al plano, ó nivel de adonde suponia el suceso: desto se sigue, que el punto venia (segun el arte, y segun las mismas autoridades que traes) á hallarse arriba, y consiguientemente pudieron hacer el pavimento, ó nubes por la parte superior, con que está llano este punto, sin haber duda que lo embarace. Y porque la tierra es cuerpo esférico, se nos representa su superficie finita al término de nuestra vista (que es lo que en este caso llaman Horizonte) por cuya causa queda abajo muy inferior al punto de la perspectiva que se está representando en aquella parte superior al mundo que supusimos, y sin tener dependencia dél por ningun caso. Con esto he satisfecho á la censura, salvando la doctrina de Euclides, y del Viñola. Por lo cual bien pudo Micael Angel ponerse con la contemplacion en parte adonde viese en el juicio que pintó, el pavimento, ó asiento que los Santos pisaban, y quedar el mundo abajo con su Horizonte separado, y Alberto lo mismo, y los demás; con que se verifica, que no hay regla sin excepcion, y aquí la hay muy grande, en desengaño de los que aprendieron cortamente, que el punto principal de la perspectiva no podia subir, ni bajar del Horizonte, antes si con rigor lo miramos, no tiene en él su lugar jamás, y siempre sí, á la altura de nuestra vista, que es superior á él. Y pudiéramos sacar otro error que está introducido en la Pintura (si es que

tales menudencias son yerros) y es, que siempre verás formar el Horizonte con una línea recta, habiendo de ser curva, que este efecto hace un círculo visto de parte superior, y el Horizonte, círculo es en el modo aparente á nuestra vista, y como nos lo enseñan en la Esfera y Astrología. Deste género es otro yerro que se hace en las fábricas que se pintan, haciendo las paredes, columnas, ó pilastras paralelas, no habiendo de ser así, sino perpendiculares, con que en hecho de verdad venian á estar más angostas por la parte de los cimientos, que por la parte alta, porque es así que todas las líneas perpendiculares concurren á un punto, que es el centro deste mundo, y constituyen cuerpos piramidales; mas estas cosas no son sensibles, y así no se hace caso dellas al tiempo del obrar, de que algunos han querido juzgar, que es ignorancia; y de la misma manera, que los Astrólogos y Astrónomos en sus observaciones no hacen caso de los montes y valles de la tierra, por ser cantidad tan mínima, que viene á no ser sensible, así los Pintores pasan sin reparar en cosas que mas son para ostentar agudeza, que no necesidad. De que puedes inferir, que cuando vieres en hombres que saben, yerros semejantes, no se han de sentir por tales (como algunos que hechos pregoneros los publican, solicitando por este medio crédito á su entendimiento y saber) sino pensar siempre, que quien sabe, é hizo lo más, sabe y hará lo menos, y que tuvo alguna causa para ello, ó que como cosa mínima fué descuido y divertimiento; como el otro gran Pintor, que pintó á una pierna derecha un pié izquierdo, que aunque fué

yerro grande en la atencion, no lo fué en el arte, ni ignorancia, porque quien lo supo pintar en aquella pierna, lo sabria pintar en la otra.

Mas concluyendo nuestro discurso comenzado, digo, que aun los instrumentos no obedecen con perfeccion, ni se sujetan á nuestra voluntad, antes repugnan y contradicen en su modo. Al fin todo se nos da limitadamente, segun la perfeccion de las ciencias; pero con liberalidad, segun nuestros merecimientos. Y así de verdad digo, que esta nobilísima Arte, ó Ciencia se compone de tantas (demás de las esenciales y proprias suyas, que se difunden con ellas en todo, ó en parte) que tengo por dichoso al que despues de un maduro y penoso ejercicio, alcanza un grado ilustrado, con alguna superioridad y eminencia, porque la vida es breve, y el Arte larga, y la buena experiencia dificultosa.

D. Dime, Amantísimo Maestro, si á tu eleccion estuviera el componer un perfecto Pintor, ¿cómo lo compusieras, y con qué partes?

M. Francisco Francesqui á los Lectores al principio de los diez libros de Vitruvio, que tradujo y comentó Monseñor Daniel Bárbaro en lengua Italiana, hablando de los que se nombran por Arquitectos, dice así: *Deseo la vitalidad y aprovechamientos destos tales, que se glorian de poseer el Arte de la Arquitectura, y para eso recójanse dentro de sí, y examínense, y interróguense á sí mismos, segun Vitruvio, en este modo. Vitruvio dice, que el Arquitecto ha de ser adornado del conocimiento de muchas artes, y de muchas ciencias. Pues bien, ¿tengo yo tales adornos? Vitruvio dice, que el Arquitecto debe saber segun la necesidad*

deste nombre, letras, dibujo, Aritmética, Geometría, razon natural y civil, Astrología, Música, Perspectiva, y otras muchas Artes. Pues bien, ¿conozco yo todas estas cosas, ó parte dellas, ó en qué modo y forma las conozco? Vitruvio dice, que el Arquitecto lo es por la órden, por la disposicion, por la simetría, por el decoro, por la buena distribucion, por la graciosa manera y modo. Pues bien, ¿tengo yo hábito en la mente destas cosas? Si hecho este exámen te hallares con estas partes, serás digno merecedor del grado que Vitruvio dispone para el Arquitecto.

A imitacion desto se examinará á mi Pintor, para darle la forma y quilates debidos.

Y no ignoro, que hallar esto cumplidamente es imposible, ni en el Arquitecto, ni en el Pintor, mas dirémos, que tanto será más perfecto, cuanto se hallare más cerca destas partes; que así lo entendió, y dijo Ciceron, cuando pintó el perfecto Orador: mayormente que se ha discurrido bastantemente en esta materia, y con tanta distincion, que pudieras quedar enterado bastantísimamente: mas porque no quedes con ninguna duda, ni remision, haré un epílogo para que te quede en la memoria, con todas sus partes, de que yo quisiera se compusiera, el que presume ser perfecto Pintor. Yo le hiciera consumado Filósofo natural y moral, para que contemplando alcanzase las calidades de las cosas, y por sus causas supiera demostrar los afectos, mudanzas y alteraciones, segun los objetos, explicando la rigurosa fisionomía en las formas, colores y acciones.

Perfecto Pintor.

Hiciérale perfecto Geómetra y Aritmético, para

que supiera prudencialmente una hermosa Simetría cantitativa y numerosa, con propriedad en todas las cosas, y con admirables proporciones.

Hiciérale tambien experto Anatomista, para dar con verdad, la forma y lugar á los huesos y músculos, segun sus movimientos y oficios. Perspectivo, para dar las diminuciones y escorzos rigurosamente en los lineamentos, sombras, luces y colores. Próvido y advertido en la eleccion y conceptos. Abundante y sábio en la inventiva; gallardo en los adornos, bello y fresco en el colorido; la manera resuelta, osada, con hinchazon y belleza, y asimismo le hiciera advertido y majestuoso Arquitecto; y en todo tan general, como es la misma naturaleza, en lo natural, lo fuera en lo artificial, á quien con emulacion se opusiera, y usando con tanta prudencia y ciencia, y con tan desahogada y bella práctica, que en la vista y propriedad engañase á todos, y en lo científico admirase á los Sábios en la facultad, de tal suerte, que seguro y confiado, pudiera parecer en el Tribunal donde preside el entendimiento, y á donde asiste la razon y la prudencia, con todas las Artes y Ciencias intelectivas y operativas, y allí con verdad celebrasen con ponderacion, la excelencia de la buena Pintura, la calidad de su nobleza, tan antigua, como merecida, las árduas, é inaccesibles dificultades (ya por él vencidas) de manera, que las heróicas acciones de tal vencedor, le hiciesen digno de cualquiera honra, á pesar del injusto abuso tan tiranamente introducido en el mundo, que no sé yo en qué razon cabe, que la virtud y la ciencia esté pospuesta á la

sangre, y á la fortuna, y aún al dinero, que nos pudiéramos quejar con Galeno (como en su tiempo lo hacia, por no ver favorecida su científica facultad) y decir que por que estas cosas valian más, no habia ya Fidias en la Escultura, ni Apeles en la Pintura (tanto puede la estimacion, ó el olvido de las cosas) y así, Discípulo, he respondido á tu pregunta, que con estas cosas referidas, hiciera un buen Pintor. Y no menos hiciera para él, ocasiones en que luciera, Alejandros que le premiaran, y Homeros que cantaran sus glorias, con lo cual lograria (como dijo Séneca) el conocimiento de la verdad del Arte, la Fama, y el premio, sin lo cual será como el reloj de Sol á la sombra, que si bien encierra en sí tanto ingenio, y tan fundada Astronomía y Matemática, se queda sin lograrse, y no sirve de nada, no por falta de la ciencia, sino por falta de un Sol que le ilumine, y dé vida.

D. Mucho estimara lo oyesen todos, que no quisiera hubiese quien ignorase la grandeza y dificultades, que encierra en sí esta nobilísima Arte, pensando, que sólo comprendia aquello material operativo, sin otra precedencia superior; y mucho menos que la ignoraran los que la profesan, que seria indigna de estimacion contra el decoro y respeto que se le debe, y con justa causa pasarian por la pena del Talion, sufriendo los mismos desaires y vilipendios, que ella tal vez por culpa dellos pasa, si no es que se disculpasen con decir, que ¿cómo podian venerar y honrar á quien nunca conocieron? que esto acontece de ordinario á los que nunca la Fama se acordó dellos, ni jamás se oyó un sonido

de sus alabanzas. Lástima grande seria si viésemos hoy profesores semejantes.

M. Gloria mayor de los que con sublime estimacion remontan sus pensamientos en el debido aprecio y reverencia, y no se contentan con menos que con el saber, porque obrando libremente la natural inclinacion del hombre, no le satisface otra cosa (como dije al principio) y esto tiene por premio verdadero y debido á sus estudios: y menospreciando las honras y gustos, riquezas y privanzas halladas fuera del saber, no sienten las incomodidades que en esta pretension y posesion padecen, y darán por alcanzar con el entendimiento un punto trascendente y superior todas las riquezas de Creso, y los gustos, deleites y aplausos del mundo, porque sólo aspiran á saber, y á la sabiduría; si bien no desfavorecen, ni huyen (que no es incompatible) el consentimiento y complacencia, á las trompas de la Fama, ni á las coronas de la eternidad, mas estimándolas con veneracion y humildad, le sirve de un ardiente estímulo, para apresurarse á los estudios, y subirse al Olimpo de la opinion y merecimientos, atendiendo á los estudios de los más árduos y más dificultosos conceptos. Que bien estuvo en este caso aquel grande Escultor, Donatelo, que fué tan apartado de interés, que le pudiese embarazar el gusto que tenia en los estudios, que habiéndole enviado, y hecho merced la República de Florencia de una honrada Quinta para reparo de su necesidad y pobreza, que era muy grande (sin haberla pretendido, ni saber cosa ninguna, sino por sólo la benignidad de aquella Señoría, que siempre vi-

gilaba en premiar á quien lo mereciese) fué el que tenia cuidado della, en busca del dueño nuevo que le habian dado, para reconocerle y reverenciarle, y recibir las órdenes como de señor de aquella hacienda, habiendo hallado su posada con muchísima dificultad en una calle apartada, adonde se habia retirado filosóficamente, llamó á la puerta muchas veces, hasta que los golpes le despertaron de su contemplacion, en que el Arte le tenia absorto. Y enfadado y colérico salió á ver quién en aquella soledad le inquietaba. Halló el Fator de la Quinta, que haciéndole grandes sumisiones y reverencias para solicitar su gracia, y la permanencia en aquella administracion, le respondió Donatelo, que no le entendia ni le queria entender, ni menos admitir el don que el Senado le daba, pues tan presto le causaba pesadumbre, mohina, y embarazo, y que se lo tomase para sí, cerrando la puerta con ímpetu, y se volvió á continuar en lo que estaba ocupado. Por él se pudo decir lo que dijo Teodorico Rey. Que tenia por bastante premio la dulzura de la misma ciencia.

De Michael Angel oí decir que habiéndole traido una buena cantidad de dinero, lo hizo colgar en una espuerta de un clavo, y diciéndole el criado: Señor, no está bien allí aquel dinero, que lo pueden hurtar, le respondió: Hermano, ese cuidado pertenece al criado, y no al amo, guárdalo tú, que me sirves.

D. Diré lo que me contaron en Florencia de Bernardino Pocheti, hombre de mucha estimacion en el Arte, por la gallardía de su colorido al fresco,

por la fecundidad de su inventiva, y por la velocidad de sus manos, que con haber pintado tanto en los muchos años que vivió, murió pobrísimo, porque jamás quiso guardar dineros, ni tener más de los que cuotidianamente habia menester para lo preciso de su menester, sintiendo con extremo, que esto le faltase, ó le hubiese de costar cuidado el buscarlo; y así conocido su natural, un Señor que le ocupó en una grande galería, tenia particular cuidado cada mañana de ponerle entre las escudillas de las colores, una llena de zequíes de oro (que él decia cuando la via, que era lindo amarillo para pintar) y de ahí tomaba lo que habia menester, y no más. Sucedióle haber acabado una grande obra, por este modo tan de Filósofo; y habiéndole el dueño enviado con un deudo suyo una buena partida de dineros, diciéndole, que allí le llevaba aquello, para que se hiciese pago de su mano, y á su voluntad. Respondió, que mientras pintó se valió de lo que hubo menester, y que antes se sentia deudor de algo de lo que habia tomado, pero que no los tenia para volverlos, que tuviese paciencia, y no quiso tomar cosa ninguna de lo que llevaba aunque él instó.

M. Todo eso es conocimiento de la verdad, y de que la hacienda no es sino embarazo, estorbo y pesar, si lo miramos con los ojos del desengaño, y como dijo S. Agustin, por cualquiera parte que la tomen, lastimaba como espinas y abrojos.

Bien habrás oido decir, cuánto platicó este sentir Bartolomé Carduchi, que (á no obligarle la conciencia al reparo de las obligaciones de las cargas del

matrimonio) jamás tratara de paga, sino sólo de obrar, con perpétuos estudios. Y muchas veces le sucedió tener acabada una valiente pintura con excelencia, y satisfecho el dueño, y á los familiares artífices que le visitaban, la volvia á hacer de todo punto, pudiendo cumplir con aquella, y emplearse en otra que le estaba esperando con otro nuevo premio: y diciéndole yo algunas veces que me parecia tan poco lo que la habia adelantado, que no lo tenia por equivalente al tiempo que le habia costado. Respondíame, que en lo que le habia adelantado eran, unos puntos trascendientes y superiores, que sólo los Peritos los alcanzaban á conocer, y que sólo aquellos eran los dificultosos, y los que daban la opinion, y que no estimaba fuera desto, lo que perdia de interés; que bien se podia entender dél lo que de Hipócrates se cuenta, que habiéndole enviado á llamar Artaxerxes, ofreciéndole mucho oro y plata, y otras grandes honras, le respondió, que estimaba más la sabiduría que el oro.

D. Ya que has discurrido, y enseñado lo excelente, y más encumbrado de nuestra facultad, y ponderado su estimacion, y que el fundamento esencial es el dibujo en estimacion de todos los doctos, y que saben, deseo oir alguna cosa en particular, y su esencia y definicion, y así te ruego me lo digas.

M. Dejando á los Teólogos, Filósofos, y Metafísicos aquel dibujo especulativo (acto del entendimiento intelectivo, que para, y tiene su fin en el entender) tratarémos del operativo, ó práctico que conviene á nuestra Pintura y á la Escultura. Este entendimiento operativo ó práctico, obra interna

y espiritualmente todas las cosas que el entendimiento intelectivo entendió, y como en un imaginado mundo, forma, goza y conoce todo lo que puede conocer y gozar en ser real y verdadero, despues en el mundo material y visible; y este, á mi ver, es el dibujo interno: el externo es aquello mismo, reducido á actuar en materia visible, emulando artificiosamente á la misma naturaleza en criar y producir infinitas cosas, obrando con lápiz, pluma, ú otra materia apta al magisterio sobre alguna superficie; de suerte, que demás del dibujo especulativo interno, tenemos el operativo, y el obrado, con sus definiciones. El obrado se divide en especies; mas siempre que oigas decir, Dibujo, entiende y se debe entender por antonomasia, que es la perfeccion del Arte.

Y comunmente hallo muchos modos de sentir, y de entender su ser, porque si lo considero facultad, hallo, que le conviene casi lo mismo que á la Pintura cuando la consideré facultad; y así diré, que es su difinicion, quien artificiosamente imita la naturaleza, en cuanto las formas, cuerpos, acciones y afectos de lo criado, y muestra los sucesos y casos del tiempo, que han sucedido, y pueden suceder: y si le considero obrado, diré, que es un retrato, ó imágen en cuanto á lo cantitativo, y forma de todo lo visible, segun se nos representa á la vista, que sobre una superficie se compone de líneas y sombras; y de la misma manera que dividimos la Pintura en tres especies, asimismo hallo se debe repartir el dibujo; es así: Dibujo práctico, práctico irregular, práctico regular y científico. Mas cuando

comunmente oimos este nombre de buen dibujo, entenderás siempre, que es lo perfecto de la Pintura, que son las buenas formas y proporciones, que concuerdan en sus debidos lugares las partes con el todo de todas las cosas criadas, y este es el que llamarémos dibujo externo, cuando está actuado, como queda dicho, y interno, cuando está en potencia: y este actuado, es lo mismo que el que llamamos dibujo práctico, regular, y científico, porque hecho ciencia dello, resulta cierto concepto ó idea, y purgado juicio, ó hábito interior, que como maestro docto forma en la mente las cosas con perfeccion, que despues expresan las manos con líneas, reduciendo á acto lo que tuvo el saber en potencia, que es el dibujo externo material, que dijimos, de pluma, lápiz, ó de otra materia, y como advertimos inseparable de la buena y científica Pintura, Escultura y Arquitectura; tanto, que es incompatible ser buena ninguna destas tres Artes, sin este prudente y docto dibujo. Por esto César Agripa en su *Iconología* le pinta con tres cabezas, cual otro Gerion, significando, que es padre destas tres Artes; si bien para explicarse y darse á entender sus conceptos é ideas corpóreas y visibles, se diferencian en el modo, porque la Pintura usa deste dibujo lineando, y el Escultor formando cuerpo de cera, ó barro, que llamaron los antiguos, Plástica, á quien (segun M. Varron) Prasiteles llamó, Madre de la Estatuaria, y la Arquitectura tambien lineando, como lo dice Vitruvio en su difinicion, que dice así: *Dibujo es una cierta y firme determinacion, concebida en la mente expresada con líneas y ángulos, aprobados con la verdad.*

Lib. 1.

Diferénciase el de la Arquitectura del de la Pintura y Escultura, porque para en el mismo dibujo de la planta, perfil y alzado (que los Griegos llamaron, Lenografía, Ortografía, y Scinografía, y Tasis la ordenata de que se compone) lo demás de la ejecucion á cumplimiento del edificio, toca al Albañil, Cantero, y á los demás oficiales fabriles, lo que no es así en las otras dos Artes, que es suya toda la ejecucion, hasta darla cumplida, porque no para en el dibujo, ni tiene su fin en él.

D. Conozco ahora que impropriamente llaman buen Dibujador al que libró su cuidado en labrar bien el lápiz, pluma ó aguadas, y el lápiz colorado con el negro, ya plumeado, y ya granido, ó ya esfumado, como vemos algunos, hechos con suma curiosidad y aseo, y yo con admiracion vi hacer en las salas del Papa, y en Belvedere, y otras partes, á mancebos y hombres perfectos, con particular cudicia y afecto.

M. Este es el dibujo material, que aunque es verdad que así se llama comunmente, es porque toman la parte por el todo, y es medio para demostrar el interno científico, y el ente racional del Artífice, y su fondo en esta materia; y así verás, que cuando miramos una pintura, ó escultura, en lo que primero repara el que es entendido es, si está bien dibujada, y se dice: Esta pintura, ó escultura tiene buen dibujo, ó tiene mal dibujo. Este Artífice sabe, ó no sabe dibujar; no obstante que en la pintura y escultura no se ven líneas ningunas. Y esos que dices que llaman vulgarmente dibujos, otra cosa no son que caractéres demostrativos de aquella entidad,

como ejemplarmente dirémos: Fulano ha escrito, ó escribe bien; no entenderémos que hizo buena forma de letra, ó rasgos airosos, sino que sus escritos fuéron elegantes, doctos y eruditos. Lo mismo habemos de entender en este sentido del dibujo, que ha de ser buenas proporciones y formas, ajustadas á sus debidos lugares, y no lo labrado y limado, á quien más propriamente llamarémos depósito de aquel, y letras ó caractéres universales, é inteligibles á todos, de que se vale el Artífice, para expresarse segun su saber: y de la manera que el que escribe con buena, ó mala forma de letra, no altera la calidad de la materia que escribe; así tampoco lo obrado del lápiz y aguadas no quita, ni añade á la perfeccion del dibujo, porque es accidente en él, que es sustancia, y el que da sér á la Pintura (en que los colores asimismo son accidentes) y así se ponderó tanto el saber dibujar entre los antiguos, y se pondera hoy entre los modernos, porque sin comentos, ni interpretaciones es el fundamento desta ciencia, y su basis; y así dije, que estaba comprendido en la pintura, y al dibujo interno le ajusta muy bien el nombre de concepto formal, idea, alma, y espíritu de todas las ciencias de la pintura, y el que con la razon califica todos los miembros (aunque bien diferentes en oficios) es Sol que da vida, y es prudencia de todas las habilidades.

Definicion del dibujo

Finalmente el dibujo externo es primero que la pintura, y es lo perfecto de las proporciones y formas que la perspectiva, y la perita mano con líneas, sombras y luces ha expresado sobre alguna superficie, como queda dicho. Y repara, en que este di-

bujo externo práctico exterior, de que tratamos, y habemos llamado caractéres universales y comunes, se usa dél de tres modos: el uno es, ó delinear prácticamente sobre alguna superficie el hecho que la memoria, ó algun libro le dió del caso, ó forma, ó lo que se le ofreció á la fantasía, que lo llaman comunmente, inventar, ó dibujar de fantasía, ó esquiciar, que es lo mismo, y más usado; y de este género suelen dibujar los más peritos, para sacar á luz ideas del entendimiento, que mediante la razon, discursos, observaciones y preceptos, concibió como madre fecunda y productiva de infinitos conceptos, que con este medio saca á luz el Artífice y pone en ser no más que apuntados, y como en embrion, para que aprobándole, y dándole por bueno, y á propósito el recto y prudente juicio, le crie y alimente con los preceptos prácticos, científicos y perspectivos, hasta ponerlos en última perfeccion, cual Osa que pare el hijo informe, y le perfecciona con la lengua.

Este es el segundo, y lo más dificultoso, y lo estimable, porque lo primero pudo ser fuerza de ingenio, ó acaso, y este no pudo ser sino mucho trabajo, estudio y ciencia; y esto es despues de haber tomado de la memoria, ó de los libros el caso, ó la cosa que se pretende demostrar, sino es que sea inventiva, ó capricho nuevo, que por otro nombre, y en otras Artes creo le llaman pensar, ó trazar.

El tercero, y menos estimable, es copiado de otros dibujos, y del natural, ó modelo simplemente, sin atender á más que á aquella imitacion. Los mayores dibujan antes tiguos y modernos.

De los antiguos se descolló de entre los demás en esta parte Parrasio, y entre los nuestros modernos

el más que de inmortal fama, Michael Angel Buonaroti, que sin duda estaban doctamente en el conocimiento de las partes del cuerpo, que como dijo un docto, ha de tener forzosamente belleza, donaire y gracia, para lo perfecto, ó fealdad y desgracia para lo imperfecto. Lo cual con particular gracia y bizarría la ostentó en cierta ocasion, que unos cultos humanistas celebraban la de tantos repetida contienda, de Apeles y Protogenes, de las líneas tantas veces á porfía divididas, de que quedó vencedor el Ateniense Apeles. Y dijo Michael, que no era aquello lo que á tales hombres les habia dado opinion, ni era bastante causa para dar muestra de su saber, y tomando (como te conté el tercero dia) un lapicero sobre un papel, delineó una figura desnuda, sin alzar el lápiz desde que empezó, hasta que cerró aquella circunscripcion, con admiracion de los circunstantes, y asombro de los Artífices, que despues la vieron y veneraron; y dijo: Si esto está bien, es de estimar, porque no lo conseguirá el que no fuere dueño de las buenas proporciones y formas y que no estuviere cierto en la perspectiva, muy docto en la anotomía, y no tuviere las manos y vista bien habituadas. Este dibujo sí que era digno de mayores colocaciones, que no aquellas líneas que tanto tiempo estuvieron veneradas en uno de los Templos de Roma, pues aquellas las pudo hacer cualquiera hombre de buen pulso, y vista perspicaz con buenos instrumentos, sin más ciencia, ni dotrina.

Hecho científico y sábio de Michael Angel.

D. No menos que esas líneas del desnudo se estiman hoy las de una cabeza, lineada de carbon, del mismo Michael, que en el Palacio de Guigi ocu-

Dibujo estimado de mano de Michael Angel.

pa una luneta de aquella Régia galería, que adornú con su maravillosa traza y pintura el excelentísimo Rafael de Urbino, que con estar tan adornada y compuesta toda ella, no han tenido por inconveniente dejar aquella luneta sólo jaarrada, sin más pintura, ni adorno que unos perfiles de carbon; antes la conservan y enseñan con particular cuidado y reverencia.

M. Tanto puede y debe estimarse un buen dibujo, aunque parezca á los ojos de quien no lo entiende imperfecto y grosero, que como dijo Quintiliano, las Artes fueran felices, á ser los que las juzgasen sólo los Artífices.

D. Bien me parece que he percibido la esencia y naturaleza del dibujo, aunque es tan dificultoso como necesario; pero dime algo del colorido, que lo deseo saber fundamentalmente, para poder juzgar sobre las porfías que se ofrecen en dar el primer lugar: y cuál de los dos es más importante, el dibujo, ó el colorido; porque los coloristas dicen que sin colores no hay pintura, y los dibujantes sustentan, que no la hay sin el dibujo.

Colorido en la Pintura, qué cosa sea.

M. Fácil cosa será resolver esa duda. Sabemos que en muchos años no se usaron colores, y siempre se llamaron, conocieron, y estimaron por pinturas; de quien tomaron renombre y opinion en la antigüedad aquellos tan famosos Artífices Ardice Corintio, y Thelefane Sicionio, excelentes en este género de pintura sin colores, que llamaron Monocromato, de quien hablamos en la segunda sesion: y en nuestros tiempos los famosos Polidoro y Maturin, cuya fama será eterna, y sus obras estimadas,

Plt. lib. 35. cap. 3.

Vasari en sus Vidas.

como nos lo aseguran las fachadas y frisos que hicieron de blanco y negro por toda Italia, tan admiradas, y tan repetidas y copiadas con dibujos y estampas. Díganme los coloristas, si hay pintura sin dibujo, ó si la puede haber poco, ó mucho, porque el dibujo da la forma y proporciones; y así colores sin forma, ni proporciones viene á ser materia y accidentes, y no constituye nada; mas la pintura sin colores, pintura es, y de mucha estimacion, y que consigue su fin, que es representarnos las cosas necesarias, lo cual no hacen las colores sin forma, que viene á quedarse en solo materia, que esto son las colores; y en tal caso no conseguirán el fin de la pintura, mas antes quedarán sin fruto, é inválidos, que como accidente no obra de por sí, sino aplicado sobre la forma y sustancia (que es el dibujo ó pintura sin colores, que es lo mismo) acaba y perficiona, el fin della, en cuanto la imitacion de lo natural, y no más, y que en casos particulares es de importancia, como dirémos otro dia. Confieso que el colorido es tan amable y apetecible, por lo que tiene de hermoso y alegre, que se lleva los sentidos, porque se contentan y agradan de lo visible y exterior, y corteza de la pintura (menos estimada de los doctos de lo que está interiormente entendido, como el Poeta que más atiende al concepto y sustancia, que no á lo dulce, ni á la hermosa junta de palabras) y estos no curan de más discurrir, ni entender; y lo que se le puede deber es, que de ordinario son las colores tan poderosas, que encubren muchos yerros, y así acostumbraron los que exactamente pretendieron conducir sus obras, hacerlas, ó bos-

El dibujo da la forma y proporcion.

Colorido de por sí es materia sin forma.

El colorido se lleva los sentidos.

Costumbre de los grandes Artífices.

quejarlas primero de blanco y negro, por huir del hechizo de las colores, para que el entendimiento más desembarazadamente juzgase y corrigiese, sin que la vista le barajase el concepto con el deleite de las colores, de lo cual están libres las pinturas sin estos dibujos y estampas, que si son buenas, y de grandes hombres en la Pintura, tienen en la opinion de los doctos en ella la misma estimacion que si estuvieran coloridas, porque el dibujo es lo sustancial, y el colorido lo accidental, como dijimos. Plutarco dice, que queriendo Pindaro decir loores de Dios, le llamó, Excelentisimo Dibujador, no hallando mayor encarecimiento. Platon en el diálogo de Theage llama al dibujo cosa sagrada.

Ponderaciones del dibujo.

Ejemplo.

Considero la Pintura colorida un cuerpo, ó persona humana, los adornos de vestidos, joyas, ricas plumas, volantes y afeites, son las colores que le adornan, disimulando sus faltas con sus lisonjas: así lo significa Marco Agripa en su *Iconología* en la imágen de la Pintura, haciéndola cubierta de una ropa de colores muy ricamente aderezada, que le cubre los piés, á quien se atribuye el dibujo, como basis y fundamento desta ciencia, y el manto las colores que le cubren; mas no por eso dejará de ser desproporcionado lo que estaba sin proporcion, y cuando se desnude la ropa y adornos se verá más; si fuere bien proporcionado, siempre parecerá bien, desnudo, vestido, á la noche, á la mañana, y á todas horas, que es lo mismo: que la buena Pintura siempre es buena, aunque sea mal colorida, como tenemos ejemplo en las que hicieron los de mayor fama, que han faltado en esta parte, y no por esto

Marco Agripa. Iconolog. Imágen de la pintura.

Pinturas estimadísimas sin buen colorido.

dejan de ser sus cosas veneradas sobre todas las demás: bien diferente de lo que vemos suceder en muchas coloridas, con grande gracia, frescura, y pastosidad, y por faltarles el dibujo no son de estimacion, ni precio. De que se sigue, que el dibujo hace buena pintura, el colorido la perficiona y ayuda; mas sólo de por sí, no es nada y todo lo que fuere adquirido de estimacion, será sobre el fundamento del dibujo, y no de otra suerte. Parece la pintura de buen dibujo, y sin colorido á una dama de buenas facciones, bien proporcionada, airosa, y de excelentes virtudes, y entendimiento, pero trigueña de color, y poco adornada.

Pinturas bien coloridas, y por falta del dibujo, poco estimadas.

Ejemplo.

El colorido sin dibujo, una dama blanca y rubia, y colorada, bien vestida y adornada, mas de malas proporciones, sin gracia, ni entendimiento, que no comunicada, no hay duda que á primera vista se lleva el agrado, porque lo rubio y blanco disimula mucho, como no sea demasiada la comunicacion, que con ella será fuerza descubrirse las faltas de cuerpo y alma; al contrario de la trigueña, que como de ordinario parece corresponde el cuerpo á la hermosura del alma, cuanto más se trata y se comunica, más agrada, y más fondo se halla en su entendimiento, y es hermosura fija y permanente, y la otra con cualquiera cosa se aja y desluce; con que lo malo que son en ella las proporciones y formas, se descubren con vituperio suyo. Testigo soy de vista, que muchos que han entrado á ver el juicio de Michael Angel, y han salido desabridos, y con poca satisfaccion al concepto que llevaban, de obra de tan grande nombre, y volviendo á verla, les pare-

El juicio de Michael no agrada á prima vista.

cia mejor, y tanto más, cuanto más lo iban continuando, añadiendo (con cada vista de obra tan superior) nuevos efectos á la admiracion, hallándose ya tan enterados en el conocimiento de aquella excelentísima y fundamentada pintura, que no sólo no cesaban de celebrar su grandeza, mas se cudiciaban á dibujar alguna cosa della; con que quedaban enseñados en el verdadero conocimiento, y pregoneros de aquella excelencia de ninguno igualada.

Esto viene á ser la dama trigueña comunicada y tratada. Lo contrario vi en otros, que aficionados de un bello colorido, se pusieron á dibujar de unas pinturas, que sin quererlo acabar, lo dejaron desanimados, y enfadados de los yerros y discorrecciones que iban descubriendo al aplicar la atencion en el dibujo, y esta es la dama blanca y rubia. No se le puede negar, que las colores cumplen cierta falta, que sin ellas pudiera tenerla la pintura, y podia en parte quedar incógnita, porque por medio de las colores conocemos el colérico, el flemático, el sanguíneo, y los afectos que destos humores se causan, y otras muchas cosas que podrás discurriendo alcanzar, porque decimos que el Pintor semeja á la naturaleza, que segun los Filósofos, ella supone la materia, y despues la forma el Pintor (en su esfera hace lo mismo) que supone por materia las colores y el dibujo por la forma; con que lo uno con lo otro constituyen la cosa perfecta: porque en la cantidad (como sabes) se halla la igualdad, mas no la semejanza, la cual se halla en las colores que da la calidad y semejanza.

D. Ya quedo advertido en estas opiniones, que

el dibujo ha de tener el lugar superior, y con justísima causa. Algunos han dudado, si aquellos Pintores tan celebrados de la antigüedad, supieron, ó no, atribuyendo su fama á los encarecimientos históricos y poéticos, y no que fuese efectiva verdad; y que si hoy viéramos sus obras, estuvieran en muy baja clase, y que Apeles, y los demás de aquella Era sí que tuvieron algun conocimiento entre la mucha ceguedad que entonces habia.

Que los Pintores antiguos supieron.

M. Están muy engañados: que si estas dos Artes (como hemos dicho) son efectos de una misma causa, y proceden de la inteligencia y ciencia de unas mismas cosas, siempre han de ser uniformes, é iguales sus operaciones en saber y entender; si bien expresadas por diferentes instrumentos y medios. Y esto nos lo muestra tambien la experiencia, por las pinturas hechas en estos siglos presentes, que igualmente han concurrido en demostrar el saber de sus Artífices, con la Escultura. Pues siendo esto así, y que vemos las esculturas de aquellos tiempos de Apeles, hechas por Lisipo, y por Praxiteles (este señalado del Magno Alejandro, para hacer sus retratos en piedra, y aquel en bronce, como Apeles en colores) y las del gran Fidias y Prasiles, vemos todas con tanta grandeza, y con tanta excelencia, que admiran al que más sabe en estos tiempos: bien se sigue, que las Pinturas eran asimismo admirables, que á no lo ser, no dejarian de conocerlo los Escultores, y desengañar á los que las celebraban, y así es infalible que supieron muchísimo: no obstante que se halló en el monte de Santa María la Mayor en los jardines Mecenates un pedazo de pa-

red, y en él pintada más de 1500 años habia una historia al fresco tan buena, que mereció ser hallada y sacada á luz, adonde se viese como hoy se ve en el huerto del Cardenal Altobrandino, que despues fué Papa Clemente VIII á Monte Magnanapoli; y á un curioso Artífice que se halló presente le cupieron unos fragmentos de unas hojas de parra, que servian de feston á la pintura, tan bien hechas, y conservadas, que las colocó en un jardin suyo con veneracion, y como á reliquia de aquellos siglos dorados, con unos versos en Italiano, que en su alabanza hizo un docto Poeta.

D. Por eso confesarémos ser la Escultura Cronista verdadero y constante de la Pintura, y que si no fuera por su consecuencia, y por lo que depone, quedara dudosa esta averiguacion, no obstante que en nuestros tiempos (si se debe dar crédito á un Artífice muy fidedigno) se halló en el mismo monte otro pedazo de pintura de Musáico excelente, y firmado el nombre del Autor en letras Griegas que decia, *Apeles*.

M. Pero ¿quién no se admira de que hayan celebrado tanto el engañar á los animales con las pinturas, sin ponderar el Arte esencial con que obraban y que le excediese el aplauso de aquel engaño, conseguido de la simple imitacion, abstraida de toda doctrina y sabiduría, como tambien celebraron tanto aquella espuma, imitada por un acaso de Protogenes, en un fatigado perro? Y en un furioso caballo imitó lo mismo Nealte, arrojando la esponja, variada en varios colores al freno, cansado de haberlo errado muchas veces, cuando advertido deseó el

Competencia de Apeles y Protogenes.

acierto. Y aquella tan celebrada y referida contienda entre Apeles y Protogenes, sobre el dividir las líneas, que por ser cosa tan socorrida para ejemplos que declaren varios pensamientos, se han conservado tanto en la memoria de los hombres. Tambien celebran por cosa peregrina y superior el barniz que daba Apeles á sus pinturas, siendo cosa tan material y de tan poca sustancia, para alabar por él tan grande Maestro, como si faltara materia para alabanzas estimativas en la clase del entendimiento. Mas es justo lo dejemos ya por hoy, y nos vamos enamorados de esta fiel conservadora del Universo, afectos de los beneficios que della recibimos. ¿Qué deleite no alcanzamos por ella? ¿Qué provechos no tenemos por su medio? Qué de bienes nos comunica, y pone presentes los pasados, y los por venir, y los que por la distancia larga estamos imposibilitados de ver y conocer, y todo con tanta alma y propriedad, afectuosamente suple y rehace lo consumado y acabado del voraz tiempo, y de la solícita Parca, pedí al famoso Frey Lope de Vega, que con su erudita fecundidad de conceptos y hermosura dulce de versos, dijese algo á este pensamiento, y me envió esta Silva: léela advertido, para que absorto á la maravilla, celebres la excelencia de la Pintura, si no es que con la viva presencia de los objetos que te ofrece el poema, pare la artificiosa armonía de las potencias y sentidos.

D. Sobre mi cabeza pongo este favor.

M. Mañana proseguirémos en la materia, y siempre declararé con verdad lo que alcanzare mi talento. Adios.

D. Iréte sirviendo hasta tu posada.

M. Quédome en una de un curioso. Adios.

SILVA

DE FREY LOPE FFLIX DE VEGA CARPIO.

Si cuanto fué posible, en lo imposible
Hallar imitacion la Ciencia humana
(Pintura soberana)
Volaste á la Deidad inaccesible,
Dando cuerpo visible,
A la incorpórea esencia,
De tu pincel intrépida licencia:
Y vistiendo de jóven hermosura
A la intelectual sustancia pura,
Y el hombro (porque al vuelo correspondas)
De alas, que bañen rizos de oro en ondas
Que adora el Sol, y que respeta el viento,
Bebiendo luz al presto movimiento,
Como se mira Paraninfo alado
Parar las plumas al virgíneo estrado,
O entre la nieve de un portal al yelo
Hacer con ellas á la tierra cielo;
Justamente las tienes,
Pues á volar entre sus Coros vienes.
Que si hubiera más alto que los cielos,
Lugar que penetraras,
Los zafiros rasgando de sus velos,
Al Sol por sombra de tus piés dejaras;
Pues en ideas aún apenas claras
A la imaginacion, colores formas,
Y con arte parece que reformas
De la naturaleza los defetos;
Y entre mudos concetos

Los cuerpos que de espíritus informas
Relievas con acciones diferentes
En superficie plana,
Haciendo ver (á su pesar) presentes
De los contrarios de la vida humana,
Tiempo voraz, é inexorable Muerte
(Poder vencido de tu imperio fuerte)
Las primeras historias,
Cuyas hazañas, libros y memorias,
Que entre las sombras del olvido habitan,
A tus rayos Fénices resucitan:
Y asi rendidos al coturno ilustre
De estrellas de oro, y lazos de diamantes,
Que vencedor confiesan,
La estampa humildes besan:
Y para que les des eterno lustre,
Y con tu mano cándida levantes
Sus cadáveres frios
Del túmulo de mármoles sombrios,
Ilustres Sábios, Capitanes fuertes,
Burlando silvos, despreciando muertes,
Rompiendo yerros, y olvidando olvidos,
Salen agradecidos
A la inmortalidad de tus pinceles,
Con que más breve, que las plumas sueles
Cifrar el ornamento
Del mundo superior, y con maestra
Mano, cuanto nos muestra
El uno y otro Esférico elemento.
A tí que con tan débil instrumento
(Si bien para mostrar que Reina fuiste
Pintando siempre, Artifice, tuviste
El pincel en la diestra,
Y el cetro en la siniestra;
Con tanto tiento prudencial registe
La diversa República, que entabla
Con leyes de color libro de tabla:
Pues tu justicia alli distributiva

Al lienzo las reparte,
Dando su parte igual á cada parte.)
A tí que en perspectiva
Acercas lo más léjos
Entre confusas nieblas y reflejos,
Dulce mentira viva,
Engaño que deleita de tal suerte,
Que por menos hermoso
Deja lo natural quien llega á verte.
A tí que con descuido artificioso
Produciste más árboles y flores,
Que estudiosa de esmaltes y colores
La Aurora en la más fértil Primavera.
Frutos debe la tierra más opimos,
Céres y Baco espigas y racimos,
Cristal el agua, y risa lisonjeras,
Canas los montes, y los valles faldas,
Los campos la cultura de esmeraldas,
La mar sus ondas de argentada espuma,
Guedejas el Leon, la Fénix pluma,
Imágenes los Signos y Planetas,
El aire nubes, rayos, y cometas,
Y sus efigies Césares y Reyes.
Tú exenta, en fin, de las comunes leyes,
Divina en todo, por divino modo,
Si no lo crias, lo renuevas todo.

Señor mio, si yo hubiera retratado á la pintura como v. m. la tendrá pintada, los dos hubiéramos conseguido el fin deste intento: pero pues ella ha de abonar mi ignorancia, quedaré consolado de que le ofrezco estos requiebros, como á dama que quise tanto desde que nací á sus puertas. Dios guarde á v. m.

Fr. Lope Félix de Vega Carpio.

ARS MAGNA NATURÆ
RENOVATOMNIA
83

DIÁLOGO SEXTO.

TRATA DE LAS DIFERENCIAS DE MODOS DE PINTAR, Y SI SE PUEDE OLVIDAR: DE LAS PRETENSIONES QUE ENTRE SÍ, TIENEN LA PINTURA Y LA ESCULTURA: Y SI PODRÁ CONOCER DE PINTURA EL QUE NO FUERE PINTOR.

M. Dios te guarde. La diligencia es madre de la buena fortuna: alégrome de ver tu puntualidad, en que se reconoce el deseo que tienes en el saber; y me persuado que son muestras del aprovechamiento en que estás en la verdad del Arte, que á no lo estar, no dudo que faltára la perseverancia y puntualidad.

D. Vengas muy en hora buena. Yo reverencio el concepto que haces de mí; y la verdad es, que no me ocupa el sentido otra cosa, sino este deseo; y la esperanza por momentos se aumenta en mí, de que tengo de aprovecharme en tu doctrina, gracias á tu cuidado y afecto con que me haces merced: cuyo premio libro en la misma Arte, á quien tanto veneras y sirves; para que ella recíprocamente te lo agradezca, y se oponga al olvido (cuando la fatal segur

use de su rigor) restituyendo al mundo, y á la presencia y memoria de la posteridad tu persona, solicitada del agradecimiento, como nos lo promete el dibujo que anoche llevé, y el Poema lo canta en aquellos divinos versos, compuestos con tanta gallardía, y dulce estilo, que ni el sujeto pudo esperar más, ni del Poeta se pudo esperar menos.

M. Fué alma ilustrada de aquel animado cuerpo, que entre los dos declaran el pensamiento: mas volvamos á nuestra materia.

D. Digo, señor, que todavía me queda alguna duda de lo que al principio propuse y dudé, no obstante, que yo quedo bien capaz de cuál ha de ser la buena pintura, y cómo se ha de alcanzar: mas con todo reparo, que segun buena razon y justicia, todos los Pintores de grande opinion serán peritos y doctos, y concurrirán en ellos todo lo que has propuesto, y consiguientemente tendrán una misma ejecucion (porque la verdad siempre es una) y con todo esto veo mucha variedad, tanto, que parece que en el modo huyen el uno del otro; porque de las obras que yo he visto, unas son oscuras, y otras claras y dulces, unas tan acabadas y perfiladas y hechas con tanto cuidado, que no perdonaron el sutil cabello, ni pestaña, ni arruga alguna, hasta los simulacros de las niñas de los ojos, y otras cosas aún más menudas y delicadas: otras hechas tan por mayor, con tanto abreviar, que apenas de cerca se conocen las facciones, cuanto más se distinguen las arrugas, pelos, y simulacros, y tan opuestas á las otras, que parece imposible ser ambas buenas, cuando tanto se diferencian; y vemos que están en tal

Diferencias de modos de pintar.

posesion y estimacion: otras de colores tan vivos, que se vienen á los ojos, y que el Artífice se esmera en escogerlas, enviando por ellas á Reinos extraños; los rostros hermosísimos, los adornos y galas, gallardos y airosos: otros, que de propósito matan las colores, y los trajes y rostros parecen muy comunes y viles, y á este modo hay mil diferencias. Pregunto, ¿como son todos celebrados por buenos (como lo deben de ser) siendo tan contrarias las diferencias, pues todos miran á un mismo fin; y se ha de entender tendrán unos mismos preceptos?

M. Esa diferencia no es en la sustancia, ni en la esencia del Arte, sino en los accidentes, y modo de la explicacion, que fuerza fué ser buena pintura, la que bastó á dar opinion á un Artífice, si bien ninguno se escapó de alguna falta, á quien todos están sujetos.

Todos están sujetos á errar.

Los doctos, que pintan acabadísimo, y perfilado, obran con cuidado y razon todas las cosas, y Ticiano fué uno dellos en su principio, siguiendo á Iuan Belino su primer Maestro, y despues con borrones hizo cosas admirables, y por este modo de bizarro y osado pintó despues toda la Escuela Veneciana con tanta licencia, que algunas pinturas de cerca apenas se dan á conocer, si bien apartándose á distancia conveniente, se descubre con agradable vista el arte del que la hizo: y si este disfraz se hace con prudencia, y con la perspectiva cantitativa, luminosa, y colorida, tal, que se consiga por este medio lo que se pretende, no es de menor estimacion, sino de mucho más que esotro lamido, y acabado,

Pintura perfilada.

Pintura de borron.

aunque sea del que reconoce el cabello desde su nacimiento á la punta; que demás de grangear el tiempo que pudo ser gastado impertinentemente, argulle posesion y certeza de aquello que quieren hacer, que sin ella no lo harán, y así estima á los que noblemente, y con estudio han llegado á saberlo ejecutar con el debido conocimiento y arte, mas no á los que sin razon, y sin respeto ninguno han profesado ensuciar lienzos con este ejemplo, y nombre de Maestros prácticos.

D. Una persona docta dijo el otro dia, que se admiraba mucho cuando tales pinturas miraba, pareciéndole cosa milagrosa, ver que de cerca apenas hallaba forma, y mirada á distancia larga, reconocia una excelente pintura, díjele mi parecer, deseo me digas el tuyo.

M. Ya sabes que la tercera tarde que nos juntamos, se dijo, que las cosas se mudaban á nuestra vista, de color, forma, y cantidad, segun la distancia y posicion que tuviere la cosa vista con el que la estuviere mirando, y que vemos á cierta determinada distancia, que pasando della, no se verá cosa alguna, y asimismo se dijo, cómo todas las cosas se ven y comprenden en la pirámide visual, formada de los rayos visivos (que los perspectivos para la inteligencia han considerado líneas rectas, que salen del centro del humor cristalino al objeto) y que el verle oblícua, ó rectamente varía la forma. Siendo así, diferentemente se debe pintar una cosa que se ha de ver á cuatro piés de distancia, que la que se ha de ver á veinte, treinta, ó cuarenta, y diferente la que está en alto, que la que está en nuestro

horizonte. Pongo por ejemplo, que hice una cabeza hermosa, y segun arte, dibujada y colorida con perfeccion, y lo pareció así en un Oratorio, á buena luz y á distancia de cuatro piés: esta misma cabeza puse á veinte de distancia, y no pareció con aquella perfeccion de dibujo, y hermosura de colorido, como pareció á los cuatro piés; porque con la intermision del aire ambiente que está entre el que mira, y la cosa mirada, y el debilitarse los espíritus (por la distancia) se bajaron las colores de su viveza, y los perfiles perdieron su actividad, gallardía y hermosura, como lo prueba Euclides, cuando dice, que la grandeza rectángula mirada desde léjos parece redonda: y de la misma suerte podemos inferir hará cualquiera línea tortuosa, que formare ángulos; porque vendria á parecer ó recta, ó circular.

Persp. Eucl. Theo. 9.

Lineamos pues los extremos de un rostro; y asimismo los medios, ojos, nariz, boca, y lo demás, y verémos que la boca cerrada, adonde se juntan los labios, hace una línea tortuosa semejante á un arco de ballesta, en medio baja, alza de los lados, vuelve á bajar, y para rematar los cabos se levantan un poco, la nariz se forma, y señala las dos ventanas, levantando y despues bajando al medio, vuelve á hacer lo mismo á la otra ventana, y todo lo demás del rostro; y las partes dél se van circunscribiendo, entrando y saliendo más obtusa, ó agudamente, segun lo forma, la cantidad, proporcion, y conexion de los huesos, y músculos, mediante la perspectiva. Esta se colorió con union y dulzura, sin usar de color puro en ninguna parte, y las sombras y lu-

Pintura para de cerca.

ces se juntaron (con suavidad) muy ensolvidas: esa cabeza hecha por este modo, pareció bien á la distancia que habemos propuesto de los cuatro piés; mas no lo pareció á la de veinte ó treinta, porque perdió aquella fineza de gracia, y pareció con simplicidad, y sin viveza, y sin más sentidos, ni músculos, que si no los tuviera, y la boca pareció línea recta, cada ojo un agujero, y todo junto una forma ruda, informe é indistinta. Conviene (para remediar con arte estos defectos con científico conocimiento de la causa) esforzar los ángulos, haciéndolos más agudos, con las entradas y salidas de las líneas que serán más poderosas y fuertes, y las colores más puras, y desunidas las unas de las otras, midiendo con arte y prudencia lo que pide el efecto de la distancia, la virtud visiva, y la calidad luminosa de la luz: que hecho este rostro por este modo y atencion, sin duda que parecerá de cerca poco agradable, antes desproporcionado, y desabrido á la vista: porque en hecho de verdad tendrá tal vez un hueso, ó músculo más salido de lo que la hermosa simetría pide: efecto de la posicion de la forma comprendida de los ángulos más ó menos agudos. Verás que un renglon de letra bien escrita con grande distincion, y buena forma, que con mucha comodidad se lee y conoce en cada letra la porcion recta, cóncava, y convexa de que está compuesta, y si la apartamos á distancia desproporcionada á nuestra vista, no sólo no verás aquellas formas perfectas de la letra, ni sus partes; mas sólo, y confuso parecerá una línea recta, sin distinguir parte alguna, y muchas veces habrás admirado alguna

Pintura para distancia.

Símil de la letra.

letra tan en extremo pequeña, que estaba en desproporcional grado de la potencia visiva, é incompatible á su esfera, y así era juzgada de todos una fútil línea, que para deshacer este engaño, y reducir á su posibilidad, suplian la vista los anteojos para distinguir cada letra de por sí, y leer el discurso lo que contenia, haciendo los anteojos el efecto que pudiera hacer el acercarnos á la letra tanto, que bastara á que se proporcionara, y se hiciera capaz del ángulo de los rayos visuales para la forma y cantidad: y en lo colorido (que es la calidad, las sombras y luces que son accidentes) se hará la misma consideracion en la parte que toca á la fuerza de los espíritus visivos, ó especies, y así si para cuatro piés de distancia fué necesario como dos el color de la mejilla (que se hace con bermellon y carmin, que los coloristas llaman frescor) para veinte piés será menester como tres, ó como cuatro, y lo mismo en las luces que se hacen con albayalde, y la union y concordancia que hacen las unas con las otras (en razon del obrar) ha de ser con mayor fuerza de su union, ruido y estruendo en la vista, porque mediante la distancia, y la turbacion del aire haga el efecto que pretende, y las sombras con más oscuridad, gastando negro puro, con ferocidad y fiereza; y esta pintura hecha por este modo, al indocto en el Arte, y poco experimentado, le parecerán los perfiles, y proporciones llenos de sobrehuesos, y desconcertados músculos, y el colorido lleno de borrones, y colores mal colocadas, y descompuestas, sin proporcion y arte; y así reparando en estas pinturas, y en sus efectos,

¿quién no conocerá, que las que están hechas con este docto artificio merecen más superior estimacion que las otras, que con solos preceptos comunes se hacen?

Ejemplo de la música.

Paréceme que la música, á mi ver, nos dará ejemplo para declarar mi pensamiento más ajustado; que habrás visto muchas veces en una sala de moderada grandeza cantar á una viguela, ó arpa, una voz tan sonora, tan dulce y suave, que se llevaba los sentidos, y si la oyeras á un órgano en una Iglesia Catedral, ó á otra distancia grande, ó en el campo se desvaneciera y se perdiera aquella dulzura y melodía, y las palabras de tal suerte, que no pareciera bien á nadie, y si el que en el órgano canta con eminencia, con voz entonada y sonora, cantara hiriendo la voz y los acentos con la misma fuerza y en el mismo órgano en una cuadra ordinaria atormentara el oído, y con pena del oyente; y esto mucho más, y con mayor confusion y estruendo, si cantaran muchos, aunque con música bien concertada y compuesta; y así para gozarla, será fuerza apartarse á distancia proporcionada al sentido del oir; que esto viene á ser lo mismo que lo de la pintura que se hizo para de léjos. Así tambien habrás visto en un Predicador, que si es novel principiante, está atenido á sus cláusulas y palabras decoradas, que no puede con ellas dar aquella fuerza que suele el ya experimentado en los púlpitos, cuando con un amago, si se sufre decir, de desgarro de voz y accion, significa y dice lo que quiere, y con menos palabras y cláusulas imprime en los corazones con mucho más efecto que el otro

con sus palabras medidas y compuestas. Y aunque es verdad que la pintura se podria hacer con union y lisura de colores, aunque con ferocidad y gallardía, no arguye tanta maestría, tanta posesion de lo magisterioso, como el que lo hace con borrones; porque ese (sin dudar) supo echar un pedazo de albayalde en el lugar que le convenia para la distancia, y lo mismo del carmin, bermellon, ocre, y las demás colores, conociendo lo que habian de perder con la distancia en razon de cantidad, y en razon de calidad, y por eso no se espantará cuando sepa estas causas el que viere pinturas hechas con este modo, y que si no á la vista, al entendimiento dará satisfaccion, y alabará el haber granjeado mucho tiempo (que se puede emplear en cosa de sustancia lo que pudo ser impertinente, como algunos lo son, en gastar muchísimo en las cosas que no importan nada, si bien proprias y verdaderas) para pintar un cuerpo redondo, como es una columna, ó asta de una lanza, es fuerza que se haga y signifique su parte de luz, y su parte de obscuro, y en la de la luz en lo más alto mayor claridad, que se vaya perdiendo á una parte y á otra, y á la parte de la sombra mayor obscuro en lo más alto, y su reflejo al extremo, y todo esto tiene infaliblemente cualquiera cuerpo redondo, mas no por eso, porque un caballo sea redondo será fuerza imitar todas las cosas que tiene de luces, sombras, reflejos, y medias tintas: porque si bien es verdad que las comprende, son tan mínimas, que son incomprensibles al sentido; y así será prudencia el dísimular esta imitacion por impertinente, como lo será en que quisiese ser tan

escropuloso, que se pusiese á hacer cada pelo de por sí, y en cada pelo las luces, sombras, y reflejos, y medias tintas, pudiéndolo conseguir con una masa bien formada del todo, por mayor, manchando con acordadas sombras y luces las madejas, ó matas, segun el sujeto, haciendo algunos cabellos sueltos, significados con una línea muy sutil, que todo junto hace el mismo efecto, y declara lo mismo, que el otro declarara con toda aquella cansable, y casi imposible operacion.

D. Yo quedo bien advertido para satisfacer otra vez que me fuere preguntada esta duda. Prosigue.

Pintura dulce y hermosa.

M. Los que han pintado dulce y hermoso, preciándose de buenas colores y alegres, atendieron al aplauso general, al agrado y hermosura, que no repugna la buena pintura. Otros que han pintado obscuro, y teñido, atendieron sólo al Arte, procurando por este medio alcanzar, y proporcionar lo profundo del obscuro, con lo realzado y lucido de la luz, cosa hasta hoy no conseguida del todo de nadie, por falta de la materia, que no la hay suficiente á dar una luz, y un lustre de una joya, ó metal bruñido, ni para un resplandor, ni tampoco negro para la sombra de un terciopelo negro; aunque aquel Filósofo y Pintor Leonardo de Vinchi presumió sacarlo á fuerza de destilaciones y artificios: y así han pensado por este modo, ya que no puedan llegar, por lo menos aproximarse todo lo que fuere posible, tomando lo blanco del albayalde más apurado, ó claro del jenuli, por el lustre, ó luz de cosa blanca, bajando proporcionalmente hasta lo más obscuro. Al fin todos han sido buenos,

y bien acertados, como lo han mostrado sus obras, aunque diversas en el modo; que aunque hay tantas variaciones, no implican las unas á las otras: que no por la variedad de la forma de la letra mudará la calidad y bondad de la materia que está escrita, antes con admiracion reparo, que no acaso es esta variedad en lo accidental, é imitacion de la naturaleza, que si bien obró tantas cosas, y tan distintas, entre ellas mismas las diferenció. Vemos que el mundo está poblado de hombres, todos de una misma materia y forma, todos con dos ojos, boca, nariz, y orejas en la cabeza, que está sobre los hombros, todos tienen brazos, manos, piernas, piés, espalda, y pecho, y lo demás uniformes, y sin embargo no se parecen los unos á los otros, y si reparamos cuán diferentemente se ha portado, en diferenciarlo por Provincias tanto, que no habrá quien no conozca la nacion Alemana, Española, la Africana, la Irlandesa, la Griega, Iapona, India, y las demás cada una de por sí tan diferentes, y en todos hay algo de hermosura, y perfeccion, en sus talles, movimientos, y color; y así parece que la Pintura ha querido tambien mostrar en todo emulacion, haciendo á los Pintores Provincias; que si bien crian todos en sustancia uniformes, varian en el modo accidental, imitando á su Maestra, que así quiso variar, por ser más bella. A este propósito viene muy bien lo que hizo Ciceron, que describiendo un perfecto Orador, reconoció, y numeró por su órden todos los Oradores, así Griegos como Latinos que antes dél habian escrito, y con una maravillosa, y aguda traza, y singular propiedad de

Símil.

Símil de la variedad de la naturaleza.

Ejemplo de Ciceron.

palabras, declaró las partes de cada uno dellos, no dejando cosa decir de las por que merecian ser alabadas, por pequeñas que fuesen, como aquel que pensaba no haber ninguno de quien no pudiese sacar algo bueno; y así introduce á Atico, que quejándose dijo: ¿Todavía vas estrujando las heces? y respondió, que miraba á todos aquellos que habian osado Orar, por no dejar cosa que nos pudiese aprovechar.

Ejemplo.

Ya Marco Varron para hacer un perfecto ciudadano, para Príncipe de una República, puso delante los hechos de setenta hombres los más perfectos que halló.

Y así podemos con este símil decir, que ninguna destas pinturas es de desestimar, si bien ninguno dejó de carecer de alguna cosa de la perfeccion, y tener otra que la realzase, y de todos podias escoger un selecto Pintor: pues en todas, y en cada una de por sí hay tanta admiracion, y agrado, como se experimenta haciéndonos al sentido, y al entendimiento un banquete de excelentes manjares, si bien guisados de muchas diferencias, que si nos entregamos en uno, sentimos con lástima dejar el otro: porque dejando aparte el del divino Michael Angel, el del gran Rafael de Urbino (Polos en que se asienta la verdad sustancial desta generosa disciplina, columnas del non plus ultra, platos sustanciales, y alimentativos desta ciencia) quien ha de desviar el plato del Corezo, del Ticiano, del Parmesano, del Salviati, Tadeo Zúcaro, el de Barocio, y los de los demás que habemos nombrado, y que han pintado en Italia, España, Francia, Flán-

Símil.

Michael Angel, y Rafael, Polos de la pintura.

des, Alemania, Inglaterra, y en las demás partes que han merecido tales obras, que para nombrarlos, y decir en su alabanza merecidos encarecimientos, era nunca acabar; basta que todos ocupan la fama, que los hace eternos en las memorias de los hombres, y en sus alabanzas heróicos libros, y doctos elogios, y con sus retratos Régias galerías, entre los personajes más ilustres, dándoles por dignos del lugar más estimado.

Michael Angel de Carabaggio.

En nuestros tiempos se levantó en Roma Michael Angelo de Carabaggio, en el Pontificado del Papa Clemente VIII con nuevo plato, con tal modo, y salsa guisado, con tanto sabor, apetito y gusto, que pienso se ha llevado el de todos con tanta golosina y licencia, que temo en ellos alguna apoplegía en la verdadera doctrina: ¿por qué le siguen glotónicamente el mayor golpe de los pintores, no reparando si el calor de su natural (que es su ingenio) es tan poderoso, ó tiene la actividad que el del otro, para poder digerir simple tan récio, ignoto, é incompatible modo, como es el obrar sin las preparaciones para tal accion? ¿Quién pintó jamás y llegó á hacer tan bien como este mónstruo de ingenio, y natural, casi hizo sin preceptos, sin doctrina, sin estudio, mas sólo con la fuerza de su genio, y con el natural delante, á quien simplemente imitaba con tanta admiracion? Oí decir á un celoso de nuestra profesion, que la venida deste hombre al mundo, seria presagio de ruina, y fin de la pintura, y como así al fin de este mundo visible, el Antecristo con falsos y portentosos milagros, y prodigiosas acciones se llevará tras de sí á la perdicion

Ejemplo.

tan grande número de gentes, movidas de ver sus obras, al parecer tan admirables (aunque ellas en sí engañosas, falsas, y sin verdad, ni permanencia) diciendo ser él verdadero Christo. Así éste Ante Michael Angel con su afectada y exterior imitacion, admirable modo y viveza, ha podido persuadir á tan grande número de todo género de gente, que aquella es la buena pintura, y su modo y doctrina verdadera, que han vuelto las espaldas al verdadero modo de eternizarse, y de saber con evidencia y verdad desta materia, como tratamos largamente en el 3.° y 4.° discurso que tuvimos, adonde quedó definida la conclusion, y en qué modo, y cómo se han de portar los que pretenden dignamente aciertos en esta facultad, y yo no tengo por prudencia, antes por loca temeridad, aventurar á un caso contingente, cuando puedo con la ciencia y arte asegurar el no errar, mereciendo por ello dignos loores, gracias debidas al entendimiento, y no á la fortuna; porque sin ella, ni el caso es arte: así lo enseña Séneca, y Aristóteles, cuando dicen: La prudencia es menor, adonde puede más la fortuna, y que pueden ser todas buenas, aunque opuestas en las maneras. Oye este ejemplo.

Considera un concurso de damas hermosas de opinion, y celebradas por tales, y verás que si bien todas hermosas, no se parecen, ni conforman las unas con las otras; porque una es blanca y rubia, otra morena y cabos negros, una delgada, otra gruesa, una de ojos azules, otra de ojos negros, una alta y suelta, otra atropadita: y si todas reconocidas por hermosas, como están opuestas las unas

á las otras, y no lo son en los aplausos, antes vemos que todas corren con voz de hermosura, haciendo unos mismos afectos en solicitar voluntades y almas: y así no porque se diga, mujer hermosa, se entiende única, y que no puede haber otra.

Un insigne Orador ostenta un docto asunto con voz sonora, con acentos graciosos, acciones graves, lenguaje propio y elegante, pero faltóle el arte de la Retórica, lo que tuvo con perfeccion otro, asimismo docto, á quien faltó el lenguaje, ó la voz y adorno; y no por esto dejarán de ser aplaudidos, y estimados generalmente.

De Sócrates siendo tan sábio, dicen que no sabia hablar, á quien comparaban á una caja de madera tosca por desbastar, mas que abierta estaba llena de dibujos y pinturas de gran estimacion, y casi todos los más célebres hombres que se han conocido, han sido culpados en algo: Aristóteles, que escribió oscuro, y sin ornamento: Hipócrates, que no trataba con asiento sus razones: Platon de demasiado de breve y duro, lo que no tendria otro, que con elocuencia y dulzura escribirá con algun otro lunar que escusará la corona de la perfeccion, y todos son eminentísimos, sino iguales. Con estos ejemplos pienso me habrás entendido: que no porque se diga, que uno es buen Pintor, que pintó vago y pastoso, quita el lugar al otro que pintó teñido, duro, seco, afectado y brillante, que ninguno ocupó lo perfecto, y único, mas púsose en un medio propincuo más ó menos, segun sus estudios, ó natural, y se libró del juicio vulgar, con grandes prendas de estimacion, y más que ordinaria sabiduría. Causará las más ve-

ces estas diferencias la variedad de los sugetos que hay entre los hombres, y como cada uno aspira á imitar, ó reengendrar su semejanza (y la Pintura es parto del entendimiento, que concibió de los sentidos, y afectos del cuerpo, potencia instrumental de aquel sugeto) se imita cuanto puede, solicitado de afectos del natural, ó composicion suya; y así verás que si un Pintor es colérico, muestra furia en sus obras; si flemático, mansedumbre; si devoto, Religion; si deshonesto, Vénus; si pequeño, sus pinturas enanas; si jovial, frescas, y esparcidas, y melancólicas; si es Saturnino, si es escaso y limitado, lo muestra su pintura en lo apocado, y encogido. Todos estos efectos hacen sin duda, dejándose llevar de su natural, y se imitará en sus obras, la condicion en el modo, y el cuerpo, en las mismas proporciones que tiene; si ya con el estudio, y prudencia no sujetare el instinto á la ciencia, como han hecho muchos, reconociendo con la razon el defecto. Conocí un Pintor digno de alabanza, y veneracion, por grande estudiante en la facultad, cuidadoso en la observancia de los preceptos, y riguroso en ellos, y en descuidándose algo, se conocia luego la flojedad de su condicion, y mal proporcionado cuerpo, y disposicion; lo cual disimulaba cuando advertido obraba. Conocí otro, tan osado, como favorecido de la Pintura, de quien podiamos decir habia nacido Pintor, segun tenia los pinceles, y colores obedientes, obrando más el furor natural, que los estudios.

Cada uno pretende formar su semejanza.

Pintura parto del entendimiento.

Efectos de la calidad del pintor.

Con la ciencia se puede enmendar su natural.

En algunos obra más el furor natural que la razon.

D. ¿Que es la causa, que algunos alcanzan más felices efectos en sus obras, y en más breve tiempo,

Qué es la causa que algunos aprenden con más facilidad que otros.

y con menos estudios, que otros que incansablemente continúan largos tiempos en grandes estudios, debiendo los unos más á la naturaleza, que al arte, y otros lo contrario, desnudos de todo favor della sólo están pendientes de la especulacion, y del trabajo?

M. Esa es una filosofía que no nos toca (si bien queda significado) que nunca dañó el saber, y más esta parte, siquiera por huir de lo que no nos conviene, para no perder tiempo en aplicarnos á lo que nuestro ingenio está opuesto. Esta materia fué bien entendida, y ejecutada de los Lacedemonios, que llevaban á los mozos á que viesen todo género de ejercicios, y en aquel en que les veian atentos con afecto, aquel les hacian aprender, juzgando por la causa de aquellos efectos el ingenio, y natural apropiado para el tal ministerio: y así salieron tan grandes hombres en todas materias; porque con dificultad será buen Pintor, el que no tuviere el entendimiento bien dispuesto para ello: y así Serapio nunca fué para más, que para pintar teatros de comedias. No será buen soldado el que su natural le llamaba á una religiosa soledad. Quintiliano dijo: *Testandum est, nihil præcepto, atque arte valere, nisi adiuvante natura*, que es grande ayuda el buen natural para conseguir cualquiera ciencia, aunque no bastante, ni suficiente por sí solo: que, como te dije, la naturaleza sólo hace hábil, y el arte facilita, y el uso hace poderoso. Por eso dicen, que el arte caminaba con dos piés, significados por la razon, y la experiencia, que la una sin la otra no será perfecta. Desta materia escribió largamente el Doctor

Costumbre de los Lacedemonios.

Iuan Huarte de San Iuan, en un libro intitulado, *Exámen de ingenios*, muy digno de ser leido, y dél sabrás cuanto deseares desta materia.

D. ¿Puédese olvidar la Pintura?

Si se puede olvidar la Pintura.

M. La parte intelectiva no, empero en lo demás quién duda, que si no te acuerdas del precepto que dijimos, dibujar, discurrir, y más dibujar, ni del nulla die sine línea. Dando á entender, que el dia que el entendimiento, ó las manos estuvieren ociosas, este dia olvidará lo que alcanzó cuando los tuvo empleados en la contemplacion, ú obra, y esto será más ó menos, segun el hábito fuere más, ó menos poderoso, y la memoria, ó imaginativa más ó menos tenaz, así en la inteligencia, como en lo operativo; y el que fuere scientifico, no hay duda, que no se olvidará jamás tanto de la Sciencia (que ya estuvo en la memoria ó imaginativa y entendimiento depositada) sino es que la pierda de todo punto, como el Emperador Claudio, marido de Messalina, ó Messala Corvino, de quien dice Plinio, que de una enfermedad quedó tan desmemoriado, que no se le acordaba su propio nombre. Antes como el entendimiento no envejece con la edad, y la contemplacion le hace más sábio, gobernará la potencia operativa, y las manos más doctamente, y con más prudencia, mediante lo cual se aventajará cada dia más: al contrario del que ha pintado con solo el hábito, y favor del natural, y con poco, ó ningun estudio, este tal está sujeto, á que en comenzando á declinar la edad, á enfriarse la potencia memorativa, y los espíritus, y vivacidad de las ideas, pierda el brio, y se quede con solo lo fundamental, que siendo poco, ó casi

ninguno (como lo suponemos) irá en disminucion: y esta es la razon, porque algunos siendo mozos han hecho milagros en el arte, y en la mayor edad descaecieron, y tal vez queriendo hacer un grande esfuerzo, obran peor, porque no tienen certeza en lo que obran, por faltarles el arte.

D. Tambien se han visto hombres muy famosos, que han errado en ocasiones que quisieron acertar.

M. Eso quiso decir Horacio, cuando dijo: Tal vez duerme Homero; mas yo aseguro, que en lo regular y demostrable no se descuidaron, que errar el concepto, ó el modo posible será á cualquier, pero á carrera larga, el que sabe siempre lo muestra en aciertos: y con esto está dicho todo. Mira qué se te ofrece de dudas, para que yo las absuelva.

D. Quedo bien advertido de todo lo importante, ahora pregunto una curiosidad. Digo, señor, que si bien reparamos, hallarémos, que en todo lo que se ha discurrido, ha sido comunmente de la Pintura y Escultura, como de un cuerpo solo, y á mi parecer tiene diferencia y distincion en la dificultad, excelencia y lugar, de que tengo noticia han hablado muchas veces hombres de mucho talento, así en la facultad, como en letras humanas, divinas, y de mucha erudicion, y nunca he oido que hayan absuelto, ni concluido cosa que quede con claridad asentada para la posteridad.

M. En las Academias deste Arte se ha tratado y escrito largamente desta materia: y es verdad que siempre que se habla destas dos Artes, han sido comunes las alabanzas, y prerogativas, y se han reputado por una misma cosa, y desto hay exemplar

en las sagradas Letras, en las humanas, antiguas, y modernas, porque ambas miran á un mismo fin, y tienen un mismo objeto, que es representarnos el hecho de algun suceso, y las cosas cómo están formadas de la naturaleza, con los afectos, y viveza que suele hacer la misma verdad; y así aquel grande Pintor y Escultor antiguo, llamado Ardea Scione, firmaba en la Escultura, que hacia: Ardea Scione Pintor, y en las Pinturas, Ardea Scione Escultor. Son tan unas, que yo las considero como dos cuerpos y un alma, que es el dibujo. Y pues me preguntas, es bien que sepas en qué convienen ó difieren estas dos Artes: y es sin duda, que la conveniencia del entender, y raciocinar para obrar (en que ambas militan) es una misma, y las cosas que convienen á un tercero, convienen entre sí y es así, que ambas trabajan, é intentan representar, ó imitar el natural con aquella geometría, aritmética, belleza, gracia, y propiedad que convienen con los movimientos y decoros propios. Y este es el fin de cada una, obrando intelectualmente, y procediendo de un mismo modo en sus ideas, para conseguir esta perfeccion (que llamamos buen dibujo) de suerte, que ambas obran con el entendimiento de una misma manera, sólo se diferencian en el modo material de obrar, que es accidente, y en lo formal de la perspectiva, de que no trata la Escultura enteramente, ni tan de ordinario como la Pintura, mas en lo final genérico del Arte convienen de una misma manera, diferenciándose en el modo de poner en acto visible, lo que tuvieron formado en el entendimiento, el Escultor con mayor trabajo corporal, en

Firma de Ardea Scione Escultor y Pintor.

Pintura y Escultura tienen un mismo fin é intencion.

madera, mármol, bronce, cera, etc. y el Pintor en lienzo, pared, tabla, ó papel, más compuesta y descansadamente, y esta ha sido la causa de no hacer, ni ser necesaria distincion en estos dos Artes en lo que habemos tratado.

D. Dime con más claridad, cuál es la causa de las diferencias que entre sí han tenido estas dos facultades, y á cuál habemos de dar la precedencia, pues ambas lo pretenden, y no obstante que sean una misma cosa en la intencion final, son distintas por los accidentes y materia.

Contienda entre la Pintura y Escultura.

M. Siempre fué odiosa la comparacion, y el gran Séneca dice, que contender con el igual es peligroso, con el inferior bajeza, y con el superior temeridad. Benedeto Varchi escribió desta materia, y de las disputas, y opiniones, y al fin casi no concluye, yo te hablaré dello con temor, por no ofender á ninguna de las partes: y primero holgaré me refieras algunas razones, que cada una dellas alega para su derecho, y de las que en las Academias de Italia en sus conclusiones han sustentado y escrito.

Antigüedad.

D. Diré lo que he oido. El robusto y fuerte Escultor (efecto quizá de su ejercicio, ó de su natural, que bastó á inducirle, é inclinarle á este Arte) dice, y alega la antigüedad, por grandeza, por haber formado Dios al hombre de barro (mera accion del Escultor). El Pintor dice, que primero formó la luz, Pintor universal, que sin ella no hay color, y con ella está todo colorido, y pintado de la mano del soberano Pintor, que aunque podia decir el Escultor que primero fué el cuerpo (adonde se introdujo la color, que nos descubrió la luz) mas no por eso es Escultura

el cuerpo informe y irregular sin ser distintivo, sino materia, y la materia que está pintada, es comun á las dos Artes, luego se infiere, que primero fué la Pintura, que la Escultura: no obstante, que como la color es accidente en la Pintura, lo es la materia corpórea en la Escultura, y así siempre, en este sentido, dirémos, que la Pintura fué la primera, pues lo fué la luz entre las demás criaturas; y de la misma manera que un Pintor con los pinceles y colores va formando en una superficie oscura todas las ideas que tiene su entendimiento, así la luz fué pintando en la oscuridad del universo todo lo que de la nada fué saliendo, y aún pudo pintar sin materia corpórea; y no se nos hará cosa nueva, pues se han visto tantas cosas en el aire sin cuerpo ninguno, y vemos cada dia el arco Iris, pintura soberana. Alega el Escultor las diferencias de sus operaciones, á que se extiende: al bajo relieve, medio relieve, redondo, cóncavo, y convexo. El Pintor dice, que ejecuta sus pinturas al fresco, al ólio, al temple, de blanco, y negro, de ocre, tierra verde, en tapicería, bordado, vidriado y Mosáico: tambien pinta sobre vidrio, barro, dibuja con grafio, buril, de agua fuerte, y en madera, y marfil, y otras variedades de dibujos y pinturas infinitas.

Diferencias de obras.

El Escultor alega el valor de la materia en que obra, y la variedad della, y que no se halla haberse hecho pintura de oro, como fué la Escultura de Georgia Leontino, y la Minerva de oro y marfil de Fidias de 26 brazas de alto, y otras infinitas de plata, bronce, y de diferentes metales, y de mármol, de jaspe, pórfido, y las demás piedras aptas para

Valor y variedad de la materia.

aplicar su ingenio, como asimismo en materias más dóciles, y obedientes, aunque preciosas, y de valor, como el marfil y el coral, y ya haciendo camafeos, aplicando la piedra blanca sobre la negra, y otras mixtiones, en que muestran la habilidad, industria, y arte, sujetando la dureza de la cornerina, y cristal de roca, ya en medio relieve cóncavo, y ya en convexo, de que el Copo dió ejemplo en nuestros tiempos á todos los artífices de la Europa. El Pintor le dice que le es dañoso alegar cosa que le puede perjudicar tanto, pues para el conocimiento, y distincion de las artes nobles de las mecánicas, repararon las leyes, y los Juristas, si es el ingenio más, ó la materia, que constituye la obra, para guardarle sus exenciones y privilegios de nobleza; y así siempre el Pintor se preciará del poco valor de la materia, como es un poco de angeo, y unas tierras, y unos pocos de aceites, blason de su científica operacion tan intelectiva, é ingeniosa, que bastó por sí á dar tan grande valor á sus obras; no obstante, que el Escultor diga, puede obrar en barro ó cera (materias humildes) cosa de grande estimacion, mas no serán del servicio, y adorno, ni á la autoridad de la República, como lo serán las pinturas, y cuando haga eso, no habrá conseguido el fin, porque nunca ha hecho de cera ó barro, que no sea por vía de modelo, y medio para el fin, que será hacerlo de madera, mármol, ó metal, y si consistiese en la materia su grandeza y dignidad, podrá el Pintor pintar en oro, plata, y aún en el carbunco, ó diamante más precioso.

Alega el Escultor la perpetuidad para conservar

más en la preferencia humana las cosas, que es la memoria dellas, uno de los fines, á que miran estos artes.

Los Pintores dicen, que quien más que las pinturas de Mosáico, y las que hoy se hacen de piedras embutidas (invencion nueva y admirable, y ejecutada en la opulenta y maravillosa capilla, y entierro de los gran duques de Florencia) demás, que este privilegio dice es de la materia, y no del Arte, ni del artífice, porque tambien es perpétuo un peñasco informe, y un pedazo de metal bruto.

Menos en número.

Tambien dice el Escultor, que son menos en número, porque se hallan menos los sugetos á propósito, y mayor dificultad (que hacer de relieves) fingir escorzos, perspectivas de bajo relieve é historias, con todo lo que le pertenece para este arte; y así pretende por ello particular estimacion, pues cuanto más sola sea la cosa, tanto más estimable debe ser.

El Pintor responde á la propuesta y dice, que haber pocos Escultores, es la causa, ser tan corto y limitado el empleo, y uso de la Escultura: y como se colige de las historias antiguas, cuando se usaba tanto el adornar las plazas, templos y teatros con estátuas, é historias de escultura, habia infinita copia de Escultores, como se colegirá de las 360 estátuas, parte á pié, y parte á caballo, que se hicieron á Demetrio hijo de Phanostrato en 400 dias: y no por esa multitud era el Arte menos digna de cuando habia menos, como tampoco no lo ha de ser la Pintura por haber mayor cantidad, como no lo son hombres de letras de todas facultades, ni de más estimacion la limitada cantidad de algunos oficios bajos; de suerte, que

no corre aquí esta razon, que ese efecto lo hará en los mismos artífices (cuando mucho) y no en la facultad, como lo vemos hoy en la milicia, que por haber muchos soldados, no tiene la estimacion que merece el militar ejercitante, y no por ser el número de los Pintores tan superior al de los Escultores, vemos menos estimacion en ellos, que en los Escultores: con que claramente se ve la poca fuerza y fundamento que tiene lo alegado, y que antes presume por esta misma causa mayor estimacion, y gloria á su facultad, pues no bastó la muchedumbre á deshacerla en sus profesores.

Rebeldía y dureza de la materia.

El Escultor prueba la rebeldía de la materia, con que ordinariamente trata, la dificultad de hallarla, la costa della, el ser necesario para su manejo más salud, mayores fuerzas, y ser más robustos, que para la Pintura (perfeccion más cumplida del hombre) y cuanto más repugna el contrario, mayor gloria del que le vence y sujeta; y que cuando obra en madera ó mármol, obra sin ejemplar de la naturaleza, porque ella produce añadiendo, y él produce quitando: cosa dificultosísima, no obstante que le imita cuando obra en cera, ó barro.

El Pintor toma para probar su intento las mismas razones, y pone por ejemplo los Teólogos, que se sirven de materias tan fáciles de hallar, y de tan poco precio, como es el papel, pluma y tinta, de que se componen tanto número de libros de incomparable reverencia, y estimacion, y si por ser necesarias la robustez, y salud, y fuerzas, fuesen las facultades estimadas, ¿quién más lo há menester, que el herrero, y otros oficios mecánicos? Ejemplo. Dos Escul-

tores, el uno excelente, y científico, y el otro mero práctico, é ignorante en sumo grado: y cada uno hace una estátua de bronce ó mármol. Bien vemos que en cuanto á la rebeldía y dureza serán iguales, cuanto desiguales en la perfeccion (que es la que da la nobleza y sér) no obstante que para obrarlas ambas tuviesen la ferocidad, fuerza y robustez, que para hacer un tosco balcon de hierro, y un mal proporcionado poste de piedra, no necesitaron de la fuerza y robustez del cuerpo, que necesitó el que hizo la mejor Selecta, estátua de la antigüedad, ni tiene quien le encubra sus faltas, como la Pintura, que con la belleza y resplandor de los colores las disimula, y abrevia algunas cosas, como son paños y cabellos, de tal suerte, que parece muchas veces que es cosa formada, y de mucho trabajo, y no es más que borrones. Antes por ese modo muestra la Pintura ser obra la suya más del entendimiento, que no del cuerpo, ni de materia, ambas cosas de inferior esfera de la del entendimiento, que la perfeccion será para la parte animal, y no de la racional, de que se ha de preciar el científico artista.

Que es más semejante al natural por ser redondo.

Tambien alega el Escultor, que su obra se llega más á lo natural y propio, por ser redonda, y que su forma es igual á la verdad, y la Pintura no, sino engaño, y mentira, y cosa sofística, y que un ciego conoce por el tacto lo que se le pone delante de Escultura (que es uno de los fines destas dos Artes) y de la Pintura no conoce más que una superficie. Tambien dice, que es maestra de la Pintura, porque sus artífices se valen della, dibujando de estátuas, y de modelos.

El Pintor dice, que eso mismo le abona y ensalza, porque no es mucho hacer que una cosa se parezca á otra con su propio sér y forma, más que en una superficie hacer que se engañe la vista, y conozca en ella lo grande, lo léjos, lo cerca, y las demás calidades, con tanta propiedad y generalidad; eso es de admiracion, y que real y verdaderamente no es engaño, ni mentira (mirado el fin) sino verdad infalible, porque si es corónica, ó historia, la Pintura, y lo que se pinta, fué ó será verdad (no miente) y lo que tiene de engaño es tropelía estimable, pues hace ver lo que no hay, y pone presente lo que pasó há mil años, y mil leguas de aquí, y que si es mentir el mostrar lo que no es con efecto, tambien miente la Escultura, pues nos muestra por hombre, caballo, ó leon, un pedazo de marmol, bronce, ó madera.

M. Cierto es, que la Escultura nos da los cuerpos redondos (cosa que para el fin destas Artes no es de importancia) pero la Pintura hace lo mismo, supliendo la verdad con el arte, aunque con mayor fuerza de ingenio, por mostrar en diferentes piezas el pecho, la espalda, y el lado, y no sólo el que vemos, más con los últimos perfiles nos muestra al entendimiento, y previene la parte que no alcanzamos á ver, todo en un supuesto, y con más dificultad.

Un caprichoso ingenio pintó una Ninfa lavándose en una fuente, y colgado de una rama superior á su cabeza un espejo, y otros á los lados, que en ellos, y en la fuente fingió todas las partes de la Ninfa, que no podia alcanzar á ver nuestra vista.

D. Dijo un ciego de nacimiento muy cuerdo, que de todo cuanto habia criado tenia formado, y hecho

concepto dentro de su idea, sólo de la Pintura no lo habia podido hacer, ni podia entender cómo sobre una superficie llana y lisa habia hombres, caballos, mares, montes, cielo, agua, fuego, y que está allí Pedro, Francisco, Antonio, y otras cosas que oia decir que habia, y no las tocaba. Y esto es de admirable estimacion, y no lo del otro ciego, que conocia lo que tocaba. Demás, que no por eso concluye, porque conocerá por mayor si es hombre, animal, ó peña, pero cosas tan particulares, y de importancia, ¿cómo conocerá el que mirare la pintura? Y que siendo tan por mayor, es casi de ningun efecto, antes suele ser dañoso, como se vió en lo fabuloso de Ulises, cuando engañó al ciego Polifemo, escapándose él y los suyos de la cueva con las pieles de los carneros, que él cautelosa, y atentamente registraba. Y en el suceso verdadero de Iacob, hurtando la bendicion á su hermano, con las manos cubiertas de pieles. Y en cuanto á haber menester el Pintor de la Escultura, dice, que tambien el Escultor se vale de la Pintura, pues se vale y usa del dibujo lineado y sombreado para su comodidad y conceptos: además, que al pintor no le sirve sino de lo que tiene verdadero y natural, que son las sombras y luces.

Home, lib. II. Odisea.

Dice el Escultor, y alega, por importante, árduo, y considerable, el riesgo grande que tiene de errar, y la poca, ó ninguna enmienda de su operacion, pues si con el cincel ha quitado más de lo que convenia, no hallará remedio para ponerlo, y que todo es más cuidado, de que se ha de seguir más estimacion en la operacion de la Escultura: y

Riesgo que tiene en el errar.

la Pintura con mucha facilidad quita y pone, hasta ajustar la obra á su idea.

Responde el Pintor, que eso es tocante á lo operativo y mecánico que se remedia con más ó menos costa, tiempo y cuidado, y que no es lo estimativo la materia que se labra, sino lo científico (accion del entendimiento, asiento destas dos facultades) porque el añadir lo que se cortó, cualquiera lo hará, con que sólo queda perdido el tiempo, y la materia, y á yerros semejantes están sujetos tambien los sastres, cuando cortan telas, ó brocados de mucho valor, y fundidores en sus fundiciones, y los que agujerean las perlas, en la de mayor valor, y un Albañil en una fábrica, cosa contingente y ordinaria en sus obras; y no por eso se pierde más que el tiempo, y la materia, que tiene fácil remedio, en la parte intelectual, porque no erró el Arte, sino la operacion, que no es la parte de que tratamos. Dice tambien, que nunca el Pintor ha hecho tan grandes obras como la Escultura; que hizo aquella segunda maravilla del Coloso de Rodas, que fabricó de bronce Coratere Lindo, Escultor de tan grande grandeza, que puesto el un pié en una ribera, y el otro en otra, hacia con las dos espantables piernas puente, por donde pasaban debajo dellas naves muy grandes con las velas tendidas con mucha facilidad. Tenia de alto 70 codos, que si le medimos por codo geométrico, que tiene (segun S. Agustin, lib. 17 de Civitate Dei, cap. 17) nueve piés geométricos, que son tres varas Castellanas cada codo, y el Coloso por esta cuenta venia á tener doscientas y diez varas de alto. Tambien la

Estátuas de grandeza admirable.

Esfinge del Rey Aonasi tuvo de alto 143 piés geométricos: y la de Nabucodonosor, que tuvo sesenta brazas, que segun se entiende en España, son dos varas cada braza, porque se toma desde la extremidad de los dedos de las manos estando los brazos abiertos, aunque el brazo de Florencia es menos de una vara Castellana: y otras muchas de maravillosa grandeza; porque se debe particular estimacion, dejando de numerar la que intentó hacer Dinocrate, del retrato de Alejandro Magno, cuya materia era el grande monte Atos, y pretendia con su artificio formarle con una ciudad en la mano izquierda, tan capaz, que cupiesen en ella doce mil personas, que así lo escribe Vitrubio. La Pintura á lo más que se extendió, fué á aquel lienzo que hizo pintar Neron, de la figura del Sol, que tuvo 120 piés de alto, que despues fué quemado de un rayo en los huertos Mariani: y en nuestros tiempos las que vi en Florencia en la iglesia mayor, y el S. Cristóbal que pintó Mateo de Alecio en Sevilla tan celebrado por su grandeza, como por su excelencia.

M. Hasme acordado un caso gracioso que te quiero contar: y fué, que ciertos labradores por comision de su lugar fuéron á un Pintor que les pintase un S. Cristóbal (devocion muy antígua de los fieles) y diéronle la medida á la del concepto que tenian hecho en su simpleza, y no á la de la iglesia y lugar para donde le querian. Hízolo así el Pintor sin exceder de nada, de que ellos, estando acabado, mostraron grande contento, y lo llevaron; y cuando lo descogieron en su iglesia (que era harto pequeña) hallaron que no cabia en ella con gran-

de pedazo, y volviendo al Pintor por el remedio, él espantado de su ignorancia é inadvertencia, les dijo riendo: Ya que no cabe en pié por ser baja la iglesia, pónganlo echado. Parecióles bueno el arbitrio, y con él se volvieron á su lugar, y fajaron por de dentro toda la iglesia con su S. Cristóbal.

D. Extremada y devota inocencia: mas volviendo al caso, el Pintor dice, que esta grandeza y preeminencia que ostenta el Escultor, no es falta de excelencia de la facultad, sino de ocasion, porque con ella se podrá extender á todo lo que quisieren, demás, que si en eso le aventaja la Escultura, la Pintura la hace en la cantidad numerosa de figuras, en historias juntas, y con menos embarazo, y en menos lugar; si bien la Escultura se esfuerza en el bajo relieve.

El Escultor pone por estimativo, y se jacta de los grandes precios con que se pagan las Esculturas, y que exceden á la Pintura, refiriendo lo que dice Plinio, que una Escultura de mano de Cleto se pagó en cien talentos. En su historia cuenta el Tarçañota, en el lib. 15, en la primera parte, que Praxiteles hizo una estátua de Vénus para la ciudad de Guido, tan celebrada, que hizo navegar á muchos para verla. Y el Rey de Nicomedia pagaba á la ciudad todas sus deudas, que eran grandes porque se la diesen, y se la negaron, y respondieron, que por aquel mármol eran célebres en el mundo.

Lib. 34, cap. 8.

Precios de la Escultura.

El Pintor responde, que es por ser costosa la materia, y más rebelde á las manos que la de los Pintores, y tambien que se han de ocupar más

hombres para el manejo della, como el mismo tiene alegado, todas causas que tocan á lo manual, y operativo, y por eso mayor paga pecunial, demás que ninguna paga hubo tan grande, ni tan ponderada, ni de tanta estimacion, como la que hizo el grande Alejandro al famoso Apeles, cuando le dió á la hermosísima Caupaspe, superior é incomparable á cualquiera otra dádiva, sagun lo sienten todos los historiadores. ¿Y qué mayor precio que dejar de entrar la ciudad de Rodas, por salvar el Ialiso tan celebrado de mano de Protogenes, empresa en que se habia gastado tanta cantidad de hacienda, y arriesgado el nombre, y reputacion?

Lib. 35.

Precios de Pintura.

Dice tambien, que para reconocer la estimacion que á las pinturas (que lo merecieron) han hecho los Príncipes y Monarcas antiguos, se vea á Plinio, que refiere haber el Rey Atalo dado por un Baco de mano de Arístide Tebano, seis mil sestercios, y por otra pintura de la misma mano cien talentos, como la escultura de Cleto: y Marco Agripa por otra de los Cicenios doce mil sestercios: Candaule Rey de los Lidios compró una de mano de Burlacho, en otro tanto peso de oro: y el Emperador Tiberio dió por una de mano de Parrasio sesenta sestercios. El retrato del Magno Alejandro de mano del mismo, se vendió en veinte talentos. Otros quieren que esta paga no fuese por número, sino por medidas. Manason Tirano dió por cada retrato de los dioses, de mano de Asclepindoro trescientas minas, y por cada uno de los héroes de mano de Teoresto ciento. Hortensio orador dió por una pintura de mano de Eufranore ciento y cuarenta y cuatro sestercios, y no

quiso dar otra al Rey Atalo por sesenta talentos que daba por ella: y por un Ayax, y una Medea de mano de Timomaco de Bisancio dieron por ellos ochenta talentos; y que desto se puede colegir las grandes pagas, y estimacion que han tenido las pinturas, no dando ventaja ninguna á las Esculturas. Esto dicen los Pintores, mas yo no podré hacer la ponderacion ajustada á los precios como significan los números, porque confieso no haber alcanzado á saber hasta ahora qué sean talentos, sestercios ni minas.

M. Por muchos acontece eso mismo, contentándose con hacer aprehension de la cantidad de los precios por semejantes nombres confusamente, sin llegar á distinguir el valor de cada uno dellos: y así aunque parece no es de nuestro propósito, para que no lo ignores, y te admire más la estimacion que en aquellos tiempos se hizo de las pinturas, te declararé el valor de cada cosa: que nunca dañó el saber.

Dicen pues los que han escrito desta materia, que entre todas las naciones del mundo (y la sagrada Escritura hace mencion en muchos de sus libros) el talento no ha sido valor, sino peso; y esto es cosa cierta y asentada entre todos los autores; aunque en su peso ha habido diversas opiniones, así de los Hebreos, que tradujeron Biblias, como de otros, que con erudicion lo trabajaron, y convienen en traducir talento por quintal, como el Padre Iuan Pineda lo refiere lib. 5. cap. 3. núm. 35. en el libro de los hechos de Salomon, S. Epifanio lib. De ponderibus, Barradas tom. 2. lib. 3. c. 12. sobre el Exodo, c. 38. y 25. Villalpando tom. 3. lib. 2. De ponderib. nú-

Declaracion del valor de los talentos.

mero 35. Iuan de Mariana De ponderib. cap. 6. y otros muchos se vienen á ajustar con los Hebreos y Griegos, y todos se conforman, en que un talento se componia de tres mil siclos, que eran doce mil dragmas, que son 1,500 onzas, contando como contaban ocho dragmas por onza, que venian á ser 125 libras de á doce onzas cada libra: esto es el peso de un talento, que si era de oro, segun la moneda castellana, valia cada talento 14.850 ducados, y si es plata 1,188 ducados.

Y no seria demasía pensar, que la numeraban y pagaban con peso de oro, y no de plata, pues consta la grande estimacion que hacian de las pinturas, reputándolas por cosa preciosa y sagrada; pero usando de toda la modestia, entenderémos siempre por talento de plata.

Cada talento tenia cien minas, 16 sestercios, hacian un talento, segun M. Varron. Supuesta esta verdad, si hacemos cómputo por el talento menor de plata, que llamaron de congregacion, dirémos que el Baco de Arístides que dijiste fué pagado por 6.000 sestercios, que eran 375 talentos, que es lo mismo que 445.500 ducados; porque cada talento de plata, queda probado vale 1.188 ducados: y la que pagó Marco Agripa, fué en 890.000 ducados, y por ella podrás averiguar cada precio de los referidos; y si el caudal, y riqueza acarrean en el mundo estimacion, ni me espanto de la que aquellos Artífices tenian, ni la poca que tienen los de nuestros tiempos.

D. Maestro, ya que tan eruditamente has hablado del talento, dime una cosa que se me ofrece por

dificultad, si el talento hebreo es el mismo que usaban los griegos, por parecerme precios excesivos.

M. Has dudado bien. Diferentemente lo han contado la variedad de las naciones y autores, yo me he valido del más seguido de la Escritura, y de los demás autores citados. Los hebreos llamaban al talento, Chicar: dábanle los atenienses sesenta libras de plata: los babilonios 7.000 dragmas: los egipcios 120 marcos de plata: los de Bizancio ciento y veinte libras romanas de plata de á doce onzas, como lo refiere Budeo, lib. 2 de Asse. Agrícola, libro 2 de extermin. ponderibus, que monta de nuestra moneda castellana once mil setecientos reales cada talento, y por cualquier cuenta que hagas, hallarás, que la Pintura ha sido pagada mucho más que la Escultura, cuanto tiene menos de trabajo corporal.

D. Bien probado queda el valor de los talentos para la conclusion de la proposicion del Escultor, aunque refiere para su derecho y abono, haberse hecho dos estátuas, la una de oro, y la otra de plata, y que la de oro fué señalada por la Escultura, y la de plata por la Pintura, dándola preeminencia de la materia, y lugar á la Escultura, poniéndola á la mano derecha de la Pintura. Fábula del Escultor.

El Pintor responde con otra fábula, y dice, que caminando un hombre y un leon, tuvieron contienda entre los dos sobre quién era más valiente y esforzado, y altercando sobre el caso con prolijas porfias, llegaron á una fuente, cuyo remate de mármol era un valiente jóven, que animoso debajo de Fábula del Pintor.

sí tenia un feroz leon, á quien desquijaraba con gran bizarría, y que cuando el hombre vió esta fuente: hermano leon, dijo: ¿por qué te cansas en porfiar, cuando Fidias se convence con la gloriosa victoria del jóven que sujeta y triunfa del leon? Respondió algo falso el leon, diciendo: Señor mio, si el que hizo la estátua fuera leon, no dudo que hubiera puesto debajo de sí al tal mancebo, sujeto á sus garras y fiereza. Así que no es mucho que el Escultor haciendo estátuas señalase la de oro para la Escultura. y la de plata para la Pintura; lo cual fuera al revés en las figuras que hiciera el Pintor. Otras muchas cosas son las que alegan por ambas partes, que por ser de poca sustancia las dejaré, y creo habré cumplido con lo que me mandaste, pues para acreditar contigo la noticia que tengo deste particular, basta lo referido.

M. Héme holgado oir de tí todas esas opiniones, que las más son sofísticas, y otras tocan á la materia y accidentes, y no á la forma y sustancia, ciencia, y efectos, ni á la facultad de ambas Artes, á la estátua ó Escultura actuada, y obrada y no á la misma facultad, y es bien distinguir, y separar lo uno de lo otro, que son indistintos; porque á la facultad corresponde ciencia, arte y entendimiento, y á lo obrado, manos, sentidos, materia é instrumentos. Asentemos, que las operaciones del alma son más perfectas que las operaciones del cuerpo, y las que tuvieren más partes de las del alma, serán más nobles y perfectas, y por el mismo caso de mayor estimacion: y para probar la excelencia, dignidad, dificultad y nobleza de cada una, lo más dis-

tintamente que se pueda, considerarémos el objeto, el fin, los efectos, los provechos, el modo y con qué medios.

Lo que pretenden estas dos Artes, es imitar á la naturaleza en sus obras, y demás desto perpetuar lo que el tiempo y el olvido consumen, y hacernos presente todos los casos, y las cosas pasadas, y por venir, y las ausentes, para que causen siempre los mismos efectos, que aquellas cosas, y aquellos casos causaran, ó pudieran causar, cuando real y verdaderamente estuvieran presentes, y así en cuanto al objeto y el fin que pretenden, es uno, y por esto dirémos que son iguales; mas los efectos y los provechos (bien comun del alma, cuerpo y República) no se consiguen con igualdad, siendo más y más poderosos los de la Pintura que los de la Escultura: el modo y los medios son muy diferentes los unos de los otros.

Que la Pintura consiga más el fin, en cuanto á la propiedad é imitacion, y que informa y mueve más, no lo dudo, y dirémos así.

El Escultor representa la cantidad, forma, proporcion y accion, y los afectos que la cantidad corpórea y material puede dar en cada cosa, y no más, y así queda corto y limitado en la verdadera imitacion, y relacion que nos hace; porque como la Naturaleza obra con cantidad y calidad, y el Escultor con sólo cantidad, síguese que sus obras serán iguales en cantidad, y no semejantes en calidad á las de la Naturaleza: porque como afirman los Filósofos, en la cantidad no está la semejanza, sino la igualdad, y en la calidad está la semejanza; y si el Pin-

La Pintura obra con cantidad y calidad, y la Escultura con solo cantidad.

tor trata de cantidad y calidad, bien se sigue que se iguala la Pintura á la Escultura en la igualdad y proporcion de las cosas, y le aventaja en la semejanza, de que la Escultura carece: porque esta calidad consiste en los colores con que viste las formas, cantidades y proporciones, como la misma naturaleza lo hace, todo advertidamente, y ninguna acaso, y sin misterio, ya en su propia naturaleza, ya en los accidentes causados de otras cosas. Es verde la esmeralda, rojo el rubí, azul el záfiro, y todas estas joyas pueden ser de una misma grandeza y forma, y son diferentes en color, en virtud, y propiedad; y lo mismo el oro, y la plata, y los demás metales: los pontificales convienen en la forma y cantidad, y el color les muda la sustancia significativa: las frutas de ser verdes, á ser maduras, mudan sustancias y efectos. En el hombre milita la misma razon: dió la Escultura el retrato del Magno Alexandro, su forma y proporcion, que nos dirá si fué grueso, ó delgado, bajo, ó alto, bien proporcionado, ó mal proporcionado (que es lo que toca á la cantidad) mas no podrá decirnos, si es blanco, moreno, sublívido, rubio, trigueño (que es la parte de la calidad), que para el juicio que se puede hacer, es de grande consideracion; porque de ser sanguíneo, colérico, flemático, ó melancólico, muda color de la carne, ojos y cabellos, cosas que expresan con ponderacion y eficacia la calidad de la persona, afectos y costumbres: y los efectos exteriores tal vez los juzgamos y prevenimos en el color del rostro y sus mutaciones, y muchas veces los interiores, cosa tan importante á la propiedad de la imita-

cion del hecho, y grande parte de la Fisonomía, de que en la antigüedad hicieron tanto caso, y lo ponderaron demostrativamente los dos Filostratos Griegos en sus Icones; y con ser así que es de tanta importancia, está imposibilitada la Escultura desta parte, y la Pintura no, que si bien la forma, cantidad y proporcion de ordinario, lo da fingido, y no real como la Escultura, como dicen, es con tal arte é ingenio, que no defrauda á la excelencia y integridad que para la inteligencia conviene, ni á la intencion; antes demostrablemente y con eficacia da á conocer la verdad; que es el fin á que estas nobilísimas Artes miran, y se consigue mejor, y con más inteligencia en la Pintura, que no en la Escultura, en cuya potencia es imposible imitar resplandores, luces, fuegos, noches, nublados, relámpagos, léjos, florestas, mares, glorias, tempestades y abismos, con la perfeccion que lo hace el Pintor: y así parece haber poco que dudar, en que la Escultura queda inferior en esta parte, porque no consigue el fin con tanta precision como la Pintura, asimismo no puede imitar las sombras de las cosas que suele ser á veces de mucha importancia para explicar la hora en que sucedió el caso que nos pretenden intimar, que por ella conocerémos si fué á medio dia, ó por la mañana, ó tarde, imitando los crepúsculos con diferenciar los arreboles.

Efectos y provechos.

De aquí se sigue, que los efectos (que es el provecho que se nos da) no serán tan eficaces y fuertes; que aunque un Escultor ponderó grandemente la lástima, dolor, y conturbacion que causa en quien mira el Laoconte y sus dos hijos, ó presos de las

sierpes, que está en Roma de mármol, y la grande risa de un Hermofrodita que mirando á todos está riendo (asimismo de mármol) mas no me negará por eso, que hicieran más poderoso el efecto, á no faltarles el colorido; y parece que así lo sentia el famoso Prasiteles, que preguntándole, cuál era la mejor estátua que habia hecho, respondió, que aquella en quien Nicia habia puesto el pincel. Que las Pinturas hayan movido á respeto, á ira, á piedad, á devocion, á lágrimas, y á temor, es cosa tan sabida, que me parece es excusado el hacer relacion de lo que las historias están llenas, en lo espiritual, en lo moral, y profano, engañando tal vez hasta los animales, que este engaño no lo habemos visto jamás en la Escultura, sino es que sea ayudada de las colores, y no es de tanta comodidad, hermosura y provecho para el servicio, y adorno de las Iglesias, Claustros, Palacios, y Edificios públicos, y más costosa, cuanto menos acomodada.

El pintar las estátuas uso antiguo.

El modo de obrar del Escultor, es desacomodado y descompuesto, con fatiga y sudor, con estrépito, golpes y ruido; los instrumentos pesados y rígidos, la materia dura y rebelde al Artífice. El modo de obrar del Pintor, es más compuesto, quieto y cómodo, los instrumentos y materia más fáciles, dóciles y ligeros, que segun la doctrina de Aristóteles, arguye más nobleza: y Leonardo de Vinchi entendió lo mismo en un discurso que hizo á este intento, á pedimiento de Ludovico Esforcia, Duque de Milan, en que dice, que todas las artes que comprehenden trabajo, sudor y fuerzas del cuerpo, son menos nobles que las otras que carecen dellas, y que el

Modo,

estruendo y ruido de los mármoles y madera, y los golpes y cosas semejantes, y aún la muchedumbre de los manjares, de que necesitan la conservacion de las fuerzas del Escultor, y el trabajo corporal, inquietan y se oponen á la contemplacion y raciocinacion del entendimiento, que es adonde se apoya la calidad de las facultades. Parrasio vino á llamarse el que no comia, porque ayunaba cuando habia de hacer algo de importancia, para tener los espíritus desembarazados y limpios. Los antiguos dividieron la Plástica de la Escultura, llamándola madre de ella, por cuanto obraba con menos ruido y embarazo, y el entendimiento más desocupado, para meditar y obrar, de donde con medidas y proporciones pasaban á los mármoles y bronce lo que habian explicado en barro ó en cera: de que se colige ser más digna la Pintura que la Escultura.

Michael Angel sintió lo contrario en una carta que escribió á Dominico Varqui (hombre famoso y docto en todas letras), en respuesta de otra que le habia escrito sobre esta materia, y dijo, que cuanto más la Pintura pareciere Escultura, será mejor, y cuanto más la Escultura pareciere Pintura, será peor: de que dió á entender, que tenia por inferior á la Pintura; si bien parece, que despues por las razones que le tenia escritas el mismo Varqui (que son las de Leonardo, que quedan dichas), se encoge y suspende; y respondió á Giorgio Vasari (habiéndole hecho una pregunta sobre la misma duda y dificultad) que ambas tenian un mismo fin, y que obraba la una y la otra con grandísima dificultad, y no dijo más, que parece que el amor que tenia á la Es-

cultura (como aquella á quien se inclinó, y en quien se ejercitó más, y de quien tuvo mayor aplauso) no le dejó alargarse á discurrir y responder á todas las razones que habia dado Leonardo. Ambos pareceres se deben venerar, por ser de dos hombres de tanta autoridad, y dados en sus mayores edades, sin atreverse á decidir: sólo tomaré licencia para decir, que tengo por más filósofo á Leonardo de Vinchi que á Michael Angel Bonaroti, Pintores y Escultores, y ambos nobles florentinos. El conde Baltasar Castillone en su libro del *Cortesano*, libro primero, dice: que la Pintura es más noble; y Leon Baptista Alberti dice lo mismo. Ayer te dije, cómo en la Academia de Roma se difinió la Escultura así: *Artificio de la simetría del cuerpo y forma humana, con trabajo y sudor hallado*, que todo comprueba esta calidad.

Pintura, Escultura, Arquitectura, hermanas.

Yo juzgo, como otros muchos lo hacen, estas dos facultades, dos hermanas muy amadas, la una y la otra engendradas de un mismo padre (que es el dibujo interior, que te expliqué en el discurso quinto) y no sólo quiso el divino Michael Angel que sean estas dos hermanas, mas tambien que lo sea la Arquitectura, como lo significó en aquella empresa misteriosa de las tres guirnaldas ó círculos que honran su sepulcro, y las tres estátuas, que recostadas sobre la urna, son significadas por la Pintura, Arquitectura y Escultura; que se pusieron por acuerdo de aquella ilustre Academia florentina: porque todas tres Artes necesitan deste docto conocimiento. Mas hablando destas dos por quien se hace este discurso, digo: que sólo se diferencian en que la Pintura (dejando el derecho que cada una pretende

de la primogenitura) salió más hermosa, más dócil y afable, más esparcida y airosa, más gallarda y más fecunda de operaciones y afectos que la Escultura, su hermana, que salió robusta, esquiva y de más osada aspereza, y menos tratable de condicion, aunque en la sustancia son iguales, de que parece haber sido la causa el sustentarse la Pintura con alimentos discursivos y filosóficos más delicadamente que la Escultura, y ser su comunicacion más frecuente y familiar con amigos nobles, que la Escultura, aunque casi los mismos: como son la perspectiva, no sólo la que trata de cantidad, sino de la calidad luminosa y colorida, que no la tiene la Escultura, la Poesía, la Historia, la Retórica en el obrar los efectos, la Filosofía y otras muchas ilustres artes y ciencias (amigos nobles y verdaderos) que la adornan, componen y enriquecen con más cuidado y urbanidad que á la Escultura, y así como más sola salió más descompuesta, y menos enjoyada, y por esta metáfora conocerémos ser más fácil de comprender: por lo cual la misma Academia romana difinió estas dos Artes, diciendo ser la *Pintura imitadora general de la Naturaleza, y la Escultura particular:* y por eso vemos, que si el Pintor se pone á hacer alguna cosa de Escultura, la hace en lo científico, proporcionalmente segun su saber, y esto procede de que sabe las partes necesarias, esenciales, comunes á las dos (que son propias del entendimiento) sólo ignorará y dudará en labrar la materia no usada del Pintor, y no conocida: mas el Escultor no podrá pintar sin estudiar muchas cosas que meramente tocan á la Pintura, porque se componen

Pintura imitadora general de la Naturaleza, y la Escultura particular.

de materia, acciones y doctrina singular para este Arte, como es la perspectiva luminosa y colorida, las luces, las sombras, y sus efectos, y otras cosas, y esto es de más del manejo de las colores, de donde se infiere mayor dificultad intelectiva y operativa, si bien de pocas fuerzas y fatiga corporal, porque son muchas más las ciencias, y las artes què ha de usar y consultar con el entendimiento y la razon, discurriendo y meditando lo que sobre una superficie, que no tiene grueso, ha de formar cuerpos, fondos, altos, léjos, cercas, y todas las cosas que vemos que obra la misma Naturaleza, y algunas dellas que no las ha alcanzado, como son ciertas apariencias admirables que nos enseñan, mediante las luces y sombras, que llamé, Tropelías de la Perspectiva, y no es la menor la que hace, aventajándose en esto no sólo á la Escultura, sino á la misma Naturaleza: cuando pinta un retrato, y otra cualquiera figura, que esté mirando al que le mira, verás que parece siempre está mirando á todos, y á cualquiera de por sí; de suerte, que si uno se pone á mirarla sobre la mano izquierda, dirá con verdad, que le está mirando; y lo mismo dirá, y con la misma verdad, el que se pusiere á mirarla á la mano derecha; y lo mismo el que estuviere en alto, y el que estuviere en bajo, de suerte, que á todos cuantos le estuvieren mirando, parecerá que mira: lo cual no hace la Escultura, ni aún el mismo natural lo hace.

D. Has reparado agudamente, y tienes razon, que ese efecto hace tambien en los escorzos, que se han visto pintados; unas yuntas de bueyes tirando una

pieza de artillería, pintados de manera, que parece que tiran hácia el que le mira, y siempre que aquel fuere caminando á un lado y á otro, los bueyes parece que le van siguiendo; y en otras mil cosas se ve cada dia ejecutado. ¿No has visto un ballestero que está apuntando, que ocasiona á que cualquiera que le mirare tema el tiro, y se desvie, y él le sigue con su puntería, no la quitando del otro que por otra parte le mira?

M. Otras muchas admiraciones vemos por medio de la Pintura, de mucho ingenio y gusto, como es lo que se mira por una parte parece una casa, tierra, ó mar, y por otra será un retrato de hombre, ó caballo, mirándolo por un punto ó agujero; cuyo modo de hacerlo lo enseña el Viñola en su perspectiva, donde dice, lo aprendió de Tomás Laurenti, si bien no me conformo con aquel modo, ni le hallo el fundamento probable; no obstante, que la autoridad de tal Autor lo acredite: yo hice una cosa destas por modo demostrable, que parece ser fuerza concederle ser así la verdad: que semejantes tropelías hace la Pintura, que han puesto asombro al más disciplinado en las ciencias; y destas cosas carece la Escultura, por eso llamamos á la Pintura, *Fecunda*. Si bien despues por el comun uso dellas, han quitado la ponderacion, y aprecio que merecia.

Tambien he oido, que los Escultores dicen, que su facultad es hermana mayor, porque enseña á la Pintura en la parte que el Pintor se vale della, de dibujar de modelos; si bien á mi parecer es flojo argumento, porque de ordinario es para ver las sombras y luces, é imitarlas; y en este caso no es aquella

parte de la Escultura, sino del natural, que con más comodidad le sirve sin moverse, como lo hiciera un hombre si allí le tuviera; no obstante, que tambien se vale la Escultura de la Pintura asimismo por su comodidad cuando dibuja sobre papel, por el modo que hacen los Pintores: y lo cierto es, que nunca lucen tanto la una ni la otra, como cuando juntas se dan las manos, y concurren con su valentía y hermosura, en los retablos de las Iglesias, en las galerías, y camarines, adornados de estuques de medio relieve, oro y pinturas, que parece que allí asisten cumplidamente ambas. Bien es verdad, que el Escultor tiene en su favor la perpetuidad, cosa esencial al un fin de los que estas Artes pretenden, que es el eternizar las cosas que consume el tiempo: que si bien el Mosáico suple mucho, no tanto como la Escultura; porque como cosa compuesta de muchas piezas, se descompone y deshace con las influencias de los temporales, y las colores como accidentes se desvanecen y acaban; porque no hay cuerpo que no tenga sustancia y accidentes: la primera parte resiste mucho más que la segunda, y así es más perpétua la Escultura que la Pintura, y se puede alabar que trata en cuanto materia, de la parte más principal, que es la sustancia. En fin, sacarémos deste discurso, que estas dos Artes miran á dos fines: el uno es, el hacernos presente todas las cosas, y los casos, que son, que han sido, y pueden ser, tan propios, tan vivos como aquellos fuéron, son, ó serán, para que nos enteren y muevan, como aquellos mismos hicieran, y que esto sea perpétuo y perdurable. Esta primera parte, no hay duda que

la consigue más la Pintura, como habemos probado, y la Escultura en la segunda, que es la perpetuidad, cosa muy importante á la memoria universal. Estos son los efectos de las dos calidades y diferencias entre ellas, que en lo general, y en la sustancia, y esencia en cuanto facultades, son una misma cosa, y en ambas concurren las tres noblezas que dijimos, Política, Natural y Moral: aunque la Pintura se lleva la gala de la hermosura; dijo Homero (hablando de la nobleza y la hermosura) que ambas agradaban, la nobleza al entendimiento, y la hermosura á los sentidos. Con esto entiendo queda dicho del objeto, su fin, los efectos, los provechos, el modo, y con qué medios: y asimismo distinguido las operaciones de las potencias del alma, y las operaciones del cuerpo.

D. Maestro, ¿puede un buen ingenio sin ser Pintor entender y juzgar de la Pintura perfectamente?

Si puede uno que no sea Pintor entender de la Pintura.

M. No por cierto; ni aún suficientemente. Dijo los dias pasados una persona de la Pintura con tanta erudicion y energía, con tanta propiedad de preceptos y fundamentos, así de lo teórico, como del práctico, que me admiró, y hizo en mí un concepto, de que era grande Pintor, segun fundamentalmente lo discurria, y alegaba autoridades, y autores, así de Pintores como de Filósofos y Poetas, distinguiendo lo sustancial del dibujo, del material, del colorido, dando á cada cosa su lugar y estimacion, que no dejó nada que enmendar, ni arguir á los que lo oiamos. Ofrecióse luego entrar en un camarin de un curioso, donde habia pinturas, estampas, dibujos y estátuas: ocasion propia, y piedra de toque en

que diese los quilates que su retórica habia señalado; y los que estabamos atentos á su aprobacion ó censura, á pocas palabras que dijo, echamos de ver que todo era oropel, y que no acertó en cosa de cuanto dijo; si bien muy satisfecho y presumido alababa y condenaba con la mayor satisfaccion que vi en mi vida. Ciceron en el segundo libro de las cuestiones académicas, dice: *Muchas cosas ven los Pintores, que nosotros aunque más atentos las miramos, no las vemos.* Y bien podias colegir esta verdad por lo que habemos hablado de los tres géneros, ó especies de la Pintura, y sus excelencias.

Digo, pues, que juzgará de la Pintura, y entenderá della proporcionalmente, segun la supiere hacer; y el que mucho supiere y hiciere mucho, entenderá, y el que poco, poco, y cada uno dellos en la opinion que siguiere; porque el que fuere grande práctico, de eso juzgará como más afecto, pasándosele por alto muchas cosas de lo científico, como asimismo al que fuere docto, no hará mucho caso de lo práctico, y atenderá á la precision y rigor del Arte, y siempre quedarán las manos cortas y inferiores al entendimiento: que el obrar, y el entender como queda dicho, no es todo una misma cosa, y el hablar dello ninguna de las dos; porque el que habló, fué posible ser sólo hábito de la memoria, y las dos han de ser hábitos del entendimiento, y de las manos, que serán buenos ó malos, segun fueren buenos ó malos los preceptos sobre que se hicieren, facilitando el Arte lo que el uso hace poderoso, y así queda resuelto, que el que no fuere Pintor, sabrá decir, pero no sabrá entender; y se podrá decir por

el discurso deste tal, lo que dijo el eminentísimo Lope de Vega en semejante ocasion:

Que parece concepto, y es sonido.

Y tanto puede un hábito, y un concepto hecho de una cosa, que aún algunos Pintores la hacen ley soberana, que no admite razon ni discurso á otra cosa, y así en viendo estos tales una pintura de mano de los que ellos tienen por buenos artífices, trae consigo la calificacion sin excepcion; que por estos se pudo decir, que por el nombre conocen, y no por las obras; y no siendo, la Pintura de mano conocida, la excluyen del poder ser buena, aunque lo sea. Bien concederé á los que no saben, ni han aprendido esta ciencia, que pueden entender algo, más ó menos, segun tuvieren el genio más ó menos á propósito para esta facultad, más ó menos limpia la del entendimiento, y asimismo tuvieren más ó menos experiencia y hábito de ver cosas buenas, y de comunicar con personas doctas en el Arte; y así verás, que algunos, si bien no señaladamente, ni en particular, conocerán los defectos, y las excelencias de las pinturas, y por mayor la que está buena ó mala: otros verás tan léjos de conocer, que en cosa ninguna tienen voto, ni aciertan, y es que aquel tuvo genio de Pintor, y este no lo tuvo, y estos de ordinario son los que pretenden calificar, y dar lugares á los artífices, asegurando que no hay otra cosa, pues ellos lo dicen.

D. Gracias á Dios que he salido de las dudas que me afligian, cuando animoso solicitaba mis deseados estudios, vuelvo á ellos con nuevo brio y alien-

to: con lo cual espero alcanzar lo que tanto he deseado, reconociendo siempre la obligacion en que yo quedo.

M. Alcanzarás sin duda el premio de tu trabajo, que jamás se negó al que perseverando procura saber: yo fio en esta verdad, y en los medios propuestos, te has de levantar sobre la ignorancia victorioso, ejecutando grandiosas ideas, en útil y provecho de todos. Que es ver una grande galería, ó cuadra de paredes desiertas, sin cosa en que detener la vista, ni en que discurrir el entendimiento, puesta en las manos de un erudito y docto Pintor, para que la adorne y crie, como lo hace tanta variedad de cosas de tanta doctrina y admiracion, con su artificio, y casi sin materia, imitando (en su modo) al Criador Dios, que con su omnipotencia independiente las crió de nada: ellos manifiestan á nuestros sentidos los más dificultosos, y escondidos conceptos, haciéndonos, lo que era nada, cosa de tanta importancia, como es el entender, y saber cosas importantísimas al alma, á la vida, y comunicacion del hombre. Quisiera se ponderara, y reparara en esta preeminencia á ninguna otra facultad concedida, como lo reparó delicadamente con su excelente ingenio D. Antonio de Herrera Manrique, Caballero del Hábito de Santiago, en estos versos que hizo al pensamiento, dando en ellos nuevos conceptos para el asunto (que nos da el rasguño que miras en el mismo papel) y adios. Mañana no podré venir que no salgo de casa.

D. En todo muestras el deseo que tienes de desterrar de mí la ignorancia, y de aprovechar-

me en las cosas de nuestra facultad, y yo lo tengo de ejecutar tus preceptos, y de respetar tu memoria.

M. Adios.

D. Beso tus manos.

DE DON ANTONIO

DE HERRERA MANRIQUE,

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO.

Aquel Pintor primero,
Que en fértil atencion dispuso el mundo,
Origen del Lucero
Que alumbra el Orbe, sin nacer segundo,
En la primera accion lucida y pura
Se nos dió á conocer por la Pintura.
Todo estaba confuso,
Sólo en su mente figurado el nombre,
El material dispuso,
Y enamoróle aún en bosquejo el hombre,
Y en esta suspension (¡ó dulce calma!),
Antes le pinta que le infunda el alma.
La gran Naturaleza,
Como tuvo principio en lo pintado,
Caduca en su flaqueza,
Fénix por el Pincel se ha renovado;
Pues tal vez lo imperfecto en su medida
Más le debe á la mano que á la vida.
Quando el Autor fabrica
Por su retrato al hombre en lo eminente,
Alegre multiplica
La tierra en varias formas obediente,
Mas al rasgar su hechura en mortal velo,
Volvió por la Pintura el mismo Cielo.

Esto, Pintor famoso,
(Reservándole á Dios su providencia)
Consigues poderoso,
Cuando arguyes con arte la evidencia,
Siendo la copia al natural tan una,
Que no sabe á quién irse la Fortuna.
¡Ó tú, que á rasgos formas
Las acciones de humano á lo insensible,
Que de inmortal te informas,
Pareciendo en tus obras imposible,
En ti sólo el olvido no se advierte,
Pues retratas á costa de la muerte!
Logra cuanto pensares,
Y piensa siempre, porque mucho logres,
De lo que imaginares
Tu misma Fama con tu diestra cobres:
Nunca lo alcanza todo el pensamiento,
Y en ti es ejecucion lo que es intento.
Minerva te obedece,
Tan hija del concepto de tu idea,
Que tanto se encarece,
Cuanto ejecuta, ó tu Pincel desea:
Ó feliz la Pintura, pues alcanza
Que viva una deidad con esperanza.

DIÁLOGO SÉPTIMO.

DE LAS DIFERENCIAS Y MODOS DE PINTAR LOS SUCESOS É HISTORIAS SAGRADAS CON LA DECENCIA QUE SE DEBE.

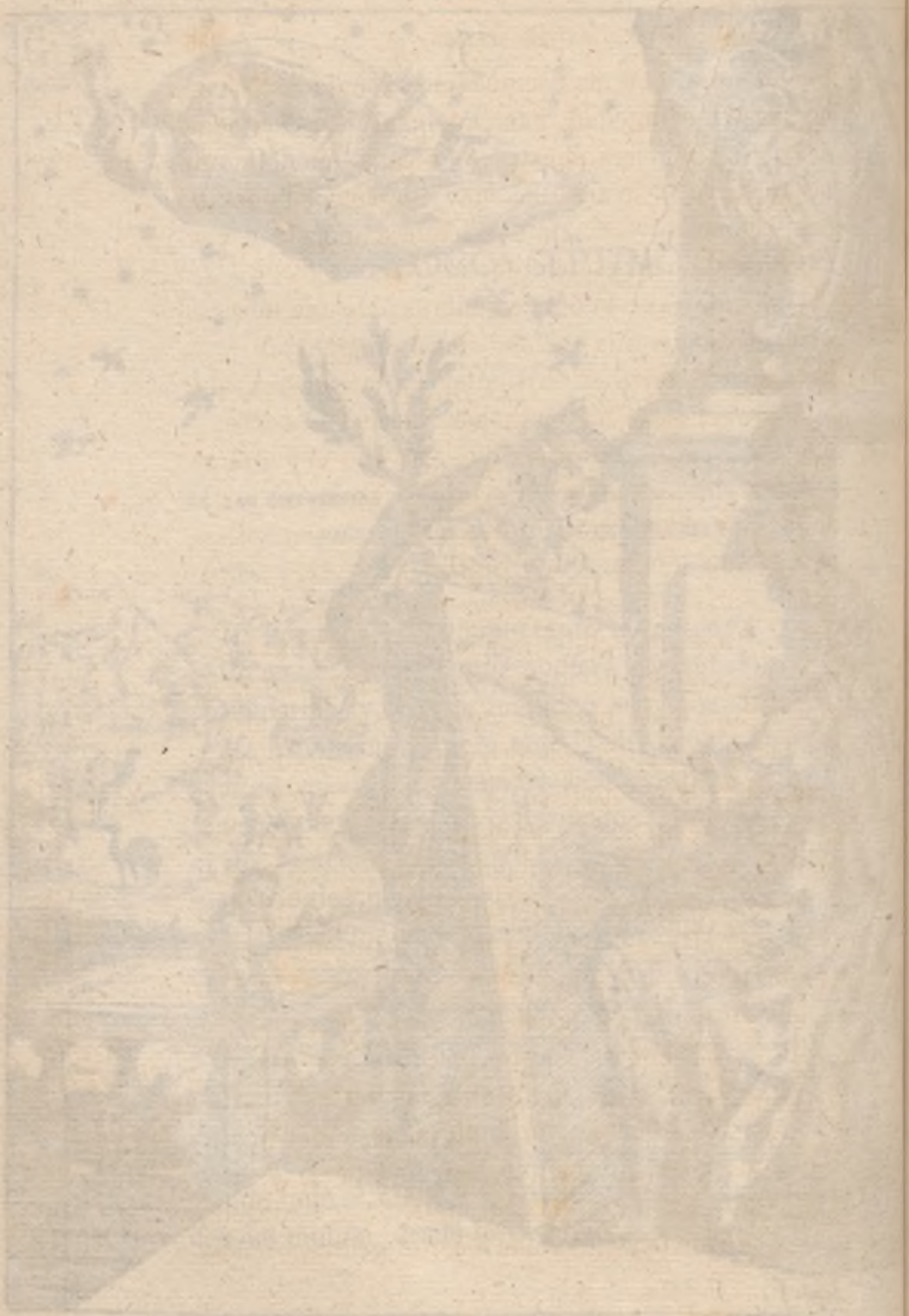
D. Por no perder lo que tanto me importa, atropello con el término, que pudiera ser enfadoso, en anticiparme, y venir á donde no soy llamado.

M. Nunca me pareció mal la diligencia enderezada al saber, y en esta ocasion lo estimo, porque la ocupacion que habia ocasionado el no poder bajar al rio, se acabó más presto de lo que entendi, y así me hallo desembarazado.

D. Por venir á este estudio se podia aventurar mucho. Estoy mirando á aquella traza dibujada, que si bien me acuerdo, es la que hiciste, para ejecutar en la galería del Mediodía deste Alcázar de Madrid, que por haberse llevado Dios para sí á su Majestad, paró la ejecucion.

M. Fuera concepto proprio para aquel lugar, siendo todo él un epílogo de lo sucedido en las edades del mundo, desde la Creacion hasta estos nues-

107
ARS
NATVRA
VT PIC
TVRA
DEV
fr.us Lop.d. f.



tros tiempos, con las personas más señaladas, y conocidas en cada edad, haciéndole alusion las edades de los hombres, mostrado en cada una dellas un hecho heróico de aquella edad, personas famosas, todo acomodado con mucha historia moral, y con mucha erudicion y ejemplo.

Y siempre que se ofrezca adornar alguna fábrica, se debe atender á la calidad della en general, y el uso de cada parte en particular, y la persona que le ha de ocupar y manda hacer: porque si es Templo, Claustro, ó Oratorio, claro está que todo cuanto se ha de pintar en su uso y adorno, serán historias de la vida, y muerte de nuestro Señor Iesu Christo, de su Santísima Madre, y santos que están gozando y asistiendo á Dios en aquella beatífica morada celestial. Háse de atender á la advocacion de la Iglesia, y devocion del Patron. Si fuere casa de Religiosas, ningunas historias vendrán más á propósito, que las de la vida de la soberana Reina de los Angeles, favores y milagros que ha usado con sus devotos. Tambien seria á propósito vidas y milagros de Vírgenes que han padecido, y trabajado en servicio de su Esposo, ofreciéndole su pureza á costa de penitencias, soledades, retiros, y últimamente de su vida temporal, mejorándola con la eterna, y todo se debe disponer con propiedad, modestia, gravedad y religion. Y si para adorno fuere necesario algunos grutescos, se procure sean compuestos con decoro honesto, y no profano indigno de aquel lugar, usando dellos como pudiera usar una persona muy grave de la gracia y donaire, en decir, ó contar algun caso (que gracejo viene á ser el grutesco entre

historias divinas, ó historias graves) y así se debe usar dellos con tiento, y poco, dejándolo para otras partes más esparcidas y humanas.

Si fueren galerías Reales, sean historias las que se pintaren, graves, majestuosas, ejemplares y dignas de imitar, como son premios que grandes Monarcas han dado á los constantes en el valor, y en la virtud, castigos justos en maldades y traiciones, hechos de Héroes ilustres, hazañas de los más célebres Príncipes y Capitanes, triunfos, victorias, y batallas. Scipion contra Anibal, Eneas contra Turno, César contra Pompeyo, Xerxes contra los Lacedemonios, y otros semejantes: y en las modernas entre tantas que hay, las de los dos Cárlos el Magno, y el César, cuyas victorias fuéron excelsas, y sus batallas poderosas: y si acaso tal vez conviniere, ó fuere gusto del dueño, pintar las obras de Virgilio, Homero, y las fábulas de Ovidio, procure demostrar con afecto y propiedad, la moralidad virtuosa que encierra en sí, oculta á la ignorancia, y no la corteza incasta, y descompuesta, atendiendo al provecho, no solicitando el daño.

Y si fuere habitacion de Reina, ó señora, sean historias de Prudentes matronas, castas y valerosas, de que la Sagrada Escritura nos dará copia con exortacion espiritual y moral. La de Sara, Raquel, Rebeca, Iudic, Ester: y si las queremos de la Gentilidad, la celebrada y casta Penelope, la animosa cuanto leal á su esposo Lucrecia, la de Marcia, hija de Varon, que tanto se preció de la aguja (propio ejercicio de mujer casta) y aunque tan grande Pintora, nunca fué posible que pintase hombres menos

que vestidos. De Gaya Erilia, mujer del Rey Tarquino Prisco (aunque Reina) se ocupó siempre hilando con sus mujeres, no fiando de la ociosidad su recato, destas y de otras muchas de quien se pueda tomar ejemplo y doctrina.

Si fuere casa de campo de recreacion, serán muy á propósito pintar cazas, volaterías, pescas, países, frutas, animales diversos, trajes de las naciones diferentes, ciudades y provincias, y si fuere compuesto todo debajo de alguna ingeniosa fábula, metáfora, ó historia que dé gusto al sentido, y doctrina al curioso, con alguna Filosofía natural, será de mayor alabanza y estimacion: y en todo se debe guardar cierto decoro prudencial, no igualando el sujeto del hombre particular con el del Señor, ni el del Señor con el del grande Príncipe, ni el del Príncipe con la soberanía del Rey, ó Monarca. Tenemos ejemplo desta doctrina, en lo que mandó pintar el Rey D. Felipe Tercero el Santo en su Casa Real del Pardo. En la capilla está pintado en una historia ochavada en medio de la bóveda, en un Altar, el Santísimo Sacramento asistiendo en una gloria toda la Santísima Trinidad con muchísimos Angeles, y nuestra Señora, y San Iuan Bautista, y abajo San Gregorio Papa, San Agustin, Santo Tomás, y otros Santos que se han señalado en escribir deste sacrosanto é incomprensible Misterio. En los cuatro cuadros de los ángulos están cuatro historias del Testamento Viejo (figuras deste soberano Pan) la una es nuestros padres primeros, y en medio el Arbol de la vida, y de la muerte: en la otra Sanson sacando el panal de miel del Leon, que antes

habia desquijarado: en otra el maná que envió Dios á su pueblo, y la otra, cuando Moisés sacó el agua de la peña: y en una luneta que cae sobre el Altar, está debajo del junípero echado el Profeta Elías que le despierta el Angel, enseñándole el pan, y el vaso de agua, cuando huia al monte Oreb, temeroso de la perfidia de Gezabel que le perseguia. En ocho triángulos están pintados cuatro Doctores de la Santa Iglesia Romana, y cuatro de la Griega, y toda la bóveda adornada de molduras, Serafines, Cartelas, y Festones de estuques, y dorados. Fué traza y ejecucion de Vicencio Carduchi.

La sala á donde su Majestad da las Audiencias, estuvo á cargo (traza y ejecucion) de Eugenio Caxesi, que la adornó de estuques, tallados, y cartelas doradas ricamente, y en medio de la bóveda está pintado aquel caso portentoso tan celebrado en la sagrada Escritura, de Salomon, cuando dió aquella sentencia en el pleito de las dos madres, sobre cuál de los dos niños (uno muerto y otro vivo) era suyo. En unos espacios pintó virtudes, y en las lunetas países, todo con grande magisterio y bizarría.

La galería del Mediodía del cuarto del Rey, estuvo á cargo de Bartolomé Carduchi, hizo la traza, y los estuques de la bóveda, y previniendo ya los pinceles, y la docta mano para las hazañas de Cárlos Quinto, cesó su vida; sucedió en la ejecucion de la obra Vicencio Carduchi su hermano, y discípulo, á quien mandaron (mudando del primer intento) pintase la crianza, vida y hazañas de Aquiles, como lo hizo.

La galería de la Reina, que cae al Cierzo, la tra-

zó, y pintó, y hizo los estuques Patricio Caxesi: es de la historia del casto y amigo de Dios Ioseph, cuando defendió su entereza de la adúltera mujer de Putifar su dueño, con todos los demás sucesos de su vida: y cuando esta no fuera á propósito, tenia mucho á donde extenderse en heróicas y castas hazañas de matronas fuertes y prudentes. En la una torre está pintada y adornada de estuques y oro (no sólo la bóveda, sino tambien las paredes) la historia de Medusa, de mano de Becerra, y del Bergamasco: y otra torre está de unas perspectivas hechas con grandísimo cuidado y diligencia por un flamenco: todas las demás piezas están adornadas por este modo y cuidado. El Tocador de la Reina estuvo á cargo de Iuan de Soto. El Ante-cámara, y otra torre de Gerónimo de Cabrera, y de Teodoxio de Mingot. Los dormitorios de Fabricio Castelo: y otra cuadra de perspectiva, del mismo: otra cuadra estuvo á cargo de Luis Carvajal: otra de Alexandro Semin: la cubierta de la escalera que sube al cuarto de la Reina Gerónimo de Mora: la del cuarto del Rey Pedro de Guzman, conocido por el Coxo: en todo lo demás de la casa, corredores y zaguanes están colgadas varias pinturas de batallas y cazas.

La pieza donde se viste su Majestad, es de retratos de la invicta Casa de Austria, de mano de Bartolomé Gonzalez: la cubierta della es de Estuques, y pintadas algunas victorias del Emperador Cárlos Quinto que pintó Francisco Lopez.

D. Oí decir, que antes que se quemase el Pardo, adornaban esa pieza (de mano de los famosos Alonso Sanchez, Ticiano, y Antonio Moro) muchos retra-

tos, sin otros cuadros originales que los consumió el fuego.

M. Yo los ví muchas veces, y siempre que se me acuerda me lastimo, no sólo porque se consumieron las imágenes de hombres tan grandes, como por ser de la mano de los mejores que jamás hicieron retratos. Allí estaba el de Ticiano enseñándonos al del Rey Felipe Segundo; y fué así, que habiéndole enviado su Majestad á pedir su retrato, hallándose con su humildad indigno, que en el mundo se hiciese caso dél, se retrató en este modo que te refiero, diciendo en este modesto lenguaje, que el lugar ó estimacion que se diese á aquella pintura, ó retratos, no era al suyo, sino al de su Majestad.

D. Bien diferente de lo que hoy se platica, pues no hay persona que no le parezca que el no retratarse, es pérdida grande de su República, y ya con demasiada licencia.

M. Cosa pia es, y más cuando les mueve el amor lícito de los padres, hermanos, parientes, ó amigos; y tanto más cuanto fueren de personas santas, y virtuosas, para dar motivos á la imitacion de aquellas virtudes de que fuéron adornados. Y podemos presumir (segun dijimos en el orígen de la Pintura) que nació el uso del retratar con el arte, á fin de hacer falsos dioses en quien idolatrar: despues, como escribe Lactancio, sólo á los Reyes y Príncipes fué permitido el retratarse, cuando hubiesen hecho cosas grandes, y gobernado bien, sirviendo esto de cierto premio honroso á su mucho valor, animando con esto á los que sucediesen al gobierno, para que á su imitacion procediesen con bondad y con justi-

cia. Los antiguos usaron vaciar de cera los rostros de sus difuntos, y los guardaban en ciertos cajones, en anaqueles, y juntamente en unos libros escritas sus virtudes y hazañas, y en los patios y zaguanes colgaban armas y trofeos de sus victorias. Eusebio escribe en la Historia Eclesiástica, que sólo fué concedido el retratarse en la Gentilidad al que hubiese hallado, ó inventado alguna cosa en provecho de la República, y esto era con órden y mandato de la misma República, ó del Príncipe. A Sócrates le retrataron los Atenienses despues de muerto, y los Romanos á Esculapio, y á otros semejantes, y á ninguno otro no, por ningun caso, aunque en riquezas fuese poderoso. ¡Oh cómo me parece justa esta ley! ¡Y cómo seria bien se ejecutase con rigor, y guardase el decoro y respeto á tales personas! Y ya que se haya de usar este abuso, sea pintando al Capitan valeroso armado, y al artífice con algun instrumento de su arte, como seria al Escribano con alguna pluma en la oreja, al Mercader con alguna cosa que lo signifique, al Pintor con pinceles y colores, y por este modo todos segun las calidades de los hombres; y no como ahora se usa, que no sólo se retratan las personas ordinarísimas, más con modo, hábito, é insignias impropísimas, que se deberia remediar este exceso. Yo he visto retratados á hombres y mujeres muy ordinarios, y de oficios mecánicos (aunque ricos) arrimados á un bufete ó silla debajo de cortina, con la gravedad de traje y postura que se debe á los Reyes y grandes Señores (sin que se le deba tampoco el retratarse por único en su ejercicio), otros armados, y con baston, como si fue-

ran un Duque de Alva, ó Marqués del Vasto, que podrá ser que no se haya jamás puesto tales insignias, sino es en comedia, ó zuiza. Hacia una fiesta uno destos al Santo de su devocion en una Iglesia desta Córte, á donde tenia su sepultura con su poco de retablo, y él y su mujer se habian mandado retratar en él, vestidos de negro (lo que no acostumbran de ordinario) con mucha gala, autoridad y devocion. Llamábase este tal Pedro Gordo, encomendó el sermon al P. Maestro Fr. Christóbal de Fonseca, gran Predicador, y Religioso de mucha autoridad y letras, y en el discurso del sermon cuando entraron las alabanzas del que mandaba hacer la fiesta, dijo: *Esta solemnidad hace con su buena devocion el buen Pedro Gordo, y cierto que me ha edificado el afecto, y cuidado con que acudió á esto, de que se le debe agradecimiento al buen Pedro Gordo:* y repitiendo muchas veces, el buen Pedro Gordo (para que la fiesta fuese regocijada) decia que le habia visto retratado en su retablo tan grave, tan mesurado, tan bien vestido, que casi no le conocia, y volviéndose hácia donde estaba, dijo (con el donaire que algunas veces decia semejantes cosas) *Por amor de Dios os ruego amigo Pedro Gordo, que para que seais conocido, os retrateis como andais, ó andad como os retratais.*

D. Pues yo he oido, que en la antigüedad se tuvo cuenta de personas no sólo de oficios humildes, más de oficios infames.

M. Es así, mas no fué el reparar en tales personas por el oficio, sino por la singularidad con que le usaban, y no en estimacion, sino en admiracion de tal vituperio: y es cierto, que deste abuso introduci-

do de retratos, ha sido la causa la vana ambicion, y no tienen poca culpa los artífices que poco han sabido, ó poco se han estimado, abatiendo el generoso Arte á conceptos humildes, como se ven hoy, de tantos cuadros de bodegones con bajos y vilísimos pensamientos, y otros de borrachos, otros de fulleros tahures, y cosas semejantes, sin más ingenio, ni más asunto, de habersele antojado al Pintor retratar cuatro pícaros descompuestos, y dos mujercillas desaliñadas, en mengua del mismo Arte, y poca reputacion del Artífice. Bien diferentemente se estimó el muy noble Parrasio, por el Arte que profesaba, pues por ella se vino á llamar tantos renombres excelentísimos, hasta llamarse hijo de Apolo. Bien creo que los que hacen lo contrario, y lo tienen por particular oficio, son forzados de la necesidad, que como miran sólo á socorrerse, se olvidan de las obligaciones, que al ser de la facultad se debia, y aún á sí mismos, pintando las impropiedades é indecencias que habemos dicho, no usando de la modestia y gravedad que se debia, particularmente en retratos. Por esto Alexandro no quiso fiar sus retratos de Pintura, sino fué á Apeles, y de Escultura á Lisipo, y de lo vaciado á Pircotiles, y con edicto público vedó que ningun otro le pudiese retratar, asegurando por este camino verse ultrajar de algunos ignorantes pinceles. Ha sido tan antiguo, y tan usado este Arte de retratar, que se leen haber tenido los Egipcios, y los Griegos grandes Museos, y hoy presumo que ningun Monarca ó Príncipe en la Europa deja de tenerle, que para referirlos cada uno en par-

ticular, nos faltaria tiempo á nuestro intento, que ha sido grande la digresion.

D. Con todo esto ha sido de gusto, que siempre muestras la noticia que tienes de todas las cosas destas Artes, y yo de todo saldré aprovechado, y en la materia que hoy deseo que tratemos mucho más.

M. No me excuses en nada de lo que á tu parecer puedas sacar de mí alguna advertencia, que el saber es cosa divina, y por alcanzar hoy más de lo que alcancé ayer, se deben hacer grandes diligencias. Bien así lo hicieron Platon, Sócrates, y otros Filósofos que navegaron á Egipto sólo por saber.

D. He dudado tal vez el modo de disponer algunas historias, y he visto de mano de grandes hombres diferentemente pintados unos mismos casos, aún en cosas divinas, y una dellas es la Cena, que en este estudio tan ricamente adornada tienes de mano del gran Alberto Durero: y te quiero preguntar algunas dudas que se me ofrecen, y se han ofrecido con algunos curiosos, y leidos en todas letras. Pregunto, por qué razon será malo pintar las historias como sucedieron derechamente sin diferenciarlas, pues del variar, se pueden ofrecer dudas y opiniones, é introducir errores en la Pintura, que como tal vez hace fe, y es libro abierto, y comun, y Crónica general, y para todos, serán en ella considerables. Y así no sé por qué se ha de pintar á Christo Señor nuestro cenando con los Discípulos, asentados en sillas, ó escaños, como usamos en estos tiempos, sabiendo no fué así, sino que estaban recostados (como entonces se usaba) sobre los esca-

Si se deben pintar las historias como sucedió el hecho en todo rigor, ó no.

ños: y lo mismo el convite donde se convirtió la Magdalena, y por el consiguiente, teniendo por cierta aquella grande reliquia que está en Valencia, del Cáliz á donde nuestro Señor consagró, que es de piedra, le pintan de oro y plata, y de diferente forma de como aquel la tiene. Pintan al niño Iesus desnudo enseñándolo á los Pastores, y Reyes, pudiéndolo pintar envuelto en mantillas, aunque pobres, como lo dice el Evangelio. Y si San Iuan á Christo bien nuestro le bautizó por inmersion, que fué hundirle en el agua, como se colige del uso que entonces se tuvo de aquellas partes, ¿por qué se ha de pintar echándole agua sobre la cabeza con una escudilla, ó concha? Y á este modo hallarémos mil historias, pintadas muy diferentes de como ellas sucedieron.

Que se debe y puede arbitrar en el modo de pintar un caso, como no mude la esencia principal del hecho.

M. Alabo el celo, que es pio, mas decite he lo que siento en este caso. Dos partes tiene la historia. La primera y principal, el hecho sustancial y misterioso, como es decir que Christo nació de una Vírgen, Christo padeció azotes, y murió en Cruz, y todo lo demás que nos dice el Símbolo de la Fe: en esto por ningun caso se puede, ni debe alterar, ni mudar, porque es el hecho de la verdad, y del misterio. La segunda, es el modo ó circunstancias, que aunque en la vida de Christo tambien fuéron misteriosas, se reputan por accidentales, respecto de los hechos y obras principales, y estas circunstancias se pueden en la pintura alterar, mayormente para mejor conseguir el fin que se pretende, que es ayudar á mover la devocion, reverencia, respeto, y piedad, y declarar más lo que se pretende: y así en cuanto no

se alterare el hecho sustancial, y no causare indecencia, é indevocion, antes acrecentará y declarará mejor el misterio, pensamiento, ó historia, y moverá, y enterará más el caso (mediante el uso y costumbre de la parte, y el tiempo en que se pinta), será loable el arbitrar con gravedad y prudencia, y con más licencia, cuando las tales circunstancias no se encuentran en nada con lo que señala la Escritura: y no sólo no lo tengo por culpable, mas lo alabo por acto prudencial, el adornar y explicar lo sustancial de la historia con las circunstancias y accidentes más propios y decentes conocidos, y graves, porque como esto sirve á las inteligencias, y á la devocion de los pastos y misterios, y aquellas circustancias y modos antiguos, ni son ahora practicados, ni causarian devocion, es necesario sustituirles otros, que aunque en lo material diferencien, vengan en el intento á ser los mismos, como en el lenguaje, las frases propias de una lengua traducidas, que si se construyeran las palabras á la letra, palabra por palabra, pudiera ser mudara el sentido en otro bien diferente de lo que convenia, y mudando otro frasis equivalente, aunque con diferentes palabras quedará todo entendido y declarado, sin que por esto se altere la verdad, y sentencia significada en ella: y esto como digo, tiene más fuerza cuando los accidentes no están expresados en la Sagrada Escritura diferentemente. Y así en la Cena, supuesto que el Evangelio no dice el modo de asentarse á cenar, ni la forma y materia del Cáliz, tengo por discrecion pintarlo en el modo que ahora se usa; demás, que hay quien diga, que la Cena fué estando asentados

en escaños de respaldar, y que recostaban en ellos las espaldas, y no echados, como algunos piensan.

Tampoco (segun lo dicho) no será error pintar el Cáliz de oro, ó plata, porque lo que nos importa saber, y la santa Iglesia nos dice por el Evangelista, y pretende hacer notorio por la Pintura, es que nuestro Señor cenó con sus Discípulos, y consagró su cuerpo en pan, su sangre en vino, y tengo por muy acertado se haya de pintar esto de modo inteligible, que todos conozcan que es Christo el que cena con sus Discípulos, con tal decoro, y majestad, que cause reverencia y adoracion, con que se consigue el saber el misterio sustancial, é importante en significacion grave, majestuosa, y notoria á todos, y en esotro modo venia á ser obscura, y apenas entendida, sino es de los muy leidos, y escripturarios.

Dícenos el Evangelio, que el Bautista bautizó á Christo Señor nuestro con agua en el Rio Iordan: esto es lo que nos importa saber, que fué con la materia esencial y necesaria para el bautismo, que este fuese por modo de inmersion, ó echando el agua con escudilla, ó concha (que llaman ablucion) no muda la esencia, ni el hecho importante: y así no es defecto pintarlo, como se acostumbra. Antes digo, que este misterio, parece se debe pintar en el modo que más fuere conocido de todos los que le han de ver, y venerar, con fe sencilla y pura, que lo demás que toca al uso de aquellos tiempos, y de las tierras, aunque están llenos de misterios, más toca examinarlos y advertirlos á los doctos expositores de las divinas Letras, que á la actividad de la Pintura, porque no es cosa de su facultad, ni de sus estudios; por esto

á la Pintura sólo le toca el declarar á todos el hecho sustancial, con la mayor claridad, reverencia, decencia y autoridad que le fuere posible, que (como queda dicho) es hablar á cada uno en lenguaje de su tierra, y de su tiempo, mas no se excusa, que el modo siempre sea con realce de gravedad y decoro, para que venga á conseguir el fin católico y decente que se pretende, como lo hacen los Predicadores y Escritores, adornando y vistiendo el suceso de la historia con palabras y frases elegantes, propias y conocidas, y con ejemplos graves. Cada dia vemos disputar las varias opiniones que hay, de cómo fué crucificado Christo nuestro Señor; unos dicen, que con tres clavos, poniendo un pié sobre otro, otros dicen, que con cuatro, los piés juntos, y en cada uno un clavo, otros las plantas sobre una tablilla, y con dos clavos, y tambien hay quien diga, que espiró cruzados los piés, y en cada uno un clavo, siguiendo la vision de Santa Brígida; mas aunque difieren en el modo, no en lo esencial, porque todos convienen que fué clavado en una Cruz desnudo, coronado de espinas, en medio de dos ladrones, y todo lo demás que se siguió, hasta cumplir las profecías.

Ejemplo.

Y cuando nos dice el sagrado Texto, que Dios en la creacion bendijo las aguas, los cielos, y lo demás, como lo darémos á entender, para que así se conozca y entienda, que es bendicion, si no es haciendo con la mano la accion que los Sumos Pontífices, y demás Prelados hacen para bendecir, que de otra suerte, no sé yo que pueda ser entendido de la vista, aunque en el rigor de la letra otra cosa se

entienda. Muchas cosas se ofrecerán cada dia, en que no podrá explicarse el concepto sino usando los términos comunmente conocidos, así en las historias sagradas, como en las humanas, y así tengo por cosa conveniente usar de la tal licencia con todo decoro y decencia, con tal que no se mude lo sustancial del misterio, como está dicho.

D. Yo veo pintar muchas cosas sin propiedad alguna del hecho, como es pintar á S. Gerónimo con el Niño Iesus y su Madre Santísima: á S. Francisco: á S. Antonio con Santa Catalina, y otros semejantes pensamientos, que no pudieron ser, porque concurrieron en diferentes edades, y jamás se vieron juntos estos Santos.

M. Ese modo de pintar llamaron los Griegos Anticronismo, y es muy permitido á los Pintores, porque dejando aparte la devocion del que pide la pintura, que puede á veces mucho, tiene su fundamento, en que algunos Santos tuvieron especial devocion con el Niño Iesus, y su Santísima Madre, ó con Christo crucificado, ó con Santa Ana, teniéndolos siempre presentes en la oracion y contemplacion, y algunas veces apareciéndoseles, y lo demás que toca á este punto. Y cuando vemos estar retratada alguna persona en un cuadro de una nuestra Señora, ó Christo crucificado, no por eso habemos de pensar, que se hallaron presentes, más decimos, que aquel tal tenia devocion de contemplar en aquella imágen, y en este sentido no es impropio, sino permitido, porque no hay otro modo de explicar aquel concepto, como tambien lo es pintar algunas presentes á algunas acciones, que no lo estuvieron, como por

Pintura Anticronismo.

ejemplo, á Neron, y á Diocleciano á la muerte de algunos Mártires, cuyos martirios (aunque por su órden y mandato) fuéron hechos muy léjos de adonde ellos estaban, y esto es permitido para la explicacion, y mayor declaracion del caso.

Pintura Antipopeya.

Llamaron está Pintura los Griegos Antipopeya, que quiere decir transmutacion de personas de lugar á lugar. Tambien se concede en una misma Pintura muchos casos que sucedieron en un tiempo, como es el Nacimiento de nuestro Señor, y en léjos que aparece un Angel á los pastores, y la estrella á los Reyes, porque todo fué en un tiempo; mas en tal caso no se podrán poner los pastores adorando á Iesus, porque fué despues en otra instancia.

S. Francisco pintado con alas, y San Juan Bautista, y por qué.

D. Tambien he visto pintado á San Francisco con alas levantado en el aire en el Oriente, y á San Iuan Bautista tambien con alas; y he oido censurar el pensamiento, y no supe qué responder á la objecion para satisfacer al escrupuloso; si bien me persuado, que el que así lo pintó, tuvo alguna causa constante para hacerlo con fundamento. Deseo saberlo, y así, oh maestro, te ruego me saques desta duda, para que en otra ocasion que se me ofrezca, responda con algun fundamento que concluya y satisfaga.

M. Materia es esta fuera del propósito, por ser más para Teólogos y Escriturarios, que para peritos Pintores, mas diré lo que he oido de personas de muchas letras, y he leido en algunos libros, sujetándome siempre á la correccion y censura de los doctos: el pintar á estos Santos con alas, es porque fuéron llamados Angeles, porque en el oficio y en la perfeccion de la vida y santidad lo parecieron, como cons-

ta del Profeta Malaquías referido de Christo Señor nuestro por San Mateo, quando dijo al pueblo hablando de San Iuan: Este es de quien está escrito: *Ecce ego mitto Angelum meum ante faciem tuam.* Mira que yo envio á mi Angel delante de tu faz: y esto, á mi entender, es por qué se pinta con alas, y no puede tener otro fundamento, y es fuerte; porque no hay otro modo de explicar este nombre de Angel, si no es pintándole con alas. Malac. c. 3. Mat. c. 11.

Y que pinten al Seráfico Patriarca San Francisco con ellas, es porque el Angel que vió el Evangelista San Iuan en su Apocalipsi en el Oriente con la señal de Dios vivo: *Vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu Solis habentem signum Dei vivi,* lo entienden á la letra por San Francisco; así lo sintieron muchos Santos y Doctores. San Buenaventura lo dice en un Prólogo que hace á la vida del Santo: y San Bernardino de Sena en un Sermon tom. 4. Apoc. c. 7.

El Papa Leon X en la Bula de la union, y el Autor de las conformidades Bartolomé Pisano.

Alvaro Pelagio Cardenal y Obispo Siluense en el lib. I. de planctu Ecclesiæ artíc. 67. Y quien quisiere en esta materia discurrir, y saber de muchos Autores deste parecer, lea el tratado historial que hizo de las llagas de nuestro Seráfico San Francisco el Reverendo Padre Fr. Antonio Daza, que allí lo dice con los fundamentos concernientes á tales materias, y á quien yo me remito; y siempre me sujeto al sentir de la santa Madre Iglesia Romana, que no puede errar, y á los hombres doctos, por cuya cuenta corre el averiguar estas cosas.

D. Con particular gusto escucho estas materias

para poder otra vez responder á las objeciones que oyere: y ya que has dicho las exposiciones y sentir de los Santos, deseo apoyes el modo de pintarlos así los Pintores.

M. Digo pues, que la Pintura (muda historia, relatadora fiel é instantánea) nos dice las cosas, y nos las representa por tres modos. Es á saber, ó con igualdad precisa y semejanza verdadera, ó con desigualdad, y semejanza proporcional, ó con metáforas, en esta manera. Si se pintare un Christo crucificado de la grandeza de un hombre, dirémos que es igual, y semejante á Christo crucificado: igual, porque es de la misma grandeza; semejante, porque está crucificado en el mismo modo y forma que Christo lo estuvo: y cuando lo pintamos mayor ó menor, dirémos, que es semejante, proporcional, pero no igual; y deste ejemplo se colegirán todas las cosas y conceptos.

Pintura igual.

Pintura semejante.

Pintura metafórica.

El metafórico es expresar sus conceptos con figuras, como es, pintar á Dios Padre en forma de un venerable viejo; Christo Señor nuestro en forma de Cordero; al Espíritu Santo en forma de Paloma; á los Angeles y Arcángeles en forma de unos muy hermosos mancebos con alas, y así los Tronos, Dominaciones, Potestades, Virtudes y Principados; los Serafines sólo un rostro de niño con seis alas, y los Cherubines con ocho: y siendo así, que Dios no tiene aquella forma, ni es viejo, ni su Hijo la de Cordero, ni el Espíritu Santo la de Paloma, ni los Angeles, y demás Gerarquías tienen cuerpo, ni alas, porque son espíritus puros y sustancias intelectuales sin cuerpo: con todo, segun la tradicion de la

Iglesia, los pinta asi por la semejanza, y conveniencia que tienen sus atributos á aquellas cosas á que las figuramos.

Píntase á Dios Padre en forma de hombre anciano, porque no hay otro modo más eficaz y propio para significar, á nuestro entender, su eternidad. Píntase la inocencia de Christo nuestro Señor en el Cordero, por la mansedumbre y sinceridad: los Angeles niños, por la pureza, cuando mancebos, por la actividad y operacion de varones, las alas por la agilidad: y por este modo hay infinitas cosas que están compuestas de formas humanas, y conocibles de nosotros, no porque ellas sean así, sino para acomodarlas á nuestro modo de entender (y ya tan usadas y recibidas, que no hay quien las ignore) como son las pinturas que se ponen por las virtudes, vicios, planetas, elementos, provincias y ciudades, y las demás que á imitacion de los Egipcios, Griegos y Romanos, se pintan con tanta propiedad y significacion: y así cuando se ofrece pintar un caso particular, en que hay alguna cosa incompatible á nuestra capacidad, y á nuestro entender, nos valemos deste género de pintura metafórica, para explicar y decir nuestro concepto, como lo usó tan ingeniosamente la antigüedad, y Piero Valeriano lo ha dejado escrito con grande artificio y propiedad.

Ofrécese pintar el caso misterioso de Tobías caminando á la ciudad de Raxes en compañía del Angel San Rafael, en forma de mancebo hermoso, que para el caso se llamó Azarías, al cual pintamos con alas, porque por este medio nos dice la Pintura en su frasis, que aquel mancebo Azarías es Angel, y no

hombre humano, como pareció. Lo mismo dirémos de la Encarnacion del Hijo de Dios, cuya legacia y embajada fué hecha por el Angel San Gabriel, á quien pintamos en forma de un hermosísimo mancebo, como lo dicen los Santos, empero le añadimos las alas, porque se entienda que era Angel; de donde podrémos asentar, que todo lo que los Santos dicen y escribieron en sus libros aprobados por la Santa Madre Iglesia, lo podrá decir la Pintura (como libro abierto, é historia muda) y en estas cosas nunca me embarazara, más me ajustara con la devocion del devoto, puesto que ambas opiniones son buenas y seguras, actos prudenciales, y no preceptos. Lo que yo mirara y fuera á la mano con grande cuidado, era en que siempre se pintara á nuestra Señora con mucha decencia y autoridad, quitando el abuso de pintarla con los piés desnudos, y descubiertos los pechos, y que junto á su divina Majestad no se viesen personas descompuestas. La Vírgen nuestra Señora calzada anduvo, como lo verifica la reliquia tan venerada de una zapatilla de sus divinos piés, que está en la Iglesia mayor de Búrgos. Quitara tambien el modo que algunos imprudentemente han usado de pintar la Santísima Trinidad disformemente, y con monstruosidad, haciendo un rostro con cuatro ojos, tres narices, y tres bocas, que ni á mi entender es nada significativo, ni majestuoso ni devoto, ni de respeto, antes de horror. Y deste género de Pinturas entiendo ha prevenido el Santo Concilio Tridentino, Sesion 25, que no se pinten, y que ninguno sea osado poner en los templos alguna nueva invencion de imágen, sin

Fól. 3. de Mariet. lj. 22 de la Ciudad de Búrgos.

que lo mire, y apruebe el Obispo. Tambien es justo se repare en otras Pinturas de devocion, pintadas con tanta profanidad, y desacato, que apenas se conoce: y vi los dias pasados pintada aquella santa visita de Christo á las hermanas de Lázaro, la devota Magdalena, y la solícita Marta, cercados todos con tanta prevencion de comida, de carnero, capones, pavos, fruta, platos, y otros instrumentos de cocina, que más parecia hostería de la gula, que hospicio de santidad, y de cuidadosa fineza, y me espanto de la poca cordura del Pintor, que tal obra saca de su idea y manos. Pero mucho peor son, y más indignas de cristianos las Pinturas obscenas, y descompuestas contra la Religion Christiana, y pureza piadosa, y merecedoras de remedio, y aún de castigo al que las hiciere, como loor y premio si fuere cortés y noble con el Arte, y que en todas sus obras se conozca ser modesto y católico Pintor, y que en las que salieren de sus manos, principalmente sean para venerar y glorificar á Dios, para enseñar buenas costumbres, admirar los ingenios sábios, y no á otro fin, para que por ellas los ignorantes tengan más noticia de los grandes misterios de nuestra Fe, de los hechos, milagros, y martirios de los Santos, y de todo aquello que moviere á devocion, respeto y religion. Y cuando se alargaren á pintar cosas no religiosas, sean de ejemplos políticos, de prudencia, fortaleza, magnanimidad, y de otras virtudes morales, que aprovechen, y no dañen. Y si tal vez se ofreciere, y no excusare pintar fábulas, hágalas con decoro, y honestidad, para que no ofenda á los ojos, castos y limpios que las mi-

raren, sino que estén tan compuestamente expresadas, que enseñen la doctrina moral, y natural, que aquellos grandes hombres para ocultarla á los ignorantes tan ingeniosamente dejaron encerrada debajo dellas (como poco há te dije).

D. ¿Pudierase excusar la Pintura en el mundo?

Si se puede pasar sin Pintura.

M. Como la vida animal sin el elemento del aire, en cierto modo la vida racional y política sin la Pintura, tanto, que casi pudiéramos decir, que así como para la creacion, conservacion del universo, y de los cuerpos vegetables y sensibles, no puede faltar ninguno de los elementos, tierra, agua, aire y fuego, parece que al racional, como más perfecto de los demás, le convenia (demás de aquellos) otra cosa, como otro elemento, que fué la Pintura, porque fué inexcusable, para la comunicacion y adorno, hermosura y sociedad; y así no seria del todo hipérbole llamarla quinto elemento deste racional; y parece que aún los mismos elementos conociendo esta soledad, quisieron, en cuanto pudiesen, suplir la falta, ó levantarse con esta facultad ó suplemento. El fuego con su parte luminosa hace la sombra del cuerpo que se le opone, y forma una imágen del cuerpo, de quien algunos han escrito, fué el orígen del Arte de la Pintura. El agua en su licor trasparente y opaco hace Pinturas tan al vivo, como vemos retratando el objeto que se le opone. La tierra en peñas, en piedras, en árboles, yerbas, y flores forma, y pinta imágenes de animales, hombres, historias, como se han visto y platicamos cada dia en ágatas, á donde perfecciona el Arte de los pinceles, lo que naturaleza dejó ideado, y no más, y como pi-

Los elementos pintan.

diendo ayuda para conseguir su fin é intencion. Los espejos compuestos, ya de cristal, y ya de acero, ¿qué son sino medios por donde el elemento térreo quiere cumplir este defecto? ¿El aire no hace lo mismo cuando nos enseña aquella Pintura del Arco Iris, y en las nubes leones, caballos, ejércitos? Tales fuéron las que San Gregorio cuenta haberse visto en Italia, adonde en el cielo, ó en la region del aire se mostraron dos ejércitos, los cuales viniéndose á encontrar pelearon con tal furia el uno contra el otro, que en el espacio que duró la batalla, cayó tanta sangre, que el Santo como testigo de vista afirma, que corria por el suelo. ¡Qué de Pinturas á este modo se vieron en Jerusalen, por espacio de cuarenta dias, cuando fué Iason contra aquella Ciudad! ¡Qué de escuadrones cuenta la sagrada Escritura, que se mostraron por el aire! ¡Qué de armas, qué de caballos, y qué de mónstruos! pinturas, é imágenes eran todas en que este elemento daba á conocer las desdichas que despues experimentaron!

Prodigios que se vieron en el cielo.

Una de las disciplinas que la ejemplar antigüedad (como en otra ocasion tengo dicho) juzgó en aquellos sus felices siglos por muy necesaria para la República, fué esta hermosísima y dificultosa Arte del dibujo, por cuyo medio erigiendo estátuas y pinturas en partes públicas, y colocando retratos en lugares eminentes, se conservase, á pesar del tiempo, la memoria de varones insignes que hicieron hechos heróicos y famosos, testimonio verdadero de la virtud y nobleza.

Pintura estimada en la antigüedad.

¿Con qué tesoro se pagará el hacernos presentes las cosas más remotas, pasadas y futuras, emulando

Provechos de la Pintura.

tanto á la misma verdad, que en muchos casos sirve de lo mismo que ella? ¿Quién no se enterará por este medio del sitio y forma de una ciudad, de un castillo fuerte, de un seno y bahía del mar, y de los montes, cosa importante á las Monarquías, no sólo para adornar las galerías y Palacios Reales con semejantes pinturas, sino tambien en casos árduos, para que sirva á la defensa de nuestros Reinos, y ofensa de los extraños? ¿Quién sino la Pintura pudiera conservarnos la verdadera noticia de las plantas, flores, frutas, piedras, aves, peces, y animales, de quien los Filósofos dicen tantas y tan importantes propiedades para la vida humana, pues es cierto, que los nombres con facilidad se corrompieran con el tiempo, y con la variedad de las lenguas y pronunciaciones, y se perdiera el conocimiento dellas; y así con mucha propiedad habemos dicho, que es la Pintura fiel conservadora, y guarda de la antigüedad, y secretos naturales: y si atendemos bien á los grandes frutos y maravillosos bienes que desta disciplina y Arte se consiguen, confesarémos ser universalmente necesaria, no sólo para la República (pues contiene en sí lo útil, honesto, y lo deleitable) más tambien por la brevedad, y claridad, y reduccion, y generalidad con que se da á todos haciendo efecto de verdadero amigo.

Imágenes de la mano de Dios.

Mas ¿para qué me canso en calificar esto con tales Pinturas é imágenes, si el mismo Dios apenas habia criado el mundo, cuando hizo en sí una pintura ó imágen de hombre para hablar con nuestros primeros padres, y luego hizo la imágen del Serafin, que los echase del Paraíso por la culpa? Muchas veces

se apareció Dios á sus amigos en forma é imágen de hombre: Isaias vió á Dios, cuyo estrado cubria el templo de Serafines. Daniel le vió en figura de viejo: los Angeles se aparecieron en forma de hombre á Abrahan, á Lot, á Iacob: todas son pinturas proporcionadas á nuestra capacidad: los sueños que declaró el gran Patriarca Iosef, la mano que vió el Rey Baltasar, la estátua que vió Nabucodonosor, la escala de Iacob, la columna de fuego que guiaba á los hijos de Israel en el desierto, el trono que se mostró á Daniel, la Estrella de los Santos Magos, todo lo que vió San Iuan Evangelista en la isla de Padmos. ¿Qué es todo esto sino imágenes y pinturas de la mano y pincel de Dios, que nos habla en este lenguaje, que parece que se sigue desto, y nos dice que este Arte es necesario é inexcusable, y que no se excusan hombres que le imite, é imite á aquella universal Pintura de los Cielos, y sus luminarias, la tierra con todas las cosas que la hermosean y adornan, que nos da á advertir la soberanía de su Autor, y su grande poder y saber, para realzar en nuestro conocimiento la estimacion de su sér, para amarle eternamente, pues en estas nos da nuestro consuelo y comodidad, y en las otras historias tan significativas, tan al vivo, que llegan á sacar sangre de las heridas?

¿El Artífice soberano no ha querido esmerarse muchas veces en honrar este Arte con su sagrada boca, ordenando en el Viejo Testamento, que se pintasen palmas, granadas, Serafines, y otras muchas cosas? Y despues en el Nuevo lo mismo, confirmando esto cuando en cierto modo pintó Cristo su divino retra-

Retrato de Cristo enviado al Rey Agabaro.

to, supliendo la insuficiencia ó la incompatibilidad del Artífice, porque no pudo mirar, ni sufrir el resplandor que salia de su sacratísimo rostro, que es el que tantos Autores afirman, que envió á Agabaro, Rey de Edesa, para satisfacer al deseo que le habia obligado á enviar aquel Pintor: y no sólo en este género de Pinturas, sino en otro género, para mostrar á los mortales historias y casos que habian de suceder, que con mostrarse de léjos, alcanzaba la vista á considerar, y penetrar los más delgados y menudos perfiles, previniéndonos con Pinturas hechas de las manos de los hombres, futuros sucesos.

Retratos de S. Pedro y de S. Pablo.

Aquel grande Emperador Constantino el Magno, no reconoció por los retratos de San Pedro, y San Pablo, que eran los mismos que en sueño le habian dicho, que San Silvestre Papa le daria el remedio para sanar de la lepra de que estaba cubierto (que fué el Santo Bautismo, de que sanó el alma y el cuerpo). En Venecia ¿no viste aquella pintura y retratos del Seráfico Padre San Francisco, y del glorioso Predicador Santo Domingo, anuncios de los verdaderos y prodigiosos Santos que despues de tantos años salieron al mundo por tanto bien nuestro? Y son tantos los ejemplos que pudiéramos traer á este propósito, que seria salir de nuestra materia: basta entender, que ninguna Arte es de tanta importancia como esta, para la noticia de todas las cosas, y mayormente para la reverencia y alabanza de Dios, y de sus Santos, para los divinos y heróicos milagros, hechos para bien y edificacion, para todas las historias divinas y humanas que hermosean y adornan las Repúblicas, y para la autoridad

Retratos de S. Francisco y de Santo Domingo en Venecia.

y conservacion dellas, como está asentado, y probado bastantemente de muchos Santos Concilios, de Filósofos, de Poetas, é Historiadores, como consta en muchas de las cosas que tratamos en la segunda sesion que tuvimos, y que nuestra Santa Madre la Iglesia nos manda el uso de las Santísimas Imágenes, que basta; que por este medio, como por lenguaje comun y claro, y como por libro abierto se declara y da á entender más propiamente, en especial á mujeres, y gente idiota que no saben, ó no pueden leer. San Gregorio Papa mandó pintar las historias de los Santos Evangelios en las Iglesias, para que sirviesen de maestros que enseñasen y declarasen aquellos misterios. A este fin San Iuan Damasceno dice, que el Espíritu Santo socorrió la flaqueza humana con el milagroso medio de la Pintura, que en un mismo instante nos muestra y hace capaces de lo que por lectura era fuerza gastar mucho tiempo, y ojear muchos libros, siendo en ellos dicho con multitud de palabras, con mucha erudicion y Teología para declararse, y muy posible despues quedar menos entendidos.

Pinturas en las Iglesias, para que enseñasen los misterios de la Fe.

El Espíritu Santo socorrió la flaqueza humana con el uso de la Pintura.

San Basilio lo da bien á entender en estas palabras: «Muéveme á contemplar en las Iglesias las flores de la Pintura, pues considero la fortaleza del Mártir, y me admiro de los premios, de las coronas, y emulando de envidia, me abraso, y enciendo en vivas llamas de fuego, y postrado y humilde vengo á adorar á Dios por el Mártir, y alcanzo la salud que deseo.»

Aludiendo á esto, dice el Venerable Beda: «El aspecto de las imágenes suele mover mucho á com-

puncion á los que las miran, y á los ignorantes y rudos tan una viva historia de Iesus nuestro bien.

San Gregorio habiendo leido muchas veces una cosa que despues vió pintada, no lloró al leerla, y cuando la vió pintada sí.

Fray Diego de Valdés dice en su historia, que á los Indios predican y dan á entender la doctrina con Pinturas.

Al demonio le pesa que haya imágenes.

Y lo que califica y realza más nuestro intento, es ver cuánto le pesa al enemigo general del género humano, pues hace y procura que no haya estas imágenes, interpretando la verdad con aparentes suposiciones á los enemigos de nuestra santa Fe, Herejes y Mahometanos.

Sofronio Patriarca de Jerusalen cuenta haberle sucedido á un monje, que se hallaba muy tentado del espiritu de la deshonestidad, del cual le prometió el demonio librar, y que no le tentaria más si dejase de adorar á una imágen de nuestra Señora con su Santo Hijo en los brazos, que tenia en su celda. Tanto siente el maldito esta adoracion de las imágenes.

Y si Séneca dice, que el Arte liberal tiene fuerza de hacer virtuosos, y buenos, ¿quién más que la Pintura?

Muchísimas historias pudiera contar de ambas letras que enseñan con evidencia ser necesarísima en el mundo, aprobadas y confirmadas de hechos y dichos del alto Dios, y así verás, que ninguna nacion bárbara, ó política ha dejado de usarla para su comodidad y adorno (desde que se comenzó á poblar) con admiracion de todos los ingenios.

¡Oh dichosa facultad, que tantas prerogativas te convienen, que tantos provechos haces y universalmente á los hombres, tanta veneracion y honra á Dios; que son tantas las excelencias y altezas desta ilustre y arquitectónica facultad, que no dudo, que á no ser tan comun y tan á la mano, fueran más estimados los profesores della! Y me doy á creer, que templan esta grandeza, ni á aquellos que no la usan con la decencia, gravedad y decoro que merece, incurriendo en culpa vil, que tal es el pintar cosas deshonestas y lascivas, como accion dañosa y aborrecible á la modestia de la misma naturaleza y razon, enojoso á los ojos de Dios, de quien han sido tal vez castigados manifiestamente en este mundo, y en el otro.

Castigos á Pintores que han pintado cosas deshonestas.

Léese de un Pintor, que despues de muerto se apareció á su Confesor ardiendo en llamas del Purgatorio, y le dijo, no saldria de aquellas penas, ni veria á Dios hasta que una Pintura deshonesta que habia pintado se consumiese, y le rogó que fuese á la persona por quien la habia hecho, y la pidiese para quemarla, porque con esto iria á descansar.

En los Anales que el año de 1592 se hicieron de todas las fundaciones del Colegio de la sagrada Religion de la Compañía de Jesus, y de los útiles que della se habian seguido, y milagrosos casos que la Majestad de Dios habia obrado por medio de algunos Padres de aquella Religion, se cuenta, que un Santo varon vió en revelacion que muchos demonios con grande algazara y grita, iban en procesion incensando y ofreciendo aromas á unas deshonestas pinturas, que tenia en su poder un gran Príncipe en la

Germania superior en la Ciudad de Ratisbona, y que nuestro Señor usando de su piedad, dijo á éste su siervo, que fuese á aquel Príncipe y le dijese, que quemase aquellas malditas pinturas, si no, que le quitaria el hijo mayor que tenia. No lo quiso hacer, y dentro de pocos dias se le murió. Volvió á avisarle que las quemase, si no que le quitaria otro hijo que le quedaba, y no lo hizo, ni hizo caso de la amonestacion, y asimismo se le murió. Volvió con nueva amenaza, que le quitaria la mujer si no obedecia; ni esto bastó, y murióse la mujer. Volvió otra vez á notificarle el Santo, que si no las quemaba le quitaria Dios la vida, y todavía obstinado, le dió Dios una enfermedad gravísima, con la cual temeroso de la muerte, quemó las pinturas, con que volvió á tener salud.

S. Agustin dice, que en Arrio nunca acabarán de cumplirse las penas, porque dió principio á sectas, de donde tantos se han condenado, y se han hecho, y hacen tantas ofensas á nuestro Señor; cada dia se le añaden accidentalmente mayores penas, y mayores tormentos. De que se sigue, que el que fuere causa de bienes, y de que se le sigan á Dios honras y alabanzas, se le acrecentarán nuevas glorias accidentales. Lo mismo sucederá al Pintor que pintare cosas con que Dios sea ofendido; tendrá nuevas penas accidentales, como nuevas glorias pintándolas de modo, que sea su divina Majestad conocido y glorificado.

Hablando el Padre Fray Luis de Leon de la Música y de la Poesía, dice que es divina mientras se ocupa en loores de Dios, cantando himnos y salmos, ó cosas graves y levantadas; pero que ocupada en cosas lascivas y bajas, es vil y vituperosa. Lo

mismo dirémos de la Pintura, que siempre los prudentes entendidos lo han sentido así, y así se debe de entender á Séneca, cuando dijo: *No fácilmente recibiré entre las Artes liberales los Pintores y Escultores, y otros tales ministros de lujuria:* pero no dice de todos los Pintores generalmente. ¿Quién oyendo estas cosas será tan atrevido, que ejerza este Arte sin modestia y decoro, aunque falte (segun la opinion de alguno) á lo exquisito, y superior del Arte? Que es mejor errar en ella, que no en la virtud; porque el yerro del artífice no quita que sea artífice, mas el errar en la virtud, quita que no sea virtuoso, y sin duda lucirá más el artífice cuanto más fuere virtuoso, como el que corre, que cuanto más se adelantare, tanto más adelanta lo que lleva consigo.

Mejor es errar en el Arte, que no en la virtud. Arist. Etit.

Aurelio, famosísimo Pintor, se infamó, porque se dejaba llevar tanto del torpe amor de cualquiera mujer pública, y tanto asistia en aquella lasciva y torpe imaginativa, que en ofreciéndole pintar alguna Diosa, ó alguna otra mujer ilustre, pintaba la fisonomía de aquella de quien estaba prendado.

Platon lib. 2 *De legibus* prohibió no se cantasen cosas lascivas, ni pinturas deshonestas se enseñasen: y Aristóteles y otros Filósofos prohibieron las imágenes de mujeres desnudas. Así lo cuenta Posevino, y dice que fué invencion del demonio pintar figuras desnudas.

Pues si en la Gentilidad donde tuvo tanto lugar la lujuria tenian este reparo, ¿cómo en nuestra Ley no se ha de atender con grandísimo cuidado? Y no presuma el Pintor, que porque ejerza este honroso Arte, lo será él si no lo usa, y trata como tal: por-

que el licor por precioso que sea, puesto en mala vasija pierde su virtud. Y así, en cuanto puedo, suplico y exorto á todos los desta novilísima y arquitectónica facultad, no se dejen vencer de las ocasiones, que el enemigo de la virtud les traerá á las manos en el discurso de su vida; no caigan en tal exceso, aunque limitadamente, y con necesidad vivan: que la virtud y sabiduría tesoro es inmenso é inmortal, y los mayores tesoros del siglo, perecederos y temporales, de quien los Filósofos y Sábios hicieron desprecios ejemplares, conociendo su poco valor para la eternidad: y por ningun caso se abata á pintar cosas viles y deshonestas, porque cuando en tal incurra, justamente merecerá ser expulso, y echado de la veneranda, y noble congregacion de los doctos y célebres Pintores, y aún desterrado por hombre perjudicial y dañoso en la República, como lo fuéron los Poetas lascivos, segun la ley de Platon.

¡Qué bien y qué gravemente lo reprende el gran Lupercio Leonardo en unos versos á don Nuño de Mendoza, hablando destas pinturas, diciendo:

Comienza luego á conocer los senos
Desta gran poblacion de sedas y oro,
Y de Pinturas admirables llenos,
Que en ley del Arte valen un tesoro,
En la de Dios, él sabe lo que cuesta,
Leda en el cisne, Europa sobre el toro,
Vénus pródigamente deshonesta,
Sátiros torpes, Ninfas fugitivas,
Diana entre las suyas descompuesta:
Que las tendria por figuras vivas,
Quien juzgarlo á sus ojos permitiese,
Y en la descompostura por lascivas.

Pero que ni unos pámpanos creciese
El pincel descortés, ni otro piadoso
Velo, que á nuestra vista estorbo hiciese.

Y esto mismo sintió una persona ilustrísima en sangre, dignidad, y virtudes, muy deseosa de la salvacion de las almas (clarísimo Lusitano) y de que no hubiese tropiezos para la perdicion, y teniendo por muy constante ser pecado mortal pintar cosas deshonestas y lascivas, y el tenerlas con publicidad en sus casas, quiso autorizar su opinion, y censuras con los pareceres de los Reverendísimos Padres Maestros, y Catedráticos de las insignes Universidades de Salamanca y Alcalá, y de otras personas doctas, y los dieron con algunas excepciones, dando por pecado mortal pintarlas, esculpirlas, y tenerlas patentes, y con el grande celo del aprovechamiento de tan segura doctrina, hizo imprimir estos pareceres, para que todos los leyesen, dándolos y rogando con ellos, y enviándolos por toda la cristiandad, empleando este cuidado y dineros en el servicio de Dios, dedicado á la limpieza y castidad cristiana. Los pareceres son de las personas siguientes.

El Padre Maestro Fray Francisco Cornejo, de la Orden de San Agustin, Catedrático de Prima de Teología en la Universidad de Salamanca.

El Padre Maestro Fray Félix de Guzman, de la Orden de Santo Domingo, Catedrático de Vísperas de Teología en la Universidad de Salamanca.

El Padre Maestro Fray Angel Manrique, de la Orden de San Bernardo, Catedrático de Prima de Teolo gía de la Universidad de Salamanca.

Del Padre Maestro Fray Bernardino Rodriguez, Catedrático de Biblia en la Universidad de Salamanca.

El Padre Maestro Fray Francisco Dominguez, Catedrático de Durando en la Universidad de Salamanca.

El Padre Maestro Fray Gaspar de los Reyes, Catedrático de Santo Tomás en la Universidad de Salamanca.

Del Doctor D. Antonio Calderon, Canónigo de Lectura de la Santa Iglesia de Salamanca, Catedrático de Escoto en la misma Universidad.

Del Padre Maestro Fray Hernando de Leon, Catedrático de Artes, Lector de Teología en la Universidad de Salamanca.

Del Padre Maestro Fray Benito de la Serna, Lector en Teología.

Del Padre Maestro Fray José de la Cerda, Lector de Teología.

Del Padre Maestro Fray Juan de Santo Tomás, Catedrático de Vísperas en la Universidad de Alcalá.

Del Doctor Juan Sanchez Duque, Catedrático de Filosofía Moral.

Del Padre Maestro Fray Pedro de Tapia, Catedrático de Prima de la Universidad de Alcalá.

Del Doctor Salas Mansilla, Catedrático de Prima de Escoto en la Universidad de Alcalá.

Del Doctor Diego Fernandez, Catedrático de Vísperas de la Universidad de Alcalá.

Del Doctor Rodrigo Gutierrez, Catedrático de Santo Tomás de la Universidad de Alcalá.

Del Padre Diego de Alarcon.

Del Padre Juan Antonio Uson.

Del Padre Fray Juan de Jesus María.

Del Padre Fray Juan de San José.

Del Padre Fray Manuel García, Lector del Colegio de nuestra Señora del Rosario.

De los Padres Pedro Gonzalez de Mendoza, Gaspar Hurtado, Hernando de Mendoza, Agustin de Castro, Luis de Torres de la Compañía de Jesus.

El Padre Geremias Dujelio en el tratado que intituló: *Nicetas, seu triumphata incontinentia,* entre los incitamentos, que para este vicio pone, es uno las pinturas deshonestas, como lo trata cap. 6.

Con pareceres de tales personas, ¿quién podrá decir en contra cosa ninguna, que no sea error temerario?

D. Bien dicen; y yo propongo seguir este consejo, y no aventurar mi salvacion por cosa tan necia, pues en lo demás no me ocasiona el Arte á perderme. Mas esta parte no toca á la perfeccion de la cosa, sino á la modestia y prudencia cristiana.

M. Que convenga á todo género de pintura ser con perfeccion, para que surtan los efectos que este Arte pretende, y los hombres han menester, no lo dudes, como quedó probado los dias pasados, y en la parte, y á lo que le toca á la historia, y su propiedad es de mucha consideracion, porque si se acostumbrase pintar un artículo de Fe de nuestra santa Madre Iglesia, no de la suerte que lo habemos recibido della, ¿quién duda que se vendria á introducir algun error? Que el demonio como tan astuto, por ninguna parte acomete más fuerte y ordinariamen-

te, que por los sentidos exteriores del oído, y de la vista, como partes más flacas; para los cuales tiene la Iglesia prevenidos remedios; para el oído, los sermones y doctrinas santas y puras; para la vista, el uso de las santas imágenes tan veneradas y usadas en la Religion Cristiana.

D. Lo que me ha hecho reparar en esta parte de la perfeccion del Arte, es haber visto muchas imágenes milagrosas de nuestra Señora, de Christo crucificado, y de otros Santos de grandísima devocion, y que obra nuestro Señor cada dia por ellas grandísimos milagros, y si las miran con ojos de artífices, las hallan sin proporcion, y sin arte; y de las que están hechas con ella, no vemos que obre Dios estas maravillas, ó pocas veces.

M. Como allí obra la misericordia y piedad del Dios Todopoderoso, que se mueve al efecto y devocion con que le pedimos, y para abrir sus tesoros no necesita de más que de su poder y voluntad; no importa que la imágen en quien se hace la oracion, ó el sacrificio, esté hecha con arte, ó sin ella; porque no obra ni la forma ni la materia (sino lo que representa, y no más) y así no importa para esto que sea hecha con perfeccion, ó sin ella; y que para obrar estas maravillas no quiere de nosotros más que el corazon contricto y humillado, no fiando del hombre, porque no se atribuya á su ciencia (haciendo ídolo della) algo del milagro, si señaladamente viese, que sólo los hiciese Dios en las imágenes hechas con grande magisterio; que bien vemos, que las que hay hechas milagrosamente por mano de Angeles, que no faltaba ciencia para hacerlas con toda exce-

lencia, y sin embargo las vemos con poquísima: tengo por constante cosa, que eran uniformes á lo que en aquellos tiempos, y en aquellas partes adonde fuéron obradas se pintaba, y se sabia deste Arte; de donde confirmo mi opinion, en que Dios nos quiere enseñar, que el milagro es de su poderosa mano, hecho por medio de imágen santa, sin atender á arte, ni ciencia, que sólo quiere de nosotros que le pidamos con fe.

Por lo menos no verás tales imágenes descompuestas, ni indecentes, como vemos algunas de las que hicieron grandes hombres en la facultad, con que se confirma lo que queda dicho. Demás, que tal vez se ha visto reparar alguna por ministerio divino, y que es cierto, que no le desagradan á Dios las pinturas sagradas hechas con arte y perfeccion, sino el afecto con que acuden á celebrar el Arte, y quizás con descortesía, y poca atencion á lo que representan; de suerte, que Dios mira al corazon é intencion. Dígalo el milagroso suceso que sucedió á la Santa Juana de la Cruz el año de que habiendo pedido á su esposo Jesus (persuadida de sus Monjas) que enmendase una imágen de nuestra Señora de tan mala mano (para poder adorar en ella á la Madre de Dios) que antes quitaba la devocion á las devotas, y el Señor le otorgó la gracia, y perfeccionó aquella Escultura. Y tenemos harto en que reparar los desta facultad, que para hacer esta faccion se vistió Christo de Pontifical con majestad, y los Angeles se adornaron hermosísimamente; de que colegirémos cuánto se agrada Dios de las imágenes, y de que sean bien pintadas, y de qué modo

Milagroso caso de Santa Juana de la Cruz.

nos habiamos de disponer para pintar cosas en que ha de ser adorado él mismo, ó su benditísima Madre, ó sus Santos, á quien toda la gloria estima y venera. Confusion mia, y de todos aquellos que sin consideracion alguna, y sin ningun adorno de alma, temerarios y descorteses nos ponemos á producir en el mundo un retrato de la Santísima Reina de los Angeles, Madre del Omnipotente, la que fué de gracia llena, la que ha de ser medio para nos facilitar la gloria, y la que es intercesora de la gracia. ¡Oh cuán bien entendia esta materia aquel santo Pintor Religioso Fray Juan Fesulano, que jamás se puso á pintar, que primero no tuviese oracion: decia, que el que pintaba á Christo habia de estar con Christo siempre: lloraba siempre que pintaba á Christo crucificado! ¿A qué Reina, ó Rey de la tierra hubiéramos de retratar, que no nos ocupáramos el pensamiento, y que no procuráramos por todos los medios agradarla, disponiendo todas las cosas necesarias con grande cuidado y perfeccion para el retrato, haciéndole muy parecido, y avergonzándonos cuando saliera de nuestras manos cosa desproporcionada á su hermosura? Pues bien se supone de cuánta eficacia sea la buena pintura, y que el mismo Dios muestra servirse de que sus imágenes, y las de su sacratisima Madre, y las de sus Santos sean hechas de suerte, que lo que representan, lo muestren con propiedad, y conveniencia, pues cuanto más la tiene una cosa con otra, tanto más amistad y conexion tiene con ella (segun dicen los Filósofos) de que es fuerza seguirse, que las tales causen mayor devocion, y que muevan los áni-

Nota.

mos á los afectos á mayor fervor, amor y encendidos deseos de obrar en la virtud, á la cual muchos que se hallaban bien agenos della, se le han acercado por este medio; de manera, que han llegado á conseguir un muy alto estado de perfeccion, que así lo refiere de sí Santa Teresa de Jesus, que la devocion de una imágen de un Christo muy llagado que trajeron á su Convento para cierta fiesta, causó en su ánimo tal mudanza, que conoció de allí adelante la que habia hecho de su vida, que siempre desde aquel punto fué mejorando en ella: y es cierto, que no causara tales efectos la pintura que no fuese bien formada, ó la estampa de papel, que ya en esto se sentia bien desengañada esta Santa; pues hallándose una vez con determinacion de no tener otras imágenes, sino las dichas, porque de más de parecerle que para mayor humildad era así conveniente, leyó lo mismo en un libro, con que se acabó de resolver en lo que tenia propuesto. El Señor la reveló entonces, que no hablaba el libro sino de las demasiadas y supérfluas molduras; porque las imágenes perfectamente pintadas, le son antes muy gratas, como lo ha mostrado en muchas, que sin tocar pincel humano ha perfeccionado, como habemos dicho.

Ayuda á esto el santo Christo, que la Santa hizo pintar en Avila en una ermita de la huerta de su Monasterio de S. José al modo que se le habia aparecido á la columna atado, con un rasgon muy grande en el codo, el cual rasgon como el Pintor, á quien la Santa iba informando y dirigiendo, hallase dificultad en pintarle, divirtiéndose, ó volviendo la cabeza, lo halló milagrosamente hecho, y se venera

aquella milagrosa pintura en aquel lugar: como en un oratorio de los Descalzos de su Orden desta Villa de Madrid un Christo resucitado, que la misma Santa hizo pintar del modo que se le apareció, induciéndole ella al Pintor, y dándole idea.

Bien conozco, que esta materia no es absolutamente para los que son meros científicos artífices, y que no quedarán convencidos con estas razones, porque siempre los Filósofos buscan la causa natural de las cosas, y no alcanzando esta causa, harán bien dejarlo á Dios que lo sabe todo. Basta, que de lo dicho se infiere con cuánta diferencia mueve los afectos de la devocion y disposicion la Pintura, con mayor perfeccion conducida, que no la que inculta y toscamente fuere pintada.

Y pudiéramos seguramente entender, que David nos lo advierte, cuando dice, que alabemos á Dios en instrumentos bien templados, y que suenen bien. LAUDATE EUM IN CIMBALIS BENE SONANTIBUS.

Bien se puede creer, que con mayor soberanía corre por la misma pintura la misma cuenta, pues no tendrá menos gusto que las imágenes ante quien le habemos de alabar sean bien formadas, y de agradable perfeccion. ¿Y quién duda, que le sean muy aceptas las diligencias que el Pintor en esto pusiere, pues por ella se suelen producir perfecciones que despiertan á la voluntad, y á amar al Criador por la criatura? Y es tanto lo que el demonio siente desta devocion, que no hay cosa que no haga por quitarla: y si viésemos algun desmayo hoy en la estimacion deste Arte, entendiera seria diligencia suya, procurando por este medio desanimar á los que la

habian de profesar (amedrentados del poco premio y aumento) para que sigan otro ejercicio con que asegure las afrentas y pesares que por medio de las santísimas imágenes el maldito recibe cada dia, á cuya oposicion dirijo este discurso.

Bien se sigue de aquí lo mucho que el demonio siente con semejantes pinturas, y lo que se debe á este Arte, pues tales mercedes y devociones se grangean por medio de las imágenes, que en hacerlas milagrosas, se muestra muchas veces Dios agradecido al devoto y religioso celo con que se obraron, no menos que á la cuidadosa y científica mano.

Y así que la pintura en general sea necesaria, y de grandísima importancia, no hay que poner duda; y que las divinas lo sean nos lo manda así nuestra santa Madre Iglesia Católica Romana, que no puede errar, gobernada por el Espíritu Santo, y tantos pintores santos que murieron mártires por pintar imágenes de nuestro Señor, y de su Santísima Madre, y de los Santos, y no quisieron pintar ídolos y dioses falsos. ¿Y qué más que lo que le sucedió á Lázaro Escultor, que habiéndole Teodosio mandado cortar las manos porque no hiciese imágenes sagradas, despues hizo milagrosamente muchas, que no hay poder contra el de Dios? Destos hay infinitos ejemplos, tan aprobados con milagros grandiosos, y nos lo dicen y aseguran tantas imágenes, hechas milagrosamente por magisterio soberano.

Lázaro escultor.

Mira aquella imágen tan milagrosa que viste en Florencia, que llaman de la Nunciata, hecha por mano de los Angeles.

En Roma en San Juan de Letran, ¿no hay una imágen de Christo nuestro Señor de edad de doce años, pintada por S. Lúcas, que la perfeccionó un Angel?

¿El Emperador Constantino despues de bautizado, no trató de edificar en Roma un suntuoso Templo, que el Papa S. Silvestre le habia ordenado, y apareció pintada en una pared del Templo la imágen del Salvador, por lo cual se le dió esta advocacion, y ya hoy se llama la Basílica del Salvador, aunque su nombre es la Lateranense?

Y demás de las imágenes de Christo nuestro Señor hechas por sus divinas manos (como la que dijimos, envió á Agabaro, y las que quedaron en los tres dobleces del lienzo con que la Santísima Verónica llegó á Christo), peregrino es á este propósito el caso milagroso que le sucedió á Ananias (que así se llamaba el pintor que envió Agabaro á retratar á Christo) que llegando á cierta ciudad escondió el retrato entre unas tablas para hacer noche en lo más escondido della, y se vió el lugar cercado de resplandor, y acudiendo la gente al prodigio, Ananias halló la imágen copiada en una tabla, la cual quedó en aquella ciudad, y la original se llevó á Edessa, y el Rey la mandó colocar en un nicho á la puerta de la ciudad, y mandó pregonar, que cuantos entrasen le hiciesen reverencia. Así estuvo hasta que un nieto de Agabaro sucedió en Edessa, y siendo idólatra trató de quitar aquella imágen de allí. Súpolo el Obispo que entonces era, y poniendo delante del santo rostro un ladrillo, y detrás una lámpara encendida, hizo tapar el nicho con cal y tablas, y

Imágenes milagrosas.

así estuvo mucho tiempo, hasta que despues de quinientos años por revelacion fué descubierta con la lámpara ardiendo, y copiado el sagrado rostro en el ladrillo. Llevóse á Constantinopla, y se le dedicó fiesta en las Calendas de Setiembre. S. Pablo Ermitaño sabiendo desta reliquia, encargó á Focio Patricio, que le tocase otro lienzo, y se le enviase. Hízolo Focio, y quedó tercera vez en él la imágen, que original está en Roma, habiéndose copiado della milagrosamente otras tres.

Otra imágen de Christo no manufacta habia en la ciudad de Camulio en Capadocia, que algunos juzgan piadosamente ser de las copiadas de la de Edessa milagrosamente, como se puede ver en el Padre Jacobo Gretisquen en el tratado que hizo de las imágenes no manufactas: que todos son argumentos de cuánto se agrada Dios de que haya imágenes de pintura, haciéndolas originales, y copiándolas muchas veces con pinceles, y colores soberanos. Privilegio particular, y honorífico deste Arte, tanto, que parece que hombres solos no son dignos de ejercerle, obrando el mismo Dios, y los Angeles. Y para qué nos cansamos, pues nos dice la sagrada Escritura, que mandó Dios á Beseleel de la Tribu de Judá, y á Oliab de la de Dan, ambos artífices, hiciesen los Querubines, y las demás pinturas y esculturas para el Templo.

D. De mano de S. Lúcas he visto en Roma aquellas milagrosas imágenes de nuestra Señora en Santa María Mayor en la Capilla de Paulo V.

Otra en la Iglesia de nuestra Señora del Populo en la vía Flaminia, y otras.

En Nápoles en la Iglesia de Santa María Mayor hay otra.

M. En Trapana en la Iglesia de la Anunciada está una imágen de nuestra Señora, que tambien es tenida por de mano de S. Lúcas. Otra en la ciudad de Calatayud en España, y otras muchas; cuya averiguacion no me toca: y presto verás escrito con grande puntualidad y cuidado un libro impreso destas historias con bastantes fundamentos, por el Licenciado Antonio de Leon, Relator del Real Consejo de las Indias, que le intitula, Historia Itineraria y Corográfica de Christo Señor nuestro, de María santísima su Madre, y de los Apóstoles, Discípulos, y personas Evangélicas, con el tesoro que de sus reliquias sagradas tenemos en la tierra; que he merecido ver algo manuscrito, adonde muestra siempre sus buenas letras, su mucha noticia y estudio.

Y es muy cierto, que S. Lúcas fué Evangelista, y Pintor, en que vemos epilogado todo el encarecimiento, pues parece que Dios no quiso fiar este Arte á menos de á quien habia fiado su santo Evangelio, y hizo retratos de nuestra Señora, y de nuestro Señor, y que traia consigo estos retratos, con que convertia mucha gente, y hacia muchos milagros; y desto no hay duda: y así en toda la Iglesia se reconoce, y llama Pintor; y todas las Academias le tienen por abogado, honrándose con tal Patron todo el Arte. Imitémosle en la vida, y en el modo de pintar devoto: en lo exterior, y interior, que es sin ninguna duda, que así como traia en su compañía aquellas santas imágenes pintadas, tambien tenia dentro del alma retratada toda la Santísima Trinidad, con-

templando sus soberanos atributos, á quien procuraba copiar; y á la purísima Reina de los Angeles, procurando imitar sus santísimas virtudes.

Francisco Lopez de Zárate hizo una Cancion Real á este asunto, con ideas tan levantadas, con propiedad, y discrecion, y palabras tan significativas, y dulces (como en sus Poemas acostumbra) reprendiendo, y alabando, cuando honrando enseña; y así lo entiendo, y me doy por reprendido; yo procuraré enmendarme; tu harás lo mismo, si lo lees, por esto te lo fio hasta mañana con este dibujo. A Dios.

D. Yo venero, y reverencio la imágen: primero por lo que representa, y luego por la pluma que la pintó con tanta excelencia. Dios te guarde.

CANCION REAL

DE FRANCISCO LOPEZ DE ZÁRATE.

EN ALABANZA DESTE ASUNTO Y DEL AUTOR.

Si ofende á las virtudes, el que canta
Los vicios; y el pincel es tan valiente,
Que convirtiendo en mármores colores,
Jaspeadas pirámides levanta,
Y es sin lengua, y sin voz tan elocuente,
Que explica las esencias, los primores;
En lo marcial mostrando los furores,
En la piedad lo blando,
Almas en lo amoroso,
Y da glorias, callando,
Siendo aún más, que si hablara, sentencioso;
No eches á mal, oh tú, que tanto alcanzas,
(Con sujetos indignos) alabanzas.

Imita el ejemplar, que te propone
Este, que con su cuna honró á Florencia,
Cuyo nombre se aclama la vitoria;
El que con vida, y con pincel se opone

Del tiempo asolador á la inclemencia;
El que con ambos plectros su memoria
Dedica á eterna fama, eterna gloria;
Siendo (no Apeles sólo)
Lúcas, divino Apeles;
A quien luces Apolo,
Apolo celestial dió por pinceles;
Así á tan alto don agradecido,
Restituye á su Autor lo recibido.

Como con el pincel, y con la pluma
Tintos siempre en verdad, Lúcas obliga
(Empleándolos en Christo, y en su Aurora,
Que son de todas perfecciones suma)
A que el Cristiano Artifice le siga;
No proponiendo á Vénus, Lamia, ó Flora;
Pues irrita, se irrita, y deshonora.
Como vive, pintando;
Viviendo, como pinta,
A Lúcas imitando,
De quien usa Vicencio pluma y tinta,
Con el Arte, y costumbres documenta;
Que en todo, al que propone, representa.

A su Autor, lo que debe, restituye;
Siendo en pintar, como en vivir ejemplo:
Tanto, que el que sus obras imitare,
Los términos profanos léjos huye,
Y se levanta duplicado templo
Con lo que, en las costumbres, enseñare,
O con imitaciones, que pintare;
Pues nadie iguala tanto
Con pincel, pluma, y vida
Al Pintor sacrosanto,
Que dejó con dos plumas repetida
La alta Deidad, honor de la alabanza,
Vida de todo, fin de la esperanza.

Artífices divinos, aunque humanos,
Pues se os concede, haceros soberanos,
A Lúcas imitando, ó á Vicencio.
Oh, no abatais las plumas, oh no, al suelo;
Que Dios las da, para volar al cielo.

IPSI FECIT
NOS ET
NON IPSI
NOS

DIÁLOGO OCTAVO.

DE LO PRÁCTICO DEL ARTE, CON SUS MATERIALES VOCES Y TÉRMINOS, PRINCIPIOS DE FISONOMÍA Y SIMETRÍA, Y LA ESTIMACION Y ESTADO QUE HOY TIENE EN LA CÓRTE DE ESPAÑA.

M. Desde aquellos árboles te ví que con mucha atencion estabas leyendo estos papeles : ¿es acaso algo de lo curioso de estas materias que tratamos estos dias?

D. Maestro, un Prebendado amigo mio, de grandes letras, y partes de mucha estimacion, con quien en Roma me comuniqué familiarmente, ocupa en España un honroso puesto, en que lució sus letras, é ingenio, dando materia á la Fama, y doctrina y erudicion á los entendidos. Hame pedido le envie escritos los términos y nombres usados en la pintura, para poder hablar con propiedad de ella, cuando se le ofrezca predicar ó escribir, para no incurrir en lo que algunos han incurrido, hablando impropiamente, así de los nombres, como de los términos y frases : he hecho este papel, á donde le doy noticia de la materia, obedeciendo á su justa peticion. No he querido enviarle, sin que primero le veas, y corrijas, y me digas si será á propósito pa-

ra el fin que se pide, que para otra cosa sé que no lo escribo, antes me pesaria lo viese persona de la facultad, porque podria parecerle tiempo mal gastado y en cosas de tan poco peso, y sustancia, que venia á ser cosa impertinente y supérflua.

M. Asegúrote, que te engañas, y me huelgo de oirlo: porque no sólo no es tiempo mal gastado, si no necesario para obviar muchos inconvenientes, y ser de comodidad, y servicio á muchos, que se han de holgar todos los que profesan tratar las cosas con propiedad, y erudicion; si bien (como dices) es excusado para los profesores.

D. Yo lo he dispuesto, valiéndome de tu doctrina tratando primero de la pintura, sus especies, y materiales, y porque estos para su fábrica se distinguen en tres suertes. Unos son para pintar en ellos. Otros para pintar con ellos. Y otros sirven de simples instrumentos con que se obra. He seguido esta distincion, así en la pintura, como en la escultura, y arquitectura: porque de las tres me pidieron escribiese los términos y digo así.

La pintura una es práctica, otra teórica, ó regular, y otra científica.

Sus especies, segun las practicamos, son al óleo, al fresco, al temple, aguadas, luminacion, mosáico, grafio, taracea de piedras, ó embutidos.

De las pinturas de colores, las que más duran, son las que se hacen al fresco, y las menos durables son las de al temple.

Materiales.

M. Las cosas, ó materiales sobre que se pinta, son lienzo, tabla, pared, lámina, vidrio, tafetan, y otras sedas, papel, y pergamino.

La pintura al óleo se puede hacer sobre cualquiera de estos materiales, encolando primero lo en que se hubiere de pintar, y despues se dan los demás aparejos de yeso, é imprimacion, excepto en el vidrio, lámina, y piedra, porque estos sólo admiten la imprimacion, y excusan la cola, y demás beneficios.

La pintura al fresco se hace sobre pared de ladrillo, ó piedra jaharrada con cal, y arena mezclada, y sobre ella otra más delgada, ó estuque y esto se llama entunicar, ó tender; conviénele el nombre de Pintura al fresco, porque se ha de hacer sobre esta túnica, estando fresca.

La Pintura al temple es sobre lienzo, pared, ó tabla, aparejándolo primero con cola, y yeso.

Las aguadas de colores sobre papel, tafetan, ó lienzo, ú otra cualquiera tela blanca, aunque sea de oro, ó plata, dándole primero con agua de alumbre.

La luminacion sobre pergamino, ó papel.

El mosáico sobre pared de ladrillo, ó de piedra.

El grafio es estuque blanco tendido sobre cal negra, y todo sobre pared de ladrillo, piedra ó yeso.

Para la Pintura al óleo se gasta albayalde, carmin de Florencia de pelotilla, bermellon mineral, y artificial, azarcon, tierra roja, jenuli, ocre, jalde, ú oro pimento, ó rejalgar, sombra de Venecia, tierra negra, negro de hueso, negro de humo, esparto, verdetierra, cardenillo, verdemontaña, verdacho, anconca, azul ultramaro, azul ceniza de Sevilla, azul bajo, ó costras, esmaltes, esmaltines, y añil.

Al fresco se gasta en lugar de albayalde, estu-

que, ó blanco de cal, y mármol, azul ultramaro, esmalte, esmaltines, bermellon mineral, tierra roja, rojo de vitriolo, pabonazo de sal, pabonazo de Inglaterra, ocre quemado, y por quemar, verdacho, tierra negra, negro de carbon, ornacha, sombra de Venecia.

Para el temple se gastan de todas las cales, excepto el estuque, ó blanco, y más se gasta verde vejiga ó verde granillo, azafran, urchilla, y carmin de Indias.

Para las aguadas de colores, carmin de Indias, color del que gastan las mujeres, añil azul, de trapillo, verde vejiga, ó de granillo, verde cardenillo, y ruda, urchilla y azafran.

Para luminacion de todas las colores, y oro, y plata molida.

El mosáico se compone de pedacillos de vidrio de todos colores, como los matices de la seda, ó lana, con que se hacen los bordados, ó tapicerías; tambien con piedrezuelas de colores, y asimismo con cáscaras de huevo teñido, y hecho pedacillos.

El grafio es como quien dibuja de pluma con un hierro con punta, que va quitando el estuque blanco, y queda el negro.

Los colores para pintar al óleo se gastan, y muelen con aceite de nueces, de espliego, pretolio, linaza, y aguarrás.

Las de al fresco sólo con agua clara.

Las de al temple con cola, huevo, leche, ó goma.

Las aguadas de colores con goma.

La luminacion con goma.

El mosáico se asienta sobre cal fresca sólo con agua, ó sobre cal mezclada con yeso.

Todas las colores se muelen sobre una piedra de pórfido, ó piedra de la vihuela, que generalmente se llama losa, y moleta la que se trae en la mano para molerlas: sólo no se muele el verde vejiga, ó granillo, urchilla, azafran, ni el color que gastan las mujeres, ni el trapito azul, que estas se deshacen en agua.

Todas las colores se gastan con pinceles: estos son de pelo de ardilla, turon, meloncillo de pelo de cabra, de perro, metidos en cañones de cisne, buitre, ganso, y de otras aves mayores, y menores, y en cañoncillos de hoja de lata: estos se suelen comer de polilla, ó pelarse, lo que no hacen las brochas de cerdas atadas en unas astas, que estas sólo se gastan en cosas grandes de al óleo, fresco, y temple.

El moler los colores, aparejar los lienzos, y otras prevenciones de materiales, é instrumentos para pintar, es de los moledores, ó criados; y á los oficiales conviene el copiar, ó ejecutar la doctrina, y dibujos que les diere el Maestro.

El perito Pintor hace los rasguños, ó esquicios, y estudia cada parte de por sí, que despues lo junta todo en dibujo, ó carton acabado, y compuesto científicamente. Este, y los demás dibujos entrega al oficial, y él pasa los perfiles, ó dibuja con cuatrícula sobre el lienzo, ó pared, y le bosqueja, y mete de colores, que llaman acabar, ó empastar, acudiendo el Maestro cuidadoso á ver, y corregir, y advertir de palabra, y con los pinceles lo que yerra, cuando no

se ajusta con lo dibujado (que esto llaman corromper los perfiles): y despues que el oficial lo deja por acabado, el Maestro lo vuelve á retocar, y perfeccionar, que es lo último, y aquello fino, que le da el alma, y á donde se conoce lo magisterioso y en los golpes y pinceladas: en secándose, se barniza, y se puede retocar sobre el mismo barniz. Y no todas veces los Maestros se ayudan de los oficiales, que tal vez lo hacen todo por su mano.

Para obrar, se ponen las colores del óleo sobre la paleta, que es de madera, que la tiene el Pintor en la mano izquierda, con los pinceles, brochas, el trapito, y tiento; con la derecha arrimada sobre él, va obrando. Hácense sobre esta paleta las templas con un cuchillo (que algunos escrupulosos le han usado de caña).

Para el fresco se tienen las colores en escudillas, y en ellas con las brochas se hacen las tintas, ó mezclas; y para el temple, y aguadas lo mismo: y las escudillas todas en la tabloza.

Llámase bastidor á donde se tira y apareja el lienzo; á donde se pone para pintarle, caballete: á donde se pinta, obrador; y á donde se dibuja, y estudia, estudio: cuando es general se llama Academia: y la buena luz ha de venir de alto, del Norte, y luz derecha, que es de sobre el hombro izquierdo: la Pintura al óleo se barniza, y las demás no se barnizan. El barniz se hace de muchas maneras, con aceites, trementina, aguardiente, aguarrás, y almástiga. Los rasguños, esquicios, y dibujos se hacen sobre papel blanco con lápiz, pluma, de aguadas, y de tinta añil, ollin, y de otro color, y el lápiz plumeado, granido, esfuzmado,

puede ser de lápiz negro, colorado; y de ambos juntos, con realce de clarion, yesillo, ó albayalde (cuando fuere en papel teñido) que puede ser pardo, de ollin, de azul, y de otras colores: y tambien puede ser el realce de oro, ó plata: tambien hay dibujos sobre papel azul hechos de colores secos, que llaman pasteles. El rasguño, ó esquicio es la primera intencion. El dibujo es lo determinado, que tal vez se hacen tan grandes, como la misma obra, que llaman cartones. Tambien se hacen borroncillos de colores, que es todo el concepto. Hácense tambien sólo los lineamientos sin sombras; y estos se llaman perfiles, contornos, ó dintornos. Estos se suelen pasar sobre el lienzo, tabla ó pared, que se llama pasar perfiles: y tomar perfiles, es cuando sobre la pintura se pone un papel aceitado, y por los términos se transparentan, se señala con lápiz en el mismo papel: y tambien se toma perfilando la Pintura con carmin, y puesto un papel encima, y apretando con la mano, queda señalado el carmin en el papel (que despues se pica para estarcirlo á donde se ha de pintar) tambien se suele dibujar á ojo, ó con cuadrículas, con yesillo, ó clarion.

Nombres y voces de los Pintores.

El Pintor estudia, medita, discurre, raciocina, hace conceptos, é ideas, imágenes, é interiores, rasguña, esquicia, dibuja, inventa, pinta, copia, retrata, bosqueja, acaba, cubre, empasta, baña, une, envuelve, retoca, hace cartones, y modelos: válese de los modelos, estátuas, maniquies. Tambien hace los dibujos para cortar estampas de buril en cobre, en madera, de dos, ó tres tintas, y de agua fuerte; y destas acciones toma nombre de dibujante, colorista,

paisista, retratador, copiador, plático, atentado, seco, crudo, inventor, cuerdo, prudente, noble, caprichoso, brutescante, ó grutescante, furioso, flojo, bizarro.

Nombres y términos de la Pintura.

Pastoso, tierno, mórbido, fresco, vago, aballado, suave, ensolvido, unido, acabado, esfumado, lamido, trabajado, peleteado, seco, crudo, perfilado, duro, penado, cansado, bien colorido, mal colorido, desunido, deslavado, buena manera, mala manera de pintar, manera suelta, gallarda, retoques, toques, pinceladas, golpes de Maestros.

Paños, trapos, ropas, volantes, velos, cambiantes, pliegues, quiebras, matas de cabellos, rizos, luces, lustres.

Escorzo es nombre genérico, que es cosa que acorta, y cuando es de cuerpo rectilíneo, se dice puesto en perspectiva, que huye, disminuye, salta, relieva, se viene, tiene fuerza.

El cuerpo humano se dice figura, y cuando son muchas juntas, se dice historia; y la figura que tiene buena simetría, bien terciada, con buena proporcion, de ocho, nueve, ó más cabezas, ó rostros, es suelta, gallarda, graciosa, bien perfilada, bien dibujada, posa, ó planta bien, tiene alma, viveza, espíritu, se mueve, menea, juega, y la contraria es zota, enana, gofa, dura, desgraciada. El movimiento se dice actitud, ó postura, El cuerpo tiene en sí sombra, y luz, mediatinta, y reflejo. El claro mayor se dice realzado: y el oscuro mayor se dice apretado de oscuro. La sombra que él hace, se dice esbatimento, el señalar los miembros, en la arquitectura pintada se dice tirar líneas; en los paí-

ses alegres bien teñidos, bien manchados, los árboles bien picados, términos, horizonte, aguas, peñas, grutas, troncos, montes, léjos, ramas, hojas, yerbas, peñascos, nubes, cielos.

En lo general, linda figura, linda historia, lindo lienzo de pintura, blanco y negro, de colores lindo concepto, buen pensamiento, buen historiado, y bien entendido (es nombre general) manerona.

M. Hame parecido muy bien, particularmente, para el propósito que esta persona lo pide, importante para repararse en los casos que se ofrecen, y no dar ocasion que obliguen á Apeles á decir, que calle, porque los aprendices no se rian, como lo dijo Alexandro, estando en su obrador hablando impropiedades ridículas. Algunas voces hay italianas, como es esfumar, toza, goza, esvelto, actitud, mórbido, esbatimento, grafio; mas son tan platicadas ya en España, que vienen á ser propias. Tambien trappo es nombre italiano, aunque corrompido, y notado que se use en la Pintura; porque suena, y dice cosa vil, y de desprecio: no obstante que los Pintores al manto más precioso de ultramarino, y de la persona más soberana, le llaman así. Tomóse de drappo (mudando la D. en T.) que en Italia se entiende por tela rica, y de valor: y porque en España suena cosa tan baja, yo la quitara; pero no me atrevo, por ser ya recibida entre las voces propias del Arte. Quien quisiere ver la calidad de las colores, cuáles son minerales, y cuáles artificiales, y cuáles de yerbas, y flores, lea á Vitruvio, y á Plinio, de quien recopiló, y añadió Ferrante Imperato en su historia natural.

Escritura. *D.* Y porque la Escultura, y la Pintura tienen entre sí tanta conveniencia, y sólo se diferencian en el modo de obrar, materia, é instrumentos, como me has dicho, convienen tambien en los nombres, y epítetos del Arte, y del Artífice; y asimismo los efectos dellos: y así diré de lo demás que sólo tocaré á la Escultura.

Especies. Relieve entero, medio relieve, bajo relieve, cóncavo, y convexo.

Materiales. De cualquiera materia que sea de cuerpo sólido, más lo más usado, es mármol, bronce, y madera. Hácese modelo en pequeño, ó grande de barro, ó cera, por ser materia más á propósito, y fácil para añadir, y quitar. La madera, ó piedra se desbasta, y se pone al alto, y á lo ancho de lo que ha de comprender la figura, ó historia que se ha de hacer; y esto llaman aparejar.

Instrumentos. La cera, y el barro se labra con formones, y otros instrumentos de madera dura, que los profesores llaman palillos, y en Italia Stequi.

Lábrase el mármol, alabastro, y jaspe, con picas, cinceles, punteros, taladros, picolas, macetas, raspas, y escofinas; y se pule, y da lustre con asperones, esmeril, y tripo, excepto el pórfido, que este jaspe por ser materia tan dura, no se puede labrar con acero, y así se labra con puntas de diamantes, ruedas, é ingenios de máquinas para cortar, aserrar, y labrar su dureza, la cual se pule, y da lustre con solo esmeril, y tripo.

Las Esculturas de oro, plata, bronce, y otros metales son siempre vaciadas: para lo cual se hacen primero de cera, barro, ó madera, de la misma gran-

deza, que ha de ser la obra, donde se moldan, y vacian. Estas se reparan en saliendo del vaciado con cinceles, buriles, limas, raspas, maestrillos, limatones, y grapas, excepto la Escultura de hierro, que no es vaciada: esta se forja, dándole sus caldas, y despues se va labrando, y cortando con cinceles, cortadores, viñetas, y buriles, y se acaban y pulen con limas ásperas, y delgadas, limatones, y limas muzas; aunque de hierro, se hacen, y ven pocas Esculturas.

Tambien se hace Escultura de marfil y coral. Labrase el marfil con gubias, formones, raspas, escofinas, y taladros, y se pule con piedra pomez molida, y tripo. El coral se labra con buriles, puntas de acero, taladros, y raspas, y se pule con esmeril, y tripo.

La Escultura de los Camafeos se labra con puntas de diamante, y la cornerina de la misma suerte. El cristal de roca se labra con buriles, puntas de acero, taladros, y raspas, y se pule con esmeril, y tripo.

La Escultura de madera (cualquiera que sea) se labra con hierros de acero, formones, y gubias, se lijan, y raspan con escofinas, y raspas, y se pulen, y lijan con lijas.

El estuque se forja de cal gruesa, clavos, alambre, y pedacitos de ladrillo, ó teja, hasta dejarla con alguna forma; y despues se acaba, cubriéndola con el estuque, que se hace de cal muy blanca, y mármol blanco molido; y todo se labra, estando fresco, y bien mojado, con hierros de acero, paletas, y raspetes grandes, y pequeños, y se pule, y bruñe con aceros lisos, y agua: y el mejor estuque que se hace, es aquello que más imita al mármol.

El medio relieve es la mitad del redondo, y todo relieve es la figura redonda, y el bajo relieve es lo que aún no llega á ser medio relieve: y en esto hay mas, y menos, conforme á la ocasion, y parte donde se hace: de lo cual se usa para fingir historias de muchas figuras, y fingir en su modo países, árboles, aguas, glorias, cielos, y nubes. Y este género de escultura se labra, y tambien se vacia de barro, cera, yeso, y diferentes pastas de papel, azufre, y otras cosas.

Lábrase la Escultura sobre unos bancos, y potros: los unos, y los otros de madera, á donde se vuelven con facilidad las figuras por cualquier parte, para poderlas labrar, teniéndolas en el aire. Llámase donde se esculpe, obrador, ó taller; y adonde se estudia, y dibuja, estudio. La luz para obrador ha de venir de alto, y del Norte, para que todo el dia sea igual.

La Escultura de madera se pinta, dora, y estofa; la de bronce, y otros metales, se suele dorar, y las demás se quedan del color de sus materias.

Nombres y voces del Escultor.

El Escultor estudia, medita, discurre, raciocina, hace conceptos, é ideas, imágenes interiores, inventa, esculpe, copia, retrata, apareja, desbasta, rebaja, desboza, rebota, acaba, retoca, lija, y pule, hace modelos. Valese de las estátuas, y modelos de los antiguos, y de maniquies: y tambien se vale del mismo natural. Tambien es del Escultor vaciar, y reparar. Y porque la Arquitectura es tan hermana de las dos Artes, tambien le envio algo della, y dice así.

Arquitectura.

La Arquitectura se entiende en todo lo que fuere fábrica, Templos, Palacios, Casas, Conventos, Tea-

tros, Plazas, Tribunales, Coliseos, Torres, Obeliscos, Pirámides, Sepulcros, ó Mausoleos, y todo lo que fuere edificio.

Compónese de las cinco órdenes, Toscana, Dórica, Iónica, Corintia, y Cómposita: cada una dellas tiene diferente distribucion, y medidas. Tambien se ha inventado otra, que llaman Rústica, sin la que inventaron los Astrogodos, que llaman Gótica, que ya no se usa de ninguna manera en estas partes. Sus especies.

Trazas, plantas, perfiles, cortes, alzado, ó monteas, vuelos y distribuciones. Traza es el alzado ó montea que es aquello que se delínea, levantado de la superficie de la tierra. Vuelo es todo aquello que sale más que lo macizo, que llama vivo. Planta es lo macizo donde pisa el edificio, ó lo que ocupa el suelo, lo grueso de las paredes, cítaras, cerramientos, tabiques, pedestales, columnas, y escaleras. Perfil es el que se ve por el lado de cualquier cuerpo. Corte es el que muestra por traza lo interior, y dentro del edificio; y llámase corte, porque para mostrar lo dicho, se hace cuenta, que el edificio se cortó por su mitad, por línea recta, y con la traza, y lineamientos se van demostrando las partes interiores, piezas, y aposentos, bóvedas, escaleras, cadenas, y enmaderamientos, con las roscas, ó cáscaras de las bóvedas. Distribucion es dar á cada parte su cantidad y medida. Nombres y términos

El cuerpo de Arquitectura se compone de partes, y miembros, que son: zócalo, pedestal, columnas, pilastras, cornisas, muros, contramuros, portadas, jambas, dinteles, batientes, arcos, y nichos, adornos, frontispicios enteros, cuadrados, redondos, com-

partimientos, correspondencia, resaltos, cuadros, y recuadros, hojas, talla, mascarones, tarjas, fruteros, y pañetes.

El zócalo es una altura, ó grada sin moldura ninguna, que se pone debajo de los pedestales, ó basas, ú otro cualquiera cuerpo, como por chapin, ó añadidura.

El pedestal lleva una moldura arriba, y otra abajo: la de abajo se llama basa, y la de arriba sotabasa. La columna consta de caña, capitel, y basa. La basa es desde el fin de la columna hasta la sotabasa del pedestal. La caña es desde la basa hasta el capitel, y acaba con collarin. La columna puede ser lisa, estriada, entorchada, y revestida, excepto la toscana y rústica. A la columna la sirve de acompañamiento, y fortaleza la pilastra, que se pone detrás della, que es cuadrada, con la misma basa, y capitel, que la columna. Los capiteles de la órden corintia, y cómposita se adornan de hojas, cogollos, caulicalos, y cimacios; y los de las demás órdenes no se adornan, ni tallan de hojas.

La cornisa consta de tres partes, que son alquitrave, friso, y conirja. El alquitrave es el primer término, con que comienza. El friso es el tercio del medio: este va tallado de cogollos, y vueltas de talla, siendo de la órden corintia, ó cómposita. La cornisa consta de variedad de miembros, que son gola, corona, carteles, óvalos, y dentellones. La cornisa dórica se adorna con modillones, trolitos, gotas, y metopas. Las de la órden jónica, y toscana van lisas.

La talla de la Arquitectura es las hojas de los ca-

piteles, caulicalos, y cogollos, y vueltas de talla de los frisos, las hojas de las cartelas, los fruteros, y pañetes, mascarones, y tarjas, los óvalos, y dentellones, agallones, y cortezas, y cucharillas de cuadros, recuadros y encontados, cuentas, ó fusarolas.

A los cuerpos de Arquitectura les sirven de adorno y hermosura los resaltos, muros, y contramuros, y frontispicios, cuadrados, redondos, y quebrados, cuadros, y recuadros, y las cartelas, mascarones, tarjas, fruteros, y pañetes.

Las portadas cuadradas constan de cuatro partes, que son batientes, dos jambas, y un dintel, excepto las que son de arco, que el arco les sirve de dintel.

Los remates de las portadas, y retablos son pedestales, bolas, pirámides, cartones, escudos, fruteros, mascarones, ángeles, niños, y figuras.

Las fábricas de los templos constan de bella planta, y forma, buena distribucion, guardando proporcion en los cuerpos, correspondencia del todo á las partes, y de las partes al todo convenientes, resaltos, adornos, y firmeza en los fundamentos.

Los templos se componen de cuadrángulos, seisábados, ochavados, aovados, ángulos y rectángulos, y de paredes maestras, ó piés derechos, zócalos, pedestales, columnas, pilastras, cornisas, arcos, archetes, cuadros y recuadros, bóvedas, anditos y cruceros, arcos torales, media naranja, ó cúpula, linterna, y armaduras, contramuros, estribos y botareles, canecillos, cadenas, grapas, tirantes, aguilones, y jabarcones, torres, chapiteles, buardas, bolas y remates.

Paredes maestras son las principales, donde carga

el principal peso de la fábrica, los zócalos, pedestales, columnas, pilastras, y cornisas, arcos, archetes, cuadros, y recuadros; es la bizarría, adorno y hermosura de la fábrica. Bóvedas son las que cubren el templo por la parte de arriba en medio círculo, que mueven desde encima de la cornisa, y pasan por debajo de las armaduras, y enmaderamientos. Anditos son por donde se pasa de unas partes á otras, para andar toda la fábrica. Cruceros son los traveses, que por la Capilla mayor se atraviesan, y cruzan de un colateral á otro. Arcos torales son los cuatro que están en la Capilla mayor recibiendo la media naranja y linterna. Llámanse torales, por la fortaleza que tienen, con que reciben la gravedad de todo aquel peso: quizás tomaron este nombre del toro, por ser aquel animal fuerte. Pechinas son los espacios que quedan entre uno y otro arco toral debajo de la media naranja, que es donde se ponen, ó pintan las armas del Patron, ó Santos de la religion. Armaduras son las que cubren la bóveda, y fábrica sobre que se asientan las tejas, plomos, ó pizarras. Contramuros, estribos, y botareles son los que se arriman por la parte de afuera á las paredes maestras de las fábricas, para fortificacion de ellas. Media naranja, linterna, torres, chapiteles, buardas, y remates, por ser cosa tan sabida, no me parece ser necesario explicarlo.

Nombres y voces de la fábrica.

Trazado, dispuesto, plantado, bien correspondido, desenfadado, proporcionado, perfiles, bien labrado, macizo, trabado, trabajado, acudido, guardados sus plomos, y vivos, adornado, buenas, y alegres luces, falso, y sobrefalso, destrabado, y mala obra.

Mueve, representa, deleita, adorna, engrandece, autoriza, cómodo, ennoblece, ilustra, y da fe. Efectos.

El Arquitecto estudia, medita, discurre, raciocina, traza: rasguña, esquicia, dibuja, mueve, copia, delínea, de que toma nombre de grande Arquitecto, tracista, inventor, cortista, plantista, delineador, práctico, atentado, bizarro, cuerdo, prudente, noble, animoso, y caprichoso. Nombres y voces del Arquitecto.

Compás, regla, saltaregla, tirador, pluma, papel, escuadra, nivel, perpendículo. Instrumentos.

M. Paréceme muy bien, y muy á propósito para el efecto, supuesto que no es arte de enseñar, que á serlo, claro está, que habia de comenzar con los primeros rudimentos, y proseguir con diferente modo. Y pues viene aquí á propósito, quiero leerte otros papeles (que fuéron la causa, que ayer no salí de casa, como los demás dias) que los acababa de trasladar cuando llamaste á la puerta, y es así, que un señor (que lo es mucho mio) muy entendido, y con algunos principios de dibujo, que yo le di, se ha retirado á sus lugares, determinado á gozarlos con quietud. Háme pedido le envie un arte de la Pintura, porque se quiere entretener, y divertir (que siempre aborreció el ocio) y ejercitarle en pintar, y yo no sé qué haya escrito: si bien tengo noticia, que hay quien la escribe en la Córte: á quien deberá el arte no pequeños agradecimientos, y yo en particular estimacion muy grande: si bien me parece, no bastará, sin ver la práctica obrada, y comunicada con voz viva: y á no haber sabido esto, escribiera algo de ella; y así por ahora sólo le he enviado algunas advertencias, y preceptos de la simetría, y de fiso-

nomía, y afectos que se pueden escribir, y son de importancia para la pintura científica (como lo habemos significado en el progreso de nuestras conversaciones,) y esto no en prolijos, y largos discursos, y multitud de diferencias, y autoridades; mas sólo algunas reglas principales, como cabezas ó principios, para que el entendido, y de buen ingenio pueda arbitrar, y juntar de lo uno, y de lo otro, segun la ocasion se le ofreciere.

D. ¡Oh cómo me holgaria de haberlos visto, que sin duda serán buenos!

M. Ya sabes estos principios, y estás mucho más adelante, que son los mismos que te dí despues que habias dibujado algunos años, y estabas ya en razonable conocimiento del arte, que son para quien salió ya de los principios mínimos. Con todo, por ver si se te ofrece algo en que dudar, leeré el borrador que me ha quedado, escucha. Algunos Filósofos y Poetas han querido que el hombre tenga (en cuanto animal) cierta simpatía con los demás animales; y que por las facciones, costumbres, y movimientos de ellos se conozcan las del hombre, á quien él más en particular se parezca. Y así lo siente Aristóteles, y significa cuando describe la ferocidad, fortaleza y gravedad del leon, semejándole al hombre, y la mujer al leopardo, por ser este animal afeminado, y la condicion apocada, tímida, y de poca generosidad. Y así Virgilio queriendo pintar la fortaleza de Eneas cuando sacó del incendio de Troya á su caduco padre, dice que se puso sobre los hombros una piel de leon, significando en aquello la fortaleza, y magnanimidad de Eneas, y Homero á Páris huyendo con

piel de leopardo. Tomando pues esta luz, podrás con cordura discutir con esta generalidad, y decir que el hombre que tuviere semejanza al perro, tendrá sus costumbres; y el que al lobo, la del lobo; y el que al cuervo, águila, ó paloma, de la misma manera se le parezca en la inclinacion, movimientos y apetitos; y por eso será muy á propósito valerse el Pintor, y el Poeta de esta doctrina, cuando han de pintar algun personaje de costumbres señaladamente malas, ó señaladamente buenas, para pintar los afectos, hábitos y movimientos de tal suerte, que den indicios del predominio, que las primeras calidades de la composicion del cuerpo tienen, y cómo disponen los accidentes exteriores de él, y le inclinan á aquellas pasiones, con quien tienen más alusion, y conformidad.

Mas para apear más esta materia, daré algunos preceptos generales, que yo he ido observando, y recogiendo: y primero diré de los movimientos, acciones, facciones, y colores de los hombres viciosos, y de los hombres virtuosos por su naturaleza é inclinacion propia, y despues de los que se introducen, y pegan al hombre por accidentes. Y porque entremos con alguna autoridad, sea la de Plinio, libro 7.° que dice, que el hombre bien acondicionado de humores, y muy sano, ha de tener *Ocho pesos de sangre, cuatro de flema, dos de cólera, y una de melancolía.* Tanto, cuanto estos humores desconcertaren, y predominaren los unos á los otros, inclinará su afecto á aquello, con que tendrá más conveniencia.

El justo.

El cuerpo de un justo será bien proporcionado, el cabello oscuro y largo, los ojos grandes, sublimes,

y eminentes, refulgentes y húmedos, los orbes de las niñetas iguales, el orbe inferior, que abraza la pupila, angosto y negro, el superior ígneo, alegres en la risa y húmedos, los párpados remisos, la frente ancha á las sienes, y entrambas levantadas, la nariz grande, ó larga, medianamente ancha y abierta, las orejas medianamente grandes y cuadradas, boca mediana, antes grande, que chica, todo el rostro agradable, el pecho ancho, los hombros grandes, los piés medianos, y bien articulados, los movimientos varoniles y magnánimosos, expertos y moderados, con severidad, apacibles y suaves, como recogido, y atento en sí, á la consideracion del intento de la cosa.

Hombre de malas costumbres.

Al hombre de malas costumbres le conviene el rostro diforme, orejas largas y angostas, pequeña boca y salida hácia fuera, el cuello corvo y jiboso, las piernas delgadas, los piés relevados debajo del cóncavo de ellos, los ojos chicos y puestos á la larga del rostro el resplandor, de mármol, secos, que se vibran, como que quieren saltar, no convenientes al rostro, y muy salidos, las cejas juntas, la nariz torcida y seca, los labios gruesos y caidos, el color verdinegro, amarillo, flaco, tortuoso, la piel dura, las venas eminentes, el cuerpo belloso, barba rala, el mirar fijo en los ojos de los otros cautamente, y de presto.

Homicida.

Las cejas de un homicida muy espesas y juntas, los ojos desiguales, hundidos, pequeños, oscuros, y secos, pálidos y que se van hácia arriba, turbados, movibles, y de aguda vista, el orbe de la pupila desigual, y tal vez sanguíneos, las acciones furiosas,

aceleradas, el color encendido, labios pálidos, si es infiel, la cabeza en extremo pequeña, la frente áspera, y llena de montecillos, y hoyos, los hombros elevados hácia arriba, las manos angostas y delgadas.

El prudente. Al prudente, pequeño cuerpo, la cabeza antes grande que pequeña, el celebro y la frente prolongados, los cabellos canos en la mocedad, la frente cuadrada, algo grande, el rostro mediano, la lengua sutil, el labio superior preeminente, el cuello inclinado á la parte derecha, el pecho ancho, el vientre mediano, las manos y dedos largos, que cuando habla no las mueve, los ojos grandes, sublimes, fulgentes, bruñidos, ó lucidos, con manchas que participan de lo blanco, pálido, y negro, ó sanguíneos, fuera de la circunferencia alegre.

Necio. El rostro carnoso y largo, los labios gruesos, y el de abajo caido, las orejas largas y empinadas hácia fuera, el cuello levantado, el cuerpo con inclinacion á la parte siniestra, el cuello muy inclinado adelante, ó atrás, con nervios, los hombros pelosos, ojos retorcidos, y las pupilas anchas.

Insensato, y rudo. Al insensato le conviene, y ponemos grande vaso cerca del cuello, y toda aquella parte carnosa junto á los hombros, el celebro cabo, y la frente redonda, grande y carnosa, los ojos pálidos, y caido el lagrimal, y que se mueven tardamente, el rostro carnoso, la cabeza grande y carnosa, las orejas muy redondas, y mal esculpidas, los cabellos blanquecinos, la nariz ruda, los labios gruesos, el de arriba preeminente, las piernas largas, y gordas, y redondas hácia el tobillo, los demás miembros breves, y

las asentaderas gordas, la garganta de la pierna, y toda ella gorda, carnosa, y redonda, breve cuello, grueso, duro, y firme el movimiento, y la figura estúpida, el color del cuerpo, ó muy blanco, ó muy negro, el vientre levantado.

Atrevido, y temerario.

El bulto de un atrevido, ó temerario, austero, la frente arrugada, áspera y seca, las cejas largas, y no extendidas, la nariz que baja á la boca, la boca grande, el labio superior sobrepuesto al inferior, los dientes grandes, ralos, y fuertes, el pecho ancho, y peloso, los ojos resplandecientes, y sanguíneos, que se mueven (estando los párpados quedos) desconsideradamente, los dedos breves, y gruesos, los pelos duros, el cuerpo derecho, y articulado, los huesos grandes y fuertes, el vientre ancho, y carnoso, las asentaderas duras, la voz constante, la cabeza algo grande, valiente cerviz, orejas decentemente grandes, cuello mediano, manos y brazos fuertes, los hombros robustos, y grandes.

Los tímidos.

Blando pelo es propio de los tímidos, color del rostro subpálido, ojos enfermos, y descoloridos, y que mueve los parpados apriesa, ó muy negros, que los vuelven hácia arriba, y húmedos; los extremos del cuerpo flacos, las piernas, y las manos sutiles y largas, ó en extremo cortas, el celebro cabo, la frente grande, el rostro carnoso, ó muy descarnado, color melino, labios delgados, y boca pequeña, pocos espíritus, raros y tardos, el pecho carnoso, la voz remisa, é temblosa, el cuello delgado, y largo, ó áspero, y gordo, los lomos agudos, los hombros desarticulados, y flacos, los muslos flacos, las rodillas desarticuladas, asentaderas gordas, los talones gor-

dos, los piés pequeños desarticulados, y toda la persona encogida, y que parece se quiere esconder, y retirarse en sí.

Cara pequeña tienen los pusilánimes, pequeños hombros, cuerpo flaco, la frente circular, el habla vehemente, el pecho flaco, las costillas delgadas y vacías, el caminar apriesa, echándose hácia atrás cuando andan, los ojos secos, grandes, y movibles. Pusilánime.

Toda la figura del manso, ó piadoso sea fuerte, la carne húmeda, tardo movimiento, grave y blando, los cabellos llanos y suaves, color flavo, voz grave y suave, ojos negros, y las manchas de ellos desiguales. Manso y piadoso.

El color blanco es propio de lujuriosos, y los cabellos rectos, y gruesos, y negros, ó ralos, ó calvo, las sienes bellosas, y el bello erizado, los ojos gruesos y sólidos, y muy lucientes, llenos de deleite, los párpados se mueven amenudo, las piernas sutiles, y nervosas y bellosas, la boca regazada á la nariz, y su circunferencia cóncava, los dedos de los piés poco hendidos, las orejas muy pequeñas, el nacimiento de la nariz hundido, el vientre, espaldas y pecho peloso, el pecho ancho, pendiente y macilento, las manos bellosas, las uñas muy redondas. Lujurioso.

Los castos serán opuestas sus señales á estas del lujurioso y deshonesto. Castos.

Los ojos muy abiertos y resplandecientes se atribuyen á los desvergonzados, los párpados sanguíneos y gruesos, el cuerpo presuntuoso en los movimientos, el rostro redondo, chato, el color sanguíneo, el pecho elevado, la vista perpicaz, el celebro tendido, los cabellos rojos, las cejas largas y ar- Desvergonzados, y mentirosos.

queadas, la nariz regazada á la frente, la risa alta, ó con tos, la boca risible.

Vergonzosos y verdaderos.

Los movimientos de los vergonzosos, y verdaderos son, la voz grave y no muy aguda, ojos alegres, el negro no muy espléndido, medianamente abiertos y tardos en batir las pestañas, el cuerpo inclinado, las orejas coloradas, los ojos húmedos, y buena frente, rostro mediano, las sienes no flacas.

Los de costumbres pésimas.

La nariz oblícua, rostro diforme, el habla atenuada, poca y feroz, los hombros agudos en la parte superior, pequeños ojos, y secos, que miran airados, los párpados subalbicantes, y cerca de ellos con manchas mezcladas como con fuego, y unos granos cuadrangulares encendidos damos á los de malas costumbres, poco lucidos, y otras manchas de pálido, negro, y colorado, los círculos sanguíneos, cerúleos, y desiguales, el aspecto atroz, los cabellos rígidos, la cabeza dura, angosta, y aguda: la cerviz y cuello redondo, los piés largos y delgados, los talones agudos, la frente dura y áspera, la boca aguda y pequeña, como de culebra, gran vientre.

Ingeniosos.

Color cándido y colorado se aplica á los ingeniosos, los cabellos, ni tendidos, ni crespos, las carnes muelles y húmedas, entre magro y gordo, las espaldas, pescuezo, y rostro algo flacas, el pellejo delgado, los ojos que semejen á los de los gatos, ó mochuelos (y por eso Homero puso el mochuelo á Minerva): esto es segun Aristóteles.

Esto tenia observado y juntado entre mis papeles de lo que he leido de los Filósofos, y Poetas, que para este caso servirán de ejemplo, ó guia para un discurso razonable, que podrá alargarse con la racio-

cinacion, y juzgar los efectos de estas causas, y tambien cuando sobrevengan accidentalmente á diferencia de cuando sean propias y naturales. Desta materia escribió doctamente en su Simetría Alberto Durero, que tradujo Iuan Pablo Gallucij Solodiano: y Iuan Pablo Lomazo en su tratado que hizo de la Pintura enseña con mucha erudicion los objetos destas causas: mas no por eso se ha de entender, que si uno se hallase con todas las señales de pésimo, sea fuerza, é infalible ser malo: como tampoco teniendo señales de fuerte, y prudente, le será imposible ser pusilánime y necio. Lo uno, porque con su libre albedrío puede vencer todas las malas inclinaciones: esto es infalible, y de fe. Lo otro es, que podrá ser tenga alguna porcion buena, ó mala, que sea más poderosa, qne todas las demás juntas, y que las venza y sujete. Y así no hay cosa que en rigor nos pueda obligar á entender sea infalible lo que las señales muestran: antes el prudente con la razon las vence. Bien es, que el docto Pintor las sepa, discurra, y conozca, para demostrar con propiedad científica los afectos.

Las acciones y afectos por accidentes son los que se siguen.

La melancolía, pensativos, y llenos de tristeza, los ojos hundidos, fijos en la tierra, la cabeza baja, el codo sobre la rodilla, la mano debajo de la quijada, echado debajo de cualquier árbol, ó entre piedras, ó caverna, el color pálido y amarillo. Melancolía.

A la malignidad, que se ocupa en todas las obras ruines, y desapiadadas, los movimientos tímidos, dudosos, é indeterminables. Malignidad.

Envidia. La envidia hace encoger todos los miembros, ofuscar las cejas, crugir los dientes, encoger los labios, retorcerse con cierta pasion, y modo de mirar de desden, como querer entender, é inquirir las cosas agenas.

Fortaleza. La fortaleza de ánimo, constantes movimientos y generosos, majestad, las acciones feroces, robustos, y poderosos, invictos, firmes de piés y de plantas, y pocas veces los brazos en el aire, y valdíos.

Devocion. La devocion, de rodillas, las manos juntas, ó levantadas al cielo, ó al pecho, la cabeza levantada, los ojos elevados, lagrimosos, y alegres, ó la cabeza baja, y los ojos cerrados, algo suspenso el semblante, siempre el cuello torcido, ó las manos enclavijadas, tambien tendidos al suelo, ó muy inclinado el rostro casi hasta la tierra, los hombros encogidos, y otras acciones segun el afecto del devoto, que puede, ó rogar, ú ofrecer, triste, alegre, ó admirado, que todo cabe en la devocion.

Majestad. Las acciones de majestad, graves, autorizadas, decentes: dignos, severos, afables, osados, fuertes, prontos, el rostro asperto, el semblante magnífico, las manos siempre ocupadas en cosas graves, altas, y generosas: la planta firme y grave, y todo el cuerpo algo derecho, y no descompuesto, los ojos tardos, graves y despiertos.

Avaricia. Las de avaricia, afligidas, mezquinas, estrechas, encogidas, los brazos en modo, que parezca tire á sí, el rostro afligido, las cejas encontradas, caidas de los lados, los vestidos míseros, y que parezca que está tiritando de frio, pensarosos, que estén atentos

á las cosas de los otros, y el dedo pulgar cogido dentro de los otros dedos.

Alegria. La alegría bate las manos, dando palmadas, rie, mira suave, y sin cuidado, movible, ó las manos abiertas vueltas arriba, abraza alegre, y con lágrimas tal vez besa las manos, y alguna vez la frente, ó carrillo, riendo, apretando con los brazos fuertemente.

Crueldad. Aspera es la crueldad en los movimientos, y en el mirar, la frente sin gracia, arrugada, y partida en medio, el modo ofensivo y suelto, violento, encendido.

Ira, y furia. Los movimientos de la ira y furia intrépidos, sin órden, y fuera de sí, la boca abierta y torcida, que rasga miembros, ó vestidos, ó cabellos de cabeza, ó barba con las manos, ó aprieta los dientes, mira fijo, y muy abiertos los ojos, y la boca cerrada, sacando la quijada de abajo más afuera que la alta; y tal vez echado en el suelo dando puñadas en la tierra con grandes voces, tiembla, echa espuma por la boca, y fuego de los ojos.

Deshonestidad. Acciones de deshonestidad descompuestas, puercas, desvergonzadas, nefandas, y infames.

Prudencia. La prudencia tiene las acciones graves, recogidas, sin torcimientos de cuerpo, ni arrojamiento de brazos, ni de piernas, esforzándose penoso, templada severidad de frente. ojos, y boca, la mano en la barba bien puesta, y no afectada.

Hurto. Las acciones del hurto, prontas, inmobles, las manos libres, y dispuestas á conseguir sus malas intenciones, mirando á otra parte, y no á la persona con quien habla, los movimientos viles y medrosos,

con mudanzas de color en el rostro, y tal vez son terribles, atrevidos, homicidas, y insolentes.

Honestidad. Graciosa, humilde, y modesta es la honestidad, mirar con respeto, bien cubierta y adornada, sin descubrir pié, pechos, ni otra cosa del cuerpo, los movimientos no lascivos, muelle, ni insolente, no mirar fijo risueño, sino con gravedad y compostura, la vista baja y grave.

Temor. Las acciones del temor, trépidas, sin defensa pronta, descolorido, que vuelve las espaldas, débiles posturas de piernas, brazos y cabeza, volviéndola á una parte, y los ojos (abiertos) á otra, con los hombros algo encogidos.

Locura. Las acciones que pide la locura, vanas y sin propósito, ridículas, volviendo el cuerpo, manos, y piernas sin causa alguna, risa, burlas, saltos, voces disonantes, y sin tiempo, boca abierta, cejas enarqueadas.

Llanto. Los movimientos del llanto de boca, ojos, y carrillo, casi son como los de la risa, sólo se diferencian en la rigididad de las cejas, que se da al que llora, ó se quita al que rie, y el llanto tal vez es de contento, que en tal caso serán las lágrimas con risa. Mas el llanto de tristeza, ó dolor será, apretando las manos, entretegidos los dedos, y vueltos abajo, tendidos los brazos, otros arrimados al pecho, los cabos de la boca inclinados abajo, las cejas juntas haciendo arrugas en medio.

Risa. Al revés del llanto la risa requiere los cabos de la boca arriba, las cejas arqueadas, los ojos alegres, manos abiertas é iguales.

Simetría. De la Simetría daré algunas reglas generales, que

sirvan como elementos, ó madres, de quien se puedan componer, y criar infinitas, segun el ingenio y conocimiento del Artífice: porque como dijo Micael Angel el compás de la buena Simetría ha de tenerle el Pintor, ó el Escultor en los ojos, y no estar atado rigurosamente al compás material, porque segun la persona, movimiento, ó traje se han de variar las proporciones, para que con gracia, y hermosura nos muestren una agradable, y propia imágen de hombre, mujer, viejo, mozo, niño, de fuerte, de delicado, robusto, tosco, gentil, plebeyo, ó noble: mas porque dar preceptos para todas, era proceder en infinito, lo reduciré á cinco, y será de un Adonis, de un Hércules, de Cupido, ó niño, de Baco, y de Vénus: y si miramos lo que dice Plinio en el segundo libro de su Historia, dirémos que el hombre crece hasta los veinte y un años comunmente, y de ahí adelante podrá crecer en ancho, pero no en alto. Y en el libro séptimo dice, que de tres años ha crecido la mitad de lo que ha de crecer. Vitruvio, libro 3, quiere que el hombre bien proporcionado, abiertos cuanto pueda los brazos y las piernas, hecho centro del ombligo, y tirado sobre él un círculo, toque las extremidades de las manos, y piés igualmente. De la Simetría del hombre tomaron los Arquitectos sus medidas para hacer las fábricas. Así lo dice Vitruvio en el principio del tercer libro, y se conforma con esta opinion; y no sólo para las fábricas suntuosas, más para todas las máquinas de mar, y tierra. Mas dejando á que cada uno siga el dictámen que le pareciera más ajustado al buen juicio, digo, que para un hombre bien proporcionado, apto para representar

un personaje noble, grave, y mozo, verémos el parecer de los antiguos, los cuales tuvieron por la mejor altura del hombre la de seis piés geométricos, y que no pase de siete: y tenian, que lo demás fuese fuera de lo bueno, y que serian gigantes, ó monstruosidad. Así lo siente Marco Varron, como lo refiere Aulo Gelio libro tercero y Vegecio en el libro primero de Re militari dice, que Mario Cónsul escogia los soldados nuevos de seis piés de alto, y no menos de cinco, y diez onzas, ó dedos, que viene á ser de cinco piés y medio, y dos dedos. Esto es hablando de la estatura, ó grandeza: diré agora lo que la experiencia, y observaciones me han enseñado. Para la proporcion de un Adonis (sujeto apto para representar nobleza, gravedad, y juventud) le repartirémos todo el cuerpo desde la extremidad de la cabeza, hasta el extremo, ó planta del pié en diez rostros y medio, que se entenderá cada rostro desde el nacimiento del cabello hasta la extremidad de la barba. Y para la inteligencia me ha parecido dividir el rostro en treinta y dos partes.

Simetria de Adonis.

Tendrá pues nuestro Adonis desde la extremidad de la cabeza hasta el nacimiento del pelo, ocho partes del rostro; y desde el nacimiento del pelo hasta el entrecejo un tercio del rostro, otro la nariz, y otro hasta toda la barba; y desde allí al hoyo de la garganta veinte partes, desde allí á la punta del estómago un rostro, y hasta el ombligo otro, y otro hasta el empeine; y desde allí á la mitad de la rodilla dos, y veinte partes, ó tres rostros, desde adonde pega el primer músculo de la pierna á la cadera hasta la mitad de la rodilla: y desde allí á la planta

del pié tres rostros, dando las once partes al grueso del pié, que es desde la garganta á su misma planta; y desde el hombro á la sangría dos rostros, y de la sangría á la mano un rostro, y ocho partes, y toda la mano un rostro; y todo el pié tendrá de largo un rostro, y veinte partes. Y medido por las espaldas, darémos, que el nacimiento del pelo está al peso de la nariz, y desde allí al principio de la paleta de la espalda un rostro, y dos partes; y toda la paleta otro, y desde allí, á la punta del espinazo dos rostros, y las asentaderas veintiuna partes, y desde allí á la corva de la pierna un rostro, y veintiseis partes, y la corva diez partes; y de allí á la planta del pié dos rostros, y veintitres partes. Y medido por lo ancho, ó grueso, generalmente hallarémos, que la circunferencia del pecho y espalda es la mitad de toda la altura; más por menor, y en particular hallarémos, que de oreja á oreja veinticuatro partes; y en la quijada veinte; y desde el hoyo de la garganta hasta el encaje del hueso de la clavícula, ó cadena, con el hombro un rostro, y de pezon á pezon del pecho un rostro, y dos partes: desde el ombligo á lo más alto de la cadera un rostro: el muslo por la parte que pega al empeine un rostro, y tres partes; y lo más angosto sobre la rodilla veinte partes; y lo más angosto debajo della diez y ocho, y lo más grueso de la pantorrilla veintiseis partes, y lo ceñido encima del tobillo diez partes, lo más ancho del pié catorce partes; y estas medidas siempre se entenderá de diámetro; el brazo tendrá de ancho más abajo del hombro diez y siete partes; y en la parte más ancha junto á la sangría diez y seis, y

á la muñeca por la parte del pulso catorce partes: la llave de la mano diez y seis partes.

Simetría de Hércules.

La forma de Hércules será más cuadrada y fornida, y más articulada y fuerte, y le convendrá la altura de diez rostros en esta manera. Desde el nacimiento del cabello, hasta la extremidad de la cabeza ocho partes, el rostro se dividirá en tres partes iguales, desde la barbilla al hoyo de la garganta doce partes, desde allí á la punta del estómago un rostro, y otro al ombligo, y otro al empeine; desde allí al medio de la rodilla, dos rostros, y diez y seis partes; de allí á la planta del pié dos rostros, y veintiocho partes; y desde el hombro á la sangría un rostro y veinte partes y desde la sangría á la muñeca un rostro y diez partes, y la mano un rostro; y por lo ancho le medirémos así: de oreja á oreja veinticinco partes, y en las quijadas veintitres: desde el hoyo de la garganta al encaje de la clavícula un rostro y dos partes: y lo más ancho del brazo más abajo del hombro veintiuno, y lo más ancho debajo de la sangría diez y ocho, y á la muñeca diez y seis, y desde el ombligo á lo más grueso de la cadera un rostro y una parte, y en lo angosto sobre la rodilla veinticinco partes, y en lo angosto debajo de la rodilla veinticuatro partes, y en el tobillo doce, y el ancho del pié diez y seis, y su largor un rostro y diez y ocho partes.

Simetría de Vénus.

La simetría de Vénus se hará de once rostros, desde la extremidad de la cabeza á la planta de los piés, en esta manera. Desde el nacimiento del cabello á la extremidad ocho partes del rostro, la garganta veinticuatro partes; desde el hoyo de la garganta al

estómago un rostro, desde allí al ombligo uno y ocho partes, y desde el ombligo hasta encima del empeine uno y ocho partes, y desde ahí hasta la mitad de la rodilla dos y diez y seis partes, y desde ahí hasta la planta del pié tres rostros. El brazo se medirá en esta forma. Desde el hoyo de la garganta hasta el encaje de la clavícula veintiseis partes del rostro, desde el encaje hasta la sangría dos y cuatro partes, desde la sangría á la muñeca uno y diez y seis partes, y toda la mano un rostro y cuatro partes. El ancho será así. De oreja á oreja veinticuatro partes, y la quijada diez y ocho, la garganta veintiuna partes del rostro, de pezon á pezon de las tetas, un rostro y once partes, en lo más angosto de la cintura un rostro y veinte partes, en lo ancho de las caderas dos y ocho partes: el muslo en lo más grueso que pega al cuerpo un rostro y cuatro partes, en la rodilla veinte partes, en la pantorrilla veintiseis partes del rostro, lo ceñido de los tobillos doce partes, el pié trece partes de ancho, y de largo un rostro y doce partes: el brazo será de ancho en lo más grueso junto al hombro veinticuatro partes, en la sangría diez y seis, y en lo más grueso del brazo veinte, y en la muñeca catorce.

Simetría de un niño.

Tendrá el niño de tres, ó cuatro años, seis rostros repartidos en esta manera: ocho partes de rostro la mollera, la garganta seis, desde el hoyo de la garganta al estómago veinte, desde allí al ombligo veinticuatro partes, y desde el ombligo á la señal que hace el vientre sobre el empeine veinte, desde allí hasta la mitad de la rodilla un rostro y cinco partes, y desde allí á la planta del pié un rostro y catorce

partes, desde el encaje del hombro á la sangría un rostro, desde la sangría á la muñeca veinticuatro partes, y la mano veinte, el ancho será de oreja á oreja un rostro, y en la quijada veintinueve partes, y desde el hoyo de la garganta al encaje del hombro trece partes, de pezon á pezon veintidos partes, del ombligo al hueso de la cadera diez y ocho partes, lo más ancho del muslo junto á la pegadura de é veinte partes, en la rodilla diez y seis partes, y al tobillo doce lo ancho del pié once partes de rostro, y de largo veintiseis y el brazo tendrá en lo más ancho diez y seis partes, y más abajo de la sangria quince y en la muñeca diez partes.

Con estas cuatro medidas podrá el entendido disponer la simetría de todos los personajes que se ofrecieren pintar, alterando en lo grueso, ó en lo delgado, segun el sujeto, y la edad; y de esta eleccion depende su acierto de un prudente discurso, y conocimiento de la materia: porque en el modo de la ejecucion, y lineamentos (aún sin salir de las mismas medidas) hará mudanza. Haciéndolo con suavidad y dulzura, harán el cuerpo gentil, y ahidalgado: y si se hacen fuertes, y relevados, y sobresalientes, y bien demostrados, con ángulos los músculos, y huesos, representará más fortaleza y robustidad varonil; y así es forzoso, é importante el advertido cuidado en el modo, y en todo se procure guardar aquella regla general de Micael Angel, en que hacia todas las formas piramidales, revolviéndose, ó meneándose á modo de llama, que siempre como culebra se mueve, guardando la forma de pirámide (que causa grande gracia, y hermosura): y no es de menor im-

portancia procurar sea de suerte, que ayude á la postura de la figura en órden á la explicacion del sujeto, que se pretende significar, que puéde ser vestida de ropaje abultado, y grave, de volantes, y tafetanes, airosos, y ceñidos, asentadas, ó en pié, plantadas, volando, ó corriendo, que todas estas consideraciones son de reparar. Y no menos considerar que el niño desde los cuatro años, de que habemos dado medidas, hasta los veintidos que crece, las irá alterando, ya alargando los huesos, y ya ensanchando los músculos: y así desde el Adonis al Hércules los personajes que se hicieren en este medio de lo galan, jarifo, y airoso, á lo fuerte, terrible, majestuoso y grave, se irán juntando de lo uno, y de lo otro; tal, que se venga á hacer la proporcion adecuada al sujeto que fuere necesidad representar; y ya engrosando músculos y carne, y ya disminuyendo, y ya articulando los miembros, haciendo sobresalientes los huesos, músculos, y venas, como para un Saturno, ó para un viejo, que represente el tiempo, ú otras figuras semejantes: de lo cual es imposible dar medidas precisas para cada edad, y para cada sujeto; basta la noticia dada: y para todo esto se habrá de servir del hábito docto en esta materia, que es el compás que dijo Micael Angel.

Simetria de Baco.

Y porque tal vez se ofrecen pintar cosas desproporcionadas, y viciosas, como es un Baco, diré algo de aquella simetría, que la harémos de nueve rostros: darémos desde el nacimiento del pelo hasta la extremidad de la cabeza diez partes del rostro, el cuello y papada diez partes hasta el hoyo de la garganta, y desde allí al estómago veinticuatro partes; desde el

estómago al ombligo un rostro y cuatro partes, desde el ombligo hasta el empeine un rostro y diez y seis partes, y de allí á la mitad de la rodilla dos rostros; y desde allí á la planta del pié otros dos: el pié tendrá de largo rostro y diez y seis partes, y el ancho un rostro. El ancho de oreja á oreja darémosle de treinta partes, y la papada sea más ancha que todo lo demás del rostro, que será un rostro y cuatro partes, el grueso de la garganta catorce partes, desde el hoyo della hasta adonde encaja la clavícula; al hombro un rostro y una parte, desde cadera á cadera dos rostros y ocho partes, de pezon á pezon un rostro y dos partes; lo más ancho del muslo un rostro y cuatro partes, y lo más angosto sobre la rodilla veinte y cuatro partes, y lo más angosto debajo della veinte y dos partes, el tobillo diez partes: el ancho del brazo junto al hombro veinte y cuatro partes; y lo más ancho pasada la sangría veinte partes, la muñeca diez y seis. Y todas estas cantidades de lo ancho, como queda dicho, se entiende de diámetro, y no de circunferencia: y esto es lo que le he enviado, y me parece basta.

D. Y no hay que decir más á mi entender, sino es que pretenda apurar estas materias por todas las mínimas partes del cuerpo; que cuando tal pretenda, podrá estudiar fundamentalmente á Aristóteles, y los demás Filósofos, que han observado, y sabido con evidencia estas materias, de que me dió noticia Alberto Durero.

M. Y es sin duda, y que sólo á los profesos en la materia será permitido discurrir más, como tambien el diferenciar color, movimientos, y proporciones,

segun la Provincia, ó Region de donde fuere la persona, que se hubiere de pintar. Mas parece nos habemos apartado del asunto principal: y á no tener esto tanta conveniencia con la materia que tratamos, fuera demasiada digresion. Mas dime, ¿qué te parecieron los versos?

D. Los versos, y el dibujo que ayer me diste, te restituyo, que son excelentísimos, y declara el pensamiento con levantado estilo, y muy ingenioso: cuya ponderacion dejo al conocimiento de los doctos, y al tiempo. Mas reparando en todo lo que se escribe deste Arte, y de lo que habemos tratado estos dias con tanto fundamento y verdad, me hace grande disonancia, y extraño mucho el no ser notoriamente conocida en esta Córte, y puesta en la cumbre de los honores, pues la ocupa tantas letras, tantos ingenios, y tanto poder, como me has referido.

Causa de no tener la Pintura el lugar que merece

M. El no tener el lugar que te parece se le debe, no es por falta del conocimiento de su valor, antes habemos visto con qué grandes finezas la alaban todos; sino que como no es cosa precisa al sustento, ni á la vanidad, ni al acrecentamiento temporal, que es á lo que atienden de ordinario: y por la mayor parte en las Córtes, y lugares populosos (de quien toman ejemplo los demás) la dejan sólo al aprecio del entendimiento, y á su estimacion, y allí se queda de ordinario pobre, y desvalida entre los curiosos que la consuelan, con decir, que es desdicha y agravio, y no desmerecimiento: porque como dijo Lucio Floro, la ciencia es para los pobres: y Simonide, que se hallan más sábios á las puertas de los

ricos, que ricos á las puertas de los sábios. Y esto significa lo que refiere Pablo Lomazo de los Polopones, que tenian en sus monedas un mote, que decia: La tortuga vence á la virtud, y á la sabiduría: porque tenian á este animal por símbolo del dinero. Bien diferente vemos sucede en otras ocupaciones, que están muy válidas y alentadas, que si la razon las mide y pesa, las halla tan bajas, y de tan pocos quilates, que desmiente (su verdadero valor) al que la vanidad le ha prestado, y ellos gozan. Y otras muy perniciosas, é indignas de honores, y reverencias: y porque los que las manejan son pilotos cosarios deste mar de lo temporal y vano, tienen lugar en la estimacion, y lisonja para lograr sus fines de ambicion, é interés, con vanos deleites. ¡Oh qué lástima, que venga á vencer el vicio, y el ócio á la virtud, y ocupacion honesta, y que ande lucida la maldad, y el saber ande arrastrado; y que se platique el estimar las personas más por la necesidad que dellas se tiene, que no por los merecimientos de su valor intrínseco, natural y proprio! Yo considero nuestra Pintura como una bella y olorosa flor, que con las intempestivas influencias, el descortés viento, y el aguacero arrojado la deshojó, y postró por el suelo (perdiendo el debido respeto á su hermosura) hasta que el Sol de nuevo le restituye su sér, inspirando como nueva vida con superior fragancia. Este mismo efecto hace el disfavor con sus desaires: mas como soles (los curiosos y aficionados á las virtudes, y á nuestro Arte, huyendo de la ociosidad, ocupados en ciencias, y ejercicios nobles) las buscan, estiman, honran (cuando parece que escasa-

mente está favorecida): á quién amára sin duda Numa Pompilio segundo Rey de Romanos, cuando compelió á que todos aprendiesen Ciencias, y Artes. Plut. in vita Numæ.

D. Cierto que me persuado que es así, y me consuelo; porque cuando llegué de mi jornada, me llevaron una noche adonde ví que se trataba de pinturas, dibujos, modelos, y estátuas, con mucha noticia de todos los originales de Rafael Corezo, Ticiano, Tintoreto, Verones, Palma, Bassan, y de otros famosos (de aquellos tiempos, y destos) que hay en esta Córte, feriando unas con otras; y me holgué ver que se trataba dello, y se discurria con gusto grande, y muy científicamente con los mejores Artífices, que allí se hallaban y con otros muchos ingenios particulares, Caballeros, y Señores, gastando muy buenos ratos en este virtuoso divertimiento. Allí se hallaban de más de las pinturas, y estátuas (que he dicho) las espadas de excelentes maestros: las unas de á caballo; y otras para la cinta de gala, y de provecho: los cuchillos Damasquinos excelentes, de monte, y de mesa, rodelas, broqueles admirables, cristales de roca de mil maneras, tallados y grabados con grande arte y fineza. Hallábanse escritorios, pirámides, bolas de jaspe, y de vidrio, y otras curiosidades para Oratorios, estudios, y camarines. Cuando entramos, estaba el dueño de la casa ajustando unas ferias, que nos dijo acababa de hacer con el Almirante, de una original de Ticiano, y de seis cabezas de Antonio Moro, dos estátuas de bronce, y una culebrina pequeña para su camarin. Dejóle su Excelencia en parte de las ferias una copia tan bien hecha, y tan bien imitada á su original,

que al más experto podia engañar; que es una bacanaria del Caracholi, cosa extremada, y graciosa. Vimos allí la Pintura que deseaba ver, que es una nuestra Señora, el Niño Iesus, y S. José en cuadro de vara y cuarta, que ha estado, y está en la opinion de todos por de mano de Rafael de Urbino, que es la misma que estaba en Valladolid en un Colateral de las Carmelitas Descalzas, y hoy es del Conde de Monterey, que por estar algo maltratada, la tenia allí su Excelencia para repararla, y llevarla á Italia; estuvimos mirando, y celebrando la gracia, el decoro, la autoridad, y propiedad con que aquel hombre pintó, lastimándonos del mal logro de su vida en tan poca edad, estando á la puerta de tan próspera fortuna, como dijimos cuando tratamos de él el dia primero que nos juntamos.

Casa del Marqués de Leganés.

Llaváronme otro dia en casa del Marqués de Leganés, General de la Artillería, de la Cámara de su Majestad, de los Consejos de Estado, y Guerra, y Presidente de Flándes, donde la vista, y el entendimiento se deleitó en ver (demás de la muchedumbre de ricos escritorios y bufetes, relojes extraordinarios, espejos singulares) tantas y tan buenas Pinturas antiguas, y modernas, tan estimadas de su Excelencia, como alabadas de todos los que tienen voto en esta materia; admiré ver puesto todo con tanto acuerdo y órden, con tanta variedad, que bien pudiera servir de acertado y sábio estudio, como lo son en la misma casa las cuadras, á donde como en Aténas en las Escuelas de Arquimedes sobre espaciosas mesas se veian globos, esferas, cuerpos regulares, y otros instrumentos matemáticos, y geomé-

tricos: con los cuales, como otro Euclides, el docto Iulio César Ferrufino Catedrático de su Majestad de aquellas ciencias, leia y enseñaba las Matemáticas, y Artillería, y otras cosas tocantes á aquella materia, de que tiene compuestos algunos libros de mucho servicio á su Majestad para las cosas de mar y tierra, con grandes secretos de fuegos artificiales, y máquinas de guerra, algunos ya impresos, y otros que presto saldrán á la estampa con aplauso, y provecho general. Desta escuela tan importante salen cada dia lucidos discípulos, que favorecidos, y ocupados de su Majestad, harán mucho fruto en la Geografía, Cosmografía, y Astronomía, y serán de grandísima importancia, para la navegacion, y para todo género de guerra. Y es uno de ellos Luis Carduchi, que con los contínuos estudios se dispone á que el empleo logre en él grandes cosas en estas ciencias, y las experiencias que de él se hacen cada dia, lo prometen. Vímosle en un patio entre culebrinas, y cañones de todos géneros, que con algunos Artilleros, y Fundidores reconocia sus metales, cureñas, ñomones, encavalgamentos, balas, cucharas, y los demás pertrechos, con los calibres, y pesos que acostumbran, y le enseñó su Maestro con tanto fundamento.

Admirando la doctrina, y venerando el Maestro, envidiando los discípulos, solemnizando, y aplaudiendo Príncipe, que en su casa tenia tan ingeniosa, é importante disciplina (honrosísima ocasion para realzar su grandeza, favoreciendo, y amparando á los que asisten á estos estudios) fuímos á ver las Pinturas del Excelentísimo Conde de Benavente, el Conde de Benavente.

cual con su acostumbrada benignidad nos enseñó todas las que tenia; parte de las que el inclito su padre trajo de Italia, y parte de las que su Excelencia habia juntado, que hubo en que detenernos buen rato. Veneramos algunas grandes Reliquias, que nos enseñó, y en particular el Santo Christo, con que murió San Pedro Bautista, con los veinte y seis dichosos Mártires, que padecieron en Iapon, de la Religion Seráfica de San Francisco, el año de 1597. todo bañado de sangre de aquellos bienaventurados cuerpos, que como en testimonio de su fe, la guarda aquel, por quien la derramaron.

Reliquia del Santo fray Pedro Bautista.

Chron. de la Provincia de San Ioseph, c. 19.

Fuímos luego en casa del Príncipe de Esquilache, donde vimos las grandes pinturas del salon, gozamos del favor y benignidad que su noble y generosa condicion comunica con todos los ingenios: y del rato que allí estuvimos, no sé quién se llevó la mayor parte, la vista en ver excelentes Pinturas, ó el oído en oir sonoros coros de voces, y instrumentos. Reparamos en el adorno político y discreto, que muestra muy bien en todo ser gran señor, el valor de su ilustrísima sangre, y el fondo de su prudencia y christiandad, bien lucida en el gobierno de los grandes Reinos de las Indias el tiempo que su Majestad le tuvo ocupado en ellos. Adoramos el milagroso Christo que habló á San Francisco de Borja, abuelo del Príncipe, con que pedimos licencia.

Príncipe de Esquilache.

Llevároнme en casa del Marqués de la Torre, Superintendente de las obras de su Majestad, y de la junta de obras y bosques, legítimo empleo para lograr, y lucir su noble agasajo y afabilidad, debido

Marqués de la Torre.

á la ilustre calidad de su casa, y á su mucha christiandad; digno hermano del Eminentísimo Cardenal Crescencio, á quien conocí en Roma en muy grande estimacion; suplicámosle nos enseñase sus Pinturas: hízolo así; y con afectuoso gusto de todos nos enseñó grandes cosas destas Artes del dibujo, como quien tan bien las conoce, y sabe hacer, no menos que los Fabios, y Turpilios, nobilísimos Caballeros Romanos; si ya no afirmamos que pasó á Valdentiniano, y á Alexandro Severo, que tambien pintaron: entre las cosas que nos enseñó, fué el modelo que hizo por mandado de su Majestad para los entierros de los Reyes: por cuya traza y gobierno se ejecutó en el Escorial, que comunmente llaman el Pantheon; adonde vitorioso ostentó emulacion con los de Roma en la majestuosa y rica (si fúnebre) Arquitectura; allí cuanto más se ocupaba la vista, más crecia el deseo. Dejamos á su Señoría, y fuímos á casa de D. Gerónimo Fures y Muñoz, Caballero de la Orden de Santiago, Gentil-hombre de la boca del Rey nuestro Señor, y de su Consejo Supremo de Italia, Conservador general de su Real Patrimonio de los Reinos de Nápoles, Sicilia, y Estado de Milan, y le hallamos pintando una de las muchas empresas morales, que tiene hechas, en que muestra cuán perito está en esta Filosofía, y cuán bien la practica, y entiende. Y para disponer la Pintura della sobran Pierio Valeriano, y el Alciato: en la que estaba ocupado, era una nave con todas las velas tendidas, que con viento próspero va navegando, con la letra de Periandro, NE CREDAS TEMPORI; enseñando por ella la poca seguridad que de los sucesos

Don Gerónimo Muñoz.

humanos se puede tener. Enseñónos muchos, y excelentes dibujos, originales de mano de los más valientes Pintores, y Escultores que tuvo Italia en aquella edad, que estas Artes tanto florecieron, y dieron el fruto tan sazonado, y perfecto, estimando en lo que es razon cualquiera pequeño rasguño, ó esquicio destos singulares Maestros (como centellas arrojadas de la oficina de su saber) así por ser de suyo estimable, como por entender, que el verdadero y principal fundamento destas singulares Artes es el dibujo. Vimos tambien muchos cuadros de Pinturas originales de grandes hombres, que con mucho cuidado, é igual diligencia, y no con poco gasto de su hacienda tiene recogido, que porque tuvo el Príncipe de Gales noticia dellos, fué á verlos á su casa, al cual le presentó ocho, los que el Príncipe escogió con algunas espadas, montante, ballestas, arcabuzes de lo mejor que labraron los más primorosos Artífices destas armas, así en España, como fuera della, porque siempre se preció de lo más escogido de todo aquello que fuere de un virtuoso Caballero.

Príncipe de Gales en Madrid.

De aquí fuímos á casa de D. Jerónimo de Villafuerte Zapata, Gentilhombre de la casa de su Majestad, y su Guardajoyas, admirable en todo, y en haber juntado tanta Pintura, y tan escogida, digno empleo de su ingenio, efecto del dibujo, que tan cuidadoso estudió algunos años, que como norte de todas las Artes, le inclina, y da luz á hacer con sus manos cosas científicas, y superiores, particularmente relojes con tanta excelencia, que Tolomeo y Vitruvio pudieran adelantar su ciencia, á haber

D. Jerónimo de Villafuerte.

sido tan dichosos, que se hallasen á esta vista. Alentábame en ver, que en la Córte habia quien supiese estimar las cosas que lo merecen, cuando ignorándolas tantos, las menosprecian, y sólo se emplean en vanidades, y en escándalos.

Otro dia me llevaron en casa de D. Antonio Moscoso, Marqués de Villanueva del Fresno, que no hubo menos que admirar en la grandeza, y singularidad de sus muchas Pinturas, como en la hermosa compostura y aseo con que están repartidas tan grande copia, y de mucha estimacion. Marqués de Villanueva del Fresno.

Tambien vi las de D. Rodrigo de Tapia, cuyas galerías y cuadras admiran, así en la muchedumbre, como en la bondad, y eleccion de su buen gusto.

M. ¿Has visto á Rutilio Gaxi noble Florentino? Rutilio Gaxi

D. No le hallamos en casa, y aunque he tenido propósito, y deseo de volver, no he tenido lugar.

M. Verás de sus manos cosas dignas de mucha ponderacion, que dan ser, y admiracion á la plática, en particular retratos de cera de colores, tan parecidos, como bien entendidos. Tambien verás los modelos de las fuentes que hizo para el adorno de esta Córte, que hoy están ejecutadas de mármoles y bronce, ennobleciendo esta Villa, dando envidia á las más conocidas ciudades. Y aquel estudiado caballo conducido de sus manos á la perfeccion; á donde ni el Pegaso llegó con el ingenio, ni en la forma, perfeccion, y alma, aquel tan celebrado Bucefalo de Alejandro: ni sé que llegase á este el que pintó Apeles, ni los que esculpieron Fidias, y Praxiteles, ni el que ennoblece hoy á Campidollo; bien cierto, que á este se alteraran las yeguas más de

veras que no á los otros. Vése en este juntas el Arte con las propiedades del castizo bruto, semejanza de los que cria escogidamente Córdoba. No menos se ve encima el airoso y fuerte caballero que le rige, armado, y en los grabados tan caprichosos, y bizarros pensamientos que pudieran poner pasmo á la admiracion.

D. En el camarin del gran Duque de Toscana vi un caballo, y una mula de plata, vaciados de sus modelos, cosa excelente, y muy estimada de aquellos señores entre sus cosas preciosas.

Conde de Monterrey.

No fuí á ver las Pinturas del Conde de Monterrey, porque no se halló la persona que tenia la llave, y aunque las he visto muchas veces, lo sentí. Muestra muy bien su Excelencia la grandeza de su casa, y el poder de su grandeza en tener tantos originales; y aquellos grandiosos dibujos de los nadadores de lápiz colorado, de mano de Micael Angel, á quien Italia venera el nombre: y solicitara estos dibujos con grande suma de oro, á no los poseer tan grande Príncipe.

M. No dejes de ver las de D. Suero de Quiñones, Caballero de la Orden de Santiago, y Alferez mayor de Leon, que las tiene muy buenas: las de don Francisco Miracles, las de D. Francisco de Aguilar, las del Contador Jerónimo de Alviz, las del licenciado Francisco Manuel, las de Francisco Antonio Calamaza, las de Mateo Montañés, y otras muchas que hallarás en poder de Señores, y Caballeros, que con particular cuidado las examinan y buscan: adornando con este afecto (en mi opinion) más su sér, que con ningun otro que pudieran tener; pues en él

se halla gusto, adorno, historia, grandeza, y enseñanza nobilísima, y esciente.

D. Mucho envidio estas estaciones, y no me embarazaria haber visto tantas veces estas cosas, para volverlas á ver. Mas he notado que no has nombrado ninguna pintura en particular, si bien las has celebrado á todas, y haces bien de no señalar, por excusar ocasiones, y celos, que suelen ser odiosas, acciones semejantes; y así está bien el alabarlas todas, puesto que todas lo merecen. Mayormente que yo me lastimo de no poder alabar, ni ponderar lo que merecen algunas de mano de los que hoy viven, y tratamos familiarmente (que no son pocos) por estar vivos, y presentes, no admiten alabanzas, segun la opinion que hoy vale, y corre entre los señores, ni las pinturas han de tener estimacion, ni nombre mientras viven los que las hicieron, como si la fatal guadaña de la muerte fuera el *me fecit* estimativo del Artífice: ó por lo menos han de estar muy léjos, tanto, que sólo llegue acá el eco de su nombre, como si el ver las personas, borrara la eminencia de sus obras.

Cómo las Pinturas no tienen la estimacion, mientras vive quien las hizo, como despues de muerto.

M. Yo sé á quien fuéron á pedir en esta Córte con grandes encarecimientos una pintura, que fuese cosa admirable, y superior de una imágen de nuestra Señora de la Encarnacion; y para darle motivo á que se esmerase, le alabó con grandes hipérboles una que está en cierto Monasterio de Madrid (de mano del mismo á quien hablaba) diciéndole, que el Emperador la habia enviado á presentar á la Católica Majestad de la Reina Margarita, su hermana, por cosa única, y peregrina: la cual mandó hacer

Caso gracioso.

á un portentoso hombre, que tenia en su servicio, de grande estimacion. Esto decia el tal personaje con grandes misterios, y encarecimientos; y todo lo escuchaba el Artífice, no con pequeño gusto de oir las alabanzas, ni sin mucha pena, y grande despecho de ver que aquella estimacion más estaba fundada en la distancia del Artífice, que suponia, que en el conocimiento de su obra, y condescendiendo con él, le dijo, que el que hizo aquella pintura, era muy grande amigo suyo, que se llamaba Rodulfo Sgothforti, con quien él se carteaba á menudo; y que si gustaba, le escribiria hiciese aquella imágen con perfeccion semejante á la que le alababa. Agradecióle cortésmente, haciéndole grandes ofrecimientos, y no reparando en el precio, dió dineros luego, para que por vía de los Fucares se remitiese á Praga lo necesario. Al cabo de diez meses avisó á este tal señor, que ya habia llegado la pintura, y fué con grande alborozo á verla. Sacóse de una caja embreada, y liada (que se halló en un desvan) de donde surgió la tal pintura, que el Artífice por su mano habia obrado aquellos dias en su casa; y puesto en ella arrollada, el señor la veneró, y besó, y con humilde modestia dijo: Señor, no hay que negar, que los extranjeros nos hacen grande ventaja; y alabando cada cosa de por sí con singular encarecimiento, la pagó muy bien lo que valia, y el porte, y caja, y coste, que le dijeron habia tenido por el camino; y al amigo, por el cuidado y solicitud, le envió seis cajetas de chocolate del valle de Guaxaca, cuatro paños, y dos jícaras para tomarle. De donde se colige, que la estimacien no ha de costar

menos que la vida: mas vivan muchos años los que hoy pintan en esta Córte, aunque carezcan del aplauso, y de la debida estimacion á sus obras.

D. Dime de Palacio, las pinturas buenas que hay, que despues que vine de Roma, no le he podido ver, y he oido que se ha mejorado grandemente en habitacion, y comodidad, y en número de pinturas, y de las que vi antes, apenas me acuerdo.

Palacio, y sus Pinturas.

M. Las que hay, corren y están por cuenta de la Guardajoyas, que no menor lugar pueden tener, que entre preciosas margaritas, muestras de la grande estimacion, que siempre los Reyes han hecho dellas. En una ausencia de su Majestad me enseñaron todas las que habia, y reconoci lo mucho que se ha ampliado este Alcázar con las obras que en él se han hecho, y en particular con aquel hermoso salon (que se hizo de nuevo, que cae sobre la puerta principal tan opulento y espacioso). Vi las bóvedas, que se han reedificado debajo de los planos de los patios, que tienen vistas al Cierzo, comodidad que se ha hallado para las personas Reales los Veranos, y están aderezadas con muchas Pinturas. Admiróme la fábrica, por estar compuesta de aposentos bajos, y oscuros, que estaban inhabitables, y agora es una agradable, y muy acomodada habitacion (tanta fuerza tiene el poder, y el Arte) con que han excusado los Reyes el salir de la Córte los Veranos. Delante de las ventanas se cercó un pedazo de sitio en forma de plaza para algunos regocijos de justas, toros, y cañas. Allí fué adonde sucedió aquel estupendo tiro de arcabuz disparado por su Majestad al más valiente toro que jamás se ha visto (cuando victorio-

so de los leones, tigres, osos, y de las otras fieras, arrogante bufaba), y le dió en la frente, haciéndole perder la vida tan instantáneamente, que no se reconoció tiempo, entre el herir, y la muerte: caso de todos tan admirado, que obligó á emplear las coronadas plumas en Poemas grandes, á quien procuró imitar todo el Parnaso: de que la estampa nos dió copia en un libro intitulado: *Anfiteatro y Tiro del Rey*. Y para la enseñanza de los caballos se labró al fin desta plaza una pieza cubierta, ó Picadero de grandeza bastante, para que los Pajes de su Majestad, y Picadores salgan allí, y con mucha comodidad usen sus ejercicios. A un lado desta plaza arrimado al Alcázar se ha labrado estos dias un juego de pelota con todas las comodidades, usos, y medidas, que los prácticos en este ministerio acostumbran. Al otro lado, y delante de las ventanas de las bóvedas y cuarto de Verano, se ha dispuesto de tablados un portátil teatro para hacer comedias de máquinas, como las que estos dias se han hecho, adonde Cosme Loti (famoso ingeniero Florentino, enviado del gran duque de Toscana al servicio de su Majestad) ha logrado con pasmo general sus admirables é inauditas trasformaciones. Para muestra de su ingenio (cuando vino) hizo aquella cabeza de Sátiro, de valiente escultura, que con movimiento feroz mueve los ojos, orejas, y cabellos, y abre la boca con tanta fuerza y ronquido, que espanta y asombra á cualquiera que no esté sobre aviso, como pasó en mi presencia con un hombre, que sobresaltado deste no pensado alarido, dió, turbado, y casi fuera de sí, un brinco de más de cuatro pasos. No

sé si la que formó Alberto Magno, que segun dicen las historias, hablaba, se aventajaba á esta. Una comedia hizo en Palacio, á donde se veia una mar con tal movimiento y propiedad, que los que la miraban, salian mareados, como se vió en más de una señora de las que se hallaron á aquella fiesta. No con menor admiracion miré la grandeza que ha dado á aquel Real Alcázar la nueva obra, que se hizo en los zaguanes, haciendo por lo bajo de sus fundamentos muchas aberturas, teniendo con arcos el grande peso de sus paredes: dando con ella paso á los coches por diferentes partes, que cómodamente entran y salen, sin embarazarse los unos á los otros; comodidad que ha gozado la Córte: y aunque al principio hubo muchas dificultades, que se tuvo por imposible su ejecucion, con la disposicion y traza que para ello dió Juan Gomez de Mora (Maestro y Trazador mayor de las obras de su Majestad) se vencieron, digna faccion de su ingenio, y cuidadoso celo del servicio de su dueño, como se ha mostrado en las demás obras de su tiempo en este Alcázar. Y no atreviéndose los antiguos en el suyo, romper sola una pieza, se han roto muchas paredes, formado nuevos arcos, mudando suelos, tejados, y cimientos, con que ha quedado, la casa de mayor comodidad de las que su Majestad tiene, gozando en sola ella, lo que obligaba salir desta Córte en diferentes tiempos del año.

Pinturas de Palacio al fresco.

Mas volviendo á nuestras Pinturas, muchas tiene Palacio, y muy buenas, y de grande estimacion, como son las que al fresco pintó Becerra, que es el paso de la sala de las Audiencias á la galería de Po-

niente adornada de estuques, y grutescos; y consecutivamente otra cuadra del mismo de los cuatro elementos: y luego otra antes de la galería; que esta, y la cuadra pintaron Rómulo Chinchinato, y Patricio Cajesi con estudioso y diligente trabajo. Otros dos cubos hay en la misma galería pintados bizarramente al fresco de mano del Bergamasco.

El primero (entrando desde la cuadra adonde come su Majestad) es su forma, un medio círculo con ventana al Parque, está pintado al fresco por el famoso Becerra. En lo alto de la bóveda están pintadas las Artes liberales, y en sus paredes varios grutescos, y subientes en lo bajo á la redonda del, están puestos estantes de madera de nogal tallados de medio relieve, y dorados sus perfiles, en que están las trazas, y papeles tocantes al oficio de trazador, que se dedicó desde sus principios por el inclito y esclarecido Rey D. Felipe II para este efecto, y en él se demuestran las trazas de la gran fábrica de San Lorenzo el Real, y las del Alcázar de Madrid, del Alcázar de Toledo, del Real Sitio de Aranjuez, y todo lo que en él falta de edificar. Las trazas del Alcázar de Segovia, y del Sitio Real de Balsain, donde hay muchas escritas, y resueltas sus dudas del señor Rey: y las trazas de otras casas Reales, las de los Alcázares de Sevilla, y Casa Real, y la Alhambra de Granada, y otras de Monasterios, y casas de devocion en las dos Castillas, y Reino de Aragon.

Las trazas, y relaciones de los caminos de los Reinos de Valencia, y Principado de Cataluña, las

de las casas Reales del Reino de Portugal, de Lisboa, Cintra, Almerin, y Salvatierra, y Monasterios de Belén, y de Tomar.

Las trazas, plantas, y relaciones para las procesiones, en que se halla la persona Real, como las del Corpus, y otras particulares de Canonizaciones de Santos.

Las trazas, y sus relaciones de los Túmbulos que se han hecho en diferentes ocasiones de honras de Reyes, Reinas, Emperadores, y Emperatrices, de Príncipes, Infantes, y Archiduques.

Las plantas, y trazas de los Bautismos de muchas personas Reales.

Las trazas de los Juramentos de Príncipes.

La traza de los recibimientos de los Cardenales, Legados que su Santidad envia á estos Reinos.

La traza de los Autos de la Fe, que celebra la Inquisicion en la Córte, y asiste su Majestad, como único Defensor de la Fe.

De los entierros, de su acompañamiento, y ceremonias.

Las relaciones, y plantas de las fiestas públicas en la Plaza Mayor desta Córte, y otras de aparatos, máscaras, comedias, y torneos. Síguese luego la torre que mira al Mediodía, pieza Real de singular traza y adorno que la pintó al fresco, bóvedas, y paredes, hasta el suelo, el mismo Becerra, adornándola de estuques y oro, que todo publica majestad, é ingenio.

En la misma torre encima desta pieza hay otra que corresponde á su grandeza en fábrica, y adorno de pinturas, estuques, grutescos, y dorado, donde

su Majestad tiene una librería: sobre cuya puerta me pareció ver aquel mote que cuenta Diodoro Sículo, estaba en la librería de aquel Rey de Egipto Simandio, que decia, ANIMI MEDICAMENTUM. Es pues esta librería de las lenguas Castellana, Francesa, y Italiana: y están los libros encuadernados curiosa y uniformemente en estantes dorados, en correspondencia á la hermosura de la pieza. Están divididos en materias, y historias, y diferentes Facultades: entre las cuales se dió lugar á la Pintura, y Arquitectura, Esfera, Idografía, y Cosmografía: para cuya inteligencia, entre los adornos desta pieza hay dos globos, celeste, y terrestre, de mucha estima. Tienen estos libros índice tan artificiosamente dispuesto, que con gran brevedad se halla el libro, y materia que se quiere buscar. Encima desta pieza hay otra como las referidas, en que remata la torre, que por sus ventanas se alcanza la mejor vista, que Palacio tiene: de la una parte la mayor poblacion de la Córte; y de la otra, la más deleitosa vista, que alcanza la ribera del rio Manzanares, Casa del Campo, puertos de Guadarrama, y tierra donde se dividen las dos Castillas; el Escorial, Campillo, Monasterio, el Pardo, y Zarzuela, casas, y bosques de recreacion de las personas Reales, donde en diferentes meses del año gozan de la caza mayor, y menor, que en ellos tienen. Y en el del Pardo, por su grande espesura, se han hallado, y cazado diferentes aves de extraordinaria figura y grandeza, como se muestra en los retratos que hay dellas en este Alcázar; que por lo singular de la forma, y por lo bien pintado, se guardan, y estiman. Están pues en

todas estas Pinturas del fresco elegantemente los Metamórfosis de Ovidio.

D. Ya me acuerdo, aunque poco, haberlas visto, y aun dibujado algunos caprichos, y grutescos, que los hay extremados. De las de al óleo tengo tan poca noticia, que holgaré me las refresques, que en todo tengo por doctrina tu discurso, pues en él veo cuán atento y advertido estás en esto.

Pinturas al óleo de Palacio.

M. Las de al óleo son muchas, las más estimadas de todos, siempre fuéron las de Ticiano, en quien el colorido logra su fuerza, y hermosura. Las cuatro Furias en cuatro lienzos grandes, Sisifo, Ticio, Tántalo, y Ixion. Estos dos últimos originales, y las otras dos copias de Alonso Sanchez, Lusitano famoso, tiénense por del Ticiano originales: dos baños de Diana de diferente componimiento el uno del otro; otro cuadro, adonde Cupido da con el carcax en una bola de vidrio, que tiene una hermosa mujer en las manos, en que enseña cuánto debe ser el recato de la honesta mujer, pues como vidrio se quiebra á cualquiera golpe del amor: otro de la Fe, que se pasa á la bárbara idolatría de la India, con las ármas de España: otro cuadro de una Vénus á quien suministra el espejo Cupido: otro de una Europa robada de Júpiter. Tambien hay una Amdrómeda, que es copia como lo es otra de Danae y Júpiter en lluvia de oro, una Diana y Céfiro, una fuerza de Lucrecia y Tarquino, un Adan y Eva original, como lo es un retrato del invicto Emperador Cárlos V de medio cuerpo, otro de la Emperatriz, otro del Rey don Felipe Segundo, otro del Dux de Venecia, otro de un enano: y en un cuadro grande el del Rey Felipe

Segundo en pié, ofreciendo al Príncipe D. Fernando, que le nació el año de 1571 que fué el de la grande vitoria naval, que se tuvo del gran Selin Segundo, y Ochiali en Lepanto: á cuyo fin se pintó este Geroglífico, por haber sido estimado aquel año, en que tuvo España sucesor, no lo teniendo, y por tan gloriosa victoria de tan poderoso enemigo; y así están aquellos Turcos arrojados á los piés y aquel Angel que baja del cielo con una palma, y dice el mote, *Majora tibi*; y en léjos la misma batalla excelentemente manchada, y del mismo tamaño en otro lienzo el Emperador su padre armado á caballo. Estas dos adornan el salon grande, que se hizo de nuevo, que tiene balcones á la plaza (estas son todas las Pinturas de Ticiano) y á este paso en el mismo salon están otros cuadros de la misma grandeza de mano de Pedro Pablo Rubens, de Eugenio Caxes, de Diego Velazquez, de Iusepe de Ribera (que llaman el Españoleto), del Dominiquino, y de Vicencio Carduchi, y por debajo dellos otros de menor grandeza. Encima de todos estos están las cuatro Furias, que dijimos, de Ticiano. Estas son las que la memoria me ha restituido del depósito que en ella hice, cuando las vi; si bien sé que hay otras muchas, que pudo ser, que por poco singulares se hayan olvidado.

D. De todas las de Ticiano me has acordado, y tambien de otras suyas, que no has mentado, que son dos medios cuerpos de nuestro Señor, y dos de Nuestra Señora, y un Baquito, y un retrato del Duque de Sajonia, y otro del Duque de Lanzgrave, excelentes todas. El retablo de la Capilla, que es el

triunfo del Cordero, de mano de Miguel Cukisien, que la copió para el Rey D. Felipe II de una que está en la ciudad de Guanto, de mano de Iuan Liek de Brujas, que fué el que dijimos que inventó el pintar al óleo.

M. Así es, que se me habian olvidado; los dos retratos los tiene en su casa el Marqués de Leganés, que se los dió su Majestad, y los otros están en Palacio; y muchas de las que habemos nombrado, estuvieron en grande riesgo cuando estuvo aquí el Príncipe de Gales (hoy Rey de Inglaterra) que procuró cuanto pudo recoger las Pinturas, y dibujos originales que pudo haber, no dejándolos por ningun dinero, y fuéron grande parte del resíduo de las almonedas del Conde de Villamediana, y de Pompeo Leoni (personas que con particular desvelo se preciaron de juntar las mejores cosas que pudieron); y visto su afeccion, el Rey, y los Señores mostrando en todo su grandeza, le presentaron muchas: entre las cuales fué una del Ticiano de la Antiopa, y unos pastores, y sátiros en un lienzo grande, que estaba en el Pardo, que se escapó del incendio que allí hubo el año de 1608 donde tantas se quemaron; y esta con ser tan profana, pudo escapar del fuego. Fué esta Pintura tan estimada del Rey D. Felipe III por excelente, que cuando le llegó la nueva del incendio, preguntó si se habia quemado, y diciéndole, que no, dijo: Basta, que lo demás se volverá á hacer.

Príncipe de Gales en Madrid, y llevó á Inglaterra muchas Pinturas, y dibujos.

D. Parécese esto á lo que oí contar al Duque de Alcalá en Nápoles, que habiéndosele quemado á un caballero la casa, y no pudiendo salvar todo lo que

en ella habia, asió de una Pintura, que estimaba mucho, y abrazado con ella, salió á la calle, y viéndose libre con su Pintura, dijo:—Agora más que se queme todo: ¡grande estimacion! ¿Y cómo no llevó el Príncipe las demás fábulas de Ticiano?

M. Yo las vi entonces encajadas, para enviarlas á Inglaterra, que fuéron los baños de Diana, la Europa, Danae, y las demás, que despues con los nuevos sucesos se quedaron. No sé si realzará más la generosidad del dar, que la posesion y aprecio de una cosa peregrina; que tal vez semejantes cosas han dado renombre, y estimacion á toda una Provincia.

Tarc. lib. 15, par. 1.

Tal fué la Vénus que hizo Praxiteles para la ciudad de Guido, que dijimos. Llevóse una imágen en lámina de una tercia, de mano del Corezo, que la trujo Pompeo Leoni de Italia, y despues fué de don Andrés Velazquez, á quien el Príncipe de Gales dió dos mil escudos por ella, y no se la quiso dar: mas al fin despues la hubo por otra mano, y por otro precio.

Estátuas de las bóvedas que están en Palacio.

De las bóvedas se sacaron algunas estátuas antiguas, y modernas; dellas se llevaron á Aranjuez, y dellas se pusieron en el jardin del Parque: entre las cuales estaba el retrato del invicto Cárlos V y á sus piés la herejía, de bronce de mano del famoso Leon Leoni, á quien el mismo Emperador honró con el hábito de Santiago: está hecha con tal artificio, que se desarma el peto y espaldar y todas las demás piezas, con singular excelencia grabadas: está hoy en el jardin regalado de Aranjuez. Reparé en el Oratorio de la Reina nuestra Señora á donde están dos

Leon Leoni.

cuadros al óleo de mano de Bartolomé Carduchi mi Maestro: el uno de una Cena, y el otro cuando crucifican á Christo: cosa superior en el arte y estudio. Bartolomé Carduchi.

En el cuarto del Duque de Medina de las Torres (que le ocupa grande número de escogidas Pinturas) con más particular atencion ponderé las que don Juan de Jaurégui, doctamente, con gusto é ingenio particular pintó, y presentó al Duque, que no sé quién más se adelanta en él, los pinceles ó la pluma. Duque de Medina de las Torres.

D. Dícenme, que la casa y Pinturas de D. Iuan de Espina, son particulares y de grande valor. Don Iuan de Espina.

M. Prométote, que tiene cosas singularísimas y dignas de ser vistas de cualquiera persona docta, y curiosa (demás de las Pinturas) porque siempre se preció de lo más excelente y singular que ha podido hallar, sin reparar en la costa que se le podia seguir, preciándose de recoger lo muy acendrado y extraordinario. Allí vi dos libros dibujados y manuscritos de mano del gran Leonardo de Vinchi de particular curiosidad y doctrina, que á quererlos feriar, no los dejaria por ninguna cosa el Príncipe de Gales, cuando estuvo en esta Córte: mas siempre los estimó sólo dignos de estar en su poder, hasta que despues de muerto los heredase el Rey nuestro Señor, como todo lo demás curioso y exquisito que pudo adquirir en el progreso de su vida, que así lo ha dicho siempre: en particular tiene cosas de marfil de tanta sutileza, que apenas puede la vista percibirlas y alcanzar el juicio de los hombres el modo que tuvieron en hacer cosas tan menudas, que pare- Libros de Leonardo de Vinchi. Cosas sutilísimas de estas Artes.

ce que excede á lo que Galieno escribió de haber visto esculpido en una sortija un faeton tirado de cuatro caballos, á donde distintamente se conocian los frenos, cinchas y las demás cosas del carro. Y Plinio en su historia dice, que Teodoro Escultor hizo un carro tirado de cuatro caballos; que al carro, caballos y carretero cubria con sus alas una mosca. Y yo he visto en el ojo de una aguja de coser encajado un Christo crucificado, y á los lados nuestra Señora y S. Iuan, de suerte que bien se conocian. Y otras muchas cosas pudiera contar, mas no sé que esto tenga más que disposicion de instrumentos y un lago ó valsa de flema para hacerlas, yo no sé á qué sirva. Oí contar que uno destos sútiles cansadores se puso á hacer en un pedazo de madera una cosa, y cada sortijuela se meneaba de por sí, como las de acero, y todas juntas constituian toda la cota; y cada una y todas ellas de una pieza: y despues de haber conseguido con inmenso trabajo y tiempo lo que en esto intentó, le pareció que esta impertinente obra era digna de un Monarca, de quien esperaba recibir premio, segun su grandeza; y así la llevó al Emperador: el cual despues de haberla visto y considerado, más el mal empleo, que la obra, le dijo: —Hermano, vos teneis un muy buen ingenio, mas habéislo empleado muy mal; llevaos vuestro gusto, que yo no le he de tener en cosa que no sepa para qué pueda ser buena.

D. De mis amigos y condiscípulos espero sus alabanzas, y las nuevas de sus aprovechamientos en el Arte, sus medros, y en qué empleos lo han manifestado más señaladamente, que en las partes más apar-

tadas no está pendiente al hombro la trompa de la Fama.

M. A no tener el riesgo que trae el alabar á muchos, tomara la mano y no anduviera corto, si hablara mi sentir, si obrara mi voluntad, mas no me atrevo, que es cosa tan dificultosa, como peligrosa, dar á cada uno el lugar y alabanzas que merece, sin que los demás queden ofendidos: mas pues vienes de asiento, y eres de la facultad, tú mismo podrás ver con vista de ojos lo que deseas saber, sino es que te lastime ver el poco premio debido á tan lucidos ingenios, que hoy florecen en esta Córte, tan bizarros y arrojados coloristas que militan en esta novilísima Arte (apostándosela á la misma verdad) en Iglesias, Capillas, Cláustros, Palacios Reales, galerías, Oratorios, camarines y casas particulares, ostentando el Arte y los estudios de sus Autores, y con número tal, que cuando se repartiesen, podian enriquecer é ilustrar muchas Ciudades y Reinos, sin faltar al adorno de una tan grandiosa Córte, como es esta, de que su modestia los refrena de que no den voces y aclamen los debidos premios á sus merecimientos: mas no es nuevo ser la propia patria madrastra rígida y desabrida, cuanto agasajadora y liberal á los hijos de las entrañas. Repara y te animará ver lo que está adelantado el dibujo en todos, el inventar, el disponer y el obrar; y que se halla Roma á donde se estudia, y no hay Roma á donde se descuidan en las especulaciones; bien es verdad, que costará mayor trabajo: á lo cual corresponderá mayor laureola y agradecimiento.

¡Oh quién viera que en las Pinturas no hubiese

precio pecunial señalado con conciertos miseros y regateados, sino que con generosidad se dieran, correspondiendo con agradecimiento considerable! ¡Oh quién no viera obradores, ó tiendas públicas (lo uno, y lo otro causa de tanto vilipendio y desestimacion) sino que como cosas ilustradas y soberanas, no se vieran obras, ni se pusieran al aprecio ordinario, como las cosas comunes y humildes!

Academia intentada en la Córte del Rey de España.

D. Acuérdome, que cuando fuí á Italia, se trataba muy de veras de hacer una Academia, adonde se enseñase con método, y reglas lo teórico y práctico del dibujo, principio y luz de tantas Artes (y como único y propio de la Pintura, y de la Escultura) y se estudiase ordenadamente Matemática, Notomía, Simetría, Arquitectura, Perspectiva, y otras Artes y ciencias, que componen un perfecto Pintor, todo ordenado con modo, tiempo, cursos, grados, y actos públicos; en cuya proteccion desta Academia el Excelentísimo Conde de Olivares, Duque de Sanlúcar, en quien descansa el peso desta Monarquía, lo admitió con voluntad, y con benigno aspecto. Y me acuerdo, que el Reino (informado de cuán conveniente era) en Córtes lo pedia á su Majestad por estudio, y cosa convenible para estos Reinos, representándoselo así cuatro Diputados nombrados para el efecto: y que habiéndose hecho ciertas ordenanzas y constituciones (que las vió su Excelencia, y el Reino) se platicaba la ejecucion, aprobando, y animando esta faccion, prometiendo patrocinio, honras, y premios para la Académia, y para los que alcanzasen con sus estudios á ser uno de ella. Deseo saber en qué paró todo aquello, que prometia grande cosa.

M. Dices bien, que entonces estuvo movido y dispuesta materia, que prometia á la Pintura la mayor grandeza, y felicidad, que desde los Lacedemonios acá hubiese tenido: y á tener efecto, no tenia que envidiar los dichosos tiempos de Alexandro, ni las glorias de Protógenes, y Lisipo, ni á las de nuestros tiempos de Micael Angel, Ticiano, Berruguete, Rincon, ni las de otros: ni los honrosos actos en que se vieron con los Pontífices, Emperadores, y Reyes Suspendióse entonces por ciertos accidentes, no por parte de la Pintura, ni por la de sus favorecedores, sino por opiniones, y dictámenes particulares de los mismos de la facultad (¡qué lastima¡) Querrá Dios, que en algun tiempo resucite esta honrosa pretension, y otros más dichosos tiempos lo consigan: que como dijo el Conde de Salinas con su agudo ingenio:

Disposicion para grandes favores al Arte de la Pintura.

Los casos dificultosos,
Tan justamente envidiados,
Empréndenlos los honrados,
Y alcánzanlos los dichosos.

Con todo, estamos contentos con nuestra suerte, que si bien no es tan valiente, como la de la antigüedad, ni como la de Italia, y demás partes, adonde la estiman tanto, aquí lo es mucho, y hay esperanzas que lo será más cada dia, ó la fortuna dejará de ser quien es, porque siempre juega, ya con una cosa, y ya con otra, revolviendo su inconstante rueda, poniéndola ya en lo alto, y ya en lo bajo, efectos propios de su mudanza que no atiende, ni mira á la justicia. ¿No te acuerdas, que la Filosofía fué un tiempo aborrecida y odiada de los Romanos,

Filosofía aborrecida.

y Atenienses, y que procuraron dar la muerte á Sócrates padre della, en Aténas, desterrando los Filósofos, y que jamás fué admitida de los Lacedemonios? ¿Y Domiciano no los desterró de Italia? ¿Antioco no prohibió esta ciencia? La Medicina no fué desterrada muchas veces? ¿Y Valentiniano César no aborreció ardentísimamente las letras? ¿Liscino Emperador no las llamó peste y veneno de la República? Pues si esto es así, y lo es, que estas mismas ciencias (entonces tan desvalidas) están hoy en tan grande estimacion, con justa causa podrá la Pintura alentar sus esperanzas con ejemplos tales (pues lleva consigo el César de su valor), y por lo menos la han de favorecer los doctos, y bien entendidos, ya que la vulgar, y derramada ignorancia ciegamente juzgue de su nobleza, como gente que carece de la luz superior del entendimiento; y espero en su propio valor (pirámide legal y constante) que se ha de ver en esta Monarquía con el precio y estimacion que se la debe.

La Medicina desterrada

Las letras aborrecidas.

Y ya vemos las más doctas plumas desveladas en sus alabanzas; los señores, y toda la nobleza la alaban, ensalzan, y gustan della, y de que sea singularmente buena (como lo viste en el adorno más precioso de sus habitaciones). Afianza mi opinion el gran Príncipe de Esquilache, ingenio feliz, entendimiento claro, y digno de su grandeza, ejemplo de señores; y el Duque de Alcalá conocido en estos siglos por sus clarísimos títulos, y en Italia por la eminencia de su gobierno en el Principado de Cataluña, Reinos de Nápoles, y Sicilia; y en particular el honrador de nuestros profesores por singulares mo-

Las Musas favorecen la Pintura.

Los señores que favorecen la Pintura, y quien.

dos, procurando, que el adorno de su casa sean valientes Pinturas antiguas, y modernas, haciéndola un magnífico Museo de las más preciosas que se han hecho en el mundo á costa de particular cuidado, y gran tesoro de sus muchas rentas, añadiendo con este virtuoso afecto una piedra brillante á la gloria de su ilustrísima casa.

¿El Condestable de Castilla no juntó las armas, y las letras en una eminentísima Palestra, adornándola con la pintura, favoreciendo con honores á los que la profesan? Como asimismo lo hace con grandeza el Excelentísimo Condestable su generoso hijo, que hoy nos vive, y acrecienta la majestuosa Monarquía de las Españas, preciándose tambien de excelentes Pinturas. El Duque de Medinaceli siempre se preció de amparar y honrar estas facultades del dibujo.

El Marqués de Alcalá su dignísimo hermano, honor de la virtud, y de las ciencias, ¿no la estimó, y alabó? ¿El Conde de Lemos tan benigno, tan amante de buenas Pinturas, que sólo pudo apartarle de su empleo el que tiene de la verdad de las verdades, que como prudente, con vista perspicaz, y luz superior penetró mayores Deidades, en que amoroso se emplea, dejando la parte por el todo, la criatura por el Criador, y la honra, y bienes deste mundo por la sagrada Religion del gran Patiarca S. Benito, puerta para entrar á ver el original de lo que acá vió pintado?

¿El Conde de Monterrey, qué no hace por ver, y allegar cosas originales? El Conde de Osorno que las apuesta al que más conoce, en el sentir, y discurrir

de las partes, y honrar sus profesores; el Marqués de Velada, el Duque de Medina de las Torres, el Marqués de Alcañizas, el Marqués de Almazan, el Conde de Benavente, el Marqués de Leganés, D. Gaspar de Bracamonte, el Conde de Humanes, don Francisco de Garnica, D. Francisco de Quevedo, don Francisco de Aponte. Quédome aquí, que no los puedo nombrar á todos, basta que el adorno de sus galerías y salas lo publiquen; y digo, que apenas hay quien no ame y acredite este Arte, buscando pinturas originales de grandes hombres para adornar, y enriquecer noblemente sus casas y mayorazgos, deseosos de saber obrar; y los que lo han alcanzado, y que con sus manos muestran su estimacion, y la fuerza de su genio, son muchísimos; que demás de los que en sus casas nos mostraron los partos de su afecto, y obras de sus manos, D Pedro Motezuma Conde de Tula, D. Tomás Labaña de la Cámara de su Majestad, y del hábito de Christo; y don Francisco Velazquez Minaya, Caballerizo de la Reina, y Caballero de la órden de Santiago lo muestran en sus obras. Y D. Pedro de Herrera, del Real Consejo de Hacienda, no embarazándole á los grandes, é importantes empleos, en que el Rey le tiene puesto, ni los Baldos, ni Jasones ejercer muchos ratos los instrumentos del relieve, infundiendo con ellos almas en la cera, y en el bronce: ni le estorban para este noble ejercicio los títulos de nobleza, ni los puestos que dignamente ocupa (porque jamás se mesuraron con Apeles, ni con Fidias, Palas, ni Minerva). ¿Este Senado Régio, este Consejo Real no está lleno de Legisladores soberanos tan afectos al

Personas ilustres que han pintado y pintan.

valor, y ser de la Pintura, cuanto lo muestran en las ocasiones que se ofrecen? ¿D. Francisco de Tejada del de la Cámara, en su casa no tiene un discreto Museo, en que muestra su afecto á este Arte, y su acertado entendimiento? Y ninguno más que el Licenciado Gregorio Lopez Madera, que á no estar tan ocupado en las cosas tan árduas, y de tanta importancia al bien público, y aumento desta Monarquía, fuera posible mostrasen sus manos la fuerza de su natural, tocado de la centella de la Pintura (que tal vez fué poderosa para hacerle tomar el pincel). Mas ¿qué me canso?

Pintura de mano del Rey Felipe IV.

¿El Rey Nuestro Señor no pintó con sus Reales manos, como lo testifica y publica una imágen al óleo de su mano, que hoy se guarda en su Guardajoyas? ¿Los Serenísimos Infantes sus hermanos no pintaron, y dibujaron, como lo vemos en dos dibujos que tiene en su poder Eugenio Caxesi? ¿Qué más honores, ni grandezas pueden desearse, pues se ha visto este nobilísimo y dichoso arte entretenido entre coronas y cetros? Y si esto cayera sobre una Academia, como la que se propuso, ¿qué no se hubiera conseguido y alcanzado de favores, privilegios, y exenciones, confirmando los que tienen? Y no necesitarémos de salir á la defensa contra los que celosos del aumento de la hacienda de su Majestad (sin atender á otra cosa) han pretendido alcabala de las pinturas. Y ahora de nuevo el Fiscal de Hacienda puso nueva demanda della á los pintores: no obstante que jamás dudó en la nobleza del arte, sino que el modo de usar della, le pareció disposicion y sujeto para no excluirla de la ley que trata de compra y venta. Y así lo dijo, y

sintió el licenciado Pedro de Bárcenas, Fiscal que entonces era del caso, el dia que se vió en aquel eminentísimo tribunal; y así siempre se echa de ver en los más apretados casos el valor de su entidad, con los más superiores (tanto puede la razon). Oye lo que yo oí de su Majestad hablándole sobre este caso, dije:—*Señor, en todas las Monarquías, y en todas las edades ha sido el arte de la pintura tenida por noble y liberal:* y pensando proseguir en mi discurso para probarlo, me atajó su Majestad, respondiendo, ES VERDAD. ¿Qué calificacion puede haber mayor, que una aprobacion de un tan grande Monarca? Ley justa debe ser, é inviolable. ¿Y qué mayor muestra de la estimacion, y deseo de engrandecer esta arquitectónica facultad? Y no será fuera de propósito contarte lo que aconteció los años pasados. Murió un pintor del Rey, y pretendieron aquella plaza muchos, cuyos memoriales se remitieron á los pintores de su Majestad, para que los viesen y examinasen sus partes, consultando á su Majestad, los más idóneos; y en todo se guardó la forma de las demás consultas, enviando el secretario de obras y bosques el pliego al más antiguo de los tres, que á la sazon habia. Hicieron la consulta con el estilo que se acostumbra; y tal accion jamás se ha visto en España. ¿Qué es esto, sino brotar favores esforzados de la razon y causa? Que á ser solicitados, ¿quién duda que salieran abundantísimos, y correspondientes á la calidad, y grandeza de la Majestad que las hacia, y á los merecimientos del sujeto en quien caian, dando que envidiar á los pasados?

Calificacion de la nobleza de la Pintura por el Rey Felipe IV.

Consulta hecha por los Pintores de su Majestad.

Prosiguióse pues la defensa contra la demanda del

Fiscal (que queda dicho) y para ello fué fuerza hacer algunas informaciones de la posesion, privilegios, y exenciones, para lo cual dijeron testigos graves, doctos, y eruditos en todas letras, que depusieron del hecho, y dos grandes letrados que depusieron y alegaron en derecho: y despues otras personas de letras extrajudicialmente dieron su parecer, y todos tan doctamente escribieron, que me pareció, que no era justo, que lo que se habia hecho con tanto cuidado, estudio, amor, é ingenio, se quedase sólo á la guarda de un proceso perdido en la memoria de los hombres; y así los hice imprimir para que quedasen vivos pareceres tan curiosos para los que han de venir; y así los puse con la misma órden que se hicieron, y á la postre el auto que salió en vista y revista en nuestro favor en 11 de Enero de 1633. Hallárase este pleito en el oficio de Diego Perez de Vargas escribano de cámara, adonde pasó, y se ejecutorió para enviarlo al archivo de Simancas. Y advierte bien y repara en la fuerza que tiene la razon en el entendimiento de los sábios, y en los méritos de esta facultad, pues que en los tiempos más necesitados de su Majestad, y de sus reinos, y cuando las ocasiones más importantes dan priesa á la defensa de la fe, y reparo de la christiandad contra el poder de los herejes: y cuando fuerzan las guerras á pedir á los vasallos donativos y préstamos, y á nuevos arbitrios en juntar dinero para lo forzoso, y no excusado de esta defensa sin exceptuar á ninguno, entonces se declaran por inmunes los pintores de pagar alcabala de sus pinturas. Prueba es esta grande de rectitud, y entereza admirable y christiana, ejemplo de justi-

Prosigue la defensa de las exenciones de la Pintura.

cia, obrada por jueces tan grandes, y meritísimos de los mayores puestos. Trujeronmelos de la imprenta ayer, y te he traido estos, para que en tu casa leas esta defensa, y verás con cuánta razon se puede esperar una próspera é igual fortuna á nuestra facultad; pues han puesto los hombros, no un Hércules Gálico, sino siete Cicerones españoles: y si bien hallarás algunas cosas de las que hemos dicho repetidas, fué así necesario al caso, ó por lo menos como fuéron dichos por interrogatorio, no se pudo prevenir esto, ni excusar el estilo de informacion de testigos que hablan en defensa de lo alegado, ni yo los pude quitar, que fuera temeridad mia quitar por supérfluo lo que entonces pareció forzoso, y vienen por la órden que está en el proceso. que fuéron Frey Lope Félix de Vega Carpio, del hábito de San Iuan.

El maestro Ioseph Valdivielso, capellan de honor del Serenísimo Infante Cardenal.

D. Lorenzo Vanderhamen y Leon, vicario de Iuviles.

D. Iuan de Jaurégui, caballerizo de la Reina nuestra señora.

El licenciado D. Iuan Alonso de Buitron, abogado en esta causa.

El licenciado Antonio de Leon, relator del Supremo Consejo de las Indias.

El doctor Iuan Rodriguez de Leon, canónigo de la catedral de la Puebla de los Angeles.

Pareceme que veo en estos siete sábios los de Grecia, que vuelven á calificar, y graduar las artes liberales, y que ponen á la pintura en mejor lugar, como en aquellos tiempos lo hicieron.

Lee agradecido lo que con voluntad, y doctamente han escrito; y juntamente ve ese dibujo, y esos versos del doctor Juan Perez de Montalvan, con que tienes materia copiosa en que emplearte mientras vuelvo de una breve jornada que se me ofrece hacer de esta Córte, y para la vuelta me los volverás.

D. Eternos dias vivas; yo quedo rico, y seguro de mi dicha, y pongo sobre mis labios tales finezas, reconociendo grandes obligaciones, y te agradezco la luz que has dado á mis tinieblas, separando el caos de mi entendimiento, en que en confuso estaban todas estas cosas, que ya conoce y reposa. Adios.

LIBE
RALIVM
LVX
ARTIV
EXCELSA

DEL DOCTOR

JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

En superior lugar estoy sentada,
Ninguna puede competirme en nada,
Mi mano un libro ofrece;
Una Antorcha en la otra resplandece;
Dos Palmas me coronan,
Y á mi lado dos Globos se eslabonan.
Estas las partes son de mi hermosura.
Y esta de mi Pintura la Pintura.
Si alguno lo dudare,
La causa escuche, y en mi voz repare,
Verá, que en gracia y modo
Todo lo soy, pues que lo pruebo todo.
Las verdes Palmas, que mi frente ciñen,
Y que parece que ambiciosas riñen
Sobre cuál me corona la primera,
La gloria significan que me espera
De todo lo criado,
Por la perpetuidad que á todo he dado.
Tener un Libro abierto por escudo,
Es porque yo lo soy, pues libro mudo
Al grande, y al pequeño
Advierto, alumbro, notifico, enseño,

Prevengo y conjeturo
Lo presente, pasado, y lo futuro.
El Hacha hermosa que en mi diestra brilla,
Y el aire con pavesas acuhilla,
Farol siendo constante,
Que del Sol sustituye radiante
La luz preclara dice,
Que de las otras Artes doy felice.
Pues émula de todas en mi estado
Hablo, discurro, intimo, persuado,
Mido, canto, y del Cielo
Los Astros averiguo vuelo á vuelo,
Sin que haya ciencia humana,
Que mi deidad no incluya soberana.
Los dos Globos que unidos se amplifican,
El terrestre y celeste significan,
Como en señal notoria
De que en la imitacion mi ilustre gloria
Con segura esperanza
A lo divino, y á lo humano alcanza.
En fin yo solamente comprendo,
Si á la eminencia de mi sér atiendo
De todas estas Artes
Los números, los puntos, y las partes;
Y por eso postradas
Mi sólio ocupan, de mi luz honradas.
Dios fué mi Autor en mi primera infancia,
Dando á Moisés el modo, y la distancia,
El dibujo, y modelo,
El Templo, ó Tabernáculo de Cielo:
Porque Dios solamente
Pudo dar luz á luz tan excelente.
Y hoy Vicencio Carduchi, que es mi Apolo,
Del Sol competidor por solo y solo
Ilustra mi hermosura,
Porque sepan que tiene la Pintura
Un Dios que la fabrique,
Y un Apolo, que al mundo la publique.

MEMORIAL

INFORMATORIO

POR

LOS PINTORES

EN EL PLEITO QUE TRATAN CON EL SR. FISCAL DE S. M. EN EL REAL CONSEJO DE HACIENDA SOBRE LA EXENCION DEL ARTE DE LA PINTURA.

DICHO Y DEPOSICION

DE

FREY LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO,

DEL HÁBITO DE S. IUAN,

CELEBRADO EN EL MUNDO POR SU INGENIO, QUE ESTÁ EN LOS AUTOS DESTA CAUSA.

1. A la primera pregunta dijo que conocia las partes, por las personas, cuyas obras son tan conocidas como estimadas, y que cuanto toca á la noticia de la causa, la tuvo, y tiene desde que se propuso, con gran sentimiento suyo, por la veneracion en que ha tenido y ha visto tener la Pintura en todas las naciones políticas del mundo, así en el discurso de sus años, como en los que refieren sus historias desde que Dios le hizo: que fué el Pintor primero de su fábrica, y de la formacion, y simetría del hombre á su imágen y semejanza, que es la mayor excelencia de la Pintura, que comenzó Arístides y puso en perfeccion Praxiteles, y que así le llama S. Ambrosio en el Himno *Cœli Deus*, que la Iglesia canta, diciendo en el tercero verso.

Dios Pintor primero de todas las cosas.

Arístides comenzó la Pintura.

Praxiteles la perfeccionó.

Candore pingis igneo.

2. A la segunda pregunta dijo, que habiendo tantos libros que hablan en su nobleza, honor y debida estimacion, así en derecho divino y humano, como en ejemplos de Emperadores, Reyes y Príncipes, fuera querer comprender sus excelencias, privilegios y exenciones, dar círculos vanamente en lo que tantos han dicho; que no es necesario poner en duda el ser Arte la Pintura, más que en tener luz el Sol, pues fuera de su interior grandeza, no hay Arte liberal que no la haya menester para declararse por líneas, círculos y figuras como consta de la Filosofía en el Menon de Platon y en los problemas de Aristóteles y de la Gramática, Perspectiva, Especularia, Geografía, Aritmética, Astrología, Anatomía, Fortificacion, Arquitectura y Arte militar, hasta la Filosofía de la destreza para proporcionar dos cuerpos que combaten. Arte la llamó S. Iuan Crisóstomo en la sobrescripcion del Psalmo cincuenta:

Pintura es Arte que han menester todas las demás liberales.

Pictores imitantur Arte Naturam.

Y es de notar que llama á la Pintura maravillosa historia, y en el proemio al libro treinta y cinco de la suya le llama Plinio Arte noble. Asimismo el doctísimo Vazquez en su libro de *Adorationis cultu*, y tantos, que seria infinito proceso referirlos. Pero que toda esta generosa grandeza y çuantos atributos se le pueden dar por este camino con excesivos hipérboles, cesan en llegando á las Pinturas sagradas, y que no puede ser mecánico Arte divino que las fabrica, implicando contradiccion la majestad en que las colocan y la desestimacion de los que las pintan. Pues en el primer templo que Dios tuvo, y en la

Pintura Arte divino.

primera figura de la custodia, que hoy tiene su Santísimo Cuerpo, quiso que hubiese Serafines y palmas, que puesto que entre los Hebreos no se permitiesen Pintores, como nota Orígenes, todo aquello que tiene precisamente dibujo, diseño, modelo, traza y primeros lineamentos, es pintura y pertenece al Arte: que no porque al principio sólo se pintase en cera y mármol, como escribe Plinio, dejó de ser Pintura y pertenecer al Arte, como los miembros á la cabeza. Y que donde dice en el capítulo séptimo del libro tercero de los Reyes, que trajo Salomon á Hiram, Artífice famoso, natural de Tiro le llama,

Pintura mandó Dios la hubiese en el primer templo que hubo en el mundo.

Hiram Artífice famoso.

Plenum sapientia, intelligentia, et doctrina.

Sapiencia, inteligencia y doctrina.

Y que de ningun oficio mecánico se dijo sabiduría, inteligencia y doctrina, consecuencia infalible, por donde consta que lo que contiene sabiduría, doctrina é inteligencia, es Arte liberal, conformado con la Escritura divina: gran excelencia, única y rara y justamente debida á esta gloriosa emulacion de la naturaleza, que solas sus obras se adoran; en cuya razon dijo un Poeta:

Honra al Pintor, si su grandeza ignoras,
Siquiera porque pinta lo que adoras.

Y que por eso S. Gregorio, S. Damasceno y el venerable Beda dijeron, que las Pinturas de las imágenes eran como historia, y escritura para los que ignoran; cuya opinion fué de S. Buenaventura por

expresas palabras en el libro cuarto de su Pharetra:

Ut hi qui literas nesciunt, saltem in parietibus videndo legant, quæ legere in codicibus non valent.

Presupuesto que este testigo sabia y confesaba, que esta honra se les hacia por lo que representaban, causa de ser adoradas porque la efigie es inseparable del dueño, de quien no se aparta el afecto, y el ánimo del que la mira; porque allí segun Leoncio y segun la verdad, la intencion es lo primero que se requiere. Y dijo tambien que la reverencia que merece la Pintura de las imágenes, y que negaron los Iconomacos, definió la séptima seccion del Concilio de Trento, y que por ella se podia deducir la estimacion que se debe al Arte del que la pinta. Y que no obsta decir que la Pintura se extiende á fábulas lascivas, de quien habla S. Agustin en el libro primero de sus Confesiones, con el ejemplo de aquel mancebo que vió la tabla de Júpiter y Danae, porque á la excelencia del Arte no perjudica la idea del Pintor, que con distinto genio puede aplicarla, á donde le llevare su albedrío; que una misma licencia tienen la Pintura y la Poesía, y entrambos sujetos pueden dar materia al Arte sin agraviar la forma: y que asimismo confirmaron esta verdad todas las naciones políticas del mundo, cuyas honras, privilegios y exenciones se citan copiosamente en el libro de sus vidas; y cuyos principios é incrementos trata tambien difusamente Plinio en diversos lugares de su historia, á que se remite: pero que en nuestros tiempos al Bacho Bandinelo, Escultor insigne, dió el Emperador Cárlos V un hábito de Santiago y

La Pintura y la Poesía tienen una misma licencia.

Honras á Pintores.

á Diego de Rómulo el Pontífice, que hoy vive, un hábito de Christo, con admiracion de haberle retratado: y lo que era de más consideracion Selin, gran Turco, haber pedido á Venecia hiciese su Patricio al Ticiano, por haberle retratado á Rosa Solimana, siendo este título en aquella insigne República de tanta autoridad, que en reconocimiento de su valor le dieron al Duque de Sesa con sellos de oro: y que el Rey de Fez escribió al señor Rey Felipe II le enviase un Pintor y le respondió que en España habia dos suertes de Pintores; unos vulgares y ordinarios y otros excelentes é ilustres (palabras que parece que las habia leido en Orígenes contra Celso, que haciendo distincion de los Pintores, dice, que algunos llegan con el pincel á hacer milagros. *Usque ad miraculum excellunt opera*) y otros eran razonables, y otros malos ¿y que cuál de aquellos queria? Respondió el Moro, que para los Reyes siempre se habia de dar lo mejor. Y así fué á Marruecos Blas de Prado Pintor Toledano de los mejores de nuestra edad, á quien el Moro recibió con honras extraordinarias: como asimismo el Rey prudente para el Escorial á Federico Zucaro, Luqueto, ó Lúcas de Cangiaso, que de sus manos liberales volvieron ricos á Italia; si bien ninguno llegó á lo que pintó el Mudo, nuestro español insigne, como refiere Fr. José de Sigüenza en la descripcion de aquel único y milagroso edificio. Y que el Rey Felipe III de santa memoria, habiéndole referido, que se habia quemado el Pardo, preguntó con gran sentimiento, si se habia perdido la Vénus del Ticiano, cuadro insigne, y diciéndole que no, respondió, *pues lo demás no importa*. Y

Dos suertes de Pintores.

Princip. de Gales en España.

que el príncipe de Gales, ahora Rey de Inglaterra, cuando vino á España, hizo buscar con notable cuidado todas las mejores pinturas, que se pudieron hallar, las cuales pagó, y estimó con exesivos precios. Y que el Rey nuestro señor, que Dios guarde, supo y ejercitó el arte de la pintura en sus tiernos años. que esto sólo bastaba, para que, cuando no lo hubiera sido, fuera libre desde entonces: y sin su Majestad otros muchos Reyes, y principes, damas y señoras, como se vió en Sofonisba, que lo fué de la reina doña Isabel, cuyas pinturas hoy se celebran tanto. Y que para mayor excelencia deste arte nobilísimo ningun hombre ha nacido en el mundo, que no haya pintado en su niñez con pluma, ó carbon en el papel, ó en la pared, hombres, caballos, animales, con sólo el impulso de la naturaleza, primera pintura, y maestra de pintar, que á nadie ha pagado alcabala, desde que Dios la hizo. Y que piadosamente se creia, que muchas cruces, é imágenes habian hecho los Angeles, y hoy vivian con veneracion los retratos de S. Lúcas de la Vírgen Nuestra Señora y que pues muchas Pinturas desta Señora hacian tantos milagros, y ella no habia pagado jamás la deuda, que nosotros por el primer Padre, no seria justo, que sus imágenes pagasen alcabala, ni pecho alguno, sino que la exencion de su pureza se extendiese á cuanto fuese retrato suyo: porque lo que más generalmente se pinta entre cristianos, es su figura Santísima, y las historias de su vida, ó gloriosas, ó gozosas, ó dolorosas; y que siendo tantos los retratos que se hacen de sus Majestades, deben correr, hablando humanamente, con

Pinturas milagrosas

Que Nuestra Señora no pagó la deuda, que los demás, porque han de pagar alcabala sus imágenes.

el privilegio, que como á señores únicos les toca.

3. A la tercera pregunta dijo, que nunca ha visto, ni oido decir, que la pintura haya pagado alcabala, ni repartimiento, por ser, como es, arte liberal scientífico. Y que para que esta verdad quede probada con ejemplo, se vean los libros de la villa de Madrid, el año que entró la Reina doña Isabel de la Paz, segunda mujer de Felipe II porque él oyó decir á sus padres, que habiendo salido todos los oficios en Zuiza, y soldadesca, con capitanes, y banderas, cajas, ó arcabuces, sólo se habian reservado pintores, bordadores, y plateros: que siendo esto así, no es necesaria mayor prueba, fuera del agravio que se hace á nuestra nacion, que de las demás seria tenida por bárbara, no estimando por Arte el que lo es con tanta veneracion de toda Europa.

Pintura Arte liberal y scientifico.

Nunca la Pintura pechó.

4. A la cuarta pregunta dijo, que siempre ha sido notoria esta pacífica posesion á los señores Fiscales, y ministros del Consejo de Hacienda, sin que jamás se haya puesto en plática, que haya llegado á su noticia lo contrario.

5. A la quinta pregunta dijo, que poner los pintores en este desprecio, seria cortar las manos á la Pintura, como escribe Zonaras en su tercero tomo, que hizo el Emperador Teodosio á aquel famoso monje, porque pintaba imágenes; si bien permitió Dios, que despues de quemadas pintase sin ellas: cuyo milagro califica lo que Dios se sirve de que honren á quien las pinta: y que tiene por sin duda, que vendrian á faltar en España pintores excelentes, defecto de notable consideracion en nacion tan política, y á quien todas las de Europa están atentas, por ser tan envi-

Un monje pintó sin manos.

El honor cría las Artes.

diada su Monarquía; y que si el honor cria las artes, como fué comun sentencia de la antigüedad, se sigue, que la provincia que no les da honor, no las merece.

6. A la sexta pregunta dice, que así es público y notorio. Y juró in verbo Sacerdotis, puesta la mano en el pecho, que lo tiene por verdad, y que lo siente así. Salva in omnibus, y lo firmó á 4 de Noviembre de 1628.

Frey Lope Félix de Vega Carpio,
del hábito de San Iuan.

DEL LICENCIADO

ANTONIO DE LEON,

RELATOR DEL SUPREMO CONSEJO DE LAS INDIAS.

POR LA PINTURA,

Y SU EXENCION DE PAGAR ALCABALA.

En alabanza de la Pintura y manifestacion de sus excelencias han discurrido tan acertadamente las doctas plumas, que han precedido á la mia, y en el punto de la exencion se ha escrito con tan bastantes fundamentos legales, que parece, ya no difícil, sino imposible adelantar un paso, ó descubrir vereda, sin repetir las huellas de los que van delante. Pero si como dice Aristóteles, *de sensu, et sensil. c. tercero* suelen los Pintores anteponer unos colores para que salgan otros, que solos no tuvieran tanto realce: *Quemadmodum interdum Pictores faciunt, alterum colorem super alterum manifestiorem superponentes*, que llama, *apparere per invicem*. Sean los doctos escritos en la materia realce deste; que sólo puede tener de estimacion el ser despues de tantos, que parece han agotado las fuentes de la erudicion con

sus felices estudios. El corto mio, mendigando fragmentos, reducirá este punto á sólo justificar la costumbre y uso, que en España se ha guardado, y guarda, de que no se pague alcabala indistintamente de las pinturas, que en ella se hacen; ó estas las vendan los mismos que las obran, ú otros que las tengan.

Y porque con esta costumbre se ha de derogar el derecho, y se ha de interpretar una ley Real, y como dice la *l.* 2 *C. quæ sit longa cons. Consuetudinis ususque longævi, non vilis actoritas est, verum non usque adeo, sui valitura momento, ut aut rationem vincat, aut legem,* siguiendo el *cap. fin. de consuet.* que declara el caso en que la costumbre puede vencer á la razon y á la ley, que es siendo razonable y legítimamente prescrita. De dos partes á que este discurso se reduce: La primera pretenderá probar, que esta costumbre está legítimamente prescrita: y la otra, que está fundada en tan justa razon, que cuando se usara lo contrario, debiera la Pintura obtener por privilegio y gracia nueva, lo que ahora pide por derecho antiguo suyo.

PARTE PRIMERA.

La Pintura tiene prescrita legítimamente la exencion de la alcabala: luego no puede ser gravada á que la pague. El antecedente deste entimema constará deste silogismo. La exencion de pagar alcabala es prescriptible: la Pintura en sus lienzos y tablas, por tiempo y costumbre inmemorial goza legítimamente esta exencion, luego tiene la prescrita.

Que esta exencion sea prescriptible *in puncto juris*, es sin controversia, porque lo son las alcabalas, atento el derecho comun, segun Ioan Gutierr. *de gabell. q. s. n.* 2. Bertach. *de gabell. I. p. n.* 26. *ex cap. super quibusdam, pár. præterea, vbi Doct. de verb. sign. etc.* Acevedo *per tex. ibi, in l. I, tít. II, lib.* 6, *Recop. n.* 6, *et tex. in l.* 2, *pár. ductus aquæ, et ibi Scribentes, D. aqua quot.* Y siendo esta exencion prescriptible por privilegio, *l. I, tit.* 18, *lib.* 9 *Recopil.* lo es tambien por tiempo, Bald. *in. l. I, col.* 5, *C. de emancip. liber.* Y en derecho de Castilla, segun la distincion de Covarr. *in c. possesor.* 2. *p. pár.* 2 *n.* 7, *de regul. iur. in* 6. son las alcabalas de las cosas debidas al príncipe, no por la potestad suprema, como los tributos, que por esto son imprescriptibles; sino por la suprema dignidad, que admite prescripcion inmemorial. Porque las cosas de la primera destas dos especies siempre son debidas; las de la segunda no, sino cuando son necesarias para conservar la dignidad suprema. Duda el mismo Covarr. *núm.* 9 si son prescriptibles las imposiciones hechas para gastos de guerra, ó necesidades del Rey: *Que non soluntur in recognitionem potestatis supremæ, et subiectionis: sed pro expensis alicuius belli imminentis, aut pro aliis ipsius Principis sublevandis necessitatibus*, y resuelve que sí. Y que sean destas imposiciones las alcabalas, consta de su primera concesion, que fué al Rey D. Alonso XI el año de 1342 para la guerra de los Moros, y conquista de Algecira, segun Garibai *lib.* 14 *de su epit. histor. c* 17, *Illescas lib.* 6, *Pontif. c.* 19. *Parlad. lib. I, rer. quotid. c.* 3. *Humada in l.* 49, *glos.* 3, *n.* 6, *tit.* 6, *p. I. Gironda de gabell.*

in prælud, n. 7. *Lasarte de decim. vend. in præfat. n.* 20, *et Gutierr, sup. q.* 2, *n.* 2, y así se fué continuando, y perpetuando con las necesidades, *Gregorio Lop. in. l.* 5, *glos. el ochavo, tít.* 7, *p.* 5, luego las alcabalas, y la exencion dellas son de su naturaleza prescriptibles.

Que la Pintura haya gozado desta exencion por tiempo inmemorial, es cosa tan constante, que casi no necesita de prueba, pues desde el referido año de 1342 hasta el presente, en que han corrido 287, no se sabe que jamás se haya pagado alcabala de Pinturas; pues si una vez la hubieran pagado, es certísimo que no se hallaran hoy exentas. Y á mayor cautela tiene probada su inmemorial con testigos, como para el propósito los pide *Covar. sup. párrafo* 3, *n.* 3. *Testes veró* (dice este gran práctico) *qui hac de re testificaturi sunt, ejus ætatis esse debent, ut possint menores esse, et exponere quid actum fuerit quadraginta annis.* Y supuesto que la parte del Fisco no prueba lo contrario, y la Pintura muestra actos positivos de su posesion, así en los encabezamientos de Madrid, en que está dada por exenta expresamente, como en la sentencia del Real Consejo de Hacienda, que años há declaró lo mismo. Síguese, que los lienzos y tablas por costumbre inmemorial gozan esta exencion.

Ni contra esto obsta la doctrina *Glos. et Doctor. in l. qui luminibus. D. servit. urb, et in l. I, de servit, et aqua, de Balbo de præscript.* 4, *p.* 4 *partis, dub.* 13, *n.* 4 que la prescripcion de derecho negativo no corre, sino desde el tiempo de la contradiccion, ó esto sea en prescripcion legítima, ó en cos-

tumbre, que el *c. Abbate, de verb. signif., et l. cum de consuetudine, C. de legib.* llama por contradictorio juicio. Lo cual en el caso presente falta, como tambien título que alegar, y prueba de la ciencia del Príncipe contra quien se prescribe, como el derecho requiere. Porque se satisface con que la prescripcion de que se trata, tiene dos calidades que la favorecen. La primera, que es mezclada con la costumbre, de *qua in. d. c. fin. de consuet. et in c. cum Ecclesia, de caus. posses. et prop.* y como esta es más favorecida, segun Fel. *in c. cùm nobis, de præscrip.* es mayor su fuerza, pues por ella se puede adquirir la jurisdiccion, que por la prescripcion sin costumbre no se adquiere, *Covarr d. pár.* 3, *n.* 2, y como el favor está en la costumbre que la Pintura tiene, *Balb. I. p. quæsito* 10, *n.* 9, la cual es compatible con la prescripcion que se alega, *Bald. in l.* 1, *col.* 2, *C. de seru. fugit.* síguese que puede vencer lo que de otra suerte no.

La segunda calidad desta costumbre es, ser legítimamente prescrita, que es lo mismo que decir inmemorial; pues en este caso no era legítima de otra suerte, *ex d. c. fin l. de quibus, D. de legib., et Bal. I. p. quæsito* 6, *n.* 6. Y en la inmemorial no se requiere probar la dicha contradiccion, segun doctrina comun del D. Covarr. *d. pár.* 2, *n.* 9, ni ciencia del Príncipe, ex Balbo 2, *p.* 5, *partis, q.* 4 *n.* 2, por la comun, que es contra Bart. *in l. si Publicanus, pár. fin. D. Public.* ni alegar título, ni otra cosa, más que el tiempo, que con él se presumen los demás requisitos, segun Innocent. et Bald. *in c. si diligenti de præscript.* Balbo *d. q.* 10, *núm.* 9. Y aún en las

cosas imprescriptibles dice Abb. *cons.* 71, *vol.* 2, que cuando se deja de pagar lo que se debia por tiempo inmemorial, se ha de presumir justa causa: y añade Fel. *in d. c. cùm nobis*, que esta presuncion es *iuris et de iure:* por lo cual la Pintura no prueba la causa de su exencion, sino el tiempo de su costumbre y uso.

Contra todo lo que se ha dicho, obsta al parecer irrefragable la *d. l.* 1, *tit.* 18, *lib.* 9, *Recop.* que expresamente dispone, que ninguno se excuse de pagar alcabala: y añade: *Por uso, ni costumbre, aunque sea inmemorial.* Con que hace las alcabalas imprescriptibles, y sin efecto cualquier exencion dellas, aunque se legitime con prescripcion inmemorial. Pero sin embargo de su dificultad tiene su solucion. Para lo cual supongo, que la costumbre de que la Pintura se valè, aunque respecto della es derogativa, respecto desta ley, que la deroga expresamente, es interpretativa: y así lo antes referido procede en términos comunes, é interpreta la dicha ley Real de modo, que no le obste, queda en su fuerza el silogismo propuesto.

Es pues la solucion, que la exencion de alcabala se ha de considerar personal, local ó real, que es en las personas, lugares ó cosas. La personal y local son imprescriptibles, por ser de las que habla la dicha ley I, en el versículo, *Ningun Caballero*, y vers. *Mandamos, que ninguna, ni alguna ciudad.* La exencion real, que es en cuanto á las cosas, no está comprendida en la *d. l.* 1, que no habla dellas: luego en ellas es caso omiso, y queda la disposicion del derecho; y siendo por él prescriptible la exencion de

alcabala, síguese, que en las cosas puede haber exencion prescrita. Doctrina es en propios términos de Gutierr. *supra q.* 5, *n.* 25. Doctor de tanta autoridad y tan admitido en la práctica, como sus doctas obras merecen, el cual dice: *Dubitari tamen potest, utrúm si consuetudo non solvendi gabellam, non ad personam, nec ad locum referatur, sed tantúm ad rem quandam particularem, de cuius venditione nunquam consuevit solvi alcabala, talis consuetudo realis, non veró personalis, vel localis, excuset in particulari á solutione gabellæ, exemptionemque præbeat,* y resuelve por la parte afirmativa. Y trae el argumento de los diezmos, que aunque imprescriptible su exencion, por ser instituidos de derecho divino, es en cuanto á personas y lugares, no en cuanto á cosas, pues hay muchas que la costumbre ha hecho exentas, como el mismo Gutierrez *lib.* 2, *canonic. qq. c.* 21, *n.* 40, prueba. Lo cual sin embargo de la *d. l.* 1 prueban la *l.* 2, *tít.* 22, *et l.* 9, *tít.* 18, *lib.* 9, *Recopil.* traidas por Gironda *de gabell. p.* 8, *n.* 38, *et Gutierrez d. q.* 5, *n.* 25 á este intento. Y que el derecho de las alcabalas considere la distincion propuesta, se colige de todo el *dicho título* 18, en que hay leyes que exentan personas, *l.* 3, 6, hasta la *l.* 9, *l.* 22, hasta la *l.* 33, que exentan lugares, *l.* 2, *l.* 11, hasta la *l.* 21, y que exentan cosas, *l.* 4, 5, 10, 34 hasta la *l.* 41. Sin que por hallar prohibida la inmemorial en personas y lugares, parezca que hay la misma razon para extender la decision á las cosas. porque esto no ha lugar en imposiciones. Así Lasarte *in addit. capítulo* 17, *n.* 2, tratando de la ley que extendió las alcabalas de las ventas á las permutaciones, dice:

Quamvis generaliter aliás gabellarum statuta, utpote, quæ ratione careant, de similibus ad similia trahenda non sint: y alega á Baldo *in l.* 1, *n.* 6, *C, quæ sit longa consuet.* Con que parece queda advertido lo que por la Pintura se puede alegar en el artículo de la prescripcion de la costumbre en que se halla, de no pagar alcabala de sus tablas y lienzos, sin embargo de la dicha ley Real, que desde su promulgacion está interpretada y entendida desta suerte: *Optima enim est legum interpres consuetudo, l. si de interpretatione, D. legib.* Y siendo esta interpretacion admitida y usada por tantos años en favor de la Pintura, no se debe alterar, pues la *l. minimè, eod. tit.* enseña que, *Minimè sunt mutanda, quæ interpretationem certam semper habuerunt,* como doctamente prueba don Iuan Butron en su informacion, fund. 2, á num. 3, donde juntó lo que en este punto se podia decir. Y porque, como se propuso esta costumbre, no basta que esté prescrita, si no tiene bastante razon, los fundamentos de la segunda parte declaran algunas de las que hay, para que se conserve esta exencion de la Pintura, así por derecho, como por congruencias de razon.

PARTE SEGUNDA.

Una de las razones que el derecho Real tiene admitidas para conceder exencion de alcabala, es la excelencia eminente de las cosas. La *l.* 34, *tit.* 18, *lib.* 9, *Recopil,* da por libre el pan cocido, y los Expositores dicen que es, por ser el más noble de los mantenimientos, como advierte Valles *de sacra*

Philos. cap. 27, sobre el *Psalm.* 103. *Et panis cor hominis confirmat.* Y Plutarco, *lib.* 6, *convival q.* 8, añade: *Et quod summé mirandum, non homines modo, sed iumenta præ cætero pastu panis recreat*, que aun para los brutos es el sustento de más regalo. Y así dice Lasarte *de decim. vend. cap.* 20, *nu.* 7. *Panem propter sui ipsius excellentiam immunitatis privilegium esse consecutum*, palabras que repite Gutierr. *q.* 76, *número* 1.

Que la pintura sea eminente en excelencia, y que se aventaje, en cuanto á arte, por noble, y liberal á todas, Natal Comes *lib.* 7. *mythology. c.* 16. la llamó hija de todas las artes *Ipsam Picturam omnium bonarum Artium alumnam, et simiam naturæ.* Filon de somnijs, Ciencia grande: *Et non mirabimur Picturam, ut magnanm scientiam, cuius sacratum opus extat factum ratione sapientisima.* Plinio *lib.* 35, *cap.* 10. *Efectum est Sicyone primum, deinde, et in tota Græcia, ut pueri ingenui, ante omnia diagraphicen, hoc est, Picturam, in buxo docerentur, recipereturque Ars ea in primum gradum liberalium*, la primera de las artes liberales. Y si la excelencia del pan es, ser el mantenimiento que más aumenta las fuerzas corporales, la excelencia de las pinturas es aumentar las espirituales, con lo que mueve á la contemplacion. San Iuan Damasceno *orat.* 1 *de imágin.* hablando de los Santos y Mártires, dice: *Horum facta præclara, cruciatusque, Pictura expresos oculis meis propono, ut eo pacto Sanctus efficiar, et ad imitationis studium incendar.* S. Dionisio Areopagita de Eccl. Hierarch. *Imaginibus sensum moventibus ad divinas contemplationes.* A la pintura reconoció la Gentilidad por originaria

de sus deidades, segun afirman Cicero *lib.* 1 *de nat. Deor.* Quintiliano *lib.* 12 *de Orat. c.* 10. Porque como es tan señora del espíritu, mueve fácilmente sus afectos. Razon que los sagrados expositores hallaron por única para prohibir Dios las pinturas en la ley antigua. Y aunque doctas plumas, en defensa del arte, han mostrado, que esta prohibicion en el Templo de Dios fué dispensable, y se puede colegir del *Exod. c.* 25. *et* 2. *Reg. c.* 7. Desta dispensacion, con unas palabras de S. Iuan Damasceno *dicto. orat.* 1, se colige la mayor excelencia de la pintura. ¿Por qué habiendose dispensado el precepto en figuras de querubines, leones, bueyes, no se dispensó en pintar á Dios en forma humana, como tantos Patriarcas, y Profetas le habian visto, y las sagradas letras le figuraban? Y parece (si es lícito decirlo así) que tuvo Dios celos de que la pintura le siguiese en forma humana antes que el mundo le conociese hombre, por la union que habia de hacer hipostática de nuestra humilde naturaleza á la soberana suya: porque conoció, que era tanta la excelencia del arte, que podria mover con el fingido, y adquirir crédito anticipado á lo que no era. Y así dice Damasceno, que no tuvo licencia la pintura para representar á Dios hombre, hasta que realmente lo fué: *Cum igitur ille* (dice el Santo) *qui propter naturæ præstantiam, et corpore, et figura, et quantitate, et qualitate, et magnitudine caret, in forma Dei existens, forma hominis suscepta, sese ad quantitatem, qualitatemqué contraxerit, et corporis formam induerit: tunc eum in tabula coloribus exprime, conspiciendumqué propone, qui se conspici voluit.* Pues donde se halla tanta excelen-

cia, no puede faltar la exencion que está vinculada á ella.

Prosigue el mismo argumento la dicha *l.* 34, la *l.* 38, *l.* 40, *et l.* 41, *cod. tit.* que declaran por exentos los caballos ensillados y enfrenados, las armas y aderezos militares. Privilegio que como advierte Diego Perez *in l.* 22, *glos.* 1, *tit.* 4, *lib.* 4, *et in l.* 1. *tit.* 7, *lib.* 5. *Ordinam*, es por favor de la milicia, y su nobleza y excelencia, por ser ejercicio de Príncipes, y Reyes. Parte de que tanto se precia la pintura, cuanto se halla profesada de los mayores Monarcas del mundo. Algunos refiere D. Iuan Butron *discurs.* 15, y en los pareceres modernos han ponderado todos esta excelencia, bastantemente fundada en haberse honrado los pinceles con las Reales manos de nuestro gran Monarca Felipe IV que Dios guarde. Y si los privilegios que la *l. Archiatros, C. de metat, et epidemet. lib.* 12 concede á los médicos de cámara, dicen Bono de Curte 3, *p. de nobilitat. núm.* 155. *Marquardo de Susanna* 2 *p. de Iudeis, et aliis infid. c.* 7, *n.* 8, *et Barbat. de præstant. Cardinal.* 1 *p. q.* 1 *n.* 4 que son por sólo haber tocado el pulso de la persona Real, y porque le sirven, aunque en oficios humildes y mecánicos, eximen á muchos de alcabala la *l.* 22 hasta la *l.* 29 *tit.* 18. *lib.* 9. *Recopil.* ¿cuánto más libre, privilegiada, y exenta debe quedar el arte, cuya excelencia mereció tener ocupada la Real persona en su ejercicio, y recibió la honra inmediatamente de sus manos? Y si por esta calidad en hábito comunica la milicia, que tambien es arte, segun Vegecio *lib.* 2 *c.* 23, *et lib.* 3, *c.* 10 exencion á sus armas: mejor la debe comunicar la pintura á sus di-

bujos, pues tiene la calidad de su excelencia en acto.

Los libros en su más lata significacion, ampliada por la *l. librorum, D, leg.* 3, hace libres de alcabala la *d. l.* 34 como la *l.* 22, *tít.* 4, *lib.* 4. *Ordinam. et l.* 21, *tít.* 7, *lib.* 1, *Recopil.* de almoxarifazgo: y este favor es comunicado de los estudios, ciencias, y artes liberales, que en ellos se aprenden, y conservan, como largamente dicen Diego Perez *im d. l.* 22. *Firmian. de gabell. cap.* 7, *núm.* 52. *Gironda* 7 *p. pár.* 1 *núm.* 15. *Lassarte cap.* 20 *núm.* 32. *et Gutier. q.* 78, *núm.* 3. Pues si los libros son libres de alcabala por favor de las artes, ¿por qué ha de haber arte que sea pechera?

Y más la pintura, que no sólo se iguala á los libros, sino que les hace conocida ventaja. Dudaron los Consultos tres cosas en un artículo. Si quedaba dueño de la tabla el escultor, que della formaba alguna figura. Si dueño del lienzo, ó tabla el que en ella hacia alguna pintura. Y si dueño del pergamino, papel, ó membrana, el que en ellos escribia, siendo los dichos materiales agenos, y los que los ocupaban con buena fe. En las primeras dos cuestiones hubo distincion, cediendo la escultura á la tabla, porque no añade cosa más que la division de partes que le da el formon, y antes estaban confusas, y ocultas: y cediendo la tabla á la pintura por los colores, que si bien casi sólo el entendimiento los conoce corpóreos, lo son abstraidos de la tabla, *l. si imaginem* 12 *D. auro, et arg. leg.* Pero esta distincion fué poco aprobada, y nuestra *l.* 36, *tít.* 28, *p.* 3 igualó en este caso la pintura y escultura. Quedó la duda tercera. Y aunque Paulo *in l. in ren actio, pár-*

rafo sed id quod, D. reivend. dijo: *Sed id quod in charta mea scribitur, aut in tabula pingitur, statim meum sit, licet de pictura quidam contrá senserint, propter pretium picturæ: sed necesse est ei rei cedi, quod sine illa esse non potest.* Caio *in l. qua ratione, pár. sed non uti, D. acquir. rer. dom.* fué de más favorable opinion: *Sed non uti litteræ chartis, membranisvé cedunt, ita solent picturæ tabulis cedere, sed ex diverso placuit tabulas picturæ cedere,* dijo el Consulto. Lo cual aprobó, y siguió Iustiniano *in* pár. *si quis in aliena, instit. de rerun divis.* corrigiendo la opinion de Paulo *ex glos. et. Doctor. ibi.* Y en Castilla la *l.* 37, *tit.* 28, *par.* 3, que declaran, que la tabla cede á la pintura, y la escritura, aunque sea poema, historia, ú oracion escrita con letras de oro, cede al pergamino, ó papel, porque la materia vence, cuando la forma por su excelencia no es privilegiada, como por favor singular de la pintura, lo esplica Tiraquel. *de nobilitat. capítulo* 34, y añade Donelo *lib.* 4, *Comment. iur. civil c.* 26, dando la razon, que este privilegio no es por el valor de la pintura, sino por su excelencia, que es mayor que en la escritura: *Non pretium tantúm picturæ spectandum, sed maximè excellentia Artis, quæ nunquam in scriptura tanta esse potest, ut sit cum pictura conferenda. La l. quæsitum, pár. instructo, et pár. idem respondit, D. fundo instr.* dice, que en el fundo legado se comprenden los libros que allí tenia el testador para entretenerse. Y en el *pár. si domus*, que sólo se comprenden los materiales de la casa; no lo que en ella está para ornamento y deleite, *sicuti tabulas pictas.* Y es tan preciosa la pintura, que aún siendo la tabla de plata, no se considera su materia.

La *l. cúm aurum. D. auro, et arg. leg.* va tratando de lo que no se comprende en el legado de la plata, y dice *pár. Lectum. Nec imagines argenteæ, argenti appellatione continebuntur.* Que no se comprenden las pinturas en plata, y que la dicha ley habla de pinturas, diciendo imágenes, consta de la *d. l. si imagenem, et ex rubrica. C. de statuis, et imaginibus.* Luego la pintura las excluye de ser plata, aunque estén pintadas en ella. Y si la misma *ley in párrafo perveniamus,* tratando de la accesion de la cosa, dice: *Semper enim cum quærimus, quid cui cedat, illud spectamus, quid cuius rei, ornandæ causa adhibetur: ut accesio cedat principali.* Síguese, que la tabla de plata es adorno de la pintura, pues cede á ella, mudando la especie de plata en la pintura. Por excelente alabanza de Homero dice Ciceron *in Tuscul.* que su poema fué pintura: *At eius picturam non poesim videmus.* Luego bien se funda la ventaja que las pinturas hacen á los libros.

Y cuando no haya ventaja; ¿la igualdad cómo se puede negar? *Etenim illitteratis hominibus, hoc sunt, quod litteritis libri,* dice, hablando de las Pinturas Damasceno *d. orat.* I. Y más adelante: *Imagines apud homines illitteratos, ac rudes esse, veluti libros, et Sanctorum honoris esse minimé mutos buccinatores, quippé quæ tacita quadam voce doceant, aspectumque, sanctun reddant.* Y afirma de sí, que cuando le faltaban libros, ó tiempo para leerlos, se iba á las iglesias, cuyas pinturas le convidaban con su hermosura, y le enseñaban con sus historias. Y trae el lugar de S. Basilio *in orat. de Martyre Barlaan,* que refieren D. Iuan Butron, *discurs.* 12, *fól.* 35. Y don

Iuan de Jáuregui en estos memoriales, fól. 11 que prueba galanamente, no sólo la igualdad, sino la ventaja de las Pinturas á los libros, que los Griegos igualaron, usando de la misma voz para la Pintura, que para la escritura, ex Bulengero *lib.* 1. *de pictura, cap.* 3. Celebrado es por Ciceron, *lib.* 3 *de leg.* el dicho de Simonides, que la Pintura es Poesía tácita, y la Poesía Pintura locuaz. Sobre que escribió el P. Posevino el curioso tratado *de picta poesi.* Y si la exencion de los libros, como dice la *d. l.* 21 es porque entren muchos, motivo para librar de alcabala el trigo que entra de fuera, *ex dict. l.* 34 siendo, no sólo iguales, sino aventajadas, y de mayor excelencia las Pinturas: síguese, que deben gozar la misma exencion; y que el privarlas della, será, no sólo para que no entren de fuera, sino para que salgan todas las buenas, que hubiere en España, á Reinos extranjeros, donde sean libres.

El valor de la Pintura, y su excelencia no consiste en la materia, sino en la forma. El fundamento principal es el que D. Iuan Butron doctamente prueba en su informacion, de que en la Pintura no hay venta, sino locacion. Pero por no repetir con enfado lo que está dicho con tan legal dotrina, y porque sólo se aplica la resolucion á los Pintores, no á los que venden pinturas, se puede añadir lo que dice Lassarte *de decim. vend. in addit. cap.* 20, *n.* 71 hablando de Pinturas divinas, que no deben alcabala, da por razon, que en ellas se vende la obra propia, ó agena, y que esto es locacion: *Quasi non tam vendere, quam operæ suæ, vel alienæ mercedem petere videantur, quod locationi potiùs accedit.* Y en decir,

suæ, vel alienæ, comprende los vendedores.

Y por comprenderlos á todos, concediendo esta exencion á la misma Pintura, como en todo este discurso parece, se puede considerar, que cuando sea venta real, ó en los Artífices, que se niega, ó en los no Pintores, que se duda, estos no venden cuerpo ni cosa, en cuanto á la materia, considerable, sino una superficie, no en la acepcion equívoca del derecho, *ex glos. in. l. nunquam, et. l. eum qui, D. usucap. et. rubro, de superficiebus:* sino como la definen los Geométras con Euclides *lib.* 1. *element. diffinit.* 5. *Superficies est, quæ longitudinem, latitudinemqué tantúm habet:* donde su Comentador Clavio añade: *Sine tamen omni profunditate.* El punto matemático carece de longitud, latitud, y profundidad por ser imaginario, y porque la línea es punto prolongado, tiene longitud, y en lo demás es imaginaria. La superficie es una línea corrida, ó arrastrada igualmente por un plano; y así se le da longitud, y latitud, y no profundidad.

La Pintura toda es puntos, y líneas prolongadas, ó corridas por el plano de una tabla, ó lienzo no imaginarias, sino prácticas. *Pictor enim* (dijo el Filosofo, 2 de generat.) *ubi primúm lineas d. scripserit animantium mox vario illinit colore, ac perficit.* Principios fuéron del Arte las líneas, pues con solas ellas pintaron Filocle, y Cleante, Ardices y Telefanes, como refiere Plinio *lib.* 35, *cap.* 3. De líneas se forma el dibujo, que los Griegos llamaron Diagrafi-cen, qué se enseñaba á los mancebos nobles, como hoy el escribir, segun el mismo Plinio *d. c.* 10, hoy á la continuacion de las partes llaman lineamentos.

Célebre es la competencia de Apeles y Protógenes, sobre tirar una línea en un plano, y el adagio del mismo Apeles: *Nulla dies sine linea*: por lo cual la Pintura es toda superficie. Y si como dijo Sócrates, tambien profesor del Arte, la Pintura imita, y representa lo que se ve: *Pictura est imitatio et repræsentatio eorum quæ videntur*, segun Xenoph. *lib.* 3 *memor. cap.* 29, si representa lo que se ve, y de ningun cuerpo, á lo menos denso, vemos más que la superficie, porque nuestra vista no penetra la cantidad, síguese que la Pintura sólo retrata las superficies. Proclo dijo, que la del cuerpo se retrata en la sombra. Plinio *dict. cap.* 3. Pedro Crinito *lib.* 1 *de honest. discipl. cap.* II. El Caballero Marino *dicheria de la Pittura*. Bulengero *lib.* 1. *de Pictur. cap.* 3 y otros afirman, que la primera invencion de la Pintura fué por las sombras, delineando sus extremidades. Y siendo esto lo primero, fué, y es, lo más difícil del Arte, por consistir en ello el relieve de las figuras: rematar los cuerpos, y hallar modo de fenecer lo que se pinta, es lo más raro del Arte: *Extrema corporum facere* (dijo Plinio d. cap. 10) *et desinentis Pictura modum includere, rarum in successu Artis invenitur*. De que se sigue, que las Pinturas no son más que superficies, no matemáticas, pero tan semejantes á ellas, que lo material, que en cuanto al Arte tienen, sólo la vista lo percibe, y el entendimiento lo abstrae: si bien en este ser consiste su mayor excelencia, pues careciendo, casi totalmente, de profundidad, la muestra á los ojos tan clara, que conocemos lo eminente de los cuerpos por sus relieves, y lo profundo por sus sombras, siendo todo un plano.

Esta es la forma en la Pintura, que da ser á la cosa *l. si is qui, pár. quædam, D. ad. l. Falcid.* y con su mudanza, casi se muda la sustancia, *l. Iulianus, pár. si quis rem, D. ad exhib.* los materiales de parte del Artífice refiere la *l. item Pictoris, D. fand. inst.* la materia que queda, es un lienzo basto, ó una tabla, y varias tierras, y minerales, de que forma los colores, como trata Bulengero *lib.* 1. *cap.* 4 *et* 5 aunque sin ellos puede haber Pintura que sólo necesita de lo blanco, y lo negro para los relieves, y sombras. Pues si los materiales son tan viles y la Pintura casi incorpórea, por lo que es superficie, ¿qué es lo que se vende? Respóndese, que el Arte, y la industria del Pintor, que junta á lo que, separado, seria casi de ningun valor, saca una cosa, que le tiene tan estimable, que mejor en ella, que en otra, se verifica la regla, que *tantúm valet res, quantúm vendi potest, ex l. mortis. causa pár. fin. D. donat, caus. mort. Pictura non patitur commodam abrasionem*, dijo Rodoano *de reb. Eccles. non alien. quæst.* 17. *Quia consistit in excellentia Artis.* La Pintura no se puede raer porque su excelencia está en el Arte. Así el heredero, que raida la imágen, da la tabla al legatario, á quien el testador mandó la Pintura, queda deudor della, porque no dió lo principal, Papiniano in *dict. l. si imaginem, D. auro et argent. leg. Si imaginem legatam hæres derasit, et tabulam solvit; potest dici actionem ex testamento durare: quia legatum imaginis non tabulæ fuit.* Es una Pintura un cuerpo vivo: y como si este se debe, en faltándole el alma, ni es el que solia, ni se paga con él, *argum. l. mortuo bove D. leg.* 2 adonde muerto el animal legado, ni se de-

be la carne, ni el pellejo, porque faltó el alma sensitiva, que le constituia animal: así raida la pintura ni se debe la tabla, ni se paga con ella, porque falta el alma, que le daba el ser. Honren este discurso versos del que merece el laurel, á que convocó tantos ingenios, para que todos le ofreciesen al suyo, que no olvidando los profesores de la Pintura, Lope Félix de Vega en su *Laurel de Apolo, silva* 9, sigue este pensamiento, cuando dice:

No faltaron con ellos los pintores,
Arte divino, y estimado en tanto
De Reyes, y señores,
Admiracion y espanto
De la naturaleza
Misma, que ve copiada su belleza,
Con viva emulacion de sus colores,
Los retratos con alma,
Y que ponen los pájaros en calma,
Las espigas, las frutas, y las flores.

Esta alma de la pintura es la gracia del pincel, de que se alababa tanto Apeles, que cuando veia otras pinturas, decia que les faltaba, como refiere Plinio *d. c.* 10. *Deesse iis unam illam Venerem dicebat, quam Græci Charita vocant.* Desta alma es criadora el arte, ó industria del artífice, que parece que no contenta con ser elocuente engaño de la naturaleza, es aparente imitadora de Dios, formando de tierra, que esos son los colores, cuerpos,si no vivos, al vivo retratados. Con suma elegancia explicó este concepto el docto maestro Ioseph de Valdivielso, incomparable ingenio, que ilustra nuestra edad: por autorizar

mi prosa, traigo sus dulces versos, con que en una silva de la Pintura dijo:

Hurto es del cielo en fin, que le remeda,
Arte todo le cede,
Pues apostar se atreve docta mano
A su autor soberano
Unas como creaciones
De la nada, elevando perfecciones,
Para que el mundo vea
Que puede hacer lo que no es, que sea.

Cuando la industria humana, haciendo vislumbres de divina, y con un hechizo de los ojos, en fantásticas formas, satisfaciendo al más noble de los sentidos, hurta los pinceles á la naturaleza, y hace parecer con alma lo que aún no tiene cuerpo. ¿Qué ley, qué razon le puede negar el más singular privilegio ó la menos concedida exencion? A tanta eminencia ceda la mecánica imposicion de la alcabala.

No falta para esta hilacion argumento de la materia: la *l.* 14, *tit.* 17, *lib.* 9. *Recop.* dispone, que los boticarios paguen alcabala de las medicinas simples, que vendieren, pero no de las compuestas, que constan de infusiones, ó confecciones, conditos, decocciones, destilaciones, y otras semejantes. Dúdase luego la razon desta distincion; y aunque el texto insinua, que el privilegio de los compuestos es por favor de la salud, á que sirven, nota bien *Lassarte supra c.* 20 *n.* 72 que *ista ratione attenta, potius excipienda essent simplicia pharmaca quám mixta, et composita:* mejor que los compuestos merecian el favor los medicamentos simples. Porque segun advierte Tiraquel *de nobilit. c.* 31, *n.* 469, más útiles y admitidos

son en la medicina los simples, que los compuestos. Y así el mismo Lassarte dijo. *Illud quoque lex illa respexit, quod multa composita, et mixta medicamenta vœneunt, quorum pretium in solo apothecarii labore, et industria consistunt.* En los compuestos la industria hace, que de simples tan bajos, como suelen usar en las boticas, yerbas, palos, piedras, gomas, y otras drogas, que por sí solas apenas tienen virtud, ni valor, ó son venenos, se forme un medicamento que se aplique á dar salud. Y así saca Lassarte *núm.* 73, por consecuencia, que en la *d. l.* 14 se atendió más la industria, que el favor de las cosas: *Unde non iniuste videri posset, in ea lege, industria magis apothecarii, quám rebus ipsis favorem dari.*

Pues si la industria del boticario, siendo tan inferior y mecánica, ó las venda él, ú otro, que tenga botica, hace libres de alcabala sus medicinas: ¿por qué la industria del pintor, que es arte liberal y noble, y con simples tan humildes, forma tan excelentes compuestos, que por lo humano admiran y deleitan, y por lo divino mueven y aprovechan; pues están llenas las historias de milagros que Dios ha obrado por imágenes de pinturas suyas, y de sus santos, no ha de dar á sus obras la misma exencion? Y esto, ó las venda el artífice, ú otro que no lo haya sido dellas, pues en todas las pinturas es lo considerable la industria y arte: *Quoniam plerumque, plus est in manus pretio, quam id re,* dice la *l, mulieris, pár. res, D. verb. sign.* donde Acursio glos. *fin.* singularmente añade: *Ut in tabula picta.* Y Cujacio parafrasea: *Manus pretio, idest, Ars.* Pero más expresa es la *l. Labeo, eodem titulo,* que por hablar de la

Pintura, patrocina más inmediata este argumento, cuando dice: *Labeo, et Sabinus existimant, si vestimentum scissum reddatur, vel res corrupta reddita sit, veluti scyphi collisi, aut tabula rasa pictura, videri rem abesse: quoniam earum rerum pretium, non in substantia, sed in arte sit positum.*

Confírmase este privilegio de la industria con la *ley* 18 *dict. tit.* 17 que sin eximir á los plateros de alcabala, porque su ejercicio no es arte liberal, ni tanta la industria en las obras, que exceda con eminencia al valor de la materia: porque todavía es la industria en ellos considerable, y aun participan algo del dibujo, los grabó con moderacion, mandando, que de la industria no pagasen, sino de la materia á cinco maravedís por marco de plata, y del oro, con la distincion de la *ley scribit* 34 *pár. in aurifice, D. auro et argent. leg.* á dos maravedís por onza de lo que ganaren en él, no de la obra.

Y si bien de la dicha *ley* 18 y su doctrina se puede sacar que cuando la Pintura no pague alcabala por entero, se le podrá imponer alguna, respecto de la materia que vende, esto tiene tres respuestas. La primera, ser Arte liberal, y más excelente y noble, que la platería. La segunda, no considerarse en ella la materia, sino el Arte, y ser esta la que se vende, como queda dicho: lo cual no es en las cosas de plata y oro, en que raras veces se aventaja la industria á la materia. La tercera, que siendo la Pintura por sí sola exenta y libre, y la tabla ó lienzo accesion y adorno suyo: *Accesorium sequitur naturam principalis, ex regula iuris, in sexto, et magis dignum trahit ad se minús dignum, ex cap. cúm Marthæ, de celebrat. Mi-*

sarum: por lo cual, ni de la materia debe pagar alcabala. Y porque no falte razon propia, la dicha *ley* 34, *título* 17, *lib.* 9, *Recopilat.* manda, que del caballo que se vendiere ensillado y enfrenado, no se cobre alcabala. Y aunque del freno y silla se debia *in ley* 38, *título* 18, *eodem libro*, porque se venden como adorno, y accesorio del caballo, que es libre, lo son tambien silla y freno, segun resuelve Lasarte *d. et capítulo* 20, *núm.* 26. Luego la materia de la Pintura ha de ser libre, por ser adorno y accesion, y seguir la naturaleza de lo principal, que es el Arte y forma.

Y si la pintura tiene las veces de lo pintado, por lo cual dijo S. Basilio *ad Amphiloc. cap.* 18: *Quoniam Regis etiam imago Rex dicitur, et non duo Reges.* A que alude lo que de las imágenes de los Emperadores trae en su parecer el Doctor Leon mi hermano, y lo insinúan la *ley* 2, *et C. de statuis, et imágin.* el hacer pecheras las Pinturas, es imponer alcabala en las personas, como en todo lo demás que se pinta. Y hallándose hoy la Pintura libre y noble, y la regla política de la *l. ad splendidiores, C. de divers. offic. lib.* 12, *et l. nulli, pár. nulla, C. de numer. et act. eod. lib.* que no se ha de deslucir ni envilecer lo que está honrado y lustroso, ni bajar á puestos inferiores los que han ocupado los levantados y sublimes, *ex l.* 2, *C. quemad. civil. munera, lib.* 10 por ser efecto de mejor gobierno el ascenso que el descenso de las calidades, *l. ut gradatim, l. honor, pár. gerendorum, D. muner. et honorib. l. quæ utiliter, D. negot. gest.* no es justo, que Arte tan ilustre, y que por tantos siglos ha conservado la exencion por su

excelencia. Pues no sólo el Arte, sino los Artífices, y sus mujeres é hijos fuéron antiguamente libres de tributo, que es más que alcabala, como se les concedió en la *ley Picturæ, Cod. Theodosiano, de excusation. Artific. lib.* 13, ibi: *Picturæ professores, si modó ingenui sunt, placuit, nec sui capitis censione, nec uxorum, aut etiam liberorum nomine tributis esse munificos.* Cuando está tan estimada y honrada, que pudiera justamente merecer nuevos ascensos, caiga de los antiguos suyos, y baje á ser lo que nunca fué, quedando por mecánica la mayor industria, que los ingenios humanos han alcanzado. Y si como dice Plutarco *de Alexand. Fortun. orat.* 2. *Artium, et ingeniorum incrementum bonorum candor, honos, et humanitas Regis excitat.* Quede honrada de su Rey y de sus Consejos el arte de la Pintura, para que crezca, y se aumente, no afrentada, para que se acabe y perezca.

Esta informacion del Licenciado Antonio de Leon habia de ser la penúltima de las siete, y por descuido de la impresion se puso aquí; y se advierte por no contravenir al órden puesto.

EN GRACIA

DEL

ARTE NOBLE DE LA PINTURA.

EL MAESTRO

IOSEPH DE VALDIVIELSO,

CAPELLAN DE HONOR DEL SERENÍSIMO SEÑOR INFANTE, Y CARDENAL DE ESPAÑA.

Emprender acrecentar decoro, esplendor y gloria al arte ingénuo de la pintura, es presumir con breve centella sacudida de inculto pedernal en la mayor altura de nuestro Zenith, crecer luz y calor al Sol, fuente de ardores y de luces; pues cuando ella, por sí misma, no satisfaciera á los pocos crédulos de sus inmunidades, lo han conseguido felizmente las plumas, que en esta ocasion se han remontado sobre sí mismas en sus abonos, con erudicion grande, variedad hermosa y aciertos ilustres. En pos de los cuales de sus fértiles manojos quizá logrará la mia alguna espiga deslizada, si pobre como Ruth, ruda como pobre, que no se atreviera á tanta empresa á no fiar milagros de la obediencia que me la ha cortado; y siguiendo sus huellas, digo:

Que la Arte generosa de la pintura desde el principio del mundo ha sido traducida, admirada, venerada y ennoblecida de todas las naciones, así políticas, como bárbaras, hasta nuestra edad, como se verá en este ceñido discurso.

Pintura arquitectónica.

Phil. lib. 6 de somniis, fól. 380.

Plin. lib. 35, cap. 17, et seqq.

Cassan. Catal. p. II, considerat 44.

Possevi. cap. 32 de Picta poesi.

Patric. lib. I, cap. II de instit. Reipublicæ.

Que sea Arte, no sólo liberal, sino la más de todas, defiende Celio Calcagno, en un encomio á las Artes liberales, en el cual la da el primer lugar. Y Filon Iudio elegantemente la pondera Architectónica dellas, con quien tiene estrecho parentesco, y dependiente conexion, como trascendiente á todas: á la Gramática, Poesía, Retórica, Aritmética, Perspectiva, Geometría, Astrología, Música, Filosofía y Medicina; calificando en la misma conformidad Plinio, Cassaneo, Antonio Posevino, Francisco Patricio: á la cual llamara yo Maestra en Artes, por graduada en todas y mejor, Reina jurada dellas, pues todas la sirven y la tributan, como de cada una lo prueba eruditamente D. Iuan Butron, en su Apología á la pintura, en la cual con porfía virtuosa, y ardimiento estudioso, dijo lo que todos desearan decir.

Arte noble.

Quint. lib. 12, cap. 10.

Crinit. de honest. discipl. lib. 6. cap. II.

Natal. lib. 7, suæ mithol. cap. 6.

Tolosan. lib. 13, cap. I, suæ sintax.

Roman. lib. 8 de la Republica Gentilica, cap. 10.

Castellon en su Cortegiano.

Garzon en su plaza.

Que sea noble despues de liberal, dice Plinio *ubi supra*, y Quintiliano afirma, que en Grecia establecieron los Emperadores, que no la estudiase sino la Nobleza, por el sujeto y el objeto, que son Dios y los hombres, y el fin que es enseñar las vidas de los Héroes, Varones insignes, capitanes valerosos, sábios grandes: lo cual confirman con los autores alegados, Pedro Crinito, Natal Conde, Pedro Gregorio Tolosano, Fr. Jerónimo Roman, Baltasar Castellon y Tomás Garzon.

Que despues de noble sea Real, dicen los Emperadores, Reyes y Príncipes que cuidadosamente la estudiaron el Emperador Elio Aureliano, como lo refiere en su vida Sexto Aurelio Victor. El Emperador Marco Aurelio, siendo su maestro Diogineto, como lo escribe en su vida Fr. D. Antonio de Guevara. El Emperador Alexandro Severo, segun Elio Lampridio en su vida: y el Emperador Constantino, expulso de su Imperio, se sustentó de la pintura, como lo trae Segismundo en su Cronicon, con otro grande número. A quien imitaron con gala y primor las Majestades Católicas del Rey Filippo III y IV, nuestros señores, cuyos dibujos y pinturas hoy se guardan veneradas, y las Altezas Serenísimas de los señores Infantes D. Cárlos (espíritu traducido á más seguro Imperio) y D. Fernando, mi señor, esperanzas grandes del mundo; y Arte que consagraron dedos Reales, indignamente se puede pensar pechera, siendo antes de estos honores hidalgamente exenta por sí misma.

Guevara en su reloj de príncipes.

Año 918.

Despues de ser Arte Liberal, Noble, y Real, que sea Sagrada y Divína pondera Philon *ubi supra*, venerando á Dios Autor suyo, llamándola no sólo Arte, sino Ciencia grande, obra sagrada, ejecutada con estudio sapientísimo, que por no alargarme no refiero sus ponderaciones, pero admiro á su divina Majestad en los seis dias de la creacion. en el lienzo del mundo ya perfilando, ya delineando, bosquejando, distinguiendo sombras, metiendo luces, coloriendo hermosuras, realzando colores, y ejecutando relieves, que aún en los menores rasgos del divino pincel, en un gilguero, en una rosa, en un gusani-

Arte divina y sagrada.

llo descubren los ingenios asombros, y los Angeles alabanzas. Y pasando de lo metafórico á lo literal, decir Moisés: *Ad imaginem Dei creavit eum*, es declarar al hombre por imágen y retrato del Pintor soberano, á quien formó copia animada, y vivo traslado de sí mismo, al cual con todo rigor debemos confesar que dió alma, y como dice Origenes: *Filius Dei est Pictor huius imaginis*. Por lo que sospecho que aquel *Fiat* de la creacion fué como subcripcion de la Pintura, porque para Dios lo mismo es decir *Fiat*, que dar por acabada la obra perfectísimamente: *Ipse dixit, et facta sunt, et erat valdé bona*. Y así dijo luego el sagrado Coronista: *Fecit firmamentum, fecit luminaria*. En cuya reverencia conjeturo yo, que no se atrevieron los Pintores á suscribir, *Fecit, sed faciebat*; porque no hay llegar la mayor valentia criada al menór golpe del pincel omnipotente. Y el Verbo divino encarnado la quiso ennoblecer, permitiéndose retratar á la piedad de Agabaro Toparcha de los Edisenos, á quien remitió su majestuoso retrato, como lo dice S. Iuan Damasceno: el cual se presume fué estudio de Nicodemus; si bien Niceforo quiere, que el mismo Señor para mayor gloria de la Pintura imprimiese su divina efigie, aplicando el lienzo á su inimitable belleza: porque á un Pintor que le envió Agabaro que le retratase, deslumbraron los soberanos resplandores, como lo dice Iuan David.

Que el Evangelista S. Lúcas engrandeciese el Arte, pintando las venerables figuras de Dios hombre, y de su siempre Vírgen Madre, y Señora nuestra, lo dice Eusebio.

Genes. 1.

Homil. 13, in Genes.

Lib. 4 de Fide Orthod. cap. 17.

In Paradiso sponsi, et sponsæ.

Eusebio, lib. 2 de su historia.

Y S. Dámaso nuestro Español, que S. Silvestre Papa enseñó al Emperador Constantino las imágenes de los sagrados Apóstoles, y Príncipes de la Iglesia S. Pedro, y S. Pablo en comprobacion de la vision, en que se le aparecieron, tan remedados, que los conoció por los que admiró en sueños: lo cual refiere. Y el mismo Salvador nuestro en aquel lienzo, que de tradicion de la misma Pintura, se venera por el rostro santísimo, que estampó en él con la Cruz acuestas, cuando aquella mujer piadosa, llamada Berenice, se le aplicó á su sudor y fatiga, que vulgarmente llaman Verónica, debiendo llamarse *Verum Icon*, por verdadero retrato de su hermosura mancillada, fué Pintor su divina Majestad; y hoy se guarda en la santa Iglesia de Iaen con reverencia y culto inmemorial. Y en la Sábana santa, que conservan los Duques de Saboya, con la veneracion y adoracion divina á tan sagrada Reliquia, la Divinidad pintó y copió el cuerpo difunto de Christo nuestro bien, con las figuras y señales de su sangrienta Pasion, porque el alma estaba en el seno de los Padres, y el cuerpo sin alma en el sepulcro no se pudo pintar: y así necesariamente fué autor la Divinidad del Verbo, que unida al cuerpo, nunca le desamparó; y unida al alma, la ilustraba en el Limbo, con que se realza lo sagrado del Arte. Y en un Dístico traducido del griego, pienso que del segundo Sínodo de Nicea contra el Emperador Leon, perseguidor de las sagradas imágenes, que la Señoría de Venecia mandó grabar en la casa llamada Dorada, que enseña el modo de adorarlas; cuyo principio dice: *Nam Deus est, quod imago docet non Deus ipsa.*

In vita D. Silvestri.

Descubro una ponderacion advertida, y es, que previene, que la imágen no es Dios, como dando á entender, que es tal su fuerza, y energía en persuadir, y mover, y tan vivos los asomos de Divinidad que en ella centellean, que pudo temer que la adorasen por tal: como el Aguila Evangelista advirtió en la voz del Verbo de Dios el Bautista, abono de su vida, y Maestro de su Fe, diciendo: *Non erat ille lux.* Tal era su santidad, que hubo menester prevenir, que no era la luz verdadera. Y el mismo reparo hacen estos versos, que cita el gran Padre, y Doctor de la Iglesia, S. Agustin.

Ioan. 1.

Tom. 9. lib. II de visitatione infirmorum, de Chrsito in cruce.

Nec Deus, nec homo, est præsens, quam cerno figuram.
Sed Deus est, et homo, quem signat sacra figura.

Y sin duda esta fué la causa que obligó á Moisés á prohibir la pintura á aquel pueblo mal inclinado á la idolatría: porque viendo su gracia, hermosura, simetría, y perfeccion, con visos de divina, no la diesen sagrado culto: y no maravilla, pues á sus profesores no faltó más de adorarlos por Dioses, por los milagros de sus manos. Y Antonio Posevino *ubi supra*, llama á los tales, Milagros de la naturaleza. Y lo cierto es, que de la forma, y en las formas que los Pintores Gentiles pintaron sus vanas deidades, los adoraron todos, como lo siente Marco Tulio, y á Zeusis llamaron Legislador, porque conforme á sus leyes se fuéron adorando y pintando inviolablemente sus Icones, y Imágenes, cosa que hoy vemos observada en los nuestros, en las pinturas de la Beatísima Trinidad, hermosura Angélica, Cielo, Purgatorio, Infierno, etc. Y que la pintura muestra más

In natura deorum.

que la escritura, dícelo Iuan de Selva, por la persuasion eficaz de la vista, el más imperioso de los sentidos, y el que más despierta al alma con las Imágenes, que son predicadores mudos, y torcedores elocuentes: pues tal vez lo que no pueden libros, sermones, consejos, é inspiraciones, vencen valientes solicitando afectos de temor, de amor, de lágrimas, de sufrimiento, de piedad, etc. en un infierno, en un Purgatorio, en un cadáver, en un martirio, en una divina efigie de Christo nuestro Señor crucificado. Y dejando muchos casos de nuestra Religion, sólo referiré uno Gentil, y es, que una mujer de las envilecidas por despertadoras de la deshonestidad, inducida á pocas diligencias de un mancebo Atheniense, fué á visitarle á su casa, donde al entrar reparó en un retrato de Polemon (habia sido jóven escandaloso en la República, que á mesuras modestas, y elegancias ingeniosas, restituido al propio conocimiento por Xenocrates filósofo venerable, fué ejemplar á las mejores costumbres, sucediendo en la Cátedra á su Maestro) y turbada en su severidad, reprendida de la imágen muda, cuanto pudiera del original elocuente, vergonzosa y mudada se volvió desistida de su liviandad. Ejemplo que celebró S. Gregorio Nazianceno, no dedignándose el gran padre de escribirle en estos elegantes Versos:

De benefi. q. 1, n. 7.

In opusculis libello de virtut.

Eius unum non grabor præscribere,
Scortum vocarat quispiam iuvenculus
Parum pudicis moribus, ut ergo atrium
Domus meretrix contingit, videns statim
Polema pictum prominentem (namque erat

Gravitate summa plenus, ac reverentia)
Abscessit, isto victaque est spectáculo,
Timens perinde pictum, ut luce prœditum.

Y en el Concilio de Maguncia que se celebró año de 1549, se decretó el uso santo de las Imágenes, su culto y veneracion, y el Cardenal Paleoto refiere muchos milagros dellas. Cedrenus *in compendio historiæ*, y el santo Concilio de Trento, sin los innumerables que cada dia obra la omnipotencia de Dios, que entre todos por remate deste Discurso, prometo uno que me han de agradecer los que no le saben, y pienso que le saben pocos.

Lib. I de Imaginib. cap. 26.

Cedrenus, cap. 44, núm. 40.

Conci. sess. 25, tit. II de invocatione et venerat. Sanctorum.

Despues de ser Liberal, Noble, Real y Divina, que sea la misma Divinidad, dícelo la sabiduría de Dios, donde al Verbo Divino llama Imágen del Eterno Padre: *Imago bonitatis illius*, y el Doctor sagrado de las Gentes: *Qui cum sit splendor Patris, et figura substantiæ ipsius*, y figura é imágen son conceptos y partos de la Pintura, porque el Padre Eterno mirándose como en un espejo purísimo y cristalino: *Speculum sine macula*, engendra una figura, é imágen viva sustancial, perfectísimamente natural, retrato de su gloria, resplandor del que le engendra, todo de su todo, que es indivisamente el todo del Eterno Padre: porque imágen, segun el Doctor Angélico, *Est duplex, et naturæ, et identitatis, et secundum hanc, solus Christus est imago Dei, propter identitatem naturæ cum Patre, perfecte repræsentat illum, cuius est imago: ideo de ipso Domino Iesu Christo ait Apóstol. ad Colossen. Qui est imago Dei invisibilis*, de quien lo trasladó la elocuencia del divino Ambrosio: *Solus Chris-*

Cap. 7. Ad. Heb. I.

1. p. q. 35. Art. II.

Lib. 10 in Lucam.

tus est plena imago Dei propter expressam in se paternæ claritudinis unitatem.

Resta ahora saber, si los Angeles han ejercitado este Arte excelentísimo, y por lo menos ninguno negará que sean iluminadores: é iluminadores y pintores son profesores de una Arte, y Artífices de un gremio. Y lo que es iluminar los Angeles superiores á los inferiores, que es manifestar la verdad conocida, como lo dicen S. Dionisio y Santo Tomás, es en los Pintores ejecutar sus conceptos, manifestándolos en lo pintado y en lo historial. En mi santa Iglesia de Toledo (primada de las Españas, y la primera despues de la madre y cabeza de todas la Romana, en nobleza, majestad y religion) en la reja de la Capilla mayor, en la cual apuró su artífice su desvelo, honra una devotísima imágen de Christo nuestro Señor crucificado, que hace los corazones ojos y los ojos lágrimas; que de tradicion inmemorial crecida desde las primeras mantillas se admira obra de los Angeles: y no se hará increible á quien mereciere ver majestad tan divinizada; y si bien de escultura, lo encarnado y colorido efectos son de los pinceles.

D. Dion. de celesti Hierarchia, c. 7.

D. Thom. 1 p. q. 106, art. 1.

Y por el escrúpulo desta tradicion, pues no le puede haber en la milagrosa imágen de nuestro gran Español y patriarca maravilloso santo Domingo, en Soriano, provincia de Calabria, de quien escribe en toscano Silvestre Frangipane, y tradujo en castellano el padre maestro Fr. Vicente Gomez, de la misma Orden, consta de papeles auténticos examinados y aprobados, que el año de 1530 una noche antes de la Octava de la Natividad de nuestra Señora, bajó la serenísima Reina, acompañada de la siempre

enamorada santa María Magdalena, y de la siempre favorecida esposa santa Catalina, vírgen y mártir, al Convento del dicho lugar, entonces recien fundado, trayendo consigo la toda hermosa y todas las hermosuras un lienzo de pintura, en él la imágen de nuestro Padre santo Domingo, que por lo menos habemos de confesar que es atencion de pinceles Angélicos, si ya no fué de manos criadoras, por el cual obra y ha obrado su divina Majestad más de dos mil milagros, como lo está escribiendo tratando este suceso con la erudicion, espíritu y agudeza que discurre y predica el doctísimo y Reverendísimo padre maestro Fr. Cristóbal de Torres, predicador de su Majestad, hijo y padre de predicadores, verdaderamente Varon Apostólico, admiracion y maestro de todos.

Y en el Palacio Imperial llamado Lateracense, que el Emperador Constantino ordenó que se consagrase en Iglesia, el año de 320 se veia una Imágen del Salvador, que segun escribe Onufrio (citado del maestro Villegas) la cual empezó á pintar el Evangelista S. Lúcas y acabaron los Angeles.

1. p. Flos Sanctorum 9. Novem.

Por todo lo cual es y ha sido engrandecida é ilustrada esta Arte ingeniosísima por los Sumos Pontífices, sagrados Concilios, Emperadores, Reyes, Doctores y Santos, Derechos é Historias: con honores grandes, premios y privilegios singulares, por Maestra de la vida de la Antigüedad, aliento de la Religion, defensa del olvido, despertadora de acciones más que humanas, y émula de la omnipotencia en cuanto se permite á la naturaleza del Arte.

En cuya prosecucion no quiero defraudar al lec-

tor curioso de un papel que llegó á mis manos, del ya nombrado Reverendísimo padre maestro Fr. Cristóbal de Torres, que á la letra dice así: Es la Pintura exquisito pensamiento del Arte, invencion de paternal providencia, muchas vidas artificiales á una muerte natural, muchas muertes á la ausencia de una vida, dulces engaños de los sentidos, entretenidas posesiones á la esperanza, semillas fértiles á la vida eterna de la memoria, eficaces principios á la perfecta noticia del entendimiento, universales alimentos á los afectos de la voluntad, culto agradecido á la Majestad bienhechora: *hasta aquí del libro de la Sabiduría*, prosigue: Son las pinturas escrituras para los ojos de la multitud, libros de las vidas heróicas, testamentos de las mejoras divinas, conocimientos de las verdades antiguas, informaciones de las hazañas pasadas, ejemplares de las vidas presentes y pronósticos de las glorias venideras; son hijas de la verdad enamorada y poderosa, accidentes de la sustancia específica, personajes de representacion natural, y sustituciones personales, que ni dividen imperio, ni parten corona, son protestaciones de la inmortalidad, ajustados retratos de las costumbres, testigos en abono del ausente, memorias agradecidas de sus servicios, sermones eternos de sus glorias y bulas auténticas de su canonizacion: con que parece que las despacha en favor de nuestra pretension con delgadeza sutil y doctrina irrefragable.» Cap. XIV.

A Iuan Belino Veneciano, armó la Señoria Caballero, y le enriqueció con grandes donativos. El Emperador Maximiliano honró á Alberto Durero entre

sus grandes, como lo dice Iuan Barros en su apología. A Andrés Manteña pintor Mantuano, favoreció su Marqués y le armó Caballero de espuela dorada. A Rafael Urbino daba el Papa Leon X un Capelo, y le casó con la sobrina del Cardenal Viviene. A Rincon dió el Rey D. Fernando el Católico el hábito de Santiago: y el Emperador Cárlos V á Verruguete la llave de su Cámara. A Diego de Rómulo, á quien llevó á Roma el duque de Alcalá, hoy virey meritísimo de Nápoles, dió la Santidad de nuestro Beatísimo Padre Urbano VIII el hábito de Christus, y seis vueltas de cadena, con una Medalla suya: y todos generalmente han sido honrados, aplaudidos, y ennoblecidos de Príncipes poderosos é ingenios acreditados. De cuya estimacion y de las pinturas que mandó hacer el señor Rey Felipe II en S. Lorenzo, en el Pardo, y en Madrid, escribe el Padre Fr. Iosé de Siguienza. Y para cerrar el mio hago llave de la doctrina de Horacio in Arte Poética: *Ut Pictura Poesis erit*, donde propone á la pintura por modelo y ejemplar de la poesía, por lo que persuade, mueve y deleita. Por lo que quieren bien entendidos y doctos que la pintura sea una Poesía muda, y la Poesía una Pintura con habla, si bien yo en el siglo que corre lo siento al revés, pues la Poesía enmudece á las perfecciones de la pintura, y la pintura habla con tantas lenguas, cuantas líneas la constituyen; por lo cual dijo Platon in Phedro, que si no habla no es porque no vive, sino de vergonzosa: *Picturæ opera tanquam viventia extant, si quid verò interrogaberis, verecunde admodum silent.* Algo de lo cual dije yo en este soneto á Iuan de Vander Hamen

En el tom. III de la historia de su Religion lib. 4 discurs. 7.

y Leon, pincel solicitador de envidias y de alabanzas (á quien muerte intempestiva anocheció á estas luces, á mi creer, para que amaneciese á la que no le puede anochecer, vivió en pocos años muchas edades: *Consummatus in brevi explevit tempora multa)* en un retrato con que me honró graduándome en el número de los ingenios, en quien el cielo acredita su poder, España su soberbia, y el mundo su admiracion, si bien entre ellos me extraño, *sicut anser inter olores*. Sapien. 4.

SONETO.

Tan felizmente al lino tradujiste
Mi rostro (ó pincel Fénix) que mirado
Me juzgo en un espejo, no copiado,
Porque hasta el movimiento le infundiste;
Burla ingeniosa de mí mismo fuiste,
Pues me hallé vivo, y me busqué pintado,
Porque el habla que hurtaste al retratado,
Al retrato sin habla se la diste.
Tu de tí mismo en verte te dudaste,
Porque sobre tu ingenio, y tu deseo
Más que te persuadiste, ejecutaste,
Y yo cuando por tí tan yo me veo,
Como á la copia el alma trasladaste,
Aunque vivo me toco, no me creo.

Y aunque es verdad Católica que el Arte no puede dar alma á las Imágenes, se las dan con los afectos todos los que con culto religioso las reverencian, implorando con fe viva las intercesiones de lo que representan, como yo lo dije en una Redondilla de un romance Sayagues, á la milagrosa Imágen de nuestra Señora de la Novena, en la insigne parro-

quia de S. Sebastian desta Córte; cuyo retablo en la Capilla mayor, alaba con mudas voces la ejecucion bizarra del espíritu valiente y valentía inimitable de Vicencio Carduchi, ornamento admirable deste siglo y deseo de los venideros.

Pues si no pudo valiente
Daros el alma el pincel,
Podeis, Vírgen, alabaros
Que os la dan cuantos os ven.

Concluyo con el milagro que prometí, por ser tan en gracia de la Pintura, y tener en sí tanta; escríbele Fr. Iuan Herolt Dominicano, y dice:

Exemp. 21 de miraculis Virgin. Mariæ.

Que un Religioso (sin decir de qué Religion) llamado Fr. Jerónimo, conocido por pintor alentado y airoso, y más por singular devoto de nuestra Señora, cuyas sagradas Imágenes pintaba á estudios de hermosuras, para imitarla si no como ella es, como la podia imaginar; y por el contrario al demonio, inventando fealdades que añadir á las suyas, como si fuera posible pintarle más feo que al demonio, de lo cual con nuevas ojerizas emprendió la venganza para ejecutarla trasformándose (á permisiones divinas) en una de las más bien quistas hermosuras del lugar, mintiendo belleza, gala, bizarría, con mucho de lo que llaman garabato, como tan caudaloso dellos, una noche se le apareció en su Convento, influyendo en él halagos, y persuadiendo deleites, en que el pobre Religioso, hombre en fin, y en edad no madura, embazado á las aparentes hermosuras y ciego á los engañosos gustos, se dejó creer de sus embustes, y crédulo á que le habian obligado á tanta

desenvoltura, cuidados y deseos de merecerle suyo y obedecerle suya, bebidos en la fama de sus prendas celebradas, tan lleno de amor propio, cuanto preso del ageno, se rindió presumido á sus enredos: é informado que para conseguir sus fines convenia que de la Sacristía (en que tenia permitida entrada) sacase algunos relicarios y vasos de oro y plata, los que cómodamente los dos pudiesen llevar, con que le sacaria donde escondido fuese dueño de beldad que muchos codiciaban ser esclavos, que despues restituirian lo profanado en la herencia de su largo patrimonio, que consigo tenia las llaves con que habia osado tan enamorada travesura; el pintor que lo estaba tanto cuanto ella le mentia, partió á la Sacristía saqueando cajones y alacenas, descartando lo embarazoso, y embarazándose con lo rico: al salir con el sacrilegio, el demonio más como mujer que como demonio, comenzó á dar voces, Ladrones, ladrones, ladrones á la Sacristía; á las cuales acudieron algunos Religiosos, aunque turbados menos que el enamorado ladron, á quien hallaron (como dicen) con el hurto en las manos, que le afearon con reprensiones severas y sangrientas amenazas de castigo ajustado á tanto delito, atándole á un pilar del cláustro en tanto que la Comunidad en Maitines determinaba pena condigna á tan indigna culpa. Dejado solo sumamente desconsolado, se le apareció el feo pintado, y no pintado más, con semblante burlesco, haciendo fisga de sus desconsuelos, escarnio de sus amores y mofa de su devocion: hasta zaherirle entre otros pesares, que buenos frutos habia logrado de sus pinturas, y de la devocion de su

enemiga; que la llamase que le viniese á rescatar del peligro que le habian ocasionado sus Imágenes. El compungido devoto alentadamente confiado en la hermosa pintada, la invocó con fe animosa y esperanza valiente, la cual llena de sí misma, se le apareció muy agradecida y muy Madre, y muy Madre de misericordia. ¿Cuándo se negó á justas peticiones? La cual (por ceñirme) le desató, que ese es su oficio, y su deseo: *Solve vincula reis*, y le mandó que al mismo pilar atase al demonio, el cual humilde aunque rebelde, y obediente aunque soberbio, se dejó atar del pintor, que fuertemente lo ejecutó: si no por venganza á burlas pesadas, por obediencia á Virginales mandatos. Ordenóle que á la hora de Maitines se fuese como acostumbraba, y se mezclase en el Coro á la Comunidad, que los relicarios y vasos se restituirian á sus cajones y alacenas. El Fraile mudo á tantas bellezas, y reconocido á tan singulares mercedes, se entró al Coro, donde los demás consultaban su castigo para ejemplo y escarmiento, y llegando á dar su voto contra sí mismo, asombrados todos se admiraron dudosos de lo sucedido; él desentendido habló como no culpado: fuéron á la Sacristía, hallaron cajones y alacenas cerradas, y en ellas todas las preciosas piezas, en que aumentaron suspensiones: volvieron al cláustro y hallaron amarrado al demonio, y aunque turbados en sus horrores, animosos en sus ataduras, ejecutaron en él el castigo decretado al padre pintor, que fué gran número de afrentosos azotes, hasta que con gemidos desconsolados y estruendos desconsoladores huyó llevado de sí mismo. El pintor devoto contó el caso

con ternura y admiracion de todos, con que edificados de nuevo y con nueva devocion á las sagradas Imágenes hicieron fiesta en accion de gracias: el favorecido Religioso continuando sus piadosos propósitos pintó más horrible al engañador vengativo, y más hermosa á la Valedora agradecida, como quien ya la habia visto, si bien hermosa incomprensiblemente. En cuyo milagro hiciera yo reparo á no temer prolijidad en el aprecio que nuestra Señora hace de las pinturas de los pintores, pues tantas veces la bajaron del cielo á honrar las unas, y los otros quizá para dar ejemplo y doctrina á los que intentan deslustrar Arte tan gloriosamente ennoblecido, y de la gran estimacion que se debe hacer della y de sus profesores, pues no se sabe que hayan sido comprendidos en ningun género de repartimientos que se hayan impuesto en estos Reinos; antes se averigua que son y han sido libres, y exentos por el Derecho Comun y privilegios así de Emperadores y Reyes de España, como de todos los de Europa, sin haber pagado alcabala, ni gabela de pintura alguna, respetando la ingenuidad del Arte por tantos títulos, Liberal, Noble, Real y Divina, remitiéndome á los Derechos, que con tanto acierto ricos de tan buenas letras alegan en estos papeles los Jurisconsultos, que en su defensa se han desvelado, doctísimos patrones de su justificacion: y lo que aquí digo á la censura de la Santa Iglesia Romana, Madre y Señora mia.

DICHO Y DEPOSICION

DE

D. LORENZO VANDERHAMEN Y LEON,

VICARIO DE IUVIDES,

CUYAS OBRAS IMPRESAS ACREDITAN SUS ESTUDIOS.

---

1. A la primera pregunta del dicho interrogatorio, dijo este testigo: Que conoce á las partes y tiene noticia de la causa por haberlo oido platicar diversas veces, y en varias ocasiones, aunque con sentimiento comun, por ver que un Arte tan excelente y noble como la pintura, se halle despues de tantos siglos, sin causa, ni ocasion en tan miserable estado, y haya en España quien por no conocer su importancia y calidad, procure deslucir y marchitar aquella hermosura y esplendor en que se ha conservado, con admiracion, veneracion y respeto de las gentes, tantos millares de años, cuantos tiene este mundo visible, y falte al estilo comun, y corriente, que se platica en todas partes, cuando los Concilios, los Santos, los Doctores, y los más graves Autores la loan y celebran, y la han ilustrado, escribiendo della peregrinas alabanzas y prerogativas, y cuando

las naciones extranjeras la estiman y honran, como aquella que es Vida de la memoria, Maestra de la vida, Anunciadora de la antigüedad, preparacion importante para los actos políticos y de Religion, imitadora de las artes y ciencias que el culto verdadero ó gobierno Cristiano tiene del poder de Dios y de sus maravillas, en todo aquello que alcanza á obrar la naturaleza, á conocer el hombre, reparo maravilloso contra las inclemencias del tiempo voraz, consumidor de cuanto vive: en quien honramos á Dios, y por su amor á los Santos: y por lo cual profesamos la Fe Católica que tenemos: porque veneramos las Imágenes de Jesucristo Señor nuestro, y de sus Santos, y protestamos amar y seguir su Fe, su enseñanza, y tantas costumbres: y damos testimonio que aborrecemos toda impiedad que idolatra. y esto responde.

Epítetos de la Pintura.

Excelencias de la Pintura.

2. A la segunda pregunta dijo este testigo, que sabe que el arte de la dicha pintura es arquitectónica, no sólo por ser principio y orígen de todas las Artes que dependen del dibujo, de quien la pintura fué inventora, como son Arquitectura, Escultura y Platería, Tapicería, Bordaduría, y otros infinitos oficios, y por haberse de adornar forzosamente el conocimiento de otras muchas artes: y en particular de la Química, de la Anatomía, Geometría y Perspectiva, sino porque es *(secundum quid)* necesaria á la Filosofía natural, á la Medicina, á la Astronomía, á la Cosmografía, á la Topografía, á la Geografía y otras mil, como todos saben: y porque ella se obliga á significar perfectísimamente y dar razon de las obras que hacen todas las Artes,

Pintura Arte Arquitectónica.

y oficios que el ingenio del hombre ha inventado, y se hallan en una República. Y sabe asimismo que siempre y en todas naciones políticas y bárbaras ha sido venerada, estimada y honrada, no sólo por Liberal y Nobilísima, sino por Celestial y Divina, y tenida en gran precio, y que por su excelencia los que la han usado en todos tiempos, han gozado grandes exenciones, inmunidades y privilegios: y en particular en España han tenido hábitos Militares, y alcanzado otras mercedes muy singulares, porque así lo refieren cuantos en todas profesiones escriben, y en particular *Plinio, de naturali historiæ, Francisco Patricio de institutione Reipublicæ, Bartolomeo Cassaneo in Catalogo gloriæ mundi, Tiraquelo de nobilitate, Pedro Gregorio Tolosano Syntaxis artis mirabilis, Fray Iosé de Sigüenza en la historia de San Jerónimo, Jorge Vasari en la vida de los Pintores Italianos, el Licenciado Gaspar Gutierrez de los Rios en la noticia general para la estimacion de las Artes, y D. Iuan Butron en los discursos apologéticos de la Pintura.*

Los cuales juntaron todo cuanto los antiguos y modernos dijeron, y se halla en el derecho deste punto con particular primor y valentía; en especial en Grecia sabe la admitieron por primera entre las artes liberales, y mandaron la aprendiesen los Nobles, por ser honrosa disciplina (como la llamó Aristóteles en su política y economía) y despues dellos la gente honrada, de mediana estofa: y prohibiendo, como lo observó Plinio, por edicto público perpétuo, no se enseñase á los esclavos, pero que entre los Romanos aún fué mucho más estima-

da, llegando á usarla los mismos Césares, como lo advierten los más de los historiadores de aquel Imperio, Cárlo Sigonio, Rosino y otros que escribieron de sus antigüedades, leyes y costumbres: más que cuando las Naciones todas, los Imperios, las Monarquías, los Reinos, las Repúblicas y provincias, en todas edades no la hubieran por comun consentimiento admitido por tal, ella por sí obligara y forzara á que por derecho la tuviesen por noble, por serlo, por su duracion, pues es la del mundo: por la dignidad de quien la usa, pues son Príncipes, Emperadores, Reyes, Títulos, Caballeros, y gente bien nacida, por razon del sugeto y objeto, que son Dios y los hombres, y por el fin que es de ayudar enseñando: y porque no sólo hace á los perfectos consumados en ella, humanísimos, de buenos dichos y suave condicion; sino que produce en los demás, grandes y raros efectos de virtud, y otros sobrenaturales y divinos, de piedad, caridad y religion: inflama los ánimos para ganar nobleza, nombre y fama en la guerra, y conserva los hechos y proezas de los hombres heróicos, en que se incluyen las cuatro noblezas, Natural, Teológica ó Divina, Política y Civil, siendo en esta parte superior, tanto al Teólogo, al Filósofo, al Orador, al Historiador y al Poeta, cuanto es la vista más excelente que los demás sentidos; como aquella que con admirable presteza en un instante percibe innumerables cosas que los otros sentidos refieren parte por parte con gran tardanza, en que es semejante al entendimiento: de donde procede que la pintura (sirviéndose deste primero y principal sentido más que ninguna otra arte

Efectos de la Pintura.

Cuatro Noblezas.

ó profesion) con sus colores y facciones exteriores ó visibles en una vista de ojos ponga dentro de la parte interior el conocimiento de mil cosas, que por el oído no hallaran camino en gran espacio de tiempo, enseñando grandemente con su presteza al entendimiento, y grabando más profundamente en el alma las cosas con su viveza, como se experimenta cuando miramos en un lienzo la muerte de Christo Señor nuestro, su pasion, los tormentos de un Mártir, abrasarse una casa, morir un hombre, romperse un rayo, sacudirse una tempestad, que sin duda hace más impresion en el alma, y mueve más que oirlo contar, por no saber tan bien los perfiles y colores de un discurso bien concertado, como los de una pintura perfectamente acabada. Y que esta fué la causa porque se inventaron los retratos de los amantes, las estátuas de los Príncipes, las imágenes de los ilustres Varones y las pinturas de los Santos; y el llevar los Romanos en algunas de sus banderas las efígies de sus Emperadores, persuadidos á que teniendo los ojos tanto señorío en el corazon, una vista dellos despierta y solicita más al alma de lo que una vez vió, que de lo que mucho pensó, aquellos retratos en las batallas serian las más vivas y agudas espuelas á los soldados: consideracion de que tambien la Iglesia Católica se valió en ordenar se pintasen las Imágenes de Dios, de su Madre Santísima, de los Santos, de los Sacramentos, Artículos y misterios de la Fe: y el motivo primero que tuvieron los que inventaron este admirable arte para levantar el espíritu á las cosas que no conoce, por las que conoce. Y porque el ejemplo de las visibles se remon-

Orden de la Santa Madre Iglesia se pinten Imágenes, y Santos.

te á las invisibles, y que por tan maravilloso fin y tan celestiales efectos ha visto este testigo, leido y oido, que este arte no sólo es noble, sino merecedora de todo honor y estima, y que á no ser tal, no la hubieran profesado tantos Emperadores y Reyes, Príncipes, Señores y gente Noble, como las Historias y otros Escritores observan, ni en España la usaran tantos caballeros y Títulos, ni la Majestad Católica de nuestro Rey y señor D. Felipe IV. Y esto responde.

3. A la tercera pregunta dijo este testígo, que sabe que los dichos pintores no han sido comprendidos en repartimiento alguno que se haya hecho en estos Reinos; vienen á ser libres por el Derecho Comun, y por particulares privilegios que los señores Reyes de España les han concedido, á imitacion de los demás Príncipes de Europa: ni menos haber pagado alcabala de pintura alguna, propia ó agena, y no sólo ellos, sino cualquiera otro que las haya vendido ó feriado, teniendo respeto y consideracion á la grandeza y excelencia del arte, y á la necesidad que della se tiene: y que en esta posesion están y han estado siempre, segun lo que él ha visto y oido á sus abuelos, padres y otras personas, los más de buenas letras y todos criados en Palacio, y que vieron varias provincias, y por ser en esta Córte, en su comarca y en todo el Reino pública voz y fama: y si otra cosa hubiera en contrario, lo supiera como natural desta Villa, y haber estado en Andalucía, en Extremadura, Granada, y ambas Castillas y otras partes, y ser aficionado á este arte y á la Escultura, y comunicar con los mejores y más primorosos pin-

tores que ha habido y hoy tenemos; y esto responde.

4. A la cuarta pregunta dijo este testigo, que sabe haber sido la posesion de no pagar alcabala, ni otro pecho alguno, quieta y pacíficamente, y con ciencia y paciencia, y sabiduría de los Fiscales y demás Ministros y Tribunales de su Majestad, y esto responde.

5. A la quinta pregunta dijo este testigo, que si ahora su Majestad obligase á los dichos pintores á pagar alcabala ú otra cualquiera imposicion, la pintura se desluciria grandemente en perjuicio desta Corona, que en breve tiempo se hallaria sin pintores eminentes, porque elegirian diferente ocupacion, ó se pasarian á vivir á Reinos extraños, donde se prometerian ser más estimados. Y que demás del daño considerable que se seguiria desto, por ser tan importantes á la Religion y culto del verdadero Dios, á quien adoramos, y á la República, para los triunfos, victorias, entradas y muertes de los Reyes y singulares Varones, y para las descripciones de las Ciudades ó provincias, era no sólo irreverencia por haber sido pintor mientras vivió entre nosotros Iesu Christo Señor nuestro, sino poco respeto á S. Lúcas y otros Santos, contra los retratos de nuestros Príncipes, padres y mayores, sin la ofensa particular que se haria á la naturaleza, que imprimió este honrado afecto en los hombres, de honrar al hombre los hechos virtuosos, la memoria de grandes personas, pintando sus acciones, y retratando sus semblantes y afectos para despertarnos con su vista á la imitacion de las virtudes que conocimos en las personas que representan.

6. A la sexta y última pregunta dijo este testigo, que lo que ha dicho es la verdad, público y notorio, pública voz y fama, y comun opinion, para el juramento que hizo, y en ello se afirmó y ratificó, habiéndosele leido, y lo firmó. Y dijo ser de edad de cuarenta años poco más ó menos, y que no le toca ninguna de las preguntas generales de la ley.

D. Lorenzo Vander Hamen y Leon.

D. IUAN DE IAUREGUI,

CABALLERIZO DE LA REINA NUESTRA SEÑORA,

CUYAS UNIVERSALES LETRAS, Y EMINENCIA EN LA PINTURA,
HAN MANIFESTADO Á ESTE REINO
Y Á LOS EXTRAÑOS SUS NOBLES ESTUDIOS.

La insigne arte de la pintura se halla tan acreditada en el mundo y venerada de las gentes en todos siglos, que ya su gloria, ni con alabanzas se aumenta, ni por intentar su deslustre la disminuyen, como del Poeta dijo Macrobio: *Hæc est equidem Maronis gloria, ut nullius laudibus crescat, nullius vituperatione minuatur*. Aún podemos añadir á este abono, que el alabarla es ofenderla, si á la pluma se tasan las hojas, sin proceder á largos volúmenes. Confieso que por estas causas he huido dar mi parecer, hoy que los Artífices pintores le piden para su defensa: mas vencido al fin diré algo de lo menos vulgar: y aunque me dilate más que otros, será lo menos que debia decir y quisiera, ya que comienzo: pues con haber grandes libros en lengua Latina é Italiana, sin lo que se ha escrito en la nuestra, aún es mucho más lo que falta.

El que sólo considerare el profundo estudio desta Arte y su inmensa dificultad de ingenio, le atribuirá admirado singular culto y estimacion: y los que descaecen desta honra, dan señas evidentes de grosera incapacidad. Por esto pregunta Filon, enfadado de su ignorancia en el libro *de somniis: ¿Et non admirabimur Picturam, ut magnam scientiam?* Sea principio un breve aforismo del santo Isidoro *lib.* 19. *Orig. Sunt quædam Picturæ* (dice) *quæ corpora veritatis excedunt.* ¿Qué efecto se puede pensar en las ciencias más nobles artificiales, como exceder la pintura en sus planos la misma corpulencia palpable, mostrar más relieve lo pintado que lo verdadero? Y no es esto lo más en la insigne Arte, no pretende sólo corpulencias, sino vidas y espíritus. Aquel gran pintor Veneciano Jorge ó *Giorgione,* aspiraba á tanto en la pintura, que toda su tristeza era mirar las cosas vivas: enojado que lo que él pintaba no tenia igual espíritu, y cuando le alababan sus obras como admirables, decia con despecho que todo era nada, pues las figuras no respiraban y se movian: así lo leemos en su vida. No se intentan estos milagros sin mayor ingenio que de hombres, y estudio superior á lo humano. Así la docta Gentilidad atribuyó la invencion desta Arte á los mismos Dioses, como dijo Filostrato en sus *Icones: Deorum est inventum.* Y en nuestros tiempos la Academia Romana, en que presidia Federico Zucaro, resolvió en acuerdo comun, que se llamase la pintura, *Scintilla divinitatis.* El Vasari dice briosamente por algunos Artífices, que podemos nombrarlos *Dioses mortales.* Y hablando con más veras, parece que el Criador Eterno dió á en-

Dioses inventores de la Pintura.

tender que es Arte de Angeles, pues los dos pintores divinos é incomparables que florecieron á un tiempo ahora cien años, dispuso que tuviesen por nombres *Micael y Rafael*. Sin dificultad me persuado que los llamó así con misterio su Providencia, y más habiendo de ilustrar el Sacro Palacio Romano, en servicio de los Sumos Pontífices, Vicarios suyos.

Estos breves supuestos se ampliarán adelante. Pero buscando más raíces á su verdad, se considere, que cuanto más pertenecen las Artes al ingenio y espíritu, tanto son más decentes y nobles. ¿Cuál arte, pues, competirá con lo espiritual é ingenioso de la pintura, á quien siguen todas las ciencias, y en cuyo gremio se engendran algunas en extremo difíciles, y tan propias suyas, que no pertenecen jamás á agena facultad? Ambas Filosofías la sirven: la Natural toda, es su propio sugeto: y la Moral no menos, para el conocimiento de afectos, virtudes y vicios y expresion dellos en los aspectos, donde obra la Fisionomía, alterada á veces con los accidentes de alegría ó pena, esfuerzo, ira, miedo, furor y las demás. La Anatomía es más suya que de los Médicos, porque no la explica simplemente, sino con todas las variedades que trueca el movimiento de los miembros y sus acciones, y las que tocan á cada sugeto, segun su edad, sexo ó estado, y segun sus pasiones, donde la variacion del dibujo no tiene límite ni deja ser comprensible. Con la Anatomía se acompaña la Simetría, ó proporcion ajustada, no sólo de los cuerpos humanos, sino de los brutos, y aun de todo objeto visible, donde tambien se constituye particular forma ó hermosura. A esto se junta la Geometría y

Cuanto más las Artes pertenecen al ingenio, tanto más nobleza tienen.

Filosofías.

Fisionomía.

Anatomía.

Simetría.

Geometría.

Arquitectura.

Historias.

Perspectiva.

Arquitectura con todo su artificio, y primores tan necesarios al pintor. Pertenécenle por igual deuda todas las historias, ó sacras, ó profanas, no sólo para describirlas cuando se ofrece, sino para explicar con decoro los trajes, fábricas y adornos, los usos, costumbres y ritos de todos tiempos y de todos Reinos y Naciones. Y si vamos discurriendo así, no habrá facultad tan exquisita que no sea alguna vez necesaria á la pintura. Mas cuando sólo consideremos que no obra jamás esta Arte sin la perspectiva, que son las disminuciones y escorzos, por las distancias y varias posiciones de aspectos, es un cargo tan intolerable y tan singular del pintor, que por él solo toda Arte pudiera cederle precedencias y juzgar milagros sus efectos. No es menos especulativa y colmada de estudios esta Facultad, ni menos pendiente del ingenio, su mayor móvil.

Que la materia y obra de manos en la pintura, no minora sus quilates.

Y porque derribemos de paso apariencias de estorbos, voy á lo que se suele oponer contra el supremo lustre desta gran Arte, que es la ocupacion de las manos en los pinceles y colores, pareciendo que esto material humilla algo lo intelectivo. Dejo las respuestas comunes á esta objecion, y digo por mi cuenta, que la ocupacion de las manos en la pintura es lo mínimo, y de ningun peso, respecto de lo inmenso teórico en la especulacion de la ciencia: y juntamente afirmo, que si tal embarazo de manos minorase quilates en su nobleza, seria fuerza conceder lo mismo, no sólo cuantos profesan Artes liberales, sino cuantos escriben. Supongamos que en vez de los caractéres que hoy usan las gentes para explicar sus conceptos, se conservasen las formas y

pinturas de que usó el mundo antiguo por letras, especialmente Egipto, de quien dice Petronio quejándose, que por usar la compendiosa Arte de escribir con figuras, habian destruido la pintura: *Pictura quoque non alium exitum fecit, postquam Ægyptiorum audacia tam magnæ Artis compendiariam invenit.* No me alargo en explicacion del lugar, basta ahora entenderse, que por usar los Egipcios la pintura en vez de escrito, se habia estragado ó extinguido tan grande Arte en aquellos tiempos. Que *Compendiaria* se entienda lo escrito, puede afianzarse con Apuleio, *lib.* 11 *de As. aur* porque dice: *Profert quosdam libros litteris ignorabilibus prænotatos, partim huiusmodi animalium concepti sermonis* COMPENDIOSA *verba suggerentes.* Llama *Compendiosa verba* las pinturas de animales, que servian de letras para explicacion de conceptos. Pues pregunto yo ahora: ¿qué perderia el Arte de escribir por ser sólo pintado, ó qué se podria calumniar al pincel ó estilo por ser su escrito con figuras? Antes los condena Petronio, como á indignos de la pintura, mostrando que ella por sí sola es de más estima, y que en reducirla á lo escrito la deslustraban. Lo mismo se dirá por los Indios, que como cuenta el Padre Castro *adversus hæreses,* y Acosta en su historia lib. 6 en lugar de letras pintaban imágenes con que explicaban sus conceptos. Bueno, pues, fuera que una escritura tan ingeniosa tuviese menos estimacion por ser en pintura, que la de otros caractéres sencillos, á cuya operacion de la mano jamás se atribuyó indignidad.

Egipcios usaron pinturas por letras.

Por ser tan eruditos los Griegos, dieron á la pintura más atento nombre que otras lenguas, pues

Pintura escritura viva.

como obra más viva y de más alma y eficacia que la historia y escritos la llamaron, ZOGRAPHIA, lo mismo que *escritura viva*, de Zoi, que es vida, y GRAPHI, escritura. De manera que los escritos más advertidos son obras muertas respecto de la pintura que tiene alma y es viva escritura. Y esta alma y vida no consiste en hermosos colores, ni en otros materiales externos, sino en lo íntimo del Arte y su inteligencia, para ajustar preciso el dibujo con seguro contorno, y delineamientos, como lo entendió bien Aristóteles en su Poética, comparándola con la pintura: pues habiendo propuesto, *Quasi* ANIMA *tragœdiæ est fábula*, añade: *Porque si alguno manchase sin artificio una imágen de colores, aunque hermosísimos, menos deleitaria que quien con distincion de Artífice delinease sólo el dibujo*. Supone aquellas líneas artificiosas por alma en la pintura, como en la Tragedia la fábula.

Colores lo menos de la Pintura.

Porque se vea que los colores todos y materiales del pintor son lo mínimo ó nada, y que lo esencial del Arte es su inteligencia y teoría. Líneas solas habia en aquella tabla tan grande, *magnæ amplitudinis*, y tan contemplada de Plinio, la que fué campo de batalla, ó palestra, en la gran contienda de Apeles, y el vencido Protógenes, la que se guardó por milagro á la posteridad, y era de todos admirada, especialmente de los artífices. Y aunque dice Plinio que eran *líneas casi invisibles*, no se entiende que serian sencillas y rectas, sino con alma de dibujo: ni me alargo á creer á Demonciosio, que tiene por *líneas* otras fantasías sin fundamento, de que se burla con razon Salmasio: basta concederles dibujo, y considerar que este sólo dió veneracion tan suprema á

Competencia de Apeles y Protógenes.

aquella gran Tabla. Y mayor aplauso alcanzó otra de Apeles, por haberla dejado en las líneas de solo el dibujo: porque en este (como dice el agudo Plinio) *Lineamenta reliqua, ipsæque cogitationes Artificum spectantur.*

En efecto, el valerse de las manos es accidente, que no ofende el ingenio é ingenuidad suma desta ciencia, sino que habiendo de lograr sus efectos á ojos de todos, se sirve de las colores y manos, como el Orador, y Filósofo de la tinta y pluma, y el Astrólogo, Geómetra y Músico de mil instrumentos y acciones bien materiales, y de más embarazo á las manos. La Música es Arte liberal, y advertidas sus operaciones, bien que tan decentes, aún lo son más en la pintura: traigo un solo argumento ó ejemplo. Tratábase una vez de Música delante de nuestro prudente Rey Filipo II, que estaba en conversacion familiar con los de su Cámara, y preciándose algunos de buenas voces, dijo con extrañeza el Rey: *No sabré decir la voz que tengo, porque no la he probado.* De manera que este Monarca juzgó en algun modo indecencia, probar sólo la voz y entonar en la Música: y este mismo y su padre y otros muchos Emperadores y Reyes han ejercitado (como es notorio) sin escrúpulo alguno, el pincel y lápiz. No dieran tanto honor á esta ciencia, si no la reconocieran liberalísima, ingeniosa, intelectual sobre todas las Artes más ilustres, como lo fué en Grecia y en Italia, donde hoy tambien lo es, y en todas las provincias políticas. Muchos ejemplares defienden esta verdad, y tambien muchas leyes, en que yo entro, contentándome que deste discurso se infieran las razones ma-

Monarcas se han preciado de pintar.

yores en que las leyes se fundaron, Aquí traeré sólo un acto bien favorable á los pintores, alegado por Romano Alberti: y es, que en Roma cuando él escribia, que hará cuarenta años, estaba en Campidolio una tabla de mármol donde se numeraban todas las artes, ó profesores dellas, sujetos á cierta obligacion tan poco grave, como ir con cirios y otras cosas desde un Templo á otro, y que en esta tal piedra no habia escritos pintores. Las palabras de Romano Alberti dicen así: *Et á confermation de cio nella quale si numerano tute quell' Arti che erano obligate á un simil debito personale, cio é di andar in Processione con ceri et altre cose, da S. Giovanni Laterano á S. María Maggiore; non si trovan scriti i Pittori.*

Exencion de la Pintura.

Tabla en Campidolio.

Puédese tambien advertir en honra del arte, que por ser toda ingenio, suelen los que la ejercen esconderse y cerrarse para lograr sus extásis en soledad. Notemos esto en Micael Angel, que en cuanto pintaba la Capilla célebre del Palacio Pontifical en Roma, por mandado del Papa Iulio II, no consintió que entrase nadie en ella, y aun pasó á un exceso notable que diré, en prueba de la libertad y dominio de los Artífices, y el decoro que se les guarda. Habiendo Micael Angel (como cuenta en su vida el Vasari) mandado á los aprendices que nadie abriese la puerta, ni al mismo Pontífice; él con deseo grande de ver la obra los sobornó y alcanzó la entrada: mas apenas puso el pié en la sala, cuando Micael Angel, despertando del extásis de su pintura, se indignó de suerte que desde un tablado alto donde estaba comenzó á arrojar tablas al suelo. El Pontífice se retiró enojado: y el pintor, reparando en su

Micael Angel se excusaba de que viesen sus obras hasta estar acabadas.

demasía, huyó por una ventana de la Capilla y se fué á Florencia su patria. A estas resoluciones se puede aplicar lo que dijo Horacio de los pintores y poetas: *Que siempre han tenido igual potestad de atreverse á todo*. No es menos digno de noticia lo que se sigue. Que habiéndose desenojado el Papa, y enviado por él á Florencia, al fin vino á Roma y á Palacio, llevando por padrino á un Obispo que lo introdujese al Pontífice. Llegó el Obispo delante y dijo, disculpando al pintor, que le perdonase su Santidad como á hombre ignorante. El Papa sintió de manera oir llamar ignorante á Micael Angel, que apartando de sí al Obispo con un báculo que traia en la mano, le dijo con ira: Vos sois el ignorante; y vuelto con serenidad al artífice, le bendijo y se sonrió. Esto cuenta el Vasari. De manera que la pintura pertenece tanto al ingenio y erudicion que tuvo por sacrilegio el Pontífice Iulio II (persona de insigne valor) que se atribuyese ignorancia en ningun caso á aquel docto pintor.

La Pintura y Poesía igual potestad.

Micael Angel volvió á la presencia de Su Santidad, donde fué honrado.

Siendo pues arte tan sublime, no puede obstar á los pintores de la República el vender sus lienzos, para que por eso los obliguen á ningun gravámen, y sean igualados con otros artífices tan inferiores; pues si les dan por liberal su arte, como lo es en primer grado, la accion sola de recibir interés no ofende por sí misma, antes la vemos admitida en ciencias tan nobles como la Abogacía, y en los médicos y preceptores de estudios y Cátedras. Y tambien es cierto que muchos si tuviesen con qué vivir, holgarian más de dar sus pinturas, que de ponerles precio y venderlas. *Zeusis* (como refiere Plinio) *decia, que*

No pierde el Arte por el recibir interés por su exencion.

sus obras no se podian permutar por ningun digno precio, y así dió á los Agrigentinos la famosa tabla de Alemena, y la de Pana al Rey Archelao. Pero tanto pudo alguna vez la necesidad, que el mismo Emperador Constantino VIII siendo expulso del Imperio de Grecia, sustentó la vida con la pintura: á esto llegó su desamparo. Sigisberto lo cuenta en su *Cronicon anno* 718. Ejemplo peregrino, que la Majestad Imperial tuviese por decente en algun caso, sustentarse pintando. Y si consideramos los precios que han tenido muchas pinturas, resultará sublime honor al arte en vez de ofenderla. Porque segun los talentos y libras de oro que afirma Plinio se pagaron por tablas antiguas, se hallará con toda verdad que llegaba el precio de cada una á cincuenta y sesenta mil ducados, segun el cómputo de Budeo, y otros que escribieron *de ponderibus, et re nummaria.* Y tambien se han visto en nuestros tiempos excesivas pagas por pinturas. ¿Cuál Jurista, pues, se alabará, ó cuál escritor (aunque los hay siempre tan célebres) que por alguna informacion en derecho, por algun libro entero, ó historia grandísima le hayan dado estas cantidades? Luego superior juzgan muchos la arte de la pintura, y rarísimo é incomparable el ingenio del que en ella acierta: el ingenio solo y estudio es el que se estima, que la materia es un lienzo ó tabla, bañado sutilmente de escaso atramento, que habrá gastado más tinta en traslados, y cansado más el brazo y mano algun autor de libro. Mas pasemos ya á otros honores.

Constantino VIII pintó, y se sustentó con la Pintura.

Precios de Pinturas.

Será el más nuevo y singular, si probamos que esta arte fué siempre admitida en la Ley antigua, y

esto no sólo con autores que lo opinaron, sino con las mismas entrañas del sagrado Texto, donde inquiriendo la raíz original de la inteligencia Hebrea, se hallará que así el Tabernáculo de Moisés, como el Templo de Salomon, estaban sembrados de pinturas, especialmente de Cherubines, y esto por mandado de Dios: contra la opinion recibida de que no consentian imágenes los Hebreos: nuevo blason y honra del arte, que siendo la culpa más fea á los ojos de Dios la idolatría, no bastó á vedar las pinturas, sino en cuanto se usaba mal dellas. Esto distingue con brevedad Niceforo en el tratado *de Cherubinis á Moyse factis*, diciendo sólo: *Illa enim Moysis sunt bona, Idolum autem malum*. Véase ahora el capítulo 26 del Exodo, ver. 1, que en las cortinas ó velos del Tabernáculo manda el Señor que se hagan figuras de Cherubines; y aunque la Vulgata no lo expresa (quizá por algun fin) todas las otras versiones lo dicen, y el Caldeo con esta claridad: *Figuras Cherubin facies, opere Artificis facies eas*. Y despues cuando se ejecuta el mandato, cap. 36, v. 8, dice lo mismo: *Cum figuris Cherubin opere Artificis fecit eas:* siendo, pues, en lienzos ó cortinas no podian ser de escultura. Y expresamente el nombre *Pinturas*, se halla en los adornos del Tabernáculo, Exod. 39, ver. 6, donde la palabra PITUHIM, dice Genebrardo sobre el Psalm. 73, que *etiam* PICTURAS *designat*. Pasemos al Templo de Salomon, en cuyas paredes y puertas tambien se prueba que hubo pinturas segun interpreta Pagnino, gran Maestro de la lengua Hebrea, en su *Thesauro linguæ sanctæ, verb.* PATAH, pues en el 2 Paral. cap. 3, vers. 7, dice que se ha de en-

Pintura en el Templo mandado de Dios.

tender, *Pinxit Cherubin in parietibus*, y segun Rabi Salemo y otros Intérpretes del Talmud, las imágenes de Cherubines eran *unos mancebos con alas* suficiente asunto para mostrar primores el Arte; y la causa de pintarlos así, averigua el propuesto Niceforo Patriarca de Constantinopla. La mayor comprobacion desto mismo para honra sacra de la pintura, se ha de hallar en el Psal. 73, que siendo todo lamentable por la ruina del Templo de Dios y su pueblo, el primer estrago de que se duele David, es el destrozo que los enemigos hicieron en las pinturas, que aunque no suena en la Vulgata, lo hay en aquel verso: *Quasi in silva lignorum securibus exciderunt Ianuas eius*. La voz *Ianuas*, que en Hebreo suena PITUHIAH, interpretan Beda y Genebrardo así: *Ianuas vel* PICTURAS *eius simul in securi, et malleis conquassant:* y afirman que esta es profecía contra los herejes que hoy destruyen las santas Imágenes en Templos Católicos. Y en la vida de S. Estéban Iunior, escrita de autor Griego antiquísimo, se halla esta explicacion con más autoridad (que parece no haberla visto los intérpretes de los Psalmos) pues en el mismo verso y palabra, *Ianuas*, afirma entenderse, *Divinarum Imaginum Pictura*. Es honor, pues, muy soberano, que hiciese mencion el Profeta desta lástima, antes que de otras tan graves como hay en el Psalmo, pues se sigue: *Incenderunt igni Sanctuarium tuum:* de manera que casi parece dolerse más del estrago y pérdida de las pinturas que del sacrilegio supremo contra el Santuario, pues dellas se lamenta primero.

Lamêntase David del destrozo de las pinturas del Templo.

Debe tambien notarse en el mismo sagrado Texto

que están aprobadas en el libro de Job las pinturas que los Astrónomos han aplicado á las Estrellas: dejo ahora la honra de que la Astrología se valga forzosamente de la pintura, aplicando tantas imágenes al Firmamento, y no pudiendo de otra suerte dar á entender la virtud de sus contestaciones: voy sólo á lo que aprueba Job, nombrando á Arturo y Orion, á las Hiadas, y Pleiades, y aun hace al mismo Dios el pintor destos Signos, pues dice en el capítulo 9: *Qui facit Arcturum, et Oriona, et Hiadas.* Y en el cap. 38, *Micantes Stellas, Pleiades, aut gyrum Arcturi.*

Pasando á los Santos y Autores Eclesiásticos, apenas se halla alguno que con más ó menos atencion no exagere la gloria desta Arte y su utilidad é importancia para los Fieles, porque como dijo S. Gregorio lib 9, epíst. 9: *El efecto que hace lo escrito con los estudiosos, ese hace la pintura con los que no lo son: allí ven lo que deben seguir, y allí leen los que no saben letras: así que principalmente la pintura para los pueblos sustituye en vez de la leccion.* Y porque dice el Santo esto último, *Præcipué gentibus pro lectione pictura est,* me acuerdo de aquel verso del Psalmo: *Dominus narrabit in scripturis populorum,* que interpreta algun Erudito por las pinturas, diciendo que promete aquí Dios por David, narrar á los pueblos Católicos sus grandezas y altos misterios con el medio dellas, como hoy se verifica en tantas maneras, no sólo con las Imágenes de Christo y los Santos, sino con los milagros que ellas obran. Destos grandes efectos hay mucho, así en los Concilios y Sínodos, como en cuantos escriben y arguyen de la ado-

racion justa de las Imágenes: las cuales, si bien se considera, no sólo sirven á las gentes en vez de escritos, sino con ventajas notables para mover y aprovechar á infinitos; porque lo escrito como habla en una sola lengua, solos los que entienden aquella pueden aprovecharse; mas lo pintado, con todo género de naciones obra igualmente por ser uno mismo el lenguaje que entiende toda vista: lo escrito habla de lo pasado, la pintura lo ofrece presente: pero la ventaja mayor consiste en la eficacia y fuerza; á cuyo propósito ajusta lo que sintió Luciano en un diálogo, cuyo asunto es, *De los que sirven á los ricos*, que habiendo últimamente de fundar su discurso sobre un ejemplo, dice ansioso por la pintura: *¡Oh si yo tuviera á la mano para este fin un Apeles, un Parrasio, Acteon ó Eufranor! pero pues no puedo alcanzar algun tal Artífice, habré de dibujar con mi estilo una tenue imágen en vez de varonil.* Este lugar imitó y amplió grandemente el Magno Basilio con incomparable honra de la pintura, pues llama á los que pintan, *Doctores* y *Espléndidos*, y á su Arte, *Sapientia*, formando en efecto un elogio tan célebre, que me obliga á decirle á lo menos traducido en Latin, porque suena mejor que en Castellano, es en la Homilia *in Barlaan*, cuando no pudiendo el gran Patriarca ensalzar á su satisfaccion los méritos del santo Mártir, y representar como vivo su esfuerzo en el martirio, exclama en admirable apóstrofe: *Sed quid puerili balbutie victorem extenuo? Quin magnificentioribus laudum ipsius linguis cedamus: sonantiores* DOCTORUM *tubas ad illius præconia advocemus. Exurgite nunc, ó* SPLENDIDI *egregiorum factorum* PICTORES; *Imperatoris*

Elogio á la Pintura de S. Basilio.

imaginem mutilatam vestris ARTIBUS *magnificate: coronatum athletam obscuris á me depictum, vestræ* SAPIENTIAE *coloribus illustrate: Discedo fortium martyris factorum* PICTURA *á vobis superatus; gaudeo tali vestræ* FORTITUDINIS VICTORIA *hodie victus, etc.* Estupendo elogio desta arte. Y porque dice este gran Santo, que los pintores *magnifican las imágenes*, traeré la explicacion que hizo Jerónimo Vida á la pintura comun de S. Cristóbal, que por encarecer los Artífices su gran santidad, le aplicaron cuerpo de Gigante, y las demás insignias que vemos. Los versos Latinos tienen gracia y grandeza como de tal Autor, aunque los trasladaré en Castellano por el gusto de algunos y porque deshacen el engaño de los que creen ser Gigante este Santo.

Cristóbal, pues que tu pecho
Dió siempre morada á Christo,
Darte pudo la Pintura
Sobre los hombros al mismo.
Con esta prenda en el mundo
Te encaminaste al martirio,
Así el pintarte en los mares
Nota amarguras del siglo.
Y como la accion pedia
Cuerpo robusto y altivo,
Te le aplican de Gigante,
Que excede golfos y abismos.
Y no cabiendo en los Templos
Tu estatura, fuerza ha sido
Sólo pintarte á sus puertas,
Siendo de sus Aras digno.
Muestra el báculo de palma
El triunfo que has merecido
Lo que padeciste humano,

Y lo que gozas Divino.
Cuanto puede te da el Arte,
Imitando en lo fingido
Tus misteriosas verdades,
Recibe tu el sacrificio.

Por estos y otros útiles eficacísimos á los Fieles, de que adelante diré más, fué la pintura antiguamente ostentada en los Templos Católicos, aun con más abundancia que ahora, pues hablando dellos San Paulino en sus versos *de adventu Nicetæ*, dice esta sentencia:

La Pintura docta y fiel
Las paredes cubre al Templo,
Dilatando en sacro ejemplo
El histórico pincel.
De Moisés traslada y suma
Todo el Pentateuco santo:
De Christo describe cuanto
Dijo Evangélica pluma.

Prosigue numerando infinitos provechos particularísimos que causan las Imágenes, y que pueden leerse en este venerable Autor, como en otros. Pero el gran padre Pelusiota se resolvió á decir (segun vemos en la Sun. 7, Act. 1.) *Que no se tuviese por Iglesia donde no se hallasen Imágenes:* y pudo sentenciarlo así, porque el no haber estas en los Templos, es como faltarles ministros de la palabra de Dios: tan alto nombre dió á los pintores Ignacio, Monje Griego *in vita S. Tarsij*, donde hablando de la Doctrina Católica, dice: *A Verbi ministris atramento colorato, ut licet, anuntiatur.* Ministros del Verbo llama

Que no se tuviese por Iglesia donde no se hallasen Imágenes.

Pintores ministros del Verbo.

este Autor á los pintores, atributo suficiente de Apóstoles.

Por mirar á fines tan altos esta novilísima arte, y ser tan liberal é ilustre en todas maneras, parece providencia del Cielo, que de ordinario no se inclinan á usarla sino hombres de toda modestia y nobles costumbres. En los mejores artífices de España se ha visto y se ve siempre notoria esta verdad, y no menos en otras naciones. Aún los hombres de bajo nacimiento si se aplican á esta arte, cobran un proceder generoso, como se cuenta de *Giorgione, il quale* (dice el Vasari) *quantunque egli fuse nato de humilísima stirpe, non fu peró se non gentile, et di buoni costumi in tuta sua vita.* Y tambien le atribuye *grandeza de ánimo,* que fué causa de llamarle Iorjon, ó *Giorgione* en su Italia. En la Gentilidad tambien consta que se preciaban de virtud los pintores y de abstinencia: traeré ejemplos desto que de nuevo comprueban cuánto pertenece al ingenio esta profesion, y cuán poco á las manos: pues siendo necesarias las fuerzas del cuerpo para otras artes nobles, y previniéndose para ellas los artífices de refecciones y alimento, los que han de usar la pintura suelen prevenirse de lo contrario: y al modo de los Santos contemplativos, se maceran y ayunan por dar sutileza al ingenio su principal agente. Ejemplo es Protógenes, que el tiempo que tardó en pintar una tabla insigne, se sustentó de una sola legumbre mojada que sirviese tambien de bebida: ¡notable abstinencia! *Quam cúm pingeret* (dice Plinio) *traditur madidis lupinis vixisse, quoniam simul famem sustinerent, ac sitim, ne sensus nimia cibi dulcedine obstrueret.* Lo mis-

Pintura ennoblece los ánimos.

Protógenes abstinente por la Pintura.

mo confirma otro lugar peregrino de Plinio, y Atheneo, quizá no entendido hasta hoy. Dicen estos, que Parrasio en las inscripciones de sus mejores tablas se llamaba, ABRODIETOS, palabra Griega compuesta, que segun muchos se interpreta, *delicatus in cibo*, y advertida aún tiene más fuerza para mi intento, porque *abrœtos*, es el que no come, y *dieta*, la tasa en comer: de suerte que *abrodietos*, en todas maneras significa, *falto de alimento, ó sobrio y ayuno;* y un tal epíteto se aplicaba Parrasio en sus tablas. Natal Conde en la version de Atheneo, y Alencampo en sus notas á Plinio, traducen simplemente, *mollis aut delicatus*, lo cual no es creible en este caso, pues á no ser falto de juicio el artífice, no habia de preciarse destos títulos, y escribir en sus tablas con sencillez, *Parrasio el blando ó el delicado la hizo:* parece sátira, y para escrita de sí mismo no lleva camino ó propósito. Preciaríase (digo yo) de templado en comer, ó abstinente cuando pintaba: como la palabra lo muestra, reforzada con el ejemplo de Protógenes. Que es maravilloso misterio para inferir cuánto pertenece al espíritu esta profesion, y cómo es toda del entendimiento, pues así huian los artífices de las viandas por no entorpecerle. Negaban al cuerpo las fuerzas, de que no necesita su arte, por darlas todas al espíritu; y aunque ayunasen con solo este fin, es calidad generosísima de la pintura que requiera y pida abstinencia.

Pide tambien toda virtud, y con el mismo Parrasio se prueba; pues aunque leemos deste pintor aquel delito de haber atormentado y muerto á un esclavo para trasladar de él á Prometeo, ya se ve que es

mera ficcion del viejo Séneca en sus *Controversias*, para fundar sobre aquel supuesto ingeniosas abogacías de Oratoria, como de ordinario acostumbran los que escriben *declamaciones*. No ofende este engaño á Parrasio: podria ofenderle lo que escriben autores Griegos, que presumia de gran artífice, y se trataba con excesivo lustre: medianos cargos si bien se advierte. Lo que vemos es, que en la inscripcion antes alegada, demás de llamarse abstinente, añadia, *virtutis cultor*, como refiere Clearco en Atheneo, *libro* 12, y aunque esto parezca sospechoso por escribirlo él de sí mismo, y los autores lo malician, no es verosímil ni creible que tan discreto y sábio artífice habia de ostentar hipocresías mentirosas á vista del mundo, que se burlase y riese de él; la inscripcion seria muy decente, y el uso sencillo de entonces lo permitiria, mostrando ser requisito propio del pintor la virtud, con la sobriedad y abstinencia.

Parrasio se trataba con gran lustre.

Pero inquiriendo más extremos en historias graves Eclesiásticas, no sólo se hallará un S. Lúcas (supremo blason desta arte) y otros sujetos venerables que comunmente se alegan, sino muchos santos pintores que no tenian otro ejercicio, y que padecieron martirio en defensa de su profesion; no se niegue que es honor venerable. En tiempo de Teofilo Emperador, enemigo cruel de las Imágenes Católicas y sus artífices, dice Zonaras en sus Anales, lib. 3, y Baronio An. 832, que así las cárceles como los montes y espeluncas estaban llenas de los que adoraban imágenes, y las PINTABAN, en cuya persecucion morian de sed y hambre, que es evidente

Pintores Santos.

martirio, y más considerando que el Tirano rogaba á los pintores no usasen el arte, y si vinieran en ello fueran absueltos: especialmente se cuenta de Lázaro, Monje, *pingendi Arte celebris*, á quien con halagos y ruegos pidió el Emperador que no pintase, y resistiendo el santo artífice, le atormentó hasta dejarle por muerto; volvió á cobrar salud y pintar. Y mandando Teofilo quemarle las manos con planchas de hierro encendidas, aún pintó milagrosamente muchas Imágenes devotísimas. Entonces los perseguidos por el Tirano, de los cuales (como se dijo) eran muchos pintores, se hallaban muchos por los campos, que conservando sus cuerpos incorruptos por largo tiempo, fuéron despues sepultados por los Católicos con el honor debido de Mártires. Así lo cuenta Baronio y Zonaras en los lugares alegados. Y si hubiésemos de pasar á efectos milagrosos que las pinturas han causado, habria que escribir muchos dias; baste la gloriosísima conversion del gran santo Atanasio, que como dice Surio en su vida, procedió de ver pinturas de Mártires: porque admirado que hubiesen padecido por Christo tales muertes, se bautizó é hizo Cristiano de Gentil. Y por decir algo de nuestro tiempo y patria, digno es de observacion, que el Emperador Cárlos V para prevenirse á morir santamente, hiciese traer delante por estímulos de su salvacion dos pinturas, una primero de la Oracion del Huerto, y otra luego del Juicio final.

Y no menos nuestra santa reina Doña Margarita, poco antes de su muerte la despertó á gran contricion y abundancia de lágrimas ver una pintura sagrada

en S. Lorenzo del Escorial. Hace Dios tanto caso de esta arte, que tambien la eligió por pronóstico para anunciar la pérdida de España, cuando al Rey Don Rodrigo se apareció un lienzo profético en aquella casa y Palacio de Toledo, que escriben nuestras historias: lo pintado eran muchos hombres de rostros y trages Arábigos, que anunciaban la invasion y estrago que luego hicieron en estos reinos. Tambien inferimos el celo que Dios tiene de esta profesion, por lo que Baronio infiere, año 462, que un pintor queriendo acomodar á Christo la forma de Júpiter, se le secó la mano: y despues confesando su yerro le sanó el obispo Genadio. Y aunque esto parece en descrédito de aquel artífice, yo no dudo que seria decente su intento, por aplicar á Christo la mayor majestad que se hallaba en las obras gentílicas. Por lo menos se ve la atencion divina con el artífice, pues en el corregirle y el perdonarle usó de patentes milagros.

Mas dejando ejemplos divinos, hallarémos que solo en lo humano merece por sí la pintura peregrinas honras y aplausos, ponderando lo que consiguen sus doctas obras. Notorio es lo que escribe Plinio y otros autores ya vulgares: contentareme con decir algo de nuestro tiempo. En Roma, en las casas ilustres de los Cardenales Farnesios, hay una galería pintada al fresco por Anibal Carachulo: entró en ella el Duque de Sessa (padre del que hoy vive) siendo allí embajador, y mirando al techo y paredes, vió unas figuras, compartimientos y cartelas, con artificio tanto pintadas, que creyó ser relieve, y de estuco ó yeso; y porque le aseguró el Cardenal que

Pintura que engañó en su relieve.

era todo pintura, no quiso salir de la pieza hasta que le trajeron una lanza, y tentando con ella por lo alto, se aseguró que era llana la superficie, y juró que sin esta experiencia no lo creyera. Yo alcancé al Artífice en Roma, y me sucedió que entrando en esta galería, ví lo primero desde la puerta una figura de bronce, sentada en un nicho del testero, y prometo con toda verdad, que juzgué ser estátua de bulto, hasta que llegándome cerca ví que era pintada, así ella como el nicho. En otra parte de Roma junto á una fuente, se pintaron unas cornisas que parecian salir de la pared, y vieron muchos que las palomas y otras aves, creyendo haber allí lugar, iban á sentarse en lo pintado, y encontrando la pared lisa, caian resbalando en el agua, con risa y admiracion de los presentes. Y no es mucho consigan los Artífices estos engaños fingiendo corpulencias, pues sin contentarse con ellas aspiran á dar almas y espíritus, como ya vimos. Entre los autores profanos, los que más largamente discurren de varias pinturas, son los antiguos Griegos Philostratos: léanse las *Icones* de ambos. El mayor de estos comienza así: *El que no abraza y favorece la pintura, no sólo hace injuria á la verdad, mas tambien á la sabiduría que pertenece á los Poetas.* Luego añade un discurso excelente y de gran juicio: *Esta Arte* (dice) *nos representa el aspecto del furioso, del lloroso ó alegre, el brillar de los ojos como quiera que él sea: lo cual no puede imitar el escultor ó plástico. Muestra la Pintura lo espléndido y ardiente, lo garzo ó negro de los ojos; lo rubio, rojo ó cano de los cabellos; los colores de los vestidos y armas. Pinta además los tálamos, los edificios, los*

montes, bosques, fuentes, y el mismo aire en que esto se halla. Los Artífices, pues, que llegaron al colmo de esta ciencia, y las Ciudades y Reyes que con estudio la ejercitaron, escriben muchos, especialmente Aristodemo, natural de Caria; del cual por la aficion que yo tengo á la pintura, fuí huésped cuatro años. De los raros efectos que cuenta Plinio, no puedo callar el que aplica á Parrasio por ser tan admirable. Dice que pintó el Demon de los Atenienses con tan imposible artificio que exprimia en él juntamente mil afectos encontrados: *Queria mostrarle* (dice) *iracundo, injusto, inconstante, misericorde, excelso, glorioso, humilde, feroz, fugaz y que explicase todo esto á un tiempo un mismo sujeto.* Prodigiosas empresas y únicas de esta valiente Arte. A que podemos añadir pocos versos de Anacreonte, cuando pide á un grande pintor retrate un rostro que él ama. El sentido Griego es así:

Excelencia de la Pintura.

Terrible á mis ojos sea
Su mirar, y dulce en parte:
Lo terrible expliqué á Marte,
Y lo dulce á Citerea.
Así en borrasca y en calma,
Harás (ó *sutil Pintor*)
Que entre esperanza y temor
Vacile dudosa el alma.

En efecto, los grandes Artífices pintaron los ánimos con todos los afectos ocultos, varios y encontrados, y lo conoció bien Petronio cuando dijo por ciertas imágenes: *Ut crederes etiam animorum esse picturam.* Así ha merecido esta Arte, que los mayores juicios del mundo la reverencien, ninguno más que el doctísimo Plinio: pero porque todos le leen,

sólo quiero notar lo que á nadie he visto advertir, y es, que siendo su *Historia Natural* tan inmensa, probaré que de ninguna cosa hizo tanto caudal en aquel gran volúmen, como de lo que escribe de pintura. Debo colegirlo así de la prefacion al Emperador, pues en toda ella, siendo tan larga, no hace mencion particular de alguna de tantas materias como ha de escribir, y sólo cuanto á la pintura discurre un trecho, y dice estas palabras: *Ex illis nos velim intelligi pingendi, fingendique conditoribus*. Autor tan grave, y que escribió de la naturaleza toda, humana y divina, maravilla es que sólo se muestre ambicioso de aprovechar á los pintores y Escultores, y ser entendido en esta parte. Petronio Arbitro, lamentándose de la corrupcion á que habia venido en su tiempo la elocuencia, que fué la arte más adorada en la gentilidad, añade luego el mismo lamento, por considerar igual estrago en la Pintura, y la nombra con veneracion, llamándola: *Tam magna Ars*; ya vimos sus palabras.

Parece que se puede oponer lo que sienten algunos cuando dicen, que si todos fueran grandes Artífices, mereciera más honor el Arte: pero que hay muchos malos pintores que la deslustran. A esto se ha de responder con el sentimiento de Syla (el célebre Romano) acerca de los malos Poetas, pues por testimonio de Tulio en su Oracion *pro Archia. Sylla etiam malum Poetam premio dignum putavis*. Y de Alejandro dice Horacio *epist.* 1. *lib.* 2. que le era grato *Cherilo*, y que le premiaban aunque eran sus versos *incultos y mal nacidos: incultis et male natis*. Todos conceden ser hermanas la Pintura y Poesía: y así la

benignidad debida al mal Poeta, toca no menos al mal Pintor, y con más derecho, pues es sin duda más inútil la mala Poesía: y la pintura muchas veces, aun siendo ruda, mueve en algunos devocion. Por estas causas nuestro piadoso Rey Felipe Tercero usó semejante clemencia á la de Syla, y Alejandro con algunos malos pintores: porque pretendiendo uno presumido vedarles el pintar por incapaces, alcanzó con el Duque del Infantado, Mayordomo Mayor, que lo propusiese á S. M., y habiendo llevado á Palacio con este fin algunos lienzos, los peores para muestra de su desgracia, y puestólos en una sala donde el Rey los viese, él dijo con benignidad: *Que se permitiesen sus autores por la inclinacion loable al Arte, y porque para algunos es suficiente lo mal pintado.* De manera que deben tolerarse, y aún estimarse y favorecerse, no sólo los efectos y aciertos de la docta pintura, sino tambien los intentos y deseos, aunque no efectuados: porque tan sublime arte no descaezca, antes se aliente y halle dichosa, y muy próspera en las Repúblicas: demás que el peor Artífice puede enmendarse, y los que compran desechar lo mal pintado, con que á nadie se ofende. No pierda, pues, el arte por los malos pintores, ni estos se desafinen con el desprecio, antes todos se premien y honren. Con esta consideracion se figuraba la imágen de la pintura (como escribe en su *Iconología* César Ripa) con una cadena de oro al cuello entre otras insignias, en cuya explicacion dice Ripa. *Le qualità del' oro dimostra che cuando la Pittura non è mantetuta de la nobilita, facilmente si perde.* Así la han favorecido siempre las mayores Repúblicas, bien

Los Pintores, aunque malos, son de provecho.

No pierde la Pintura por los malos Pintores.

que con infinita distancia del bueno al mal pintor, como es justo la haya; pero no perdiendo toda la Arte por los indignos.

Si hubiésemos de enumerar honras singulares y célebres que han recibido los Artífices en todos tiempos, seria repetir lo notorio. Mas ponderemos por lo menos que aun la ira de las armas en el fervor de sus encuentros respeta á este Arte, y probémoslo sólo con el Rey Demetrio, que teniendo cercada á Rodas, de donde era natural Protógenes, y no pudiendo ganar la ciudad, sino por sola aquella parte donde tenia su casa el Artífice: *El Rey* (dice Plinio) *por no quemar la tabla de Protógenes, no incendió á Rodas, y por perdonar á la pintura perdió la ocasion de la victoria. Estaba entonces Protógenes* (añade este autor) *en una granja suya fuera del muro, que era estar en los Reales de Demetrio: y sin moverle el estruendo de las armas, no cesó un punto en proseguir su obra: donde llamado del Rey, y preguntado en qué confianza procedia así, respondió: Yo sé que la guerra es con los de Rodas, no con las Artes. Hizo Demetrio poner guardas á su casa, porque nadie ofendiese las manos que él habia perdonado, y por no estorbarle llamándole, venia el Rey á su oficina, donde olvidando los votos por la victoria entre las armas y embates contra la muralla, se estaba contemplando al Artífice.* Todo esto es de Plinio. Tambien cuenta Plutarco de esta misma pintura, que temiendo los Rodianos se vengase en ella el Rey Demetrio, por cierta grave injuria, *le enviaron* (dice en la vida de este Rey) *un Embajador, suplicándole que perdonase á aquella pintura y no la violase. A que respondió Demetrio, que antes abrasaria los simulacros*

Honras á los Pintores.

de su mismo padre, que ofendiese tan grandes sudores del Arte. Lo que se sigue en este Autor, refiere tambien Eliano *de var. hist. lib.* 12. *c.* 41, y es que *Protógenes gastó siete años en pintar la tabla; y yendo á verla Apeles quedó suspenso, pasmado y mudo por largo espacio en su contemplacion, y finalmente dijo: El trabajo es inmenso y la obra inclita: pero no tiene precio, que si le consiguiera su autor, ya estuviera la pintura en el cielo. La boreius cælum attingeret.* Tales honras se deben al Arte y sus Artífices, y así se las han dado los Príncipes, no sólo favoreciéndola, sino ejercitándola muchos por sí mismos. De los de España basta nombrar al Rey nuestro señor Felipe IV, que Dios guarde, que llegó á dibujar y pintar de manera en su niñez que admiraba. Versos excelentes se escribieron entonces á obras suyas, y algunas se reservan en España por glorioso trofeo de la pintura.

Diré últimamente un raro ejemplo, y es, que la estimacion de Parrasio subió á tanta sublimidad, que llegó á revestirse de púrpura, y traer corona de oro en su cabeza. Tiénese por suprema alabanza en la pintura, que los Reyes hayan sido pintores, pero más es que algun pintor haya sido Rey: así lo puedo decir fundado en las palabras de Eliano *lib.* 9. *cap* 2. y en las de Atheneo y de Clearco, á quien alega *libro* 12, *cap.* 21. que traducido por Natal Comice dicen: *Ut Parrasius Pictor purpuream vestem gestaverit, et coronam habuerit auream in capite.* Pintor coronado, y con púrpura.

Purpurada queda la pintura y coronada de oro: buena ocasion de retirarme; concluyendo que debe España, y quien la gobierna, no sólo excusar de gravámen á los pintores, sino acrecentarles cada dia

nuevas preeminencias y honras, porque así como esta nacion excede en policía y justas leyes á todas las del mundo, así lo muestra en este caso, advirtiendo que si ofendiese en algo tan ilustre Arte, no seria apetecida de los mejores espíritus, ó se irian estos á otras provincias, donde es cierto hallen el honor que en la suya les niegan: jamás habria en España grandes Artífices, y se privarian estos Reinos del mejor adorno que hoy gozan: perderia mucho la nacion Española en todas las naciones cultas: y en vez de señalarse en el mundo, se igualaria con las regiones bárbaras, que solas estas por su rusticidad, no admiten la pintura, ni la conocen, como lo advierte bien *el Varon ilustre Cesario en su diálogo* 2, diciendo que los más remotos en la Libia, y en la Scitia, y Sarmacia, ignoran como brutos esta Arte.

Los que han escrito de la Pintura.

Diré finalmente, los Autores que han escrito de la pintura, segun mi noticia, porque tambien se infiere de sus libros grandísima honra á la facultad, pues tan doctos varones, y tantos con prolijo desvelo han empleado el caudal de sus letras en enseñarla y engrandecerla. En la antigüedad escribió el mismo *Apeles, Melanthio, Antigono, Xenocrates, Marco Agripa, Fabio Vestal y Clearco*: despues Aristodemo y los dos Filostratos, Fabio, y el menor. Otros muchos hubo que hoy no sabemos, mas los libros solos de estos dos últimos nos han quedado, y la memoria de los que he dicho. No hago ahora mencion de Plinio y otros antiguos que por accidente escribieron de esta Arte, sino de los que hicieron distintas obras y libros al asunto. En nuestros tiempos han escrito, no sólo los que estos dias oigo, ale-

gar en defensa de la profesion, sino los siguientes. *Leonardo de Vinci*, que como pintor *estupendísimo* (así le llama Paulo Lomazo) penetra en sus aforismos á lo íntimo del Arte. Escribió *Luis Demonciosio* con mucho estudio, aunque preciándose de explicar á Plinio, no le entiende, y es lástima verle enmendar los lugares de que no es capaz: hay sin duda demencias en Demoncioso. *El Cardenal Paleoto* imprimió un gran libro doctísimo. *Blas Vigenereo* le tradujo en lengua francesa, y añadió muchas notas con erudicion. Puédese numerar *Pomponio Gaurico*, que tratando de la Escultura y sus simetrías, es forzoso que valga y se ajuste á los pintores. De este género es nuestro español *Iuan de Arfe*, que á imitacion de *Alberto Durero* observa las medidas y proporciones del cuerpo humano, y añade las de todos los animales. Escribió *El Doni* con diestro juicio un libro pequeño, que él llama, *Disegno*. Escribió *Paulo Pino*, despues *Romano Alberti* compuso un libro. Y este mismo redujo en otro cuerpo lo que se habia recitado *en la Academia Romana*, donde se hallan agudas Teóricas, y diestros discursos del Zúcaro y otros. Señálase entre otros escritores *Iuan Bautista Armenini*, atentísimo á observaciones ingeniosas del Arte. *Rafael Borgini* escribe un libro que él llama, *Il riposo*, donde instruye desde sus principios un jóven pintor. *Bulengero* estos dias ha impreso particular tratado.

Casi todos estos son libros, sin los que ya se han alegado por otros. *Paulo Lomazo*, autor de un gran volúmen, escribió como Artífice cuando no tenia vista. *Iorge Vasari* hizo Mabor, libro de las *vidas de grandes Pintores*, donde con más claridad que Lo-

mazo, infunde gustosas doctrinas en su narracion: demás que el principio de la obra habla aparte, y no poco de la facultad. *Leon Bautista*, como erudito escribió *de Pictura*. *Iuan Molano* el libro *de Imaginibus*, donde discurre individual por las pinturas sagradas y su decoro, supliendo en esto al Cardenal Paleoto, que prometió lo mismo sin publicarlo. *Antonio Posevino*, aunque escribe poco, muestra buena noticia y gusto con el Arte.

No pasemos á otras epístolas y discursos que escribieron muchos por accidente, ó por digresion en otras obras, *Plinio* sólo en el *lib.* 35, dice cosas grandes, y de lo antiguo no leemos otro que así muestre alcanzar sutilezas de la pintura. *Eliano* en muchos capítulos de su varia historia refiere admirables sucesos de pintores Griegos. *Luciano* en el *Zeusis*, y otros diálogos hace lo mismo. *Vitruvio* dice mucho en varios lugares, y él solo en los antiguos discurre de la fantástica pintura, que llaman *Grutescos* en el *lib.* 7, *cap.* 5. Tambien puede verse *Philandro* su comentador. Este Philandro sobre el *lib.* 6, *cap.* 2, de Vitruvio, y en otras partes prometió escribir largo de la pintura: no sabemos que lo cumpliese. Habla desta Arte de propósito *S. Isidoro*, y explica sus colores distintamente. *Dionisio Alicarnaseo* y *Quintiliano* en sus libros de elocucion. *Aldo Manucio* en un discurso, *Luis Vives* en otro de sus ejercitaciones latinas. *Angelo Policiano* en un diálogo. *El Conde de Baltasar Castellon en su Cortesano*, *lib.* 1, se alarga con discreto término y gran juicio á honrar la Pintura. Y *Salmasio* en sus notas Plinianas sobre Solino. Y en este modo, ó más breve, son tantos los que

hacen lo mismo desde Platon y los antiguos, hasta los presentes, que seria embarazo numerarlos.

Esto es lo que ahora se me ofrece en tan pocas hojas: y prometo que tuve á disgusto verme obligado á acabar cuando comenzaba. Deberanme esto más los Artífices, ya que la suerte no me puso en lugar donde pudiese como deseo, ayudar á esta Arte, y servirla en cosas mayores.

DON IUAN DE IAUREGUI.

El Licenciado D. Iuan Alonso de Butron, *Abogado de los Consejos*, que defendió los *Pintores* en el pleito que el *Fiscal de S. M.* les puso en el *Real Consejo de Hacienda*, escribió por órden del dicho Consejo la *Informacion en derecho* por su *exencion*; deste tributo y por ella, y por su defensa se venció el pleito, y le sacó la carta ejecutoria con las sentencias de vista y revista. *Y porque* en la opinion de tan gran tribunal este papel, como de materia tan nueva y extraordinaria, tuvo y mereció las honras, estimacion y aplausos que es notorio en la Córte, y porque toca al asunto deste libro, y á la noticia que en él se da de tan grande vencimiento, pareció conveniente ponerla aquí, obedeciendo al precepto y mandato de algunas personas eminentes de la profesion de Derechos, que han deseado ande en las manos de los doctos.

POR

LOS PINTORES Y SU EXENCION

CON EL

Sr. FISCAL DEL CONSEJO DE HACIENDA

SOBRE QUE SE DECLAREN POR INMUNES DE PAGAR LA ALCABALA, Y SEAN ABSUELTOS DE LA DEMANDA PUESTA POR EL SEÑOR FISCAL.

Caso del pleito, y fundamentos de ambas partes.

---

1. No tiene el caso deste pleito más premisas, que la pretension del señor Fiscal; esta es, que los Pintores paguen alcabala de las obras que hacen, conforme la generalidad de las leyes Reales. Los Pintores defienden su arte con las inmunidades que la hicieron libre desde su nacimiento, continuadas hasta hoy por todos los Príncipes que la conocieron. Dicen que no ciñen las palabras de la ley las obras de sus manos, por ser sólo acomodar el ingenio con este arte al objeto que se trata de pintar: contrato innominado, *do ut facias*, que no admite gabela, locacion con más propiedad que venta, de que jamás se ha pagado alcabala, como lo ha interpretado la costumbre que se admite, sin embargo de los rigores de la ley del Reino, por ser interpretativa della; y

así está declarado por leyes posteriores, y en caso semejante lo ha juzgado el mismo Real Consejo, Tribunal Soberano, que justifica sus decisiones de manera, que supuesto que siempre hace justicia, para ello ha de juzgar por sus ejemplos por ser tan conocidamente justificados.

2. Gran sentimiento ha causado la novedad desta accion en los profesores de laPintura, y en la muchedumbre de sus aficionados. ¿A quién no llevan los ojos los primores de los pinceles? ¿Qué animo deja libre lo soberano de su fingimiento? Siéntese mucho conocer la Pintura desde la invencion de Sicion hasta nuestros tiempos, libre de toda imposicion, ó gabela, y exenta de otro género de tributo, y que se pretenda ahora de que rendidas estas vejaciones, se deslustre su nobleza, y se arranquen de raíz las preeminencias con que se hizo célebre en lo dilatado de tantos siglos: *Novitas*, dijo S. luan Chrisóstomo homil. 9 ad. Corinth. 2. *omnium animos effundit, ea veró acervitatem maiorem affert, quæ priscorum rituum fundamenta effringit, ac leges radicitus evellit*. Asi lo sienten los Pintores. Nosotros, si nuestra opinion puede lograr esta ponderacion, agradecemos á las borrascas destos intentos los más aplausos que hoy goza este nobilísimo arte.

3. En nuestra España jamás se vió tan celebrada como en el tiempo que fluctuó su opinion á semejantes riesgos. El querer la Villa quitar los profesores de la pintura para la milicia, como se hacia de los gremios cerca del año de mil seiscientos, fué causa para que diese á luz el Licenciado Gaspar Gutierrez de los Rios sus artes liberales, donde con curiosidad

puso algunos fragmentos á la PINTURA. El repetir la VILLA este mismo intento, dió motivo á nuestros DISCURSOS APOLOGÉTICOS POR IA PINTURA, donde en cuarenta pliegos juntamos con aficion buena parte de lo más necesario, así tocante al punto de derechos, como á lo gustoso de las letras buenas, y se imprimieron el año de seiscientos veintiseis, á los veintitres de nuestra edad: si se consiguió con felicidad, juzgará quien con curiosidad los leyere. La pretension de que pagasen uno por ciento ocasionó el probar en la materia segunda vez la fortuna, reduciendo á pocos pliegos el intento en un memorial en derecho escrito el año de 627, que parece aquietó lo propuesto.

4. Finalmente el pedimiento del señor FISCAL en la pretension de las alcabalas hizo más lucida la defensa. Tomaron la pluma para ella Frey LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, del hábito de S. Iuan: el Doctor LEON: el Maestro IOSEPH DE VALDIVIELSO: don IVAN DE IAUREGUI: don LORENZO VANDERHAMEN: y el Licenciado ANTONIO DE LEON, Relator del Real Consejo de las Indias, varon docto en todas letras, y principalmente en las leyes municipales, y gobierno de aquel Mundo Nuevo: y en lo tocante á la nobleza, y primores del arte, escribieron con la agudeza que sus escritos muestran. Conocida hace la contradicion el objeto que persigue, y las valentías sin la palestra no se hacen tan lustrosas como las que en el vencimiento aplaudió con felicidad: *Numquid dubium est* (dijo Aristófanes autor deste aforismo) *quin certius robur sit, quot non vincitur, quám quod nun lacesitur? Cum dubiæ sint vires inexpertæ, at merito certissima firmitas habetur, quæ omnes incursus respuit.* En este sentir

interpretaron muchos la sentencia de Platon 4 de Rep. Dialog. donde dijo: *Phocylidem forté non audis dicentem, oportet virtutem exercendam esse dum vivendi facultas iam suppetit?* Y en él la significó nuestro Marcial en aquella célebre empresa: *Invidia favente fœlix*. De todo lo cual se colige que estos aprietos han descollado con mayor felicidad la materia, y han de ser causa para que dándose á conocer la pintura, se grangee las honras que merece.

5. Con bastante aliño se ha discurrido por los Pintores, segun arriba dejamos dicho: y sin embargo, por no tocarse en los papeles que se han hecho el punto de derecho sobre las alcabalas, pareció conveniente el apurar el artículo dellas. Ya por buscar el camino con que templar los rigores que ostentan las generalidades de la *l.* 1, *tit.* 18, *lib.* 9, *Recop.* como de dar á conocer que estos no militan en la Pintura que sigue diferente huella en la generalidad de las reglas del derecho: con que conseguirémos dos cosas. La primera, cumplir con el órden que en la vista deste pleito nos dió el Consejo. Y la segunda, manejarémos materias poco tratadas de los Iurisperitos en órden á la defensa deste nobilísimo arte. Omitirémos la parte de curiosidad que pudiera traerse para comprobacion desta pretension, porque en esta parte basta lo que tan largamente dijimos en nuestros discursos Apologéticos, y despues añadieron los alegados en el núm. 4, valiéndonos sólo de los motivos más apretantes del derecho, que se reducen á los fundamentos siguientes.

PRIMER FUNDAMENTO.

Que la alcabala se debe solamente de los contratos de compra y venta, ó permutacion, y que las obras de los PINTORES, *que dan por dineros, no es contrato de compra y venta, sino innominado,* do ut facias, *ó locacion que no admite gabela, supuesto que sólo se paga de la venta, sin que se extienda á otros, antes como materia odiosa se restrinja.*

1. PROPOSICION es corriente y llana en las leyes del Reino, que cualquiera cosa que se vendiere pague la parte décima de alcabala, *l.* 1, *tit.* 17, *lib.* 9. *Recopilacion* ibi: *Mandamos, que los vendedores paguen el alcabala, y dellos se cobre en esta manera: que paguen por razon della de cada diez maravedís uno, de todo el precio porque vendieren, l.* 1, *tit. et. lib. sequenti,* exorn nan: ibi Azcued. Lasarte, et Girond cum Gutierrez *de gabellis quæst.* 7, *cum tribus sequentibus,* ubi latissimé. Pero si se atienden los términos del derecho, no es menos llano el que los Pintores no deben alcabala de las Pinturas que obran, y por esta obra reciben dinero. Y aunque parece que dar dinero por recibir la Pintura es compra, y así lo insinuó la *l. naturalis, pár. et siquidem, P. de præscript. verb.* ibi: *Et siquidem pecuniam dem, ut rem accipiam emptio et venditio est,* Bart. *l.* 2 *in princip. núm.* 2, *ad finem, et núm.* 4, *P. si certum petat. l. stipulationes, núm.* 14, *de verbor. obligat.* Arias Pinell. *C. de rescindend. vendit.* 2, *part. cap.* 3, *n.* 9, *usque ad n.* 27, y notó Acursio en el dicho *pár. et siquidem, verb. Emptio,* Gregor. Lop. *gloss.* 3, *l. fin. tit.* 6, *p.* 5.

sin embargo no es contrato de compra y venta, ni *do ut des*, como dijo el pár. *et siquidem*, sino *do ut facias*, innominado sin disputa, de que no se debe, ex dict. *l. naturalis, pár. at cúm do. P. de præscrip. verbis, ubi Scribentes*, Petr. Cregor. Tolosan, *in syntagm. iur. civil, lib.* 28, *cap.* 4, *et* 5. Bart. *in l. iuris gentium, pár. quinimó, n.* 19. *P. de pactis, l. si pecuniam,* 5 *in princip. ubi gloss. verb. Acceperis, et verb. Repetetur*, quam ibi sequitur Alexand. *núm.* 3. *Ias.* 4. *P. de condict. causa data causa non secuta*, doctrina que procede cuando los Pintores no acostumbrasen *locare operas*, ut bené Præceptor Anton. Pich. *tit. de locatione in rubric. núm.* 11. Y siendo contrato innominado, *do ut facias*, como lo es, es resolucion comun que dél no se debe alcabala, y consta de los argumentos siguientes.

2. Lo primero, porque la alcabala es un tributo, que como dije en el núm. 1, sólo se paga de la compra y venta, ó de la permutacion, como extendió la *l.* 1, *tit.* 18, *lib.* 9 *de la Recopilacion*, y exornó Iuan Gutierrez, *quæst.* 26, 27, 28, 29, no de los demás contratos, ut ex *dict. ll. apparet*. Y en estos textos es cierto que esta palabra, *Venta*, se ha de entender en la estricta significacion suya, segun el modo de hablar del Reino, que es quien da propiedad á la locucion, *l. librorum, pár. quod tamen casus. P. de legat.* 3, *l. Labeo. P. de supellect. legata, cap. ex litteris extra. de sponsalib. cum similib.* Y en estos contratos lo tuvieron expresamente Alexander, y las. *l. filius. fam. pár. divi. P. de legat.* 2. Alexand. *cons.* 6, *versic. Fallit hæc conclusio.* Panormit. *in cap.* 1, *de his quæ fiunt á Prælato*. Donde dice, que esta palabra

Venta, se recibe en caso como el nuestro, pro specie distincta ab aliis contractibus, quod sentit Bart. in *l. si quod earum, in principi, P. de legat.* 3, Ionn. Gutierr. licét hæc non sic allegavit, *de gabellis, quæst.* 31, *núm.* 4, *in terminis* Parlador, *lib.* 1, *rer. quotid. cap.* 3, *pár.* 2, *núm.* 2. Y no obsta á la doctrina referida la de la *l. statu liberis, pár. quintus, P. de statu liberis*, para que emptionis, et venditionis appellatione omnis alienatio comprehendatur: porque en nuestras leyes distintamente hicieron mencion del contrato de compra y venta, *l.* 1, *tít.* 17, *dict. lib.* 9, y en la *l.* 1, *tit. et lib. sequenti* de la permutacion, sin que en manera alguna sintiesen de otro contrato; y asi se debe entender con esta restriccion, por las limitaciones que dan al *pár. quintus*, Ias. *l. iuris gentium, núm.* 7, *P. de pactis*, Dueñas *regul.* 239, con otros infinitos, y es la opinion más favorecida de las verdades del derecho, como alegando copioso agudamente resolvió Arias Pinello ad *l.* 2, *C. de rescindend, vend.* 2, *part. cap.* 1, *núm.* 11, *et* 12 donde prueba que no se comprenden otros contratos debajo del nombre de compra y venta, more solito Andr. Tiraquel. de *retract. pár.* 1, *gloss.* 2 *núm.* 1. *et seqq. noster* Parlador, *lib.* 1. *rer. quot. cap.* 3, *pár.* 2, *n.* 2.

3. Lo segundo, porque esta alcabala es tributo, y cualquiera es odioso, Petrus Antibonus de muneribus, pár. 2, 3, *par. princip. núm.* 76, *et laté diximus in allegat. facta pro Pictoribus, para que no paguen uno por ciento, fól.* 7, *litt. C. et D.* Y aunque parece que en las alcabalas quiso Parladoro decir, que por ser impuestas por leyes nuestras, se habian

de juzgar por favorables, *dict. lib.* 1, *cap.* 3, *núm.* 3, se contradijo luego en el pár. 2, núm. 2, diciendo que se habia de restringir la ley de las alcabalas al contrato de compra y venta y permutacion, sin extenderse á otros. Y en el *núm.* 34 dió más á entender ser odiosas, pues dijo que se habian de entender favorables cuanto á su conservacion y cuanto á extender que se paguen de lo que no se han pagado, se han de juzgar odiosas: y que lo sean tienen Octavian. Cacher. Osasc. *decis.* 4, *núm.* 7, *latissimé Tiraquel, et ab eo allegati in tract. de retract. pár.* 15, *gloss.* 1, *núm.* 12, *et in ll. connubial. gloss.* 5, *núm.* 29. Decius *cons.* 48, *in ultim. col.* Corn. *cons.* 199, *vers. Et fac*, Guid. *in cons.* 150 *et ets communis, ut P. Andora, et refertur lib.* 6, *tom.* 1, *commun. opin. fólio* 460, et cuando intelligantur odiosæ, et cuando non, Petrus Surd. *cons.* 313, *núm.* 45, *et* 46. De los nuestros Diego Perez *in rubric. tit.* 2, *lib.* 8. *Ordin. fól.* 33, *in fin. cum seqq.* Ioan. Gutierr. *de gabell. quæst.* 86, *núm.* 22, laté Lassarte contra Girondam, et Parlad. in loco allegat. á Gutierr. *dict. quæst.* 6, *núm.* 5. Y siendo materia odiosa, fuerza es que se restrinja el contrato nombrado, no al innominado, *do ut facias*, como resuelven las doctrinas referidas.

4. Lo tercero, porque juzgándose odiosas, se juzgará siempre sólo por lo expreso, que comprenden las leyes: y que lo sean se colige, de que como dijo Bart. en la *l. si pupillus, in princ. núm.* 3, *P. ad leg. Falcid.* en caso de duda se juzgará contra la alcabala, no contra el á quien se la piden, Anchar. *cons.* 264, permittendum Angel. *cons.* 9, Corn. *cons.* 199, *col.* 4. Lasarte latissimé, *dict. cap.* 1, *n.* 3. Gutierr.

d. q. 6, *n.* 10, y Parladoro mismo, que tal vez sintió lo contrario, dijo que en caso de duda se habia de sentenciar contra el Fisco, *lib.* 1, *cap.* 3, *pár.* 2, *número* 36, y contra la alcabala ó gabela Ioann. Petr. Surd. *in cons.* 470, *quia Mantuanum*, *n.* 23, todo lo cual, no siendo en materia favorable, no procederia.

5. Lo cuarto, porque por los motivos propuestos es doctrina comun de los Intérpretes, que del contrato innominado que celebran los pintores, y es, *do ut facias*, no se paga alcabala, por no juzgarse de compra y venta, *d. l. naturalis, pár. at cúm do, P. de præscrip. verb.* in terminis Parlad. *d. lib.* 1. *capítulo* 3, *pár.* 3, *n.* 34. Lasart. *de decim. vendis. cap.* 17, *n.* 15, ex Girond. et aliis tenet Ioan. Gutierr. *q.* 29, *n.* 18, *et* 19. Menchac. *controvers. usufreq. cap.* 11, *n.* 21. Aceved. et ab eo relati *in l.* 2, *n.* 11, *et* 12, *tit.* 17, *lib.* 9, *Recopl.* y entre nuestros prácticos es opinion sin dificultad recibida, el que no se debe del contrato, *do ut facias*, que es el que los pintores contraen, pues porque hagan la pintura les dan un tanto, supuesto que allí no interviene el precio por el lienzo, que es la especie, como dijo Bald. en la *l.* 1, *col.* 1, *n.* 1, *C. de action. et obligat.* sino como causa porque se obre.

PÁRRAFO PRIMERO

DEL PRIMER FUNDAMENTO.

Que el pintar por precio cierto es locacion, y que de la locacion no se debe alcabala, como ni de la Pintura, por estar incluida en este contrato, y se satisface á algunos argumentos que en contrario pueden traerse.

1. Corrobórase con felicidad lo propuesto en el fundamento primero, si se considera que el obrar de estos artífices es locacion, como las demás de los artífices, no sólo liberales, sino mecánicos, qui *locant operas suas*, como se colige de innumerables textos, *l. item si* 22, *pár. cúm insulam*, ibi: *Locat enim Artifex operam suam, id est, faciendi necessitatem, l. in operis* 26, *l. qui in insulam* 30, *pár. qui mercedem, alias, qui ædem, l. opus* 36, *l. qui operam* 38, *l. ea lege* 54, *pár. locavi, l. cúm plures, pár. lege dicta, P. locati, et conduct.* luego siendo locacion la que hacen los pintores, no se deberá alcabala tomadas las razones de los números 2, 3 y 4 del fundamento primero.

2. No tiene duda esta doctrina, pero por reconocer dificultad muchos ingenios en algunos textos que tocan la materia, y parece favorecen la generalidad de la ley del Reino, pondré las razones que la aplauden, para que respondiéndolas con mayor claridad se venga en conocimiento de la verdad que tienen estos axiomas.

3. No parece que importa para la pretension de los pintores que los contratos que hacen sean loca-

cion, porque es lo mismo que si fuera venta; tanto se asimilan dijo Paulo jurisconsulto, *l.* 1, *P. locati*, ibi: *Locatio, et conductio cùm naturalis sit, et omnium Gentium non verbis, sed consensu contrahitur, sicut emptio, et venditio,* Caio en la *l.* 2, *eod. tit.* ibi. *Locatio, et conductio proxima est emptioni, et venditioni, eisdemque iuris regulis consistit, nam ut emptio, et venditio contrahitur, si de pretio convenerit, sit et locatio, et conductio contrahi intelligitur, si de mercede convenerit.* Luego si para la venta es necesario dinero de contado, *l.* 1, *in princip. P. de contrahend. empt.* y lo mismo sucede en la locacion, *ex dict. l.* 2, et volvit Gutierrez *de gabell. quæst.* 35, *núm.* 2, *et* 4, son una misma cosa, ó por lo menos tan parecidos los contratos en todo, que se juzgarán por una regla. No admite duda la consecuencia, el Consulto lo dijo así, *dict. l.* 2, ibi: *Eisdemque iuris regulis consistit,* y midiéndose por una razon, debiéndose del contrato de compra y venta, deberáse de la locacion.

4. Alienta más la dificultad el ver, que en caso semejante al nuestro lo decidió expresamente, y en términos un texto, diciendo, que era contrato de compra y venta el que los pintores llaman *locacion,* y en el que celebra el Platero lo exemplificó la *l.* 2, *pár. adeó, P. locati,* con estas palabras: *Adeó autem familiaritatem aliquam habere videntur emptio, et venditio, item locatio, et conductio, ut in quibusdam quæri soleat, Utrùm emptio et venditio sit, an locatio et conductio? Ut ecce si cum Aurifice mihi convenerit, ut is ex auro suo annulos mihi faceret certi ponderis, certæque formæ, et is acceperit, verbi gratia, trecenta: utrum emptio et venditio sit, an locatio, et conductio?*

Sed placet unum esse negotium, et magis emptionem et venditionem. De la misma manera, locant operas el platero, que el pintor y todos los artífices, ex his quæ diximus in núm. 1, huius pár. Y esta locacion es tan asimilada á la venta, que dijo el Consulto, que son una misma cosa; *Unum esse negotium:* y se resolvió á dejar el nombre de locacion, llamando este contrato compra y venta, que en el Platero es lo mismo labrar de oro, que en el Estatuario de mármol ó en el pintor en lienzo. Lo mismo sintió en el caso el Emperador Iustiniano, *pár item quæritur* 4. *Inst. de locatione, l. Sabinus* 20, *l. convenit* 63. *P. de contrah. empt. l. item si pretio* 2, *pár. quoties, P. de locato, l. scribit* 34, *pár. in Aurifice, P. de auro et argen. legat, ubi scribentes.*

5. Y cuando demos interpretaciones á los textos referidos (que si la materia diera más espaciosa ocasion, ilustrariamos con alguna novedad en lo especulativo) todavía para que las obras del Platero en el texto propuesto fuesen locacion como en el pintor, es menester que al uno y al otro se les dé la materia de que han de obrar, aliás, poniéndola ellos, será compra y venta: el mismo Consulto lo dijo así, *dict. pár. adeo, in fine,* ibi: *Quod si ego aurum dedero mercede pro opera constituta, dubium non est, quin locatio et conductio sit.* Poniendo el caso en el escultor, platero y sastre, lo dijo más bien otro dificultosísimo texto de Pomponio jurisconsulto en la *l. Sabinus* 20, *P. de contrah. empt.* sus palabras son estas: *Sabinus respondit: Si quam rem nobis fieri velimus (veluti statuam, vel vasa aliqua, seu etiam vestem) ut nihil aliud quám pecuniam daremus, emptionem videri, nec posse*

ullam locationem esse, ubi corpus ipsum non detur ab eo, cui id fieret: aliter atque si aream darem, ubi insulam ædificares: quoniam tunc á me substantia proficiscitur, texto harto galante para el propósito, que abre campo para una larguísima disputa, que nos cercena la brevedad necesaria en apurar esta verdad. Los señores Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel, parece declararon las palabras del *pár. adeo*, en el caso del Platero en la *l.* 18, *tit.* 22, *lib.* 9, *Recopil.* ibi: *Y en cuanto á las cosas de oro, mandamos, que del oro ageno que labrare cualquier Platero no pague alcabala de la labor, pero del oro que labrare, ó ficiere labrar para vender, y de lo que vendiere en cualquier manera, que pague el alcabala á razon de dos maravedis por onza, solamente de lo que ganare en el oro, sacado el precio que le cuesta y no más.* Luego labrando por cierto precio el Platero la joya de oro suya, el escultor de material propio, y el pintor de lienzo y colores suyos, no sólo no será locacion, pero expresamente compra y venta, y della pagarán alcabala.

6. His tamen minimé Pictoriæ Artis professoribus obstantibus, es sin dificultad verdadera la conclusion nuestra. Porque á la oposicion primera del número 3, *ex l.* 1, *et* 2, *P. locati*, y demás razones que se traen semejantes, se responde, que sin embargo se paga sólo la alcabala del contrato de compra y venta, y satisfacemos con lo alegado en el fundamento primero, *núms.* 2 y 3, á cuya limitacion se ha de restringir por lo odioso de las alcabalas que apuntamos, ubi proximé *núm.* 2, *et* 3, *dict.* 1, *fundamenti*, et volvit Abb. *in cons.* 83, *núm.* 2, *lib.* 2, por ser no sólo odiosos estos tributos, mas aun contra el

derecho comun y de las gentes, ex Abb. ubi supr. Bald. *in l. contractus, núm.* 2, *C. de fide instrument. et ultra quæst.* 6, *de gabellis,* notavit bené Ioann Gutierr. *quæst.* 35, *núm.* 4, *et* 5.

7. Y se conoce ser cierto, porque aunque con las doctrinas de los Consultos se ve la semejanza que la locacion tiene con la compra y venta, sin embargo no por eso el semejante es lo mismo que semeja, porque si lo fuera no fuera semejante, *l. ad similitudinem, C. de Episcop. et Cleric. in gloss. quemadmodum, l.* 1, *pár.* 1, *P. quod iussu. gloss. dolum esse in l. quod Nerva, P. depositi,* ubi Bart. 1, *colum. in fin. verb. Oppo. nullum simile,* Bald. *in l. meminimus, vers. Not. in pár. cúm igitur, C. de legit. hæred.* Francisc. Aretin. *in l. á liberis, P. de vulg. et pupill. in l. non convenerit, C. de inoffic. donat.* quod enim est simile non est idem, ut plenísima, et nobilísima manuscriptum reliquit doctísimus Conadvocatus noster, eruditísimus causarum Patronus in regalibus Consiliis nunc in Regia Cancellaría Novi Regni Granatensis in Peruano Novo Mundo dignísimus, etc,, meritísimus Consiliarius, Blasius Robles de Salcedo, maiori, et propinquiori fortuna (si fata inimica virtuosis faverent) dignus *in suo celebre de repræsentatione tractatu, lib.* 2, *cap.* 10, *núm.* 27. Surd. *cons.* 303, *núm.* 34. Y supuesto que la ley del Reino sólo habló de un contrato, y es odiosa, no se restringe á los demás, ultra de que son contratos muy distintos, pues á no serlo, se distinguirian con diversos nombres, *l. si idem, C. de iure codicillorum.* Gutierrez *dict. quæst.* 33, *de gabell. núm.* 6, et diximus diffuse in Apolog. de repictor. *discurs.* 13, *pár.* 3, *fó-*

lio 64, notat frater Bernardinus de Bustis *in* 2, *tomo Rosar. serm. sermon.* 13, *fól.* 126, *pág.* 3, *ubi plura.* Y sólo quiso la ley se cobrase de la compra y de la venta en quienes habla, ut *in* 1, *fund. núm.* 2, et notavit Ioan. Gutierrez *núm.* 6, y se deberá la alcabala sólo de los expresados, ut ipse Gutierrez *número* 7.

8. A las objeciones de los números 4 y 5 que proceden de la *l.* 2, *pár. adeó, P. locati, l. Sabinus* 20, *P. de contrahend. empt.* y la *l.* 18, *Recopil.* se responde facilísimamente, sirviéndonos de los mismos textos para probar nuestro instituto: porque la razon del Consulto en juzgar contrato de compra y venta el del Platero que labró de oro suyo en el *pár. adeo*, no milita en el pintor que pinta poniendo el lienzo, porque cuando el Platero hace la joya de oro propio vende principalmente el oro, no la obra, que se le pagará en plata ó en vellon, y es venta: y si se la pagan en oro, será permutacion de que se debe, *dict. l.* 18, *tit.* 17, *lib.* 9, *Recopilat.* de que se debe sin distincion, y en la venta deste artífice que se atiende á la mercadería y materia principaliter, con razon se llama venta y se paga alcabala, y aún entonces sólo del oro que vende, y su ganancia en él, no de la obra que hizo con sus manos, como colijo y advierto ultra intérpretes de la misma *l.* 18, en estas palabras: *Pero del oro que labrare, ó hiciere labrar para vender, y de lo que vendiere en cualquier manera, que pague alcabala á razon de dos maravedís por onza, solamente de lo que ganare en el oro, sacado el precio que le cuesta, y no más.* De manera que sólo atendió este texto, declarando los del Derecho Comun á la

venta, pues exceptúa la obra y trabajo de las manos, como en otras palabras antes destas habia exceptuado, ibi: *Y en cuanto á las cosas de oro mandamos, que del oro ageno que labrare cualquier Platero no pague alcabala de la labor:* y en el oro que vendiere, dijo que lo pagase sólo de la ganancia del oro, ibi: *Solamente de lo que ganare en el oro, sacado el precio que le queda, y no más,* no de la obra en manera alguna, como consta de la limitacion de las palabras, *y no más,* que como inducen necesidad de seguirse, declaran la voluntad estricta de la ley, Marchesan. *de commissionibus, pár.* 1, *pág.* 174, *núm.* 4, *et pág.* 748, *núm.* 3, y tienen precisa significacion y naturaleza, y dan forma para que se sigan y cobren sin interpretacion, Surd. *cons.* 246, *núm.* 20, *et cons.* 322, *número* 27, *et cons.* 143, *núm.* 43, Tusch. *concl.* 311, *número* 4. Riccius *collect.* 868. D. Marta de clausulis, *pár.* 1, *claus.* 74, *núm.* 8. Gratian. *discept. forens. capítulo* 208, *núm.* 20, Barbos. de clausulis, *clausul.* 39, *núm.* 6, *fól.* 227. Y así supuesto que la ley del Reino de las obras en manera alguna no quiso alcabala, y las juzgó por locacion, sólo la pidió de la ganancia del oro: atendió á la venta de él, no á las manos del artífice con que dió argumento para la defensa de los nuestros.

9. Hace más cierto lo referido si se advierte que conciliando algunos encontrados pareceres de los Consultos, quiso el Emperador Iustiniano dar regla cierta para que se conociese cuándo habia locacion, cuándo venta. A Casio le pareció que se habia de hacer separacion en el Platero de la obra y del oro, que la obra se juzgase locacion, y el dar el oro por

venta: pero huyendo confusiones, Iustiniano siguió la comun resolucion que tuvo Paulo: y considerando que cuando se hace la cosa de oro propio, se considera la materia del oro por principal, resolvió que era venta, *pár. item quæritur, P. de locat. et conduct.* ibi: *Casius ait, materiam quidem emptionem, et venditionem contrahi, operæ autem locationem, et conductionem, sed placuit tantum emptionem, et venditionem contrahi,* notavit *gloss. in d. pár. adeo, l.* 2, *verb. Unum esse negotium, P. locati.* Luego si allí se consideró la materia como principal, no es mucho que se juzgue por venta, y la del oro se pague alcabala, como declaró la ley Real: pero en la pintura que no hay más materia que una tabla, no se vende más que la estimacion: y así la obra del artífice dirémos está exceptuada de pagarla, pues juzgándola por locacion los referidos textos, y la *l.* 18 referida, declararon no la debia.

10. Estos textos tienen su genuino sentido y mente en esta conformidad para la cuestion que tenemos entre manos, y es imposible que se interpreten en lo tocante á la resolucion desta exencion más á su propósito: pero sin embargo, escrupulea otra dificultad, que ultra Scribentes hemos notado de la *l. Sabinus* 20. *P. de contrahend. empt.*, donde Paulo Iurisconsulto constituye la misma regla que Casio habia puesto en el *pár. adeo*, no en materia preciosa, que parece habiamos escapado con las inteligencias de los números 8 y 9, sino en más humilde objeto, y en pleito semejante al de los pintores. Puso, pues, el ejemplo en la pretension de un Escultor, un Platero y un Sastre, para ver si sus obras son locacion,

ó contrato de compra y venta, y no sólo en el Platero donde la materia es preciosa y se tiene por principal, juzgó que era venta, sino tambien en el Escultor, y Sastre, cuando ponen la materia de su casa, ibi: *Veluti statuam, vel vasa aliqua seu vestem, ut nihil aliud quam pecuniam daremus emptionem videri.* Y pues en tan bajas materias se tiene por venta, no se excusarán los pintores por decir, que el lienzo no es una materia preciosa que se vende tanquam principale, y juzgándose por venta pagarán sin dificultad alcabala.

Menos obsta la propuesta dificultad, ni hace esfuerzo que contradiga lo propuesto: porque aunque la materia sea la preciosa, sin embargo, en el contrato distinguntur traditio et factum: porque cuando traditio venit principaliter, factum veró secundarie, es venta, porque se compra la materia como el oro: cuando veró factum venit principaliter, materia veró secundarie, no es venta, sino locacion: no hay ejemplo como la pintura. Preguntese á quien la manda hacer, si pide el lienzo principalmente, ó la obra del Artífice; claro está que paga la obra, no el lienzo: colligitur distinctio hæc ex allegat. á Gutierr. *de gabell. dict. q.* 35, *núm.* 13.

11. Que sé considere la pintura, no la tabla, ó lienzo, no sé haya quien lo ignore, y aún se conoce evidentemente cierto, que hecha la pintura, no será la materia la tabla, sino la obra la pintura hecha en ella: pues como digo se considera como principal. Y si sólo por lo precioso tal vez llamamos oro la obra hecha deste metal, ó plata la que se trabaja della, et sic argumentum pro vasis argenteis, *l. si ut cer-*

tó, pár. deme, et ibi glos. sternerem in additione ad marg. P. commodati, atendiendo no á lo vil de la tabla, sino á lo precioso de la obra. Dirémos que es la materia, ó principal la pintura, no el lienzo: y que como dijo la *l. quæsitum* 76. *pár. illud fortassis de tegat.* 3, por esto no se incluirá debajo del nombre desta materia lo pintado, debajo de lo pintado sí, la materia: porque ya, segun el mismo texto, no puede volver la cosa al estado antiguo, y raida la pintura no queda obra, videtur rem abesse, ut diximus *discurso* 13, *in Apolog. de re pictoria, pár.* 3, *fól.* 63. Y como, aunque la tabla queda cuerpo, la tabla mudada en pintura, ya no se considera tabla, *l. mulieris* 13, *pár. res abesse, P. de verb. sig.* Y la razon es, porque no hay comparacion de la tabla, ó lienzo en que se pinta con la obra del Artífice: *Quoniam plerumque plus est in manus pretio quám in re*, dijo el Consulto en el dicho *pár. res abesse*; y allí la glosa puso el ejemplo en nuestro caso, atiéndese, pues, el Arte, no la materia en que se obra: Iustiniano lo juzgó así con grande cordura, ponderando el Arte, no la materia, para que la tabla cediese á la pintura: *Ridiculum esset*, dice *pár. si quis in aliena, Institut. de rerum divisione, Picturam Apellis, vel Parasii in accesionem vilissimæ tabulæ cedere.* Palabras que largamente ilustramos en nuestros discursos Apologéticos, y hacen á nuestro propósito *discurso* 13, *pár.* 3, *fól.* 61, 62, 63, á que nos referimos: intentamos no repetír lo escrito, sólo decir algo de lo que despues acá se ha alcanzado.

12. Bastaba para dar á entender que en la pintura sólo se atiende el Arte, no la tabla, lo referido, y nuestros lugares proxime citados, donde tan larga-

mente la defendimos. Por esta razon la pintura hecha in re venali, *es impensa util*, Bartol. *in l. voluptariæ, P. de impensis iure dotium factis, et l. fundo P. de rei vendicatione in 4, col. vers. Sequitur videre.* Y lo siguió Estéban Graciano *disceptat forens. cap.* 437. Sus primores hacen que sin embargo de prohibiciones, cualquiera puede pintar en las paredes de la Iglesia, porque no sólo no las deslustra, más las da valor, y estimacion, idem Bart. *in. l. I. P. ne qui in loco sacro*: y por esto el pintor que se obligó á hacer una obra, no cumple con darla hecha de mano agena, ex eod. Bart. *in l. I. pár. ne autem in* 2, *columm. verb. Quidam sunt actus, C. de caduc. tollend.* Y el que con colores adulterados pintó, tenetur ad interesse ex eodem Bart. *l.* 2, *in fin. C. de muril. lib II.*

13. Y cuando no hubiera las razones referidas para que se considerase en los pintores el Arte, no la materia, bastaba el saber los precios tan excesivos en que se compraron algunas pinturas, el exceso de los talentos que se dieron por ellas, que hacen sospechosa, ó la verdad de Plinio, ó la reduccion de los talentos del señor Presidente Covarrubias. Nosotros hacemos mencion de algunas pinturas bien pagadas, en nuestro discurso 13, *pár.* 2, *fól.* 45, y lo que nos admira sobremanera es, que Hortensio Orador y Abogado, compañero de Ciceron, comprase una pintura hecha de mano de Ciclia por 140 talentos, que siendo cada talento 6.000 rs. son 840,000 rs., ó 760.363 ducados, como dijimos dict. fól. 45, (¡oh floridos tiempos de la Abogacía, donde para tan pocos precisos adornos ministraba tan grandes cantidades!) y aunque hoy no vemos tan excesivas pagas, sábese

cuán costosamente se adquieren hoy las obras de los antiguos Artífices, así en Italia, como en otras partes. Y bastenos para cumplida ponderacion lo que gastó el Rey nuestro señor Felipe II, en las que colocó en San Lorenzo el Real, de que hicimos alguna mencion en los lugares alegados. Luego si en la pintura no se hace caso de la materia, sino de la obra, no habrá venta; será locacion llana, de que no se paga gabela: no así en el Escultor, porque en los tiempos del Consulto se esculpia sólo en bronce, ó mármol, matérias preciosas que principalmente se podrian atender. Y en el Sastre es evidente que su obra es tan secundaria que se atiende más á la materia. Practícase en los Roperos que se juzgan, como es razon, por mercaderes, y pagan alcabala, y los que trabajan de materia agena, locacion de que no pagan este tributo. De que se colige, que no hacen esfuerzo las palabras de Sabino para nuestro propósito, y que sin embargo de aquellas dificultades tiene lugar cierto nuestra verdad.

14. Estas razones, y el ser locacion las obras destos Artífices, y casi las de todos los liberales, ocasionó mayor facilidad para que nuestros intérpretes dijesen, que sus obras eran alquiler, no venta, ó compra, Iuan Gutierrez *de gabell. quæst.* 35, *núm.* 23 *et sequentib.* Lasarte, y Gironda in locis ibi allegat. y que así sucedia en el bordador, que no sólo hacia de sedas agenas la obra, pero la tomaba por su cuenta, porque como no son mercaderes, no venden la materia, sino la obra, y si la ponen la compran para eso, como la parte la habia de comprar: y por esta razon, y honrarlos el derecho, les hizo inmunes de

los privilegios de que hicimos mencion tan largamente *in nostra Apolog. discurs.* 13, *pár.* 3, *fól.* 36, *cum seqq.* Villalobos *in Antinom. iuris civilis, ac Hispan. litt. G. verb. Gabella, núm.* 3, y se podia largamente extender de los fundamentos de Lasarte, Gironda, y Iuan Gutierrez, ubi supra, si no nos hubiera parecido que se ciñen todos en estos motivos, que son los que se han ofrecido más en el punto, y parece que no admiten contradicion.

15. Pero para que aquietemos todo el escrúpulo que se puede ocasionar de la paridad de la Escultura á la Pintura, que pudiera argüirse de la *l. Sabinus* 20, *P. de contrahend. empt.* sin detenernos en los motivos, y obstáculos de si intervenit traditio, dominium transfertur, vel non: y otros que bien satisfacieron Lasarte de *decima venditionis, cap.* 2, *et seqq.* Gutier. *quæst.* 55.

16. Decimos que hay muy gran disparidad del caso de aquel texto al nuestro, porque la Pintura siempre pisó diferente camino que las demás profesiones, como ponderamos en nuestros discursos *dict. fól.* 61, 62, *et* 63. Y que es cierto que á la Pintura no puede pedirsele alcabala, porque es locacion. Y el mismo Consulto Paulo, que dió por venta la obra del Escultor hecha de su materia, dió por locacion la del Pintor, en que sólo se considera la obra, expreso texto es á nemine in hac subtili differentia allegato, *l. naturalis, pár. at cúm do P. de præscriptis verbis,* ibi: *At cúm do ut facias, si tale sit factum, quod locari soleat, puta ut tabulas pingas, pecunia data, locatio erit, et* in opere imaginum affirmat Lasarte *in additionibus ad seipsum, tract. de gabell. cap.* 20, *nú-*

mero 71, licét nec hæc dixit, vidit nec allegavit. Bastante texto para que no arguyamos venta en estos Artífices: y para que siendo locacion, como dijo la ley, en manera alguna della no se pague gabela, ut in terminis Lasarte ubi supra *cap.* I, *número* 23, *cum seqq.* Girond. *de gabell.* 5, *pár. in princip. núm.* 8, Ioan, Gutierr. *quæst.* 35, *núm.* 7, los cuales dicen ser comun, sin que jamás hayan visto dudar della. Y el dia que en el Consejo se vió este negocio, se allanó el señor Doctor Barcena, maestro comun y Fiscal de Consejo, que con singulares ponderaciones reconoció no deber la paga los Pintores que trabajan en sus casas las pinturas que se les mandan obrar, por ser locacion llana, reduciendo su contradicion doctísima á los regatones y chalanes que tratan de vender las que otros hacen, ó ellos obran sin arte, ni ciencia.

FUNDAMENTO SEGUNDO.

Que cuando los Pintores no estuvieran libres del alcabala que se les pide, por ser sus obras contrato innominado, y locacion, de que no se debe alcabala, lo estarán por la costumbre en que están de no pagarla, y que esta costumbre les dió la exencion, y se declara la l. 1. *título* 18, *lib.* 9, *Recop. que parece deroga el derecho de adquirir por la costumbre, cosa que en los regatones, ó Pintores que tienen tienda pública, procede tambien aunque fuesen contratos de compra y venta, pues las leyes que hablan de la costumbre son en cosas que se venden.*

Cuando no tuvieran los Pintores por su parte los motivos que referimos, les bastaba el no haber pagado alcabala desde que se impusieron: porque aun-

que la *l.* 1. *tit.* 18, *lib.* 9, *Recopilat.* parece que excluye cualquier género de persona, ó cosa, sin que aproveche costumbre, prescripcion, ó privilegio, no siendo en la forma de la ley, y ese no le tienen los Pintores, con que parece quedan excluidos de lo que pretenden, como insinuan las palabras de la *l.* 1, que exornaron Acebed. *núm.* 2. Parlad. *lib.* I, *rer. quotid. cap.* 3, *núm.* 15, Lasarte *de decima vendit. capitulo* 19. Gironda 1, *par. in princip. et* allegati á Gutier. *quæst.* 5, *núm.* 23, *et* 24, que parece se hace más fuerte en los Pintores que tienen tienda pública, ó los regatones de la Pintura, como con grande magisterio el dia de la vista deste negocio ponderó el señor Fiscal. Sin embargo, para no pagar les basta la costumbre inmemorial de no haber pagado, segun y en la manera que la tienen probada, no sólo en los Pintores, qui locant operas, y trabajan en sus casas, como queda dicho, y el señor Fiscal nos enseñó, sino tambien en los que tienen tiendas públicas, ó regatones, de Pintura, en quien parece puede haber contrato de compra y venta. Y omitiendo la disputa comun que se podia traer de si el encabezamiento está hecho con la Villa, en que era visto estar incluidos los que la costumbre habia hecho pecheros, no los que habian por ella sido inmunes, ex Gutierr. et relatis *quæst.* 86. Y pasando en silencio las cartas ejecutorias que Gutierr. et ab eo allegati, *quæst.* 86, *núm.* 20 *et* 22, Lasarte *cap.* 20, *n.* 71, y otros refieren, porque parece perjudican al alcabalero, no al Príncipe, y su Real Fisco, como se puede probar de muchas razones: defendemos que esta costumbre llanamente da esta exencion de alcabalas

á los Pintores, por serlo no de los Pintores, sino de la Pintura, y no sólo en las pinturas obradas ex actibus et verbis, quæ indicent absque dubio locationem: más aún en los regatones, y los que tienen tiendas públicas.

2. Y aunque parece que no excusándose la persona, que es más noble, no se excusará la cosa, tomando el argumento ab identitate rationis, *ex dict. l.* 1. *tit.* 18, *lib.* 9. *Recopilat.* y habiéndose de excusar la Pintura, habia de ser por privilegio asentado en la forma de la ley. Sin embargo, esta conclusion de que las cosas que no están en costumbre de pagar, no deben alcabala aunque sean de venta, es manifiesta.

3. Porque aunque es sin controversia verdad, que no se admite costumbre alguna en la exencion destos privilegios, sino meramente el modo de adquirir de la ley, esto se entiende en la costumbre derogatoria de ella, no en la interpretativa, la cual sólo da á entender, que de aquella cosa no se debe alcabala por ser contrato innominado, ó locacion, ó porque no se pidió, y la costumbre dió á entender, é interpretó la ley, para que dellas no se pagase: y aquí la costumbre no hace más de declarar el contrato, y que la ley no sintió que se pagase del, porque no se debe: y este género de costumbre no le quitó la generalidad de la *l.* 1, *tit.* 18, *lib.* 9, *Recopilat.* que sólo habló en la derogatoria, ut in terminis tenet Lasarte *de decima venditionis, cap.* 2, *número* 34, bené Ioan. Gutierr. *de gabell. quæst.* 37, *núm.* 21, *et seqq.* y así lo resuelven á cada paso los intérpretes de las alcabalas, idem Gutierrez ubi supra, *quæst.* 76, *núm.* 18, idem Gutierrez *lib.* 3, *prac-*

ticarum quæstionum cap. 62. *núm.* 26. *et* 27, *et dict. tract. de gabell. quæst.* 84 *núm.* 8. *et* 9.

4. Además de que este modo de adquirir exencion de pagar alcabalas, etiam, de las cosas que se venden, es muy conocido por las leyes destos Reinos, posteriores á la *l.* 1. *tit.* 18. *lib.* 9. Y de ninguna manera quisieron los señores Reyes que las hicieron, que se cobrasen de las cosas que no las han pagado: porque esta costumbre interpretó, como dije en el núm. 3. la ley; no derogó su generalidad, sino dió á entender que era contrato, de que no se debia, ó cosa, aunque vendida, que se excusaba por no haberla pagado, como cuando no se debiese pagar de una cosa, la costumbre promiscuamente pudo hacer que la pagase, segun notó bien Lasarte *de decima venditionis. cap.* 2, *núm.* 56. Y dieron á entender las palabras de la *l.* 12. *tit.* 17. *lib.* 9, *Recopilat.* ibi: *De que solemos y acostumbramos cobrar alcabala.* Acebed. *in l.* 24, *tit.* 7. *lib.* 7. *Recop. núm.* 10. Ioan Gutierr. ubi supra *quæst.* 37. *núm.* 22. Y así habiendo costumbre de que no se pagase, de ninguna manera se debe por ser interpretativa, como notamos *dict. núm.* 3, y Iuan Gutierrez hace el argumento á contrario sensu, *dict. quæst.* 37. *núm.* 25. *vers. Y pues estas leyes,* ibi: *Y pues estas leyes difieren á la costumbre tanto en esta materia de deberse alcabala de las yerbas, por la misma razon se debe, y ha de estar á la costumbre contraria de no la pagar dellas, sin que obste á ello la l.* 1. *tit.* 18. *lib.* 9, *Recop. pues no habla en costumbre interpretativa, ni declaratoria, sino en contraria y derogatoria, como habemos dicho.* Y admirablemente lo prueba la *l.* 9. *titu-*

lo 18. *dict. lib.* 9. ibi: *Pero de las yerbas de las dichas sus encomiendas si; y á donde hubiere costumbre de pagar la dicha alcabala.* Luego donde no hubiere costumbre se pagará alcabala de las yerbas, porque es locacion, y cuando fuese venta, la costumbre ha interpretado que della no se debe, ut Acebed. *dict. núm.* 10, *in l.* 24. *tit.* 7, *lib.* 7, *Recopilat.* Cosa que tan evidentemente se colige del argumento á contrario sensu, que es tan fuerte como dicen Bartolo *in l.* 1, *P. de offic. eius.* 2, *colum. in* 5, *notab. verb. Huius rei, et* 3. *column. in verb. Op. dicitur,* hic Bald. *in l. conventicula* 1. *colum. et in* 1, *opposit. C. de Episcop. et Cleric. D D. in l. si veró, pár. de iure, P. soluto matrimon.* principalmente siendo el argumento tomado á verbis legis, ex Surd. *cons.* 351, *núm.* 43. Tiraq. *de retract. convention. pár.* 2. *gloss.* 1. *núm.* 2.

5. Parece esto sin dificultad evidente, si se repara, cuán bien enseñó esta doctrina una ley posterior á la *l.* 1, que queda alegada, y es la 2, *tit.* 22, *lib.* 9. *Recop. vers. De cualquier carga de greda,* dando órden de los pechos de almojarifazgo, y alcabalas, que han de pagar las cosas que entren en Sevilla, dice estas palabras: *De cualquier carga de greda que se trajere á la dicha ciudad, se ha de pagar á razon de cinco por ciento, y de diezmo diez maravedis por ciento al dicho almojarifazgo, y no han de pagar alcabala, porque no se acostumbra á pagar.* Y en esta conformidad habló la ley misma *en el versic. De todas las cosas,* ibi: *Ni las otras aves que no lo acostumbraron pagar,* texto que no sólo habla en cosas de locacion, sino de venta llana, como es la greda, y aves que se venden en Sevilla: razon expresa, que

aunque no puesta en la ley de las alcabalas, ni en el caso de los Pintores, es cierto que en ella se incluyen todos los casos que ipsi rationi conveniunt, no por vía de extension, sino sicut genus comprehendit suas species, ut ex Petro Cyno, et Bald. congessit Decianus *cons.* 41, *núm.* 20, porque como con otra doctrina de Baldo dijo él mismo, cuando la ley tiene razon expresa, *Porque no es costumbre*, y supuesto que se dice expreso lo que sub ratione comprehenditur, expresamente decidió para nuestro caso, pues debajo de aquella razon se comprehende, ex verbis *l. Gallus, pár. quidan recté, ubi D D. P. de liber. et posthum.* Decius *cons.* 15, *n.* 2, *et* 6. Paris. *cons.* 92. *núm.* 47, *lib.* 2. Dominus Molina, plures allegans, *de Hispan. primog. lib.* 1, *cap.* 5, *núm.* 11, Ioan Gutierrez laté allegat, *lib.* 3, *practicar. civil quæst.* 17, *núm.* 80, et in terminis terminantibus, *quæst.* 5, *núm.* 25, *ex vers. Nihilominus tamen*, lo cual verdaderamente es muy conforme á razon jurídica, en la cual las leyes de nuestros Reinos se fundan, porque los Príncipes en las leyes de alcabalas ó tributos tienen potestad para mandar que se paguen solamente de las cosas que se acostumbran pagar, no de las que jamás se pagaron, aunque sean de contratos de ventas, ut patet ex traditis á Bartolo *n. l. si Publicanus, par, in omnibus. P. de Publican. et in l. licitatio, pár. earum, eod. titul. et in l.* 1. *par. si quis hæc, P. de itenere actuque privato.* Salicet. *in dict. l. vectigalia, et notantur in cap. audit. de præscript. quæ communis est, ex communibus diversorum, lib.* 6, *fól.* 460, *págin.* 2, cosa que en este sentir la llevan todos nuestros prácticos, y que de las cosas

que no se pagó alcabala, no se pague, tienen todos, sin que haya quien lo dude, ex Gutierrez ubi supra, *dict. quæst*, 5, *núm.* 25, Lasart. *cap.* 2, *núm.* 24, Girond. 8, *part. núm.* 38. Parlad. *lib.* 1, *rer. quot. cap.* 3, *pár.* 2, *núm.* 34. Ioannes de Hebia Bolaños (non contemnendus Autor) 2 *tom. de su Curia Filipica, comercio terrestre lib.* 1, *cap.* 14, *núm.* 37.

6. Y supuesto que las Pinturas no han pagado alcabala, como informó Gerónimo Félix Escribano de rentas, por mandado del Consejo de Hacienda, cuyo informe está presentado en este pleito, no sólo por el espacio de diez años, que basta para interpretar esta ley la costumbre, como es resolucion de Bartolo Imola, Paulo de Castro, Socin. Bald. Aretino, Antonio de Butrio, Abad, Andrés Alciato, y otros muchos á quienes alega y sigue el señor Luis de Molina *de Hisp. primog. lib.* 2, *cap.* 6, *núm.* 88. Y para adquirir esta exencion, ex Auctoribus allegatis, et Ioan. Gutierr. *lib.* 3, *practic. quæst.* 62, *núm.* 26, *et* 27, in terminis de la costumbre de no pagar alcabala, *quæst.* 37, *de gabell. núm.* 26, *et quæst.* 84, *número* 9, más aún no la ha pagado en el espacio de 40 años, como en más apretado caso quiso Gramático *decis.* 100 *núm.* 25, ni de tiempo inmemorial á esta parte, cuando fuera necesario, que es la que todo lo adquiere, ex allegatis á D D. *in cap. super. quibusdam, pár. prætera, de verb. signific.* Mastrill. de Magistrat. *lib.* 1, *cap.* 19, y otros infinitos que alegan Cabed. 2, *pár. decis. Lusitan. decis.* 41, *núm.* 3, Surd. *decis.* 1. No tiene disputa que se ha de declarar que los Pintores no deben alcabala por esta costumbre. Y no obsta á lo referido lo que ponderó con gran ra-

zon y doctrina el señor Fiscal, de que era descrédito de la misma Pintura, que los regatones della no la pagasen, porque estos fundamentos no defienden los regatones, sino las pinturas hechas por cualquier mano: y pues las leyes Reales prohiben este género de gente, y sus tratos, con tan graves y apretadas penas, castigarlos por derecho comun, no castigando la Pintura haciéndola pechera, contra lo grande de sus méritos, y razones.

FUNDAMENTO TERCERO.

Que en conformidad de lo referido, el Consejo de Hacienda ha sentenciado en favor de la Pintura en el pleito que el alcabalero de Illescas trató con Dominico Greco, sobre los cincuenta mil maravedís de la alcabala del Retablo que hizo para la iglesia de la dicha villa, y que el Consejo debe juzgar por esta decision este pleito.

1. Atendiendo el Real Conesjo de Hacienda, á que es locacion la que celebran los Pintores, y que como ha interpretado la costumbre de las pinturas que obran no se debe alcabala, lo sentenció así, absolviendo á Dominico el Griego de la demanda que se le puso para que pagase alcabala del Retablo que hizo para la iglesia de nuestra Señora de Illescas, como parece por los autos que tienen presentados los Pintores en este pleito, insertas las sentencias de vista y revista del Consejo, en que se declaró por libre la Pintura. Pretenden los Pintores, pues, que el Consejo ha de juzgar en este pleito como en el otro: porque la aprobacion con que para tan grande asiento escoge el Príncipe varones de tan singu-

lares partes y crédito, dice, que juzgan siempre segun lo acendrado del acierto, en igual parecer que juzgaria el mismo Príncipe que los colocó: *Credidit enim Princeps* (dijo la *l. única, P. de offic. Prœfecti Prætorio*) *eos qui ob singularem industriam explorata eorum fide et dignitate ad huius officii magnitudinem adhibentur, non aliter iudicaturos esse, pro sapientia, ac luce dignitatis suæ, quàm ipse foret iudicaturus*, et in simili eleganter M. Aurel. Cassiodor. lib. 1, variar. cap. 3, ibi: *Tamen iudicii nostri culmen excelsum est, cumque á nobis provehitur præcipuus et plenus meritis æstimetur. Nam si æquabilis credendus est, quem iustus elegerit: si temperantia prœditus, quem moderatus ascivit: omnium profecti capax potest esse meritorum, cui iudicem cunctarum meruit habere virtutum. ¿Quid enim maius quœritur quám hic invenisse laudum testimonia, ubi gratificatio non potest esse suspecta? Regnantis quippe sententia iudicium de solis actibus sumit, nec blandiri dignatur animus domini potestate munitus.* Doctisimus D. D. Ioann. Baptista Valenzuela *cons.* 82, *núm.* 18, *et seqq.* Y pues juzgan en nombre de S. M., cuya persona representan, *l.* 1, *pár. de aqua autem P. de postulando*, Barr. *in l. Aemilius, ad finem, P. de minor.* Grauet. *cons.* 144. *núm.* 20. *et cons.* 198. *núm.* 7, Roland. *cons.* 69, *núm.* 26, *volum.* 3, juzgan como S. M. habia de juzgar, ead. *dict. l. única*, ibi: *Quám ipse foret iudicaturus*, y tienen su misma autoridad y crédito universal, en apoyo tan soberano como dijo el grande Casiodoro en el lugar alegado.

2. Destos aciertos, que juzga por infalibles el derecho, coligen todos los intérpretes la fuerza de las

decisiones de tan soberano Tribunal, para que juzgue por ellas en caso semejante, *cap. in causis. vers. Cùm in similibus. P. de re iudic.* Y el Consulto lo dió á entender en la *l. si filius. P. ad leg. Cornel. de fals.* en estas palabras: *Sic enim inveni Senatum censuisse.* Bernard. Grœuæus *in proœmio conclusionum, á número* 38, la *l. nam Imperator. P. de legib.* dijo que se habia de juzgar por ellas como por leyes: *Aut rerum perpetuó similiter iudicatarum auctoritatem vim legis obtinere debere.* Peregrin. *de reale citatione, cap.* 1, *núm.* 19, *lib.* 1. *et núm.* 66. Corneo *cons.* 77, *núm.* 1, *lib.* 3, quot Crauet. *cons.* 201, *núm.* 22 *et* Bernardus Grœuæus *proœm. pract. concl. núm* 83 notarunt, Cæpola *cons.* 8, *statutum, col.* 3, Aegidius *cons.* 2, *número* 10, *vers. Per prædicta,* Afflict. *decis.* 45, *núm.* 4, *et decis.* 69, *núm.* 11, *et decis.* 383, *in fin.* Franch. *decis.* 81, *núm.* 2, *et decis.* 90, *núm.* 5, *par.* 2. Y aunque no se ha de juzgar por ejemplos, sino por las razones jurídicas que les movió á juzgar, ex quo decisiones Rotæ, nec alterius Tribunalis, solùm auctoritatem habent pro fundamentis, non pro imperio, ut benè Mascard. *de probat. tom.* 1, *concl.* 485, *per tot. l. Imperatores, cum similibus, P. de privileg. credit.* Surd. *cons,* 554, *núm.* 53, *lib.* 4, *tom.* 5. Y con grande erudicion exornó el señor don Iuan del Castillo *tom.* 5, *secundæ partis controvers. cap.* 89, *número* 98. Sin embargo, como en gran magisterio distinguió el mismo señor don Iuan del Castillo, cuando las decisiones son de Consejo tan soberano siempre se han de seguir: *Id tamen non procedit,* dijo: *in sententiis Supremi Consilii, et tribunalium superiorum, quæ semper venerandæ sunt, et reverenter imitan-*

dæ in decisione causarum similium: præstant enim exemplus, et habentur pro legibus D. D. Ioann. Baptist. Valenzuel. *cons.* 40, *núm.* 55, *et cons.* 73, *número* 53, *et cons.* 83, *n.* 116. Christineus *decis.* 1, ubi disputat et distinguit: *An sententiandum sit exemplis decisionum ipsius Tribunalis, et decis.* 2, ubi disputat: *An successores in Magistratu teneantur sequi decisiones antecessorum,* laté et in terminis Gama *decis.* 228, ubi Flores de Mena in addition. Burgos de Paz *in proœmio legum Tauri, núm.* 229, *et quid si casus in iure non reperitur, vide núm.* 231 *cum sequentib.* Surd. *cons.* 311, *núm.* 17, *et in cons.* 407, *núm.* 16 *et cons.* 403, *núm.* 83. Cerola *in praxi Episcopali* 1, *part. verb. Rotæ Tribunal. urbis, fól. mihi* 311. Plenissima manu Doctissimus D. D. Ioan. de Solorzano Pereira, Regis Consiliarius in Supremo Indiarum Senatu, noster et universalis iurisperitorum præceptor, *de Indiarum iure lib.* 2, *cap.* 24, *núm.* 67. Y pues el Consejo declaró no deber alcabala la pintura en otro negocio, con tan grande justificacion y derecho, siendo la misma la que hoy se controvierte, y haciendo los fundamentos referidos tan clara la justificacion con que ahora se defienden los Pintores, es cierto que el Consejo sentenciará por su decision, pues en ello hará segun justicia.

FUNDAMENTO CUARTO.

Pónense otras razones de congruencia para que se declare la inmunidad, y exencion de la Pintura, contra el pedimento del señor Fiscal.

1. Pongo por razones de congruencia los primores del Arte, así en lo que tan justamente se merece,

como en los que le dió la antigüedad, los provechos que hizo á los inferiores, los que la Iglesia ha conocido del uso, y adoracion de las Imágenes despertadoras de la imitacion, é incentivos á lo heróico de su seguimiento: los privilegios con que honraron este Arte tantos Príncipes y el modo con que la hicieron inmune las leyes de las Repúblicas más bien gobernadas, como larguísimamente notamos en los discursos apologéticos por este Arte.

2. No es de menor consideracion para que se granjee la Pintura la benevolencia más retirada, el verla hecha noble por mano de tantos Príncipes: tan amados sus profesores por ella, como referimos en el lugar citado. Ya pareció el lado del Príncipe esfera de la nobleza, pues fué hilacion al merecerle el poseerla, como largamente probamos en el memorial, para que los Pintores no pagasen uno por ciento, fól. 11. per totum, ¿mereciόle alguien como la Pintura? Bastantemente lo ponderamos en estos papeles referidos. No fió Alejandro Magno la eternidad que quiso atribuirle la lisonja, que le llamó Hijo de Iúpiter, de los bronces que merecieron sus hazañas, más le pareció que la harian duradera los buriles de Lisipo, y los pinceles de Apeles: *Probè etiam Lisippus plastes* (dijo Plutarco *in moralibus de Iside, et Osiride, fólio mihi 59.) pictorem Apellem perstrinxit, quòd in effigie Alexandri manu pinxisset fulmen, ipse verò addidisset ei bastam, cuius nullum seculum gloriam esset deleturum germanam, et propriam.*

3. Esta fué la causa del edicto de este Príncipe, como notamos *en la Apología de re pictoria discur-*

so 14. *fól.* 91. para que no le retratase otro Pintor que Apeles, ni le esculpiese más que Lisipo. No sólo, como dicen muchos autores, porque la persona del mayor Monarca sólo habia de ser retratada de los mayores Artífices, ó como dice doctísimamente Doctor D. Laurentius Ramirez de Prado, meritísimus in Supremo Regio Indiarum Consilio, en el Consejo y Consejero *lib.* 3, *cap.* 4, *nota* 1.ª, *ad.* 9, *aphoris, fólio* 114, ibi: *Porque Alejandro su gallarda disposicion á otro cincel, ó pincel que al de Apeles, ó al de Lisipo,* y trae el lugar de Horacio en su Arte Poético:

Edicto cavit ne quis se præter Apellem
Pingeret, aut alius Lisippo duceret ora
Fortis Alexandri.

Sino porque como notó con gran novedad Ciceron *en el lib.* 5 *de las familiares, epist.* 12, *ad Luceium,* le pareció que las glorias de aquellos Artífices habian de ser más ciertas y permanentes en la memoria de las gentes por los primores de sus pinceles, que las de sus hazañas: y que al paso que se celebrasen aquellas, se eternizaria la memoria del Príncipe que celebraron, y de quien recibieron tales honras: porque los milagros de su pintura, no sólo hacian conocidos los Varones que retrataron, sino eternizaron sus nombres, trayéndolos por la admiracion de sus tablas, de mano en mano de los siglos: *Neque enim Alexander ille, gratiæ causa ab Apelle potissimum pingi, et.. á Lisippo fingi volebat: sed quod illorum Artem cùm ipsis, tùm etiam sibi fore gloriæ putabat, atque illi Artifices corporis simulacra ignotis nota faciebant.*

4. Mucho se merecen estas singularidades de la Pintura, pero lo que á mi sentir la saca siempre de las reglas generales, y la hace lustrosa sobre todas las Artes, es, el haberla profesado tantos Varones grandes, Poetas, Filósofos, Caballeros, Senadores, Cónsules, Procónsules, y tantos Emperadores como enumeramos en el *discurso* 15 *de su Apología, fólio* 102, *cum seqq*. No sólo sucedió esto en la Monarquía Griega y Latina, á donde con tanta veneracion fué respetada, sino en los tiempos de nuestros abuelos, y en los nuestros. El Emperador Maximiliano fué gran dibujante, y estimaba mucho el saber los principios de este Arte. No le faltó sentimiento al Rey D. Juan el Segundo de Portugal (Príncipe grande en todos atributos) de no haberle estudiado. Servirá de ponderacion para nuestro elogio, el coloquio de este Príncipe con un criado suyo Pintor, que fué García de Resende, el mismo que le escribió la historia en el cap. 100, refiriéndolo dijo el Autor: *Eu debusaua muito ben, é elle* (dice del Rey) *folgaua muito con iso, é me ocupaua sempre, é muitas veces ó facia perante elle en cousas que me elle mandaua facer, é porque eu leuase gosto en ó facer, me dice un dia per ante muitos, que me prezase muito disso, porque era muito boa manha, que elle desejaua muito saber; é que ó Emperador Maximiliano seu primo era graon debuxador, é folgaba muito do saber*.

5. Pero lo que excede todo encarecimiento, lo que hace la Pintura, no sólo noble, como probamos en el discurso para que los Pintores no pagasen uno por ciento, sino libre de todo género de pedido, ó gabela, es el haber profesado este arte los señores Reyes D. Felipe II, y D. Felipe IV, que hoy reina,

y por dilatados siglos rija felizmente la Monarquía del Orbe, pues cuando no tuviera razon para escapar de este tributo, le bastaba haber sido Pintor el señor Soberano de él, sin que el Consejo, que juzga en su nombre, se presuma que declarará por pechera Arte profesada de su Príncipe. ¿Profesion que ejercieron las manos del Rey, á quien representa el Consejo, Arte cuyos pinceles y colores tan diestramente hizo insigne el mayor Monarca, habia de ser juzgada por tributarios de sus ministros? No lo presume la razon, no puede persuadirlo el discurso. Oh que bien lo dijo Ciceron en otro semejante caso como el nuestro, convenciendo al Senado, para que juzgasen por la Poesía, que sus Príncipes habian usado: *Quare* (dijo *en la oracion* 26, *pro Archia Poeta*) *in qua urbe Imperatores, propè armati Poetarum nomen, et Musarum delubra coluerunt, in ea non debent togati iudices á Musarum honore, et á Poetarum salute abhorrere.* Esperan los Pintores sus exenciones, la justificacion de estos fundamentos de la Cristiandad de tan grande Tribunal. Salva in omnibus tanti Senatus doctisimorumque Iudicum dignísima censura, etc.

Licenciado D. Juan Alonso de Butron.

AUCTOR, TRIBUS LIBELLIS,

FORTUNAM DE RE PICTORIA EXPERTUS, AD ULTIMUM IN EADEM MATERIA,

EX MARTIALI, LIB. 4, EPIG. 46 AD LIBRUM.

Ohe iam satis est, ohe libelle:
Iam pervenimus usque ad umbilicos.
Tu procedere adhuc, et ire quæris,
Nec summa potes in scheda teneri:
Sic, tanquam tibi res per acta non sit,
Quæ prima quoque pagina per acta est,
Iam Lector quæritur, deficitque:
Iam librarius hoc et ipse dicit,
Ohe iam satis est, ohe libelle.

PARECER DEL DOCTOR

IUAN RODRIGUEZ DE LEON,

INSIGNE PREDICADOR DE ESTA CÓRTE.

El Arte de la Pintura apenas se considera liberal, cuando se conoce libre; porque como dijo Celio Segundo Curion, *orat. pro ingenuis artib. Lausannæ habita. Liberales Artes idcircó appellatæ sunt, quód libero, ac ingenuo sint homine dignæ: sive quód liberos suos sectatores efficiant.* Las Artes se llaman liberales por la libertad que conceden á los que las ejercitan. Primera razon que laurea los pinceles, y acredita las tablas, de cuyos rostros pudiera llamarse homicida el que no solicitara su exencion. Que cautivar lo que es libre, habiendo ocasion de libertarlo, ya toca la raya de homicidio, como avisa el *cap. sicut dignu* 6, *pár. illi autem, de homicid.* Y si tal vez los Emperadores y Reyes ocuparon los descansos de la Corona en los estudios de la Pintura, no desdeñándose del pincel la mano que admitia el cetro; como de Elio Adriano lo refiere Sexto Aurelio Víctor, y de Alejandro Severo lo escribe Elio Lampridio, del Rey Francisco I de Francia Paulo Comaro, y de Cárlos Emanuel Duque de Saboya, cuyos Reales pinceles no han desdeñado las

Majestades Católicas de Felipe III y IV, y las Altezas de los Serenísimos Infantes Cárlos y Fernando. Ya el Arte, aprobada en la Majestad, quedó hidalga en el Artífice; por haber dicho *l. si uxor. pár. fin. D. de adulter.* que el que aprueba en sí mismo una ocupacion, no debe reprobarla en otros. Llaménse, pues, las Artes liberales por esta razon, ó porque deben serlo mucho los Príncipes, con los que las ejercitan, con la valentía del otro que pintó tan vivos unos peces, que dijo Marcial, que á estar en el agua nadaran:

Pisces aspicis, adde aquam natabunt.

Hipérbole que más dignamente se dedicara á singulares pinceles de esta edad, cuyas frutas y flores pueden engañar á la naturaleza; epilogando una primavera tan amena en un feston, como puede estar en un jardin. Siendo en los retratos tan igual la semejanza, que parece que la opinion de Pitágoras de la emigracion de las almas, busca fundamento en lo copiado de las pinturas: cuyos dibujos modernos se adelantan hoy á los primores antiguos, cuando se afectaba tanto lo vivo del Arte, que para pintar Parrasio el tormento de Prometeo, compró á Filipo un esclavo Olintio, y le atormentó tanto para retratarle doloroso, que le retiró muerto de donde le copiaba afligido; para que se dijese, como escribe Séneca *en el lib. 10. controvers. 5.* que se padecia tanto pintando Parrasio, como castigando Júpiter: *Tantum patiendum est pingente Parrasio, quantum irato Ioue.*

Privilegios de la Pintura, y libertad de sus pin-

celes, apenas hay quien no los conozca, y singular es el que no los escribe. Y porque ya docta pluma lo juntó con acierto, parecerá desalumbramiento referirlo con enfado: y así, dejando lugares, advertiré Autores humanos, y añadiré divinos, que pareciera ignorancia no conocerlos, y causara escrúpulo no referirlos. Son, pues, los que escribieron en alabanza de la Pintura, los que se siguen en defensa de ella.

Autores que han escrito alabanzas de la Pintura.

San Ambrosio ser. 10. *in Psalm.* 118. *S. Damasceno lib.* 4. *de Fide orthod. c.* 17. *S. Atanasio in libello qui in Synodo Cæsariensi oblatus est á Petro Nicomediæ urbis Episcopo. S. Basilio homil.* 4. *de Martyribus. S. Gregorio lib.* 9. *Registri epist.* 9. *ad Serenum Episcopum Masiliensem. S. Nilo in* 7. *Synodo allegatus: ubi etiam Gennadius Patriarcha Constantinopolitanus. S. Agustin epist.* 119. *ad Ianuarium. S. Germano epist. ad Thomam Episcopum Claudiopoleos. Tomás Moro lib.* 1. *dialogorum, cap.* 16, *Simeou Metafrastes in vitis Sanctorum Lucæ, et Alexi. Sofronio, ó Mosco Evirato in prato spirituali, cap.* 180. *Eusebio lib.* 2. *histor. Sócrates, unus ex Auctoribus Tripartitæ. Crantzio lib. Metrópolis. cap.* 10. *Ionás Aurelianense lib.* 1. *de cultu Imaginum.*

De los humanistas, Plinio lib. 35. *cap.* 3, *et aliis in locis. Filon lib. de somniis. Natal Comes lib.* 7. *mitologiæ, cap.* 16. *Valentino Forstero in historia iuris Romani, lib.* 2. *c.* 18. *Francisco Patricio lib.* 1. *cap.* 10. *Possevino de Picta Poesi, cap.* 25. *Xenofonte lib.* 3. *memorab. cap.* 29. *Quintiliano lib.* 12. *orat. cap.* 10, *Stobeo serm.* 58. *Aristóteles de generat. animal. cap.* 3. *Pedro Gregorio Tolosano tom.* 2. *sintaxis artis mira-*

bilis, cap. 23. *et tom.* 1. *Reip. lib.* 12. *cap.* 13. *Olao Magno lib.* 13. *histor. Septentrionalis, cap.* 15. *Celio Rodigin. lib.* 29. *cap.* 24. *Cassáneo catal. glor. mund. pár.* 11. *consid.* 44. *Polid. Virgil. lib.* 2. *cap.* 24. *Petrar. lib.* 1. *de remedio utriusque fortunæ, cap.* 40. *Iulio Cæsar Buleng. lib.* 2. *de Imperatore, cap.* 28. *Georgio Vasari in vitis Pictorum, Scultorum, et Architectorum. Leon Baptista Alberto in tractatu picturæ. Federico Zucaro in idea Pictorum, Scultorum, et Architectorum. Iuan Paulo Lomazo in tractatu Artis Picturæ.*

En los Autores referidos se hallan tantos elogios de la Pintura, que pueden inclinar á su libertad la más rigurosa justicia. Pero como donde no hay ley que mande, basta razon que obligue, porque como dijo Aristóteles 8, *Phisicorum: Legem quærere, ubi ratio naturalis suadet, infirmitas est intellectus.* Buscar ley promulgada donde hay razon natural, parece achaque de entendimiento; no ajando lo que en esta materia se ha dicho, añadiré lo que se me ha ofrecido: tan sujeto á mayor censura, como humilde á menor ciencia.

Pintura es noble.

Para probar que la Pintura es libre, juzgo ser necesario advertir que es antigua, para que el conocer que se inventó hidalga, insinúe que debe conservarse noble. Renato Laurencio *in Tertul. lib.* 4 *adu. Marc.* dice, que fué Dios el primer Pintor, copiando su retrato en el hombre: *Deum primum esse Auctorem imaginum, qui primum sui imaginem depinxit in homine.* Y así en la formacion de Adan, si mostró que le criaba, no dejó de significar que le habia pintado; porque la tierra tuvo mezcla de colores,

luciendo semejanza de bermellon en la parte rúbea, como dijo Iosepho, y declaró el nombre del universal padre. Y no falta quien diga que el mistico barro tuvo algo de oro, que parece probable considerada la aficion de los hombres á este metal. Mucho confirma San Pablo lo más necesario de este sentimiento en el cap. 2. á los de Efeso: *Ipsius sumus factura*, el Griego *Poema*, otros *Pictura*, que somos pintura de Dios, y un retrato que obró su docto pincel, donde no faltaron sombras si escuchamos el sonido de la version Hebrea: *Faciamus hominem in umbram nostram*, y el decir en el capítulo 2 de los Epitalamios divinos: *Ostende mihi faciem tuam*, advierte Orígenes que es retocar la imágen, colorir la pintura, y procurar que no haya inperfeccion nuestra donde campea semejanza suya: *Ut scilicet eam perficiat, instar pictoris suam perficientis picturam, in eo, quód in ipsa comspexerit imperfecti*, dice el Doctor Adamantino *hom.* 4. *ex quattuor*. Y aún el mundo, decia San Antonio, como refiere Eusebio *lib.* 3. *de præparat. Evang. cap.* 3. que era una tabla, ó pintura de mano de Dios: *Mundus est Dei tabula*.

Los hombres son pintura de Dios.

Siendo el Criador Maestro del Arte, no debe tener menores discípulos que los Angeles, siendo probable que ellos se ocuparon en copiar Imágenes de María Santísima, y de algunos Santos; porque los retratos que se vieron en Venecia de San Francisco glorioso, y de Santo Domingo antes de nacer, como refiere San Antonio, sospechas hay que fuéron de pinceles Angélicos; llegando la pintura á bajar del cielo como revelada. Ya lo significó el mandarle

Dios á Ezequiel *en el cap.* 4 de su profecía, que pintase la ciudad de Jerusalem en un ladrillo: *Sume tibi laterem, et pones eum coram te, et describes in eo civitatem Hierusalem.* Que al sentir de graves Padres, fué mandarle pintar la Ciudad Santa, no sólo dibujada, sino perfectamente colorida, cuya ejecucion necesitaba revelacion del Arte, ó ciencia del ejercicio: sino basta llamar San Chrisóstomo *hom. in titul. Psalm.* 50. Pintores de las virtudes á los Profetas: *Prophetæ velut quidam Pictores sunt virtutis, et militiæ.* Pues lo que Dios, Angeles, Profetas y despues Evangelistas ejercitaron, con privilegio comenzó. Y tan larga posesion de libertad hidalga, bien puede llamarse ley justificada.

De tanto Soberano Artífice quiso Tertuliano *lib. de anima c.* 10. que se imitasen las artes, siendo el Criador maestro que las sembró en los ingenios de los hombres: *Insita sunt nobis omnium Artium, et ætatum semina, magisterque ex occulto Deus.* Dejando pues la invencion de la pintura, ocasionada de la sombra humana, que como dijo San Clemente Alejandrino *in exhortat. ad Gent.* de ver aquella imitacion del cuerpo se inventó esta copia de sus partes; algunos quisieron que las nubes recordasen los pinceles, ó fuesen de Giges, Pirro, ó Palignoto: y que se investigase el pintar, considerando las formas que en este lienzo celestial ofrecian los arreboles, para que las imitase el Arte, y las perfeccionase el estudio. Porque viendo de una nube toscamente bosquejarse un elefante, un castillo y una ciudad, llegó á hacer misterio la atencion, y á hallar curiosidad el dibujo. Y que los antiguos lo advirtiesen,

Origen de la pintura.

dicélo Teodoro Balsamonio *in sexta Synodo*, afirmando que por las formas de las nubes profetizaban los sucesos; significando la espada la guerra, el leon el imperio, y contemplando en los ocasos del sol tan varios los acaecimientos, como diversos los arreboles. Y ya vimos que con una nubecilla, que se formaba huella, ó estampa de un hombre, reveló Dios á Elías que habia de serlo: *Ecce nubecula parva, quasi vestigium hominis ascendebat de mare*, dijo el cap. 18. del 3. de los Reyes, para que no se juzgue paradoja la primera invencion de la Pintura, y se deban al cielo sus dibujos, como á Dios su estimacion, por verse colocada entre los Hebreos en glorioso lugar, y en misteriosa clausura en la ley escrita. Singular es lo escrito, que en la mesa de la Proposicion afirma Pedro Comestor, maestro de la historia escolástica, que estaban retratados con primor de altivo pincel, los Reyes de Judá, hasta Sedequias, que fué el último. Y Filon *lib. de somniis*, parece que apadrina este sentir, porque hablando de las obras que hizo Moisés dijo: *Picturis ornat Sacraria*. Respondiendo el Abulense á la objecion comun de no admitirse pintura entre los Hebreos por no ocasionar idolatría, dice que esto debe entenderse en el Altar que estaba patente al pueblo, pero no en lugar donde no era lícito ni permitido que entrase. Con que hallarémos admitida la Pintura, á donde ni la opinion se insinuaba, respondiendo de paso á un lugar del cap. 15. de la Sabiduría, en que Salomon, ó Filon (que no se determinan Lira y el Cartusiano cuál es el autor deste libro) se alegran de no haber idolatrado en la pintura: *Non*

Pintura en la mesa de la Proposicion.

enim in errorem induxit nos hominum malæ artis excogitatio, nec umbra Picture, condenándola en cuanto inducia á los idolátras, y en la parte que sus maestros obraban por este fin, ó porque era perecedero su artificio, porque aún pintados se acaban los hombres, que fué la explicacion de Hugo, y Olcot: y así habemos de considerar lo que aprovecha, no lo que daña: que como dijo la *l. quoties, D. de verbor. oblig. Actus potiús debet interpretari, ut valeat, quám ut pereat.* Y hallar condenacion de la pintura donde cabe nobleza suya, es justicia rigurosa, no piedad bien afecta.

Pintura en caustes y su principio.

Pocos siglos despues se inventó la Pintura llamada *Encaustes,* que se obraba con fuego, como escribe Turnebo *lib. 8. advers. cap. 9,* usando el instrumento llamado cauterio, que refiere la *l. item pictoris, D. de fundo instrusto.* De donde aprendieron á usarle los cirujanos, como siente Beroaldo: era esta pintura muy usada en los navíos, y poco vista en las ciudades, della habló Marcial cuando dijo:

Encausta Phaeton tabula tibi Picta in hac est,
Quid tibi vis Dispirion, qui Phaetonta facis?

Que fué dar á entender, que pintar con fuego á Faeton, era volverle á abrasar. Desta invencion escribe curiosamente Henrico Salmut en las notas á Guido Pancirolo, no olvidando la pintura que comenzó en la cera, á la cual solicitan divina estimacion los Agnus, que tuvieron principio en los que antiguamente se bautizaban la Dominica in Albis, vestidos de blanco, color que dió nombre á este dia, en el cual se daban estos Agnus á los recien bauti-

Agnus y su principio.

zados para que imitasen su candidez, que fué primer motivo destas reliquias, como escribe Iosepho Vicecomes *in observat. Eccles. lib.* 5, *cap.* 51, *de ritibus Baptismi.*

En la edad más moderna se inventaron las pinturas en las ventanas de vidrio, que dieron fama á Guillermo de Marcilla Francés, llamado por Iulio II, á hermosear los Templos de Roma con ellas. Entonces comenzaba á divulgarse el colorir al óleo, siendo el inventor en Flándes Iuan de Brugia, y el que lo trujo de Italia Antonelo de Misina, del cual lo aprendieron Pedro Crista, y Maestro Martino, como advierte el Vasari, sin olvidar lo que debe el Arte á Iuan Cimabue, que la dejó con valentía admirada. Pintura en vidrio. Pintura al óleo.

Estas singulares estimaciones ennoblecen de suerte la pintura, que insinuan libertad del Arte, y exencion de los Artífices: á los cuales sospecho que se la dió aquel repetido hemistichio de Horacio.

> ..... *Pictoribus atque Poetis*
> *Cuilibet audendi semper fuit æqua potestas.*

Que no entendido literalmente, parece que avisa hidalguía de la Pintura; porque la licencia de atreverse, puede declarar costumbre de no cautivarse. Y bien se deduce pues se atreve á ocupar el lugar de la historia, que como dijo San Gregorio *ad Seren. Masil. Episcop. His. qui litteras nesciunt, pro lectione pictura est.* Y Plutarco en el tratado *de gloria Atheniensium,* igualó tanto historia y pintura, que juzgó *ser uno mismo* el fin de las dos, y que el Historiador movia los efectos cuando pintaba los sucesos: *Quamvis autem nominibus hi, et dictionibus; illi colori-* Pintura ocupa el lugar de la historia y sus efectos.

bus, et figuris, eadem indicint; materia, et ratione quidem exprimendi inter se differunt, finem tamen expectant ambo eundem, atque inter Historiographos præcellit ille, qui narrationem picturæ modo animi motibus, et personis repræsentat. En esto se funda haber dicho Quintiliano *lib.* 5, *cap.* 11, que movia más firmemente la imágen colorida, que la oracion elegante. San Efren Siro *tractat. de Abrah. et Isaac*, confiesa que jamás vió pintado el sacrificio de Abrahan que no le dedicase lágrimas: *Quotiescunque sané pueri istius contemplatus sum imaginem, nunquam sine lachrymis præterire potui, præsertim dum efficax picturæ artificium demulceret animum.* Tierna piedad que causaba el mismo efecto en los Santos Gregorio Niseno, y Asterio Obispo de Amacea, viendo retratado el martirio de Santa Eufemia. Y no es la mayor hazaña de la Pintura, si ha convertido como predicando, y ha enmendado como arguyendo. Pues escribe Cedreno, que Bogaro Príncipe de Vulgaria, habiendo edificado una casa de placer, gustó que Metodio Monje la adornase con varias pinturas; y colocando el discreto varon en la más ordinaria vista una tabla del juicio final, turbó tanto al Rey, que pidió el bautismo, y se convirtió cristiano donde se divertia gentil. Bien significó el Espíritu Santo lo que movia la Pintura, en lo que se enamoró Israel de los retratos (pudo ser que al fresco) que copiaban ciertos Pintores en las paredes, para hacer bien quistos los Babilonios. Dícelo Ecequiel *en el cap.* 23. *Cùmque vidisset viros depictos in pariete, imagines Chaldæorum expresas coloribus, et accinctos baltheis renes, et thiaras tinctas in capitibus eorum, formam*

Ducum omnium, similitudinem filiorum Babylonis, terræque Chaldæorum in qua orti sunt, insanuit super eos concupiscentia oculorum suorum, et misit nuntios ad eos in Chaldæam. Haberse convertido muchos pecadores con las pinturas divinas, ya lo afirmó San Basilio, *ut habetur in* 2. *Synodo Nicena, contra Synodum Constantinopol. Iconomachorum.* Y así celebra la mejor edad á Rafael de Urbino por tan famoso en la vivacidad de las Imágenes, que parecian vivas las que estaban pintadas: causa de haber deseado el Francha Boloñés, y Pintor insigne ver alguna obra suya: el cual le remitió una tabla de Santa Cecilia, que habia hecho al Cardenal de Pucio, para la Capilla de San Iuan del Monte, en Bolonia, á donde quedó tan admirado el Francha de ver la valentía del Arte, que él no habia alcanzado, que murió de esta admiracion: así lo dijo aquel epígrama.

Me veram Pictor divinus mente recepit,
Admota est operi, deinde perita manus.
Dumque opere in facto defigit lumina Pictor,
Intentus nimium palluit, et moritur.
Viva igitur sum mors, non mortua mortis imago.
Si fungor, quo mors fungitur officio.

Tanto imita el pintor al Criador en los amagos de dar vida, como dijo en la orat. 1, San Basilio Obispo de Seleucia: *Compingit, quæ ludibundus dum facit, manum Creatoris imitatur.*

Bien conocieron los Antiguos lo que movia la pintura; pues para incitar los ánimos llevan los Romanos en la guerra los retratos de sus valerosos Césares, siendo los Imaginíferos dedicados á este oficio, como escribe Guillermo Choul *de antiqua Ro-*

manorum religione: porque el ver pintados á los que habian hecho famosas hazañas, causase valiente emulacion en los soldados para imitarlas, que fué la misma razon que movió á los Egipcios á adornar las escuelas donde se doctrinaba la primera juventud, con las copias de Canôpo, y Harpócrates, como refiere Goropio Becano *en el lib.* 7. de sus Geroglíficos: y es opinion antigua, que donde no llegó el Evangelio de San Lúcas, obraron las pinturas de su mano, traslados de Cristo Salvador, y de su Madre Vírgen, á que dió principio este Evangelista, á instancia de San Dionisio Areopagita, que procuró que moviesen los retratos á los que no conocian los originales, siendo el primero de la Vírgen Santísima el que dice Teodoro *in collectaneis lib.* 1, que envió Eudoxia desde Jerusalem, á Pulcheira Emperatriz de Constantinopla, para cuyo albergue se edificó el Templo que llamaron *Viæ Ducum*, como escribe Niceforo Calixto *lib.* 14, *cap.* 2. del cual sospechan que copió el Ticiano el traslado que enriquece á Venecia; y alcanzó San Gregorio, el que da gloria á Guadalupe, joya con que el Santo Pontífice regaló á San Leandro Arzobispo de Sevilla, al cual dedicó sus comentarios in Iob.

Que la pintura sea noble.

Y porque probemos con algun fundamento, que debe ser libre la Pintura, sea la primera razon, representar á Dios, á su Madre, y á los Santos, cuyo respeto parece que se aja si se pide alcabala, de admitirlos á la bien quista ocupacion de copiarlos porque tal vez la ignorancia rústica oyendo decir que se paga pecho de una imágen, inducirá violada estimacion en ella; y por no ocasionar escrúpulo

en el original, es justo que no se consienta cautiverio en el retrato, que si veneramos los Santos, debemos respetar las cosas que les pertenecen, que es lo que dice en la 3. *par. de divinis et Apostolicis traditionibus: Igitur si sancti Dei venerantur á nobis, eadem ratione et res, quæ ad ipsos pertinent, venerari debent.* Y como dijo Gabriel Biel en la exposicion del Cánon de la Misa *lect.* 49. la adoracion envuelve *per accidens* la pintura: porque si á la imágen materialmente en cuanto es colores y dibujos, sombras y líneas, no se le debe honor, formalmente en cuanto representa al santo á quien se reverencia, advierte respeto, que pertenece *analogicé, ó reductivé* á la especie de culto que se da al prototipo, como enseña el Cardenal Bellarmino *de Imagin. lib.* 2. *cap.* 25, *tom.* 1. que es lo que dijo San Damasceno *lib.* 4 *de Fid. orthod. cap.* 21, *non materiam venerantes (absit enim) sed figuram.* Y San Agustin *lib.* 3, *de doct. Christ. cap.* 9. *Non veneratur quod videtur, et transit, sed illud potiùs, quo talia cuncta referenda sunt.* Con que vienen á ser las imágenes sombras de los Santos que representan. Bien lo confirma el Autor de las tradiciones Apostólicas: *Nam cùm imagines naturaliter repræsentent Christum, Sanctos et trophæa eorum, et ex similitudine naturali, quam ad res repræsentatas habent, ad ipsas res, quas repræsentant, videantur pertinere, et aliquid earum esse:* porque como los retratos representan á Cristo, á los Santos, y sus trofeos por la semejanza que tienen con lo que representan, vienen á pertenecer á lo representado. Y si son gajes de los Santos sus pinturas, libres deben quedar por lo que retratan, que los bienes de los

Pintura sombra de los santos que representan.

Santos no pueden ser pecheros siendo sus dueños hidalgos: y puede decirse, que, *Propter quod unum quodque tale, et illud magis.* Y no suena cortésmente pedirse alcabala del retrato del Rey y de la Reina, que si no afrenta el original, deshonra el traslado: y de la Majestad ni la sombra debe agraviarse, siendo tanto el respeto que se le debe, que dijo San Zenon Obispo de Venorense, *serm. de Spe, Fide et Charitate*, que era sacrilegio violarle. *Si inclyti cuiusdam Regis (hominis tamem) vultus quivis, ulla ratione violaverit, nonne continuó velut sacrilegii commisi pœnas luit.* Y así suponian los retratos por los Reyes, bastando que fuese el del Emperador á tomar la posesion de la parte del Imperio donde no llegaba el original: como se vió enviando Constantino para este efecto el suyo á Roma: y Maxencio á Cartago, y Libia, como lo refiere Iulio César Bulengero, *lib. 2 de Imperat. Roman. cap.* 12, saliendo de las ciudades á recibir estas imágenes con sumo respeto. *Obvii adeunt populi, cum ceris et incensis,* dice Optato Asto Obispo Milevitano, llamándose *labrata* estos retratos, como se infiere de la epístola 1, que escribió San Gregorio Magno á Leon Isauro: *Labrata tua solo affticta pedibus calcarunt,* dijo el Santo; coronando de flores estas pinturas en ausencia de sus dueños, como escribe el Tácito *lib.* 14, y Marcial de Octavia. *Hæc mihi quæ colitur violis pictura rosisque.* A cuyo respeto debió de aludir San Ambrosio *ferm.* 10, *in Psalm.* 118, cuando dijo: *Qui coronat imaginem Imperatoris, illum utique honorat, cuius imaginem coronavit.* Y si esto se debe á retratos Reales, mucho eternizan los Pintores á los Reyes.

Díjolo Eusebio *lib.* 1, *cap.* 1, *de vit. Constant. Picturis adumbratos simulachris, é varia materia expressos, tabulis, et columnis delineatos, ut ad immortalitatem consecrantur.* No se le olvidó á Tertuliano esta eminencia de la pintura, *Philosophis statuas diffunditis, imagines inscribitis, titulos inciditis, in æternitatem.* Con que no parece agradecimiento debido que los Reyes consientan pecheros á los que los hacen como inmortales, retrayéndose los Pintores á las imágenes que pintan, con escribir en ellas los nombres; que fué lo que hizo Fidias en el simulacro de Palas, retratándose tan artificiosamente en su escudo, que sino era deshaciendo la Diosa, no podia borrarse el artífice: así lo refiere Aristóteles *lib. de mundo cap.* 6. *Ut si quis eam eradere, tollereque voluisset, universum statuæ habitum necessario perversurus, et labefacturus esset.* Y así el *faciebat* de los Pintores induce amparo, y busca inmunidad en el retrato; que la antigüedad la concedió á los de los Reyes, como dicen Cornelio Tácito *lib.* 3. Séneca *de clementia*, y Suetonio lo advierte en Augusto; de donde se ocasionó la *l.* 1. *C. de his qui ad statuas confugiunt.* Y puede sospecharse, que favorece Dios al que copia su traslado, pues ya se vió ir á caer un Pintor desde lo alto de un templo, y darle la mano un Cristo que estaba pintando: mereciendo las tablas de sábios artífices ser instrumentos de grandes portentos y milagros, como escriben Gregoras *lib.* 8. Georgio Paquimero *lib.* 4, *cap.* 7. Regino *in Chronicis anno* 804. *lib.* 2. Iuan Aventino *in Boiaria lib.* 4. Volaterrano *in Antropologia, Metaphrastes tom.* 6. Aloisio *in orat. de Imagine Christi*, Gagnero *lib.* 6, *hist. Franc.* Bren-

Milagro con un pintor.

cio *in cap.* 3, *ad Galat.* Niceforo *lib.* 2. *de fascen. cap.* 14. Gilberto y Vicencio *lib.* 21, *cap.* 55.

Y no empeña el Pintor poco crédito en la imágen, formando respeto á donde no le habia, y dando su Arte honor, ó ya al marfil, que no le esperaba, ó á la tabla, que no le tenia; para que deba el culto, no á la materia, sino á la forma que le dió el pincel. Díjolo Tertuliano con su grave elocuencia *lib. de Resurr. carn. Phydiæ manus Iovem Olympicum ex ebore mollitur, et adoratur, nec iam bestiæ, et quidem infulsissimæ dens est, sed summum sæculi numen, non quia elephantus, sed quia Phydias.* Merezca pues ser hidalgo y libre el que pintó lo santo y respetado.

Confirmáse lo propuesto con acertado fundamento, considerando ser la Pintura Arte liberal, fundada en actos interiores, ó sean del entendimiento, ó se juzgue de la imaginativa. Para ello es necesaria la definicion de la Pintura que pone Paulo Lomazo *lib.* 1, *cap.* 1, diciendo, que la Pintura es un Arte, la cual con líneas proporcionadas, y con colores semejantes á la naturaleza de las cosas, siguiendo la luz de la perspectiva, imita de tal suerte lo natural corpóreo, que no sólo representa en el plano la cuantidad y el relieve de los cuerpos, sino que visiblemente muestra á los ojos el movimiento y los afectos, y pasiones del alma. Luego se divide la pintura en teórica y práctica. La primera contiene preceptos; la segunda juicio y prudencia: volviendo á dividirse la teórica en cinco partes. La primera trata de la proporcion que llaman propia, y de la vista, resultando della la belleza de los cuerpos,

Definicion de la pintura.

que llamó Vitruvio *eurithmia*. La segunda, de la posicion, y situacion de las figuras. La tercera, de los colores. La cuarta, de la luz dispensada prudentemente con las sombras. La quinta, de la perspectiva. En la pintura práctica á donde obran las manos, como dice Federico Zucaro *lib.* 2, *cap.* 1, hay un diseño que se considera externo, que es el que se ve circunscripto de formas, sin sustancia de cuerpos. Dejo el diseño natural, el artificial, el proditivo, el discursivo y fantástico, que llaman los Pintores, y considero con el mismo Federico Zucaro *lib.* 1, *cap.* 2, el diseño interno, que es el concepto formado en el entendimiento, que no es materia, ni cuerpo, ni accidente de alguna sustancia, sino una forma, ó idea, órden, regla, término y objeto del entendimiento; en que se considera primero el ser representativo, al modo que dicen los Teólogos, que le tienen en Dios eminencial las criaturas antes de estar criadas (esto con la diferencia que hay, que sólo lo digo para inteligencia, no para igualdad) y como dice la *l. quidam, de condition. institut.* los actos exteriores son índices de los interiores, y siendo estos libres en la especulacion, no quedan sin libertad en la práctica, que las obras, con que se explican los conceptos, no pierden la libertad que tuvieron en el entendimiento, por la demostracion que adquirieron en la pintura, que es axioma de Aristóteles, 1. *Metaph. tex.* 3. *Opera intellectus sunt libera, quia ab intellectu:* que las obras del entendimiento son libres por ser de entendimiento. Doctrina que se puede fundar con galante filosofia en el sentir de Aberroes *lib.* 3, *de anim. text.* 39, *cap.* 18, pues si la

La Pintura pruebase ser Arte liberal.

Pintura consiste en actos de entendimiento, bien se prueba ser liberal y libre, siendo *per accidens*, ó secundario en ella lo que obran los pinceles en el diseño exterior, que no es fundamento del Arte, sino expresion de sus conceptos, como prueba el Vasari *tom.* 1, *cap.* 15. No pierda pues los privilegios la Pintura, pues no ha desmerecido los aplausos, siendo tan exenta en Italia, que en pleitos del Arte tienen tribunal aparte los Pintores con un asesor. La antigüedad siempre estimó las tablas de los artífices famosos, tanto, que como escribe Paulo Lomazo *lib.* 1, *cap.* 3. Zeusis persuadió á los Griegos, que no fuese vendible la pintura, y que sólo la tuviesen Templos y Reyes, porque no se hallase precio sabido en lo que tenia valor incomparable. Adviértanse las honras que merecieron sus artífices, para que no paguen pecho sus pinceles. Benedicto IX honró sumamente á Gioto, Pintor Florentino. Y Roma estimó tanto á Pedro Cavalino, que levantándole sepulcro en San Pablo, le puso este epitafio:

Diseño exterior es expresion de los conceptos.

En Italia tienen en tribunal aparte los Pintores.

Quantum Romanæ Petrus decus addidit Urbi,
Pictura tantum dat decus ipse Polo.

La casa de Gaddi en Florencia quedó nobilísima por las tablas de Angelo Gaddi insigne Pintor; llegando Nicolao V á elegir por Arzobispo de Florencia á F. Juan de Feisol Dominico, por la valentía de sus imágenes pintadas, á cuya ocupacion se inclinaba de suerte, que pidió la gracia para San Antonino, dedicándole la mitra con que le canonizó la Iglesia. Rafael de Urbino salia de su casa acompañado siempre con cincuenta discípulos, hijos de la

Casa de Gaddi en Florencia, noble por la Pintura.

primera nobleza de Roma, y tardando el darle un Capelo que esperaba, le casó el Cardenal de Bibiena con una sobrina suya, solicitando mucho el ser pariente del Apeles de aquel siglo. A Micael Angel, Florencia le envió por Embajador á la Santidad de Iulio II, mereciendo este lugar la valentía de su Arte. Leonardo de Vinci murió en los brazos del Rey de Francia, que no faltaba de su obrador entretenido, ni se negaba á su enfermedad afable. Cosme de Médicis fué por el cuerpo de F. Felipe Lipi á la ciudad de Espoleto, y sintió mucho el no poder trasladarle á Florencia, contentándose con que Laurencio de Médicis se quedase á hacerle labrar un Mausoleo, cuyas losas están agradeciendo este afecto:

Favores á los Pintores.

Marmoreo tumulo Medices Laurentius hic me
Condidit, ante humili pulvere tectus eram.

La estimacion que hizo la Majestad de Cárlos V del Ticiano, ocupa muchas páginas del Vasari, estimando tanto el César que le retratase este Pintor, que mandó que se le diesen mil escudos por cada copia que hiciese; tan vivas eran, que afirma el Zucaro *lib.* 2, *cap.* 3, que sucedió al Católico Rey Felipe II, siendo Príncipe, ir á hablar con el retrato de su padre. Sofonisba Cremonense, traida á España por el Duque de Alba, mereció grandes premios de Felipe II, y graves elogios de Pio IIII por haberle presentado un retrato de la Reina, en cuya cámara estaba esta Pintora; que no quiso que sólo los hombres fuesen dueños del Arte, en que la imitaron sus tres hermanas, Ana, Europa, y Lucía, émulas de

los pinceles de Proporcia de Rosi, que á la música y escultura, en que fué insigne, añadió la pintura, en que se mostró aventajada. Este lugar que tiene la Pintura en Italia, aún entre bárbaros le ha merecido, pues escribe el Vasari, que caminando F. Felipe el Carmelita á la Marca de Ancona, le cautivaron moros, y llevándole á Berbería, habiendo estado diez y ocho meses en una mazmorra, tomando un carbon retrató de suerte al moro su señor, que visto y admirado su traslado, le sacó de la prision, y habiéndole hecho pintar algunas cosas de su gusto, libre y rico de muchas dádivas le envió á Nápoles.

No se debe dudar de la exencion de las pinturas, que como dijo Paulo Iurisconsulto *lib.* 2, *de loco publico fruendo*, son *ornamenta Reipublicæ*, y por esto necesarias las divinas en la Iglesia, como afirma el Synodo Niceno 2, *act.* 4. Con que será justo valerse los Pintores de sus imágenes; pues la de Ialisis, obra de Protógenes, ocasionó el perdon de la ciudad de Rodas, diciendo Demetrio, como escribe Plutarco: *Prius se patris sui imagines crematurum, quám tantum artis laborem.* Merezcan los profesores de tal Arte no pagar tributo, inclinándose los señores Jueces más á absolver, que á condenar, pues dice la *l. Arrianus, D. de oblig. et action.* que *promptiores debemus esse ad absolvendum, quám ad condemnandum.*

En la que tabla rasa tanto excede,
que uee todas las cosas en potencia,
solo el pinçel consoberana ciençia,
reducir la potencia al acto puede.

fr.co fer.z f.

SENTENCIA

QUE DIÓ

EL REAL CONSEJO

DE HACIENDA

EN REVISTA EN 11 DE ENERO DE 1655.

Fallamos, que la sentencia definitiva por algunos de nos en este pleito dada, de que por parte de Vicencio Carduchi y consortes fué suplicado, es buena, justa, y á derecho conforme, y como tal, sin embargo de las razones á manera de agravios contra ella dichas y alegadas, la debemos confirmar y confirmamos en todo, como en ella se contiene. Con declaracion que los dichos Pintores no paguen alcabala de las pinturas que ellos hicieren y vendieren, aunque no se las hayan mandado hacer; y con que se haya de pagar alcabala de las que vendieren no hechas por ellos en sus casas, almonedas, y otras partes: y por esta sentencia definitiva en grado de revista así lo pronunciamos y mandamos.—El Doctor D. Iuan del Castillo Sotomayor.—El Licenciado D. Pedro de Herrera.—El Licenciado D. Agustin Gilimon de la Mota.—Doctor D. Hernando de Hojeda.—El Doctor D. Francisco de Alfaro.

TABLA

DE LAS COSAS NOTABLES QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

A.

Abad Ioachin en Venecia. . . 66
Abad Primaticho en Italia buscando antigüedades para el Rey de Francia. 66
Abuso en los retratos. . . . 250
Abitos militares á pintores. . 374
Aborrecible cosa es tachar obras agenas. 157
Acciones de buen pintor. . . 138
Actos exteriores, son índices de los interiores. 514
Academia de Florencia, y su fundacion. . . . . 43 y 47
Academia, ayuda, y anima á quien estudia. 44
Academia de Florencia hace suntuosas honras á la muerte de Micael Angel. 51
Académicos de la ilustre Academia de Florencia, por serlo son nobles. 46
Academia del gran Lorenzo de Médices. 85
Academia de Roma. . . 35 y 430
Academia de Venecia. . . . 41
Anacreonte. 451
Autoridad de David. 284
Autoridades de Concilios. . . 90
Autores que han escrito de pintura. . . . . 456 y 501
Adorno de un perfecto pintor. 166
Advertencia cuerda de Alejandro Magno. 91
Alabanzas de los Paisistas de Madrid. 115
Alabanzas de Micael Angel á unas puertas de bronce que están en Florencia. 36
Alabanza del Archiduque Cárlos, de la ciudad de Florencia. . . 36
Alabar á otros es acertado. . 72
Alcabala, y cuándo se impuso. 380
Algunos aprenden con más facilidad que otros. 206
Alemania y sus pinturas. Alberto Durero, prudente pintor. 26, 83, 84, 117 y 161.
Alesio Baldo, pintor famoso. . 39
Alejandro Magno pide á Apeles una pintura ingeniosa. 112
Algunos pintan con más facilidad que otros. 116
Algunos califican las obras más por el nombre de su autor, que por

su excelencia. 239
Á los Indios predicaban con pinturas. 272
Al demonio le pesa haya devocion en las Imágenes. 272
San Agustin. 171
Agradecimiento se debe al que da principio á alguna cosa. . . 81
Amigos de la pintura y escultura. 332
Antonio Vandixes, pintor. . . 70
Andrea del Sarto, pintor. . . 41
Ananias, Pintor, vió á Cristo. . 286
Licenciado Antonio de Leon, en su historia de reliquias, que llama Itineraria y Coronográfica de Cristo. 288
D. Andrés Velazquez. . . . 352
Angeles que tomaron forma de hombres. 281
Antiguos enmendaron los defectos de la naturaleza. 132
Anfiteatro y tiro del Rey. . . 344
Antonio Posevino. 408
San Ambrosio. 410
Anibal Caracholi. 449
Apeles y sus discípulos. . . 27
Apeles les aventajó á todos los pintores de la antigüedad. . . . 77
Apolodoro escultor nunca se agradaba de sus obras. 76
Á quién y cuándo era permitido el retratarse. 250
Aristóteles dice cómo los hombres alcanzaron las Artes, y las ciencias, y vedó el pintar mujeres desnudas. 275
Aristóteles en su Política. . . 379
Arístide comenzó la pintura. . 371
Aristodemo de Arcadia. . . 450
Artes liberales, lo son por la libertad que conceden á sus profesores. 499
Ardice Corinto, pintor antiguo. 179
Arístide poeta escribió oscuro, y sin ornamento. 205
Ardea Scione, y sus firmas. . 210
Arte, y su definicion. 89
Arno, rio famoso de Florencia. 30
Artes liberales tienen virtud de vencer los vicios. 271
Arte no nace en los hombres. . 141
Arte todo lo enmienda. . . . 132
Arzobispo Rogero. 56
Arquitectura Gótica. . . . 64
San Atanasio. 448
Atico. 202
San Antonino refiere los retratos que hay en Venecia de San Francisco, y de Santo Domingo, por pintura hecha por los Angeles. . . 503
Agnus, y su principio, y se daban á los recien bautizados. . . 506
Antiguamente se bautizaban Domingo in Albis, vestidos de blanco. 506
Atheneo. 455
Atila destruyó las fábricas de los Romanos. 423

B.

San Basilio. 442
Bacho Brandinelo, y su entierro. 39
Fr. Bartolomé, pintor excelentísimo. 40
Bartolomé Carducho, pintor famoso, llamado del Rey de Francia. 42 y 154.
Balonia. 56

Bartolomé Amanato. . . . 154
Bartolomé Casaneo. 423
Blas de Prado, pintor en Marruecos. 375
Bernardino Pocheti. 170
Benedeto Varqui. 211
Beda. 271
Becerra. 345
Becasumi. 55
Berruguete, Pintor. 357
Bienes que nos da la pintura. 205
Vuelta de Italia del discípulo. . 68
Buen colorista, y mal dibujante. 127
San Buenaventura. 373
Bulengero. 393
Bogaro príncipe de Vulgaria se convirtió á la fe de Cristo por medio de una santa pintura.. . . 508

C.

Campanil de la iglesia mayor de Florencia. 43
Cátedra que está en la Academia de San Lúcas, donde se leen las facultades del dibujo. . . . 44
Capilla de los pintores en Florencia. 46
Caballo de bronce de grandeza admirable. 47
Casas de campo de los grandes duques de Toscana. 54
Cama nigacomia, hábito de los nobles, Veneciano. 58
Caballeros de San Márcos. . . 60
Caballero Marino. 172
Canto once de Dante. 81
Caractéres de las letras, es lo mismo que la pintura material. . 91
Cancion del M. Ioseph de Valdivielso. 95
Causas de amenorarse las cosas á nuestra vista. 209
Çapato pintado de Apeles. . . 145
Cancion del Doctor Miguel de Silveira. 150
Calidades del perfecto pintor. . 166
Calificacion del arte de la pintura por el Rey Felipe IV.. . . 361
Caso notable de menosprecio de hacienda. 169
Carabagio: ante Micael Angel. 203
Cárlo Sigorio Rosino. . . . 424
Caso, no es arte. 204
Cada uno pretende formar su semejanza. 206
Çapatilla de N. Señora. . . . 264
Caso sucedido á un Monje con una santa Imágen de N. Señora.. 272
Castigos en pintores que han pintado pinturas deshonestas. . 273
Castigo á un pintor atrevido. . 408
Caso de Palemon. 409
Caso gracioso de unos retratados. 250
Caso milagroso de un devoto pintor. 416
Caso digno de reparar de los pintores. 282
Caso milagroso de un escultor santo. 285
Causa de no tener la pintura la estimacion que merece. . . 331
Casa de recreacion en la pintura. 331
Casa del Marqués de Leganés, y sus pinturas.. 334
Casa del Conde de Benavente, y sus pinturas. 335

Casa del príncipe de Esquilache. 336
Casa del Marqués de la Torre. 336
Casa de don Gerónimo Muñoz. 337
Casa de don Gerónimo de Villafuerte. 338
Casa del Marqués de Villanueva del Fresno. 339
Casa y apellido de Caddi, noble por la pintura. 516
Caso gracioso de una pintura. . 341
Cabeza de un Sátiro espantosa. 344
Caso de perspectiva. 161
San Cárlos Borromeo. . . . 38
Cardenal don Francisco Barberino en España. 29
Cardenal Paleoto. 410
Clearco. 455
Cena pintada de Leonardo de Vinchi. 62
Celo santo de un personaje ilustre. 277
Celio Calcagno. 404
Cesario.. 456
Ciencias y artes cómo se alcanzan. 23
Chimabue pintor famoso. . . 42
Ciro muerto á manos de Tomiris. 92
Cielo, y por qué causa nos parece azul. 107
Ciceron. 166
Chicar talento hebreo, y su valor. 225 y 392.
Santa Cecilia de mano de Rafael de Urbino. 56
Concilio de Maguncia. . . . 410
Concilio de Trento. . . 374 y 410
Comparacion de una rosa á la pintura. 332
Condestable de Castilla. . . 359
Conde de Olivares honra la Academia. 356
Correspondencias entre los romanos y florentinos. 37
Cómo se ha de disponer un pintor para pintar Imágenes sagradas. 37
Fr. Christóbal de Torres. . . 412
Consejo Real. 359
Cofradía de San Iuan Bautista.. 39
Costumbres de los que estudian el arte de la pintura. . . . 40
Coloso en la plaza del gran duque de Florencia. 47
Cosme de Médices á caballo de bronce. 48
Coloso, monte Apenino. . . . 54
Conte Ugolino, y su caso lastimoso.. 56
Cofradías de Venecia. . . . 60
Corezo. 61
Consejo de Hacienda. . . . 361
Copia de la Cena Domini, en el Escorial.. 63
Constante II, emperador. . . 78
Constantino Magno, emperador, pintó. . . . . 79 y 405
Con los retratos se acostumbraba tomar posesion del imperio cuando faltaba el original. . . 512
Comienza la pintura en Florencia. 81
Conversion de las almas por pinturas. 90
Conde de Lemos, Fraile Benito. 359
Comparacion del Antechristo.. 203
Concilios mandan se use el arte de

la pintura. 90
Colores propios cuándo parece que se mudan. 104
Cómo se ha de haber el pintor en las pinturas para grandes distancias. 105
Con el trabajo se alcanza mucho. 122
Copia con imperfecciones. . . 126
Colores, y sus efectos. . . . 103
Contienda de Parrasio y Zeusis. 133
Cosas aunque bien imitadas, no se hace caso de ellas. . . . 134
Cosas libres de alcabala. . . 389
Colorido, accidente de la pintura. 103 y 179.
Colorido sin dibujo, es nada. . 180
Colorido materia sin forma. . 180
Colorido se llevan los sentidos indoctos. 180
Costumbres de pintores de grande opinion. 180
Colores encubren faltas. . . 183
Competencia de Apeles y Protógenes. 185
Costumbre de los Lacedemonios. 207
Costumbre puede vencer la razon, y la ley. 380
Contienda entre la pintura y la escultura. 211
Constantino VIII se sustentó con la pintura. 438
Color accidente. 212
Coppo escultor de bajo relieve. 213
Coloso de Rodas. 219
Codo medida, y cuánto es. . 220
Colores, y sus efectos. . . . 228
Cómo es lícito retratarse. . . 252
Cómo se puede mudar en la pintura el hecho. 254
Cómo se deben pintar las fábulas. 262
Cosme Lotti, ingeniéro famoso. 344
Comedia hecha en palacio. . . 345
Conde de Villamediana. . . 351
Cosas utilísimas de estas artes. 353
Conde de Osorno. 360
Conversion de Bogaro por una pintura. 508
Cosas ingeniosas, y de ningun fruto. 360
Conde de Benavente. . . . 360
Conde de Humanes. 360
Consulta hecha por los pintores. 362
Conversiones muchas por pinturas santas. 508
Cúpula de la iglesia mayor de Florencia. 38
Cuerpos perfectos, y cuáles. . 119
Cuidadoso uso de imitar. . . 122
Cuatro noblezas. 201
Cuanto más las artes pertenecen al ingenio, tanto más son nobles. 431
Clavio. 26
Clavo de hierro convertido en oro. 49
Claudio emperador, falto de memoria. 208
Cuando se ha de hacer alguna obra, á qué se ha de atender. . . 245
Costumbre de los romanos. . 509
Culto se debe á la forma, y no á la materia de la pintura. . . 514

D.

David de mármol, de mano de Micael Angel. 47

David profeta, psal 73. . . . 440
Derecho divino y humano alaba la pintura. 372
Debida preparacion para pintar imágenes sagradas. . . . 37
Débese agradecer al que comienza la cosa. 81
Demetrio hizo hacer 360 estátuas en 400 dias. 214
Demonio siente se hagan pinturas de devocion. 272
Depósito del cuerpo de Micael Angel. 51
Del saber al hacer hay gran diferencia. 118
Demasiada atencion á los preceptos suele dañar. 128
Defensa de la ingenuidad del árte de la pintura. 371
Dios primer pintor. 404
Dificultad del arte de la pintura. 434
Dibujando, y especulando se llega á ser buen pintor. . . . 25
Dificulta y teme el discípulo. . 28
Dibujo de Neptuno, de mano de Leonardo de Vinci. . . . 55
Diferencias de trajes y rostros engendran buenas ideas para la pintura. 58
Diamante grande en el tesoro de Venecia. 59
Dicho agudo y de donaire de Leonardo de Vinci. 63
Dicho sentencioso del rey de Francia. 67
Diálogo segundo. 73
Diálogo tercero. 97
Definiciones de la pintura. . . 98
Discursos Apologéticos de don Iuan Butron. 93
Dificultad de la pintura. . . 107
Definicion de las ciencias. . . 89
Diferencias de hermosuras. . 122
Dibujante y buen colorista perfecto pintor. 127
Dicho de Fr. Sebastian del Plomo. 137
Diligencias del buen pintor. . 138
Dibujo especulativo. 173
Dibujo práctico conviene á la pintura, escultura, y arquitectura. 174
Diferencias de las luces causan mudanza en las colores. . . . 104
Distancia hace parecer mudanza en la color, cantidad, y forma. 105
Dibujo perfeccion del arte. . . 174
Definicion del dibujo. . . . 177
Dibujo y sus especies. . . . 177
Dibujo es carácter para la imitacion. 178
Dibujo sustancia de la pintura. 180
Dibujo de Micael Angel muy estimado. 178
Dibujo ha de tener el primer lugar. 181
Dibujo expresion de los conceptos. 316
Diferencias de pintar segun la distancia y positiva. 196
Diferencias de los hombres segun las provincias. 201
Diferencias de obrar entre la pintura y la escultura. 210
Decision entre la pintura y la escultura. 225
Definicion de la escultura, y de la pintura por la Academia de

Roma. 332
Dibujos de la pintura. . . . 83
Dibujo de los nadadores de Micael Angel. 340
Diodoro Siculo. 348
Diego Velazquez. 350
Dominiquino. 350
Dicho del rey Felipe IV el Grande. 362
San Dionisio Areopagita. . . 387
Dioginecto, maestro de Marco Aurelio. 405
Dionisio. 411
Dicho del rey Felipe III habiéndose librado del fuego que abrasó el Pardo una pintura. . . . 351
Dibujo usado en Italia más que en otra ninguna parte. . . . 84
Disputa entre la pintura y la escultura. 211
Diferencias de simetrias. . . 143
Diferencias de modos de pintar. 192
Dicho de San Basilio. . . . 271
Definicion del arte. 89
Dibujando de cosas buenas se alcanza la buena pintura. . . . 102
Dicho sentencioso del rey Felipe II. 435
Dibujo. 435
Diferencias de luces causan mudanza en las colores. 104
Distancia hace parecer mudanza en la color, cantidad y forma. 105
Dicho informatorio del Lic. Antonio de Leon. 379
Dicho informatorio del M. Ioseph de Valdivielso. 403
Dicho informatorio del Doctor Iuan Rodriguez de Leon. . . . 499
Dicho informatorio de don Iuan de Iuaregui. 429
Dicho informatorio de don Lorenzo Vanderhamen. 421
Dicho informatorio de Frei Lope de Vega Carpio. 371
Docta pintura. 102
Docta pintura y sus partes. . 102
Donatelo menosprecia la hacienda. 170
Domiciano. 358
Dos suertes de pintores. . . 372
Doctor Angélico. 410
San Domingo Soriano. . . . 412
Dístico al sepulcro de Frai Felipe Lipi, famoso pintor. . . . 517
Dudando se aprende. . . . 65
Duque Sforcia, amigo de Leonardo de Vinchi. 63
Duque de Medina de las Torres. 353 y 360
Duque de Medina Celi. . . . 359
Duque de Alcalá. 358
Duque de Sessa. 358
Dragmas, qué son y su declaracion. 224

E.

Europa mucho tiempo sin pintores. 80
Euclides. 26
Engaño de cierta pintura. . . 449
En qué se han de valer del natural. 135
Entierro de Rafael de Urbino. 35
Entierro de Baco Brandinelo. . 39
Entierro de los pintores en Florencia. 46

Entierros de Otaviano, y Iuliano de Médices. 50
Entierros de los reyes de España. 57
Entierro del duque de Lerma. . 57
Entierro de Andrea Manteña. . 61
Entierro de los gran duques de Florencia. 50
Envidia del Torrigiano Escultor. 85
Emblemas de Alciato. 94
Entendimiento, docto pintor. . 124
Empresa de Micael Angel. . . 332
En qué se señalaron los pintores antiguos. 77
En qué caso, y cómo se han de haber con el natural. 131
Egipcios usaron pinturas en lugar de letras. 433
Efectos de la pintura. 25, 27, 90, 232, 424, 441, y 507.
Efectos de las pasiones. . . 104
Efecto que hace la distancia en la pintura. 196
Efectos de los colores. . . . 408
Efectos de la perspectiva en los colores. 129
Emperador Alejandro Severo. . 405
Epigraina de Marcial. . . . 498
Epígrama á la muerte del Fracha. 509
Exencion de alcabala en cosas eminentes. . . . . 386 y 436.
Estátuas griegas, en qué se diferencian de las romanas. . . 29
Estimacion de las estátuas. . 31
Estátuas sacadas de Roma por ser muchas. 31
Estátuas modernas. 31
Estatutos de la Academia de Florencia. 43
Escritores de la excelencia de la pintura. 93
Estátuas de mano de Micael Angel. 50
Estátua en el sepulcro de Micael Angel. 53
Escultura de Pedro de Vinchi. . 56
Estrogodos que pretendieron acabar el nombre de los Romanos, y inventaron otra nueva Arquitectura. . . . . 64 y 65.
Estimacion de la pintura. . . 77
Estátuas y pinturas se hallan en las ruinas de Roma. 78
Es dañosa en la pintura tal vez la demasiada atencion. . . . 128
Escultores famosos de estos tiempos. 83
Estudio de las Artes en Florencia. 85
Escorial, octava maravilla. . . 86
Escultura científica. 126
Escultor, Coronista de la Pintura. 185
Estátuas de grandeza admirable. 219
Escultor obra con cantidad. . 227
Escultura, Pintura, y Arquitectura, hermanas. 232
Escultura es particular imitadora de la Naturaleza. 233
Escultura más permanente que la pintura. 236
Escultura obra con sólo cantidad, y la pintura, con cantidad y calidad. 227
Estátuas en las bóvedas de Palacio. 352

Estudios que hizo el discípulo para ser perfecto pintor. . . . 25
Estilo qué cosa sea, y su definicion. 139
Exenciones del Arte de la pintura. 436
Estudiar del natural, y no copiar. 131
Errarco. 388
Excelencia de la pintura de Micael Angel. 32
Excelencia de la pintura. . . 88
Exhortacion al trabajo. . . . 111
Ejemplo del ciego. 121
Ejemplo del leon. 125
Ejemplo del representante. . . 129
Ejemplo. 142
Ejemplos de impropiedad. . . 144
Ejemplo de poetas antiguos y modernos. 145
Ejemplo de un bien intencionado. 157
Ejemplo de un Médico. . . . 157
Ejemplo de la pintura colorida, ó su dibujo. 181
Ejemplo del juicio de Micael Angel. 69
Ejemplo de la música. . . . 198
Ejemplo del cabello. 200
Ejemplo del predicador. . . 198
Ejemplo de Ciceron. . . . 201
Ejemplo de un banquete. . . 202
Ejemplo de Marco Varron. . . 202
Ejemplo de un concurso de damas. 204
Ejemplo. 203
Ejemplo de cuánto pesa al demonio se pinte á Nuestra Señora hermosa.. 416
Ejemplo de un orador. . . . 205
Ejemplo de dos escultores. . 215
Ejemplo de un ciego . . . 216
Ejemplo. . . . . 125 y 126
Excelencias del trabajo.. . . 71
Estimacion de la pintura de todas las naciones. 422
Elogio á la pintura, de San Basilio. 442
Elio. 442
Eliano. 455
El tiempo y el trabajo premian al hombre. 23
El gran duque de Florencia hace el gasto de la Academia. . . 43
Elocuencia y pintura. . . . 496
El uso del arte, no es arte. . 121
El que fuere mero imitador del natural, no alcanzará las finezas del arte. 121
El derecho condena al hombre que fuere más feo de los otros. . 122
El pintor científico no descaecerá en sus obras con la edad, como el que fuere sólo práctico. . . 206
El entendimiento no envejece. 208
El natural ha de servir de reminiscencia. 131
Elementos pintan. 266
El natural no basta para las ciencias. 206
Epítetos del arte de la pintura, y sus excelencias. 422
Edicto público para sacar las estátuas fuera de Roma. . . . 31
Epitafio en la sepultura de Chimabue. 42
Epitafio en la sepultura de

Gioto. 43
Epítetos de los pintores. . . 91
Epiteto de la pintura. . . . 93
Epígrama á un dibujo de Leonardo de Vinci. 56
Epígrama á la muerte del Corezo. 61
Epitafio al sepulcro de Pedro Cavalino. 516

F.

Favores de señores, animan á los estudios. 86
Falsa proposicion. 133
Fábula de un hombre, y un leon. 225
Fábula de Ulises y Polifemo. . 225
Fábula de Iúpiter. 374
Favores á los pintores. . . . 514
Ferrara. 57
Federico Zúcaro. . . . 42 y 430
Firma de Ardea Scine. . . . 210
Fisionomía. 26
Fidias aprendió de Homero cómo habia de pintar á Iúpiter. . 148
Filostrato. 430
Fin de la pintura y de la escultura. 233
Filósofos vedaron pintar mujeres desnudas. 280
Fisionomías diferentes, y defectos de los vicios y de las virtudes. 319
Filosofía en la pintura. . . . 430
Filon Iudio. 404
Formas que se alteran, y cómo. 103
Fontanableo casa real del rey de Francia.. 160
Fuente célebre en Sena. . . . 36
Fuente grandiosa en la Plaza del Palacio en Florencia. . . . 47
Fundamentos de la nobleza de la pintura. 211
Florencia alabada del Archiduque Cárlos. 36
Florencia, albergue de las artes. 47
Flándes. 65
Florencia, orígen de la primera pintura moderna. 47
Florencia patria de la pintura. . 47
D. Francisco de Tejada. . . 361
D. Francisco de Quevedo. . . 360
D. Francisco de Garnica. . . 360
Fragmentos de pinturas antiguas.. 184
San Francisco pintado con alas, y por qué. 260
D. Francisco Miracles. . . . 340
D. Francisco Manuel. . . . 340
D. Francisco de Aguilar. . . 340
Francisco Antonio Calamaza. . 340
D. Francisco de Aponte. . . 360
D. Francisco Velazquez Minaya. 360
Francisco Patricio. 423

G.

Lic. Gaspar Gutierrez de los Rios.. 423
Garrofali, pintor. 57
D. Gaspar de Bracamonte. . . 360
Galería del gran duque de Florencia. 49
Galieno.. 354
C. Gerónimo de Alviz. . . . 337
Fr. Gerónimo de Savonarola. . 41
Fr. Gerónimo pintor alentado.. 416
San Gerónimo doctor de la Iglesia.. 441

Godos opuestos á todas las cosas de los romanos. 64
Gloria que dan las pinturas. . 495
Guido Baldo. 26
Guillermo Tudesseo, arquitecto. 55
San Gregorio Nacianceno. . . 409
Grutas qué cosas sean, y qué grutescos. 79
Gran pintor que no supo pintar los Dioses con la majestad que se debia. 123
Grandes prácticos y poco teóricos. 126
Grandes pintores, pocas veces buenos retratadores. 127
Grandezas de pinturas. . . . 135
Lic. Gregorio Lopez Madera. . 361
Gracioso caso de unos labradores. 220
García de Resende, pintor Portugués. 496

H.

Hércules, de mano del Bacho. 47
Hecho científico y sábio de Micael Angel. 178
Hermosura de N. Señora. . . 122
Hermosura de Vénus. . . . 122
Honras á Rafael de Urbino. . 516
Honor cria las artes. 378
Hombres, pinturas de Dios. . 503
Honra hecha á Domenico de la Cuerchia. 36
Honras fúnebres á la muerte de Micael Angel. 51
Honras que previno el Papa al entierro de Micael Angel. . . 52
Honras hechas á grandes pintores. . . . . 374 y 412
Hombre, objeto el más dificultoso para pintar.. 103
Hombre epílogo de todo. . . . 103
Hombres valerosos y ejemplares. 246
Hombres famosos en las partes Septentrionales. 83

I.

Imágen de Polemon. . . . 124
Iluminaciones del Gobbio y Francisco Bolognés. 65
Imitacion del natural es uso y cuidado. 119
Inglaterra. 68
Italia, patria de la pintura. . 85
Importa para el acierto hacer, y deshacer. 139
Imágen de Alejandro. . . . 124
Imágenes de Christo nuestro Redentor. 286
Imágen de Nuestra Señora, de mano del Corezo en Inglaterra. . 352
Iglesia mayor de Florencia. . 42
Inclinacion de los hombres. . 119
Imitador del natural simplemente. 129
Inclinacion del saber. . . . 169
Iacobo de Puntormo. . . . 39
Iapones en Venecia. 63
Ialiso. 222
Iacobo Gretisquen de las Imágenes no magnufetas.. 29
Iornada del discípulo á Italia. . 29
Iuan Bautista de la Porta. . . 26
Iuan Pablo Lomazo. 26
Iuan Pablo Galucio. 26
Ienocrates, filósofo. 409
Iuan Gaddi. 55

Iuicio de Micael Angel. . .32 y 161
Iudit de bronce, de mano de Donatelo. 48
Iuicio y tribunal particular para la pintura. 60
El maestro Ioseph de Valdivielso. 397
Iuan Fesulano, ejemplar pintor. 282
Iulio César Firrufino. 335
Iuan Gomez de Mora. 345
Iusepe de Ribera. 350
San Iuan Damasceno. 406
D. Iuan II rey de Portugal sintió mucho no saber pintar. . . 496
Fr. Iuan Fesulano, por eminente en la pintura le nombraron por arzobispo de Florencia. . . . 516
San Iuan Chrisóstomo. . . . 372
Iesucristo pintó. 427
Iuan Liex de Gruxas. . . . 351
El padre maestro Fr. Iosef de Segura. 414
Iúpiter vendia todas las cosas por precio del trabajo. . . . 111
D. Iuan de Iauregui. . . . 353
San Iuan Bautista pintado con alas. 260
D. Iuan de Espina. 353
Fr. Iosef de Sigüenza. . . . 423
D. Iuan Buitron. 461

L.

Las manos nunca llegan al entendimiento. 237
La materia y la obra de manos no aminora la nobleza, y las colores es lo menos de la pintura. . 432
Lacedemonios y sus costumbres. 207
Lamentacion de David del destrozo de las pinturas del templo. . 440
Libro de Iob. 441
Lázaro Monje, pintor famoso. . 448
Leon Bautista Alberti. . . . 26
Leonardo de Vinci. 26
Leonardo de Vinci muere en los brazos del rey de Francia. . 67
Leonardo de Vinci expresa los conceptos del ánimo. 109
Leonardo trabajó por hacer colores sublimes. 200
Leon Leoni, famoso escultor. . 57 y 352.
Leer muchas artes y ciencias, hace fecunda la inventiva . . . 27
Luciano. 442
Los Egipcios adornaban las escuelas con las pinturas de Canopo, y Arpocrates. 308
Lisipo. 357
Librería del gran duque de Florencia. 49
Líneas perpendiculares no son paralelas. 162
Libros del rey. 348
Librería de Simandro rey. . 348
Licencia que tiene la pintura y la poesía. 373
Libros de Leonardo de Vinci. . 353
Líneas de Apeles. 178
Liscino emperador. 358
Lorenzo de Médicis. 43
Doctor don Lorenzo Ramirez de Prado. 495
Lorenzo Guiberti, escultor. . 43
Loreto. 57
Loores del trabajo. 69
Lope de Vega. 187

Lorenzo de Médicis ampara las Artes. 85
Lo más dificultoso y estimable de la pintura. 93
Lo que ha de estudiar uno para ser buen pintor. 25
Los que pintaron en el Escorial. 86
Los indoctos censuran con afirmacion. 239
San Lorenzo entierro de los Grandes Duques de Florencia. . . . 50
San Lúcas pintor. 294
Luces, y sus diferencias, y alteraciones. 104
Luis Carducho. 335

M.

Más mueve la imágen colorida que la oracion elegante. . . . 506
Maximiliano Emperador. . . 413
Maturino famoso pintor. . . . 35
San Márcos de mano de Donatelo, lo pesan á plata. 58
San Márcos, Palacio de Venecia. 59
Massacho pintor prodigioso, y se le debe la buena pintura. . . 82
Marqués de Almazan. . . . 360
Marqués de Leganés. . . . 360
Marqués de Alcañizas. . . . 360
Marqués de Alcalá. 360
Marqués de Velada. 360
Marco Agripa. 181
Mandó Dios pintar á Bersabel, y á Adan. 284
Mateo Montañez. 340
Mántua. 60
Manzanares rio. 175
Marco Aurelio. 405
Marco Tulio. 408
Medida de la iglesia mayor de Florencia. 42
Mejor lugar tiene el saber que el hacer. 118
Mejor es errar en el Arte que no en la virtud. 275
Memorial informatorio en defensa de la inmunidad de la pintura. 369
Micael Angel Bonaroti se recata de que le vean pintar. . . . 436
Micael Angel de Carabagio famoso pintor. 203
Micael Angel Bonaroti llamado de Su Santidad. 51
Miguel Probolones. 38
Micael Angel Soliciano. . . . 43
Milan. 62
Micael Angel Bonaroti es principio de la edad de la pintura. . 83
Micael Angel en Roma, y teme á Rafael. 139
Micael Angel Embajador al Papa Iulio Segundo. 437
Minas, y su declaracion. . . 224
Miguel Ceckisien, pintor. . . 83
Milagrosa pintura. 37
Milagro de Santa Iuana de la Cruz. 281
Miguel de la Cruz en España por el Rey de Inglaterra, á copiar pinturas raras. 70
Milagro con un pintor que se caia de muy alto. 513
Monocromato pintura de solo un color. 75
Modestia de Ticiano. 84
Mote de la librería del Rey Si-

mandio. 348
Monje santo que pintó sin manos. 377
Museo del Gran Duque de Florencia. 47
Mujeres pintoras famosas. . . 57
Museos de retratos. 270
Mucho se debe hacer por saber. 267
Mujeres ilustres y valientes. . 246

N.

Naturaleza y cómo obra. . . 107
Naturaleza siempre fué próvida. 119
Natural ha de ser estudiado, y no copiado. 131
Natal Comes. . . . . 387 y 404
Neptuno dibujado de mano de Leonardo de Vinci. 53
Nino Rey de los Asirios. . . 74
Ninguno llegó en el dibujo á Micael Angel. 87
Ninguno fué perfecto pintor. . 205
Ninguno dejó de pintar ó por impulso, ó por Arte. 376
Niceforo.. . . . . 406 y 439
Notomía. 25
No se pueden sacar pinturas de Toscana sin licencia de la Academia. 49
No todas las cosas aprende el Discípulo del Maestro. . . . 82
Nobleza, y sus especies. . . 89
Nombres de los Pintores. . . 91
Noticia de las Artes. 93
No hay cosa perfecta sin ciencia. 109
No puede el Pintor dejar de valerse del natural, y cómo. . . . 130
No pueden parecer las cosas hoy como mañana, ni á uno como á otro. 157
Nobleza de las Artes. . . . 237
No se puede pasar sin pintura. 266
No tuvo la pintura licencia de pintar á Dios hombre, hasta que tomó carne humana.. 388
Nuestra Señora de la Novena. 415
Nombre de Fidias en la estátua de Palas. 512
Nuestra Señora de Loreto. . . 57
Nunciata de Florencia. . . . 37
Nuevo conocimiento de la pintura. 80
Nunca vemos las cosas como ellas son. 99
Nunca la pintura pechó.. . . 377

O.

Obras de grandes Maestros antes se deben venerar que culpar. . 161
Operacion perfecta incompatible al hombre.. 156
Opiniones en el modo de aprender la pintura.. 27
Orígen de la pintura.. . 73 y 504
Orizonte línea circular. . . . 163
Orígenes. 406
Olvido de la pintura. . . . 78
Ocasiones hacen los ingenios. . 87
Ociosos, y sus nombres. . . 111
Objeto de la pintura. . . . 404
Ocrispo Genasio. 449

P.

San Paulino. 444
Pan cocido no paga alcabala . 385
Para ser buen pintor ha de dibujar, y especular.. 25
San Pablo. 503
Papa Iulio Segundo llamó á Guillermo de Marcilla, pintor famoso de vidrieras. 507
Paladio Arquitecto. 27
Patricio Caxes. 27
Palacio del Gran Duque de Florencia. 47
Palacio de Pití. 50
Palacio de San Márcos en Venecia. 58
Pádua. 60
Parma. 61
Parmesano.. 61
Países del rio Manzanares. . . 115
Partes del perfecto pintor. . . 123
Parrasio se trata con grande lustre. 447
Palacio de Guisi.. 178
Parrasio no comia cuando habia de obrar.. 231
Parrasio compró un esclavo, para atormentado retratarle. . . 500
Pareceres sobre la precedencia de la Pintura, y de la Escultura. 232
Parrasio y sus renombres. . . 253
Pareceres contra las pinturas deshonestas.. 275
Palacio, sus pinturas, y habitacion. 340
Palacio Nuevo. 355
Partes de la pintura. . . . 165
Pelusiota. 444
D. Pedro Herrera. 360
D. Pedro Motezuma Conde de Tola. 360
Perfecto Arquitecto. 165
Perin de la Vega. 35
Perseo de bronce de mano de Bramante. 48
Pedro de Vinci. 55
San Petronio de mano de Micael Angel. 56
Pérdida de las Artes. . . . 78
Pecado y sus efectos. . . . 119
Pedro Pablo Rubens. . 66 y 350
Pintura es Arte Divina. . . 372
Pintura escritura viva é ingeniosa. 434
Pintura es Arte á quien han menester todas las demás Artes. . 372
Pintura centella divina. . . . 75
Pintura ennoblece los ánimos. . 445
Pintura no pierde por el trabajo corporal, ni por ser pagada. 437
Pintura y su nobleza. . 89 y 510
Pintura caractéres universales. 90
Pintura obrada dividida en tres especies.. 100
Pintura ocupa el lugar, y efecto de la historia. 507
Pintura ejemplar de Angeles. . 112
Pintura docta y sus dificultades. 107
Pintura en verso de un devoto. 116
Pintura historia legal. . . . 141
Pintura habla en la Poesía, y la Poesía habla en la Pintura. . 144
Pintura es un parto del entendimiento. 206
Pintura consigue el fin más que la

Escultura. 450
Pintura imitadora general de la Naturaleza. 233
Pintura es fecunda. 234
Pintura es conservadora, y guarda de la antigüedad. 58
Pintura es sombra de lo que representa.. 443
Pintura es lenguaje general. . 373
Pintura sapiencia, inteligencia, y doctrina infalible.. . . . 373
Pintura y Poesía tienen una misma licencia. 507
Pintura Arte liberal, y científico. 373
Pintura eminente por excelencia. 387
Pintura originaria de Deidades. 387
Pintura Arte Arquitectónica. . 402
Pintura por lo divino mueve y aprovecha, y por lo humano deleita y admira. 399
Pintura aumenta lo espiritual. . 387
Pintura incausta, y su principio. 506
Pinturas de la cueva de Toledo. 435
Pinturas modernas. 32
Pinturas comenzadas, y ninguno las acaba por respeto que tienen al que las comenzó. 41
Pinturas de Becasumi. . . . 55
Pinturas mandadas hacer por el abad Ioachin. 59
Pinturas excelentes en Fontanableo. 66
Pinturas sin colores.. 75
Pinturas de las nubes eran tenidas por modo de profecía. . . 507
Pinturas santas convierten almas. 90
Pinturas de San Lúcas llegaron y obraron á donde no llegó su evangelio.. 508
Pinturas de la Casa Real del Pardo.. 247
Pinturas bajas se deben excusar. 254
Pinturas y sus diferencias. . . 262
Pinturas usadas en el Testamento viejo.. 269
Pinturas deshonestas reprobadas. 273
Pinturas hechas milagrosamente. 286
Pinturas de Palacio al fresco. . 345
Pinturas de Ticiano en Palacio. 349
Pinturas mandadas hacer por la santa Madre Teresa de Iesus. . 286
Pinturas milagrosas.. 286
Pintura estimada en la antigüedad. 267
Pintura de mosáico de mano de Apeles. 185
Pintura se usó en todas las Naciones. 267
Pintura perfecta, agradable á Dios. 281
Pintura en el templo primero que mandó hacer Dios.. . . . 372
Pintura de mano del Rey Felipe Cuarto. 361
Pintura sobre vidrio y su principio. 507
Pintura de Micael Ángel, y su excelencia.. 32
Pintura de Massacho. . . . 82
Pintura docta, hábito del entendimiento. 141
Pintura olvidada en la Europa.. 78

Pintura seca y de mala manera. 140
Pintura se compone de muchas ciencias 166
Pintura antigua que se halló en una gruta, á Mañanapolí.. . . 183
Pintura á casos, y de diferentes modos. 186
Pintura y Escultura se reputan por una cosa misma. 210
Pintura y su estimacion. . . 73
Pintura en el aire. 212
Pintura ingeniosa. 220
Pintura Anticronismo. . . . 259
Pintura Antipopeya.. 260
Pintura al óleo y su principio é inventor. 507
Pintores aunque sean indoctos son de provecho. 451
Pintores Mártires. 285
Pintor coronado. 453
Pintor perito restituye y enmienda.. 127
Pintor perfecto. . . . 127 y 166
Pintores antiguos supieron mucho. 184
Pintor teórico y práctico. . . 126
Pintores antiguos, y en qué se señalaron. 76
Pintores santos. 447
Pintores indoctos. 80
Pintores Ministros del Verbo. . 444
Pintores famosos en nuestros tiempos. 82
Pintores famosos en fingir noches, infiernos y sueños.. . . . 84
Pintores Venecianos.. . . . 58
Pintores que pintaron en el Escorial. 86
Pintor docto es comparado á la cabra y el indocto á la oveja.. . . 102
Pintores Españoles, honrados de sus Reyes con hábitos militares.. 426
Pintores son milagro de la Naturaleza. 408
Pintores que siguen el modo del Carabaggio.. 203
Pintores castigados por haber pintado deshonestas pinturas.. . 273
Pisa, ciudad. 55
Pindaro pondera el dibujo. . . 181
Pieza donde su Majestad tiene sus libros. 346
Pieza donde su Majestad tiene las trazas. 346
Poesía provechosa á la pintura. 24
Petronio árbitro.. 452
Policleto pintor antiguo. . . 123
Ponderacion de las cosas imitadas de la Naturaleza. . . . 34 y 136
Polidoro y sus pinturas.. . . 179
Por qué, y cuándo se inventó el retratarse.. 425
Por que cuando uno quiere hacer esfuerzo, suele errar.. . . 209
Pompeyo Leoni, Escultor. . . 351
Poetas pintados de Rafael. . . 34
Por qué firman los pintores faciebat y no fecit. 406
Por qué Moises prohibió la pintura. 408
Puertas de bronce del Templo de San Iuan en Florencia. . . 43
Púlpitos de bronce en Venecia. 49
Puntos trascendientes de la Pintura. 172
Punto de la perspectiva más alto del

Orizonte.. 159
Propónese la dificultad del arte. 23
Premio del trabajo. 24
Próspero Brejano, Notomista.. 26
Perspectiva, sus efectos. . . 26
Preeminencia de nobles tienen los Académicos florentinos. . . 46
Protector de la Academia de Florencia, es el Gran Duque.. . . 44
Prevenciones de la Academia. . 52
Protógenes pretendió enmendar los defectos de la Naturaleza. . 77
Perspectiva, y cómo se debe usar de ella. 159
Primaticho.. 160
Parrasio mayor dibujante. . . 177
Profecía contra los hereges que reprueban las imágenes . . . 420
Praxiteles retratador de Alexandro en bronce. . . . 184 y 371
Privilegios de los pintores. . . 401
Precios de las pinturas y esculturas.. 221
Premio del trabajo jamás se negó al que persevera. 438
Prodigio que se vió en el cielo.. 267
Provechos de la pintura. . . 267
Privilegios de los plateros. . . 400
Privilegio particular y soberano de la pintura. 287
Príncipe de Gales en Madrid. . 338 y 376.
Propercia de Rossi, Escultora. 57
Preceptos de los antiguos se perdieron. 82
Provechos del dibujo. . . . 92
Protógenes, pintor. 360
Problemas de Aristóteles. . . 372
Proclo. 395
Plutarco pondera el dibujo.. . 181
Platon pondera el dibujo . . 181
Plutarco demasiado de duro y breve.. . . . . 205 y 372
Plástica, madre de la escultura. 230
Platon vedó las pinturas deshonestas. 275
Plinio en su Historia.. . . . 354

Q.

Quema de la Casa Real del Pardo. 351
Quintiliano.. . . . . 388 y 404
Qué se debe pintar en los Templos, Palacios y otras partes. 245

R.

Rafael de Urbino, borra muchas veces.. 138
Razones que se alegan por qué no debe alcabala la pintura. 376 y 496
Rabi Saleno. 440
Rey nuestro señor pintó. . . 361
Rey D. Felipe II. 453
Rey de Francia llamó á Bartolomé Carduchi. 42
Rey de Francia vió á Leonardo de Vinci en su aposento, y murió en sus brazos. 67
Rey de Inglaterra aficionado á pinturas 69
Rey de Inglaterra compró todas las pinturas del Duque de Mantua. 60
Rey de Fez pide un pintor al Rey don Felipe II. 375
Reyes de Judá pintados en los panes

de la Proposicion. 305
Rey don Iuan el II de Portugal deseó saber pintar. 496
Retablo de San Sebastian de Madrid. 416
Reino aprueba la Academia. . 356
Retratadores de Alexandro Magno. 184
Respuesta sentenciosa de Micael Angel. 178
Respuesta del Papa Paulo III honrando á Micael Angel.. . . . 32
Respeto que se debe á los retratos. 39
Retratos de Artífices en las Academias de Florencia.. . . . 45
Retratos de los Reyes de España, y Francia, y del Gran Duque de Florencia á caballo de bronce. . 48
Retrato de Micael Angel. . . 57
Retrato de bronce del Papa Iulio Segundo. 56
Retrato de Micael Angel, de mano de Leon Leoni.. 57
Retablo del Escorial. . . . 57
Retrato de Ticiano. 249
Renombres de Parrasio. . . 253
Retratos de mano de San Lúcas. 270
Reliquias de San Pedro Bautista. 336
Retrato de Nuestro Señor enviado al Rey Agabaro. 270
Retratos de San Pedro, y San Pablo. 270
Retratos de San Francisco, y de Santo Domingo. 270
Retrató San Lúcas á Nuestro Señor, y á Nuestra Señora, á instancia de San Dionisio Areopagita. . . 510
Rodoano. 396
Roma, blanco de todas las naciones. . . . . 29 y 78
Romulo Chinchinati, Pintor. . 26
Rosso, Pintor. 39
Robo de las Sabinas de mano de Iuan Bolonia, Escultor. . . 48
Rogero Arzobispo de Pisa. . . 56
Roma, no es para todos. . . 71
Roma se halla á donde se estudia. 356
Romano Alberti. 436
Rutilio Gaxi. 348
Rincon, Pintor famoso. . . . 357

S.

Salon del Palacio del Gran Duque de Florencia, y su grandeza. . 49
Sala del Gran Consejo en Venecia. 58
Sarracenos robaron estátuas á Constante II Emperador. . . . 78
Saber es ciencia. 118
Salmo de David. 440
Sebastiano Serlio de Arquitectura y Perspectiva. . . . . 26 y 27
Sentencia de Apeles. 27
Señales de aprovecharse en el Arte. 28
Sepulcro de Chimabue. . . . 42
Sentencia de Pitágoras de Samo. 130
Sentencia de Lisippo. . . . 130
Sentencia de Vitruvio. . . . 139
Sectarios de la pintura. . . . 139
Séneca. 168
Sepulcro de Fr. Felipe Lippi, pintor. 207
Selapion, pintor de teatros. . 207

Sestercio, qué es, y su valor. . 222
Sentencia de Homero. . . . 237
Sentencia de Séneca. 275
Sentencia del Rey don Felipe II. 453
Sentencia del Petrarca. . . . 112
Señal en el rostro de Micael Angel. 85
Sepultura del Bacho Bandinelo. 39
Sepulcro de Pedro Cabalino, pintor famoso. 39
Sentencia dada en favor de la pintura, por el Real Consejo de Hacienda. 489
Sigisberto. 438
Simetría. 26
Siervos de María, ó Servitas. . 37
Simple imitacion es propio del retratador. 132
Sciencia sin ejecucion está ociosa. 141
Si se puede olvidar la pintura. 208
Siclo qué es, y su valor. . . 224
Silvestre Frangipane. 411
Sila, célebre romano 452
Sofonisba, excelente retratadora. 57
Sólo al que mira la cosa en el punto con que fué obrada, le parecerá bien enteramente. . . . 158
Sofronio, Patriarca de Ierusalen. 272
Sócrates no sabia hablar. . . 205
Soneto á un retrato. 415
Suceso de Iacob. 220
Superficie finita del mundo. . 163
D. Suero de Quiñones. . . . 340
Sudario de Nuestro Señor. . . 410
Scione, patria de la pintura antigua. 85

T.

Tabla de Campidolio. . . . 436
Tabla cede á la pintura . . 390
Trabajo y sus alabanzas. . . 71
Tribuna del Gran Duque de Florencia. 49
Tribunal de la pintura, separacion del Tribunal comun. . . . 44
Tres edades de la pintura antigua, y moderna. 80
Tres especies de nobleza. . . 88
Talento qué es, y su valor. . 223
Tal vez hace daño la demasiada atencion á los preceptos. . 128
Tarcañota, Historiador. . . . 303
Teofilo Emperador, enemigo de las imágenes sagradas. . . . 417
Templo de San Iuan en Florencia. 37
Términos, nombres propios, voces y frases de la pintura. . 299, 301
Santa Teresa de Iesus se perfeccionó por haber visto una santa pintura. 283
Thelefane Scione. 75
Ticiano pintor en Roma, dueño de las colores. 84
Tintoreto con la Camanïgacomia. 58
Tiempo siempre premió el trabajo. 24
Tiraquelo. 423
Tolosano. 423
Torre de la iglesia mayor de Florencia. 37
Torrigiano Escultor, hirió por envidia á Micael Angel. . . . 85
Todas las ciencias tienen algo de operativo para su demostra-

cion. 91
Todo lo criado debajo del cóncavo de la Luna, se destempla y corrompe. 119
Todas las cosas se enmiendan con el Arte. 132
D. Tomás de Labaña. . . . 360
Santo Tomás. 423

V.

Valentiniano César. 358
Valverde de Notomía. . . . 26
Varniz de Apeles. 186
P. Vazquez. 372
Verónica de Iaen. 407
Versos del Maestro Ioseph de Valdivielso. 403
Versos del Padre Fr. Diego Niseno. 414
Versos del Doctor Miguel de Silveira. 150
Versos de Frei Lope de Vega Carpio. 187
Versos de don Antonio de Herrera Manrique. 242
Versos de Francisco Lopez de Zárate. 291
Versos del Doctor Iuan Perez de Montalvan. 367
Versos del conde de Salinas. . 257
Verdadero y seguro modo de estudiar la pintura. 25
Vesalio, de notomía. 25
Versos á las estátuas de Micael Angel, y respuesta del mismo. 50
Versos del Dante á una medalla. 56
Venecia, Escuela del colorido, y sus grandezas. 58
Versos de Francisco Pacheco. . 116
Versos de Lupercio Leonardo. 276
Vicencio Carduchi. 278
Viñola, de Perspectiva y Arquitectura. 26
Virtud es causa de la felicidad del alma, y no lo es la fortuna. . 119
Virtud propuesta á la vanidad y al ocio. 167
Vitruvio. 174
Fr. Vicente Gomez. 411
Uso de las Ciencias, no es ciencia. 119
Uso del Arte, no es Arte. . . 119
Uso de retratar, nació con el Arte. 251
Uso de las Imágenes, mandato de la Santa Madre Iglesia. . . . 271
Urtan el cuerpo de Micael Angel. 51
Veneracion que se debe á las Imágenes por las personas que representan. 509

Z.

Zeusis pintó con perfeccion la hermosa Elena. 108
Zucon, estátua de mármol. . 43
Zonaras. 377
Zeusis persuadió á los Griegos que no se vendiesen las pinturas, y que sólo las pudiesen tener los Templos y los Reyes. . . 516

Con privilegio.

EN MADRID.

Por Francisco Martinez.

Año M.DC.XXXIIII.

PLANTILLA

PARA LA

COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

Página.

Portada.
Retrato de Carducho. 1
Ratione et labore non voluptate et otio. 72
In vano laboraverunt. 96
Ad magna præmia per magnos pervenitur labores. . 115
Pictoribus promiscum obicetum atque poetis. . . . 152
Ars magna natura renovat omnia. 190
Ut ars naturam ut pictura Deum. 244
Ipsi fecit nos et non ipsi nos. 294
Liberalium lux artium excelsa.. 360
Potentia ad actum tamquam tábula rasa. 518

MUSEO NACIONAL
DEL **PRADO**
Diálogos de la pintura
Cerv/1345
1117278